

W. BRANDENSTEIN

LINGÜÍSTICA GRIEGA



EDITORIAL GREDOS
MADRID

W. BRANDENSTEIN

LINGÜÍSTICA GRIEGA

La versión española de la *Lingüística griega* del Prof. Dr. W. Brandenstein será, indudablemente, bien recibida por los estudiosos de esta lengua, cuyo número ha crecido notablemente en España durante los últimos lustros.

Esta obra es el fruto bien maduro de la solidísima preparación lingüística de su autor. Consta de dos partes. La primera contiene una Introducción, un estudio del sistema fónico y una explicación de los principales fenómenos etimológicos. En la Introducción expone el autor los orígenes de la lengua griega, la unidad de las estirpes que la hablaban, los estratos lingüísticos de su territorio, los sucesivos alfabetos utilizados por ella y el valor de los signos respectivos, y, finalmente, las relaciones entre los distintos dialectos en que se dividía. El estudio del sistema fónico, que constituye el núcleo de esta primera parte, establece un inventario detallado de los fonemas griegos, sirviéndose ampliamente de los modernos métodos fonológicos. Por último, en la exposición etimológica ofrece abundantísimos materiales comparativos de las principales lenguas indoeuropeas.

La parte segunda es un estudio denso y, al mismo tiempo, claro de las estructuras morfológicas. Tras una rápida consideración de los principios generales que rigen la formación de las palabras griegas, entra de lleno en el estudio morfológico, cuyas cuatro secciones versan, respectivamente, sobre el nombre, los pronombres, los numerales y el verbo. También aquí son constantes las referencias a otras lenguas indoeuropeas. Una quinta y última sección está integrada por una amplia lista de verbos de uso frecuente, con el enunciado de sus formas principales.

W. BRANDENSTEIN

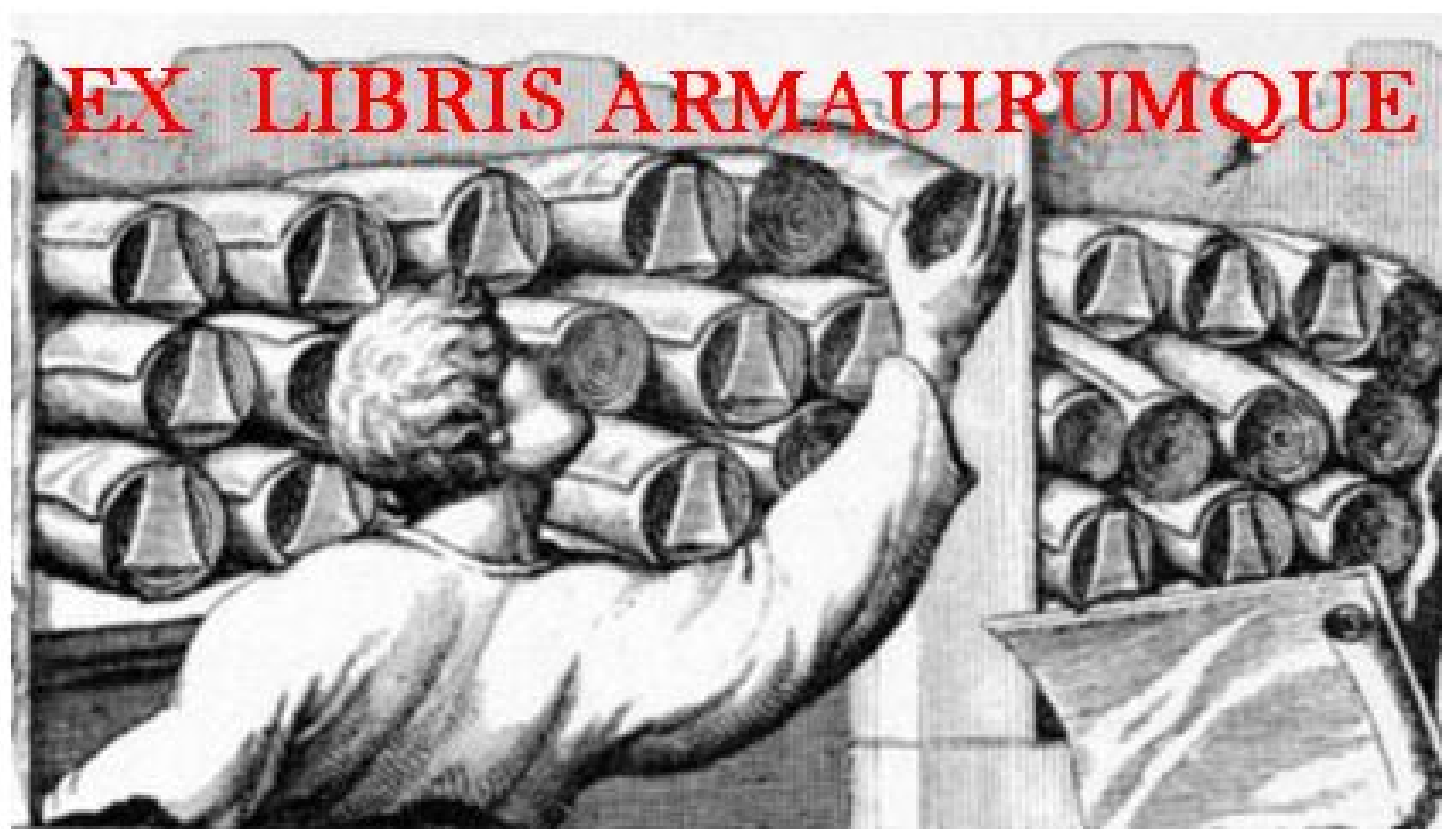
CATEDRÁTICO Y DIRECTOR DEL INSTITUTO DE LINGÜÍSTICA COMPARADA
Y DEL INSTITUTO DE FILOLOGÍA INDO-IRANIA DE LA UNIVERSIDAD DE
GRAZ (AUSTRIA)

LINGÜÍSTICA GRIEGA

TRADUCCIÓN DEL ALEMÁN POR

VALENTÍN GARCÍA YEBRA

CATEDRÁTICO DE GRIEGO



EDITORIAL GREDOS
MADRID

© Editorial Gredos, Madrid, 1964.

N.º de Registro: 3984-64. — Depósito Legal: M. 5262-1964

Gráficas Cóndor, S. A.—Aviador Lindbergh, 5.—Madrid-2. 2159 64

Título de la obra en el original alemán:

GRIECHISCHE SPRACHWISSENSCHAFT

Walter de Gruyter & Co.—Berlin: «Sammlung Göschel».

NOTA PRELIMINAR A LA TRADUCCIÓN ESPAÑOLA

Los estudiosos de la lengua griega, cuyo número ha crecido notablemente en España durante los últimos lustros, acogerán con satisfacción la versión española de la Griechische Sprachwissenschaft del Prof. Wilhelm Brandenstein. Hasta el presente, si se quería profundizar en el conocimiento del griego rompiendo los estrechos límites de las gramáticas escolares, apenas había, en castellano, manuales a que acudir. La Lingüística griega del Prof. Brandenstein, traducida al español, proporcionará a nuestros estudiantes de filología clásica, a los futuros opositores a cátedras de lengua griega y, en general, a quienes no se contenten con un conocimiento somero de esta lengua, un precioso instrumento, eficaz y fácilmente manejable, para ampliar su estudio. En poco espacio, el autor ha sabido acopiar ordenadamente datos lingüísticos abundantísimos, cuyo conjunto ofrece una completa visión panorámica de la estructura del griego.

El Prof. W. Brandenstein, nacido en Salzburgo el año 1898, es actualmente una de las autoridades más destacadas en lingüística indoeuropea. Desde sus tiempos de estudiante en la Universidad de Innsbruck, viene consagrandose a este campo

de trabajo sus mejores esfuerzos. Si bien inicialmente se orientó hacia la filología clásica, guiado por el latinista E. Kalinka y, sobre todo, por el helenista J. Jüthner, no tardó en comprender que su verdadera vocación era la lingüística indoeuropea, en lo cual influyó no poco A. Walde, que entonces (1919) enseñaba en Innsbruck, y cuyas lecciones abarcaban desde el eslavo eclesiástico hasta el indio antiguo. Por aquel tiempo estudió también avéstico con H. Reichelt. Siguió asimismo los cursos de orientalística y de historia antigua de C. F. Lehmann-Haupt, bajo cuyos auspicios publicó, a los veintitrés años, su primer trabajo: «Zur ältesten attischen Inschrift» («Sobre la inscripción ática más antigua»), *Klio*, 17, 1921, 262 ss. Pasó luego a la Universidad de Viena, donde recibió muy hondo influjo de los famosos lingüistas P. Kretschmer y N. S. Trubetzkoy, y siguió también los cursos de filosofía de K. Bühler y M. Schlick, doctorándose el año 1925 ante estos cuatro Profesores. Fruto de sus estudios lingüísticos y filosóficos fueron diversos trabajos sobre filosofía del lenguaje. A partir de entonces mantuvo estrecho contacto con A. Debrunner.

Dedicó luego su atención a las lenguas de Asia Menor, y de su intenso estudio del Irán nació su trabajo «Die neuen Achämenideninschriften» («Las nuevas inscripciones aqueménidas»), *WZKM*, 39, 1932, 7-97, seguido de otros escritos sobre temas afines, entre los cuales su *Antiguo Persa*, en colaboración con M. Mayrhofer (traducido al español por Antonio Tovar, Madrid, 1958). Por estar las inscripciones de los reyes persas generalmente redactadas en varias lenguas, estudió también el elamita, segunda lengua oficial de la antigua Persia, ayudado por su amigo F. W. König, que es probablemente el mejor conocedor actual de la historia y de la lengua de Elam.

En 1936, y previa presentación de más de treinta trabajos sobre lingüística indoeuropea, fue recibido en el cuerpo docente de la Universidad de Graz para explicar esta asignatura; desde 1939 dirige, en la misma Universidad, los Institutos de Lingüística Comparada y de Filología Indo-irania, interinamente al principio, y luego, a partir de 1941, definitivamente, como Catedrático numerario. Movilizado durante la guerra, en la que sirvió como capitán, supo aprovechar una estancia un tanto prolongada en Bretaña para aprender el bretón, cuyo conocimiento aplicaría más tarde en sus estudios sobre toponimia céltica, por ejemplo en «*Le rôle et l'importance du Vieux Celtique en Autriche*», *Ogam*, 12, 1960, 463-474. No encajaría en este lugar la enumeración completa de sus escritos. Baste decir que, según datos de 1961, por entonces había publicado diez obras independientes, más de cien artículos en revistas, veintiún artículos en la *Enciclopedia de Pauly-Wissowa* y alrededor de cien recensiones. Desde 1948 edita los *Arbeiten aus dem Institut für vergleichende Sprachwissenschaft* («Trabajos del Instituto de lingüística comparada») de la Universidad de Graz, de los cuales han aparecido hasta ahora seis volúmenes. Actualmente trabaja en la sintaxis de esta Lingüística griega, cuya edición original aparecerá, como la de la parte que ahora se publica en español, en la célebre colección *Göschen*, de la editorial *Walter de Gruyter and Co.* Esperamos poder ofrecerla también a nuestros lectores, no tardando mucho, en la correspondiente edición española.

De esta obra puede afirmarse que es el fruto bien maduro de la solidísima preparación lingüística de su autor. Consta de dos partes, cada una de las cuales constituye un tomo de la colección *Göschen*; en la edición española, para que su

manejo resulte más cómodo, se han unido ambos en un solo volumen.

La Parte I contiene una Introducción, un estudio del sistema fónico y una explicación de los principales fenómenos etimológicos. En la Introducción expone el autor los orígenes de la lengua griega, la unidad de las estirpes que la hablaban, los estratos lingüísticos de su territorio, los sucesivos alfabetos utilizados por ella y el valor de los signos respectivos, y, finalmente, las relaciones entre los distintos dialectos en que se dividía. El estudio del sistema fónico, que constituye el núcleo de esta primera parte, establece un inventario detallado de los fonemas griegos, sirviéndose ampliamente de los modernos métodos fonológicos. El autor, que, como hemos dicho, recibió en su juventud profundo influjo de los Profs. Kretschmer y Trubetzkoy, y que ya por los años cuarenta utilizaba la fonología para la explicación histórica de los sonidos lingüísticos (como puede verse en su trabajo *Zur historischen Phonologie an Hand von altgriechischen Beispiele* («Contribución a la Fonología histórica a base de ejemplos del griego antiguo»), está persuadido del extraordinario valor del método fonológico, que, a su juicio, no ha podido ser invalidado, a pesar de los muchos ataques que le han sido dirigidos. Por último, en la exposición etimológica ofrece abundantísimos materiales comparativos de las principales lenguas indoeuropeas.

La Parte II es un estudio denso y, al mismo tiempo, claro de las estructuras morfológicas. Tras una rápida consideración de los principios generales que rigen la formación de las palabras griegas, entra de lleno en el estudio morfológico, cuyas cuatro secciones versan, respectivamente, sobre el nombre, los pronombres, los numerales y el verbo. También aquí son constantes las referencias a otras lenguas indoeuropeas. Una quinta y última sección está integrada por una amplia

lista de verbos de uso frecuente, con el enunciado de sus formas principales, entre las que se incluyen, no sólo los tradicionalmente llamados «tiempos fundamentales»: presente, futuro, aoristo y perfecto, sino, además, el perfecto medio, el aoristo pasivo y el adjetivo verbal en -τός.

Hemos de agradecer al Prof. Brandenstein el interés extraordinario que ha puesto en la revisión del original, a fin de que pudieran ser incorporados a la edición española de su *Lingüística griega* los adelantos realizados en la materia desde la publicación de la edición alemana. Además de numerosos retoques de menor monta, ha introducido, en la primera parte, modificaciones importantes en los §§ 5, 6, 7, 11, 24 y 65, siendo nuevos en esta parte los §§ 10 a, 23 a, 26 a y 41 a. En la segunda parte ha hecho también muy abundantes retoques; los cambios más importantes afectan a los §§ 22, 23, 25 a (parcialmente nuevo), 53, 54 y 55, siendo totalmente nuevo el 23 a.

En la traducción española se ha procurado, como es natural en un trabajo de esta índole, una fidelidad absoluta. Por respeto al original se ha conservado incluso la grafía utilizada por él en la transcripción de palabras de las distintas lenguas indoeuropeas. El sistema de transcripción habitualmente usado por los lingüistas germánicos difiere en algunos puntos del que suelen emplear otras escuelas. No obstante, se ha conservado el del original, por estimar que no causará desorientación a quienes manejen este libro; con sólo tener en cuenta que el signo j es utilizado normalmente para representar la yod, los inconvenientes quedan reducidos prácticamente a cero.

El género de las letras, que en alemán es neutro y en francés masculino, es femenino en español. Por eso aquí decimos siempre «la digamma», lo mismo que «la yod» o «la sigma».

V. G.^a YEBRA

LISTA DE LAS PRINCIPALES ABREVIATURAS

(No se incluyen aquí las abreviaturas gramaticales de uso corriente, como sing. = singular, gen. = genitivo, aor. = aoristo, etc.).

a. al. a.	= alto alemán antiguo	hebr.	= hebreo
a. al. med.	= » » medio	hel.	= helenístico
a. al. mod.	= » » moderno	het.	= hetita
alb.	= albanés	hom.	= homérico
al.	= alemán	i. a.	= indio antiguo
arcad.	= arcadio	Il.	= Ilíada
arg.	= argivo	ilír.	= ilírico
arm.	= armenio	indeur.	= indoeuropeo
av.	= avéstico	ingl.	= inglés
		ingl. a.	= inglés antiguo
biz.	= bizantino	inscr.	= inscripcional, inscripciones
bret.	= bretón	isl. a.	= islandés antiguo
brit.	= britónico		
búlg. a.	= búlgaro antiguo	lac.	= laconio
		lat.	= latín
cor.	= corintio	lat. a.	= latín antiguo
corc.	= corcireense	lit.	= lituano
etr.	= etrusco	mac.	= macedonio
		micén.	= micénico
fen.	= fenicio		
fr.	= francés	neogr.	= neogriego
germ.	= germánico	panf.	= panfílico
git.	= gitano	p. a.	= persa antiguo
		tes.	= tesalio
gr.	= griego	tirr.	= tirreno
gr. prim.	= griego primitivo	toc.	= tocario

SIGNOS

- * ante una palabra indica que es una forma deducida.
 - [] significa, en casos como τὰ[σ]ων, que el sonido encerrado entre corchetes tiene que haber existido en otro tiempo.
 - [] con un sonido o grupo de sonidos aislados, p. ej., ζ = [z], indica la pronunciación fonética.
 - //, p. ej., /S/, significa que el archifonema es s (§ 41).
- Las transcripciones de las distintas lenguas se explican en los §§ 73-80.

PARTE I

INTRODUCCIÓN, SISTEMA FÓNICO,
ETIMOLOGÍA

INTRODUCCIÓN

LOS ORÍGENES DE LA LENGUA GRIEGA

§ 1. El griego es un miembro de la gran familia lingüística cuyas ramas se hallan extendidas por la India, Asia Anterior y casi toda Europa. En la época moderna llegaron incluso a América, Australia y África del Sur. A las lenguas que integran esta familia se las llama en los países de lengua alemana, atendiendo al más meridional y al más septentrional de los pueblos que las representan, lenguas «indogermánicas» (idg.). En otros países se les da el nombre de lenguas «indoeuropeas» *. Enclavadas en el territorio de estas lenguas hay algunas que no tienen parentesco con ellas; así, en Europa, las lenguas turcas, casi todas las caucásicas, el finougro, el vasco y las lenguas esquimales; el maltés es una lengua mixta de italiano y árabe.

Para obtener una visión panorámica, es necesario enumerar brevemente las distintas lenguas (grupos lingüísticos) indeur., siguiendo preferentemente un orden geográfico: el

* Fuera de los países de lengua alemana, esta designación se hizo usual a partir de Bopp. Es la que emplearemos aquí, generalmente en la forma abreviada «indeur.», equivalente al adjetivo «indoeuropeo» en cualquier género y número. (N. del T.)

indoiranio, que consta del indio (con las numerosas lenguas modernas que de él se han derivado), de las lenguas cafir, en el noroeste de la India, y del iranio (con el avéstico, es decir, la lengua de Zaratustra, el persa, el osético, en el Cáucaso, numerosos dialectos paleo- y neoiránios, en Pamir y en Afganistán, y, finalmente, el curdo); el *hetita*, en Asia Menor, que sin duda formó con el vecino lúvico, el hetita de los jeroglíficos y el palaico un grupo especialmente unido (extinguido); el *armenio*; el *frigio* (Asia Menor, extinguido); el *tracio*, emparentado con el anterior (extinguido); el *macedonio* (lengua mixta, extinguida); el *griego*; por lo menos *una lengua pregriega*; el *albanés*; el *ilírico* (principalmente en los Balcanes y en Italia, extinguido), junto con el *véneto* (extinguido); el *itálico* con sus dos grupos, el latino-falisco y el osco-umbro (las lenguas románicas son continuación del latín vulgar); el *celta* con sus ramas continental (p. ej. el galo, extinguido) e insular —ésta última se subdivide en dos grupos, el goidélico o gaélico (p. ej. el irlandés) y el britónico (p. ej. el cámbrico y el bretón; los bretones emigraron, a principios de la Edad Media, de Inglaterra a Bretaña). Viene luego el *germánico* (germánico occidental, p. ej. el alemán; germ. septentrional, p. ej. el islandés; el extinguido germánico oriental, p. ej., el gótico). El *balto-eslavo* formaba primitivamente una unidad, pero se escindió pronto en báltico (lituano, letón y prusiano antiguo, el último de los cuales se extinguió hace 200 años) y eslavo (esl. oriental, por ej. el ruso; esl. occidental, p. ej. el checo; esl. meridional, p. ej. el búlgaro). En Asia central (Turquestán oriental) hubo además el *tocario* (extinguido hacia fines del s. X), subdividido en dos dialectos, el toc. A y el toc. B. Otras lenguas de la antigüedad, muy deficientemente atestiguadas, parecen haber sido lenguas mixtas, con elementos indeur. de diverso ori-

gen: p. ej., en Asia Menor, el *licio* y el *lidio*; en Italia, el *etrusco* y el *ligur*; en España, el *celtíbero*.

La tradición escrita de las lenguas indeur. es de antigüedad y amplitud diversa. Los monumentos lingüísticos más antiguos corresponden al *hetita*; proceden, en su mayoría, de mediados del segundo milenio a. de C., con transcripciones de documentos aún más antiguos, que pueden retrotraerse aproximadamente hasta el año 1700. El micénico utilizó la escritura llamada «lineal B» (§ 23 a), y, por cierto, antes de la catástrofe egea. El monumento escrito gr. más antiguo, en la escritura gr. corriente, fue hallado en Atenas y consta de hexámetro y medio, inscritos en el llamado vaso del Dípilon a principios del s. VIII a. de C. El monumento literario más antiguo es la *Iliada*, cuyo autor, Homero, vivió aproximadamente a mediados del s. VIII. Una de las lenguas de tradición más tardía es el báltico, cuyos monumentos escritos no se remontan más allá de la época moderna, y lo mismo el albanés.

§ 2. Las lenguas indeur. muestran una multitud de coincidencias regulares en su gramática, en la formación de palabras, en el vocabulario y en la sintaxis, de suerte que nos vemos obligados a suponer una lengua básica de la cual tienen que haber salido estas lenguas. A esta lengua madre se la suele llamar «indoeuropeo (primitivo)». Puede ser reconstruida en muchos de sus rasgos esenciales. Pero en esta reconstrucción no se llega siempre a resultados unívocos, porque los estadios más antiguos de las distintas lenguas han sido transmitidos muchas veces demasiado deficientemente y porque ya en la lengua básica tuvo que haber diferencias dialectales, que no se han conservado directamente en las distintas lenguas; además, hay que contar, ya en el comienzo de la evolución de estas lenguas, con mezclas de dialectos.

Durante mucho tiempo se creyó poder admitir una división de la lengua básica en dos idiomas. Y es que una mitad de las lenguas indeur. muestra la particularidad de que los sonidos de *k* pronunciados en la parte delantera de la cavidad bucal, es decir, las llamadas palatales, han conservado el valor de *k*, p. ej. lat. *centum* (pron. *kentum*) «cien», mientras que en la otra mitad estas palatales se cambiaron en fricativas, p. ej. en *s*, como se ve en el avéstico *satəm* «cien». De acuerdo con esta particularidad, se suele llamar a éstas «lenguas satem», y a aquéllas, «lenguas centum». En conexión con este rasgo evolutivo se encuentra otro. Las lenguas «centum» o bien han conservado totalmente las labiovelares primitivas, que eran sonidos velares monovalentes que se pronunciaban redondeando al mismo tiempo los labios, por ejemplo *q^w*, o bien han salvado al menos la marca labial: ἑπεται (*h < s*) «él sigue» = lat. *sequitur* «id», aunque con perturbaciones en algunas lenguas, entre ellas el gr. (§ 79); en cambio, las lenguas «satem» han perdido precisamente la marca labial: i. a. *sačatē* «él sigue» (§ 93; con palatalización secundaria). Esta división permite una caracterización sencilla y rápida de una parte considerable del sistema consonántico, es decir, de las llamadas guturales, aunque la «satemización» se produjo, al parecer, ya en la época de las distintas lenguas, pero limitándose casi totalmente a la mitad oriental de su territorio.

En cuanto al griego, del citado ejemplo ἑπεται (conservación de la marca labial) se deduce que pertenece a las lenguas «centum». El micén. (§ 26 a) conserva todavía las labiovelares (**q^we > qe = τε* «y»). En la palabra característica que significa «cien», ἑκατόν, se conserva la palatal, frente al i. a. *śatám* «cien».

§ 3. El gr. no muestra, en general, una relación particularmente estrecha con ninguna otra lengua indoeuropea. Únicamente con el macedonio pudiera tener especial parentesco. Esta lengua sólo nos es conocida por glosas, vocabularios y nombres propios; además, era una lengua mixta, y la clase señorial de este pueblo hablaba sin duda gr. en la época histórica (por lo cual se le permitió también —después de una resistencia inicial— la participación en los Juegos Olímpicos). He aquí algunos ej. para la caracterización de esta lengua: la glosa mac. ἄδῆ . οὐρανός «cielo» muestra, frente al gr. αἰθήρ «luz del cielo», el cambio de *ai* en *a*, el de *dh* en *d* (frente al gr. *dh* > θ!) y el de *-ēr* (final) en *-ē*. El nombre propio macedónico Βίλιππος, en vez de Φίλιππος, muestra *bh* > *b*, etc. Estas características, que faltan en gr., asocian al mac. con el ilír. balcánico.

HOMOGENEIDAD DE LAS ESTIRPES GRIEGAS

§ 4. Dónde y cómo se separó el gr. de la lengua primitiva indeur., no podemos indicarlo aún con certeza. Es seguro que los griegos vinieron de un país situado más al norte, en el interior del continente; pues las palabras que designan el mar o lo relacionado con él son casi en su totalidad pregriegas: θάλασσα «mar», κυβερνᾶν (cfr. francés *gouverner* «gobernar, pilotar») «pilotar», etc. Es también seguro que las tribus griegas no llegaron a la Hélade simultáneamente, sino en varias oleadas, con intervalos de siglos. Los últimos en llegar, ya a la luz de la protohistoria, fueron los dorios.

Sin embargo, los distintos pueblos conservaron siempre la conciencia de que todos ellos eran griegos. Esto se debe indudablemente al hecho de que, a pesar de las diferencias

dialectales, podían entenderse mutuamente, y sus dialectos se asemejaban unos a otros mucho más que a las lenguas vecinas. El parentesco entre el latín y el gr. sólo lo conocieron los gramáticos posteriores, y más bien por razones externas. El comienzo de la *Odisea* lo comprendía cualquier griego: ἄνδρα μοι ἔννεπε, Μοῦσα, πολύτροπον, aunque dijese ἄνέρα «al varón», en vez de ἄνδρα, y Μοῖσα, Μῶηα o Μῶσα en vez de Μοῦσα. Pero ¡cuánto se aleja de este conjunto fonético la fiel traducción de Livio Andrónico: *virum mihi, Camēna, insece versūtum!*

Es cierto que hay casos aislados en que aumentan las diferencias dialectales, como en el numeral «cuatro»: át. τέτταρες, jón. τέσσερες, hom. πίσυρες, lésb. πέσσυρες, beoc. πέτταρες, dór. τέτορες; pero la diferencia frente a las demás lenguas es mucho mayor: cfr., p. ej., pregr. διθύρ-(αμβος) = i. a. čatur-(aṇga-) «de cuatro (miembros)», lat. *quattuor*, al. *vier*, etc.

Las características gramaticales que distinguen al griego frente a las demás lenguas indeur. (prescindiendo de su pertenencia al grupo «centum», v. § 2 y § 79, 2) son las siguientes:

1. Las líquidas silábicas *r*, *l* están representadas por αρ, αλ y, en determinadas circunstancias, por ρα, λα: ἄρκτος «oso» < *ṛkḥos (§ 93).

2. La «semivocal» **j* se convirtió en **j*; esta **j* causó ya en pregr. alteraciones considerables, diferentes según fuesen los sonidos vecinos. Frente a otras lenguas indeur., es característico del gr. solo:

a) *j* inicial se convirtió en espíritu áspero (ὅς «el que»: frig. ιος, i. a. yaḥ «el que») o bien en ξ (ζυγόν «yugo» < *jugóm, § 93);

b) gutural y dental sorda (aspirada) + *j* se convirtieron, después de cumplirse el proceso del punto 3, en ττ/σσ

(parcialmente también en $\sigma > \sigma$): φυλάττω «guardo», de $*-kjō$; *medhios* pasando por $*μέθιος > \text{beoc. μέττος, át. μέσος}$ «medio» (i. a. *mádhyah*, lat. *medius* «id.»); § 82, 4;

c) las articulaciones *gj* y *dj* se identificaron y dieron ζ (= *zd!*): μέζων «mayor», de $-gjōn$ (compar. de μέγ-ας «grande»); Ζεύς de $*dj-$ (i. a. *dyāuh* «cielo»); § 82, 4;

d) labial + *j* se convirtió en labial + dental (ἐρέπτομαι «desplumo, pelo»: lat. *rapiō* «arrebato»); § 82, 4;

3. Oclusiva sonora aspirada se convirtió en oclusiva sorda aspirada: φέρω «llevo» ($\phi = p'$) < $*bhérō$; § 93.

4. De las consonantes, sólo se conservaron en posición final *n* (con frecuencia procedente de *m*), *r* y *s*.

5. El tratamiento gr. del sonido *s* tiene, frecuentemente, paralelos en otras lenguas indeur.; pero, en conjunto, se diferencia del de cualquiera de ellas. Así, la *s* inicial ante vocal dio en gr. *h* (como, p. ej., en iran.); ante nasal o líquida produjo la aspiración de estos sonidos (en la lengua clásica sólo conservada en $sr > \acute{\rho}$; cfr. arm. $sr > \acute{r}$); *s* intervocálica se convirtió en *h* (como en iran.), para desaparecer más tarde ($*eusō > εϋώ$ «ardo», cfr. lat. *ūrō*, i. a. *ōṣāmi* «id.»); también entre consonantes desapareció en gr. la *s* (§ 61; 85, 3).

6. De los temas masculinos en $-\bar{a}$ sólo quedan restos en beocio y en algunos dialectos gr. noroccidentales, p. ej., Ὀλυμπιονίκᾱ «vencedor olímpico»; los demás dialectos admitieron un nominativo en $-s$: Ἀγρεῖδᾱς, frente al lat. *agricolā*; el gen. en $-\bar{a}s$ coincidiría entonces con el nom., y por eso fue sustituido por otras formas de genitivo (p. ej. νεανίᾱς, νεανίου «muchacho»).

7. Una nueva formación de superlativo en $-\tauατος$.

8. Neologismos pronominales (nueva combinación de elementos antiguos): οὗτος «éste», αὐτός «mismo», ἐκεῖνος «aquél» (jón. κείνος, lésb. κῆνος, pero sin parentesco con éstos, dór. τῆνος).

9. Terminaciones medias con -σθ-, p. ej. ἔπεσθε «seguís» (¿o como en i. a. -dhv-?).

10. Un perfecto en -κα: λέλυκα «he soltado» (pero quizá también en el sustrato indeur. del etr.: *lupu-ce* «ha muerto»).

11. Un aoristo pasivo en -θην: ἔδόθη «fue dado».

12. El acento musical se conservaba todavía en la época clásica (como en i. a. en los Vedas y, parcialmente, en balt.-esl.), pero localizado, por una regla rítmica peculiar, en una de las tres últimas sílabas (la distancia entre él y la última mora no puede ser de más de una sílaba; § 88).

13. Las demás particularidades pueden encontrarse también en otras lenguas indeur., pero cada una en una lengua distinta, de suerte que resulta para el gr. un conjunto totalmente característico: al gr. ἑκατόν «cien» (< *kḗntóm) corresponde el i. a. *śatám*, gót. *hund*, lat. *centum*. La ampliación con ἑ- se encuentra únicamente en indoiran., pero sólo en la palabra que significa «mil»: i. a. *sa-hásram*, neopersa *ha-zār*; la conservación de la *k* es una peculiaridad de las lenguas «centum» (por eso no se da en indoiran., etc.); la evolución de *m* ante consonante convirtiéndose en *a* (ante vocal en *am*) sólo la tiene, además del gr., el indoiranio. La localización del acento en una de las tres últimas sílabas aparece también en i. a. y en gót. (aquí *-tóm > *-d̥). La *o* de la sílaba final se ha conservado también, p. ej., en lat. arc. y en galo. El cambio de -*m* final en -*n* se produce igualmente, p. ej., en celta, het. y frigio. Así, pues, en este ejemplo, el gr. tiene tres características comunes con el galo y otras tres con el i. a., dos con el lat. y otras dos con el iranio. Pero el conjunto de todas ellas sólo es posible en griego.

LOS ESTRATOS LINGÜÍSTICOS DE GRECIA

§ 5. En los últimos años se han descubierto unas cuantas estaciones paleolíticas. El pequeño número de sus pobladores no ejerció seguramente ningún influjo lingüístico en la época posterior, ni siquiera en la toponimia.

En el neolítico hallamos, al principio, sólo poblados rústicos sin fortificar. El yacimiento más importante es Sesklo, en Tesalia. Sus habitantes procedían del borde occidental de las primitivas culturas mesopotámicas, especialmente del espacio situado entre Malatia y Tarsos. Es característico el ídolo de la madre con el niño; por lo demás, el culto de la Magna Mater está extendido por todo el Egeo (en Asia Menor todavía en época histórica). Creta forma desde el principio una unidad aparte.

En Tesalia inmigraron hacia mediados del tercer milenio, al parecer de manera pacífica, fabricantes de cerámica de bandas, que procedían de la región del Danubio situada entre el río Theiss y la región de Transilvania. Su zona de asentamiento quedó limitada a un espacio reducido (cultura de Dímini); se caracteriza por sus fortificaciones y por la casa de gran antecámara (mégaron). Una oleada posterior alcanzó el Peloponeso. Ciertas peculiaridades artísticas, como el dibujo en espiral, llegaron a través de las Cíclades hasta Creta. Mediante el comercio de metales con Asia Menor, y quizá también por la inmigración, se produce además un influjo oriental. Asimismo, se adoptó luego la torre vivienda mediterránea. Para esta época, llamada edad de cobre o época protoheládica, algunos hallazgos indican una vinculación con la cerámica de cuerda. Pero, a causa de su escasez, apenas pueden ser considerados como signos de una primera infiltración de indoeuropeos, y menos aún de griegos.

Aproximadamente hacia el año 2100 a. de C. comenzó en las llanuras eurasiáticas un período de sequía que llegó a constituir una gran catástrofe climática y obligó a emigrar, especialmente a los criadores de ganado que habitaban en ellas (el agricultor se inclina en cambio a la colonización interior). Las repercusiones de estos movimientos de pueblos llegaron hasta Grecia. La edad de bronce, es decir, la época de pleno desarrollo de la metalurgia, comenzó con la aniquilación de la cultura protoheládica. Por entonces irrumpió en Grecia un pueblo conquistador; esta irrupción tuvo lugar a principios del segundo milenio y caracteriza el comienzo de la edad de bronce premicénica, llamada también período heládico medio. El mégaron, casa rectangular de gran antecámara, con remate triangular de la fachada, se construyó cada vez con más frecuencia. Las armas características de esta época eran el puñal y la espada. También se utilizaba el hacha de combate, que se atribuye generalmente a los pueblos indoeuropeos más antiguos. Los muertos eran enterrados en tumbas de pozo. Teniendo en cuenta el hacha de combate y las circunstancias históricas generales, se ha pensado que esta ola de inmigración estaba formada por pueblos indeur., sobre todo porque los indeur. aparecen siempre como guerreros y conquistadores y proceden del norte. Pero los hechos no son suficientes para garantizar tan amplias conclusiones.

Por la misma época tiene lugar la penetración conquistadora de los hetitas en la parte central de Asia Menor, hacia el año 2000 a. de C. (en varias poblaciones, estratos con fuertes señales de incendios, etc.). En cambio, la destrucción de Troya II se remonta a unos 200 años antes.

La transición a la edad del bronce micénica (s. XVII a. de C.) se produce sin solución de continuidad, y el influjo cultural de la Creta minoica es cada vez más fuerte; no obs-

tante, ciertas innovaciones muestran que ha llegado al país una nueva capa de población dominadora de origen indoeuropeo. En las tumbas hallamos armas de riqueza y calidad extraordinarias. Pero es decisiva la aparición del carro de combate, que era un vehículo ligero y veloz, de dos ruedas, tirado por dos caballos (aproximadamente por la misma época fue introducido en la Mesopotamia superior por indios procedentes de la costa occidental del mar Caspio). Esta cultura ecuestre, que se manifiesta principalmente en Micenas, se refleja en la *Iliada*; apoyándose en ella, se suele designar a las clases dominantes micénicas con el nombre de aqueos.

Hacia el año 1250, un nuevo período de sequía, que afectó sobre todo a la Alemania central (especialmente a los representantes de la cultura de los campos de urnas) y a la Rusia meridional, ocasionó nuevas migraciones de pueblos. También esta vez llegaron hasta Grecia las repercusiones de estos acontecimientos. La suntuosa cultura micénica fue primero sacudida por el movimiento de los «Pueblos del Mar» (aproximadamente desde el año 1230 a. de C.), y luego, poco después del 1200, totalmente aniquilada por el ímpetu de la llamada «migración egea». El imperio de los hetitas en el Asia Menor central fue completamente destruido por los «Pueblos del Mar», y Egipto se vio amenazado por estos mismos pueblos. Puede suponerse que ambos acontecimientos guardan entre sí cierta relación. En Grecia se perciben dos horizontes de destrucción, no muy alejados en el tiempo. La primera devastación podría corresponder a una incursión depredadora de gran amplitud, siendo en la segunda invasión cuando se llevó a cabo la ocupación del país. Ésta, sin embargo, no ocasionó de momento ningún cambio esencial en el cultivo del arte, pues los conquistadores no trajeron consigo ninguna tendencia artística propia; en la me-

dida en que sentían necesidades artísticas, dejaron que los pocos artesanos que habían sobrevivido a su llegada siguieran cultivando una tradición micénica residual, que por eso suele llamarse submicénica. Poco después, entre los siglos XI/X, se produjeron nuevas convulsiones, que dieron lugar al período geométrico. Recibe este nombre de los dibujos geométricos que aparecen en la cerámica.

Para explicar mejor estas alteraciones, hay que apoyarse ante todo en la lingüística. Y aquí es fundamental el principio de que, en circunstancias iguales, la atribución de un resto lingüístico a un estrato más reciente es más probable *a priori*, porque los restos lingüísticos de un pueblo más joven se conservan más fácilmente que los de un pueblo más antiguo, los cuales tienen que pasar, por decirlo así, a través del múltiple tamiz de los siglos, y, por consiguiente, se van haciendo cada vez más escasos. De la propagación de los topónimos se puede deducir con cierta probabilidad la zona ocupada por sus autores (prescindiendo de los casos en que se han recibido sufijos toponímicos de otras comunidades lingüísticas).

§ 6. En apoyo de la inmigración mediterráneo-oriental (§ 5) pueden deducirse indicios lingüísticos de las siguientes consideraciones: la domesticación de la cabra tuvo lugar en la zona montañosa de aquella región (Malatia, en el alto Eufrates), que fue uno de los puntos de partida de la mencionada corriente de cultura. Por tanto, habrá que atribuir sin duda a esta región el extranjerismo αἶξ «cabra», así como la procedencia de este animal. Además, la comarca de Tarsos era un foco de cultivo del olivo. Las palabras griegas relacionadas con este cultivo son de origen extranjero, y sin duda fueron importadas con la planta: ἔλα(ᾱ «(de donde lat. *olīva* «olivo, aceituna») «olivo», ἔλαιον «aceite» (de don-

de lat. a. *olīvom* = *oleum*, tomado de un dialecto gr. que conservaba la digamma), etc. Estas palabras no son préstamos semíticos. Por lo demás, en toda la cuenca del Mediterráneo, a cualquier palabra cuyo origen se desconoce se le aplica la designación colectiva de «mediterránea», por ejemplo *κάπηλος* «tabernero, tendero» (cfr. lat. *caupō* «tabernero»), que evidentemente pertenece a un grado de civilización mucho más reciente y, por tanto, no puede ser incluida aquí.

Las fuentes egipcias designan ya hacia el año 2600 a. de C. al mundo insular del Egeo (las «Islas del Mar») con el término *ḥ3wnwb.t*, que suele leerse *Haunebut*. Este nombre, que en la piedra de Rosetta se traduce por «griegos», no es egipcio, y, por tanto, pudiera ser autóctono.

Los fabricantes de cerámica de bandas procedentes de la región del Danubio se asentaron en reducidos territorios de Tesalia y del Peloponeso; en consecuencia, apenas se podrá contar con huellas lingüísticas, aunque tal vez lo sean los topónimos cuya expansión se limita a esta comarca.

§ 7. Los continuos influjos minorasiáticos, que en los primeros tiempos de la edad del bronce se impusieron por la fuerza, pero más tarde se basaron en el intercambio, representan un difícil problema lingüístico. En Asia Menor central se hablaba, antes de los hetitas (es decir, antes del año 2000 a. de C.), el llamado proto-hático, que fue luego empleado por los hetitas como lengua del culto. Arqueológicamente, la cultura prehetita está relacionada con la cultura del Kubán, en el Cáucaso septentrional. Estas semejanzas arqueológicas se dan la mano con peculiaridades lingüísticas como, p. ej., una flexión nominal a base de prefijos. Sin embargo, hasta ahora no se ha logrado descubrir en Grecia vestigios seguros de semejante lengua. Es cierto que

el nombre de los Λέλεγες lleva un prefijo pluralizador Λε (cf. proto-hát. *li-e-* = *lē-* como signo de plural), pues el singular era Λέξ (: ant. caucásico **läg* «hombre»). Los léleges se difundieron ampliamente por el Egeo; pero el rey de los léleges en el noroeste de Asia Menor por los tiempos de la guerra de Troya tenía ya un nombre indeur., "Αλτης «Alto» (: lat. *altus*, esp. *Alteza*) o «Viejo» (: lat. *adultus*). Muy difícil también es el problema de los topónimos en -σσ-. Estos sufijos aparecen con mucha frecuencia en la toponimia de ambos lados del Egeo, por lo cual su conexión es innegable. En gr., por influjo de leyes fonéticas dialectales, tenemos formas diversas; pero alguna vez encontramos nombres con la misma palabra básica que en Asia Menor, p. ej. Λάρισα ocho veces en Grecia, dos en Asia Menor; además Παρνασσός, Παρνασσός, Παρνησός, Παρνησσός: topónimos hetitas *Par-našša-*; o bien Πήδασος (en la Tróade), Πήδασα (en Caria), Πήδασος (en Mesenia). El valor lingüístico del sufijo -ασσος puede reconocerse bien en hetita; expresa la pertenencia (el dios *Dattaš*: la ciudad *Dattaššaš*). En proto-hát. hallamos un sufijo toponímico -š; p. ej. *ḫattu* «plata»: *ḫattuš* «ciudad de la plata»: het. *Hattušaš* (capital del Imperio hetita posterior). El sufijo se difundió, pues, en la forma hetita y no en la proto-hática. Además, hay algunos nombres que aparecen en Asia Menor y en Grecia, p. ej. el orónimo "Ολυμπος; pero el nombre ilírico de ciudad 'Ολύμπη indica que este nombre debe ser atribuido a una ola de migración posterior; se relaciona semasiológicamente con el i. a. *lumpati* «rompe», como el lat. *rumpō* «rompo»: *rūpēs* «(trozo de) roca». El cret. Μίλατος puede encontrarse también en Caria (Μίλητος, Iésb. Μίλλατος < **Μισλατος*), porque el *Mileto* cario era una colonia minoica, como han probado las excavaciones.

§ 8. Que los griegos tuvieron que tener fuertes contactos con los hetitas, lo indican ciertas semejanzas de vocabulario limitadas a estas dos estirpes lingüísticas: κόπασσις, prenda de vestir, het. *kūpaḫis*, id.; ἰχώρ «sangre» en el lenguaje de los dioses, het. *iṣhar* «sangre» (cfr. **esr* > ἔαρ «sangre», latín *aser*, i. a. *asrk*); ἀτύζομαι «aterro»: het. *ḫatugas* «terrible»; ὁπαδός «compañero», het. *ḫapatīs* «servidor». En cambio, los topónimos de Asia Menor en -ανδα (ἰτᾶ!) deben relacionarse con el plural n. lúv. y het. en -*anda*; no tienen nada que ver con el topónimo gr. en -υθος y en -υν[θ]ς.

Los nombres de persona en -εύς debemos atribuirlos a la edad del bronce premicénica. Pues los «antepasados» de los griegos micénicos llevan casi siempre tales nombres, como Ἄτρεύς, el padre de Agamenón. Este tipo de nombres no es griego; en primer lugar, los griegos más antiguos usan como nombres propios, igual que la mayoría de los pueblos indeur., compuestos bitemáticos (Ἡρόδοτος «dado por Hera»); por otra parte, el sufijo -εύς o, más exactamente, -ēu-, se incorporó al gr. como préstamo lingüístico. Además, las antiguas voces en -εύς son palabras de contenido cultural ajenas al gr. (βασιλεύς «rey»); tampoco los temas de los antiguos antropónimos en -εύς pueden explicarse partiendo del griego. El significado de este sufijo advenedizo puede deducirse de su empleo: ἵππεύς es uno que tiene algo que ver con el ἵππος «caballo»; expresa, pues, vinculación o pertenencia; exactamente igual en pregr.: Αἰγεύς es uno que tiene relación con las αἶγες «olas (del mar)», «Señor de las Olas». El het. no posee este sufijo.

§ 9. La transición cultural desde la edad del bronce premicénica a la micénica no tiene límites precisos (§ 5). Esto parece indicar que la antigua clase dominadora fue penetrada y absorbida pacíficamente por otra. Los nuevos amos eran

militarmente superiores (¡carro de combate!) y, por consiguiente, impusieron su religión y su lengua; pero los anteriores tenían una cultura más elevada. Concuerda con esto el hecho de que los griegos micénicos llevaran ya en muchos casos nombres griegos, aunque se sintieran orgullosos de pertenecer a estirpes de la nobleza pregriega. Por eso el antepasado de Agamenón era Atreo (Ἄτρεός, de Micenas). Este proceso de helenización se desarrolló en el centro, Micenas, más rápidamente que en la periferia. En Tesalia fue Neoptólemo, el hijo de Aquiles (Ἄχιλλεύς), el primero en tener un nombre griego, y en Itaca fue Telémaco, el hijo de Ulises (Ὀδυσσεύς). En Atenas, en cambio, la genealogía es, p. ej., Egeo-Piteo-Teseo (Αἰγέως-Πιτθεύς-Θησεύς). Aquí no parece que haya habido griegos micénicos (a no ser, quizá, modestas residencias de príncipes); por eso Atenas tampoco figura en la leyenda heroica de Homero.

Que los señores de Micenas hablaban griego ha quedado demostrado al ser descifradas las tablillas en escritura «lineal B» descubiertas especialmente en Pilos (corte de Néstor) y en Cnosos (Creta).

Lo mismo da a entender también la tradición de la guerra de Troya como empresa griega. Con ella termina la edad heroica micénica, y el recuerdo de esta época de esplendor perduró en Asia Menor después de la tormenta egea. Finalmente, los textos het. del s. XIV parecen mencionar griegos (como aqueos), p. ej. At(a)rissijas, sin duda «Atrida», Tawagalawas = Ἐτεφο-κλέφης, etc. En esta época hubo tres grandes hechos. La cultura micénica se propagó victoriosamente hacia el Este en distintos lugares, sobre todo en Mileto, en Rodas y en su *hinterland* de Asia Menor. La colonia de Rodas, cuya legendaria riqueza y extraordinaria fuerza naval son celebradas por Homero, es probablemente la designada por los hetitas con el nombre «(colonia) aquea»

(*Aḫḫijawā*). Su importancia era tan grande que su rey tenía la misma categoría que el gran rey de los hetitas y el faraón de Egipto, del mismo modo que, más tarde, las colonias griegas del sur de Italia llegaron a ser la «Magna Grecia».

Junto con otros pueblos marítimos, los micénicos realizaron una expedición contra Egipto; las fuentes egipcias mencionan expresamente a los *'ikwš*, es decir, sin duda, los *Ἀχαιῶες* (la vocalización egipcia de los nombres extranjeros no indica nada sobre la calidad o timbre, y *-š* es una terminación egipcia); los expedicionarios fueron vencidos hacia el año 1225 a. de C.

Como tercero y último gran acontecimiento debe mencionarse la expedición contra Troya. Hay que contar con el hecho de que las diversas hazañas de los aqueos fueron unidas por la leyenda, o al menos fueron reelaboradas por Homero, en parte por razones artísticas, para su inclusión en la *Iliada*. Este sincretismo se deduce incluso del hecho de que *Troia* se llame también *Ilios* y que la persona más importante de esta ciudad lleve, además del nombre de *Paris*, el de *Alexandros*. Semejante duplicidad sólo puede comprenderse como fusión de dos leyendas. Hallamos cierta confirmación de esto en las fuentes hetitas, según las cuales el rey *Alaksandus* de *Wilusa*, en Asia Menor meridional, concluyó un pacto defensivo con el rey de los hetitas *Muwattallis*, junto al cual se había refugiado (s. XIV). La leyenda griega dice que *Alexandros* de *Wilios*, mucho antes de la guerra de Troya, había sido «huésped» del rey *Μότυλος*. Según esto, *Alexandros* (Asia Menor meridional) no había tenido nada que ver, al principio, con *Paris* (Noroeste de Asia Menor), y conviene notar, además, que *Paris* es una palabra tracia, que significa aproximadamente «hijo».

§ 10. Sobre los pueblos de la migración egea podemos aprender algo en las fuentes egipcias. Éstas relatan que los «Pueblos del Mar (procedentes) del Norte» o bien «los Pueblos del Norte (que están) en medio del Mar» amenazaron a Egipto (§ 5) y en todo caso fundaron colonias también en el Sur (Siria, Palestina). Además de los ya citados aqueos, son mencionados:

1. Los *dnwn* (también *dnn*), que eran, en el s. XII, aliados de los pueblos que causaron la catástrofe egea. Si los relacionamos con los dánaos (= Ἀργεῖοι del Peloponeso), tendremos que suponer que éstos habían fundado una colonia en Siria. Pues las fuentes babilónicas, desde el s. XIV al IX, indican que los *Danuna* estaban establecidos en Siria. Además, junto a Adana (Sudeste de Asia Menor) se hallaron inscripciones, en fen. y en het. jeroglífico, de un rey de la ciudad de los *Danuna* (s. VIII).

2. Los *drdn* eran ya en la primera mitad del s. XIII aliados de los hetitas. Cuando Ramsés II habla de una victoria en el país de los *drdn*, es imposible que se trate de la Dardania del Helesponto. Pero una parte de los dárdanos podía haber fundado, con los otros pueblos del mar, una colonia en el sur (¿Siria?).

3. Los *trš*, cuyo nombre, a causa de la grafía *tw-rw-š3*, se lee también *Turuscha*, habitaban en medio del mar, al norte, es decir, en el Egeo. Junto con los aqueos, atacaron a Egipto hacia el año 1225, pero fueron rechazados. Más tarde se aliaron con los filisteos y, junto con ellos, fueron nuevamente vencidos por Egipto en la primera mitad del s. XII. Suelen ser identificados con los tirsenos o tirrenos, que todavía en tiempos históricos desarrollaban su actividad en el Egeo, principalmente como piratas. En la isla de Lemnos, que conquistaron en el s. VII, se halló una estela funeraria con dos inscripciones en lengua tirrena. Una parte de los

tirrenos emigraron, hacia el año 800 a. C., al país de los umbros, en Italia, donde su nombre fue italizado: *Tusci* (< *turs-c-*) y *Etrusci*. De la lengua de los etruscos, que sólo se diferenciaba dialectalmente del tirreno, comprendemos poco. Sin embargo, apoyándonos en ella, podemos señalar en Grecia varias huellas del tirreno: una ciudad importante de la citada isla de Lemnos se llamó *Myrina*; se creía que había sido fundada por la gens *Myrina*. Esta igualdad de los topónimos y los gentilicios era también característica del etrusco. Además, había en Etruria una gens del mismo nombre: ¡*Murina*! La antigua indicación de que la Τετράπολις («Cuatro Ciudades») ática se había llamado antes Ὑττηνία permite relacionar este nombre con el numeral etr. *huth*, que probablemente significa «cuatro». Esta ecuación puede apoyarse en la noticia de que los tirrenos, efectivamente, habían ocupado en otro tiempo un territorio en Ática. Otras huellas en el vocabulario griego pueden verse en ὀπιω «llevo a casa como esposa»: etr. *puia* «esposa»; πρότανις «alto funcionario»: etr. *puruthn*, *purthne* «id.», etc.

4. Los *prst* «en medio del mar» fueron llamados *pelištīm* por los hebreos, y amenazaron a Egipto en tiempos de Ramsés II (s. XIII). De ellos recibió su nombre *Palestina*. De aquí resulta indudablemente una conexión con el lugar Παλαίστρα en el país de los cáones pelásgicos (Epiro) y una relación con los ilirios balcánicos; el armamento de los filisteos era semejante al de los hoplitas espartanos (los dorios conservan fuertes rasgos ilíricos; § 14), y la corona de juncos usada por los filisteos se encuentra también en las costumbres populares del Peloponeso dórico. Las pocas palabras filisteas que han sido conservadas por el hebreo son de acuñación indeur. (*padī* «dueño» = **potis*, gr. πόσις «id.»).

§ 10 a. Los dorios (Δωριεῖς) en el sentido amplio de la palabra habitaban la región de los dialectos dóricos en sentido estricto y del gr. noroccidental. Fueron los últimos en llegar al país y, por consiguiente, dominaron a griegos que hablaban otros dialectos. Se les atribuye la aniquilación de la cultura micénica, siendo considerada la primera etapa de la destrucción como el resultado de una incursión depredadora, mientras que en la segunda invasión se llevó a cabo la ocupación de gran parte de Grecia. Este doble proceso parece reflejarse en la leyenda del retorno de los Heráclidas al Peloponeso; pues la clase dominante entre los dorios se consideraba descendiente de Heracles. Este estrato de población llegó probablemente acompañado de algunos frigios y armenios; cfr., p. ej., los topónimos Μίδεια (Beocia), Μιδέα (Argos), con Μιδάειον en Frigia; además, Ἀρμένιον en Tesalia. La mujer de Cadmo de Tebas se llamaba *Harmonia*, deformación, por etimología popular, del gentilicio «armenia».

§ 11. En el vocabulario gr. hay un amplio estrato de préstamos procedentes de una lengua indeur. desconocida, que se diferencian claramente del griego por determinadas leyes fonéticas. A este estrato pertenecen también los topónimos en -ινθος, -υν[θ]ς. Como tales palabras y topónimos aparecen ya en las inscripciones micénicas, p. ej. Κόρινθος, la lengua⁹ originante tiene que pertenecer a una época anterior a la catástrofe egea. Esta lengua muestra una mutación consonántica, es decir, una alteración de todo el sistema de las oclusivas, tal como se manifiesta, p. ej., en armenio, o en germánico, o en la lengua que influyó en el extra-indeur. etrusco. Hallamos en esta lengua pregr. los cambios siguientes: oclusiva sonora aspirada > oclusiva sonora; oclusiva sonora > oclusiva sorda; oclusiva sorda > aspirada. El pregr. muestra, por otra parte, una disimilación de aspiradas como el

gr. (§ 62, 2), sólo que en pregr. se produce antes de la mutación consonántica, y en gr. después de la transformación de oclusiva sonora aspirada en oclusiva sorda aspirada. La evolución de las líquidas sonantes $r, l > ur, ul$ se encuentra igualmente en germ., mientras que el arm. desarrolla $> ar, al$, y el gr. $> αρ, αλ$ o bien $ρα, λα$ (dialectalmente también $ορ, ολ$, o bien $ρο, λο$). En cuanto a esto, cfr. $*bhṛghos > *bṛghos > πύργος$ (§ 3); pero gr. φαρκτός «encerrado», φραγμός «cierre» (: al. *Burg*).

Este estrato de población dio nuevos nombres a los bienes heredados de la cultura micénica, o transformó los antiguos nombres de acuerdo con su lengua. Por eso encontramos términos como ἡ πλίνθος «ladrillo», ἡ ἄσπις «barrera», ὁ ἐρέβινθος «guisante» (cfr. ὄροβος «guisante»: nasalizado ῥέμβομαι «doy vueltas, me enredo»). El término con que suele ser designada esta lengua es el de «pelasgo». Pero como lo poco que sabemos de la lengua de los pelasgos no concuerda en absoluto con ésta, es mejor llamarla «pseudo-pelasgo».

§ 12. Los atenienses conservaban una tradición según la cual, antes de su inmigración en Ática, vivían allí los *pelasgos*, que habían tenido que aprender el griego. Todavía en tiempos de Heródoto (s. v a. de C.) vivían en una ciudad de Tracia y en dos ciudades costeras del Helesponto algunos de estos pelasgos, cuya lengua no era entendida por nadie. Sin embargo, tenían que ser indeur., puesto que, según la *Ilíada*, su dios principal era Zeus: Ζεῦ ἄνα, Δωδωναίε, Πελασγικέ «¡Oh Zeus soberano, Dios de Dodona, Pelásgico!». El nombre Δωδώνᾱ es de tipo ilírico, y el lugar está situado a orillas del río Δώδων (cfr. ilír. *Salōnă*, a orillas del río *Salōn*, en Dalmacia). Por esta coincidencia tipológica y sufijal, los pelasgos deben ser considerados probablemente

como ilirios. Que los pelasgos no pudieron llegar antes de la migración egea, se deduce de Homero, que los nombra después de los aqueos y en último lugar junto con los dorios. Estos «divinos» (δῖοι) pelasgos no tienen nada que ver con los «rapaces» (ληστοί) tirrenos.

§ 13. Probablemente ya en las fuentes egipcias relativas a los Pueblos del Mar se menciona a los jonios (escribiendo 'irwn}, en vez de los llamados en otras ocasiones, mucho más tarde, 'iwn «jonios»). Pero sin duda se trata aquí de habitantes de Asia Menor. Lo mismo hay que decir de la mención, aproximadamente contemporánea de los Ym'n en las tablas de Ras Šamra (Fenicia septentrional); indudablemente, a este pueblo se le llama así por el grito ritual ἦ, ἦ παῖών, y por cierto con el sufijo gentilicio -αῖνες, auténticamente minorasiático meridional (especialmente en el het. jerogl.). A la Grecia continental no llegaron los jonios gr., de una manera general, hasta la época protohistórica:

1. Los habitantes dóricos de Cinuria (Argólida) habían conservado el recuerdo de que antes habían sido jonios; en cambio, no sabían nada de su fondo «micénico» más antiguo.

2. Los atenienses, cuya lengua forma grupo común con el jón., sabían aún que habían inmigrado y que, antes de ellos, dominaban en Ática los divinos pelasgos. Semejante recuerdo sólo podía conservarse durante pocos siglos en una época que carecía de escritura.

§ 14. Las poblaciones gr. noroccid. y dór. conservaban todavía en tiempos históricos la conciencia de su homogeneidad y el recuerdo de su origen septentrional. Esto era posible porque su inmigración había tenido lugar sólo dos o tres siglos antes de la época histórica (= antes de la introducción de la escritura). Estos pueblos se encontraron,

al inmigrar, casi exclusivamente con griegos. Del mapa de los dialectos (p. 66) puede deducirse que en el Peloponeso sometieron principalmente a gr. del centro; en todo caso, en Acaya, p. ej., sólo se hablaba en época histórica griego noroccidental.

También los eolios de Grecia central se vieron fuertemente estrechados y se fusionaron sobre todo con griegos del noroeste, como lo indican el tes. y más aún el beoc., p. ej. tes. ἱκᾱτι y beoc. ἑῖκᾱτι «veinte» = dór. ἑῖκᾱτι, en vez del gr. central (y jón.-át.) εἴκοσι. Entre los pueblos de la clase dominante de Grecia noroccidental sobresalieron los Φοῖνῖκες «fenices» (que no deben confundirse con los fenicios). El feniz Cadmo fundó Tebas, y otro feniz llegó a ser rey de los dólopes de Tesalia. El nombre de los Φοῖνῖκες es transparente; está relacionado con φοινός «rojo oscuro», como el nombre de los Αἰθῖκες: αἰθός «de color tostado» (llamados así, evidentemente, por el color del pelo). Gentilicios con esta forma de derivación sólo se presentan, por lo demás, en Grecia septentrional.

Según la leyenda, el rey de los dorios Egimio (*Aigimios*) tuvo dos hijos, Dimas y Pánfilo (*Dymas* y *Pamphylos*), pero adoptó, además, uno ajeno, Hilo (*Hyllos*); es decir, los dorios aceptaron en su comunidad al pueblo de los hileos (Ἰλλεῖς), cuyo origen ilírico es manifiesto. Esto tuvo también repercusiones lingüísticas. En Esparta, donde la casta dór. dominó del modo más exclusivo, había conceptos muy importantes relativos al Estado cuya terminología no era gr., sino ilír., p. ej. ὠβᾶ «subdivisión de una tribu (*phyle*) espartana» = a. al. ant. *eiba* «distrito». Esta palabra tendría que tener en gr. una φ en vez de una β. El estudio de los topónimos muestra igualmente que, en los dominios del dór. común, se encuentran no pocos restos ilír., p. ej., en Laconia, el cabo Μόλεια, cuya raíz es típicamente ilír. (*mal-*

«promontorio») e incluso ha penetrado en el alb.: *mal* «monte».

§ 15. También la denominación de los griegos proyecta cierta luz sobre la protohistoria de la lengua griega. Por el hecho de haber tenido lugar la inmigración doria siglos después de la de los aqueos, quedó rota la conexión entre estos pueblos. En la época predórica hallamos varios nombres de amplitud general. En primer lugar, el más antiguo gentilicio, Ἀχαιοί (lat. *Achīvī*). Para expresar que todas las tribus están sometidas al mando de los aqueos, se dice luego Παναχαιοί. En Homero aparece también Ἀργεῖοι, propiamente los habitantes del reino de Argos (lat. *Argīvī*, formado analógicamente sobre *Achīvī*); éstos fueron llamados también Δαναοί (lat. *Danai*). Pero el nombre más importante es Πανέλληνες, formado sobre un gentilicio que es preciso suponer, *Ἑλλᾶνες, que, por su tipo, pertenece al dór. común (cfr. Δυμᾶνες), pero también al trac. (cfr. Ἀγριᾶνες) y al ilír. (cfr. Ἐγγελλᾶνες). En cuanto al desplazamiento acentual, cfr. δῆμος «pueblo»: πάνδημος «que abarca a todo el pueblo». En la época posthomérica se consideró superfluo παν-, y quedó el nombre Ἑλληνες, con la retracción del acento propia del compuesto (jón.-át. $\bar{\alpha} > \eta$). Los romanos llamaron a los helenos *Graeci* [= *graikī*], nombre derivado de la pequeña estirpe de los Γραιεες (= *Grāi-*), que finalmente se estableció en el Epiro; a este nombre se añadió el sufijo gentilicio itálico -ko-; cfr. *Tu(r)s-ci*: Τυρσ-ηνοί. La denominación latina triunfó en todo el Occidente. En la época bizantina, el griego se llamaba a sí mismo Ῥωμαῖος «ciudadano del Imperio romano de Oriente», que sin duda se pronunciaba, como hoy, *romjós*; entonces Ἑλλην equivalía a ¡«pagano»! En el siglo XIX se volvió a poner en circulación el antiguo nombre Ἑλλην (pron. *élin*), y Ἑλλάς (pron. *elás*).

EL CARÁCTER DE LA HERENCIA LINGÜÍSTICA

§ 16. Al considerar el griego, hay que tener en cuenta que nuestras fuentes son preponderantemente de naturaleza literaria. La lengua de la literatura se distingue considerablemente de la lengua coloquial; la primera es una lengua artificial, cuyo nacimiento está condicionado por diversos factores. La importancia política o social de una región dialectal, la situación especial de una comarca en que pueden aparecer rapsodas, la necesidad que tienen estos rapsodas de hacerse entender en diferentes regiones dialectales, son factores que ocasionan mezclas y cierta nivelación. Pero, una vez que se ha impuesto un lenguaje determinado, la literatura ya no puede prescindir de esta convención, o sólo puede prescindir de ella en escasa medida, aun cuando esta convención sea ya una supervivencia y se la considere una carga. Finalmente, hay épocas en que, por diversos motivos, los escritores se apartan del lenguaje real y se orientan conscientemente hacia el pasado: en la época del llamado *aticismo* (desde el s. II a. de C., en cierto sentido hasta hoy), ciertos escritores se gloriaban de no haber usado una sola palabra ni una sola forma que no hubieran aprendido en la literatura *ática*.

Es cierto que las inscripciones gr. contienen gran riqueza de datos hablísticos; pero no son suficientes para hacer en cada caso una descripción totalmente irreprochable de la lengua coloquial. Pues los temas de las inscripciones se limitan a un campo reducido; además, se ajustan, las más de las veces, a tradiciones administrativas locales, especialmente las inscripciones de carácter jurídico. Cómo hablaban realmente las personas, sólo se nos manifiesta en pocas ocasiones, por ejemplo, a veces, en la comedia. El lenguaje de

los artesanos se manifiesta ocasionalmente en inscripciones de alfareros. Al margen del *demos*, es decir, de la comunidad de los ciudadanos en sentido pleno, vivían los metecos, cuyo número, por ejemplo en la época de esplendor de Atenas, alcanzaba aproximadamente la mitad del de los ciudadanos; y el de los esclavos era doble que el de los ciudadanos y metecos juntos. De los esclavos sabemos que eran del más diverso origen (también de origen bárbaro). A causa de su crecido número, debieron de ejercer paulatinamente cierto influjo lingüístico, aunque este influjo no fuese necesariamente grande en el campo fonético. Baste recordar a este propósito que la inmigración eslava a principios de la Edad Media llegó a imponer a una cima del Olimpo el nombre eslavo de *Skala* «roca», pero apenas influyó sobre la pronunciación griega.

LOS ALFABETOS Y LOS VALORES DE LOS SIGNOS

§ 17. Que el alfabeto gr. procede del fenicio, se deduce de las siguientes realidades, que pueden comprobarse en la tabla de la página 47:

1. Grandísima semejanza de los signos. Aquí hay que tener en cuenta que ciertas letras gr. tienen mayor parecido con los signos de un alfabeto fen. más antiguo, es decir, el del rey Eliba'al (hacia 900 a. de C.), por ej. la zeta y la eta, mientras que algunas tienen mayor afinidad con otro más moderno, el del rey Mēša' de Moab (hacia 842 a. de C.), p. ej. la *kappa* y la *my*. Pero estas formas aparecen también en el alfabeto local de Samaria (hacia 865 a. de C.). Éste muestra ya en la *šādē*, frente al alfabeto de Mēša' (más moderno), un adelanto que también recogieron los griegos; lo mismo hay que decir de la $\text{F}\alpha\tilde{\omega}$ (*digamma*). Así, pues, la base

fue un alfabeto local, más próximo al de Samaria que a cualquier otro. Según esto, la época del préstamo debe situarse, más o menos, hacia el año 875 a. de C. El lugar en que se realizó sería alguna comarca en que griegos y fenicios desarrollaban relaciones comerciales especialmente intensas, es decir, una de las islas más meridionales; la mayor probabilidad parece estar a favor de Rodas, puesto que Chipre tiene su propio alfabeto (v. § 23) y, por tanto, no entra en consideración.

2. Igual ordenación de los signos en el alfabeto; no conocemos la del fenicio, pero sí la del hebreo, lengua vecina y emparentada con él.

3. El valor fonético de los signos ha permanecido aproximadamente igual. Pero los griegos introdujeron una mejora importante, al crear signos vocálicos (totalmente desconocidos por el alfabeto fenicio), aprovechando algunos que quedaban sin empleo, como los de *'alef* y *'ain* para representar la *a* y la *o*; o bien al convertir un signo en dos, modificándolo: así tomaron la *ϕ* como digamma y, además, sacaron de ella, mediante una pequeña modificación, la *Υ*, a lo cual les movió sin duda también el parentesco fonético entre *w* y *u*. Esta importantísima innovación de los signos vocálicos venía impuesta por cierta necesidad. Pues con una escritura puramente consonántica es imposible reproducir palabras como *ἔαω*, o diferenciar otras como *ἄνᾱ*, *ἐν*, *ὄνῳ*, *αἰνέω*.

4. Amplia coincidencia de los nombres de las letras. Estos nombres son, evidentemente, palabras indicadoras, que no nos han sido transmitidas por el fenicio, pero sí por el hebreo, emparentado con él, y por el etíope, de suerte que podemos reconstruir parcialmente las formas fenicias. En los casos en que conocemos la forma fenicia, como sucede con la *rho* y con la *my*, resulta claro que esta forma ha sido

la base del nombre gr. de la letra (v. la tabla y las notas correspondientes). Estos nombres son palabras que, en parte, pueden reconocerse claramente, y por eso causan en griego una impresión totalmente extraña.

§ 18. En la Grecia arcaica se usaban varios alfabetos, que han sido divididos por Kirchhoff en cuatro grupos fundamentales. No se corresponden con las regiones dialectales griegas. Así, en el territorio de habla jónica, se usaron, según las comarcas, tres alfabetos distintos. Kirchhoff caracterizó los tipos con colores y los registró así en su mapa. Desde entonces se suelen denominar estos alfabetos según los colores de Kirchhoff.

Los distintos tipos se distinguen por la elección de un signo diferente para ζ y por la adición posterior de las letras Φ, Χ, Ψ. En el alfabeto verde faltan aún por completo las letras adicionales; por consiguiente, representa la fase más antigua. Su dominio territorial reconocible (= ¿dominio residual?) era Creta, Melos y Tera; para Corinto hay que admitirlo por razones teóricas (comercio con el sudeste, etc.). En la segunda fase se crearon algunos signos para las aspiradas que aún faltaban [p'] y [k']; para [t'] (theta) había ya un sustitutivo en cierto modo utilizable, el *ῥ* fen. «enfático». La *phi* recibió una forma única; en cambio, para la *ji* se inventaron dos formas, por analogía con los dos signos de *k* (*kappa* y *qoppa*) entonces aún usados; pero el alfabeto azul (principalmente en el territorio jón.-át.) sólo usaba la forma Χ o +, y el rojo, únicamente Ψ. En la tercera fase se añadieron signos para las africadas, porque no eran una simple suma de dos sonidos. Esta innovación se desarrolló de tal modo que en el territorio azul oscuro (costa occidental de Asia Menor) la ψ sobrante fue utilizada como Ψ, y la *sāmeḥ*, que hasta entonces permanecía sin empleo, se usó como ζ. El alfabeto rojo empleó el segundo signo de la *ji* (Χ), que, por lo demás, no se utilizaba en su territorio, para la *xi* (ξ), y no creó ningún signo de *psi*.

En gr. era relevante la diferencia entre vocales largas y breves. Esta distinción tenía especial importancia en los

sonidos *e* y *o*, incluso por razones gramaticales, p. ej. ἔκων m.: ἔκόν n. «gustoso». Por eso el alfabeto tuvo que ser completado en esta dirección. Los diversos territorios llegaron a soluciones distintas. De entre éstas, las formas milesias alcanzaron más tarde una difusión general. Aquí, el signo para *ē* nació, por decirlo así, espontáneamente, pues la *hēta* (= H) se había convertido en *ēta* por la psilosis jónica. El caso de la *ō* se resolvió con una notable modificación de la O, creando así la Ω. Finalmente, se inventó en Asia Menor, como último signo, la T; representa la africada *ps*, que sólo existía aquí y que en otras partes se había convertido en *ss* o bien en *tt*. Este signo se empleó también como número y se mantuvo en la serie (valor 900).

La distinción entre *kappa* y *qoppa*, es decir, entre el sonido de *k* anterior y posterior, no tenía interés para el griego (§ 39), y por eso fue abandonada muy pronto, omitiéndose la *qoppa*.

Al ser introducido en Atenas el alfabeto milesio mediante una reforma de la escritura el año administrativo 403/2, surgieron algunas dificultades, sobre todo porque el nuevo alfabeto no tenía *h* (¡psilosis jónica!). Por eso se inventó, partiendo por la mitad la antigua H, un nuevo signo, que con el tiempo se simplificó hasta formar el espíritu áspero (´). Es preciso distinguir claramente entre este espíritu y el espíritu suave. El espíritu suave es, por su origen, la otra mitad de la H; pero no constituye ningún signo fonético, sino que servía únicamente para separar las palabras escritas, en los casos en que podía haber confusiones. Este espíritu no se escribió sistemáticamente hasta la época bizantina; anteriormente se usaban, según los casos, otros medios; en los textos de las inscripciones altoarcaicas encontramos como separador de palabras un signo compuesto por dos o tres puntos superpuestos. Entre los demás signos de puntuación, que

fueron desarrollados sobre todo por los bizantinos, hay dos que se distinguen de los usados por nosotros: el signo de interrogación (;), que es el resto de una ζ, primera letra de la palabra ζήτησις «pregunta», y el punto alto (·), usado indistintamente como dos puntos y como punto y coma, y llamado *colon* (κῶλον) «miembro», p. ej. de un período). La κόμμη (= *incisum*) es propiamente un trozo cortado (de κόπτω «yo corto») e indica que termina una parte de la frase, más pequeña que cuando se pone colon.

Notas al § 19

¹ Rey Eliba'al, hacia el año 900 a. de C.

² Samaria, 865 a. de C.

³ Rey Mēša', 842 a. de C.

⁴ Primero de derecha a izquierda (¡como aquí!); más tarde, *boustrophedón* («volviendo como los bueyes al arar»); en Atenas, de izquierda a derecha desde el 550 a. de C.; en Creta, desde el 400.

⁵ Colores: v. = verde, ac. = azul claro, ao. = azul oscuro, r. = rojo.

⁶ Reforma miles. de la escritura: M. = letra mayúscula, capital, uncial o cuadrada; m. = letra cursiva, minúscula.

⁷ En jónico, γεμμη.

⁸ Casualmente sólo atestiguada en la época más antigua.

⁹ En la época clásica se llamaba el signo ει = ē; ἔ ψιλόν es un nombre bizantino, creado para marcar la diferencia frente a αι, que entonces sonaba igual. Cfr. ὕ ψιλόν.

¹⁰ Sólo documentado como signo numeral. En la época bizantina se le llamó στίγμα, porque la forma cursiva de este signo se parecía mucho a la ligadura cursiva de στ. Puesto que la digamma ya no se escribía en jón. oriental, y sin embargo el signo se mantuvo en la serie de los números, el empleo de letras como signos numerales parece ser anterior a las inscripciones más antiguas. Los milesios fueron los primeros en atribuir valor numérico a las letras.

¹¹ Recurso de época moderna.

¹² En eól. δίγαμμα «doble gamma», por el aspecto de la letra mayúscula.

¹³ Convertida en ῥτα por la psilosis jónica; el nombre antiguo era ῥτα.

¹⁴ La forma λάμβδα es posclásica; el nombre clásico era λάβδα.

¹⁵ La palabra hebrea *mēm* significa «agua»; esta palabra era en fen. *mū*; así, pues, la forma fenicia (como era de esperar) constituye la base del nombre de la letra en griego. A imitación de la μō se transformó también la νō. En jón., ambos signos se llamaban μō, νō, sin duda por analogía con ρō.

¹⁶ En Tera se utilizaba ζ, pero con el valor fonético de ζ, lo cual da a entender que los «verdes» conocían sin duda la *sāmeḥ*, pero no su uso azul como ξ. El signo fue, pues, incluido en la lista alfabética y tuvo ocasionalmente un uso medianamente adecuado.

¹⁷ Documentada en alfabeto etrusco.

¹⁸ Las formas ξī, πī, φī, χī son posclásicas; anteriormente, ξεī, πεī, φεī, χεī, con ει = ē.

¹⁹ El nombre ð μικρόν es bizantino, y expresa la diferencia de tamaño y forma con la omega, que ya entonces tenía igual cantidad.

²⁰ ¡Empleada sólo en Corinto y su comarca! En los alfabetos azules, ni siquiera en la serie de los numerales (cfr. nota 10); por eso fue suprimida muy pronto.

²¹ Sólo en dór.; usada probablemente antes de la introducción del alfabeto milesio; el nombre σάν es sin duda un cruce entre *šādē* y *šin*; acaso influyera también el nombre de la *sāmeḥ*, que en gr. tendría que llamarse *σάγμα.

²² Usada sólo como signo numeral para 90.

²³ La palabra hebrea *rēš* significa «cabeza», que en fen. se dice *rōš*. Como era de esperar, esta última forma constituye la base del nombre griego.

²⁴ ζ sólo en posición final; escrita también por algunos en el punto de unión de los compuestos: δός-κολος.

²⁵ Pron. [sinma]; esta transformación de *šin* tuvo lugar quizá por influjo de σιγμός «silbo» (o de la *σάγμα supuesta en la nota 21). Terminación según el modelo de γάμμα, etc.

²⁶ Transformación de la *wāu* fen., que, según esto, dio lugar a dos signos.

²⁷ El espíritu áspero se perdió más tarde a causa de la psilosis; la ampliación del nombre a ὀ ψιλόν se produjo en la época bizantina, para distinguirlo de οἱ, que entonces tenía el mismo valor fonético; cfr. Ἐ ψιλόν (nota 9).

²⁸ Antes se escribió también aisladamente *hs*, lo cual correspondía a su valor fonético.

²⁹ En el alfabeto rojo, este signo había estado vacante hasta entonces.

³⁰ Escrita sólo ante vocales oscuras; por consiguiente = *qh*.

³¹ La adición de $\mu\acute{\epsilon}\gamma\alpha$ tuvo lugar en la época bizantina (cfr. nota 19).

³² Signo usado únicamente en Asia Menor para el sonido que en otras partes aparecía como *-ss-*, y en Beocia (y parcialmente en Atica), como *-tt-*.

³³ Usado aquí sólo como número.

³⁴ Nombre bizantino: $\sigma\acute{\alpha}\nu = \acute{\omega}\varsigma \acute{\alpha}\nu$ «como si (fuera una π)»; llamada así a causa de su semejanza con la *pi*. Las formas son muy diversas.

§ 20. El valor fónico de cada signo o grupo de signos fue diferente en diferentes épocas. Los sonidos se modificaron, pero la ortografía sólo les siguió renqueando y a mucha distancia; desde el s. v a. de C. prácticamente no ha dado un paso, aunque poco después se alteró fundamentalmente el sistema fónico. Ya antes imperaba cierto conservadurismo. Nacían nuevos sonidos, pero durante mucho tiempo se seguía utilizando para ellos los signos de los sonidos antiguos. Con todo, podemos, en los más de los casos, comprobar el valor de cada signo, por los medios siguientes:

1. Variantes ortográficas y confusiones, que sólo son posibles entre sonidos muy semejantes: beoc. $\Sigma\omicron\mu\phi\acute{o}\rho\omega$ por $\Sigma\upsilon\mu\phi\acute{o}\rho\omega$ muestra que *o* y *u* representaban sonidos afines: *o* era ϕ , y por eso podía ser utilizada como signo para *u*, que faltaba en ático, del cual tomaron el alfabeto los beocios (vid. punto 4), cuando éstos todavía pronunciaban *u*.

2. Ciertas categorías de cambio fonético combinatorio afectan a sonidos afines; át. $\tau\acute{o}\tau\omega$ por $\delta\acute{o}\tau\omega$ «dé, entregue» (aor.) es una asimilación a distancia (= asimilación armónica); su posibilidad supone que entonces la δ representaba todavía un sonido oclusivo (como la τ); a partir de la época helenística, esta asimilación ya no sería posible, porque la δ se había convertido en una $\acute{d}$ fricativa. La llamada disimilación de aspiradas muestra que en gr. no se consentían en

la misma palabra dos aspiradas separadas. Mediante la disimilación, una aspirada perdía su aspiración, p. ej. $\theta\rho\iota\chi$, $\tau\rho\iota\chi\acute{o}\varsigma$ por $*\theta\rho\iota\chi$ - «pelo». Esto prueba que las aspiradas eran oclusivas aspiradas; de lo contrario no podría quedar, al suprimirse la aspiración, el sonido oclusivo sordo.

3. Los juegos de palabras suponen también cierta afinidad de sonidos; de otro modo, aquéllos serían ineficaces. Aristófanes hace decir $\pi\acute{\iota}\nu\epsilon\iota\nu$ καὶ $\beta\iota\nu\epsilon\acute{\iota}\nu$ «beber y fornicar»: esto parece indicar que la oclusiva sonora β aún no se había convertido en w fricativa, sino que seguía siendo oclusiva como la π ; lo mismo puede decirse de ciertas palabras onomatopéyicas: $\beta\eta$, $\beta\eta$ (balido de las ovejas) de ningún modo podía pronunciarse ya wi , wi .

4. Cuando un alfabeto local es introducido en el territorio de otro dialecto, los signos conservan el mismo valor que tenían en el lugar de origen. En Atenas, $\omicron\upsilon$ se había convertido ya en u , y υ en $ü$, cuando el alfabeto át. fue adoptado por Beocia. Por eso la antigua u , que en Atenas se había convertido en $ü$, se escribía en Beocia $\omicron\upsilon$: beoc. $\tau\acute{o}\upsilon\chi\alpha$ por $\tau\acute{\upsilon}\chi\eta$ «suerte».

5. También la métrica puede ser a veces un testimonio. El hexámetro exige que una larga vaya seguida de dos breves (que pueden ser sustituidas por otra larga). Cuando palabras o nombres imprescindibles tenían tres breves seguidas, el poeta se veía obligado a alargar una breve en el lugar conveniente. Así, Homero mide $\tilde{\alpha}\nu\epsilon\rho\epsilon\varsigma$ ἔστε «¡sed hombres!», con $\tilde{a}$, contra el uso común de la lengua. En el antropónimo Πολυδόμας, el hexámetro requiere el alargamiento de la $\omicron$. Este alargamiento no podía indicarse con la ω , porque la ω representaba un sonido abierto y, por consiguiente, no valía para representar el alargamiento de la $\omicron$ cerrada. En la época

clásica se escribía Πουλυδόμας, porque ου era igual a $\bar{u}$, y por tanto estaba mucho más cerca de la ϕ cerrada que la ω abierta. De manera semejante se trató el alargamiento de la ϵ . En las inscripciones, la ϵ y la $\bar{\epsilon}$ se escribieron al principio indistintamente E; pero, después de la introducción del alfabeto milesio, $\bar{\epsilon}$ fue representada por $\epsilon\iota$ (lo mismo que $\bar{o}$ por ου).

6. Es también muy instructiva la reproducción de las palabras gr. en otras lenguas, ora como préstamo, ora como extranjerismos. Si Θραξ aparece en lat. como *Thraex* (*iae* es diptongo!), dedúcese de ello que, en el dialecto que proporcionaba la palabra, α era todavía $\bar{a}i$; τραγωδία aparece en lat. como *tragoedia* (*ioe* diptongo!), de donde resulta que también ω era aún diptongo.

7. El examen fonológico, que considera los sonidos de una lengua como sistema, proporciona también a veces puntos de apoyo para deducir la pronunciación. Así, ζ no tuvo nunca el valor fónico de *dz*, ni el de *ts*, sino, en la época antigua, siempre el de *zd*, más tarde [z]. Cfr. §§ 59; 82, 4.

En la tabla se consideran separadamente las vocales y las consonantes. Las notas indican qué dialecto fue el primero en dar al signo un valor determinado; no es raro que los demás dialectos tarden siglos en aceptarlo. Los dialectos gr. modernos nacieron, en general, de la Κοινή, es decir, de la lengua común en la época helenística. Pero, en lugares aislados, se han mantenido localismos más antiguos. El tsacónico (en el Peloponeso) muestra hoy numerosas propiedades del antiguo dialecto dór. de Laconia (§ 38, 2). La pronunciación no ha cambiado apreciablemente desde el s. VIII/X.

§ 21. Signos vocálicos. Valor en los distintos siglos:

Signos	VIII	VII	VI	V	IV	III	II	II d.C.	VIII-X d.C.
A	a, ā					a ¹			
AI (α)	āi			ā ²		a ¹			
AI (αι)	ai			ae ³	ē ⁴		e ¹		
AI (αι)	a-i			ai	ē		e ¹		
AY ⁵ (αυ)	āu			ā ²					
AY (αυ)	au					aw ⁶	aw(ā) ⁷ af(t) ap(s)		afs a-i
AY (αυ) ⁸	a-u	a-ū ⁹				a-ū ¹⁰			
E	e, ē ¹¹			e ¹²					
EI	ei, ēi ¹¹	ē ¹³ , ēi		ē ¹²	ī ¹⁴	i ¹			
EI (=ε+ε)	/	/		ē	ī	i			
EY	eu, ēu ⁵			eu ¹⁵		ew ⁶	ew(ā) ⁷ ef(t) ep(s)		efs
ā>η=H	ē ¹⁶			ē ¹⁷	ī ¹⁹	i ¹			
H	ē ¹⁸ , he			ē ¹⁹	ī ¹⁹	i ¹			
α>η=HI	ēi ¹⁶		ē ²⁰	ē	ī ¹⁹	i ¹			
HI (ηι)	ē-i ²¹		e	ē	ī ¹⁹	i ¹			
I	i, ī					i ¹			
O	o, ō ²²			o ¹²					
OA	/	/	/	/	wa ²³		a		
Ω ²⁴	/	/	ō	ō ¹²		o ¹			
OI (ω)	/	/	ōi	ō ²⁵		oi ¹			
OI	oi, ōi ²²			oi ³		ū ²⁶			i
OY	ou, ōu ¹⁵	ū ²⁷				u ¹			
OY (=o+o)	/	/	/	ō	ū	u ¹			
Y	u, ū	ū, ŷ ²⁸				ū ¹		j ²⁹	i
YI	ui	ūi ²⁸			ŷ ³⁰	ū ¹		ū-i ³¹	i, j ³²

Notas

¹ Isócrona (cantidad única) primeramente en Egipto.² Primero en Jonia, s. vi; pérdida de la i primero ante vocales: ῥαφροδίτηι dat. «a Afrodita»; cfr. nn. 5 y 20. En Atenas, sólo a partir del 200 a. de C. — Sobre āu > ā, y también sobre ηu, ωu, cfr. n. 5 y § 45.

³ Primero en Beocia; por eso también se escribía $\alpha\epsilon$; igualmente $\alpha\iota > \alpha\epsilon$.

⁴ Primero en Beocia; por eso también se escribía η . Confusión de $\alpha\iota$ y ϵ en los papiros del s. II a. de C.; en Atenas, a partir del s. IV d. de C.

⁵ Formación secundaria; p. ej. el gen. hom. en $-\alpha\omicron$ era aún bisílabo; en gr. central, escrito $-\alpha\upsilon$; en posición interior, $\bar{a}u$ se abreviaba generalmente en gr.: gr. primitivo $*v\bar{\alpha}\bar{\omega}\varsigma > v\alpha\bar{\omega}\varsigma$ (§ 81 c); $\tau\bar{\alpha}\upsilon\tau\acute{o}$ es contracción de $\tau\acute{o}\ \alpha\upsilon\tau\acute{o}$ «lo mismo»; en cambio, hacia el año 100 a. de C., grafía délf. $\tau\alpha\tau\acute{o}\nu$ o bien (gram.) dór. $\{v\bar{\alpha}\varsigma$ ($< *v\bar{\alpha}\bar{\omega}\varsigma$) con $\bar{a}u > \bar{a}$; pero el proceso, siguiendo la analogía de $\bar{a}i > \bar{a}$, tiene que ser mucho más antiguo (¡anterior al isocronismo!); el mismo proceso habría que suponer para $\eta\upsilon$ y $\omega\upsilon$ (aumento + $\epsilon\acute{\upsilon}\rho-$ $> \eta\bar{\omega}\rho\upsilon\nu$ «hallé»; hom. $\epsilon\omicron\iota\ \alpha\upsilon\tau\bar{\omega} > \acute{\alpha}\tau.$ $\epsilon\bar{\alpha}\upsilon\tau\bar{\omega}$, jón. $\epsilon\omega\upsilon\tau\bar{\omega}$ «para sí mismo». Sin embargo, en estos pocos casos se produjeron, generalmente por falsa analogía, diptongos breves, de suerte que es imposible seguir el desarrollo de $\bar{e}u$, $\bar{o}u$: e. neogr. $\eta\bar{\omega}\rho\alpha$ [íwra] «hallé» procede de una grafía conservadora.

⁶ Primero en Creta: $\alpha\upsilon\tau\acute{o}\varsigma > \acute{\alpha}\tau\acute{o}\varsigma$ «mismo»; igualmente $\epsilon\upsilon > ew$. Pero τ podría estar aquí por υ ; en Egipto encontramos desde el s. II a. de C. $\rho\alpha\upsilon\delta\omicron\upsilon\varsigma = \rho\acute{\alpha}\beta\delta\omicron\upsilon\varsigma$, lo cual indica que la pronunciación era [aw].

⁷ Asimilación a las consonantes siguientes, primero en Egipto. Aquí $\bar{d}$ representa el sonido sonoro, y t el sonido oclusivo sordo.

⁸ Cfr. $\acute{\alpha}\upsilon\tau\eta$ «grito»: $\alpha\upsilon\tau\eta$ «la misma».

⁹ Al principio, sólo en jón.-át.

¹⁰ Ahora también en la coiné.

¹¹ Fuera del territorio jón. antes de la reforma de la escritura del 403/2, porque H era todavía h . En el territorio jón. E representa también a $\bar{e}$ y a la η antigua: ENAI = $\epsilon\iota\nu\alpha\iota$; EΘEKEN = $\epsilon\theta\eta\kappa\epsilon\nu$.

¹² En la Grecia continental después de la reforma de la escritura, porque ahora $H = \eta$ (y ya no h); análogamente la O, que descargó parte de sus funciones en la Ω .

¹³ Primero en Corinto; en Atenas, más de 100 años después; $\eta\ \acute{\omicron}\rho\omicron\tau\epsilon\iota\nu\omicron\upsilon\varsigma\alpha$ adoptada por el lat. como *hypotēnūsa*.

¹⁴ En la Argólida y en Beocia ($\bar{i} = \epsilon\bar{i}$ «donde») unos 100 años antes. En át. no se produce este cambio ante vocales; por eso la transcripción latina nos da *Phīdiās*, pero *Aenēās* ($\Phi\epsilon\iota\delta\acute{\iota}\alpha\varsigma$: $A\acute{\iota}\nu\epsilon\acute{\iota}\alpha\varsigma$).

¹⁵ Después de la reforma de la escritura $\bar{e}u$ podía escribirse $\eta\upsilon$, igualmente $\bar{o}u = \omega\upsilon$.

¹⁶ El sonido sólo existía en jón.-át. (procedente de $\bar{a}$), y la (H)ēta, que quedaba libre por la psilosis jón., era, a causa de su nombre, la más indicada para representarlo. No así en Atenas.

¹⁷ En jón.-át., no antes de fines del s. IV.

¹⁸ En la Élide sumamente abierta, y por eso se escribía también α: μᾶ = μή «no». En las antiguas inscripciones áticas se emplea H por ῥ, ῑ, ῖ, p. ej. HPA = Ῥρα; HEMEPA = ῥμέρα; HPMAIOS = Ῥμαῖος.

¹⁹ Primero en tes. y beoc., y por eso escrita también por ει (= ē). El iotacismo (η = [i]) comienza en Beocia y Panfilia. Se extiende luego por las clases bajas de otros territorios. Pero la pronunciación ejemplar distinguió aún durante mucho tiempo entre η y ι. En át. la confusión no comienza hasta aproximadamente el año 150 d. de C.

²⁰ Al principio sólo ante vocales, especialmente en el dat. del artículo: τῇ Ῥροδίτῃ (cfr. n. 2). Primero en argivo (aquí ει = ē), luego en jónico. En ático, confusión de η y ει a partir del s. IV a. de C. Pérdida de la -ι desde el 200 a. de C.

²¹ Bisílabo como ᾠ, por ser de formación secundaria.

²² Antes de la introducción de la Ω milesia. La O servía también para representar la contracción de o + o, p. ej. TO = τοῦ (s. VI antes de C.).

²³ Sustitución de la *digamma* ante sonantes por o y u, sobre todo después de la unificación del alfabeto, en los dialectos que conservaban la Ϝ: Οαλέριος «Valerius»; ὑέργον «obra» (Creta); cret. Οράτριος = Ϝρα-, sobrenombre de Zeus.

²⁴ Signo inventado en Mileto hacia el 600 a. de C. Introducido en át. por la reforma de la escritura (403/2).

²⁵ Primero en el eól. de Asia Menor, en el artículo τῶι > τῶ. En át., unos 100 años más tarde; cfr. n. 20.

²⁶ Primero en beoc.: Ϝοκία = (Ϝ)οικία «casa».

²⁷ Primero en Corinto; en Atenas, mas de 100 años después. En Halicarnaso todavía hacia el año 454 a. de C. ου = [ou]; en Chipre, ο-υο = ου; en Creta, -οϜ- = -ο-.

²⁸ Al principio, sólo en jón.-át. En los demás dialectos, siglos más tarde.

²⁹ Primero en Egipto. La pronunciación ejemplar siguió distinguiendo largo tiempo entre υ y ι.

³⁰ Primero en jón.-át.: ὕός en vez de υῖός.

³¹ Restauración arcaizante.

³² En gr. moderno ἵος = ὕ(ι)ός «hijo».

§ 22. Signos consonánticos. Valores fonéticos en los distintos siglos:

Signos	VIII	VI	V	IV	III	II	II d. C.	VIII-X d. C
B	b			b ¹				v ²
Γ	g			g ³				h, j ⁴
ΓΓ	ŋg ⁵					ŋg		
ΓK	ŋk					ŋg ⁶		ŋg, g ²⁶
ΓM	ŋm					m ⁷		
ΓN	ŋn		n ⁸					
ΓX	ŋk ⁶						n- h ⁹	
Δ	d			d ¹⁰				
Z	zd ¹¹	z ¹²						
H	h ¹³		(ē)	(ī)	(i)			
•	/	/	/	h ¹⁴			× ¹⁵	
F	w ¹⁶			(w) ¹⁷		(f) ¹⁸		
Θ	t ¹⁹			p ²⁰				
K	k ¹⁹							
KT	kt							h ²¹
Λ	l ²² , l			l				
-Λ-	l ²³							
M	m, m ^c - ²⁴	m						
MB	mb			mb ²⁵				mb
MΠ	mp					mb ²⁵		mb, b ²⁶
N	n							
NΔ	nd			nd ²⁵				nd
NT	nt					nd ²⁵		nd, d ²⁶
Z	hs ²⁷	ks			ks ³⁹			
Π	p ¹⁹							
ΠT	pt							ft ²¹
P	r ^c , r ²⁸							r
Σ	s ²⁹							
ΣB	zb ³⁰			zb				zv
ΣM	sm		zm ³¹					
ΣΣ	ss ³²				s ³³			
Π ³⁴	ps	ss ³⁹			s ³³			
T	t							
Φ	p ^c ¹⁹				f ³⁵			
ΦΘ	p ^c t ^c	pt ^c ³⁶			ft			fp ³⁷
X	k ^c				h ³⁸			
XΘ	k ^c t ^c	kt ^c ³⁶			ht			hp ³⁷
Ψ	fs ²⁷	ps			ps ³⁹			

Notas

¹ Primero en dór. y en Egipto; β por ɸ después de la unificación del alfabeto en los dialectos que conservaban w: algunos gramáticos escriben βρήτωρ por ɸρήτωρ «orador»; cfr. § 21, 23.

² Labiodental fricativa, como la w alemana en la pronunciación de los actores.

³ Primero en át.; en beoc., al parecer, muda y más débil: ἰών (= *ihon*) por ἐγών «yo».

⁴ j sólo ante e o i: gr. moderno *jeló* «yo río», de γελάω.

⁵ La peculiar reproducción de *agma*, nombre que daban al sonido η los gramáticos (sólo documentado en lat.), procede de los casos mencionados en el § 54 (γμ, γν), en los cuales γ se realizaba con el valor fonético de η.

⁶ El lat. *uncia* se transcribe οὐγγία «onza» (así todavía hoy).

⁷ Primero en Egipto. Pero la γ se restablece siempre, de acuerdo con la tradición escrita: πρᾶγμα se dice hoy en la lengua popular *prama* «cosa», pero en la lengua culta πράγμα ¡con h!

⁸ El jón. γίνομαι «llego a ser», en vez de γίγνομαι, acabó imponiéndose; hoy *jinome*; en cambio, la γ fue restablecida casi siempre, siguiendo la tradición escrita: hoy στεγνός «seco» ¡con h!

⁹ Desaparición de la nasal ante aspirada en la época imperial: συχωρεῖ «él permite» por συγχωρεῖ; pero hoy ἔλεγχος = *e-len-hos* «prueba».

¹⁰ Primero en Rodas: τόζ = τόδε «esto».

¹¹ zd en posición inicial todavía en eól. tardío; lésb. Σδεῦς por Ζεύς.

¹² Fricativa sonora («suave») como en francés. Primero en Argos οἷζ δέ por οἷς δέ «mas para éstos». En át. desde el 400 πρεζβευτής por πρεσβευτής «embajador».

¹³ En lésb. y en jón. oriental desapareció la aspiración en el s. VIII (ψίλωσις «despojamiento» del espíritu áspero); el signo es empleado entonces allí para representar la ē. Esta utilización se fue imponiendo cada vez más también en la Grecia continental, después de la introducción del alfabeto milesio (403/2).

¹⁴ El signo aparece primero en Heraclea y en Tarento, para suplir la falta de h en el alfabeto milesio (cfr. n. 13).

¹⁵ La psilosis afecta también al át., siendo el dór. el último en sufrirla. El signo se escribe aún hoy en gr. moderno por una tendencia arcaizante.

¹⁶ En jón. oriental, sólo antes de la tradición inscripcional; en jón. occid. y en át., unos pocos ejs. inseguros (influjo de los vecinos). En át., en todo caso, había desaparecido ya en el s. VIII/VII; en los

demás dialectos se mantiene aún durante siglos (en el tsac. todavía hoy). La mayoría de los ejs. son de posición inicial y de fr , fl (incluidos los compuestos); por eso desaparece primero en posición intermedia (intervocálica). f era originariamente sin duda bilabial, como en al. meridional, puesto que después de la adopción del alfabeto milesio es reproducida por u y por o , o bien por β (n. 1). Sobre $\alpha\text{f} = \alpha\text{v}$ cfr. § 21, 6; sobre $\text{fh} (< \text{su})$, § 83, 3.

¹⁷ Nombre $\beta\alpha\bar{\omega}$ por $\text{f}\alpha\bar{\omega}$.

¹⁸ Sólo en panfíl. a causa de $\phi\lambda\kappa\alpha\tau\iota = \text{dór. fl}\kappa\alpha\tau\iota$ «veinte».

¹⁹ Por eso en Tera se escribía θh ; igualmente πh y κh . En el territorio del alfabeto «verde» (§ 18) Π , K se usaban al principio también para suplir la falta de las aspiradas ϕ , χ .

²⁰ Primero en lac. (ante y entre vocales); aquí, ya en el s. iv, evolución hacia s . Los demás dialectos siguen parcialmente este camino sólo mucho más tarde y únicamente $> \text{p}$; primero ante i . De manera distinta los grupos $\phi\theta$, $\chi\theta$ en la lengua popular (cfr. n. 37).

²¹ En neogr. $h\text{tipo}$ por $\kappa\tau\omicron\pi\acute{\epsilon}\omega$ «golpeo»; análogamente $\pi\tau$; $\kappa\lambda\acute{\epsilon}\pi\tau\eta\varsigma$ «ladrón», en neogr. también $\kappa\lambda\acute{\epsilon}\phi\tau\eta\varsigma$.

²² Atestiguado por grafías como $\lambda h\alpha\beta\acute{\omega}\nu$, part. aor. de $\lambda\alpha\mu\beta\acute{\alpha}\nu\omega$ «yo tomo». En posición intermedia, sólo tras aspiradas, como atestigua la grafía lat. $C\text{lhoe}$ por Xlón (sobrenombre de Demeter).

²³ f yelar sólo ante gutural y labial; en cret., evolución hacia u : $\alpha\bar{\omega}\kappa\acute{\alpha}$ por $\acute{\alpha}\lambda\kappa\acute{\eta}$ «fuerza».

²⁴ Sólo en posición inicial: $Mh\acute{\epsilon}\gamma\alpha\rho\alpha$. Cfr. n. 22.

²⁵ Cfr. $\Sigma\epsilon\mu\beta\rho\acute{\omicron}\nu\iota\varsigma$ por *Sempronius*; de manera semejante $\text{v}\tau > \text{nd}$; en panf. desaparece además la nasal: $\pi\acute{\epsilon}\delta\epsilon = \pi\acute{\epsilon}\nu\tau\epsilon$ «cinco»; $\text{v}\delta$, $\mu\beta$, $\gamma\gamma$ suenan en la lengua popular nd , mb , ng , pero se suelen escribir, para evitar confusiones, $\text{v}\tau$, $\mu\pi$, $\gamma\kappa$ ($\delta\acute{\epsilon}\nu\tau\rho\omicron = \delta\acute{\epsilon}\nu\delta\rho\omicron\nu$ «árbol»).

²⁶ En neogr. $\mu\pi\alpha\mu\pi\acute{\alpha}\varsigma = [\text{babás}]$ «padre» (extranjerismo); $\text{v}\tau\acute{\omicron}\mu\iota\nu\omicron$ «dominó» (juego), $\Gamma\kappa\acute{\alpha}\iota\tau\epsilon$ «Goethe».

²⁷ Por eso se escribe también $\chi\sigma$ o hs : $\text{N}\acute{\alpha}h\sigma\iota\omicron\varsigma$ junto a $\text{N}\acute{\alpha}\chi\sigma\iota\omicron\varsigma$ «nájico». El mismo tratamiento recibe la ψ . Pero dental + s se hace ps ($= \text{ps}$) $> (\text{s})\text{s}$ (n. 32).

²⁸ En posición inicial; en posición intermedia, sólo tras aspiradas: $\chi\rho\acute{\omicron}\nu\omicron\varsigma$ «tiempo»; además $\rho\rho$; cfr. también n. 22 (λ^{c}).

²⁹ s sorda (aguda) hasta hoy; excepciones ante oclusiva sonora (vid. los grupos siguientes); en algunos dialectos la s especialmente en posición final, pasó, a través de z sonora, a r ; cret. $\kappa\acute{\omicron}\sigma\mu\omicron\rho$ por $\kappa\acute{\omicron}\sigma\mu\omicron\varsigma$ «ayuntamiento»; él. $\tau\acute{\iota}\rho$ por $\tau\acute{\iota}\varsigma$ «¿quién?».

³⁰ Ante oclusiva sonora, la σ se realiza como sonora; argiv. del s. vi $\omicron\lambda\zeta$ dé por $\omicron\lambda\varsigma$ dé «mas para éstos». Igualmente $\sigma\beta$ y $\sigma\gamma$.

³¹ Es inseguro si ya en época tan temprana; en el s. iv se encuentra ocasionalmente $\text{Z}\mu\omicron\rho\nu\acute{\alpha}\iota\omicron\varsigma$ «de Esmirna».

³² Es inseguro el valor fonético exacto; para $\sigma\sigma$ (= beoc., át. también $\tau\tau$) se emplea en Asia Menor, Teos, etc., con más frecuencia el signo $\mathbb{T}$; cfr. n. 34).

³³ La simplificación de geminadas se produjo de una manera absolutamente general, primero entre vocales; por consiguiente, también en el caso de ll , etc. A partir de entonces, las geminadas sólo tenían existencia gráfica.

³⁴ Uso limitado (cfr. n. 32); al parecer, sólo se emplea inicialmente para representar dental + s , grupo que (en analogía con ξ y ψ) tenía que convertirse en βs . Este grupo fue tratado de manera distinta en los distintos dialectos (§ 60).

³⁵ En jón. át., acaso ya en el s. IV; con toda seguridad en Panfilia (n. 18). La conversión en fricativa fue, pues, para la *phi* más lenta que para la *theta*.

³⁶ Cfr. la grafía lat. *diphthongus* por $\delta\iota\phi\theta\omicron\gamma\gamma\omicron\varsigma$ «diptongo». De manera semejante en el caso de $\chi\theta$.

³⁷ Pronunciación arcaizante de la lengua culta; la lengua popular se atiene firmemente a *ft*. Lo mismo, en el caso de $\chi\theta$, a *ht*.

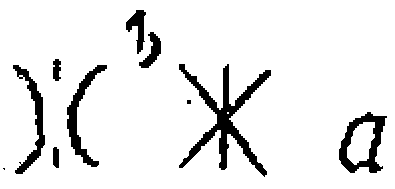
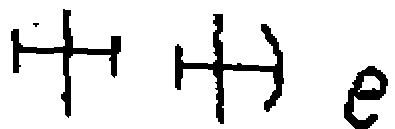
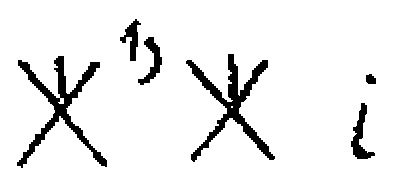
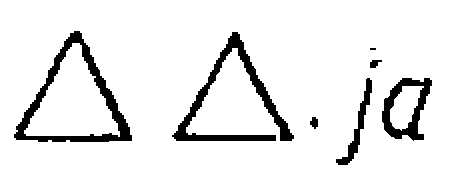
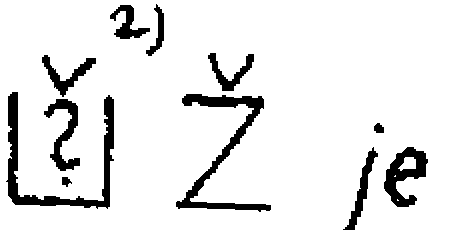
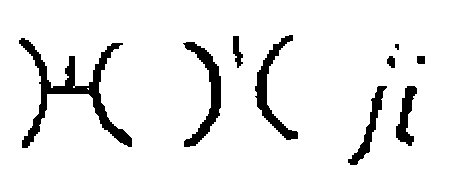
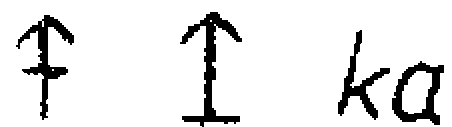
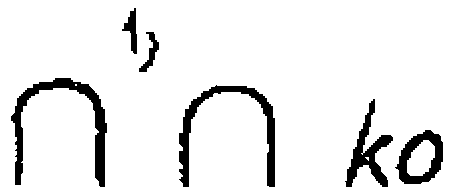
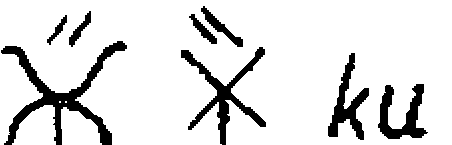
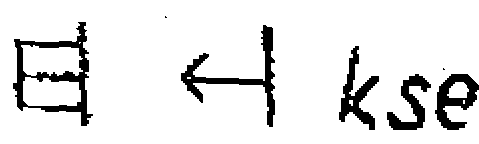
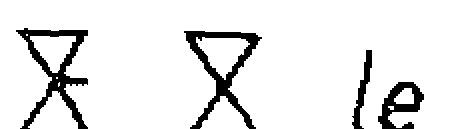
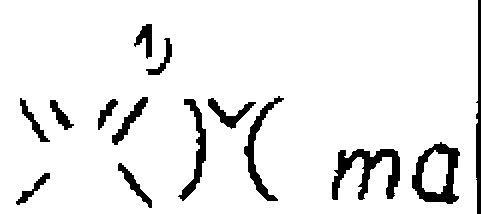
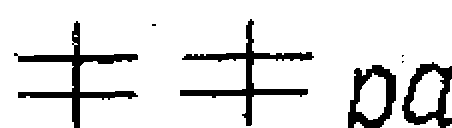
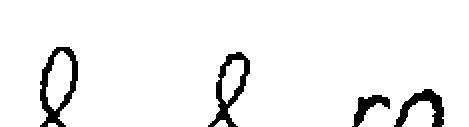
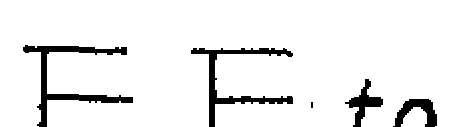
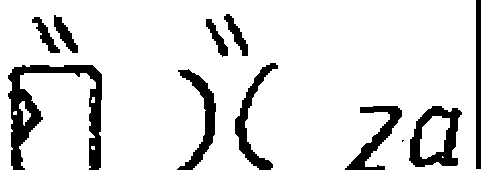
³⁸ Asegurada primeramente para Teos (fines del s. III a. de C.) por el cambio de χ (= *h*) y γ (= *g*).

³⁹ $\mathbb{T}$ se convirtió, en muchos casos ya protohistóricamente, en $\sigma\sigma$; en Asia Menor también ξ ; en cambio, ζ y ψ sólo esporádicamente (vasos át., etc.) pasaron a $\sigma\sigma$.

§ 23. Las inscripciones chipr. fueron redactadas, hasta el s. II a. de C., en una escritura silábica que permaneció indecifrada hasta que se halló un documento chipr.-fen. bilingüe, que permitió establecer poco a poco el valor fónico de los distintos signos y reconocer finalmente el carácter gr. de la lengua. Algunas inscripciones, sin embargo, están redactadas en una lengua aborígen, el eteochipriota.

La escritura es poco apropiada para el gr.: *pe-re-ta-li-o-ne* = $\pi\epsilon\rho'$ $\epsilon\delta\alpha\lambda\omega\nu$ «acerca de los habitantes de Idalion»; *pa-ta* = $\pi\acute{\alpha}\nu\tau\alpha$ «todo»; *a-po-ro-ti-ta-i* = $\alpha\phi\rho\omicron\delta\iota\tau\alpha$ (dat.); *po-to-li-se* = $\pi\tau\acute{o}\lambda\iota\varsigma$ «ciudad»; *ka-si-ke-ne-to-i* = $\kappa\alpha\sigma\acute{\iota}\gamma\eta\eta\tau\omicron\iota$ «hermanos». Como se ve, la escritura era inadecuada tanto para las acumulaciones de consonantes como para las terminaciones trabadas, puesto que sólo representaba sílabas libres;

ESCRITURA MINOICA (LINEAL A) Y CHIPRIOTA

M. m.	M. m.	M. m.	M. m.	M. m.
 ¹ a	 e	 ¹ i	 o	 u
 ja	 ² je	 ji		
 ka	 ke	 ki	 ¹ ko	 ku
 ksa	 kse			
 ¹ la	 le	 li	 lo	 lu
 ¹ ma	 me	 mi	 mo	 ¹ mu
 na	 ne	 ni	 no	 nu
 pa	 pe	 pi	 po	 pu
 ra	 ¹ re	 ri	 ro	 ru
 sa	 se	 si	 ¹ so	 su
 ta	 ¹ te	 ti	 to	 tu
 wa	 we		 wo	
 za	 ze		 zo	

¹ En esta forma, sólo chipro-minoica;

² Signos pictográficos.

por consiguiente, tenían que establecerse reglas peculiares de escritura y de lectura, que fácilmente pueden deducirse de los ejemplos citados. La escritura tampoco reproduce más que una manera de realizar los sonidos oclusivos, mientras que el gr. ofrece tres: sonora, sorda y aspirada. Por consiguiente, es claro que la transcripción usual con caracteres gr. contiene ya una interpretación, que puede ser falsa; *to-te* puede ser τότε «entonces», o τόδε «aquí», o τόνδε «éste».

La escritura silábica chipr. procede en definitiva de la Creta minoica. Al parecer, ya la escritura «lineal» más antigua, llamada A, fue llevada a Chipre; allí se transformaron algunos signos, otros fueron omitidos y algunos inventados por vez primera. A estos caracteres, que pertenecen a la edad de bronce (= anteriores al año 1200), se les llama chiprominoicos. Mediante una disminución de su número, y en algunos casos mediante una ligera modificación de los signos, nació luego la escritura silábica chipriota (vid. tabla de escrituras).

Las inscripciones chipriotas presentan notables diferencias locales, que quizá se basen ya en variantes chiprominoicas. Sobre esto no podemos dar aquí más detalles.

§ 23 a. El desciframiento de la escritura llamada «lineal B» constituye una proeza del arquitecto inglés Michael Ventris (†), asesorado por el filólogo clásico John Chadwick. En Kνωσ(σ)ός, (Creta) fueron halladas unas tres mil tablillas cerámicas grabadas en esta escritura, que se habían conservado gracias a un incendio del palacio; aproximadamente mil en Pilos, la ciudad de Néstor, y algunas más en otros lugares de la cultura micénica. Como el número de signos (sin contar los pictográficos) era de unos noventa, podía conjeturarse razonablemente que se trataba de una escritura silábica. Ventris fue descubriendo luego, de manera muy ingeniosa,

ESCRITURA LINEAL B

(según Chadwick, Scherer, Vilborg y Heubeck)

01		da	24		ne	47		70		ko
02		ro	25		a ₂	48		71		due
03		pa	26		ru	49		72		pe
04		te	27		re	50		73		mi
05		to	28		i	51		74		ze
06		na	29		pu ₂	52		75		we
07		di	30		mi	53		76		ra ₂
08		a	31		sa	54		77		ka
09		se	32		qo	55		78		qe
10		u	33		ra ₃	56		79		zu
11		po	34		jo	57		80		ma
12		so	35		ni	58		81		ku
13		me	36		jo	59		82		jo ₃
14		do	37		e	60		83		jo ₃
15		mo	38		pi	61		84		jo ₃
16		qa	39		wi	62		85		jo ₃
17		za	40		si	63		86		jo ₃
18		za	41		wo	64		87		jo ₃
19		zo	42		ai	65		88		jo ₃
20		qi	43		de	66		89		jo ₃
21		mu	44		je	67		90		jo ₃
22		mu	45		je	68		91		jo ₃
23		mu	46		je	69				jo ₃

las diversas construcciones gramaticales, incluso antes de poder leer los textos, y las documentó con el mayor número posible de ejemplos. Finalmente intentó hallar en las tablas de Cnosos el nombre de este lugar y de algunos lugares vecinos, como *Αμνισός*, que nos son conocidos por la tradición posterior. De esta manera logró conocer el valor fonético de algunos signos. A medida que avanzaba el desciframiento, se producían confirmaciones decisivas de la exactitud del trabajo. Por fin, se leyó, p. ej., *ti-ri-po-de* con el signo numeral de dos más el signo pictográfico de un trípode. Esto correspondía, por tanto, al dual gr. *τρίποδε*. Siguió una serie de otras comprobaciones. El hecho de que la lengua de las citadas inscripciones fuese griega produjo gran sorpresa a los descifradores, pues inicialmente suponían que se trataba de una lengua egea arcaica, quizá el tirreno (etrusco). Ventris, en efecto, se enfrentó con los textos absolutamente libre de prejuicios, y nunca trató de hacerles violencia, p. ej. para hacerlos pasar por griegos. Pero la escritura lineal B era poco apropiada para el griego. No sólo tenían que perderse los grupos consonánticos (p. ej. *ti-ri* = *τρι-*), sino que tampoco se podían diferenciar los tres modos de articulación de las oclusivas gr. (con la excepción de *t : d*); *r : l* se confundían y, en determinadas circunstancias, se omitían totalmente, etc., a lo cual se añadía una serie de reglas ortográficas, de manera que, p. ej., *a-ko* podía leerse como *ἄγω*, *ἄρχω*, *ἄχος*, *ἄλγος*, *ἄσκος*, etc. A pesar de todo, la comprensión de estos textos avanza rápidamente.

LA DIVISIÓN DEL GRIEGO EN SUS DIALECTOS

§ 24. El proceso de las inmigraciones griegas sugiere contraponer el dór., llegado en último lugar, a los dialectos predór. y reunir éstos en un grupo más trabado. Están, efec-

tivamente, vinculados entre sí por algunas innovaciones frente a los dorios, más conservadores. Pero también los dialectos predór. se escinden en tres grupos, uno de los cuales es el jón-át., mientras que para el segundo se han acuñado varios nombres. Eran hablados estos dialectos por las tribus que acamparon ante Troya, es decir, los Παναχαιοί. Sin embargo, es impropio llamar «panaqueo» a este grupo de dialectos, porque en el territorio de Acaya, en el Peloponeso, se habló en tiempos históricos un dialecto gr. noroccidental. Teniendo en cuenta la región ocupada por este grupo de dialectos, la designación más adecuada es la de «griego central». El tercer dialecto es el micénico, que utiliza una escritura propia (§ 23 a). En un resumen esquemático tendríamos la siguiente agrupación:

predórico			dórico común	
jón.-át.	gr. central	micénico	gr. noroccid.	dór.
jón. át.	eól. arcad.-chipr.			

Los límites dialectales no podemos trazarlos con exactitud, por falta de material suficiente; todavía en tiempos históricos sufrieron a veces algunas modificaciones. Pero hay que contar con el influjo de las fronteras políticas, fuertemente condicionador de los dialectos. Finalmente, hay que tener también en cuenta las circunstancias siguientes:

1. No pocas veces se produjeron superestratificaciones. Puede demostrarse su existencia porque cada sustrato se trasluce gramaticalmente o bien en el vocabulario.

2. El comercio y el tráfico traspasan las fronteras dialectales; esto produce cierto intercambio lingüístico, sobre todo en el vocabulario.

3. Mediante la inmigración puede llegar a producirse una verdadera mezcla dialectal. Los beocios (gr. noroccidental) emigraron desde Arne (en Tesalia) a Beocia, donde encon-

traron una población eólica. El resultado fue una amplia mezcla dialectal.

4. Las estirpes griegas que limitaban con pueblos no griegos estuvieron expuestas al influjo de las lenguas extrañas. Además, en no pocas regiones de Grecia debieron producirse inmigraciones de pueblos ajenos, si la tradición es verídica (p. ej., las amazonas, los pelasgos, léleges, tirrenos, carios, tracios, hileos).

5. Colonias avanzadas, que estaban rodeadas por pueblos extraños, conservaron no pocas veces arcaísmos que en la metrópoli habían caído en desuso mucho tiempo atrás, p. ej., los panfilios (§ 34) y los griegos del Helesponto.

6. Cuál de estos factores fue determinante en cada caso, no siempre puede comprobarse. Si en la dór. Laconia, en lugar de la forma dór. Ποτειδών < Ποτειδᾱών), encontramos Ποιοιδών, tenemos que aceptar como fuente el arcadio Ποσοιδών (con cambio lac. de s intervocálica en h). Dada la proximidad de estos dialectos, el nombre del dios puede haber pasado de uno a otro; pero también sería posible que hubiera un sustrato común (que sólo podría ser gr. central). Si en la Creta central aparece ἰν en vez de ἐν «en», en indudable relación con el arcado-chipr. ἰν «en», hemos de ver en ello una reliquia de gr. central, pues, según Homero, en Creta habitaron también aqueos (Od. 19, 175).

Donde mejor puede observarse la mezcla dialectal es en las formas mixtas. En Corcira, colonia corintia, hallamos el gen. Ποσειδᾱνος. Esta forma se debe a un cruce entre el dór. (corint.) Ποτειδᾱνος y el át. Ποσειδῶνος.

§ 25. Los principales grupos de dialectos antes mencionados locales. En el grupo jón-át., el át. muestra una gran variedad y pueden subdividirse todavía, atendiendo a las varia-

unidad (en oposición a los dialectos jónicos). El jón. se subdivide en:

<i>jón. oriental</i>	<i>jón. cicládico</i>	<i>jón. occidental</i>
Costa central de Asia Menor (con Mileto), Quíos, Samos; colonias situadas en Tracia, en la Propóntide, en la costa rusa del Mar Negro, en Italia meridional.	Amorgos, Naxos, Ceos, Delos, Sifnos, Paros, Tasos.	Eubca, Nordeste de Ática (Oropos), colonias situadas en Italia meridional (Cummas, Nápoles), en la Calcídica (Olinto, Anfípolis).

El eól. se divide en:

<i>eól. asiático</i>	<i>tesalio</i>	<i>beocio</i>
Lesbos y su territorio.		(lengua mixta).

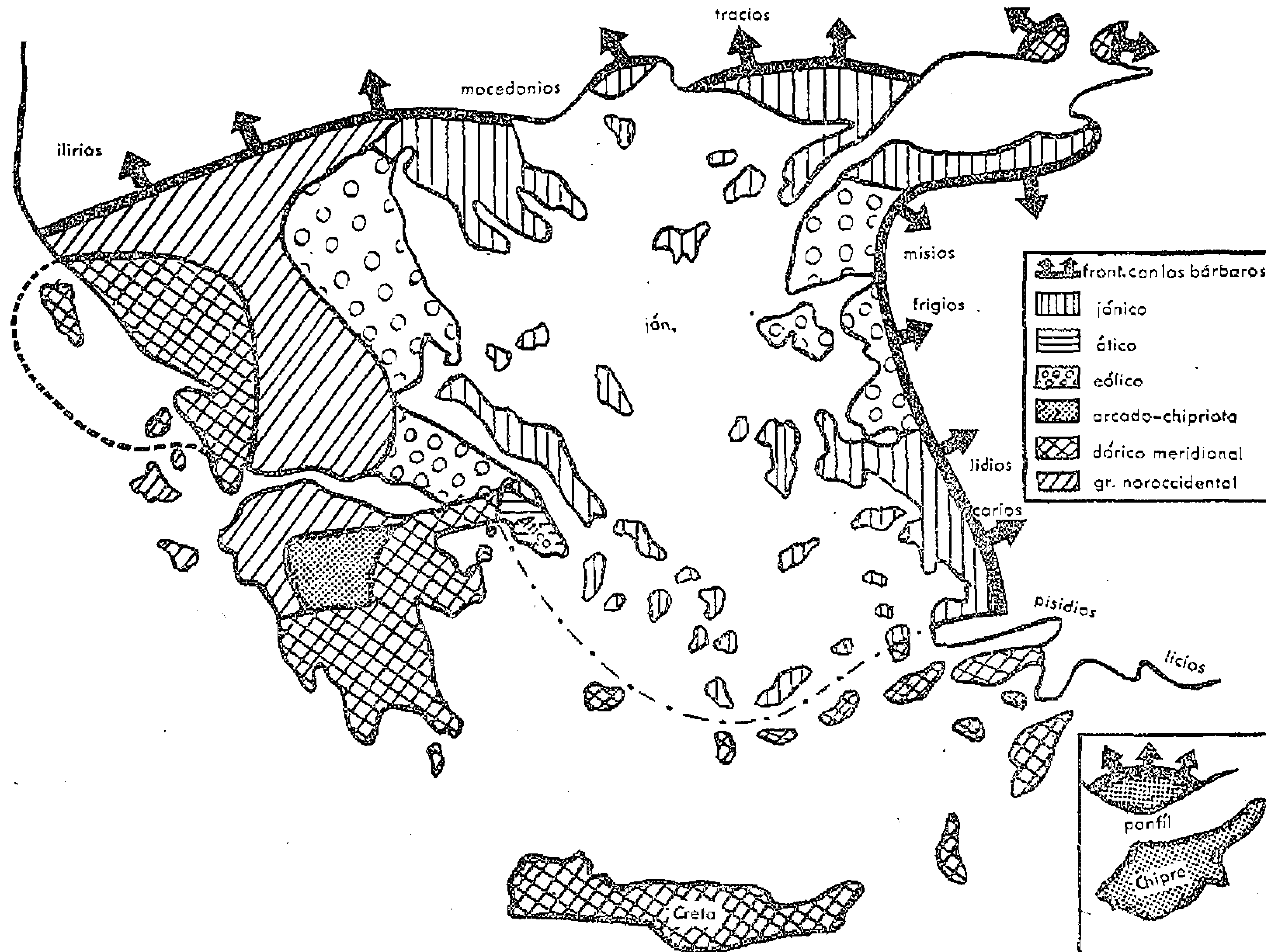
El arcado-chipriota, en el cual debe incluirse hasta cierto punto el panfílico, se divide en esas tres partes. Como ciertas comarcas de Arcadia habían estado en otros tiempos habitadas por jonios, este grupo dialectal muestra profundo influjo del jónico, de suerte que algunos investigadores se inclinan a considerar el arcado-chipriota como una rama del jónico.

El dór. común se divide en gr. noroccidental y dór. en sentido estricto.

El gr. noroccidental se subdivide en:

<i>grupo occidental</i>	<i>eleo</i>	<i>aqueo</i>
Epiro merid., Etolia, Acarnania, Lócrida, Fócida (con Delfos), Malis; Itaca, Cefalonia.		colonias de Italia meridional (Metaponto, Pesto).

MAPA DE LOS DIALECTOS GRIEGOS



El dór. en sentido estricto, llamado también dór. meridional, ocupaba:

<i>Peloponeso</i>	<i>Egeo meridional</i>	<i>Sicilia</i>
Laconia, Mesenia, Argólida, Egina, Corinto con su territorio, Mégara; colonias en Sicilia (cfr. <i>infra</i>), en el Bósforo (Bizancio) y en el Ponto (Salimbria, Quersoneso Táurico).	Melos, Tera (con Cirene, en África), Cos, Cnido, Nisiro, Anafe, Astipalea, Rodas (con colonias en Sicilia), Cárpatos, Telos, Creta.	lenguas mixtas en Tarento Heraclea, Corcira, Siracusa, Acras, Selinunte, Gela, Agrigento.

El predórico

§ 26. Lo que une a los dialectos predóricos entre sí consiste ante todo en innovaciones de todos ellos (frente al dórico común), de suerte que se puede contar sin duda con un único origen. Las lagunas en la tradición de algunos dialectos impiden aportar testimonios de todos ellos. Tenemos principalmente:

1. el cambio (no sin excepciones) de *ti* en *si*: jón-át., etc., δίδωσι «él da» (frente al dór. δίδωτι; la antigüedad de *-ti* se demuestra por el i. a. *dadā-ti* «él da», lat. *dat* «id.»; micénico *e-ko-si* = arc. ἔχονσι, eól. ἔχοισι, át. ἔχουσιν frente al dórico ἔχοντι;

2. el frecuente cambio de *tu* > *tju* > *su* (ου): ἡμῖους, lesb. αἷμῖους «medio» frente al cret. ἡμῖου-. El estadio de transición aparece en el beoc. τιούχα = τύχη «suerte»;

3. el nom. plur. del artículo (demostrativo) οἱ, αἱ frente al dór. τοι, ται, que eran las formas originales, como se ve por el i. a. *tē* (< **toi*), gót. *pai* (< **toi*);

4. la 1.^a pers. plur. en -μεν frente al dór. -μες, que era más antigua, como demuestra el i. a. *bharā-mah* = dór. φέρομες;

5. algunas palabras de especial importancia: át., etc., $\pi\rho\omega\tau\omicron\varsigma$, tesal. $\pi\rho\omicron\tau\omicron\varsigma$ ($\omicron\upsilon = \bar{o}$), micén. *po-ro-to* (?), frente al dór. $\pi\rho\alpha\tau\omicron\varsigma$ «el primero» (¡otro tema!); át., etc., $\epsilon\dot{\iota}\kappa\omicron\sigma\iota\nu$ «con e protética (ante Φ -) y vocal o, frente al dór. común $\Phi\dot{\iota}\kappa\alpha\tau\iota$, que también penetró en los dialectos mixtos de Beocia y Tesalia o de Panfilia, y cuya antigüedad se demuestra por el avést. *vīsaiti* «veinte»; jón.-át. $\dot{\iota}\epsilon\rho\acute{o}\varsigma$ «poderoso», micén. *i-je-ro* frente al dór. común $\dot{\iota}\alpha\rho\acute{o}\varsigma$, cuya antigüedad es atestiguada por el celta *Isara* (nombre de río); * $\kappa\epsilon + \epsilon\nu\omicron\varsigma >$ jón. $\kappa\epsilon\dot{\iota}\nu\omicron\varsigma$ (át. $\acute{\epsilon}\kappa\epsilon\dot{\iota}\nu\omicron\varsigma$), eól. $\kappa\eta\nu\omicron\varsigma$, frente al dór. $\tau\eta\nu\omicron\varsigma$ (junto a $\kappa\eta\nu\omicron\varsigma$) «aquél».

6. Posición de $\tau\iota\varsigma$ en el comienzo de frase «si alguien» («en caso de que alguien»): en predór., después de las dos conjunciones; en dór. común, entre ambas:

jón.-át. (con influjo sobre el arcadio) ...	$\epsilon\dot{\iota}-\acute{\alpha}\nu$ ($> \acute{\epsilon}\acute{\alpha}\nu$)	$\tau\iota\varsigma$,
gr. central	$\alpha\dot{\iota} \kappa\acute{\epsilon}$	$\tau\iota\varsigma$,
pero dór. común	$\alpha\dot{\iota} \tau\acute{\iota}\varsigma$	$\kappa\alpha$.

§ 26 a. La escritura silábica, poco apropiada para el griego (§ 23 a), su ambigüedad fonética, ocasionada por una ortografía peculiar, y la limitación del contenido de las tablillas (relaciones inventariales, etc.) hacen que frecuentemente resulte difícil comprender las peculiaridades lingüísticas del dialecto micénico. Es posible, sin embargo, enumerar una serie de rasgos característicos, de los cuales presentamos aquí una selección. En cuanto a los sonidos, merece notarse especialmente que el micénico es el único dialecto gr. que ha conservado las labiovelares indeur. (§ 79) y también $k\bar{u}$, que en los tres modos de articulación se representan mediante una q , p. ej. $-qe = \tau\epsilon$. La digamma se ha conservado generalmente: *wa-tu* = $\acute{\alpha}\sigma\tau\upsilon$ «ciudad». La $\dot{\iota}$ antigua se escribe todavía en parte: *i-qo-jo* = $\dot{\iota}\pi\pi\omicron\iota\omicron$, $\dot{\iota}\pi\pi\omicron\upsilon$ «del caballo»; *jo-* =

ὅς «el que, quien», frig. ἰός. Las nasales y líquidas silábicas del indeur. desarrollaron generalmente en micénico una vocal secundaria *o*, como el gr. central, mientras que los demás dialectos muestran la vocal *a*: tenemos el sufijo *-men/-μη* en *pe-mo* «cereales» = σπέρμα; en arcad. δέκο frente a δέκοα (< *ῆ, cfr. lat. *decem*) en los demás dialectos. De contracciones no se encuentra ningún indicio: *do-e-ro* = δοῦλος «esclavo». En la flexión nominal llama la atención el sufijo desinencial *-e* (= *-ei*) en el dat. sing. de la 3.^a declinación: *di-we* «para Zeus». El antiguo *-ei* (cfr. lat. *Iovei*) fue suplantado en gr. por el loc. en *-i*, si bien quedaron algunos restos fosilizados, p. ej. chipr. Διφεί-φιλος «querido para Zeus». El instr. pl. era *-pi*, del cual se conservan restos en Homero (y posteriormente): ναῦ-φι «con las naves». Falta el artículo, como en Homero. Las desinencias primarias de las 3.^{as} personas de la voz media se escriben *-to* (= *-toi*), frente al griego clásico *-ται*, *-νται*: *e-u-ke-to* frente a εὔχεται «él desea», pero chipr. κεῖται = κεῖται «él yace», arcad. subjuntivo δέῃτοι «parezca». El aumento falta las más de las veces.

El micénico presenta algunos cambios fonéticos que no aparecen en ningún otro dialecto, pero de los que ocasionalmente se encuentran restos tomados como préstamo; por ejemplo, el cambio *-τιο- > -σιο-* es característico de los dialectos predóricos; en cambio, la evolución *-θιο- > -σιο-* pertenece exclusivamente al micénico, p. ej. *ko-ri-to* «Κόρινθος»: *ko-ri-si-jo* «Κορίνθιος»; de este fenómeno se encuentran aún algunos escasos restos en jón.-át., p. ej. Προβάλινθος: Προβαλίσιος.

El jónico-ático

§ 27. Las características principales del jón-át. consisten generalmente en innovaciones frente a los demás dialectos predóricos. Frente al gr. central hay que destacar:

1. La antigua $\bar{a}$ se convierte en $\bar{e}$: μήτηρ frente a μᾶτηρ «madre» en los demás dialectos. Esta última forma está garantizada en cuanto a su antigüedad por el lat. *māter*, a. al. a. *muoter* (con $\bar{a} > \bar{o} > uo$). Este cambio fonético sólo afecta parcialmente a la $\bar{a}$ secundaria, es decir, producida por alargamiento compensatorio, lo cual es importante para fechar estos procesos fonéticos: σελήνη «luna», de *σελάς-νᾱ (de σέλας «brillo»), frente al eól. σελάννα; en cambio, πᾶσα f. «toda», de *pantja (el tema *pant- se demuestra por el gen. masc. παντός), frente al arcad. πάνσα.

2. Detrás de la ininterrumpida grafía con υ se oculta un cambio de $u > \ddot{u}$: τύχη frente al beoc. τούχα (§§ 21/28).

3. Las contracciones (supresión del hiato interior), que en su mayoría no se desarrollaron hasta los tiempos históricos, dieron lugar a resultados diversos: jón.-át. ἥλιος (homérico ἡέλιος) «sol» frente al arcad. ᾗέλιος y lésb. ᾗλιος; cfr. § 46.

4. La digamma desaparece ya en tiempos protohistóricos; falta en las inscripciones más antiguas del jón. oriental (siglo IX/VIII a. de C.): αἰεί «siempre» frente al chipr. *a-i-we-i*, cuya mayor antigüedad está atestiguada por el gót. *ni ... aiw* «nunca».

5. Con anterioridad al comienzo de la tradición inscripcional σσ se convierte en σ: Homero tiene aún ἔσσεται «será», frente al jón.-át. ἔσομαι, ἔσται, fut. de «ser». Este cambio afecta también a σσ procedente de τj, θj o de dental + σ: ἐδ(κασα (frente al lésb. ἐδ(κασσα) «decidí», μέσος (i. a. *madhyah*) «medio» frente al lésb. μέσος (beoc., cret. μέπτος). Agotado el efecto de esta ley, apareció una nueva σσ (cfr. § 29, 1), que se conservó.

6. La llamada *ny* efelcística (o más exactamente τὸ ι ἔστιν ἐφελκυστικὸν τοῦ νῦ «la *iota* tiene la tendencia a atraer hacia sí una *ny*»), que en ciertos casos podía añadirse para

evitar el hiato, se extendió paulatinamente desde el jón.-át. a los demás dialectos. Se pone sólo tras *e* o *i*, en la desinencia -σι(ν), p. ej. παῖσι(ν) «a todos», λέγουσι(ν) «recogen», εἰσι(ν) «son», , además en determinadas palabras como εἴκοσι(ν) «veinte»; en la 3.^a pers. sing. como ἔστω(ν), y, finalmente, en la 3.^a pers. sing. con desinencia secundaria, como ἔλεγε(ν) «él recogía».

7. El jón.-át. conserva en general la posición del acento propia del gr. primitivo, mientras que el lésb. retrotrae el acento lo más posible, y el dór., por el contrario, lo hace avanzar hacia el fin de la palabra (§ 70).

8. El nom. pl. de los pronombres personales termina en -εις y no en -ες: ἡμεῖς «nosotros», ὑμεῖς «vosotros», frente al lésb. ἄμμες, ὕμμες.

9. Pronombres adverbiales en -ου, para contestar a la pregunta «¿dónde?»: ποῦ «¿dónde?», frente al dór. común y beoc. πεῖ «¿dónde?».

10. ἦν «él era» frente a ἦς de otros dialectos, cuya antigüedad es atestiguada por el i. a. āh «él era».

11. La 3.^a pers. pl. del aor. radical (asigmático) de τίθημι «pongo» y δίδωμι «doy» es ἔθεσαν, ἔδοσαν. Se trata de un cruce entre el aor. sigmático, p. ej. ἔστησαν (3.^a pers. pl. de ἵσθημι «coloco») y el aor. radical (asigmático): hom. ἔσταν.

12. El inf. de los verbos en -μι termina en -ναι (διδόναι «dar»); penetró también en el arcad. y en el chipr. por su proximidad al jónico. La forma antigua era δόμεν (tes., beoc., dór. común; locativo sin sufijo) y δόμεναι (lésb., hom.) = i. a. *dāmanē* «para dar».

13. La 3.^a pers. pl. del imper., p. ej. φερόντων (en vez de φερόντω) se extendió, quizá a través de Homero, todavía algo más lejos (Delfos, Creta, etc.).

14. La preposición πρὸς «junto a» penetró también en lésbico.

15. La conjunción condicional iniciadora de frase es *εἰ* «si», frente al gr. central y dór. *αἰ*; la partícula modal aneja es *ἄν* (incluso en **εἰῶν > ἑῶν*), frente al gr. central *κέ* y dór. *κά* (§ 26, 6); *ἄν* pasó del jón. al arcadio.

16. En algunos casos la situación es más complicada. La prep. *ἐν* fue ampliada en jón.-át. con una *ς*, tan pronto como se utilizó para contestar a la pregunta ¿a dónde? Pero esto sucedió también en Creta (*ἐνς*) y en lésb. (*εἰς* con *n > i* antes). En jón.-át. resultó de **ens*, por alargamiento compensatorio, *εἰς*, y, sin alargamiento compensatorio (ante consonante), *ἐς*. Este último resultado se encuentra también ocasionalmente en Creta.

§ 28. A. Frente a su base jón.-át., el jón. presenta algunas innovaciones:

1. La *ɸ* cae después de sonora, con alargamiento compensatorio: gr. primitivo (y cor.) *ξένɸος > ξείνος* «extranjero» (dór., con otro alargamiento, *ξηνος*), frente al át. *ξένος*.

2. La forma pronominal *οὐ κως* «de ningún modo» (en lugar de *οὐ πῶς*) muestra la disimilación, habitual después de *u*, de *qʷ > q* (como **luqʷos > λύκος* «lobo»); de este caso especial se extiende la forma con *k* a los otros pron. y adv. jón. relacionados con éste: *κῶς* «¿cómo?», en lugar de *πῶς*, etc.

3. Los temas mase. en *-ā* cambian el gen. *-āo* (cfr. hom., eól. **Ατρεῖδᾱο*) en *εω* (el át. lo sustituye por *-ου*).

4. La declinación *πόλις, πόλιος* «ciudad», *βασιλεύς, -έος* «rey», *-κλῆς, -κλέος* en nombres propios, frente al hom. *βασιλῆος*, etc. Esta innovación es independiente, por ser una simplificación natural, que se dio también en otros dialectos (sin embargo, en át. *πόλεως*).

5. 3.^a pers. pl. ind. pres. medio *τιθέαται*, en vez de *τίθενται*, por analogía con los casos en que *-αται (< -ηται)* estaba justificado (por ejemplo perf. hom. *δέχεται* «resisten»).

6. Palabras importantes: *βόλομαι*, en vez del át. *βούλομαι* (de **βόλο-*) «quiero» (introducida también en arcado-chípr.); *ἰρός* «fuerte» (< **isrós* «fuerte», en trac. el río *Istros*), penetró también en lésb.; *δέκνυμι*, en vez del át. *δείκνυμι* (cret. *δίκνυμι*) «indico»; *κεῖνος* (de *κε + ενος*, con contracción diferente de la del eól., cret. *κῆνος*), frente

al át. ἐκεῖνος «aquel»; ξῦνός = át. κοινός, de ξυν + jóς «común»; ἰστία, en vez del át. ἐστία «hogar», también en otros dialectos.

B. Los tres grupos principales del jónico son:

1. El jón. oriental (Asia Menor): psilosis muy temprana, especialmente marcada en formas como κατ' ὅτι, frente al át. καθ' ὅτι «de la manera que». Además, la breve en el subj. de aor. βήσομεν, de βάλνω «voy»; se encuentra también en lésb. y cretense.

2. Las Cícladas forman generalmente grupo con Asia Menor, pero no tienen psilosis, ni pérdida tan temprana de la digamma. De Atenas recibieron la metátesis de cantidad (πόλεως, Quíos, muy antigua, frente al jón. πόλιος, hom. todavía πόληος); del eól. tomaron el cambio *ns* > *is*: λάβωισι, en vez de λάβωσιν, subj. aor. de λαμβάνω «yo tomo» (de -ντι).

3. El continente (Eubea, Oropos, Eretria) recibe gran influjo de la vecina Ática. Por eso se mantiene la aspiración. Huellas de la digamma, como en át. (influjo exterior). El cambio de ρσ > ρρ, como en át., y el uso de ττ por σσ (procedente de Beocia); ξένος, como en Atenas, en vez del jón. ξεῖνος «extranjero» (gr. primitivo y dór. ξένφος). Influjo de Beocia en la antroponimia: Φιλώνδας, etc.—En Eretria, un rotacismo extraño (la *s* intervocálica pasó a *r*, a través de *z*): Ἡγήριππος, en vez de Ἡγήσιππος.

§ 29. El át. muestra, frente al jón., algunos arcaísmos. Así, el át. ofreció resistencia a la psilosis, que se inició en Jonia oriental y se propagó también al eólico. Tenemos ἡμέρα (con *h*, por analogía de ἑσπέρα «atardecer») frente al homérico ἥμαρ «día». El part. pres. ὦν, ὄντος «que es», muestra la forma original (< *sonts, cfr. i. a. sán), mientras que los demás dialectos tienen la innovación ἐών (con *ε* del tema fuerte εσ-).

Son innovaciones: a) Agotado el efecto de la ley jón.-át. σσ > σ (§ 27, 5), nace una nueva σσ de κ*j*, χ*j*, τ*F*: jón. φυλάσσω «guardo» (φυλακ- «guardián»), jón. τέσσερες (lat. *quatuor*). Esta σσ es sustituida en át. por ττ, evidentemente por influjo del beoc. (§ 32, 3). Por eso tenemos en át. φυλάττω, τέτταρες (beoc. πέτταρες).

b) El cambio de $\bar{\alpha} > \eta$ se convierte, después de los sonidos claros ε , ι , ρ , y en parte también después de υ y $\rho\sigma$, en la llamada $\bar{\alpha}$ pura; es decir, el cambio retrocede aquí a medio camino (la η antigua permanece). Como quiera que, antes y después de este cambio, ciertos sonidos desaparecieron en determinadas circunstancias (σ , φ), dicha $\bar{\alpha} > \eta$ quedó con frecuencia sometida a nuevas condiciones. Esto hace posible establecer una cronología relativa:

1. φ intervocálica desaparece: $\nu\acute{\epsilon}\alpha$ «nueva» (lat. *nova*).
2. σ desaparece en determinadas circunstancias con «alargamiento compensatorio»: $*selasn\bar{\alpha} > *sel\bar{\alpha}n\bar{\alpha}$ (así también dór. $\sigma\epsilon\lambda\acute{\alpha}\nu\bar{\alpha}$); igualmente $*staln\bar{\alpha} > *st\bar{\alpha}l\bar{\alpha}$ (también dórico $\sigma\tau\acute{\alpha}\lambda\bar{\alpha}$ «columna»).
3. $\bar{\alpha} > \eta$: $*sel\bar{\alpha}n\bar{\alpha} > \sigma\epsilon\lambda\acute{\eta}\nu\eta$ «luna», $\sigma\tau\acute{\eta}\lambda\eta$.
4. $u > u$. Además, ciertos abreviamentos de vocales según § 81, 1: ante vocal, $\theta\bar{\alpha}\varphi\bar{\alpha}$ (dór. $\theta\bar{\alpha}\bar{\alpha}$) $> * \theta\eta\eta > \theta\acute{\epsilon}\bar{\alpha}$ «aspecto»; ante sonante + consonante, p. a. $P\bar{\alpha}rsa > * \Pi\eta\rho\sigma\eta\varsigma > \Pi\acute{\epsilon}\rho\sigma\eta\varsigma$.
5. Restablecimiento de la $\bar{\alpha}$ pura: $\nu\acute{\epsilon}\bar{\alpha}$, frente al jónico $\nu\acute{\epsilon}\eta$; $\sigma\iota\kappa\acute{\upsilon}\bar{\alpha}$, frente al jón. $\sigma\iota\kappa\acute{\upsilon}\eta$ ($*\sigma\iota\kappa\acute{\upsilon}\varphi\eta$) «calabaza».
6. Tras esta fase de restauración de la $\bar{\alpha}$ pura, tuvo lugar:
 - a) Pérdida de la digamma restante; por eso $\kappa\acute{o}\rho\varphi\eta > \acute{\alpha}\tau. \kappa\acute{o}\rho\eta$ «muchacha».
 - b) $\rho\sigma$ pasa en el s. VII a $\rho\rho$; de aquí hom. $\kappa\acute{o}\rho\sigma\eta > \acute{\alpha}\tau. \kappa\acute{o}\rho\rho\eta$ «sien».
 - γ) Las contracciones de α + cualquier sonido de e (ε , η , ξ , $\epsilon\iota$, η) $> \bar{\alpha}$, α (p. ej. $\acute{\alpha}(\varphi)\epsilon\theta\lambda\omicron\nu > \acute{\alpha}\theta\lambda\omicron\nu$ «premio del combate»; la flexión de $\tau\iota\mu\acute{\alpha}\omega$ «estimo»); finalmente $\alpha + \alpha > \bar{\alpha}$: ${}^{\prime}\Lambda\theta\eta\nu\alpha(\iota)\alpha = {}^{\prime}\Lambda\theta\eta\nu\bar{\alpha}$.
 - δ) Pérdida de n ante s , con «alargamiento compensatorio»: de aquí (cret.) $\pi\acute{\alpha}\nu\sigma\alpha > \acute{\alpha}\tau. \pi\acute{\alpha}\sigma\alpha$ «toda».
7. La contracción de $\varepsilon + \alpha$ debe ser tratada separadamente; $\epsilon\bar{\alpha} > \eta$ se contrajo antes de la aparición de la $\bar{\alpha}$ pura;

por eso tenemos ἀργυρᾶ (< -έᾱ) f. «de plata», frente a χρυσῇ (< -έᾱ) f. «de oro»; en cambio, εἶ > η se contrajo cuando ya no se efectuaba la reconversión de la η secundaria después de ρ (p. ej. ὄρεα > ὄρη «montes»), pero en una época en que todavía era usual después de vocales claras (p. ej. ὕγιεα > ὕγιᾱ n. pl. «sanos»).

c) La llamada metátesis de cantidad es predominantemente át.: chipr. βασιλῆφος, hom. βασιλῆος, át. βασιλέως (frente al jón., etc., βασιλέος, § 28/A 4).

d) El gen. pl. de los temas femeninos en -ā (< *āsōm) muestra la contracción en -ῶν (lésb., dór. común, etc., -ᾶν), frente al hom. -ᾶων, jón. -έων.

e) El gen. sing. de los temas masc. en -ā tenía que haber sido en -ās (i = nom.), y en todas partes cambió (hom., etc., ᾶο, jón. έω, ω), pero sólo en át. fue sustituido por -ου, como en la declinación de los temas en -o: νεανίας, -ου «muchacho».

f) El sufijo gr. primit. y beoc. -ηφος sólo en át. se convierte en ειος.

g) Peculiaridades chocantes: át. μείζων «mayor», κρείττων «más fuerte», con ει irregular, frente al jón. μέζων, κρέσσων; át. ἐ-κεῖνος «aquél», frente al jón. κείνος (§ 26, 5).

h) ρσ > ρρ en el s. VII (Τυρσηνοί > Τυρρῆνοί) se debe a influjo dór. y gr. noroccidental.

El griego central

§ 30. El eól. y el arcado-chipr. tienen algunas características comunes, que los diferencian de los demás dialectos, de suerte que puede aceptarse para ambos un origen común. El beoc., en cambio, sigue con frecuencia caminos propios, porque ha sufrido una superestratificación gr. noroccidental.

Algo semejante ocurre con el arcadio, porque en otro tiempo hubo en su proximidad (Cinuria) una colonia jónica.

A. Innovaciones exclusivamente propias del gr. central:

1. ο en vez de α antes y después de sonante (*r, l, m, n*): eól. ὀνέθηκε «puso encima», tes. ὀνέθεικε «id.», chipr. *u-ne-te-ke* «id.», por ἀνέθηκε; beoc., lésb. στρατός, frente al jón.-át. στρατός «ejército»; chipr. πλότει, dat., frente al jón.-át. πλατύς «ancho»; lésb. τομίας, frente al jón.-át. ταμίας «intendente». Del eól. pasaron (a través de Homero) algunas de estas formas a la lengua literaria: ἄμβροτος «inmortal», con ρο en vez de ρα procedente de ρ (i. a. *a-mṛtaḥ* «inmortal»).

2. Hom., chipr. πτ- por π- en algunos casos, como πτόλις, tes. οἱ πτολί-αρχοι «los gobernantes de la ciudad», en vez de πόλις.

3. Los verbos derivados en -άω, -έω, -όω pasan a la conjugación en -μι: lésb. φιλημι en vez del át. φιλέω «amo», chipr. κυμερῆ-ναι (como τιθέ-ναι), frente al át. κυβερνᾶν «dirigir» (no beoc.).

4. La 3.^a pers. pl. del aor. radical de τίθημι «pongo» hace ἔθεον (excepto en lésb., pero, en cambio, con amplia difusión hacia el oeste). Se trata de un cruce de la forma antigua con la del aor. sigmático (-εν: -ησαν), como en jón.-át. (-εσαν; § 26, 11).

5. La frecuente apócope se encuentra también en otros dialectos, excepto en jón.-át.; especialmente excesiva en Tesalia (ἄν, κάτ, πάρ, etc., por ἀνά, κατά, παρά), en determinados casos con asimilación: hom. κάββαλε = κατ(α)-βαλε.

6. Algunas palabras gramaticalmente importantes: πέδα con gen. «al pie de alguien, con él» (penetró también en cret.), κέ en vez de κά, ἄν en la oración condicional (el beoc. tiene κά, tomado del dór. común; el arcad., ἄν, recibido del jón.);

sólo tes., beoc., arcad. tienen ἐς (que penetró también en cret.) «de, desde» (en vez de ἐξ).

B. Frente al jón.-át. se encuentran también a veces estadios más antiguos: en *-nti > nsi*, ausencia de alargamiento compensatorio: arcad. φέρονσι «llevan», lesb. ἔχουσι «tienen» (con *ńs > is*), frente al át. φέρουσι.

§ 31. El eól. influyó mucho en la lengua de Homero. Las más importantes peculiaridades son:

1. Las antiguas labiovelares se convierten, incluso ante las vocales claras, en labiales: hom. πίσυρες, lesb. πέσυρες, beoc. πέτταρες, frente al át. τέτταρες «cuatro».

2. En vez de «alargamiento compensatorio», geminación de las líquidas (§ 28; 29): lesb. ἔμμι (de **esmi*, como se ve por el het. *esmi*, i. a. *ásmi* «soy»), frente al át. εἶμι (ει = ē), dór. ἦμι «soy»; σελάννᾱ por σελήνη «luna», στάλλα por στήλη (§ 29, b); lesb. φθέρρω «hago perecer», frente al ático φθείρω, arcad. φθήρω; tes. βέλλομαι, frente al át. βούλομαι (< **βολσ-*) «quiero» (pero beoc. βείλομαι, délf. δείλομαι, con alargamiento compensatorio).

3. Baritonesis del acento como innovación: lesb. ἔγων, frente al át. ἐγών «yo», cuya acentuación está garantizada como antigua por el i. a. *ahám* «yo». El beoc. es influido en muchos casos, en cuanto al acento, por el gr. noroccidental.

4. El dat. pl. de la 3.^a decl. termina en -εσσι: ἄνδρεςσι, frente al át. ἀνδράσι «a los varones», πόδεςσι (también hom., délf.), frente al át. ποσίν «para los pies».

5. ἓξ (también hom.) en vez de μία «una».

6. El part. perf. se asimiló al presente; por eso -κων, pl. -κοντες en vez de -κώς, -κότες: πεποιήκων, frente al át. πεποιηκώς (de ποιέω «hago»).

1. La forma ἐκάλεσσα etc. (generalizada partiendo de la forma justificada ἐτέλεσ-σα) «llamé» (también hom.).

8. En vez del gen. del nombre del padre, surge un adjetivo patronímico: Δαμοσθένης Δαμοσθένειος, frente al ático Δημοσθένης Δημοσθένους.

§ 32. En los distintos dialectos eólicos merece destacarse lo siguiente:

1. El lésb. (eól. de Asia Menor) sufre, naturalmente, un fuerte influjo jón., p. ej. en la psilosis (lésb. ἴρος por jón. ἱρός «fuerte»). Son particularidades que sólo corresponden al lésb.:

a) *ns* > *ñs* > *is*: lésb. παῖσα por tes. πάνσα (= át. πᾶσα «toda»). Por eso el acus. pl. en -ονς, -ανς (át. -ους, -ας) coincide externamente con el dat. (-οις, -αις);

b) *ɸ* siempre que es posible > *υ*: lésb. αὔ-ως, hom. ἡ-ώς «aurora», eól. ἄ-βώ (β = *ɸ*) «al amanecer» (lat. *aurorā*); lésb. ναῦ-ος = hom. νηός «templo» (lac. νᾱ-*ɸ*ός);

c) 3.^a pers. pl. imper. φέροντον, -εσθον, en vez de φερόντων (por analogía con ἔφερον «llevaban»);

d) inf. en -μεναι (δόμεναι, § 27, 12); inf. en -ν: δ(δω-ν «dar»;

e) comienzos de frase: ὅτα «cuando» (át. ὅτε, dór. ὅκα), igualmente πότε «una vez»; ὅττι por ὅτι «lo que» muestra aún la terminación *ὅδ + τι, en otros sitios desaparecida; igualmente ὅπως por ὅπως «cómo»;

f) retracción del acento: ἴρος (jón. ἱρός, v. *supra*).

2. El tes. está bajo el influjo de la inmigración gr. noroccidental, p. ej. δ(δωτι «él da» (en vez de δ(δωσι), ἱκατι = εἴκοσι «veinte», etc. Algunas particularidades son comunes al tes. y al vecino beoc., por ejemplo γίνομαι = γίγνομαι «llego a ser». De las numerosas particularidades del tes. mencionaremos aquí sólo las más importantes:

a) *ou* por *ω*: χούρα «región»; asimismo *ει* por *η*: εἰρουι = ἥρω «para el héroe»;

b) gen. sing. *οι* por *ου*: τοῖ χρόνοι «del tiempo» (¡no en todas partes!);

c) infundada geminación de consonantes, como ἰδδ(αν «la propia» (acus.), en vez de ἰδ(αν;

d) 3.^a pl. aor. ὄνεθεικαεν, en vez del át. ἀνέθεσαν, beoc. ἀνέθεαν (§ 30, 4);

e) peculiaridades especiales del vocabulario: βέλλομαι = βούλομαι «quiero»; Ἄπλουν = Ἀπόλλων; Πετθαλός = Θεσσαλός, beoc. Φεττα-

λός; κίων, en vez de στάλλα (= στήλη); nombre de mes Ἰαγερράνιος = Ἰαγριάνιος.

f) Larisa muestra, además, algunas particularidades gramaticales, como ἔψαφίσται por ἔψαφίσατο «votó».

3. También en beoc. se observan los efectos de la superestratificación gr. noroccidental y de la vecindad dór.; además de los ejemplos citados para el tes., mencionemos todavía: pl. del artículo τοῖ, ται = οἱ, αἱ; ἱαρός = ἱερός «sagrado»; Ἄρταμις = Ἄρτεμις; ἐν con acus. = εἰς; πρῶτος = πρῶτος «el primero»; es antiguo δραχμῶν, frente al át. δραχμῶν (gen. pl. del nombre de moneda); el antropónimo en -ώνδας, p. ej. Ἐπαμεινώνδας. Como peculiaridades que sólo se dan en beoc. o que partieron de este dialecto, tenemos:

a) ττ por toda σσ de formación secundaria (generalización de *k'j > tt*; § 82, 4): μέττος = lésb. μέσσος, át. μέσος; influjo en Ática: θάλαττα (frente al jón. θάλασσα);

b) αι, ει, οι se convirtieron, mucho antes que en los demás dialectos, en e, i, ü: Ἀργῖος por Ἀργεῖος;

c) οὔτον por τοὔτον, del nom. οὔτος «éste»;

d) el aor. εἰνιξαν «llevaron» contiene el aor. ἦνικα (frecuente fuera de Ática, en vez de ἦνεγκα) + -σαν de los aoristos sigmáticos;

e) numerosos hipocorísticos en -ει (en vez de -ης): Μέννει, probablemente voc. por nom.;

f) palabras aisladas, p. ej. ἔς = ἐξ ante vocales (en otros casos ἔς); ππῶμα «posesión», de aquí también ἔ-ππασις (por ἐμ-, con supresión de la μ); βείλομαι, frente al tes. βέλλομαι (§ 31, 2).

§ 33. Los elementos comunes a todo el grupo arcado-chipr. son difícilmente reconocibles, porque el chipr. utilizó una escritura silábica que oscurece propiedades esenciales de la lengua (§ 23). El panfíl., que también pertenece a este grupo, nos ha sido transmitido de una manera muy deficiente. El arcad. sufrió el influjo de la antigua vecindad jónica (Cinuria). Con todo, podemos destacar algunas particularidades:

1. La o átona se convirtió en u: arcad., en posición final, Μιλτιαδῶν por -δῶο (§ 4, 6, frente al át. -δου); chipr. O-na-sa-

ko-ra-u «de Onaságoras»; panfíl. Πελωραυ «de Peloras» (los demás dialectos gr. centrales > $\bar{\alpha}$).

2. Arcad. *σίς* por át. *τις* «alguien» y chipr. *si* = át. *τι* «algo».

3. *ιν* con dat. y acus., frente al gr. noroccid. *εν* o frente al át. *εν* y *εις* (< *ένς*; § 27, 16); *πός* = lit. *pàs*, lat. *pos-t*, en vez del dór. *ποτί*, át. *πρός*.

4. *κάς* = *καί*; excepto en arcad., donde penetró el jónico *καί*.

5. *οἷφος* «solo» = p. a. *aíwa* «uno solo»; *ὄνυ* = *ὄδε* «éste», con *-νυ* (= i. a. *nu* detrás de demostrativos).

6. A influjo jón. se deben: inf. en *-ναι* (arcad. *ῆ-ναι* «ser» = át. *εἶ-ναι*); *βόλομαι* = át. *βούλομαι* «quiero».

7. *τός* por *τόνς* (= át. *τούς*); también en tes.; en Creta sólo ante consonantes (§ 61).

§ 34. En arcad. hallamos como fenómenos más importantes:

A. Influjo de otros dialectos: del jón.-át., el comienzo de frase con *εἰ* y la correspondiente partícula modal *ἄν*; del dór. común, *ὀδελός* = *ὀβολός* (nombre de moneda), etc.

B. Peculiaridades:

a) Oscurecimiento de la *a* > *o*, más allá de los límites señalados en el § 30, 1: *ἐκοτόν* por *ἐκατόν* «cien» (pero *-κάσιοι*, con *-α-* del dór. común); *-οι* (loc.) por *-ω* (dat.), p. ej. *δᾶμοι* «para el pueblo»; 3.^a sing. med. *-τοι*, en vez de *-ται*; *κατό* «hacia abajo» (*υ* = *υ*);

b) algunas palabras: *δέλλω* = *βάλλω* «lanzo»; *Ποσοιδάν* = *Ποσειδῶν*; part. aor. *ἄπο-δόας* = *-δούς*, de *ἄπο-δίδωμι* «devuelvo»; *κ' ἄν* (jón.-át. *έ-άν*, con inserción del *κε* gr. central; § 26, 6).

En chipr. hallamos como fenómenos principales:

A. Influjo de otros dialectos: del jón., la psilosis; *ῆ* = *εἰ* «si»; además, en época más reciente, nueva aspiración de *σ* intervocálica; en lac. y arg. se escribe *h*, en chipr. se omite simplemente: *ποεχόμενος* = *πος-εχόμενος* «sujeto a» (*πός* = *πρός*); en panfíl. también se produce (y lo atestiguan incluso algunos gramáticos).

B. Peculiaridades:

a) *ε* ante vocales oscuras > *ι* (*θιός* = *θεός* «dios», *φέπιχα* = *ἔπεα* «palabras»);

- b) gen. sing. -ῶν (junto a -ῶ): ἀργυρῶν «de la plata»;
 c) dat. πτόλιφι («para la ciudad») = πόλει;
 d) palabras llamativas: φρήτᾱ = ῥήτρα «pacto»; ἄζαθός = ἄγαθός «bueno»; ὑτύχᾱ = ἐπὶ τύχῃ «para bien»; παῖ «verdaderamente»; δουράνω, δώκω, «doy» (= δ(ι)-δω-μι);
 e) αἶλος por ἄλλος «otro» no es, a pesar del lat. *alius*, resultado de una metátesis, sino influjo del sustrato eteo-chipr., que también escribe *ailo* (l') la conjunción *alo*.

En panfíl. tenemos, a causa de la situación indicada, de una parte rasgos de gran antigüedad (φῆε = ἔ «a sí, se», de **sue*; cfr. lat. *sē: suus*), de otra parte el influjo del contorno ajeno:

1. la nasal desaparece en posición final, y generalmente no se escribe en posición intermedia ante consonante: πύργο, acus. de πύργος «baluarte»; πέδε = πέντε «cinco» (con *nt* minorasiát. > *nd*);
2. -ιος se convirtió en -ίμυς: Ἀφορδίσιμυς, frente al át. Ἀφορδισίος;
3. la γ intervocálica se hizo *h* y luego dejó de escribirse: Μεας = Μέγας;
4. φ(κατι «veinte» es dór. (: dór. φ(κατι), como también ἱαρός «sagrado»;
5. la *s* intervocálica se hace *h*; cfr. *supra* chipr. A.

El dórico común

§ 35. Este grupo dialectal se caracteriza por el hecho de presentar muchos más elementos originales que los dialectos predóricos, como expusimos en el § 26. En cuanto a innovaciones, he aquí las principales:

1. Contracción de α + ε(ι) > η: locr., cret. νικήν (frente al át. νικῶν «vencer»); se propagó también al beocio.
2. El llamado futuro dór. en -σεω: προξέω, de πράττω «hago». Se da también aisladamente en ático.
3. Los verbos en -ζω fueron incluidos en la serie de los guturales: ψαφίξασθαι, aor. de ψηφίζεσθαι «votar, decidir».
4. κᾱ́, frente al gr. central κέ (con restricción) y ἄν en jón.-át. (con expansión). Cfr. § 26, 6.

5. La apócope de las preposiciones, sobre todo de ἀν(ά) y παρ(ά) (no tan general como en gr. central): παρ νόμον «contra la ley».

6. αὐτοσαυτός «él mismo» es, con diversas variantes, dór. común, y podría ser un calco del ilír. (también en vén., dat. *sselboisselboi* «para sí mismo»).

7. El gen. de los temas en -εὺς es en -έος: βασιλέος (excepto el.), frente al predór. (chipr.) βασιλῆφος «del rey»; pero ¡también jón. βασιλέος!

8. Ἄρταμις = Ἄρτεμις (excepto Creta); πρᾶτος en vez de πρῶτος «el primero» (que se propagó también al beocio).

9. El alargamiento compensatorio (geminación del soporte silábico como defensa de la larga por posición) es semejante al del jón.-át. (cfr. §§ 36, 2; 37, 1).

10. La ordenación αἴ τις κα «si acaso alguien» (§ 26, 6).

§ 36. El gr. noroccidental muestra principalmente:

1. Cambio de *er* > *ar*, *el* > *al*: Δαλφοί, frente al dórico Δελφοί; φάρω por φέρω «llevo» (¿influjo ilír.?).

2. Alargamiento compensatorio $\bar{e}$ (= εἰ) como en át., frente al dór. $\bar{e}$ (η): εἶμεν, frente al dór. ἤμεν (pero át. εἶ-ναι «ser»).

3. Sustitución del dat. en -ω por el loc. en -οι: epir. τοῖ Δι por τῷ Δι «para Zeus»; este fenómeno es tardío (s. III a. de C.), y más antiguo en arcad. (§ 34, B, c).

4. ἐν = εἰς (cfr. lat. *in* con acus.), común con el gr. central (§ 33, 4).

5. ρσ > ρρ: τὸ θάρρος «el valor», penetró también en ático.

6. Dat. πάντοις (¡declin. de temas en -ο!), en vez de πᾶσιν.

En el. llama la atención especialmente el rotacismo de la -s final: τῖρ por τίς «quién» (de manera semejante en Eretria, § 28 B, 3); ade-

más, la apócope del artículo ante vocal inicial: τ' Ὀλύμπια «los juegos olímpicos». Por otra parte, se manifiestan en época más reciente también peculiaridades eól., como, p. ej., el acus. pl. en -οις (de -οίς, § 32, 1), que, a causa del rotacismo, da τοίρ = τούς.

También en Delfos se encuentran algunos elementos eól. en las inscripciones más antiguas: πάντεσσιν «para todos» (§ 31, 4).

En Acaya se conservó la digamma más tiempo que en otros sitios: φετέων, gen. pl. de ἔτος «año» (s. III a. de C.).

§ 37. Como innovaciones, es preciso mencionar, en lo que se refiere al dór. en sentido estricto, principalmente:

1. El alargamiento compensatorio en η: ἦμεν «ser», frente al gr. noroccid. εἶμεν (§ 36, 2).

2. El fut. pas. tiene desinencias activas: δειχθήσειν, frente al át. δειχθήσεσθαι «haber de ser mostrado».

3. Según los gramáticos, el dór. ha desplazado el acento un «tempo» hacia el fin de la palabra: αἶγες «cabras», frente al át. αἰγες (= αἰ-); Ποτειδᾶν (< -ᾶών), frente al át. Ποσειδῶν (< hom. Ποσειδᾶων); ἄγγελοι por ἄγγελοι «mensajeros»; παιδῶν (< *-όδον), frente al át. παῖδων «de los niños». Resulta llamativo ἄνθρωποι (sin acento circunflejo) por ἄνθρωποι «hombres».

38. Dentro de los dialectos dór. conviene tener en cuenta:

1. En lac., lo mismo que en chipr., ε ante vocal oscura se hace ι: σιός = θεός; la θ pasa en el s. IV a. de C. a σ y no a β: ἀνέσθηκε «puso encima». Anteriormente (s. V), toda σ intervocálica se hacía h: Παῖφιφᾶι (dat.) «a Pasífae».

2. El actual tsacón. (en la antigua Cinuria) ha conservado en parte la antigua base dór. (a diferencia de los demás dialectos actuales, § 39): kúe = κύων «perro»; máti = dór. μάτηρ (neogr. mítir < μήτηρ) «madre»; wánne = dór. *φᾶρνος «cordero» (con digamma), frente al neogr. arnί; θ = s (en lugar de β) como en lac.: séri = θέρος «calor».

3. En Mesenia pueden esperarse, por motivos históricos, tres estratos: un sustrato gr. central; la dorificación de esta base por los conquistadores lac.; finalmente, los mesenios que habían sido deportados a Naupacto (gr. noroccid.), pero que después de la batalla de

Leuctra pudieron volver a su patria, trajeron consigo algunos elementos gr. noroccidentales. En Cinuria: jonificación antes de la dorificación (§ 13).

El numeral ἕα «uno» es gr. central. Es notable la temprana desaparición de la digamma, que acaso se deba a la antigua presencia de jonios en Cinuria. El dat. πάντοις (= πᾶσιν) es gr. noroccidental.

4. Corinto y sus colonias se distinguen poco del dór. normal. Algunos fenómenos aislados son: ντ por λτ en Φίντις, etc.; el desarrollo de una ι ante σ en Αἰσχυλαβιός (también arg. Αἰσχυλαπιός), que fue la base del lat. *Aesculapius* (ae es diptongo), frente al át. Ασκληπιός.

5. Creta. Hallamos gr. central especialmente en la Creta central: ὄνομα por ὄνομα «nombre»; ἕός «uno». Es posible que se deba a influjo jón. la temprana psilosis (en consecuencia, empleo de la heta como eta): κ' οἱ = καὶ οἱ; la λ ante consonante se hizo υ: φευχανός, en monedas φελχανός (nombre de un dios); σθ se hace θθ en tiempos históricos: ἀποκρίνεθθαί «justificarse, responder» (esta tendencia a la asimilación es en Creta especialmente frecuente: νυττί por νυκτί, dat. de νύξ «noche»); μέττος «medio», con ττ como en beoc. (ático μέσος), § 32, 3.

6. Rodas muestra huellas predóricas: Ποσειδάν, frente al dórico Ποτειδάν; acaso sea jónica la temprana desaparición de la ϕ. Constituyen una peculiaridad especial los inf. en -μειν, en vez de -μεν: εἶμειν = dór. ἤμεν (át. εἶ-ναι; εἰ = ē).

La coíné

§ 39. Los dialectos nacen de la separación geográfica y política, es decir, cuando la escasez de comunicaciones perturba la constante nivelación de una lengua. Pero, si tales impedimentos se suprimen más tarde, las fronteras dialectales vuelven a desaparecer por influjo y por imitación, especialmente si los dialectos son afines. La fusión del jón. y del át. se realizó mucho más rápidamente (en la literatura ya en el s. III a. de C.) que, p. ej., la absorción del dórico. Y es que el conjunto de los dialectos dór. constituía una lengua

dór. común, que, por circunstancias políticas favorables, p. ej. la creación de una liga dór., logró conservarse hasta el s. I a. de C. Sólo después se llegó a una *coiné* que abarcó toda la literatura (κοινή διάλεκτος «forma de expresión común»). En la lengua coloquial, esta nivelación se realizó mucho más lentamente. En comarcas remotas se han conservado incluso hasta hoy restos dialectales aislados, como puede verse en el dialecto de los Τοάκωνες (§ 38, 2). No obstante, la *coiné* es la base de los actuales dialectos del gr. moderno.

Que el elemento át. sea el predominante en la *coiné* se debe principalmente al hecho de que Filipo de Macedonia adoptó el át. (por su importancia literaria) como lengua de la corte. Los avances triunfales de Alejandro y del helenismo difundieron esta lengua oficial por un territorio amplísimo. Mientras tanto, la pronunciación clásica no pudo imponerse, porque la evolución fonética había llegado ya demasiado lejos. También influyeron, a lo largo del tiempo, no pocos elementos léxicos y gramaticales de los demás dialectos. Los escritores helenísticos escribían, p. ej., ναός «templo», en vez del át. νεώς. Teniendo en cuenta que el gr. actual sólo conoce ναός, parece seguro que esta palabra fue también propia de la lengua coloquial. En vez de la ττ át. se impuso σσ: θάλασσα, frente al át. θάλαττα «mar». También se propagó el aor. dór. con ξ en vez de σ: κατεσκεύαξε, de κατασκευάζειν «preparar» (§ 35, 3). Todo esto sucedió a pesar de que en la literatura se produjeron, durante siglos, fuertes corrientes aticistas. El actual neogr. escrito nació de un aticismo arcaizante a principios del s. XIX. Es en gran medida gr. antiguo con pronunciación neogr., y se llama *katharéwusa* (καθαρεύουσα γλῶσσα) «lengua purificada, lengua escrita». Como esta lengua rezuma artificio, los líricos prefieren la lengua popular, la *dimotikí* (δημοτική γλῶσσα «lengua del pueblo»).

EL SISTEMA FÓNICO GRIEGO

(con especial atención a la lengua literaria ática)

§ 40. La fonética se ocupa del aspecto material del lenguaje, del acto de hablar, prescindiendo de su aspecto espiritual; por eso es posible estudiar la fonética de una lengua incluso sin comprenderla. Pero al gramático le interesan las características de los sonidos que sirven de base a la parte léxica y funcional de la lengua. Que la [k'] alemana no suena en *Kind* como en *Kuchen*, sólo lo notan los alemanes si ponen gran atención¹. Sucede esto porque tal diferenciación se produce espontáneamente: la cualidad de la [k'] depende de los sonidos vecinos. Para la gramática y para el léxico, esta diferencia es irrelevante: si alguien confundiera los dos sonidos de la [k'] en las palabras citadas, el hecho sería considerado como peculiaridad del hablante o como defecto de articulación. Exactamente igual sucedía en griego. El griego recibió, con el alfabeto fenicio, la discriminación gráfica de esta diferencia fonética, mediante la *kappa* y la *qoppa*; pero los griegos omitieron pronto la *qoppa*, descuidando así

¹ Lo mismo les pasa a los españoles con la gutural de *kilo* y la de *cubo* (las gramáticas corrientes suelen decir que la *c* ante *a*, *o*, *u* suena = *k*). (N. del T.)

la expresión gráfica de la citada diferencia fonética. Esto se produjo tan fácilmente porque para el gr. la diferencia fonética entre kappa y qoppa no tenía importancia. Muy diferente era la situación en fen., y lo es todavía hoy en las lenguas semíticas. Hay, según esto, oposiciones fonéticas objetivas que son esenciales para una lengua, mientras que para otra son irrelevantes. La fonética no puede ni pretende comprobar ni fijar este valor esencial ni esta relevancia; pues lo semántico, a causa de su carácter extrasensible, no puede ser objeto de la mera percepción ni puede ser registrado por aparatos. La eficacia funcional de los sonidos es más bien objeto de la fonología, llamada también fonemática (que, naturalmente, supone conocimientos fonéticos). Su método, que consiste en la consideración de los elementos distintivos, es decir, de lo lingüísticamente eficaz, de la «conciencia fónica», es tan adecuado en el tratamiento gramatical de un sistema fonético como decisivas son las funciones en la morfología; aquí, por lo demás, coincidirían en el paradigma $\tau\acute{o}\chi\eta$ (subj. aor. de $\tau\upsilon\gamma\chi\acute{\alpha}\nu\omega$ «consigo») y $\tau\acute{o}\chi\eta$ «por casualidad».

§ 41. Si comparamos $\pi\acute{\alpha}\rho\alpha$ «está junto a» con $\pi\acute{\epsilon}\rho\alpha$ «a la otra orilla», la diferencia de significado es producida por la oposición $\alpha : \epsilon$. Cualquier cambio de estos sonidos implica una alteración de significado (en otros casos una incognoscibilidad). Estas dos unidades se encuentran, pues, en una oposición fonológica, en una oposición distintiva.

Ninguna de las dos unidades α y ϵ puede ya ser dividida fonológicamente, es decir, no pueden ser escindidas en nuevas unidades fonológicas, cuya permutación pudiera dar lugar a nuevos significados o funciones. Por eso estos dos sonidos tienen que ser considerados en gr. como unidades fonológicas definitivas, es decir, como «fonemas».

En gr., la sigma era sorda, pero, ante oclusiva sonora (*b, d, g*) y ante *m*, se realizaba como sonora (§ 22). Esta sonoridad no es más que la acomodación mecánica a un sonido sonoro siguiente, y por tanto se trata de una mera variante fonética (que, como tal, no es necesario expresar en la escritura). El archifonema era, pues, /S/, es decir, sordo. Sólo cuando en át. el sonido doble ζ se convirtió en [z], surgió una oposición distintiva *s : z*, que subsiste en gr. moderno: *zimía* «devastación» y *simía* «signos» (ζημία : σημεῖα).

Sin duda hay en todas las lenguas casos en que la oposición fonológica entre dos sonidos no permanece constante, sino que desaparece en determinadas posiciones. La oposición distintiva *μ : ν* es clara (νέμω «distribuyo» : μένω «permanezco»); pero ante oclusiva y ante *m* desaparece: ante labial, tanto *m* como *n* dan *m* (λιμβεύω «lamo», con ínfijo nasal -n-, frente a λεῖβω «id.»); ante dental, *n* (βροντή «trueno» : βρόμος «estruendo»), y ante gutural, γ = [ŋ] (ἄγκών «codo» : lat. *ancus* «que tiene el brazo encogido hacia delante»). Esta asimilación era tan fuerte, que su efecto se hacía sentir incluso en el punto de unión de las palabras compuestas. La *n* de la preposición ἐν se acomodaba a la inicial siguiente: ἔμ-βλημα «emblema»; ἔγ-κλισις «inclinación»; ἐμ-μενές «perseverante».

El gr. tiene las aspiradas *p', t', k'*, escritas φ, θ, χ. Fonéticamente consideradas, son combinaciones fónicas de *t + h*, etc., como puede verse por la disimilación de aspiradas (τριχός, gen. de θρίξ «cabello», proced. de *θριχ-) o bien ἔχω «tengo», de *έχω (cfr. ἐκτός). Sin embargo, los griegos consideraban sus aspiradas como fonemas simples («monofonemáticas»). Así lo demuestran los hechos siguientes: la *h* gr. era una simple marca, p. ej., del comienzo vocálico aspirado (§ 62). Además, el gr. no tolera, en posición inicial,

grupos consonánticos cuatrimembres; por eso no puede el comienzo de σφραγίς «sello» ser considerado como $s + p + h + r$ (+ h), ni el de φθίσις «tisis» como $p + h + t + h$. Finalmente, el gr. sólo admite, en posición inicial, grupos consonánticos trimembres cuando la primera consonante es una s ; según esto, φλέγω «ardo» no puede ser valorado como $p + h + l$.

§ 41 a. La fonología de una lengua aislada sólo ofrece directamente la descripción sincrónica de los fonemas y de sus mutuas relaciones. Trátase, pues, de la expresión de la conciencia fónica en un tiempo determinado. A la vez, se pone de manifiesto que los fonemas no son una aglomeración desordenada de elementos fortuitos, sino que en gran medida pueden ser encuadrados en un sistema de correlaciones múltiples. Si la lengua considerada ofrece una historia suficientemente larga, podemos hacer cortes transversales en distintas épocas y comparar los sistemas fónicos hallados en cada caso; de aquí se sigue que también es posible una fonología histórica. Si se comprende que en algún tiempo se produjeron perturbaciones en el sistema, será preciso explicar los fenómenos correspondientes de acuerdo con su historia fonológica. Al mismo tiempo se comprobará que la lengua muestra la tendencia a compensar esas alteraciones. Cuando en jón.-át. la o se fue cerrando progresivamente, es decir, acercándose cada vez más a u , los dos elementos del diptongo ou se hicieron tan semejantes, que desapareció el mínimo de contraste y el diptongo se convirtió en $\bar{u}$. Esto dio lugar a que la $\bar{u}$ preexistente (escrita $\bar{o}$) fuese adquiriendo el valor fónico de y . Sucedió así porque la diferencia relevante entre ou y $\bar{u}$ tenía que ser conservada en la conciencia fónica; es decir, la persistencia de la marca distintiva entre ou y u siguió siendo imprescindible para la conciencia lingüística.

INVENTARIO DE LOS FONEMAS GRIEGOS

1. Las vocales

§ 42. *Nota preliminar.* Frente a todos los demás fonemas, las vocales se caracterizan por el hecho de que el aire de la fonación puede pasar sin obstáculo por el espacio resonador. A esto corresponde acústicamente una sonoridad pura. La diferencia entre las vocales se produce por la distinta conformación del espacio resonador, es decir, de la cavidad bucal (la posible participación de la cavidad nasal puede desestimarse en este caso, porque el gr. no conoce ninguna vocal nasal, a diferencia, p. ej., del francés). El espacio resonador puede ser modificado por relajamiento o por engrosamiento de la lengua (pos. anterior : pos. posterior), por la conformación de los labios (pos. ensanchada : pos. redondeada) y, finalmente, por el grado de abertura de la boca (abierta : estrechada; en vez de «estrechada», suele decirse, con notable exageración, «cerrada»).

§ 43. La representación de las vocales gr. es muy sencilla; en primer lugar, porque falta la llamada serie *û*, cuya aparición es tardía. Sin embargo, es preciso representar separadamente las vocales largas y las breves:

	<i>largas</i>			<i>breves</i>		
	<i>ant.-ensanch.</i>	<i>post.-redond.</i>		<i>ant.-ensanch.</i>	<i>post.-redond.</i>	
<i>muy estrechada</i>	$\bar{i}$	$\bar{u}$		i	u	
<i>estrechada</i>	$\bar{e}$	$\bar{o}$		e	o	
<i>abierta</i>	$\bar{e}$	$\bar{a}$	$\bar{o}$	—	—	a
<i>muy abierta</i>	—	—	—	—	—	—

Las largas cerradas, representadas en la grafía milesia por $\epsilon\iota$ y ou , existían ya en Homero y son de formación secundaria, por alargamiento compensatorio, alargamiento métrico y, dialectalmente, también por contracción.

Para representar el desarrollo histórico del sistema vocálico gr., es preferible una ordenación triangular. Tenemos para las vocales breves el siguiente proceso:

<i>s. IX</i>	<i>s. VIII/VII</i>	<i>s. III</i>	<i>Edad Media</i>
a	a	a	a
$o \quad e$	$o \quad e$	$o \quad e$	$o \quad e$
$u \quad i$	— $\ddot{u} \quad i$	$u \quad \ddot{u} \quad i$	$u \quad i$

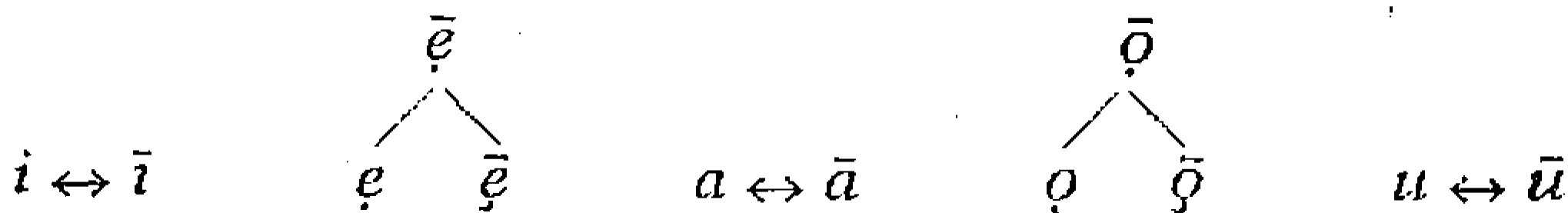
Así, pues, las vócales breves constituyen inicialmente un sistema triangular de dos brazos, con tres grados en cada brazo; por el cambio de $u > \ddot{u}$ se añade, para algunos siglos, un tercer brazo, que en la Edad Media desaparece nuevamente por el cambio de $\ddot{u} > i$. En el s. III (al suprimirse la oposición breve : larga) la laguna de $\ddot{u}$ fue colmada por ou .

Para las vocales largas tenemos inicialmente un sistema triangular de dos brazos, con cuatro grados:

<i>s. IX</i>	<i>s. VIII/VII</i>	<i>s. VI</i>	<i>s. V/IV</i>
$\bar{a}$	$\bar{a}$	$\bar{a}$	$\bar{a}$
$\bar{o} \quad \bar{e}$	$\bar{o} \quad \bar{e}$	$\bar{o} \quad \bar{e}$	$\bar{o} \quad \bar{e}$
$\bar{o} \quad \bar{e}$	$\bar{o} \quad \bar{e}$	$\bar{o} \quad \bar{e}$	$\bar{o} \quad \bar{e}$
$\bar{u} \quad \bar{i}$	— $\bar{y} \quad \bar{i} \quad (ou >)$	$\bar{u} \quad \bar{y} \quad \bar{i}$	$\bar{u} \quad \bar{y} \quad \bar{i}$

En el s. IV se produce el cambio $\bar{e} > \bar{i}$; la laguna abierta de este modo es colmada por el paso de $ai > \bar{e}$. En el s. III desaparece la diferencia entre largas y breves.

También podemos agrupar los fonemas vocálicos según su timbre, y entonces tendremos la figura siguiente (¡paralelismo restringido!):



En las agrupaciones trimembres subsisten las marcas distintivas; por una parte, en la oposición larga : breve ($o : \bar{o}$, $e : \bar{e}$); por otra, en la oposición abierta : cerrada ($\bar{o} : \bar{o}$, $\bar{e} : \bar{e}$). Así, pues, vocales del mismo timbre pueden distinguirse hasta por dos marcas: $o : \bar{o}$ (cantidad y grado de abertura). Es importante el hecho de que falten la e y la o abiertas y al mismo tiempo breves.

Ni el acento, ni la posición en sílaba átona, ni la vecindad de cualquier fonema puede producir una alteración de la realización, prescindiendo de algunas, pocas, particularidades dialectales (p. ej. la $\bar{\alpha}$ pura, § 29, b). Las vocales son también posibles ante vocales: $\epsilon\acute{\alpha}\omega$ «permito»; pero en tales casos se inicia muy pronto una contracción. Cuando se encuentran dos vocales completamente iguales, ya en época muy temprana «se contraen» (§ 46): gort. $\tau\rho\acute{\epsilon}\epsilon\varsigma$ «tres» > hom., át. $\tau\rho\epsilon\iota\varsigma$ ($\epsilon\iota = \bar{e}$). La contracción consiste en la supresión de la frontera silábica; es decir, una palabra bisílaba se convierte en monosílaba. En cambio, el número de moras (o sea, el número de las unidades de tiempo) permanece igual en lo posible, porque las vocales largas son en realidad geminadas. Por eso puede cada parte de estas geminadas llevar un acento distinto: $\delta\eta\mu\omicron\varsigma$, gen. $\delta\eta\mu\omicron\upsilon$ contienen $\acute{e}\acute{e}$ y $e\acute{e}$ (cfr. § 66)); así lo prueba también el llamado alargamiento compensatorio; ciertos sonidos como $\bar{i}$, $\bar{u}$ pueden desaparecer sin dejar rastro cuando el número de moras no corre peligro ($*tre\text{-}\bar{i}es > \tau\rho\acute{\epsilon}\epsilon\varsigma$); pero, si a causa de tal des-

aparición hubiera de perderse la cantidad larga de la sílaba, sería necesaria una compensación de $\bar{i}$, $\bar{u}$, compensación que generalmente consiste en la geminación de una consonante o de una vocal (* $\kappa\rho\iota\nu-j\omega$ «decido» > lésb. $\kappa\rho\iota\nu\nu\omega$, át. $\kappa\rho\iota\nu\omega$).

Sobre la oposición entre vocal inicial aspirada o no aspirada, cfr. § 48 y § 62.

§ 44. En los diptongos (decrecientes o descendentes) tenemos que distinguir los que terminan en $-i$ y los que acaban en $-u$. Aquí, la evolución de los diptongos breves (de dos moras) ofrece el aspecto siguiente:

s. VIII		s. VI		s. IV		s. III	
ai		ai		$\{\bar{e}\}$		$\{e\}$	
ei	oi	$(\bar{e})$	oi	$(\bar{i})$	oi	(i)	$(\bar{u})$
	ui		$\bar{u}$		$(\bar{y})$		$(\bar{u})$

Puede observarse una monoptongación progresiva: comienza en los puntos finales del sistema, precisamente en los diptongos en que la diferencia de articulación es especialmente pequeña, porque el contraste es mínimo, es decir, en ϵi ($e + i$). En cambio, los diptongos en $-u$ tienen una evolución diferente:

s. VIII		s. VI		s. III	
au		au		aw	
eu	ou	eu	$(\bar{u})$	ew	(u)

La monoptongación de los diptongos en $-u$ comienza al mismo tiempo que la de los diptongos en $-i$, y también en el punto en que el contraste se muestra más reducido, es decir en ou ($= o + u$) > $\bar{u}$. Pero la segunda monoptongación no se produce en los diptongos en $-u$. Tampoco en la tercera fase se realiza ninguna asimilación, aunque por este tiempo

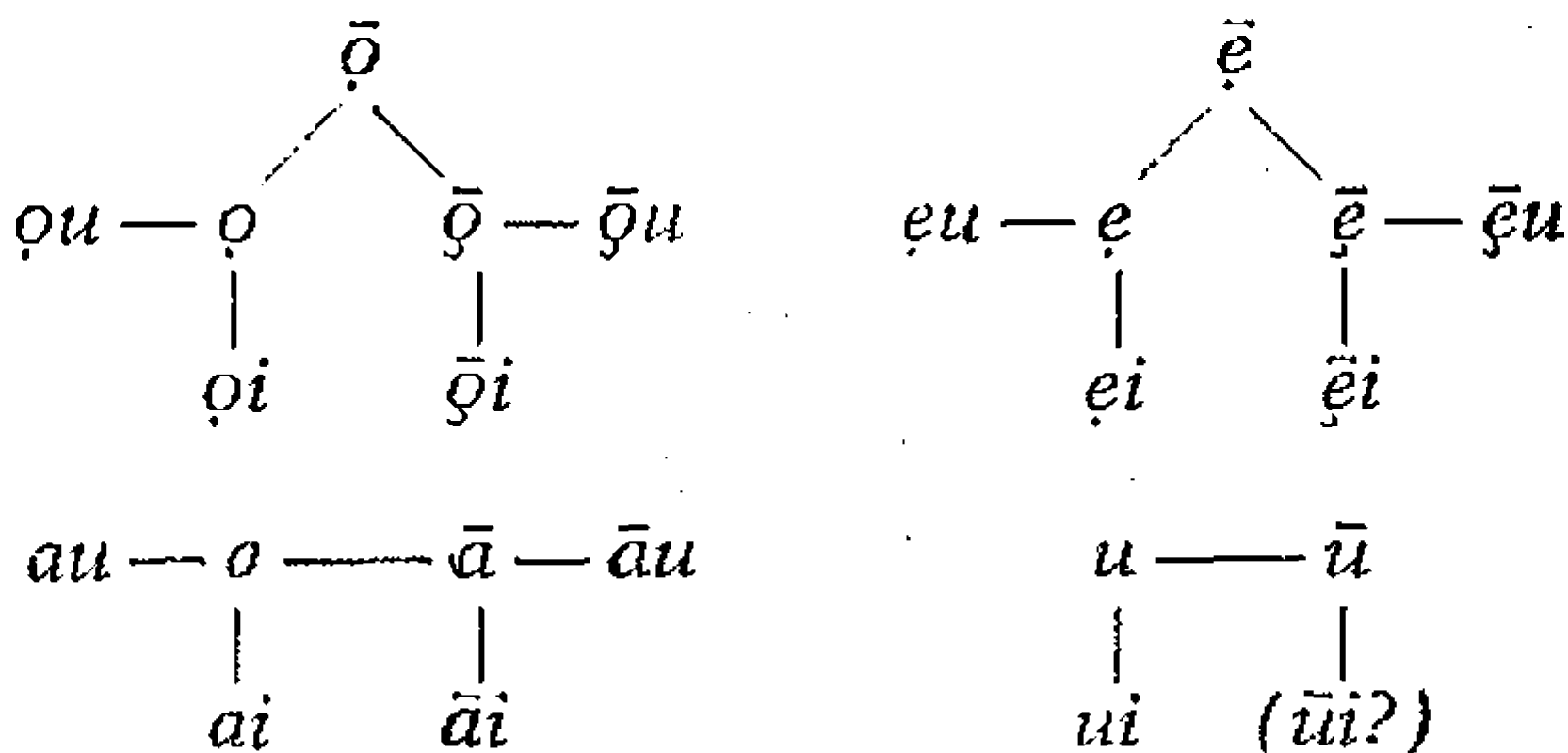
desaparecen los diptongos en *-u*. Aquí, la parte débil del diptongo (que con frecuencia, pero no muy adecuadamente, se llama «semivocal»), es decir, la *u*, se transforma en *w*; se hace fricativa.

La evolución de los diptongos breves en *-i* transcurre independientemente de cada vocal; por eso no pueden considerarse compuestos de fonemas vocálicos, sino que son, a partir de un tiempo determinado, fonemas monovalentes (monofonemáticos).

§ 45. Los diptongos largos (decrecientes) tienen una vocal fuerte larga + *i* o *u*. En gr. tenemos los siguientes:

$\begin{array}{cc} \bar{a}i & \bar{a}u \\ \bar{e}i & \bar{o}i \end{array} \quad \begin{array}{cc} \bar{e}u & \bar{o}u \end{array}$

Si agrupamos todas las vocales y diptongos, resulta el cuadro siguiente:



De aquí pueden deducirse varias cosas. En los diptongos de base *e* y *o*, la mitad izquierda tiene como marca común la abertura estrecha, y la mitad derecha, la cantidad larga de la vocal básica. Puede verse también que entre los diptongos largos y breves hay una oposición doble, la de la cantidad y la del grado de abertura. Que también la marca del grado de abertura era importante, lo prueban las con-

tracciones; $\varepsilon + \varepsilon\iota$ hubiera debido dar $\bar{\varepsilon}i$, pero en gr. no hay tal diptongo; el diptongo largo $\bar{\varepsilon}i$ ($= \eta$) tiene otro grado de abertura de la vocal básica y, por tanto, no puede ejercer aquí la función sustitutiva. En consecuencia, de la contracción de $\varepsilon + \varepsilon\iota$ resulta $\varepsilon\iota$, es decir, un abreviamiento; la marca de la estrechez o cerrazón es, evidentemente, más importante que la de las tres moras: $\nu\eta\lambda\varepsilon\acute{\iota}$ ($-\varepsilon- + -\varepsilon\iota$), dat. del hom. $\nu\eta\lambda\varepsilon\acute{\eta}\varsigma$ «inmisericorde». Lo mismo hay que decir de la contracción $\varepsilon + \omicron\upsilon$; si de $\varepsilon + \omicron$ resulta $\bar{\omicron}$, $\varepsilon + \omicron\upsilon$ tendría que dar $\bar{\omicron}u$, diptongo que no es posible en gr.; tampoco puede pensarse en $\omega\upsilon$ como sustitución, por su excesiva desemejanza; el resultado es un abreviamiento en $\omicron\upsilon$: $\omicron\upsilon\tau\alpha\sigma\alpha$ aor. (¡con aumento $\acute{\epsilon}$!) de $\omicron\upsilon\tau\acute{\alpha}\zeta\omega$ «hiero». Que ésta es la única razón del abreviamiento se ve por la forma $\tau\omega\upsilon\tau\acute{o}$, en vez del át. $\tau\alpha\upsilon\tau\acute{o}$ «lo mismo», de $\tau\acute{o}$ $\alpha\upsilon\tau\acute{o}$, donde pudo formarse (por crasis) el correspondiente diptongo largo. Igualmente en el imperf. $\eta\sigma\theta\alpha\nu\acute{o}\mu\eta\nu$ ($\varepsilon + \alpha\iota > \eta$), de $\alpha\acute{\iota}\sigma\theta\acute{\alpha}\nu\omicron\mu\alpha\iota$ «percibo».

Aunque en tiempos históricos se producen, por contracción y por crasis (§ 46, 6), nuevos casos de diptongo largo ($\acute{\alpha}\varepsilon\acute{\iota}\delta\omega > \acute{\alpha}\delta\omega$ «canto»), su número se reduce constantemente. Esto se debe a una regla prosódica y métrica hereditaria: la sílaba breve se cuenta como una mora, la larga como dos. Según esto, un diptongo largo trivalente no puede hacer más larga la sílaba. Por eso el tercer tiempo de un diptongo largo es, en cierto modo, inútil y baldío. Ahora bien, la tercera mora de los diptongos largos es siempre i o u ; estos dos sonidos tienen la propiedad hereditaria de convertirse, ante vocal, en $\underset{\cdot}{i}$, $\underset{\cdot}{u}$, es decir, de ser atraídos a la sílaba siguiente; por eso pudieron formarse ya en indeur. (dentro de la cadena oral) los dobles $*okt\acute{o}u$ y $*okt\acute{o}$ (cfr. i. a. $a\check{s}\acute{\imath}\acute{a}u$ y $a\check{s}\acute{\imath}\acute{a}$, ¡en gr. sólo $\acute{o}\kappa\tau\acute{\omega}$!). Como quiera que $\underset{\cdot}{i}$, $\underset{\cdot}{u}$ en gr. se convierten en j , f y luego desaparecen, incluso en la cadena

oral se produce ya en el siglo VI el jón. τη Ἀφροδίτη «para Afrodita», y en interior de palabra, p. ej. $\bar{e}u > \bar{e}-w$ en el chipr. βασιλῆφος > hom. βασιλῆος, át. βασιλέως «del rey». Así, pues, el diptongo largo se convierte, por pérdida del tercer elemento, en una vocal larga. Esta tendencia se manifiesta también en otras ocasiones. Primero se perdió la *i* de los diptongos largos en *-i*, comenzando (s. VI) por $\bar{e}i$; hasta cien años más tarde no siguieron el mismo camino los diptongos en *-u* (también la $u > f$ mostró más resistencia que la $i > j$). Según esto, en los diptongos largos fue decisiva la vocal larga, que evolucionó exactamente igual que las vocales aisladas. Esto fue así desde el principio: cuando en jón.-át. se produjo el cambio $\bar{\alpha} > \eta$, se aplicó igualmente a $\bar{\alpha}i > \eta$, etc. Así, pues, el diptongo largo gr. consta de dos fonemas vocálicos; es polifonemático, en oposición a los diptongos breves.

Ejemplos: ἡμέρα «para el día», hoy *iméra*; pero pl. ἡμέραις, hoy *iméres*; θάλαττη «para el mar», hoy *palási* (con $\alpha > \eta$); δόση «que él dé», hoy *dosi*; λύκω «para el lobo», hoy *liko*; pero pl. λύκοις, hoy *likis*; αὕτη «ésta» (< $*s\bar{a} + au + t\bar{a}$), hoy *atí* «misma» (cruce con αὐτός «mismo»); ἐμᾶυτόν acus. «a mí mismo», délf. (s. I a. de C.) ἐμᾱτόν; délf. κηυα «holocausto»; jón. θωῦμα «prodigio».

En gr. no había diptongos ascendentes del tipo del fr. *roi* [roá] «rey», pero quizá sí en indeur.: $*i\acute{o}s$ «quien» (frig. ιος) > gr. ὅς. Sobre la suerte de la *i* y de la *u*, cfr. § 76. Sobre abreviamentos prehistóricos de diptongos largos, cfr. § 81, 1 ($*di\bar{e}us > Ζεός$, pero $**di\bar{e}um > *di\bar{e}m > Ζῆν$, lat. *diem*).

§ 46. **Contracciones.** Al estudiar las contracciones no hay que partir de la representación escrita, sino de los sonidos: *ει*, *ου* representan con frecuencia a $\bar{e}$, $\bar{o}$, y, por el contrario, α , η , ω son siempre, en los tiempos más antiguos, diptongos (largos).

Cuando se encuentran dos vocales y se pronuncian en una sola emisión de voz, es decir, si son tautosilábicas, se produce un diptongo, que, considerado articulatoriamente, consiste en una reducción o en un crecimiento. En cambio, cuando se encuentran dos vocales separadas por una frontera silábica (heterosilábicas), se produce entre ellas un hiato (lat. *hiātus* «boca abierta»). Este hiato interior se evita frecuentemente, en los tiempos históricos, suprimiendo la frontera silábica (hom. μένει > μένει «para el valor»; νέομαι > jón. νεύμαι «vuelvo»). Puesto que de la contracción resulta necesariamente un único soporte silábico, generalmente han de cumplirse ciertos requisitos para que no falte ninguna de las condiciones que el gr. exige de un soporte silábico:

1. Una larga no puede tener nunca más de dos moras; por consiguiente, de η + η no puede resultar más que una nueva η de dos moras: ζῆτε «que viváis», de *ζή-ητε.

2. Entre vocales de distinto timbre tiene que darse en primer lugar una asimilación; esto se aplica incluso cuando las diferencias son sólo de grado de abertura: el part. f. de ῥιγώω «me hielo» es *ῥιγώ-ουσα (ου = $\bar{o}$) > ῥιγώ-ωσα > ῥιγῶσα. Pero esto es aún mucho más necesario cuando las diferencias son mayores: ὁράει «él ve» > hom. ὁράα > ático ὁρᾷ.

3. La asimilación puede desarrollarse en varias direcciones: en el hom. Ποσειδᾶων > át. Ποσειδῶν se adopta anticipadamente el timbre de la segunda vocal (visualmente considerada, la asimilación es regresiva); en ὁράειν > hom. ὁράων át. > ὁρᾶν «ver» persiste articulatoriamente la primera vocal (visualmente la asimilación es progresiva).

4. El compromiso puede establecerse también en una línea media; en tal caso, la acomodación es mutua: ἐτίμαον > át. ἐτίμων «yo honraba».

5. El acento resulta de la confluencia de las dos vocales contractas: cret. $\tau\rho\acute{\epsilon}\acute{\epsilon}\varsigma > \text{át. } \tau\rho\epsilon\acute{\iota}\varsigma$; * $\acute{\epsilon}\sigma\tau\acute{\alpha}\acute{\omega}\varsigma > \text{át. } \acute{\epsilon}\sigma\tau\acute{\omega}\varsigma$ «que está en pie».

6. La crasis (§ 64) consiste en la supresión de la frontera entre dos palabras, como si se tratara de un límite silábico; es, más bien, propia de la lengua coloquial. Sólo en parte son válidas para ella las reglas de la contracción (át. $\tau\omicron\delta\nu\omicron\mu\alpha > \tau\omicron\upsilon\delta\nu\omicron\mu\alpha$ «el nombre»), conservándose las diferencias dialectales (jón. $\tau\acute{\alpha}\nu$, locr. $\tau\eta\acute{\nu}$, por $\tau\acute{\alpha} \acute{\epsilon}\nu$).

7. Los hiatos pueden ser de distinto origen: cor. $\Pi\omicron\tau\epsilon\delta\acute{\alpha}\omega\nu > \text{beoc. } \Pi\omicron\tau\epsilon\delta\acute{\alpha}\omega\nu > \text{cret. } \Pi\omicron\tau\epsilon\iota\delta\acute{\alpha}\nu$; gen. pl. f. * $\acute{\alpha}\varsigma\omicron\eta\iota > \acute{\alpha}\omega\nu$ (Hom.), lésb. $\acute{\alpha}\nu$, dór. común $\acute{\alpha}\nu$, át. $\acute{\omega}\nu$ (p. ej. artículo $\tau\acute{\alpha}\nu$, $\tau\acute{\omega}\nu$).

B. Reglas especiales.

1. Mientras que el át. forma nuevas largas por contracción y «alargamiento compensatorio» ($\bar{e}$, $\bar{o}$), el dór. recurre en estos casos a las largas antiguas η , ω : cret. $\tau\rho\acute{\epsilon}\acute{\epsilon}\varsigma > \text{ter. } \tau\rho\eta\varsigma$ «tres»; hom. $\tau\omicron\iota\omicron$ $> \text{dór. } \tau\acute{\omega}$ «de éste» (frente al át. $\tau\omicron\upsilon = t\bar{o}$).

2. En át., entre vocales de igual timbre, pero de diverso grado de abertura, decide la larga: antropónimos chipr. en $-\kappa\lambda\acute{\epsilon}\phi\eta\varsigma$, át. $-\kappa\lambda\eta\varsigma$ y $-\kappa\lambda\acute{\epsilon}\eta\varsigma$ (beoc. $-\kappa\lambda\acute{\epsilon}\eta\varsigma$ y $-\kappa\lambda\iota\eta\varsigma$); chipriota $\beta\alpha\sigma\iota\lambda\eta\phi\epsilon\varsigma > \text{át. } \beta\alpha\sigma\iota\lambda\eta\varsigma$ «reyes»; $\nu\acute{\omicron}\phi > \nu\acute{\omega}$ «para la mente»; $\rho\iota\gamma\acute{\omega}\nu\tau\epsilon\varsigma > \rho\iota\gamma\acute{\omega}\nu\tau\epsilon\varsigma$ «que se hielan».

3. En át., al encontrarse las vocales e y o , vence siempre la o : ép. $\delta\eta\mu\iota\omicron\text{-}\epsilon\rho\gamma\acute{\omicron}\varsigma > \text{át. } \delta\eta\mu\iota\omicron\upsilon\rho\gamma\acute{\omicron}\varsigma$ «funcionario»; $\phi\iota\lambda\acute{\epsilon}\omega > \text{át. } \phi\iota\lambda\acute{\omega}$ «yo amo».

4. En las contracciones de las vocales a y e vence siempre, en át., la que esté primero (en parte mediante un compromiso intermedio): $\xi\tau\epsilon\alpha > \text{át. } \xi\tau\eta$ «años»; $\nu\iota\kappa\acute{\alpha}\epsilon\iota\nu$ ($\epsilon\iota = \bar{e}$) $> \text{át. } \nu\iota\kappa\acute{\alpha}\nu$ «vencer»; en dór. resulta en este caso más débil

la *a*; por eso νικάεν (cret.) > νικῆν (en oposición a *a* + *o*, cfr. punto 5); aparentes excepciones son el át. χοᾶ (de χοέᾱ, acus. de χοεύς, át. χοῦς, χοός «vaso para escanciar»); tenemos aquí, en manifiesta conexión con la metátesis de cantidad, una pronunciación χοῖᾱ; otra aparente excepción es (glosa) ᾠφέλιος > át. ἥλιος. Pero aquí ha precedido a la contracción el cambio ᾱ > η (cfr. hom. ἥέλιος «sol»); el dór. tiene ἄλιος, y el lésb. ἄλιος.

5. En las contracciones entre *a* y *o* vence siempre en át. la *o* (con compromiso intermedio); en cambio, el lésb. y el dór. común tiene $\bar{a} + \bar{o} > \bar{\alpha}$, primero en el artículo, hom. τᾶων > beoc., tes. etc. τᾶν (jón. τεῶν, át. τῶν); ἱππῶναξ (de -ο-φανᾶξ), pero rod. Τιμᾶναξ.

6. Los dialectos contraen en diversa medida: *o* + $\bar{a}$ no se contraen en muchos dialectos (rod. βοᾶθέω > át. βοηθέω); pero el jón. contrae βωθέω; esto depende, en parte, de cuál sea el origen del hiato: γένε[σ]λος da en át. γένους (lat. *generis*) «del linaje»; en cambio, γλυκέ[Ϝ]λος (gen. de γλυκύς «dulce») no se contrae.

7. Generalmente se evitan las contracciones que darían lugar a formas monosilábicas: θεός «dios» (cfr. θέσ-φατος «revelado por un dios»); ἔνθεος, pero ἐνθουσιασμός; en el micén. no hay contracciones (§ 26 a).

8. Cuando se juntan tres vocales, no es raro que se suprima una: ép. δημιο-εργός, pero jón. δημιο-ργός, minorasiát. δαμι-εργός (denominación de un funcionario).

9. En vez de la forma sin contraer, p. ej. ὀράω «veo», o de la contracta ὀρῶ, hallamos la diéctasis épica ὀρόω, que, o bien es una forma intermedia anterior a la contracción, o bien un intento de salvar, por motivos métricos, las tres moras de la -ῶ contracta.

10. Sobre otras maneras de suprimir el hiato en la cadena oral (elisión, etc.), cfr. § 64.

2. Las consonantes

§ 47. Observación previa. A las vocales se oponen los sonidos obstructores, es decir, sonidos en cuya producción se pone un obstáculo a la corriente fónica, lo cual, considerado acústicamente, da lugar a sonidos consonadores. Es cierto que hay sonidos obstructores que son totalmente «sonantes» (*m, n*); pero también éstos se distinguen fonéticamente (es decir, experimentalmente) con toda claridad de las vocales; las líquidas (*r, l*) están casi exentas de sonidos consonadores; al pronunciarlas, una parte de la lengua en tensión o la «úvula» (velo del paladar)¹ comienzan a vibrar. Si se produce una estrechez, surgen por fricación o roce sonidos consonadores llamados fricativos (o también espirantes), p. ej. *w, f*. Al romper una oclusión total, se produce una explosión, y de aquí el nombre de explosivas, p. ej. la *p*. A la mayoría de las consonantes se les puede agregar una sonoridad (por tensión de las cuerdas vocales); en tal caso, son «sonoras».

§ 48. Una marca relevante de los fonemas oclusivos griegos consiste en su localización. Si los labios forman una barrera, se producen las labiales (β, π, ϕ); si la punta de la lengua cierra la cavidad bucal apoyándose en los dientes, hablamos de apicales (lat. *apex* «ápice, extremidad en punta») o dentales (δ, τ, θ); finalmente, hay también guturales

¹ En español normal, la articulación de *l* y *r* es siempre alveolar; en otras lenguas, p. ej. en fr. y en al., la *r* suele producirse por el contacto vibrante o fricativo del posdorso de la lengua con la región velar u ovular (*r* *grasseyé*, *Zäpfchen-r*). (N. del T.)

o dorsales, para cuya pronunciación el dorso de la lengua forma con el paladar una oclusión (γ , κ , χ).

Además de la localización, es también relevante el modo de articulación. Una oclusión suave (con sonoridad) produce las oclusivas sonoras β , δ , γ ; una oclusión fuerte (sin sonoridad), las oclusivas sordas π , τ , κ , y un esfuerzo adicional al expulsar el aire, las aspiradas ϕ , θ , χ . Según esto, podemos representar las oclusivas de la época clásica más antigua en tres grupos trimembres:

π		τ		κ	
β	ϕ	δ	θ	γ	χ

Como comparación, obsérvese que las lenguas románicas sólo tienen la oposición «oclusiva sonora : oclusiva sorda»; el ingl. y el al. de la declamación, «oclusiva sonora : oclusiva sorda aspirada»; en cambio, el git. tiene, igual que el gr., tres modos de articulación.

Las fricativas (como w , v , f , h , j , ingl. β , d) son totalmente desconocidas por el át. clásico. Estos sonidos no se desarrollaron hasta más tarde (desde el s. IV a. de C.), partiendo de las oclusivas sonoras y aspiradas. En cambio, sí se da en gr. la sibilante σ en cabeza, que con frecuencia, pero no muy acertadamente, es llamada espirante dental (no se produce mediante una estrechez formada con los dientes, sino por un soplo contra los dientes). Su pareja sonora $[z]$ aparece en el át. del s. IV a. de C. por alteración de la ζ . Falta el sonido sibilante pleno $\check{s}$, etc. Además, le faltan al gr. las auténticas africadas (monovalentes), como la z $[ts']$, pf $[pf']$. En cambio, hay en gr. falsas africadas (bivalentes), a saber, ψ , ξ , Υ (originalmente = βs).

En la serie nasal se echa de menos la η ; falta como fonema, pero existe como variante fonética de la ν ante gutural

y de la γ ante μ , ν ; de aquí también su nombre, *agma* [aŋma]. El sonido aspirado h (espíritu áspero ‘) no puede ser considerado en gr. como un fonema (§ 62), porque sólo se da como ataque aspirado, es decir, como marca. Por su relación con las aspiradas, puede situarse junto a ellas. Desde el punto de vista histórico, tenemos el siguiente inventario de fonemas:

s. VIII a. de C.

s. II a. de C.

	σ								
ϕ	θ	χ	(‘)	w	$\bar{d}$	z	j		
π	τ	κ		f	$\bar{p}$	s	h		
β	δ	γ		p	t	k			
μ	ν		$\lambda : \rho$	m	n			$l : r$	

Es interesante la radical alteración de todo el conjunto; se perdió la sorprendente abundancia de modos de articulación en los sonidos oclusivos, y, en cambio, se remedió la falta inicial de fricativas. En este proceso se formó especialmente la oposición sonora : sorda, primero para la sibilante en cabeza $\sigma : \zeta$ [s : z].

§ 49. Las líquidas constituyen en gr. una oposición unidimensional ($\lambda\acute{\alpha}\pi\tau\omega : \rho\acute{\alpha}\pi\tau\omega$ «lamo» : «coso»); es decir, no hay en gr. ningún otro sonido vibrante que pueda ampliar en cadena la oposición $\rho : \lambda$. En posición final es posible ρ ($\rho\acute{\eta}\tau\omega\rho$ «orador»), pero no λ . Por eso **sāwel* n. «sol» (> latín *sōl*) tuvo que ser ampliado en gr. con un sufijo: cret. (glosa) $\acute{\alpha}\beta\acute{\epsilon}\lambda\iota\omicron\varsigma$ ($\beta = \text{F}$), hom. $\eta\acute{\epsilon}\lambda\iota\omicron\varsigma$.

La ρ ha llegado al parecer inalterada al gr. moderno, donde se pronuncia curvando hacia arriba la punta de la lengua. Por eso la oposición $\rho : \lambda$ ha de ser considerada

como «rodada»: «no rodada», es decir, como privativa, porque el sonido vibrante de la λ se produce por tensión del borde de la lengua sin elevación de la punta. Esta diferencia tiene que ser también la causa de que, en át., después de ρ se produzca una $\bar{\alpha}$ pura (η secundaria se convierte en $\bar{\alpha}$), pero no después de λ .

En gr. hay también líquidas aspiradas (§ 22). Pero la relación de ρ : ρ no se regula fonológicamente, sino mecánicamente. En posición interior, la ρ sólo puede darse después de aspirada ($\chi\rho\acute{o}\nu\omicron\varsigma$ «tiempo») o después de ρ ($\acute{\alpha}\rho\rho\eta\kappa\tau\acute{o}\varsigma$ «irrompible»). Además, la ρ es obligatoria en posición inicial. Esto se explica por el hecho de que, en tal caso, había originalmente (¡todavía en Hom.!) $\rho\rho$, como indica la cadena oral: hom. $\kappa\alpha\tau\acute{\alpha}\rho\rho\acute{o}\omicron\nu\ \acute{\Omega}\kappa\epsilon\alpha\nu\omicron\iota\omicron$ «siguiendo la corriente del Océano». Como el gr. no admite geminadas en posición inicial, la primera ρ tiene que desaparecer en la realización, y queda ρ . Sin entrar en la cuestión del origen de la $\rho\rho$ > ρ - (de $*sr$ -, wr -, §§ 76, 80), conviene observar que esta (ρ) ρ - tenía que haber entrado en oposición con la simple r - inicial. Pero en gr. no se produjo ninguna nueva oposición de líquidas; sin duda el contraste entre ρ y ρ era demasiado pequeño, en lo cual tiene que haber influido el hecho de que esta oposición sólo pudiera darse al comienzo de palabra (aplicabilidad demasiado exigua). Por eso la comunidad lingüística emprendió un camino más sencillo: los hablantes se fueron por la línea de menor resistencia y, en los ejemplos con r - antigua, aprovecharon las variantes ya existentes de la formación de palabras en que la r - inicial no estaba trabada; tales formaciones no podían, naturalmente, cambiar mucho el sentido de las palabras, y en cambio era posible añadir refuerzos. Allí estaba la preposición $*e/o$; como en $\theta\acute{\epsilon}\lambda\omega$: $\acute{\epsilon}\text{-}\theta\acute{\epsilon}\lambda\omega$ «quiero»; $\kappa\acute{\epsilon}\lambda\lambda\omega$ «hago abor-

dar (la nave a tierra)»: ὀ-κέλλω «encallo». Que esta formación de dobles es antigua, lo prueban los paralelos i. a. (en los cuales *e/o fue sustituida por la *ā* adverbial «precisamente, exactamente»): p. ej., i. a. *ā-raktaḥ* «rojizo»: *raktaḥ* «rojo», igual que ἑ-ρυθρός «rojo», lat. *ruber* «id.». Además de la preposición *e/o, se usó también como preverbio la llamada α- copulativa, que en i. a. aparece como *sa-*. También en este caso, el gr. ha conservado sólo las formas con α-, mientras que las formas simples desaparecieron. El gr. ἄ-ρηγών «uno que está con el que dirige, auxiliar» corresponde al i. a. *sa-rājan* adv. «con el rey», mientras que no existe en gr. ningún paralelo con el i. a. *rājā* «rey». (El único ejemplo gr. con *r-* antigua es ῥέζω < **regjō* «tiño»: i. a. *raṣyati* «se tiñe». Tenemos, pues, aquí una generalización de la aspiración obligada en posición inicial.)

Para la λ, la situación se desarrolló inicialmente del mismo modo que para la ρ: hom. ἔλλαβε, egin. λῆαβών, de λαμβάνω «yo cojo». Pero el número de casos con λ' inicial es tan pequeño, que acaban perdiéndose, aunque en la poesía post-hom. se utilice esta λλ' por razones métricas, incluso en casos en que no tiene justificación (ἔλλιπε, aor. de λείπω «dejo», que nunca pudo tener una (λ)λ'). Con todo, hay algunos casos en que el gr., para evitar la λ no aspirada en posición inicial desarrolló compuestos: ἐλεύθερος, frente al lat. *liber* «libre»; ἄλειτω «ofendo», frente al a. al. a. *līdan* «sufrir».

Estas preposiciones o preverbios antepuestos son llamados también «vocales protéticas», lo cual puede inducir a error. Cfr. § 89, 14.

§ 50. La oposición de las dos nasales gr. es unidimensional y privativa; la μ estaba marcada por su oclusión labial

frente a la ν , γ , por consiguiente, era el miembro «más fuerte». Esto lo prueba el hecho de que la ν tiene que acomodarse a la μ ($\nu\mu > \mu\mu$), pero no a la inversa ($\mu\nu\eta\mu\alpha$ «monumento»).

La oposición $\mu : \nu$ no es aprovechada por completo. En primer lugar, se ha suprimido la diferencia en posición final, donde el archifonema está representado por n : en **dom* «casa» la nasal final aparece como ν , según puede verse en $\xi\nu\delta\omicron\nu$ «dentro, en casa». Además, la oposición $\mu : \nu$ desaparece ante todas las oclusivas, al adoptar la nasal en cada caso el modo de articulación propio de la oclusiva siguiente. En sinopsis, tenemos:

<i>nasal</i>	<i>+ gutural</i>	<i>+ dental</i>	<i>+ labial</i>	<i>+ m</i>	<i>+ n</i>
μ	$\gamma\kappa$	$\nu\tau$	$\mu\pi$	} $\mu\mu$	$\mu\nu$
ν	$\gamma\gamma \quad \gamma\chi$	$\nu\delta \quad \nu\theta$	$\mu\beta \quad \mu\phi$		$\nu\nu$

Como en las líquidas, también hay una μ' inicial aspirada (§ 22, nota 24), pero muy rara; por eso desapareció pronto (como la λ'); con todo, tenemos en Homero las geminadas originales: $\phi\iota\lambda\omicron-\mu\mu\epsilon\iota\delta\acute{\eta}\varsigma$ «que ama la sonrisa»: i. a. *smáyatē* «sonríe» (sólo por razones métricas —y, por tanto, sin justificación— $\delta\omicron\rho\nu \mu\mu\acute{\epsilon}\gamma\alpha$ «gran lanza»); $\xi-\nu\nu\epsilon\omicron\nu$, de $\nu\acute{\epsilon}\omega$ «hilar»: i. a. *snīm* «hilado».

Grupos de consonantes

§ 51. La unión (homogénea o heterogénea) de nasales y líquidas no se da en gr. en posición final; en posición inicial sólo aparece $\mu\nu$ ($\mu\nu\eta\mu\alpha$ «monumento»). En interior de palabra son posibles casi todas las combinaciones, introduciéndose entre nasal + líquida sonidos de transición (consonantes.

deslizantes), que se producen mecánicamente y, por tanto, fonológicamente carecen de importancia: no son más que la realización de un grupo bímembre.

Tabla

	+ <i>m</i>	+ <i>n</i>	+ <i>r</i>	+ <i>l</i>
m	μμ	μν	μβρ	μβλ
n	μμ	νν	νδρ	νδλ ?
r	ρμ	ρν	ρρ	(λλ)
l	λμ	λν	?	λλ

Si surge uno de estos grupos en posición inicial, tiene que modificarse de acuerdo con las leyes correspondientes a los sonidos iniciales (no se admite sonante ante consonante); [μ]βροτός «mortal»: ἄμβροτος «inmortal» (< **m̥rtos*: μορ-τός «hombre»); [μ]βλώσκω «voy»: μέ-μβλωκα perf. (aoristo μολ-εῖν); [ν]δρώψ «varón»: ἀνήρ, ἀνδρός «varón».

Ejemplos para las demás combinaciones: *n* + *l* sólo en el punto de unión de los compuestos (v. *infra*); κέρμα «trocito»; κόθορνος «coturno»; ἄλμα «salto»; πάλναμαι «me muevo con rapidez» (prehistóricamente *l* + *n* > λλ; § 86); Μαλλός lugar en Cilicia, en monedas (gen. plural) Μαρλοτᾶν «de los ciudadanos de M.» (grupo extranjero *rl* > λλ).

En el punto de unión de los compuestos, los grupos tratados evolucionan de otra manera. Aquí no se producen sonidos de transición, sino únicamente asimilaciones. Tenemos *n* + *r* en παρρησία «franqueza» (παν-), *n* + *l* en ἐλλείπω «dejo aparte» (escrito también ἐν-λ- con tendencia arcaizante), *n* + *m* en ἐμμένω «permanezco en» (ἐν-); lo mismo ocasionalmente en la cadena oral (§ 64).

§ 52. La diferencia relevante entre oclusiva sorda y oclusiva sorda aspirada está en la aspiración de esta última; por eso la aspirada es el miembro marcado en las correlaciones de las oclusivas sordas $\phi : \pi$ ($= p' : p$), $\chi : \kappa$, $\theta : \tau$. En cambio, la oclusiva sonora tiene una sonoridad, como se ve ya por el hecho de que la *s* sorda se sonoriza ante una oclusiva sonora (§ 22).

La oposición en el modo de articulación, y, por tanto, la diferencia entre oclusiva sonora, sorda y aspirada, se suprime en determinados casos:

1. Al unirse con una *s* siguiente, se producen africadas (p. ej. $\chi, \kappa, \gamma + \sigma > \xi$; § 60).

2. Al unirse con una μ siguiente, toda oclusiva labial se realiza como μ : τετριμ-μένος, de τριβ-ω «frote»; λελειμ-μένος, de λείπ-ω «abandono»; γεγραμ-μένος, de γράφω «escribo».

3. Las oclusivas dentales se realizan como σ ante τ, θ, σ , reduciéndose igualmente a σ en át. la $\sigma\sigma$ que eventualmente pudiera producirse: ᾠστέον adj. verbal (en -τέον), de ᾠδω «canto»; aor. pas. ἐψεύσ-θην, de ψεύδω «miento»; dativo pl. κόρυσ-σι, de κόρυς, -υθος «yelmo»; en át. dat. plural ἄσπίσιν, de ἄσπίς, -ίδος «escudo».

4. Las oclusivas guturales (γ, κ, χ) sólo se cambian en $\gamma = [\eta]$ ante la μ del perf. pasivo. Pero, a causa de su limitación a una categoría morfológica determinada, este caso no puede ser considerado como variante fonética; se trata más bien de un influjo analógico (cfr. § 89, 5 d): como la 2.^a sing. λέλεξαί, la 3.^a λέλεκται y la 2.^a pl. λέλεχ-θε ($\gamma + \sigma\theta\epsilon$) son igual en todos los temas guturales, la 1.^a singular sigue el mismo camino (según λέλεγμαι, de λέγω, también δέδεγμαι, de δέχομαι «recibo»).

§ 53. Las posibilidades de formar grupos de oclusivas son escasas en griego. En posición final son tan imposibles como las oclusivas simples. En las posiciones inicial e interior se presentan (prescindiendo de las geminadas) los siguientes:

βδ	πτ	φθ
γδ	κτ	χθ

De este conjunto pueden deducirse dos reglas:

1. Los grupos fonemáticos bimembres formados por oclusivas sólo son posibles cuando el segundo miembro es una dental.

2. En tales grupos, ambas oclusivas han de tener el mismo modo de articulación. Cuál haya de ser éste, depende de la segunda oclusiva.

Para la historia de los sonidos resulta de aquí lo siguiente: si surgen grupos que no cumplen estas condiciones, son sustituidos por otro que se ajuste a las reglas; será sustituyente el que tenga mayor semejanza con el sustituido: ἐπίβδαι «tornafiesta», propiamente «que sigue los pies (de otro), que le pisa los talones», junto a ἐπὶ πόδα «hacia atrás»; aor. pas. διελέχθην, de διαλέγομαι «converso»; διάλεκτος «lenguaje», del mismo verbo. Del aor. τεκεῖν resultaría un pres. reduplicado *τι-τκω; el grupo τκ es imposible, y por eso es sustituido por κτ: τίκτω «doy a luz»; cfr. § 87, 4.

§ 54. El agma = [ŋ]. Ante nasal, la γ se realiza como η; por otra parte, las nasales ante gutural también se pronuncian como η (§ 50). Sin embargo, estas dos agmas son fonológicamente distintas, puesto que constituyen la realización fonética de distintos fonemas y son reconocibles como tales. Pues la g no aparece nunca ante gutural, y las nasales no pueden ante nasales convertirse en agma. Así, pues, el

tipo fonemático de cada agma puede reconocerse inmediatamente atendiendo a la consonante siguiente. En ἔγγονος «miembro de una familia», η no puede ser reducida a un archifonema gutural, sino tan sólo a uno nasal (ἐν + γόνος); en πρᾶγμα «hecho», el archifonema η no puede ser nasal, sino exclusivamente gutural (como se ve también por πρᾶξις «acción»).

§ 55. Las oclusivas también pueden formar grupos con sonantes. Consideremos primero aquellos grupos en que la sonante ocupa el segundo lugar. Entre éstos hay grupos que sólo se dan en posición interior; los demás pueden encontrarse también en posición inicial. De la consideración del cuadro formado por estos grupos deduciremos lo siguiente. Sólo falta el grupo δλ, lo cual puede explicarse históricamente (§ 86, 2); φν inicial sólo aparece en una interjección jadeante de un personaje cómico de Aristófanes (φνελ, que tiene parentesco, no fónico-histórico, pero sí onomatopéyico, con el al. *Pfniisel* «resfriado», carintio *pfnausen* «resoplar»). Con τλ inicial no hay más que una familia de palabras, τλῆναι, «soportar con firmeza», y lo mismo con θν, θνητός «mortal». En los grupos con nasal se manifiesta una debilidad característica de las oclusivas sonoras: la γ ante μ, ν, en posición interior, se realiza como [η]: γίγνομαι (> gort. γίννομαι; > jón. γίνομαι «llego a ser»), ἄγμός [aημός] «grieta»; la δ ante μ se realiza frecuentemente como ν; pero, como νμ no es admisible, se metatiza en μν: Ἀγαμέμνων, de *-μεδμων; la β ante ν se convierte en μ: σεμνός «venerable» (σέβομαι «venero»); todas las oclusivas labiales ante μ se pronuncian como μ (§ 52, 2).

Ejemplos de grupos que sólo se dan en posición interior: ῥυθμός «ritmo»; ὄγμος «surco»; δράχμη «dracma» (moneda); ἕτνος «puré de guisantes».

Tabla

$\beta\rho$ $\pi\rho$ $\phi\rho$	$\delta\rho$ $\tau\rho$ $\theta\rho$	$\gamma\rho$ $\kappa\rho$ $\chi\rho$
$\beta\lambda$ $\pi\lambda$ $\phi\lambda$	$(\delta\lambda) > \lambda\lambda$ $\tau\lambda$ $\theta\lambda$	$\gamma\lambda$ $\kappa\lambda$ $\chi\lambda$
$(\beta\mu)$ $(\pi\mu)$ $(\phi\mu)$ todos $> \mu\mu$	$\delta\mu$ $\tau\mu$ $-\theta\mu-$	$-\gamma\mu-$ $\kappa\mu$ $-\chi\mu-$
$(\beta\nu) > \mu\nu$ $\pi\nu$ $\phi\nu$	$\delta\nu$ $-\tau\nu-$ $\theta\nu$	$\gamma\nu$ $\kappa\nu$ $\chi\nu$

§ 56. Los grupos de sonante + oclusiva sólo se dan en posición interior, porque el gr. sólo tolera un único grupo con sonante inicial, a saber, $\mu\nu$ (§ 51), y porque los grupos de sonante + oclusiva son heterosilábicos (es decir, reparten sus elementos entre dos sílabas). La tabla de estos grupos se simplifica por el hecho de que la oposición nasal desaparece ante las oclusivas (§ 50).

He aquí un ejemplo para cada grupo:

$\beta\acute{\alpha}\rho\beta\alpha\rho\varsigma$ «extranjero»; $\kappa\alpha\rho\delta\iota\alpha$ «corazón»; $\acute{\alpha}\rho\chi\acute{\eta}$ «principio»; $\delta\epsilon\lambda\phi\iota\varsigma$ «delfín»; $\acute{\alpha}\mu\alpha\lambda\delta\acute{\upsilon}\nu\omega$ «debilito»; $\acute{\alpha}\lambda\gamma\omicron\varsigma$ «dolor»; $\beta\acute{\omicron}\mu\beta\omicron\varsigma$ «zumbido»; $\acute{\alpha}\nu\theta\omicron\varsigma$ «flor»; $\acute{\alpha}\gamma\chi\iota$ «cerca».

Tabla

$\rho\beta$ $\rho\pi$ $\rho\phi$	$\rho\delta$ $\rho\tau$ $\rho\theta$	$\rho\gamma$ $\rho\kappa$ $\rho\chi$
$\lambda\beta$ $\lambda\pi$ $\lambda\phi$	$\lambda\delta$ $\lambda\tau$ $\lambda\theta$	$\lambda\gamma$ $\lambda\kappa$ $\lambda\chi$
$\mu\beta$ $\mu\pi$ $\mu\phi$	$\nu\delta$ $\nu\tau$ $\nu\theta$	$\gamma\gamma$ $\gamma\kappa$ $\gamma\chi$

§ 57. Al considerar los grupos trimembres (sin *s*), hay que tener en cuenta lo siguiente. No había grupos trimembres de oclusivas (a no ser en compuestos: εὐέκπτωτος «predispuesto a la caída»), y tampoco grupos trimembres de sonantes. Por eso los grupos trimembres sólo pueden formarse ampliando con una sonante grupos bímembres que tengan al menos una oclusiva. La sonante ampliadora no puede ir junto a la otra sonante del grupo bímembre. Con esto disminuye mucho el número de posibilidades; pues si, p. ej., se amplía con *r* el grupo *pr* o el grupo *rp* de acuerdo con esta regla, el resultado es siempre el mismo, es decir, *rpr*. En esta clase de grupos trimembres se da siempre posición central y, por consiguiente, heterosilabismo de la oclusiva. Si establecemos un cuadro de los grupos trimembres de este tipo que se dan efectivamente, el conjunto se simplifica por tres circunstancias. En primer lugar, la diferencia entre las nasales se suprime cuando van seguidas de oclusiva (§ 50); en segundo término, toda labial ante μ es realizada como μ ; por eso son imposibles los grupos de sonante + labial + μ , porque el resultado sería sonante + $\mu\mu$; ahora bien, las geminadas sólo son posibles entre vocales (§ 63). Por eso el perf. pas. de πέμπω «envío» es πέπεμμαι (de $\mu\pi\mu > \mu\mu\mu > \mu\mu$). Finalmente, el grupo γ + nasal es realizado como ηn , ηn . Por eso es imposible el grupo nasal + γ + nasal, pues el resultado sería $\eta\eta n$ o $\eta\eta n$. De aquí resulta una nueva simplificación del grupo: σῶριγξ, -ιγγος «caramillo»: σῶριγμός «sonido del caramillo» (de -γγμ-).

Tabla

(ρβρ)	ρπρ	(ρφρ)	—	—	—	μβρ	μπρ	(μφρ)
(ρβλ)	ρπλ	(ρφλ)	—	—	—	μβλ	μπλ	(μφλ)
	ρπν	ρφν	—	λπν	—	—	μπν	—
—	ρτρ	ρθρ	—	λτρ	—	νδρ	ντρ	νθρ
ρδμ	—	ρθμ	—	—	—	—	ντλ	(νθλ)
ρδν	—	—	—	—	—	—	—	(νθν)
—	—	—	—	—	—	γγρ	γκρ	γχρ
—	—	—	—	—	—	γγλ	γκλ	γχλ
ργν	ρκν	ρχν	—	—	—	—	γκν	γχν
ργμ	ρκμ	ρχμ	λγμ	—	—	—	—	—

Algunos grupos sólo se dan en el punto de unión de los compuestos, es decir, cuando, p. ej., participan en la composición las preposiciones ἐν, σύν, ὑπέρ. A estos casos no hay que atribuirles demasiada importancia, porque el lugar de la preposición no es muy fijo (en hom. todavía podía ir separada del verbo). Estos casos figuran en la tabla entre paréntesis. La tabla indica que los grupos trimembres más numerosos son aquellos en que interviene una ρ, mientras que los grupos con λ son especialmente escasos. No pueden ser incluidos aquí los casos en que el sonido oclusivo actúa como mero sonido de transición (ἀν-δ-ρός, § 51) y, por consiguiente, no funciona como fonema.

Ejemplos (grupos en el punto de unión de compuestos pueden hallarse fácilmente en los diccionarios, consultando las preposiciones; por eso los omitimos aquí):

τερπνός «agradable»; μόρφνος «águila de los pantanos».

φέρτρον «féretro»; ἄρθρον «articulación»; ἀρδμός «agua para abreviar ganado»; πορθμός «transporte»; σμερνός «terrible».

ἐργμα «vallado»; ὄρκιον «seto»; φάρχμα «vaílado»; εἰργνυμι «encierra»; ἄβαρκνα «hambre»; κέρχνος «seco».

στιλπνός «brillante»; φίλτρον «filtro» (bebida para infundir amor); θέλγμα «encantamiento».

ὄμβρος «lluvia»; λαμπρός «brillante»; πεμφρηδών «avispa»; ἄμβλύς «tomo»; πῖμπλημι «yo lleno»; ὀμπνή «alimento».

κόλινδρος «cilindro»; ἄντρον «caverna»; ἄνθρωπος «hombre»; ἄν-
τλος «agua introducida en la sentina».

γίγγρος «flauta»; ἔγκρος «cerebro»; κέγχρος «mijo»; γάγγλιον «tumor»; λάγκλα «llave» (ἑlat.?). σπλάγχνα «entrañas».

§ 58. Los grupos de dos oclusivas pueden ser ampliados por sonantes. Éstas pueden ir al principio o al fin del grupo; en algunos casos, pueden ocupar simultáneamente ambas posiciones, de suerte que entonces se producen grupos cuadrimembres.

Los grupos trimembres con la sonante en cabeza no pueden ir en posición inicial, porque esto ya resulta imposible para los grupos bimembres (§ 56). Tampoco se admiten en posición inicial los grupos trimembres terminados en sonante, porque tales grupos tienen que estar divididos en dos sílabas (heterosilabismo). De la tabla podemos deducir, además, que los grupos con sonante final son raros; en estos casos sólo puede intervenir la *r* (v. la parte derecha de la tabla). De los grupos con sonante en cabeza, los más frecuentes son los que empiezan por *ρ*. Son raros los grupos con oclusivas sonoras; sólo se da *ργδ*.

No hemos tenido en cuenta los grupos que se producen en el punto de unión de los compuestos, porque este punto de unión actúa como límite de las palabras: sólo se dan, efectivamente, casos en que el primer miembro del compuesto es una preposición. En ἐκπλέω «salgo navegando» ya sería imposible el grupo *κπ*; mucho más lo sería *κπλ*. La tabla no contiene los fonemas básicos, sino únicamente las realizaciones, lo cual produce una simplificación.

Ejemplos:

μάρπτω «agarro»; ἐτέρφθην «me alegré»; σπέργδην «con prisa»; ἄρκτος «oso»; ἐστέρχθην «fui amado (-ada) tiernamente»; ἤλεκτρον «ámbar»; ἐχθρός «odiado».

σκηπτρον «bastón»; θαλπτήριος «que calienta»; θαλφθεῖς «calentado»; ἄνελκτος «levantado»; θέλκτρον «encantamiento»; πέμπτος «quinto»; ἐνέμφθην «fui enviado»; πλαγκτός «errante»; ἐπλάγχθην «me extravié»; κάμπτρον «cesta».

Tabla

— ρπτ	— ρκτ	— κτρ	— πτρ
— ρφθ	ργδ ρχθ	— χθρ	—
— λπτ	— λκτ	— λκτρ	—
— λφθ	—	—	—
— μπτ	— γκτ		— μπτρ
— μφθ	— γχθ		—

§ 59. En gr. sólo existe una sibilante; es sorda, y puede ir en posición inicial, interior y final. Ante oclusiva sonora se realiza como sonora (§ 41). Es especialmente característica su facultad de formar parte de grupos consonánticos. Consideraremos primero los grupos bimembres en que la σ va en cabeza:

σπ	στ	σκ
σβ σφ	σδ(=ζ) σθ	-σγ- σχ
(σμ)		

Acercas de esta tabla conviene observar lo siguiente. El grupo σδ, escrito ζ, pronunciado [zd], puede demostrarse por indicaciones de gramáticos, por grafías léso. como Σδεῦς = Ζεύς, por la forma Ἄθηνάζε «hacia Atenas», de Ἄθηνανς + δε (cf. Μεγαρά-δε «hacia M.») y, finalmente, por la sencilla disposición del inventario de fonemas (v. tabla). El valor

fónico *dz*, que ha sido supuesto teóricamente a causa de la evolución **diēus* = Ζεύς, es imposible, porque en gr. no ha habido ningún fonema /z/ (que tendría que ser la base para *dz*), y porque ζ se comporta como σβ, pero no como ξ, ψ (§ 61). El grupo σθ en posición inicial sólo aparece en el tema σθένος «fuerza»; σγ sólo se da en posición interior: μίσγω «mezclo». Los grupos de s + sonante faltan en general; sin embargo, no existe regularidad. Mientras que ya en tiempos prehistóricos σρ, σλ, σν se convirtieron respectivamente en (ρ)ῥ, (λ)λ', (ν)ν' (§ 85, 2), encontramos σμ. Esta excepción sólo puede explicarse recurriendo a la historia de la lengua. En primer lugar hay que tener en cuenta que no pocas veces existen también las formas previsibles: μικρός, frente a σμικρός «pequeño» (al. *schmächtig* «flaco, débil»). Como no puede admitirse que un cambio fonético altere una palabra dejando que subsista al mismo tiempo la forma antigua, tiene que tratarse de una mezcla de lenguas (una mezcla de dialectos no es suficiente, porque ningún dialecto gr. ha conservado *sm-*, etc). Que tiene que tratarse de una lengua indeur. lo prueban casos como σμύχειν «arder lentamente» (ingl. *smoke*, al. *schmauchen*), que, además, no tienen ninguna forma paralela sin s-, ni, por tanto, griega. Quizá pudiera tratarse del pseudopelasgo (§ 11); σμίνθος «ratón casero» remite, por el sufijo, a la lengua indeur. (con mutación consonántica) de la migración egea (§ 11), si es correcta la derivación de **smēi-* «labrar con un utensilio cortante» (alemán *Schmied* «herrero», σμινύη «azada»). — En ἔζωσμαι la σ fue restablecida por analogía con ἔζωσται (de ζώννυμαι «me ciño»). En σχίσμα «escisión» tenemos, como se ve por σχίδη «astilla», δ + σμ, e. d., desarrollo secundario de σσμ > σμ.

§ 60. En los grupos bimembres con s en segundo lugar, hay que distinguir varios casos. Las oclusivas gr. sólo con-

servan, ante sigma, el punto de articulación, perdiendo, en cambio, la correlación de tensión, al ser realizadas como fricativas. Estas fricativas son sordas, porque se rigen por la sigma siguiente, que es también sorda. Esta pronunciación sólo estuvo vigente hasta el s. VIII a. de C. (§ 22).

$$\left. \begin{matrix} \gamma \\ \kappa \\ \chi \end{matrix} \right\} + \sigma > \text{hs} (= \xi) \quad \left. \begin{matrix} \beta \\ \pi \\ \phi \end{matrix} \right\} + \sigma > \text{fs} (= \psi) \quad \left. \begin{matrix} \delta \\ \tau \\ \theta \end{matrix} \right\} + \sigma > \text{ps} (= \text{p})$$

Es preciso explicar el último caso. Según la analogía de *fs* y *hs*, esperaríamos en las dentales *ps* (porque *p* es el sonido africado correspondiente a la serie de las dentales); a esta africada se refiere el signo p , que aparece reiteradamente, sobre todo en Asia Menor. Pero en la mayoría de los dialectos la distancia entre *p* y *s* no es bastante grande, de suerte que no puede mantenerse la diferencia entre ambos sonidos; por eso se produce una asimilación: hom., eól., etc., $\sigma\sigma$ (> jón.-át. σ); en beoc., cret. se generaliza $\tau\tau$ (de *kj* > $\tau\tau$) (§ 82, 4); en posición final, que no tolera las geminadas, sólo aparece -s: $\psi\eta\phi\iota\varsigma$ (de -*d* + *s*, como se ve por el gen. $\psi\eta\phi\iota\delta\text{-}\sigma\varsigma$; cfr. aoristo sigmático lésb. $\acute{\epsilon}\psi\bar{\alpha}\phi\iota\sigma\sigma\alpha\tau\omicron$ > jón. $\acute{\epsilon}\psi\eta\phi\iota\sigma\alpha\tau\omicron$ «votó»); $\kappa\acute{o}\rho\upsilon\varsigma$ «yelmo» (de - θ + σ , como se ve por el gen. $\kappa\acute{o}\rho\upsilon\theta\text{-}\sigma\varsigma$, pero aor. sigmát. $\kappa\omicron\rho\upsilon\sigma\sigma\acute{\alpha}\mu\epsilon\nu\omicron\varsigma$ «cubierto con el casco»).

Los grupos bimembres de sonante + *s* no pueden ir en posición inicial, porque en comienzo de palabra no puede una sonante ir antepuesta a una consonante; tampoco aparece nunca - $\mu\sigma$ -, porque en esta posición la *s* tendría que convertirse en *h*. Para impedir la pérdida de una mora que esto podría ocasionar, se produce una geminación (de la sonante o del soporte silábico), p. ej. en el aor. sigmático de los temas en *m*: lésb. $\acute{\epsilon}\nu\epsilon\mu\mu\alpha$, át. $\acute{\epsilon}\nu\epsilon\iota\mu\alpha$ (de $\nu\acute{\epsilon}\mu\omega$ «apaciento»); lo mismo hay que decir de - $\nu\sigma$ -, p. ej. en el aoristo sigmático de los temas en *n*: tes. $\acute{\epsilon}\mu\epsilon\nu\nu\alpha$, át. $\acute{\epsilon}\mu\epsilon\iota\nu\alpha$ (de

μένω «permanezco»). En cambio, hallamos -vo- en el arcadio φέρονσι, manifiestamente secundario, como se deduce del dór. común φέροντι «llevan»; la ley fonética que impedía -ns- no tenía vigencia en la época en que *ti* se convertía en *si*. Análoga a ésta es la explicación del cret. ἔσπενσα (< *-vssa) (σπένδω «hago libaciones»), πάνσα «toda» (de *pantja).

En posición final, -ns se conserva primitivamente, porque también la -s es de suyo persistente y porque -s como signo funcional no puede desaparecer tan fácilmente. Por eso podemos encontrar todavía en algunos dialectos -vs primaria (< -ns, -ms): cret. ἔνς m. (: át. ἕν n., lat. *sem-el*) «uno». Tampoco más tarde corrió peligro la -ς, pero sí la nasal, que generalmente desapareció con alargamiento compensatorio: jón., át., dór. ΗΕΣ (que debe leerse en jón.-át. εἷς, en dórico ἥς); ac. pl. arg. (gr. primit.) τόνς, τάνς > lésb. τοίς, τάλς, pero jón.-át. τᾶς, τούς, beoc. τῶς (cret. τός y τόνς; § 61). Lo mismo sucedió con nasal + σ secundaria: part. aoristo cret. νικάσανς (jón.-át. νικάσᾱς < *-αντς). En formaciones analógicas se mantiene -vs: πέλρινς, -ινθος «cesto del carro» (según el ac. πέλρινθα); cfr. también § 81, 2.

Líquida + σ: ρσ permanece en la mayoría de los dialectos (también en la coiné). En el gr. noroccidental, y, partiendo de aquí, también en el át. del s. VII, ρσ se convierte en ρρ (§ 29, h): hom. ἄρσῃν, lésb. ἔρσῃν, pero át., eub., neogriego ἄρρῃν «masculino, macho»; se exceptúan los casos en que la claridad flexiva o de otra clase exige la conservación: dat. pl. ῥήτοροι «para los oradores»; ἄρσις «elevación». En cambio, en los aor. sigm. se produce una amplia analogía con los temas en nasal: hom. κέρσαι (de κέρω «esquilo»); pero ya en lésb. ἔφθερρα (< *-ρσα) y en át., con alargamiento compensatorio, ἔφθειρα (de φθέρω «destruyo»). Del mismo modo habría que considerar los nombres en que se ha

producido alargamiento compensatorio (át. χείρ, dór. χήρ, pero gen. eól. χέρρος).

El mismo comportamiento observamos en el grupo λσ. Homero tiene τέλσον «límite (de una tierra de labranza)»; la geminación se da en πέλλα «piedra» (al. *Fels*); alargamiento compensatorio, en el aor. sigm. πῆλαι (< *παλσαι) «blandir»; aor. sigm.: hom. κέλσαι «arribar»; Iésb. ἔστελλα (< *-ελσαι) y át. (con alargamiento compensatorio) ἔσειλα, de στέλλω «envío», se han formado por analogía con los temas en nasal.

En posición final, líquida + s eran ya inadmisibles en época indeur.; sólo en tiempos posteriores fueron posibles nuevas formaciones: ἄλς «sal» (lat. *sal*), μάκας «dichoso», frente al hom. μάκᾱρ «id.», derivación de μάκας n. «dicha»; (rod.) χέρς «mano».

§ 61. Grupos trimembres con s. La sigma tiene que estar siempre en gr. en posición polar, es decir, al principio o al fin del grupo consonántico (v. la razón histórica en el § 80, 4 e). Por eso un grupo de consonantes con s- en cabeza sólo puede estar en posición inicial o interior, mientras que un grupo que termine por s sólo puede darse en posición interior o final. Si en la formación de palabras se produce una agrupación diversa, tiene que sufrir un cambio; en una acumulación de consonantes (que en gr. es poco frecuente) suele suprimirse una consonante perturbadora. De *κέντω (aoristo κένσαι) «yo pincho» tendría que formarse el part. perf. pasivo *κεντ + τος; como *tt* se hace *st*, tenía que haber resultado *κενστος; sin embargo, aparece κεστός «pinchado», con supresión de la nasal. «Hacia Atenas» tendría que decirse *Ἀθηναῖς + δε; pero en el grupo -νσδ- la ν es el elemento funcionalmente más débil, y por eso se suprime: Ἀθήνᾱζε (ζ = *zd*). El aor. puede ser ἔσάλπυξε, y el pre-

sente, en cambio, tiene que ser σαλπίζω «toco la trompeta», porque νζ (= *nzd*) con posición intermedia de la sibilante es imposible. Esta ley se aplicó incluso a la unión de los compuestos; es cierto que se admite ὑπερσπεύδω «me apresuro demasiado». Pero si un compuesto como παρ-στάς «vestíbulo» penetra en un dialecto que no conoce la síncopa de preposiciones y en el que, por consiguiente, el compuesto resulta oscurecido, p. ej. el át., entonces la posición intermedia de la σ se hace, por decirlo así, molesta, y es suprimida: παστάς o παρτάς. Pero también en casos claros puede ser suprimida principalmente una *n* débil: σύ-ζυγος (< συν-) «compañero». En la lengua coloquial, esta ley ha actuado incluso sobre la cadena oral. Por eso encontramos en Creta: τὸνς ἐλευθέρωνς ac. pl. «a los libres», pero τὸς μαίτυρανς ac. pl. «a los testigos». Sobre ἐφθός «cocido», de ἐψ + τος, cfr. § 85, 3.

La tabla de los grupos trimembres a base de sonante + africada muestra lo siguiente: los grupos con ψ sólo se dan en posición interior; el único ej. de posición final es χρέμψ, un nombre de pez, que sin duda es de origen exótico. Grupos con ξ los hallamos también en posición final; pero los ejemplos o son sospechosos de exotismo o pertenecen a época posterior. No han sido transmitidos grupos con *νϝ, *ρϝ, porque tendría que haber resultado νσσ, ρσσ, y las geminadas sólo son posibles entre vocales. Resulta llamativo, pero explicable, que los dialectos, como el beoc. y el cret., que aquí sustituyen ϝ por ττ, en los grupos *νϝ, *ρϝ sólo muestren νσ, ρσ. Sobre las σσ/ττ de otro origen, que detrás de ν y de ρ aparecen igualmente en parte de los casos sólo como σ, cfr. § 84. La tabla se simplifica por el hecho de que las nasales ante consonante pierden la oposición.

Tabla

-μψ-	γξ	*νϕ > νσ
-λψ-	λξ	*λϕ > ?
-ρψ-	ρξ	*ρϕ > ρσ

Ejemplos:

κάμψα «cesta»; στίλψις «brillo»; ἔτερψα «alegré»; οἰάλπιγξ «trompeta»; θελξι-νοος «que encanta el ánimo»; ἄλξ «fuerza» (sólo dativo ἄλκι); σάρξ «carne»; cret. ἔσπενσα aor. sigm. de σπένδω «hago libaciones»; ἔπερσα aor. sigm. de πέρθω «arraso».

En los grupos trimembres iniciales, la *s* tiene que ir en cabeza. En segundo lugar sólo es posible una oclusiva, porque ya el grupo *s* + sonante es rechazado en griego (§ 59). De la tabla se deduce que no se da *s* + grupos bímembres formados por oclusivas; además, que no se admiten oclusivas sonoras en tales grupos trimembres. Como tercer miembro se prefieren las líquidas, mientras que las nasales son muy raras: de σκν- hay un ejemplo; sólo en posición interior se dan -σχν-, -σθμ-. Los grupos con oclusiva sorda pueden estar en posición inicial e interior; en cambio, con aspirada, sólo en posición interior. El único contraejemplo, σφρᾱγίς «sello» y su familia, es de etimología oscura y, por su mismo significado, sospechoso de exotismo, lo cual concuerda con el análisis fonológico.

Tabla

σπλ	σκλ	στλ	-σφλ-	-σχλ-	-σθλ-
σπρ	σκρ	στρ	-σφρ-	-σχρ-	-σθρ-
—	σκν	—	—	-σχν-	—
—	—	—	—	—	-σθμ-

Ejemplos (selección):

σκριβλίτης «pastel de queso»; σκνίψ «insecto»; στλεγγίς «raspador»; μύσγλης «molino»; ἑσθλός «bueno»; ὄσφρ σις «olfato»; αἰσχρός «vergonzoso»; ἰσχνός «magro»; ἄσθμα «ahogo».

§ 62. El gr. tenía un sonido aspirado, pero desapareció ya en la antigüedad; esta *h* sólo podía darse en posición inicial (la *h* que surgió en el lac. del s. v a. de C., ἐποίησε > ἐποίησε «hizo», no guarda relación con esto); a veces se hallaba también en el punto de unión de los compuestos: át. (s. v a. de C.) εὖ-*h*όρκος «hombre de palabra». Si por la formación de palabras el sonido aspirado quedaba en posición interior, se desplazaba hacia el principio de la palabra en la medida de lo posible: impf. εἰπόμην (εἰ = *hē*), en vez de ἐ-*hē*-, de ἔπομαι «sigo»; πρὸ + ὁδός > φροῦδος (ου = *ō*) «que está de camino»; llegado el caso, una oclusiva sorda situada entre el lugar propio de la aspiración y el comienzo de la palabra podía caer sobre sí la aspiración: τέθριππος (< τέτρ' + ἵππος) «de cuatro caballos». Si el desplazamiento de la aspiración hubiera de ocasionar un oscurecimiento del significado, la marca de la aspiración desaparecía sin dejar huella: ἄ-υπνος «insomne» por *ἄ-υ-, de ὕπνος «sueño».

El sonido aspirado no era considerado como consonante, y por eso no podía constituir «posición». La aspiración sólo aparece como propiedad relevante en vocales iniciales, y está en oposición con los comienzos vocálicos no aspirados, p. ej., ὥς «así»: ὠς «oreja». El parentesco de la aspiración de las vocales iniciales con la de las oclusivas aspiradas lo demuestra:

1. La atracción de aspiradas. Cuando el segundo sonido es una oclusiva aspirada o una vocal inicial aspirada, la oclusiva anterior se hace también aspirada: aor. pas. ἐβλάφθην, de βλάπτω «yo daño» (§ 53), y ἄφ' οὔ, de ἄπ' οὔ «desde que».

2. La disimilación de aspiradas. A cierta distancia, la segunda aspiración impide la primera: gen. τριχός, de *θριχ- (cfr. θρίξ «cabello»); igualmente ἔδ-αφος «suelo», de *ἔδ + αφος, cfr. ἔδος «asiento». La ᾠ- «copulativa» tendría que ser propiamente ᾠ- (puesto que etimológicamente procede de *sa- < *sm, cfr. lat. *semel*), pero su aspiración es eliminada en ejemplos importantes por la disimilación de aspiradas: ᾠ-λοχος «esposa». Partiendo de aquí se generalizó ᾠ- en vez de ᾠ-, p. ej., ᾠ-πεδος «llano».

Según esto, el espíritu áspero es sólo una marca y no un fonema, del mismo modo que no lo es la aspiración de la ρ, φ, etc.

§ 63. Las geminadas no se toleraban primitivamente en ningún caso, ni siquiera cuando se producían gramaticalmente: la 2.^a pers. del tema *es «ser» (cfr. ἔσ-τι «es») tendría que dar *es-si; pero esta forma se pronunciaba ya en indeur. *esi (gr. εἶ = i. a. *asi*). Sin embargo, como la sistematización gramatical podía restablecer continuamente estas geminadas, ya en Hom. encontramos ἔσσι (cfr. lat. a. *ess*). El restablecimiento de σσ en los temas en -s + desinencia con s- fue general: dat. γένεσ-σι, de γένος «género»; aoristo sing. ἐτέλεσ-σα (: τέλος n. «final»). En jón.-át. esta σσ fue nuevamente simplificada en σ.

Una segunda fuente de geminadas nació de las particularidades de la realización. La africada βs (escrita Τ) se convirtió, de acuerdo con el § 60, en σσ (> át. σ). Las oclusivas labiales ante μ se convierten en μ (§ 52, 2): λέλειμ-μαι, de λείπω «dejo»; finalmente, kj se convirtió en ττ/σσ (§ 81, 4).

Como tercera fuente hemos de considerar las formas hipocorísticas y las palabras onomatopéyicas, en las cuales aparecen geminadas oclusivas: ᾠττα «papá», κίκκα «gallina», Στράττις forma abreviada de un nombre propio bitemático,

tal vez Στρατόνικος; Ἀτθίς (τθ = aspirada geminada) = Ἀττική. Que este tipo de formación no existía aún en las épocas más antiguas lo indican los part. perf. pas. en -τός de los temas en -t, que no presentan la tt geminada que sería de esperar: πιστός «obediente» (de πείθομαι «obedezco»; § 87, 2).

Por influjo de ciertas leyes fonéticas surgieron en tiempos prehistóricos otras geminadas, que fueron tratadas diversamente, según el origen correspondiente a cada una (§ 82 f.). En dialectos importantes hallamos en lugar de sonantes geminadas el llamado alargamiento compensatorio, es decir, una geminación vocálica; en ambos procesos se trata de evitar la pérdida de una mora: lesb. ἔμμι, frente al át. εἰμί «soy» (εἰ = ē; § 81, 2), de *esmi. Detrás de consonante no se admiten geminadas. Por eso tenemos, en vez del *πάνσσα que podría esperarse, cret. πάνσα «toda». Igualmente desaparece la geminación ante consonante, p. ej. σσμ > σμ en οχίσμα (§ 59); tampoco puede darse en posición final, por ejemplo Ἑλλάς (-δ + ς > *-ς > -ς; por consiguiente, las consonantes geminadas sólo pueden darse en posición intervocálica.

No se toleran, pues, las geminadas en posición inicial. Si aparece una geminada en esta posición, es realizada como simple, aunque sigue existiendo potencialmente. Si en la composición o en la cadena oral la posición inicial se convierte en interior, la geminada potencial se actualiza: εὖσσελμος «provisto de un buen σέλμα (banco de remeros)», κατὰ ῥῥόον «corriente abajo».

Ciertos dialectos (sobre todo gr. centr.) apocopan las preposiciones; entonces tenemos κάτ en vez de κατά, etc. En la composición, la consonante final de tales preposiciones se acomoda a la inicial del segundo miembro, y así pueden producirse también en posición interior geminadas que de

otro modo no son admisibles: hom. ὑβ-βάλλειν «interrumpir, cortar la palabra» (de ὑπὸ-βάλλειν); sobre el beoc. *dj* > δδ cfr. § 82.

En algunos dialectos aparecen ocasionalmente todavía otras geminaciones de consonantes; es bastante frecuente, p. ej., ἄριστος «el más noble»; además, arg. δικάσζω (σζ = *zzd*) «juzgo»; locr. ψάριξξις (ξξ = *hss*) «votación»; argivo γυμνικός «gímnico»; beoc. θάλλαττα «mar». De manera completamente distinta hay que juzgar el jón. oriental ὀκτώ (por ὀκτώ «ocho»), que se ajusta a una regla de ortografía y pronunciación epicórica (licia).

Las geminadas fueron simplificadas sin excepción a partir del s. III a. de C. (§ 22, nota 33). Esta tendencia se manifiesta también en el punto de unión de los compuestos: ἐκκλησία «iglesia» se pronunció en la antigüedad tardía *e-klisía*, como indica la forma del préstamo en fr. (*église*).

3. Grupos mayores

§ 64. La cadena oral. *a)* En la cadena oral se producen cambios de realización por el hecho de que palabras estrechamente vinculadas entre sí son frecuentemente consideradas como unidad, siendo entonces tratadas como compuestos (supresión del límite de las palabras). Las geminadas potenciales se actualizan entonces (hom. κατὰ ῥόον «corriente abajo»); aparecen geminadas arbitrarias cuando por razones métricas se necesita una larga (hom. ἐνὶ μμεγάροισιν «en el palacio»; las preposiciones apocopadas se asimilan frecuentemente en la epopeya a la inicial de la palabra siguiente (καὶ κεφαλῆς por κατὰ κ. «por la cabeza abajo»); la consonante final se asimila a la inicial siguiente, p. ej. la *v* de ἐν: en las inscripciones ἐμ μάχῳ «en la batalla», ἐλ Λέσβῳ, ἐρ

ῥόδῳ, ἐς Σόμῳ, y también en el artículo (ac. pl. τοὺλ λίθους «las piedras»). En el caso de ἐξ «de, desde», su uso ante consonante daría lugar a una posición medial de la s, que no es permitida; por eso (de acuerdo con el § 61) se elimina esta s: ἐκ τοῦ, y, con más amplia acomodación, ἐγ βουλῆς, ἐχ Θετταλίας, ἐ Σκύρου.

Si en la cadena oral chocan vocales entre sí, su encuentro es considerado como «hiato» y se evita (§ 46). Mediante la elisión (lat. *ēlīdō* «expulso») se elimina la primera vocal (παρ' αὐτῷ en vez de παρὰ αὐτῷ «junto a él»), y se indica la eliminación con un apóstrofo (ἡ ἀπόστροφος «separación, caída»); en la aféresis (ἀφαίρεσις «sustracción») es la segunda vocal la que se pierde (lésb. στόλλα 'πι «la columna para...»). No pocas veces el hiato se evita mediante la crasis (κρᾶσις «mezcla»): θοῖμάτιον = τὸ ἱμάτιον «el manto», τᾶλλα = τὰ ἄλλα. Como signo de la crasis se usa la coronis (κορωνίς «signo curvado»), que señala el límite de las palabras. Si al unir las palabras no se indica la contracción, nos encontramos ante una sinicesis (συνίζησις «contracción»): en Od. 1, 1 ἄνδρα μοι ἔννεπε «nómbrame al varón», se evita el hiato mediante la lectura *mojen-*, pues en circunstancias ordinarias μοι no puede ser valorado como breve; en μὴ ἡμεῖς «¡nosotros no!», hay que hacer sin duda la contracción (¡midiendo — —!), y lo mismo en Safo 1, 11 ὠράνω αἴθερος (que debe leerse *ōranōitheros*) «del éter celeste».

Pero en estos procesos no siempre se aplican las reglas usuales de la contracción (§ 46); dejan de aplicarse sobre todo cuando surge un esquema flexivo, como sucede, en ático, en la «contracción gramatical» con el artículo, ἄνῆρ, ἄνδρες, frente al dór. ὦνῆρ, τῶνδρες «el varón, los varones». En ático permanece aquí, contra las reglas de la contrac-

ción, la vocal más importante desde el punto de vista funcional.

b) Como se ve claramente por lo que antecede, el griego no tiene una necesidad especialmente apremiante de señalar con precisión los límites de las palabras. Por eso hubo que inventar para la escritura el espíritu suave, a fin de evitar errores al leer. Sin embargo, hay algunos indicadores de límites, tanto para el final como para el comienzo de las palabras. El espíritu áspero sólo puede ir al comienzo de palabra (§ 62). Ciertos grupos de consonantes actúan como señal negativa de límite: al comienzo de palabra no puede haber una sonante + consonante (§ 60); las geminadas oclusivas + sonante son siempre imposibles, y, por consiguiente, en ἐκκλησίᾱ «asamblea» tiene que estar entre las dos κκ el punto de unión del compuesto; tampoco es admisible el grupo *kp*; por tanto, en ἐκπλέω «salgo navegando», el punto de unión del compuesto tiene que estar entre la κ y la π. En posición final son imposibles la mayoría de las consonantes (excepto *n*, *r*, *s*, y ἐκ, οὐκ). Teniendo en cuenta todo esto, se puede indicar claramente dónde tiene que estar —en el conjunto de la frase— el límite de la palabra en el caso de ἄλγος «dolor»: no puede estar después de la α, porque la palabra siguiente no puede comenzar por el grupo λγ; tampoco después de ἄλ-, porque esta terminación es imposible; por la misma razón, tampoco después de ἄλγ-; en cambio, sí podría haber límite después de ἄλγο-, si la cadena oral admitiera la unión de la ς con la palabra siguiente. Pero si esta palabra comienza, por ej., con ζ, necesariamente habrá límite de palabras entre la ς y la ζ, porque el grupo szd es imposible.

También el acento puede actuar a veces como delimitador negativo. En una misma palabra, después del circunflejo puede haber a lo sumo una sílaba breve. El agudo puede ir

seguido a lo sumo de dos sílabas, la última de las cuales tiene que ser breve.

En Il. 1, 1: $\mu\eta\nu\iota\nu\ \alpha\epsilon\iota\delta\epsilon$, $\theta\epsilon\acute{\alpha}$ «canta, oh diosa, la cólera», el análisis demuestra los puntos en que no podrían fijarse límites de palabras: por razón del acento no podría considerarse como una sola palabra la serie $\mu\eta\nu\iota\nu\acute{\alpha}$; por consiguiente, el límite tiene que situarse antes. La δ y la θ son señales negativas de límite, porque no pueden estar al fin de palabra.

4. Marcas prosódicas

§ 65. *La sílaba* constituye para la Fonética un problema difícil. Trátase, ante todo, de una magnitud potencial; es decir, se puede hablar silábicamente, si se quiere hacer así. La unidad silábica sólo se manifiesta en los movimientos de la fonación (es decir, mecánicamente), caracterizándose el comienzo de sílaba por una explosión, y el término, por una implosión. Lo que interesa en la sílaba para el ritmo de la cadena oral puede ser puesto de relieve especialmente con ayuda de la métrica. Las sílabas son, en efecto, la materia para la métrica, pero de muy diversa manera. En francés todas las sílabas son equivalentes, y la métrica se basa en su cómputo¹. En alemán se cuentan asimismo las sílabas; pero aquí desempeña un papel decisivo la diferencia entre tiempos marcados y tiempos no marcados, es decir, entre las sílabas fuertes (acentuadas) y las débiles (no acentuadas). Lo que en la métrica se pone especialmente de relieve vale también para la prosa. El griego, en cambio, era una lengua

¹ También la métrica española concede igual valor a todas las sílabas, excepto al fin de verso (y, en ocasiones, al fin de hemistiquio), donde la última sílaba de una palabra aguda vale por dos, mientras que la penúltima de una palabra esdrújula no es tenida en cuenta. (N. del T.)

que contaba las «moras», pues en en él era decisiva la duración silábica. La unidad mínima de tiempo fue llamada por los gramáticos χρόνος «tiempo, duración», lo cual fue traducido por los gramáticos de la época moderna con el término lat. *mora* «detención». La mora puede ser llamada también «tempo».

En gr. una sílaba es larga:

1. Cuando el soporte silábico es largo, lo cual puede deberse a una vocal larga (= geminada) o a un diptongo.

2. Cuando la sílaba termina en consonante, es decir, cuando es «trabada» o «cerrada». En este caso se llama «larga por posición». En λέγω «recojo», la sílaba λε es breve, pero en el adjetivo verbal λεκτός la primera sílaba es larga, porque la división de ambas sílabas es λεκ-τός. Esto vale, en la lengua antigua, también para «muta cum liquida». Pues, a pesar de πα-τήρ, Homero separa πατ-ρός «del padre», y mide la primera sílaba como larga (igualmente Safo, etc.). En la época clásica se separa ya πα-τρός, y se mide la primera sílaba como breve. Esta tendencia a abrir la sílaba siguió desarrollándose, y en el actual neogr. se silabea *le-kti-kón* «lenguaje». Con este proceso se produce también una estabilización de las fronteras silábicas. Esta mecanización llega tan lejos, que acaba por afectar también al punto de unión de los compuestos (sobre todo teniendo en cuenta que los límites de los morfemas nunca tuvieron vigencia en el interior de las palabras: los morfemas son λέγ-ω, pero las sílabas son λέ-γω); ἐκβάλλω se pronunciaba ya en la antigüedad ἐγβάλλω. Luego se separó **e-gba-lo*; la vocal inicial desaparece (como sucede frecuentemente en neogr.), y el grupo *gb*, inadmisible en posición inicial, es sustituido por *bg*, que es el más afín; hoy la palabra es *ḡga-lo* «extraigo».

En gr., por consiguiente, la unidad prosódica más pequeña no es la sílaba, sino la mora. Por eso, en una vocal de dos

moras o en un diptongo, el acento (proceso tónico) puede afectar a las moras diversamente: $\tau\rho\epsilon\acute{\iota}\varsigma$ ($\epsilon\acute{\iota} = \bar{e}$) no es más que la confluencia de $\tau\rho\acute{\epsilon}\epsilon\varsigma$. En cambio, las sílabas con diptongo largo no constituyen una categoría prosódica propia, porque el gr., p. ej. en la métrica, no mide separadamente la cantidad de tres moras. Según esto, en las sílabas con diptongo largo es determinante la vocal larga, por lo cual la tercera mora puede perderse fácilmente (§ 45).

§ 66. Observaciones generales sobre la *a c e n t u a c i ó n*. Como sabemos por los gramáticos antiguos, el gr. tenía un acento musical (cromático): la sílaba que llevaba el acento principal se distinguía de las sílabas «átonas» por una tonalidad más alta. La diferencia apenas excedía de una quinta dentro del registro individual. Como ilustración, obsérvese que también las cuerdas del violín están afinadas por quintas.

Ya en el siglo III a. de C. la altura tonal comenzó a transformarse en intensidad; esto pudo realizarse fácilmente porque una tonalidad más alta requiere generalmente mayor intensidad de voz. Pero, como en la lengua culta (¡teatro!) se conservaba artificialmente el acento antiguo, es decir, tenía que ser aprendido en cada caso, surgió la necesidad de indicar la naturaleza del acento y fijarla en la escritura. Los signos destinados a esto los inventó entonces Aristófanes de Bizancio. Finalmente triunfó la lengua coloquial, y el acento musical fue sustituido por el acento expiratorio, llamado también acento de intensidad, dinámico o fuertemente centralizador.

A la naturaleza musical del acento gr. alude también su antiguo nombre $\pi\rho\omicron\sigma\omega\delta\acute{\iota}\alpha$ (cfr. $\phi\delta\acute{\eta}$ «canto»), que los romanos tradujeron por *accentus* (cfr. *cantus*). Los nombres de las tres clases de acento proceden de la gramática alejandrina. El acento agudo o $\pi\rho\omicron\sigma\omega\delta\acute{\iota}\alpha \acute{\omicron}\xi\epsilon\acute{\iota}\alpha$ recibe este nombre

del adj. ὀξύς, que en el dominio acústico significa «penetrante, chillón»; el significado corriente de la palabra era «agudo», y así lo tradujeron los romanos inadecuadamente por *acūtus*. Desde entonces este acento se llama agudo y se indica con el signo '. El acento grave se llamaba προσωδία βαρεία, es decir, acento «sordo» (cfr. βαρύκομος «que muge sordamente»). También aquí se tomó el significado más corriente, «pesado», y se tradujo con poca exactitud por el lat. *gravis*. El signo para representarlo es ` . Ambos movimientos de la entonación se unen en la προσωδία ὀξυβαρεία, que por la forma del signo de este acento (^, ^, ~) se llama también περισπωμένη (de περισπάω «tiro de... alrededor»), término traducido al lat. por *circumflexus* «doblado alrededor». El circunflejo, en virtud de su doble naturaleza, sólo puede ponerse sobre vocales de dos moras (= vocales largas) o sobre diptongos; la primera mora (χρόνος) tiene entonces ὀξύτης («altura»), y la segunda, βαρύτης («profundidad»). Si en un diptongo agudo se retrotrae el acento en una mora, surge necesariamente un circunflejo, p. ej. Ζεύς : voc. Ζεῦ (= éu).

Las palabras pueden clasificarse por la posición de su acento. Las oxítonas (de ὀξύτονος) llevan el acento agudo en la última sílaba, p. ej. θεά. Las paroxítonas (de παροξύτονος) lo llevan en la penúltima, p. ej. χρόνος; las proparoxítonas, en la antepenúltima, p. ej. πόλεμος. Las perispómenas llevan el circunflejo en la última sílaba, p. ej. Ἑρμῆς; las properispómenas, en la penúltima, p. ej. δῆμος.

§ 67. El acento gr. se rige por ciertas reglas. El acento sólo puede ir sobre una de las tres últimas sílabas de una palabra (ley de las tres sílabas). Pero la fórmula se complica por el hecho de contarse en gr. las moras: la distancia entre la mora acentuada y la mora final de la palabra no debe ser de

más de una sílaba. Por eso son posibles combinaciones como $\sim \sim \sim$ (πόλεμος) y $\sim - \sim$ (δέδωκα), pero no la combinación $\sim \sim -$, porque, en este caso, entre la mora acentuada y la mora final habría una distancia de una sílaba + una mora.

Esta limitación del acento se aplica también al circunflejo. Por la naturaleza de este acento, δῆμος es igual a *déèmòs* y, por consiguiente, debe ser considerado este caso como el de πόλεμος (*pólèmòs*). De aquí se derivan algunas consecuencias. Así como el gen. de πόλεμος tiene que ser πολέμου, así también el de δῆμος tiene que ser δήμου (*eé*); pues la distancia entre la mora acentuada y la mora final en $\sim -$ abarcaría dos moras, repartidas entre dos sílabas distintas (a diferencia, p. ej., de δέδωκα). Por el mismo motivo es preciso correr hacia delante el acento en πρᾶγμα-τος (*aá*) (frente a πρᾶγμα).

Requiere consideración especial la terminación absoluta en αι y οι. Esta terminación —con dos excepciones— es considerada como breve. Por eso se dice οἶκοι, ἄνθρωποι, frente a οἶκοις, ἄνθρώποις, y γλῶτται, frente a γλώτταις. Esta terminación se considera larga, sin embargo, en el optativo (ἄπο-θνήσκοι, λύσαι (de -ο-ῖτ, -α-ῖτ) y en los locativos Ἰσθμοί «en el Istmo» y οἶκοι «en casa».

§ 68. Dentro de estas condiciones rítmicas, el jónico-ático establece algunas reglas especiales.

1. El acento permanece en su sitio incluso en el caso de una contracción. Mediante la supresión de la frontera silábica mantenemos δουλόμεν > δουλούμεν (οὐ = ὅδ). Por eso un circunflejo no exigido por razones rítmicas es señal de una contracción: Περικλῆς, de -κλέης, θεῶν, f. de θεᾶων (gen. pl.). Constituyen excepción numerosos monosílabos (neutros como κρῖ, nombres de letras como μῦ, formas verbales monosilábicas como hom. βῆ; los monosílabos sexua-

dos¹ tienen generalmente acento agudo (con excepciones, p. ej. αἶξ, tomado del acus. αἶγα, junto a αἶξ). El llamado alargamiento compensatorio (= geminación de la vocal, § 81, 2) no es, naturalmente, una contracción; por eso tenemos, p. ej., ἰστών(τ)ς > ἰστιάς, con acento agudo.

2. La posición del acento se había fijado ya antes de la llamada metátesis de cantidad. Por eso tenemos Μενέλαος > Μενέληος > Μενέλεως, aunque esta última forma va contra la regla principal del ritmo.

3. La «ley σωτήρα» se extiende a todas las palabras de terminación trocaica (_ ∪) y es incluso más fuerte que la regla de la contracción, p. ej. ἔσταότες > ἔστῶτες (αό > όό), frente a ἔσταώς > ἔστώς. Por eso el acento conserva la misma posición en πολίτης : πολῖται. Esta regla tiene evidentemente como punto de partida las muchas formas contractas en la flexión; cfr. δουλοῦμεν y -άϊος > -αῖος.

4. Ley de Wheeler: _ ∪ ∪ primitivo se convierte en _ ∪ ∪. Por eso se dice ποικίλος, frente al i. a. *pēsálāh* «abigarrado». De aquí que el acento agudo permanezca en ψυχοπομπός «conductor de las almas»; pero el mismo tipo, si se trata de terminación dactílica, se convierte, p. ej., en βουκόλος «vaquero».

5. Ley de Vendryes o «ley ἔγωγε». Este tipo se formó primero en las adiciones enclíticas. Homero tiene aún ἐγώ γε; esto tenía que haber dado al juntarse *ἐγῶγε, pero en jón.-át. se dice ἔγωγε. Así, pues, ∪ ≈ ∪ se convierte en ∪ _ ∪. Esta ley rítmica se extendió también a palabras simples. Según los gramáticos, en át. ant. se decía aún τροπαῖον; en cambio, ya en el s. iv a. de C., τρόπαιον «trofeo». Asimismo, de ἐπ' εἶτα resultó ἔπειτα «enseguida». Esta ley ejerció también su influjo en la flexión. Los nombres en -ης tenían acentuado

¹ Es decir, masculinos o femeninos. (N. del T.)

el sufijo, p. ej. γυμνής; pero en el acus. de los ejs. apropiados tenía que aplicarse la «ley ἔγωγε»; por eso se dijo luego πένητα, ἔρωτα. Esta acentuación se extendió después (por asimilación morfológica) al nominativo, y resultó πένης, ἔρως.

6. «Ley χέρνιψ». Los compuestos del tipo βουπλήξ «aguijada» llevan desde antiguo el acento en la última sílaba, como demuestra también el i. a. (cfr. *gō-hán-* «que mata ganado vacuno»). En gr. se retrotraía el acento cuando la última vocal era breve. Por eso se dice χέρ-νιψ «agua para lavarse las manos». Este tratamiento se extendió también a palabras simples en -ξ, -ψ, como λαῖλαψ «tempestad», φόρμιγξ «lira».

7. El acento de las palabras compuestas no puede retrotraerse más allá de la última sílaba del primer componente; cfr. ποικίλη θρίξ > ποικιλόθριξ «de abigarrado cabello», ὀπόδρα «con torva mirada». Si en el punto de unión de los compuestos se producen contracciones (o incluso sólo la impresión de contracciones), el acento permanece en este punto de unión; cfr. κληρό-οχος > κληροῦχος «colono». Según ἐννῆμαρ (*ἐννέα-ἥμαρ «durante nueve días»), se acentuó también παν-ῆμαρ.

§ 69. El acento dentro de la cadena oral se ajusta en át. a las siguientes reglas:

1. Las proclíticas (προκλίνειν «inclinarse hacia delante») no tienen ningún acento, sino que se apoyan en la palabra siguiente, p. ej. el artículo ὁ, ἡ, τὸ, preposiciones como ἐκ, ἐν, conjunciones como ὥς, εἰ, negaciones como οὐ. Algunas de estas partículas llevan, sin más razón que una costumbre gráfica de nuestros manuscritos, un acento grave, como ἐπει, τὸ. Pero en ciertos conjuntos de palabras no se escribe este acento, p. ej. ἐπει δῆ.

2. Las enclíticas se apoyan en la palabra anterior, por ejemplo el indefinido *τις*; el pronombre personal átono y no reflexivo *με, σε, ἔ*, etc.; el presente de *εἶμι* «soy» y *φημι* «digo»; las partículas *νυν, τε*, etc. En la enclisis permanece en su sitio el acento de la palabra que sirve de apoyo, por ejemplo *φῶς ἐστι, τροχός ἐστι, πατήρ γε* (sin circunflejo), pero *λόγος τινός*. En determinados casos se añade un nuevo acento de apoyo, p. ej. *ἄνθρωπός τις* y *σῶμά τι* (*sóomá ti*). Algunas enclíticas se usan también como proclíticas, por ejemplo *τινὲς μέν... τινὲς δέ*. A veces la palabra que sirve de apoyo y la enclítica se funden en un solo bloque, por ejemplo *τοίγαρ* «así pues».

3. Las enclíticas bisílabas (*ἐστίν*) llevan a veces un acento gráfico en la última sílaba, para indicar que en determinadas circunstancias pueden recibir también el acento tónico: así *καλὸν δέ ἐστιν* se convierte por elisión en *καλὸν δ' ἐστίν* «pero es hermoso».

4. Se produce anástrofe (*ἀναστροφή* «inversión») cuando ciertas proclíticas se posponen, recibiendo entonces el acento: *θεῶν ἄπο*, en vez de *ἀπὸ θεῶν* «de los dioses».

5. Las elisiones (§ 64) pueden originar cambios de acentuación. Al caso del punto 3, añádase: *φοβερά εἶπες* > *φοβέρ' εἶπες* «dijiste cosas terribles», *δεινὰ ἄλγη* > *δείν' ἄλγη* «dolores tremendos». Pero las proclíticas no pueden recibir por este camino un acento agudo; por eso *παρά αὐτῷ* > *παρ' αὐτῷ*.

6. El encuentro de dos acentos principales:

a) En la composición sólo se conserva un acento, generalmente el del primer miembro, pero con sujeción a las reglas del ritmo (§ 67): *ἄκρα πόλις* > *ἄκρόπολις* «ciudadela».

b) En un grupo de palabras, todas las oxítonas toman el acento grave. El agudo sobre la última sílaba sólo se conserva ante pausa (también ante pausa de carácter sintáctico):

καλὸς καὶγαθός «hombre cabal». Sólo τίς «¿quién?» conserva siempre el acento agudo (acento interrogativo).

§ 70. Los otros dialectos limitaron todavía más la libertad acentual mediante otras reglas rítmicas. Sobre esto nos informan, de una parte, los gramáticos, y, de otra, los papiros acentuados. Sin embargo, nuestros conocimientos en esta materia son imperfectos. La acentuación dórica avanza generalmente una mora hacia el fin de la palabra: αἶγες (frente al át. αἰγες); cfr. § 37, 3; los lesbios eran βαρυντικοί, es decir, retrotraían el acento lo más posible: βασίλευς, Ζεὺς (§ 32, 1 f).

§ 71. Así, pues, las reglas rítmico-mecánicas del acento produjeron limitaciones en cuanto al sitio que debía ocupar (el agudo no más atrás de la antepenúltima sílaba, el circunflejo no más atrás de la penúltima, y en ambos casos sólo en determinadas condiciones externas), y también en cuanto a la oposición entre el agudo y el grave (agudo sobre la última sílaba sólo en determinadas condiciones externas) y en cuanto a la oposición entre el agudo y el circunflejo (regulados mecánicamente sobre la penúltima sílaba). No obstante, se conservó todavía bastante la libertad de movimientos heredada del indoeuropeo. Libertad quiere decir aquí que el acento tiene valor distintivo, que es fonológicamente relevante. Cfr., p. ej., la oposición θεῶς «de la diosa» (genitivo sing.): θεᾶς «a las diosas» (acus. pl.). Pero, en la mayoría de los casos, el acento sólo es un segundo medio expresivo, junto a las desinencias de la flexión, p. ej. πόδα «el pie» (acus.): ποδός «del pie»; cfr. i. a. *pādam* : *padāḥ* «id.». De aquí se deduce que el acento es un medio funcional procedente de la época preflexiva.

En la formación de palabras el acento es con frecuencia el medio principal para expresar diferencias de significación; así tenemos φορὸς = i. a. *bharáh* «portador»: φόρος «aportación, tributo» = i. a. *bhárah* «obtención de botín». En los sufijos formantes, el acento es de por sí una marca. Para expresar la función de adjetivo verbal, tienen que ir unidos el acento y el sufijo: θνητός «mortal»; pero, en función sustantiva, θάνατος «muerte». Esta posición habitual del acento es alterada en ciertas formas por las reglas rítmico-mecánicas; por eso únicamente puede fijarse con seguridad si buscamos formas que no estén sometidas a la desfiguradora presión del ritmo. En el comparativo en -ίων (ἥδιον «más dulce») nos aclara la situación el neutro (ἥδιον); en el adjetivo en -εις (ὕληεις «boscoso»), el neutro ὕληεν indica que también en el masculino conserva el acento su lugar categorial. Según la posición propia del acento, podemos dividir las palabras en tres grupos:

1. Anaclisis (ἀνακλινειν «retrotraer»). Se da en las palabras que, cuando es posible, retrotraen el acento a la antepenúltima sílaba; así, ἀνθρώπου es anaclítico, como se ve en ἄνθρωπος.

2. Mesotonía (μέσος 3 «medio»). Se da cuando el acento permanece fonológicamente vinculado a la penúltima sílaba; así, ὕληεντος es mesotónico, como se ve en ὕληεν.

3. Acrotonía (ἄκρὸς 3 «extremo»). Se da cuando la acentuación habitual recae sobre la última sílaba; así en βοτῆρα, como puede verse en βοτήρ «pastor».

ETIMOLOGÍA

§ 72. PRINCIPIOS FUNDAMENTALES. Los antiguos gramáticos intentaron hallar la significación «verdadera», original, de las palabras, su ἔτυμον. La lingüística moderna hace algo semejante cuando investiga la prehistoria de las palabras. Si podemos vincular la palabra νεώς (lac. *vāfós*), mediante la conjetura de una forma más antigua **naswós*, con ναίω (< **nás-jō*) «habito» y suponer como significado más antiguo el de «habitación (del dios)», con ello proporcionamos también a la historia de la religión un conocimiento importante. Pero la indagación de la prehistoria de esta palabra sólo es posible por comparación, en parte con otras formas o dialectos, en parte con otras lenguas. En nuestro caso, el radical **nas-* está asegurado por el inf. de aor. νάσ-σαι.

El fundamento de la investigación etimológica es triple:

1. Se requiere un parentesco semasiológico. La comparación de ἡμέρα «día» con el al. *Sommer* «verano» es improcedente, entre otras razones, por la excesiva diferencia de significados. En otros casos es necesario un exacto conocimiento de las cosas; δελφίς «delfín» tiene que ser relacionado con δελφύς «matriz», porque la hembra de este cetáceo, aunque parezca extraño, tiene matriz.

2. En gr. casi todas las palabras constan de varias partes. Por consiguiente, la interpretación de la raíz sólo será posible después de aislarla convenientemente. Por eso es imprescindible la explicación de la formación de las palabras de acuerdo con las realidades morfológicas usuales en griego. Las voces patrimoniales en -μος que pasaron al gr. expresan siempre algo concreto. Por eso τόρμος «agujero» puede relacionarse, de una parte, con τορός «perforador», y, de otra, con el al. *Darm* «intestino». También ἄνεμος «viento» es una forma concreta (a pesar del lat. *animus*), cfr. i. a. *ani-ti* «sopla» (< **anə-*). Por eso también puede relacionarse θῦμός «ánimo impetuoso» con θύειν «lanzarse impetuosamente» y, al mismo tiempo, con el lat. *fūmus* «humo» (< golpe de viento sobre el fuego abierto), del mismo modo que el indio antiguo *dhūmāḥ* «humo» está emparentado con *dhū-* «lanzarse impetuosamente». Al explicar δεσπότης como «de la casa (**dems*) señor» (cfr. πόσις), se procede de acuerdo con las leyes de la formación de compuestos en gr.; pero es imposible interpretar Ποσειδῶν como «esposo (señor) de la madre Tierra» (Δᾱ = Γῆ), porque el miembro determinante en tales composiciones es siempre el primero; esperaríamos, pues, Δᾱς + πόσις (πότης), exactamente igual que en alemán, donde también habría que decir *Erdmann*. En cambio, sería lícito partir de un compuesto arcaico, pero no documentado, basado en un vocativo, πότε *Δᾱς «oh señor (esposo) de la Tierra»; cfr. Il. 7, 411 Ζεύς... πόσις Ἥρης.

3. Teniendo en cuenta que las lenguas indeur. se distanciaron entre sí no sólo semasiológica y morfológicamente, sino también, y sobre todo, fonéticamente, cualquier comparación etimológica tiene que basarse en la fonética histórica. Las palabras o raíces comparadas sólo pueden ser consideradas como originariamente emparentadas cuando es posible entroncarlas con una misma forma inducida de

la lengua indeur. primitiva. Por consiguiente, no basta una semejanza ocasional de los sonidos, sino que la correspondencia ha de ajustarse a las leyes fonéticas. Llamamos «leyes fonéticas» a los procesos fónicos que, en circunstancias normales, se realizan sin excepción (aunque no siempre podamos indicar sus causas). Por eso hay que rechazar la equivalencia θεός = lat. *deus*, basada en mera semejanza, porque a la θ- gr. nunca le corresponde en lat. (en las equivalencias seguras) una *d*-. Por otra parte, las leyes fonéticas nos permiten relacionar palabras que apenas tienen ya semejanza. El préstamo lingüístico ῥόδον (eól. Ἑρόδον) «rosa» se corresponde ¡con el neopersa *gul* (< *wṛda-) «rosa»! Asimismo, el resultado de leyes fonéticas específicas permite con frecuencia la atribución de voces a una lengua determinada; πύνδραξ «fondo de un vaso» está relacionado con el lat. *fundus* «id.» y con el i. a. *budhnáh* «fondo», pero no presenta una estructura fónica gr., que aparece más bien en πυθμήν (< *bhudh-) «fondo, suelo». Según esto, πύνδραξ pertenece a la lengua pregr. que tenía mutación consonántica (§ 11). Finalmente, tampoco se debe olvidar la posición del acento: la desviación de ποικίλος frente al i. a. *pēśaláh* «abigarrado» es regular (§ 68, 4).

Las leyes fonéticas están limitadas espacial y temporalmente; es decir, valen siempre únicamente para una época y una comunidad lingüística determinadas. Así, en gr., sólo el jón.-át. realizó el cambio de $\tilde{\alpha} > \eta$, y esto, únicamente en una determinada época prehistórica: por eso dicho cambio afectó aún a **selānā* > σελήνη «luna», pero ya no a πανσα > πᾶσα «toda» (§ 29, b).

Como los sonidos de una palabra no existen aisladamente, sino que siempre se dan en el conjunto de la palabra (prescindiendo de las pocas palabras monofonemáticas como ῶ), se producen entre ellos influjos mutuos, que se rigen por

las leyes fonéticas combinatorias. Estos influjos pueden deberse a la proximidad inmediata (influjos de contacto), pero también pueden actuar a distancia. Hay todavía otros que se producen facultativamente, y, por último, algunos que tienen su origen fuera de la materia fónica dada, p. ej. los influjos de un modelo (esquema) «preexistente» (es decir, pensado).

LOS DISTINTOS FONEMAS

§ 73. Los cuadros que damos a continuación abarcan las correspondencias fonéticas en las más importantes lenguas indoeuropeas; las lenguas *centum* están a la izquierda; las *satem*, a la derecha (§ 2). A los distintos dialectos griegos sólo podemos prestarles atención en casos especiales. La prueba de la recta formulación de una ley fonética tiene que basarse siempre en la totalidad de los ejemplos. Aquí sólo damos, como muestra, ejemplos aislados (cfr. también § 93).

§ 74. Las vocales simples.

*	Gr.	Lat.	Irl. a	Gót.	Het.	Toc.	I. a.	Arm.	Alb.	Bulg. a.	Lit.
i	ι	i	i, (e)	ai, i	i	i	i	i	i	ь	i
ī	ī	ī	í	ei	i	i	ī	i	i	i	y
e	ε	e (o, i)	e, (i)	ai, i	e, (a)	e, a, ä	a	e, (i)	je	e	e
ē	η	ē	í	c̄	e, (a)	ā	ā	i	o	ě, (a)	ē
ə	α	a	a	a	a	e, a, ä	i	a	a, (ë)	o, (e)	a
a	α	a	a	a	a	a, ä	a	a	a, (ë)	o, (e)	a
ā	ᾱ	ā	á	ō	a	ā > a, o	ā	a	o	a	ō
o	ο	o, (u)	o, (u)	a	a, u	o, a, u	a	o, (u)	a, (e)	o, (e)	a
ō	ω	ō	á	ō	a	ā, a	ā	u	e	a	ō, uo
u	υ	u	u	u, (aú,	u	u, o, (w)	u	u	u	ѹ	u
ū	ū	ū	ú	ū	u	u, o, (w)	ū	u	y, (i)	y	ū

Observaciones

1. Explicación de los signos. Van entre paréntesis los resultados fonéticos que sólo se dan ocasionalmente en condiciones determinadas; * = lengua primitiva indeur.; alb. $\ddot{e} = \partial = \varepsilon$; el acento irl. a. expresa la cantidad larga; gót. $ai = e$; $ei = \bar{i}$; $au = o$; búlg. a. $\ddot{e} = \bar{e}$, lit. $\acute{e} = \bar{e}$, $y = \bar{i}$.

2. Evoluciones diversas: la $\bar{\alpha}$ sólo en jón.-át. dio η (§ 27).

3. Abreviamentos en determinadas circunstancias § 81, 1; alargamientos (geminaciones), llamados también «alargamientos compensatorios», § 81, 2; contracciones § 46.

§ 75. Los diptongos.

*	Gr.	Lat.	Irl.a.	Gót.	Het.	Ioe.	L.a.	Arm.	Alb.	Búlg. a.	Lit.
ei	ει	ei >	$\bar{e}$,	ei,	e		$\bar{e}$	i	i	i	ei,
$\bar{e}i$	ηι	$\bar{i}$	ia	(= $\bar{i}$)	ai		ai				ie
ai	αι	ai >	ai,		e	ai,	$\bar{e}$	ay	a		
$\bar{a}i$	$\bar{\alpha}i$	ae	ae	ai	ai	e	ai			$\ddot{e}$,	ai,
oi	οι	oi, oe, $\bar{u}$, $\bar{i}$	oi,		e		$\bar{e}$			i	ie
$\bar{o}i$	ωι	$\bar{o}$	oe		ai		$\bar{a}i$	$\bar{e}$	e		
u	υι					y					
eu	ευ	ou >		iu	u		$\bar{o}$	oy	e	u,	au,
$\bar{e}u$	ηυ	$\bar{u}$			au		$\bar{a}u$			ju	jau?
au	αυ	au	$\bar{o}$,		u	au,	$\bar{o}$	aw	a		
$\bar{a}u$	$\bar{\alpha}u$		ua	au	au	o	$\bar{a}u$				
ou	ου	ou			u		$\bar{o}$			u	au
$\bar{o}u$	ωυ	$\bar{u}$			au		$\bar{a}u$	oy	e		

Observaciones

1. Explicación de los signos. * = indeur. Sobre la grafía de los diptongos largos gr., cfr. § 21; en toc. B se mantiene el diptongo, en

toc. A se simplifica. Los diptongos en i. a. llevan, por una tendencia arcaizante, signo de cantidad larga; la $\bar{e}$ arm. es puramente ortográfica; el lit. $i\bar{e} = i\bar{a}$, en cambio $i\bar{e}$ tiene entonación ascendente; de ui antiguo sólo hay un ejemplo seguro: $*sui\bar{u}s$, gen. $*sui-uos > \bar{u}\bar{u}\bar{s}$, $\bar{u}i\bar{o}\bar{s}$, y toc. B soy; los demás ui son de origen secundario.

2. Evoluciones diversas sólo por combinación: los diptongos largos se abreviaban ante σ (§ 81, c); ya en indeur. se producía la pérdida de la tercera mora en determinadas circunstancias (§ 81, d); en gr. volvió a producirse en época histórica (§ 21, 2).

3. Se han conjeturado además los diptongos indeur. $\bar{a}i$, $\bar{a}u$ (en conexión con la apofonía funcional; § 90). Pero en indeur. no ha habido tales diptongos.

§ 76. Las semivocales.

*	Gr.	Lat.	Irl. a.	Gót.	Het.	Toc.	I. a.	Arm.	Alb.	Búlg. a.	Lit.
$\bar{i}$	ι, ζ · - X -	i · i - X -	X	j	y	y, i	y	j, X	j?	j	j
$\bar{u}$	u, f · - X -	u, v	f- - X -	w	w	u/o, w, p	v	g, -v	v - X -	v	v

Observaciones

1. Las semivocales son en general las partes débiles de los diptongos; esto debe ser señalado en los diptongos ascendentes, a fin de evitar confusiones, p. ej. en $*i\bar{o}s$ «el que» (monosílabo). Si, a causa de cambios fonéticos funcionales, dicha semivocal quedaba en una posición en que ya no era posible la pronunciación semivocálica, por ejemplo $*di\bar{e}us$ «dios del cielo», entonces la $\bar{i}$ y la $\bar{u}$ se realizaban, ya en indeur., como j y v respectivamente.

2. Las diversas evoluciones de $\bar{i}$:

a) $\bar{i} > \iota$, sólo en circunstancias favorables, p. ej. cuando $\bar{i} > j$ habría dado lugar a inadmisibles acumulaciones de consonantes ($\bar{i}\pi\pi i\bar{o}s$ «amigo de caballos» = i. a. $a\acute{s}vya\bar{h}$); en $\bar{\alpha}y i\bar{o}s$ «venerable» tenemos ι a pesar de $\bar{\alpha}\zeta o\mu a i$ (de $*\bar{\alpha}y j o\mu a i$ «yo venero»), sin duda como variante antigua (cfr. i. a. $y\acute{a}j y a\bar{h}$ y $y a\bar{j} i y a\bar{h}$ «digno de veneración»), siendo aquí importante la

presión ejercida por el sistema desde el femenino ἄγίᾱ; el comp. en *-ion- da, por una parte, -jon- y, por otra, -iov-: γλύσσων junto a γλυκίων «más dulce»; además -uī- > -ɪ- en εὐρεῦ + ja > εὐρεῖ[ɪ]α; cfr. § 82;

b) la *i* en posición inicial, ya en indeur., sólo podía darse ante vocal; en gr. pasa, a través de *j*, o bien a *h* (*iós «el que» > ὅς, frig. ιος, i. a. yaḥ), o bien a *z* (*iugóm > ζυγόν, § 93);

c) la *i* precedida de consonante se convirtió en *j*, resultando de aquí nuevas alteraciones, p. ej. *pedja > πέζα «pie» (av. paidyā- «pie»); Θρᾷττα f., de -kj-, para Θρᾷκες (§ 82, 4);

d) la *i* intervocálica sólo se conservó parcialmente en micén. (§ 26 a), y en los demás dialectos desapareció; al comienzo de sílaba, sin dejar huella: *tre-ies (i. a. trayaḥ «tres») > τρέες (át. τρεῖς); pero *au-ietos «águila» > αἰ-βετός (β = ɸ) > αἰ-ετός > át. ἄ-ετός, donde la *i* intervocálica no podía desaparecer sin dejar huella, porque esto habría ocasionado la pérdida de una mora (§ 81, 2);

e) la *i* o *j* (escrita *i*) surgió como sonido de transición o deslizante (es decir, no como fonema, sino como una peculiaridad mecánica de la pronunciación): Τή-ιος «de la isla de Teos» (pronunc. -ijos).

3. Las diversas evoluciones de *u*:

a) *u* > *u* en circunstancias favorables (ταλαύρῖνος «portador de escudo», de ταλα + *ɸrῖνος; cfr. eól. γρῖνος con grafía Γ por ɸ);

b) *u* > ɸ se conservó en los dialectos durante más o menos tiempo; sólo en jón. oriental falta por completo su documentación en inscripciones, siendo insegura la que hay en át.; la *u* en posición inicial podía darse ya en indeur., incluso ante líquida (§ 83); la ɸ inicial ante líquida se convierte en *ʷ* (árc. ɸρῆσις > át. ῥῆσις «sentencia»); ante vocal, sólo a veces (ἔσπερος «atardecer» = lat. *vesper*); con mucha más frecuencia desaparece (iós m. «veneno» = lat. *vīrus* n.);

c) μ después de consonante se convirtió en F ; de aquí resultaron nuevas alteraciones de grupos (§ 83);

d) la F desapareció primero en posición intervocálica (cfr. i), puesto que en esta posición es donde menos documentada se encuentra (cfr. todavía chipr. Νικοκλέ F ης, pero beoc., hacia el 200 a. de C., Φισο-κλέης);

e) la F como sonido de transición o deslizante: chipriota κατεσκεύ F ασε «preparó»;

f) Fh procedente de $s\mu$, cfr. § 83, 3.

§ 77. Nasales y líquidas.

*	Gr.	Lat.	Irl.a.	Gót	Het.	Toc.	I. a.	Arm.	Alb.	Búlg. a.	Lit.
r	$\left\{ \begin{array}{l} \alpha\rho, \rho\alpha, \\ \sigma\rho, \rho\sigma \end{array} \right\}$	$\left\{ \begin{array}{l} or, ur \\ ar \end{array} \right\}$	$\left\{ \begin{array}{l} ri, \\ ar \end{array} \right\}$	aúr	r	$\left\{ \begin{array}{l} er > ar, \\ \ddot{a}r \end{array} \right\}$	$\left\{ \begin{array}{l} r \\ ir, ur \end{array} \right\}$	ar	ri, ir	r	ir
l	$\left\{ \begin{array}{l} \alpha\lambda, \lambda\alpha, \\ \lambda\sigma \end{array} \right\}$	$\left\{ \begin{array}{l} ol, ul, \\ al \end{array} \right\}$	$\left\{ \begin{array}{l} li, \\ al \end{array} \right\}$	ul	l	$\left\{ \begin{array}{l} el > al, \\ \ddot{a}l \end{array} \right\}$	$\left\{ \begin{array}{l} ir, \\ ur \end{array} \right\}$	al	?	l	il
m	$\left\{ \begin{array}{l} \alpha, \alpha\mu, \\ \sigma\mu \end{array} \right\}$	em	$\left\{ \begin{array}{l} im, \\ am \end{array} \right\}$	um	a	a	a, am	am	?	ę, ьm	im
n	$\left\{ \begin{array}{l} \alpha, \alpha\nu \\ \sigma\nu \end{array} \right\}$	en, in	$\left\{ \begin{array}{l} in, \\ an \end{array} \right\}$	un	an	$\left\{ \begin{array}{l} en, an, \\ a, \ddot{a}n \end{array} \right\}$	a, an	an	e?	ę, ьr	in
m	$\mu, -v$	m	m	m	m	m, -m	m	m	m	m	m
n	ν	n	n	n	n	n, -m	n	n	n	n	n
r	ρ	r	r	r	r	r	r, (l)	r, r̃	r	r	r
l	λ	l	l	l	l	l, ly	(l)	l, ł	l	l	l

Observ. 1. Explicación de los signos. Gót. aúr. = δr ; en het. la líquida silábica se escribe generalmente ar, al; el búlg. a. escribe las líquidas silábicas $r\bar{b}$, $r\bar{z}$, $\bar{b}r$, $\bar{z}r$, $l\bar{b}$, $l\bar{z}$, $\bar{b}l$; las nasales después de vocal, con signo nasal, p. ej. $on > õ$; igualmente en polaco.

2. Las diversas evoluciones. Las sonantes silábicas desaparecieron en gr. (= ya no pudieron ser soportes silábicos); su comportamiento fue diverso según su posición y la vecindad en que se encontrasen. Tenemos:

$\gamma, \beta > \alpha\rho, \alpha\lambda$ en posición inicial y final, y ante vocal (incluso ante semivocal): ἄρκτος (* $\acute{r}k\beta os$; § 93) «oso»; ἥπαρ n. (* $\acute{i}\bar{e}q^w\gamma t$; cfr. i. a. $\gamma\acute{a}k\gamma t$ n., lat. *iecur* n.) «hígado»; σπάρω «desprecio» (* $sp\gamma\acute{i}\bar{o}$; cfr. lit. *spiriù* «golpeo con el pie»); ἄλκη «anta» (* $\acute{l}k-$; cfr. i. a. $\gamma\acute{s}ya\eta$ «antílope macho»; cfr. lat. *alces* «alce»); σκάλλω «escardo» (* $sk\acute{l}\bar{i}\bar{o}$; cfr. lit. *skiliù* «saco chispas con el eslabón»).

$\gamma, \beta > \rho\alpha, \lambda\alpha$ en posición interior ante consonante: πατράσι = i. a. $pit\acute{\gamma}su$, dat. pl. de πατήρ «padre»; πίμ-πλα-μεν = i. a. $pi-p\gamma-m\acute{a}\eta$ «llenamos». No es raro que junto a $\rho\alpha, \lambda\alpha$ aparezcan también formas con $\alpha\rho, \alpha\lambda$: hom. καρδίη, pero en general καρδία (* $k\gamma d-$, lat. *cord-*, lit. *širdis* «corazón»); [μ]βλαδαρός «blando», pero ἄ-μαλδύνω «ablando» (indio antiguo $m\gamma d\acute{u}\eta$ «blando»); en cambio eól., homér. βροτός (: ἄ-μβροτος «inmortal»), chipr. πλότει (cfr. πλατύς «ancho», i. a. $p\gamma th\acute{u}$ «id.»).

$\eta, \nu > \alpha$ ante consonante y en posición final, por lo demás $\alpha\mu, \alpha\nu$: ἄ-παξ «una sola vez» (* $s\eta-$, lat. *semel*) y δέκα «diez» (* $dek\eta$, § 93), pero ἄμ-α «juntamente» (< * $s\eta-$); ὄνομα «nombre» (< * $m\eta$, lat. *nōmen*); α privativa (< ν) en ἄγνωτος, pero ἄν-υδρος (§ 93); en cambio arc. δέκο (= δέκα, lat. *decem*).

3. En la apofonía se han conjeturado líquidas silábicas largas (§ 90), p. ej. θάνατος «muerte»: dór. θνᾶτός «mortal» ($\eta\bar{\alpha} : \bar{\eta}$); pero tenemos la alternancia $\eta\bar{\alpha}-\chi : n\bar{a}-\acute{\chi}$.

4. En posición final -m aparece como -ν (-m ya no se admitía): ζυγόν = lat. *iugum* (§ 93). — Sobre $\mu + j > \nu j$, confróntese § 82, 2, χλαίνα : χλαμός «clámide».

5. Desaparición de *n* ante *s* con «alargamiento compensatorio», v. § 60; supresión de la *n* en grupos trimembres, v. § 61.

§ 78. Las oclusivas labiales y dentales

*	Gr.	Lat.	Irl. a.	Gót.	Het.	Toc.	I. a.	Arm.	Alb.	Búlg. a.	Lit.
p	π	p	×	f,	p	p, w	p	h, -w-	p	p	p
ph	φ	f-, -p-		-b'-		?	ph	p			
bh		f-, -b-	b	b	p	p, w	bh	b, w	b	b	b
b	β	b		p		p	b	p			
t	τ	t	t, th	þ,	t, z	t, c	t, t̥	t', d	t	t	t
th	θ	f, -t-		-d'-	t	?	th, t̥h	t			
dh		f, -b-	d	d	t	t, ts	dh, d̥h	d	d	d	d
d	δ	d		t		ç	d, d̥	t			

Observaciones

1. La ordenación de los sonidos atiende a su afinidad, de suerte que en general están en la misma línea los sonidos que se corresponden en las distintas lenguas. Irl. a. *th* = þ; gót. *b*, *d* generalmente fricativas [b̥, d̥]; toc. *c* = t', diferente de *ts*; i. a. t̥, d̥ son «cerebrales» (cacuminales). El het. escribe las oclusivas sonoras y las sordas promiscuamente; sin embargo, las grafías dobles parecen remitir etimológicamente a las sordas.

2. El gr. no tolera en posición final ninguna oclusiva; cuando la lengua indeur. primitiva las tenía en dicha posición, han desaparecido: ἔφερε = i. a. *ábharat* «él llevaba»; τι, lat. *quid*; γάλα, γάλακτος ~ lat. *lac*, *lactis* «leche»; homérico κρι̑ «cebada», de *κριθ, como se ve en κριθή «id.»; sobre ἔκ cfr. § 64.

3. Probablemente, ya en indeur. faltaban las oclusivas labiales en posición final; la *b*- inicial parece haberse dado en la lengua primitiva indeur. sólo en palabras onomatopéyicas.

§ 79. Las series guturales.

*	Gr.	Lat.	Irl. a.	Gót.	Het.	Toc.	I. a.	Arm.	Alb.	Búlg. a.	Lit.
k'	κ	c	{ c, ch	{ h, -g'-	{ k	k, c, ç	ś	s	{ s, th	{ s	{ š
kh		h, -c-									
gh		h, -g-,									
ġ		-h-									
ġ	γ	g	{ g	{ g	{ k	k, ç, ts	h	j, z	{ z, dh, d	{ z	{ ž
				k		k, c, ç	ǰ	c			
q	κ	c	{ c, ch	{ h, -g'-	{ k	k, c, ç	k, č	k', (s)	{ k, q	{ k, č, c	{ k
qh		h, -c-									
gh		h, -g-,									
g		-h-									
	γ	g	{ g	{ g	{ k	k, ç, ts	gh, h	g, ĵ, ž	{ g, gj	{ g, dž,	{ g
				k		k, c, ç	g, ĵ	k, č		dž	
q ^w	π, τ, κ	qu, c	c, ch	h	kw	{ ku, k,	k, č	k', g, č	{ k, q	{ k, č, c	{ k
q ^{wh}		f-, -qu-									
g ^{wh}		f, v,									
g ^w		-(g)u-									
	β, δ, γ	v, -(g)u-	{ g	{ (g)w	{ w, kw	ku, k, ts	gh, h	g, ĵ, ž	{ g, gj	{ g, dž,	{ g
			b	q°		ku, k, ç	g, ĵ	k, č		dž	

Observaciones

1. La transcripción de las distintas lenguas no es ni uniforme ni siempre adecuada. Para la lengua indeur. primitiva, la *k*, etc., representa la gutural palatal (pron. anterior); la *q*, etc., la gutural velar (pron. posterior), y *q^w* (o *q^u*; mejor sería *q^o*), etc., la «labiovelar», es decir, una velar con redondeamiento simultáneo de los labios; es un solo sonido, a diferencia de *k + u*, etc. (§ 83, 4).

Irl. a. *c* = *k*, *ch* = *ch* al.; *g*, *d*, *b*, generalmente espirantes sonoras.

Gót. *g*, *d*, *b*, generalmente espirantes sonoras; *q* = *q^o*; *h* = espirante labiovelar.

Toc. *c* = *t'*, *ç* = *s*.

I. a. *č* = palatal [tš]; *čh* = la aspirada de la anterior; *ǰ* = [dž]; los indólogos no escriben el ganchito, lo cual induce a confusiones.

Arm. *c* = *ts*; *č* = i. a. *čh*; *k'* = *kh*; *x* = espirante sorda (*ch* al.); *j* = *dz*, *ǰ* = *dž*.

Alb. *th*, *dh* son espirantes interdentes [p̪, d̪].

Búlg. a. *c* = *ts*; *ch* = espirante sorda [x].

2. Las labiovelares aparecen diversamente en los distintos dialectos griegos. En eól., siempre como labiales: πέμπε, lat. *quinque* (< **penq^we*); en los demás dialectos sólo son labiales ante consonante y ante vocales oscuras, apareciendo como dentales ante vocales claras: τ[ς] «¿quién?», pero πόθεν «¿de dónde?» (**q^wo-*, cfr. gót. *hwa-s* «¿quién?», i. a. *ka-h* «¿quién?»); πεπτός = i. a. *paktáh* «cocido» (< **peq^wtós*); en el caso de *g^w*, también en otros dialectos parece ser la labial, contra la regla anterior, el resultado regular: **g^wiũos* > βίος m. «vida», gót. *q^oius* «vivo», iri. a. *biu* «vivo», búlg. a. *živ* «id.»; sin embargo, heracli. διο-.

Cuando, en virtud de esta ley, tendría que producirse en la flexión una alternancia entre labial y dental, se impone generalmente la labial: **leiq^wō* > λε[πω] (lat. *-linguo*) «dejo» debería tener ante las terminaciones con -ε- una dental; sin embargo, se dice λε[πει], etc.

En jón.-át., y quizá en dór., aparece regularmente γ, κ, χ antes o después del sonido *u*: ὁ-γιής «que vive bien, sano»

(frente a βίος y διο-, v. *supra*). En jón. esta gutural se extendió en el interrogativo: de οὗ κως a κως «de algún modo». En tes. incluso κίς junto a τίς «¿quién?».

Ante *j*, la labiovelar pierde en gr. el redondeamiento de los labios (§ 82, 4) y se convierte en gutural: **peq^wiō* «yo cuezo» (cfr. lat. *coquō*, i. a. *pačyatē*) > át. πέττω (como *kj* > ττ/σσ).

3. Si la articulación lo exige, *g^w*, *q^w* puede convertirse por segmentación en γυ, κυ: **g^wnā* > γυνή «mujer» (§ 89, 3); *q^wéq^wlos* m. «rueda», pero pl. *q^wq^wlā* n. > κύκλος, κύκλα (asimilación partiendo del plural), i. a. čakráh, čakrā «id.», toc. *kukāl* «carro», ingl. *wheel* «rueda».

§ 80. La sibilante.

*	Gr.	Lat.	Irl. a.	Gót.	Het.	Toc.	I. a.	Arm.	Alb.	Búlg. a.	Lit.
s	σ, ς, ×	s, -r-	s, ×	s, -z ^z	s	s, š	s, š	h, s, ×	gj, sh, h	s, ch	s, š

Observaciones

1. Sobre la transcripción de las distintas lenguas: *š* es cerebral; alb. *sh* es š palatal, *gj* = *g'*; búlg. a. *ch* = *č* = [x].

2. *s* se realizaba ya en indeur. como sonora ante sonidos sonoros (**ozdos* > ὄζος, gót. *asts* «rama», arm. *ost*; cfr. **o* + *sed-* «estar sentado junto a»).

3. En gr., *s* sólo se conservó en unión con una oclusiva, y, en posición final, siempre: **statis* > στάσις (i. a. *sthítih* «acción de estar o poner derecho»); **ozdos* > ὄζος (v. *supra*); ac. gr. prim., cret. τόνς > át. τούς, dór. τώς; además, en la mayoría de los dialectos, después de ρ, λ (§ 84, 5); finalmente, en unión con *s*, sin distinguir entre el origen gramatical (§ 63) o histórico (§ 82 s.) de ésta.

4. En todos los demás casos, la *s* se aspiró, con diversos resultados (la aspiración como soplo sólo era admisible en posición inicial como marca del ataque vocálico; en los demás casos, la aspiración equivalía a la pérdida de una consonante, lo cual frecuentemente habría implicado la pérdida de una mora):

a) en posición inicial, ante vocales, la aspiración aparece como ϵ : $*septm > \epsilon\pi\tau\acute{\alpha}$ (lat. *septem*, al. *sieben*);

b) en posición inicial ante sonante, la aspiración afectó a la sonante, que, cuando el número de moras se veía amenazado, se duplicaba potencialmente: $\kappa\alpha\tau\grave{\alpha} \rho\acute{\rho}\acute{o}\nu$ «corriente abajo» ($< *sro-uos$, i. a. *sravaḥ* «derrame», § 85, 3);

c) en posición interior, la *s* intervocálica se hizo aspirada y luego desapareció, desplazándose la aspiración, según § 62, al comienzo de la palabra: $*is\acute{a}r\acute{o}s > d\acute{o}r. \iota\alpha\rho\acute{o}s$ «poderoso» (i. a. *iṣirāḥ* «fuerte»). Cuando este desplazamiento no era posible, la *h* desapareció sin dejar huella (porque no se producía pérdida de mora): gen. $*\acute{g}\acute{e}n\acute{e}sos > \gamma\acute{e}n\epsilon\omicron\varsigma$, latín *generis*, de $\gamma\acute{e}v\omicron\varsigma$ «género»;

d) en posición interior, la *s* desapareció ante sonante, y, para evitar la pérdida de mora (larga por posición), se duplicó o bien la sonante o bien el soporte silábico (alargamiento compensatorio): $*esmi$ «soy» (i. a. *asmi*) $> l\acute{e}sb. \xi\mu\mu\iota$, ático $\epsilon\iota\mu\iota$, dór. $\eta\mu\iota$; después de sonante, se aplican las leyes del § 85, 2;

e) entre consonantes también se aspiró la *s*: $\epsilon\phi\theta\acute{o}s$ «cocido», de $\epsilon\psi\text{-}\tau\acute{o}s$ ($\xi\psi\omega$ «yo cuezo»); aquí [-pst-] la aspiración pasó a la oclusiva siguiente, de manera parecida a $sr > hr > \rho$; cfr. además §§ 84, 1; 85, 3).

5. $s > h$ desaparece por la disimilación de aspiradas ($\epsilon\chi\omega$ en vez de $*\acute{\epsilon}\chi\omega$, cfr. $\acute{\epsilon}\kappa\tau\acute{o}s$), según § 62, 2.

6. La *s* de origen secundario, p. ej. át. $\sigma\sigma > \sigma$ (§ 27, 5) $*ti > \sigma\iota$ (§ 26, 1-2) no se atiene a la ley de la aspiración, cuya

vigencia había desaparecido antes de producirse esta *s*. Pero esta ley tenía que ser aún efectiva cuando los griegos conocieron a los *Liguses* (> lat. *Ligures*) y reprodujeron su nombre por *Λίγυες*. En el s. v a. de C. volvió a producirse una aspiración intervocálica en chipr. (§ 34, chipr. A) y en laconio (§ 38, 1).

7. Sobre *þ* indeur. como variante fonética de una *t*, cfr. § 87, 4.

CAMBIO FONÉTICO COMBINATORIO

§ 81. Vocales (diptongos) con vocales o con sonantes.

1. Abreviamientos.

a) Las vocales largas se abrevian frecuentemente ante vocal; así regularmente la *ω*: hom. ἥρωος + + «del héroe»; ζωή se escribe en jón. junto a ζωή «vida»; át. στοιά junto al eól. στῶϊα «pórtico con columnata», pero siempre Στωϊκός; en dór. común ηFω, ηFo, ηFα se convierten en εω, εο, εα, p. ej. en la flexión del tema βασιληυ- «rey»: βασιλέων (genitivo pl.), βασιλέος (gen. sing.), βασιλέα (acus. sing.); en jón.-át. este abreviamiento sólo se produce cuando la segunda vocal es larga: ἔως (hom. ἥως) «aurora»; θεῶ (sirac. θεῶ) «espectáculo» y θεῶτρον; a veces se produce el abreviamiento incluso en posición final: Il. 1, 578 ὄφρα μὴ αὖτε + + «para que no... de nuevo» (fenómenos iguales en i. a.); cfr. sinicesis, § 64 a.

b) Vocal larga ante sonante + otra consonante se abrevia: γνόντες (part.), pero ἔγνων «conocí»; el abreviamiento se produjo antes de que, cuando tal era el caso, desapareciera una de las consonantes: *ἔγνωντ > ἔγνον, «conocieron»; **mēns* (cfr. lat. *mēnsis*) > *μένς > jón. μείς, dór. μής (pérdida de la *v* con alargamiento compensatorio, pero después del abreviamiento); sin embargo, en posición

interior se aplica para sonante + s el § 84, 2 (lésb. μῆννος; pero át. μηνός con desaparición sin dejar huella); *χῆρος > *χερσ (át. gen. χερός) > *χερρ (eól. gen. χέρρος) > át. χεῖρ; rod. χέρς es neologismo posterior; cfr. § 60.

c) Abreviamiento gr. de diptongos largos ante σ: *dīēus (= i. a. dyāuḥ) > Ζεύς; g^wōus (= i. a. gāuḥ) > βοῦς «buey, vaca»; *nāus (= i. a. nāuḥ) > ναῦς (hom. νῆς restablecido a partir del gen. νῆός; jón. νεός abreviamiento posterior según 1 a) «nave»; dat. pl. p. ej. luq^wōis (i. a. instr. vṛkāiḥ, lit. vīlkais) > λύκοις; *éq^wēism̥ (= i. a. áčāišam) > ἔτεισα «pagué». Pero este abreviamiento no se produjo cuando se había perdido la s intervocálica: *āusōs «aurora» (> latín aurōrā) > dór. ἄ[Ϝ]ώς, hom. ῥώς, eól. ἄϙως. Resulta extraño *snēu- en νεῦρον «tendón» frente al avést. snāu-ya- «hecho de un tendón».

d) Los diptongos largos pierden ante sonante la 3.^a mora ya en indeur.: no (ac.) **dīēum, **g^wōum, sino *dīēm, *g^wōm > Ζῆν, βῶν (= i. a. dyām, gār), evidentemente para impedir que se produjera bisilabismo, como sucedió en *nāum > *nā-um̥ > hom. νῆ[Ϝ]α = i. a. nā-vam; de manera semejante *pōi- en eól. πώνω «bebo» (i. a. pāy-áyati «deja beber».

2. Alargamientos. Cuando la desaparición de una consonante amenazaba con la pérdida de la cantidad larga de una sílaba (larga por posición), el dór. y el jón.-át. recurrían generalmente a la geminación del soporte silábico (mientras que el gr. central geminaba una consonante sin otra alteración; § 82 ss.; *esmi > át. εἰμί (ei = ē), dór. ἦμι «soy», pero eól. ἔμμι); tal sucede con át. Ἀχῗικός por *Ἀχαι-ῑικός, (chipr. Ἀχα-ῑός), porque era preciso salvar la doble mora de la sílaba afectada (-αι-ῑ- > -αι-ι > -āī; cfr. también § 76, 2 d); este procedimiento se llama alargamiento compensatorio. Otro «alargamiento compensatorio» totalmente diferente es el que se produce en *ódov̄ts > ὀδοῦς «diente» o bien en

τόνς > τοός: la *v* actuaba como segunda mora, porque aquí la vocal + nasal se convertía primero en vocal nasal, la cual contenía dos moras, es decir, la suya y la de la nasal. Al perderse la nasalización, que no es en realidad más que una marca, quedó una vocal alargada. De manera semejante ha de explicarse la evolución lésb. de -ονς > -οις.

3. Sinicesis: el hom. Αἴγυπτιή debe leerse como trisílabo, es decir, -jή.

4. Metátesis:

a) de cantidad: át. (en parte también jón.) βασιλέως, frente al hom. βασιλῆος «del rey»;

b) de líquida y vocal: especialm. cret. Αφορδίτᾱ, frente al Ἀφορδίτη general; καρδίᾱ: κρᾱδίη (§ 77, 2).

5. Contracciones (pérdida de la frontera silábica). Las hubo ya en gr. primitivo y en la época indoeuropea. El aumento *e-* se fundió con el comienzo vocálico del verbo: ἦσθάνόμην, de *ε* + *αι-* «yo percibía»; ἄγον (= i. a. *ājam* «llevaba»), de *ε* + *α-*; ἦα «iba», de *ε* + *ει-* (εἶμι «voy»); ἡῶδα «hablaba», de *ε* + *αυ-*, como se ve por αὐδάω; en el impf. ἰαίνετο (de ἰαίνω «caliento», i. a. *iṣanyati* «él impulsa») y ὕφηνα (de ὕφαίνω «yo tejo») no hay ninguna regla de contracción, sino una analogía proporcional con ἄγον (: ἄγω), etc.; un segundo caso de contracción se produce entre la terminación vocálica de un tema + desinencia vocálica, p. ej. en la declinación de temas en -*ā* y en -*o*: θεᾶς «de la diosa» procedente de -*ā* + *es* (cfr. lat. gen. *viās*, lit. *mergõs* «de la muchacha»); dat. -*ā* + *ei* en θεᾷ, lat. a. *fortunai*, gót. *gibai* «al don»; dat. -*o* + *ei* en λύκῳ «al lobo», lat. a. *Numasioi* > *Numeriō*.

En gr. primitivo y en época posterior se produjeron, por caída de consonantes y «semivocales» intervocálicas, nuevos hiatos que, en el transcurso del tiempo, fueron igualmente eliminados mediante contracciones; en el dat. **menesi* > hom. μένει > μένει (μένος n. «cólera»), por supresión de la

frontera silábica (sin pérdida de moras); en otros casos fue precisa todavía una asimilación previa: γένους pasando por γένεος > *γενοος «del género», con ου = ō. Sobre las reglas de estas contracciones y asimilaciones v. § 46.

§ 82. Grupos con *i*. Cuando la semivocal *i* o *j* resultó inadmisibles en gr. (§ 4, 2), había producido ya efectos muy importantes. De una parte, podía la *j* cambiar el matiz de sonidos precedentes; de otra, la simple desaparición de la *j* no era ya posible cuando de tal desaparición se seguiría una alteración de la frontera lingüística y, al mismo tiempo, del número de moras (larga por posición). Para salvar el número de moras se recurrió a diversos procedimientos:

1. $\mu + i > \text{if}$. Por trasposición (metátesis), la *i* podía evitar la desaparición, puesto que la $\mu > \text{f}$ se conservó mucho más tiempo: *a- μ is (lat. *avis*) «ave», que, ampliado con -ετος, dio *au-i*etos, se convierte en αἴβετος (glosa, con β por f) y en αἴ-ετος «águila» (át. ἄ-ετος, según § 81, 2).

*εὐρευ-*j*α > *εὐρει- f α > εὐρεῖα f. (de εὐρύς «ancho»); *βου-*j*ος (βοῦς «buey, vaca»; cfr. i. a. *gavyaḥ* «bovinus») > *βοι- f ος > (τεσσαρά-)βοιος «que vale cuatro bueyes»; *δι f -*j*ος (i. a. *divyáḥ*) > *δι u - f ος > δῖος «divino» (u tautosilábica = $\bar{\text{i}}$).

2. Las sonantes + *i* fueron tratadas diversamente.

a) En el caso de μ , ν , $\rho + i$ sólo se produjo metátesis cuando en la sílaba anterior había α , o (es decir, cuando era posible un diptongo): *χλαμ-*j*α > χλαῖνα (= χλαμός «clámide, túnica»; anteriormente *mj* > *nj* con asimilación parcial); *φαν-*j*ω > φαί-νω «resplandezco» (**bhəniō* > alb. *bënj* «hago aparecer»); *ἄγκον-*j*α > ἄγκοι-να «objeto curvado» (ἄγκων «codo»); *ἑταρ-*j*α > ἑταῖρα (ἑταρος m.) «compañera»; *μορ-*j*α > μοῖ-ρα «sino» (μόρος «suerte»).

b) Geminación de la sonante o de la vocal precedentes cuando en la sílaba anterior hay ϵ , ι , υ :

*κτέν-*j*ω > lésb. κτέννω, át. κτείνω «mato»; *κρίν-*j*ω > lésb. κρίνω, át. κρίνω «decido»; ὀ-τρύν-*j*ω > át. ὀτρύνω «empujo»; *φθερ-*j*ω > lésb. φθέρρω, át. φθείρω, dór. φθήρω «corrompo»; *οἰκτίρ-*j*ω > lésb. οἰκτίρρω, át. οικτίζω «compadezco»; *ὀλοφύρ-*j*ω > lésb. ὀλοφύρρω, át. ὀλοφύρομαι «lloro».

c) En el caso de *li* sólo se produce geminación: **alios* (lat. *alius*) > ἄλλος «otro». El chipr. cambió posteriormente por influjo del sustrato *ll* > *il*: αἶλο- = ἄλλος.

3. Sibilante + *j*. Cuando dejó de ser admisible, se produjo en primer lugar metátesis; posteriormente, la aspiración de la *s* (o su desaparición entre vocales): **tos-j*ω (i. a. *tasya*) > **toi-so* > hom. τοῖο «de éste»; **nas-j*ō (aor. νόσ-σαι) > **nai-s*ō > να(ω) «habito»; *ἄλᾱθεσ-*j*α (: ἄληθής «verdadero») > *ἄλᾱθει-[σ]α > ἀλήθεια «verdad»; **uidus-j*α (i. a. *vidusī*) > **uidui-sa* > hom. ἰδυῖα «sabedora».

En posición inicial tenemos **sium̃n* n. (= i. a. *syūman-*n.) > ὕμην «membrana»; en el optat. **siēm* (i. a. *syām*, latín *siem*) se habrían volatilizado el radical y la característica de optativo casi por completo; por eso esta palabra tomó del indic. una *ē*- de apoyo (**es-mi* > lésb. ἔμμι «soy»): **es-jēm* > **ei-sēm* > εἶην.

4. Las oclusivas + *j* sufrieron grandes transformaciones. De una parte, la oclusiva tuvo que acomodarse a la *j* > *j* siguiente (como variante fonética); de otra parte, la *j* no podía desaparecer sin dejar huella, porque habría resultado la pérdida de una mora (pérdida de la cantidad larga de la sílaba); por eso se produjo o bien geminación de la oclusiva o bien adición de una dental (vid. la tabla). Los dialectos han seguido en esto caminos diferentes.

En primer lugar se produjo el cambio de dental + *j*. La asimilación dio por resultado en el caso de las sordas (τ, θ) un *t'j*, etc. La desaparición de la *j* exigía (para salvar el número de moras) una geminación en *t't'*, grupo que no exis-

tía y que, por consiguiente, fue sustituido en todos los dialectos por $\sigma\sigma$, que era el más próximo; el grupo ss existía en $\gamma\acute{\epsilon}\nu\epsilon\sigma\text{-}\sigma\iota\nu$, etc., § 63. En jón.-át. se simplificó entonces toda $ss > s$. En cambio, en beoc. y cret. esta ss primitiva sólo puede demostrarse indirectamente, es decir, en aquellos casos en que surgieron grupos inadmisibles de sonante + ss , en los cuales la s intermedia tenía que desaparecer: $*\pi\alpha\nu\tau j\alpha > \text{cret. } \pi\acute{\alpha}\nu\sigma\alpha (= \pi\tilde{\alpha}\sigma\alpha)$, $*\text{Μονθ}j\alpha > \text{beoc. } \text{Μ}\tilde{\omega}\sigma\alpha$, $*\kappa\alpha\rho\tau j\omega\nu > * \kappa\alpha\rho\sigma\omega\nu > \text{dór. } \kappa\acute{\alpha}\rho\rho\omega\nu$ «más fuerte»; en todos los demás casos la ss fue sustituida por aquella $\tau\tau$ que nació de kj algo más tarde y se extendió partiendo de aquí: dór. $\mu\acute{\epsilon}\tau\tau\omicron\varsigma (= \text{át. } \mu\acute{\epsilon}\sigma\omicron\varsigma \text{ «medio»} < *medh\tilde{i}os > \text{i. a. } madhyaḥ)$.

En el caso de la sonora, al desaparecer la j , $d'j$ tenía que haber dado $d'd'$, o bien (en analogía con $t't' > \sigma\sigma$) $[zz]$, grupo que no era posible y que, por consiguiente, fue sustituido por $zd (= \zeta)$, que era el más próximo (en beoc. etc., también $\delta\delta$: el derivado verbal con $-j\bar{o}$ de $\gamma\upsilon\mu\nu\acute{\alpha}\varsigma$, $-\acute{\alpha}\delta\omicron\varsigma$ es $\gamma\upsilon\mu\nu\acute{\alpha}\zeta\omega$ «ejército desnudo», beoc., lac., cret., etc., $-\delta\delta\omega$; $*di\tilde{e}us$ (i. a. $dy\tilde{a}uḥ$) $> \text{át. } \text{Ζε}\acute{\upsilon}\varsigma$, lésb. $\Sigma\delta\epsilon\tilde{u}\varsigma$, beoc. $\Delta\epsilon\acute{\upsilon}\varsigma$ (en vez de una dd -potencial). Para el cambio fonético cfr. inglés *education* = $[-\check{s}n]$ o bien $*s\bar{e}dj\bar{o} > \text{búlg. a. } s\check{e}\check{z}d\bar{o} (: s\check{e}d\check{e}ti) = \check{e}\check{z}\omicron\mu\alpha\iota$ «estoy sentado».

Después del cambio de $tj > \sigma\sigma$, comenzó el de kj . Este grupo fue realizado primero como $k'j$, y luego, una vez desaparecida la j , tendría que haberse presentado como $k'k'$ para conservar el número de moras. Como en gr. no había este grupo, fue sustituido; en beoc. y cret., por $\tau\tau$, que tenía un sonido parecido; en los demás dialectos, por $\sigma\sigma$, afín al anterior y ya existente. Esta $\tau\tau$ beoc. desplazó luego a todas las ss de origen secundario y penetró incluso en át.: $\phi\upsilon\lambda\acute{\alpha}\tau\tau\omega$ «guardo», frente al jón. $\phi\upsilon\lambda\acute{\alpha}\sigma\sigma\omega$ ($\phi\upsilon\lambda\alpha\kappa$ - «guardia»); $\theta\rho\acute{\alpha}\tau\tau\omega$ «perturbo» ($\tau\rho\tilde{\alpha}\chi\acute{\upsilon}\varsigma$ «rudo»), frente al jón. $\theta\rho\acute{\eta}\sigma\sigma\omega$. En posición inicial, la geminada sólo está potencialmente: $\kappa\iota +$

ημερον > át. τήμερον, jón. σήμερον «este día, hoy»; *q̣ieu- > σεύω «empujo», ἐπί-σσυτος «que se precipita sobre» (indio antiguo čyutáh «impulsado»). En los grupos trimembres, esta ss es más resistente que tj > σσ > σ (§ 84, 4). En ocasiones se produce para k'k' una sustitución por el grupo κτ (análogamente χθ): *ḳieinos (i. a. śyēnāḥ) ~ ἰ-κτίνος «águila»; *ḡḥies «ayer» (i. a. ḥyaḥ) > χθές. En el caso de la sonora, habría que esperar la evolución gj > g'g' > zz o dd; como no figuraba en el inventario de los fonemas, el grupo fue sustituido por zd (= ζ): compar. en -ion- de μέγας «grande» > jón. μέζων; *gʷíiā (i. a. ḡiyā) > βιλᾱ «fuerza», pero *gʷiā + iō > ζά-ει «infiere violencia» (i. a. ḡyā «fuerza»). Dialectalmente también δδ: beoc. σφάδδω (jón. σφάζω, át. σφάττω) «degüello»; cret. πράδδω (át. πράττω «hago»).

Los casos de labial + i son más raros: *ẉrḅios (cfr. lituano viřbas «rama») > ῥάβδος f. «cayado»; los verbos en labial + jō adoptaron generalmente el tipo -pjō (> -πτω), que era el predominante: *βλαβ-jω (βλάβη «daño») > βλάπτω; *τυπ-jω (τύπος «golpe», búlg. a. ṭɣpati «él golpea») > τύπτω; *θαφ-jω (τάφος «sepulcro») > θάπτω «sepulto». En el proceso pj > p̣j > p̣p no era posible otra sustitución que no fuera πτ, etc.

Observ. En Asia Menor, la ss nacida de kj, tj, etc., se confundió ocasionalmente con ps > π (§ 22, nota 39); pero a veces fue reproducida también mediante la ξ, p. ej. διξός «doble» = át. διττός (< *διχjός: διχα «en dos partes»).

Tabla

Dental + i	Labial + i	Gutural + i
ḍi > ζ (= zd), δδ	ḅi > βδ	gʷi, gi > ζ, δδ, γδ (?)
ṭi > σσ (> σ), ττ	p̣i > πτ	qʷi, ki > σσ, ττ, κτ
tḥi > σσ (> σ), ττ	pḥi > φθ (?)	qʷhi, khi > σσ, ττ, χθ

§ 83. Grupos con υ. El cambio de υ > Ϝ, igual que el de ι > ι, produjo en gr. alteraciones, pero mucho menos importantes, porque υ > Ϝ todavía subsistía en muchos dialectos durante la época histórica:

1. Sonante + υ se conservó en eól., gr. noroccid. y en dialectos dór.; en jón. y en algunos dialectos dór. se produjo alargamiento compensatorio, mientras que en át. la Ϝ de este grupo desapareció sin dejar huella, y lo mismo en lésbico. El eól. ξέννος, etc., tardíamente transmitido, es un hiperlesbismo.

Grupo	Conservación	Alargamiento compens.		Pérdida	Significado
		jón.	dór.		
ny	ξενϜος ¹	ξεῖνος	-ξηνος ²	ξένος	extranjero
ly	καλϜός ³	κᾱλός		κᾱλός	hermoso
ry	κορϜᾱ ⁴	κούρη	κώρᾱ ²	κόρη	muchacha

¹ Cor., Corc. (dór.), El. (noroccid.). ² Cret. ³ Beoc. ⁴ Arcad.

2. υ + líquida se conservaron en algunos dialectos; pero este grupo sólo podía darse en posición inicial y en composición (por la llamada apofonía, § 90). Conviene observar de paso las diferentes grafías de la Ϝ (§ 21, nota 23) y, además, que υ, en circunstancias propicias, se convirtió en υ (υ). La grafía Ϝρ, Ϝλ no se encuentra nunca en auténtica posición.

Grupo	Conservación	Geminación	En posición inicial
yr	Ϝρ-, -υρ-	-ρρ-	(ρ)ρ-
yl	Ϝλ-, -υλ-	-λλ-	(λ)λ-

Ejemplos: Gram. εὐράγη, át. ἐρράγην, aor. pas. de ϱήγνυμι «rompo»; lésb. Ϝρῆξις, át. ῥῆξις «ruptura»; *e-υῖᾱ > εὐλή «gusano» (pero υῖᾱ > δάλη «gusano»; υελ- «enroscar», lat. volnō); el. ᾱ-Ϝλανέως «completamente», ᾱ-λλανής ᾱσφαλής (literalmente: «no enroscado»); dórico. λᾱνος n. (lat. lāna, al. Wolle «lana») de Ϝλ-.

interior. En otros dialectos la líquida sufre geminación compensatoria; las geminadas, como siempre en posición inicial, se realizan como simples, pero subsisten potencialmente, de suerte que en la composición vuelven a manifestarse: (v. tabla).

3. $s + \mu$ no se conservó en ningún dialecto, porque la s inicial se aspiró ante semivocal lo mismo que ante vocal y ante sonante. Así resultó una digamma aspirada, que todavía se escribió esporádicamente (panf. $\text{Fh}\epsilon$ «se, a sí» < $*s\mu e$, cfr. lat. $su\bar{i}$ «de sí»), y con ello una oposición de $F : F'$, que en beoc. evolucionó diversamente ($F > \text{F}$, pero $F' > h : \text{F}\iota\kappa\alpha\sigma\tau\eta\kappa\eta$ ἕκτη «en el vigésimo sexto», cfr. galo $svexos$ «sextus»). Como la desaparición de la s ocasionaría, llegado el caso, pérdida de la cantidad larga por posición y, por tanto, del número de moras, se produjo, para salvar la cantidad larga de la sílaba, geminación de la F , como todavía puede demostrarse métricamente: hom. $\text{πατέρι (FF)}\tilde{\omega}$ (— — — —) «patri suo». En interior de palabra, la cantidad larga por posición se conservó igualmente por geminación, o bien de la F ($*nas-\mu os$ «templo» > $*\nu\alpha F-Fos$ > lésb. $\nu\alpha\tilde{\omega}os$) o bien del soporte silábico ($*nas-\mu os$ > dór. $\nu\tilde{\alpha}-\acute{o}s$, jón. $\nu\eta-\acute{o}s$, át. $\nu\epsilon-\acute{\omega}s$ con metátesis de cantidad). Frente a esto no constituye el cret. $\text{F}\iota\sigma\text{F}os$ «igual» (> át. $\acute{\iota}so\varsigma$, jón. $\acute{\iota}so\varsigma$) ninguna objeción, porque aquí tenemos σF (< TF) secundarias: $*\text{F}\iota\delta\sigma-Fos$, como puede verse por $\epsilon\acute{\iota}dos$ n. «aspecto» e $\acute{\iota}d\acute{\epsilon}\alpha$ «figura» (cfr. lat. $vide\bar{o}$ «veo»).

A veces $s\mu$ inicial se convirtió en $(\sigma)\sigma$; en tales casos se trata probablemente de préstamos, p. ej. $\sigma\acute{\epsilon}\lambda\alpha\varsigma$ n. «brillo»: i. a. $svar$ n. «resplandor del cielo»; pero es auténticamente gr. $\text{Ἑλένη} =$ i. a. $sv\acute{a}ra\eta\bar{a}$ «la resplandeciente».

4. Oclusiva + μ . El destino de $\mu > F$ después de labial no puede explicarse por completo a causa de la escasez de ejemplos. En algunos casos se evitó el peligro que amenazaba a la cantidad larga por posición (al desaparecer la F) mediante

la geminación de la oclusiva, a veces también mediante la del soporte silábico (= alargamiento compensatorio). En posición inicial, las geminadas sólo existían potencialmente. A veces la F desapareció sin dejar huella (como después de sonante, § 83, 1). La geminación de sonoras sólo es posible ocasionalmente; por eso encontramos también δF, y γF dio, en parte, γυ. Las guturales se asimilaron a la F y se hicieron labiales: βF: ἑκατόμ-βη, de *-βFη (cfr. βοῦς «buey, vaca») «sacrificio de (¿por?) 100 bueyes o vacas»;

πF: νή-πιος, de *-πF-ιος (cfr. νη-πύ-τιος) «inexperto»;

φF: ὑπερ-φίαλος, de *-φFι- (cfr. lat. *super-bus*) «soberbio»;

δF: cor. ΔFεινίας (cfr. δεινός «temible»); dór. δοῶν (o = F) = át. δήν «largo tiempo»; hom. ἔδδεισαν (δδ grafía por δF); en el perf., alargamiento compensatorio *δέ-δFια > δείδια (en át. desaparición: δέδιμεν), de δείδω «temo»;

τF: cret. τFε, dór. τε, jón. σέ (acus.) «a ti»; *t_uakos (i. a. tva-čah n. «piel») > ép. σάκος n., φερε-σσακῆς «portador de escudo»; *q^wet_ur- (lat. *quattuor*) > át. τέτταρες, homérico τέσσαρες «cuatro».

θF: *dh_uesos (a. al. m. ge-twās «fantasma», lit. dvasià «fantasma») > θεός «dios»;

γF > γυ: γύαλον lat. *vola* (convexidad); o bien, según los distintos dialectos y posiciones, (β)β, (δ)δ: τρίβω «froto» ~ lat. *intertrīgō* «sitio desgastado»;

κF según los distintos dialectos y posiciones (π)π, (τ)τ: *k_uā > beoc. τὰ ππᾶματα «posesiones» (i. a. śvā-yati «se hincha»); *k_uitnos «blanquecino» (i. a. śvít_{na}h «id.») > τίτανος «cal», pero como topónimo Πιτάνη;

χF según los distintos dialectos y posiciones (π)φ, (τ)θ: *ghwēr- (lit. žvērìs) > θήρ, lesb. φήρ «fiera».

Observ. κϝ dio en época más reciente κκ: πελεκκῶ «golpeo con el πέλεκυς (hacha)»; tar., epid. ἵκκος «caballo» es, por tanto, más reciente que ἵππος (< *ékḡos > i. a. *asvaḥ*, med. *aspa*, lat. *equus*, saj. a. *ehu-*, gal. *epo-*).

§ 84. Consonante + s.

1. En los grupos de oclusiva + s el gr. suprimió la oposición entre los modos de articulación de las oclusivas (por ejemplo γ, κ, χ, + σ = ξ; § 60). Al mismo tiempo, las dentales + s dieron la africada *ʃs*, cuyos elementos no presentan el mínimo de contraste necesario, por lo cual se produjo una asimilación: lésb., hom. σσ (jón.-át. > σ), beoc. ττ (§ 82, 4), cret. también θθ; en posición final, que no toleraba las geminadas, en todas partes resultó únicamente -ς (§ 61): cret. Ἀρκάθθι (< -αδ + σι) «para los arcádios», pero nominativo Ἀρκάς (< -αδ + ς); beoc. ἐψᾶφίττατο = ἐψηφίσατο «votó» (δ + σ).

La s interconsonántica desapareció con aspiración: ἐξ + τρός > ἐχθρός «enemigo» (§§ 80, 4 e y 85, 3).

2. Las nasales + s tuvieron en gr. el destino siguiente. Los grupos antiguos no se conservaron nunca en posición interior, porque en este caso la s desaparecía después de aspirarse. El peligro que de aquí podía resultar para la cantidad larga por posición se evitaba mediante la geminación (de la nasal o del soporte silábico). Además de los ejemplos de aoristo sigmático (§ 61), tenemos: *omsos (i. a. *ám̥saḥ*) > ὤμος «hombro», con alargamiento compensatorio dór. (eól. ὄμμος); gen. *mēnsos (lat. *mensis*) > ático μηνός; aquí no podía aplicarse ningún alargamiento compensatorio; hiperlésb. μηννός; en posición final se conservó el grupo -ns (§ 81, 2): cret. acus. τὸνς ἐλευθέρονς «a los libres»; la n de esta terminación desapareció en la mayoría de los dialectos con alargamiento compensatorio: át. τοὺς ἐλευθέρους, dór. τὼς.

En grupos trimembres la *n* desapareció sin dejar huella: *χεστός* «pinchado», de **κεντ + τος* (§ 61), dialectalmente también en el conjunto de la frase: cret. *τὸς θεῶνς* «a los dioses» (acus.), frente al *τόνς* general.

3. Nasal + *s* secundaria. Al desarrollarse en los dialectos predór. una *s* secundaria, podían surgir nuevos grupos de nasal + *s*. Por entonces había desaparecido ya la debilidad de la *s*, de suerte que las alteraciones se producían ahora a costa de la *n*: gr. primit., dór. *ἔχοντι* «tienen» resultó en los dialectos predór. (§ 26, 1) *ἔχονσι* (así todavía en arcad.) y luego nuevamente en lésb. *ἔχοισι* (con *n̄ > i*), o bien jón.-át. *ἔχουσιν* con desaparición de la *n* y alargamiento compensatorio (*ου = ō*). Después de vocal larga, la *n* desapareció en todas partes sin dejar huella: subj. *ἔχωσι* (< *-ων + σι*), pues aquí no era posible ni necesario el alargamiento compensatorio. Análogam. át. **μησί* < **μησ-οί* (cret. *μην-σι*).

4. Nasal + *σσ/ττ* secundarias da resultados diversos según la procedencia de la geminada (¡de diversas épocas!):

a) Nasal + dental + *s*: en vez de *-nss-* aparece primeramente *-νσ-*, incluso en los dialectos de *t*: *παντς* > *πᾶς* «todo»; aor. **ἔσπενδ-σα*, cret. *ἔσπενσα* (át. *ἔσπεισα* muestra desaparición posterior de la *ν* con alargamiento compensatorio) «hice una libación»; **ὀδοντς*, át. *ὀδοῦς* «diente» (lat. *dens, dentis*) con *ου = ō*; se opone a esto el part. *φέρων, -οντος* «que lleva», influido por el neutro (*φέρον*).

b) Nasal + *τ + j*, o bien + *θ + j* dio en todas partes, incluso en los dialectos de *t*, *νσ* (por *νσσ*): **παντjα* > cret. *πάνσα* «toda», lésb. *παῖσα* (*n > i*); jón.-át. *πᾶσα* pierde también la *ν* con alargamiento compensatorio.

c) Nasal + *κ + j*, o bien + *χ + j* > *ν + ττ/σσ*; aquí era de rigor la *ττ/σσ* (§ 82, 4); luego el grupo trimembre inadmisibile *nss/ntt* se simplificó a costa del elemento más débil (la *n*), con alargamiento compensatorio: jón. *ᾶσσον* (< **αγχjον*,

cfr. ἄγχι «cerca») «más cerca»; en el compar. át. ἐλαττων (jón. ἐλάσσων), frente a ἐλαχύς «pequeño», el alargamiento compensatorio remite a una *n* desaparecida (*ε-λεγ-χιών, lit. *lengvūs* «ligero»).

d) Nasal + *gj*, o + *dj* producían el grupo *nzd*, con la inadmisible posición intermedia de la sibilante; se suprimió la *n*: σαλπίζω, de *ιγγ-ιω (cfr. σάλπιγξ «trompeta»); v. § 61.

5. Líquida + *s*:

a) ρσ se conservaron generalmente; sólo en gr. noroccidental y en át. del s. VII se convirtieron en ρρ; λσ presentan diversos grados de conservación (§ 61). En posición final, ya en indeur. eran inadmisibles *-rs*, *-rl*, y sólo posteriormente y de manera secundaria volvieron a aparecer en gr. (ἄλς frente al lat. *sal*; § 60).

b) Líquida con *ss* de origen secundario (no hay ej. con *tt*): como el eól. κρέτος «fuerza» y compar. jón. κρέσσων (*-tjon-*), así también el jón. κάρτα «mucho» y compar. dórico κάρρων (de *-rtj-* > *-ρσσ- > *-ρσ-). El cret. κάρτων recibió su τ del superlativo κάρτιστος.

c) Líquida + *gj*, o + *dj* daría líquida + *zd* (ζ), es decir, posición intermedia, inadmisible, de la sibilante, que es suprimida: ἔρδω «hago» (perf. ἔοργα) de *Φεργ-ιω > *Φερζω; cfr. al. *wirken* «obrar».

§ 85. Sibilante + consonante:

1. Sibilante + oclusiva se conservó (§ 59).

2. Sibilante + sonante no se conservó. Las excepciones se deben o a influjo ajeno (σικρός junto a μικρός, § 59) o a la presión ejercida por el sistema: perf. ἔζωσμαι (según ἔζωσται) «estoy ceñido». Si por el cambio de *s* > *h* surge el peligro de que se pierda una mora (larga por posición), es evitado mediante la geminación de la sonante (potencial en

comienzo de palabra, y en posición interior sólo en eól.) o del soporte silábico (§ 81):

sm > *μμ'*: *μειδῶν* «reír», *φιλο-μμειδής* «amigo de reír» (indio antiguo *smayatē* «reís», ingl. *smile* «sonreír»);

sn > *νν'*: *νίφα* acus. f. (gót. *snaiws* «nieve»), *ἄγά-ννιφος* «cubierto de nieve»; **σελασ-νᾱ* > lésb. *σελάννᾱ*, dór. *σελᾱ-νᾱ*, át. *σελήνη* «luna»;

sl > *λλ'*: (egin.) *λθαβών*, hom. *ἔ-λλαβε* (§ 49); eól. *χέλλιοι*, jón. *χέλιοι*, lac. *χήλιοι* «mil» (**gheslo-*, i. a. *sa-hásram* «mil»);

sr > *ρρ'*: corc. *ρθοῤ᾽* «marea» (i. a. *sranā* «corriente»), homérico *κατὰ ῥρόον* «siguiendo la corriente»; **tr̥sro-* > hom. *τρήρων* «temeroso» (aor. *τρέσ-σαι* «temblar», avéstico *tərəsaiti* < **tr̥s-sketi* «él teme», con **tres-*: *tr̥s-*).

Después de vocal larga o diptongo se produce la desaparición de la sibilante sin geminación de la sonora (cfr. § 84, 3): *ἤμεν* = i. a. *āsmā* «éramos», frente a **esmi* > eól. *ἔμμι* «soy»; *θραυλός* «frágil» (< *-sl-*), junto a *θραυσ-τός* «id.».

3. En los grupos trimembres con *s* medial desaparece la *s*, pero dejando una aspiración: **luqsnos* > *λόχνος* «lámpara» (i. a. *rukṣáḥi* «claro», prus. a. *lauxnos* pl. «estrellas»); cfr. § 84, 1.

4. *s* + *s* ya en indeur. era inadmisibile; pero en los temas en *-s* se reprodujo constantemente mediante sufijos o desinencias con *s*:- aor. sigmático hom. *ἔτέλεσ-σα* (*τέλος* n. «fin») > jón.-át. *ἔτέλεσσα*; en el tema **mēns* (lat. *mēnsis* «mes») resultaría el dat. pl. **μηνσ-σι*; un grupo trimembre con *s* medial era inadmisibile; por eso arcad. *μηνσῖ*, que en jón.-át. resultó *μηνσῖ* (después de vocal larga, desaparición de la *s* sin alargamiento compensatorio); evolución diferente en **μηνς* > *μείς* (§ 81, 16). La *σσ* de origen gramatical pasó en

át. a σ (§ 63). La $\sigma\sigma$ de origen fonético puede proceder de $t + \underline{u}$ (§ 83, 4), de oclusiva dental + s (§ 60), de oclusiva + j (§ 82). Esta s geminada se simplificó en todas partes en posición inicial y final, lo mismo antes que después de consonante (p. ej. $\sigma\chi\iota\sigma\mu\alpha$, de $-\sigma\sigma\mu-$, § 59; cret. $\Phi\iota\sigma\Phi\omicron\varsigma$, de $-\sigma\sigma\Phi-$, § 83, 3); en át., en parte, también entre vocales (§ 27, 5). Sobre la sustitución át. de $\sigma\sigma$ (procedente de gutural + j o de $t + \underline{u}$) por $\tau\tau$, cfr. § 29, a.

§ 86. Los demás grupos con sonante:

1. En el encuentro de sonante + sonante hay que tener en cuenta las peculiaridades de la realización (§ 51; $\acute{\alpha}\nu\text{-}\rho\acute{\omicron}\varsigma > \acute{\alpha}\nu\delta\rho\acute{\omicron}\varsigma$, etc.). El grupo $l + n$ se conservó en algunos ejemplos ($\pi(\lambda\nu\alpha\mu\alpha\iota$ «me acerco»), pero en general evolucionó ya en tiempos prehistóricos dando por resultado ll o perdiendo la n con alargamiento compensatorio: $*st\eta n\bar{a}$ (a. al. a. *stollo* «poste», con $ln > ll$) $>$ lésb. $\sigma\tau\acute{\alpha}\lambda\lambda\bar{\alpha}$, dór. $\sigma\tau\acute{\alpha}\lambda\bar{\alpha}$, jón.-át. $\sigma\tau\eta\lambda\eta$ «columna».

2. Oclusiva + sonante (y viceversa) están sujetas a las peculiaridades de realización señaladas en el § 55. La falta de $\delta\lambda$ (a pesar de $\tau\lambda$, $\theta\lambda$) puede explicarse por la fonética histórica: $*sedl\bar{a}$ (lat. *sella*, al. *Sessel* «silla») $>$ lac. $\acute{\epsilon}\lambda\lambda\acute{\alpha}$ «asiento». Además, $\mu\phi$ aparece raramente, porque mbh , en los casos en que la nasal era movable (infiijo nasal), se convirtió generalmente en mb : $\tau\acute{\alpha}\phi\omicron\varsigma$ n. «asombro» (con disimilación de aspiradas) y $\theta\acute{\alpha}\mu\beta\omicron\varsigma$ «estupor»; $\lambda\alpha\mu\beta\acute{\alpha}\nu\omega$ «yo cojo» y $\acute{\alpha}\mu\phi\iota\lambda\alpha\phi\acute{\eta}\varsigma$ «abarcador», pero $*\acute{g}\acute{o}mbhos > \gamma\acute{o}\mu\phi\omicron\varsigma$ «diente» (§ 88). De manera semejante hay que considerar $\theta\iota\gamma\gamma\acute{\alpha}\nu\omega$ «toco»: $\tau\epsilon\acute{\iota}\chi\omicron\varsigma$ «muro» (al. *Teig* «masa, pasta»), frente a $\acute{\alpha}\gamma\chi\omega$ «estrangulo» (lat. *angō* «yo estrecho»).

§ 87. Oclusiva + oclusiva están sujetas a las reglas de realización del § 53. Estas se remontan, en parte, a los tiempos de la lengua primitiva indoeuropea:

1. Acomodación a la consonante siguiente:

a) Sonora + sorda: el adjetivo verbal en *-tós* de **iēug/iug-* «unir» era *iuktós* «uncido» > ζευκτός (i. a. *yuktáh*, latín *iunctus*, lit. *jùnkta*s).

b) Sorda + sonora: **ped/pod-* «pie», en grado cero **pd* > *bd*: ἐπιβδά «tornafiesta» (propiamente «lo que adviene») ~ i. a. *upa-bdáh* m. «pisada».

2. Dental + dental dio en gr. σ + dental. Ya en indoeuropeo se intercaló en este grupo una sibilante como sonido de transición (porque no se toleraban las geminadas): **uoida* «yo sé» (= οἶδα), 2.^a pers. **uoid + tha* > *uoit^stha* > οἶσθα (avést. *vōistā*; en el i. a. *vettha* se restableció la dental por influjo de las demás formas); **uid + tós* > **uit^stós* > (ᾠ)ιστός «(des)-conocido» (i. a. *vit-táh* «conocido»; lat. *vīsus* «visto»; al. *gewiss* «cierto»; con *ts* > *ss*: irl. a. *fiss* «sabiduría»).

3. El caso de sonora aspirada + oclusiva no está totalmente claro. Pues en indoiranio resultó sonora + sonora aspirada (por consiguiente, el último sonido del grupo no era aquí decisivo); huellas inciertas en germ. y esl.; los ejemplos gr. son inseguros: κεύθω «yo oculto» y **κυθ + τος* > κόσθος «cavidad» (cfr. lat. *custōs*, gót. *huzd* «refugio»), donde también es posible el sufijo *-dho-*. Los casos en contra pueden ser innovaciones analógicas (asimilación formal): **bheudh/bhudh-* «comprendido»; es cierto que **bhudh + tós* da en i. a. *buddháh* «iluminado», pero a través de **bhut^stós* > πυστός «conocido»; en **stebh-* «fortifico» y **stebh + tós* > στέφω y στεπτός (frente al i. a. *stabhati* «apoya» y *stabdháh*) la actuación del mecanismo válido para el gr. es todavía más clara.

4. Cuando, en indeur., el grupo formado por gutural + oclusiva dental pertenecía a la misma sílaba, la dental se realizaba como espirante. Esta espirante, que suele transcribirse con *h*, se presenta en algunas lenguas como sibi-

lante; en gr. (y en celta), como oclusiva dental: *ǵ-kpos > ἄρκτος (§ 93); tratándose de labiodentales, aparece en griego regularmente (por ir seguida de consonante) una labial: φθιτός «consumido», i. a. *kṣitáh* «agotado»; cfr. lat. *situs*, -ūs «debilidad» (*q^whþi-).

Esta ley actuaba también cuando tales grupos se formaban (tautosilábicamente) de manera secundaria: *dheǵhōm «tierra» da en toc. *tkan*, en het. *tekan*. El grado cero de la raíz dio *dhgh-; como ya en indeur. era imposible este grupo inicial (§ 53), se metatizó: χθών (con ν en vez de μ, pero todavía χαμαλός, lat. *humilis*), y de aquí en i. a. la realización especial *kṣāh*, trac. μόρο-ξος «color de tierra blanco». En otras lenguas se aligeró el insólito grupo inicial *dhgh-* mediante la supresión de *dh*; en gr. sólo en el grupo *dhghm-*: χαμαῖζε «a tierra» (cfr. avést. *zā*, instr. *zomā*, lat. *humus* f., alb. *dhē* (*ǵ* > *ǣ* = *dh*), esl. *zemlja* «tierra»).

Observación: Cuando el grupo de gutural + dental estaba repartido entre dos sílabas (heterosilábico), no se producía ninguna alteración de la dental: *ok-tōu > ὀκτώ, lat. *octō*, i. a. *aṣṭā(u)*, gót. *ahtau* «ocho».

5. Las siguientes particularidades no se remontan hasta el indoeuropeo:

a) La realización de los grupos β, π + θ > φθ, γ, κ + θ > χθ (§ 53). A diferencia de esta particularidad, el gr. no toleraba ninguna geminación de aspiradas; por eso se dice Ἀτθίς, ἀπφά («término hipocorístico»), βάκχος.

b) La disimilación de aspiradas a distancia: según § 62, 2, del tema *θριχ- resulta un nom. θρίξ y un gen. τριχός «cabello». Esta disimilación de aspiradas se producía también en i. a., sin que existiera ninguna conexión histórica: πεύθεται «se informa» ~ i. a. *bōdhati* «observa», pero **bheudh-* en el gót. *ana-biudan* «notificar». En el át. histórico se manifiesta ocasionalmente una tendencia opuesta: ático Θέθις = Θέτις. Para el pregr., cfr. § 11.

EL ACENTO

§ 88. El acento indeur. no estaba determinado mecánicamente, como en muchas lenguas europeas, sino que era libre, es decir, funcionaba como medio semántico. Era, además, musical, es decir, se diferenciaba por la altura del tono. Finalmente, en algunas lenguas indeur. se pueden comprobar también diferencias en la cadena tónica. Todo esto puede demostrarse mediante el gr., el i. a., el germ., el lit. y algunas lenguas eslavas. Para el gr. resulta lo siguiente:

1. La posición del acento quedó limitada en gr. a determinados puntos de las palabras por diversas reglas rítmicas (p. ej. φερόμενος: i. a. *bhāramāṇaḥ*; § 68), y lo mismo, naturalmente, en las demás lenguas; sin embargo, hay bastantes correspondencias claras: **alg^whā* > ἄλφῆ «ganancia», lit. *algà* «recompensa» (el lit. abrevia la terminación larga acentuada, lo cual se indica mediante el ac. grave), i. a. *arghāḥ* m. «obsequio honorífico»; gen. **alg^whās* (*ā* + *es/os*) > ἄλφῆς, lit. *algōs*; **ḡómbhos* «diente» > γόμφος, mac. κόμβος, indio antiguo *jāmbhaḥ* (lit., con cambio de significación, *žañbas* «extremo de una viga»), serv. *zûb* «diente» (en b.-esl. la entonación «ligada» se convierte en regla para los diptongos breves tónicos; -*oñ*- tiene valor de tal). Son especialmente expresivos los cambios de acentuación dentro de un mismo sistema: **nāus*, gen. **nā-uós* > ναῦς, νηός, i. a. *nāuḥ*, *nāvāḥ*.

2. La oposición gr. entre tónico y átono es relevante (§ 71), y se basa en una diferencia de la altura tonal; en i. a. la acentuación se expresa también por la altura del tono; pero en el i. a. de los Vedas no hay aún movimientos tonales (cadenas tónicas), pues la peculiaridad de alcanzar el tono grave después de un tono agudo por descenso no es más que una peculiaridad de realización.

3. El acento circunflejo de la penúltima sílaba larga surge en gr. mecánicamente (cuando el último soporte silábico es breve); por eso la coincidencia entre el gr. αῖος y el lituano *saĩsas*, serv. *sũh* «seco» (< **sausos*) es tardía, puesto que en lit. el «tono ligado» aparece automáticamente sobre el diptongo breve acentuado. Además, «tono ligado» significa aquí cosas diferentes. En lit. es ascendente y se dirige a un término fijo, mientras que el $\wedge$ serv. expresa un tono descendente con mantenimiento de las dos moras. Sólo el circunflejo gr. es auténticamente ascendente-descendente. Si concebimos estas diferencias como procesos propios de las distintas lenguas, podemos admitir para los indeur., exceptuando a los indoiranios, además de la oposición acento agudo: acento grave, otra caracterizada por movimientos tonales, primitivamente sólo en contracciones realizadas en la sílaba final, p. ej. genitivo pl. θεῶν, «de los dioses»: lit. *dievũ* (< -ōñ) «id.», búlg. a. *vľkъ* (< ōñ) «de los lobos»; en gr. también en nombres abreviados: Ἀλκᾶς, por Ἀλκα-μένης. El circunflejo puede haber nacido de una particularidad métrica, en virtud de la cual el i. a. y el avést. dividen ocasionalmente en dos sílabas, metri causa, un soporte silábico largo, p. ej. acusativo i. a. *dyā2m*, *gā2m*, avést. *gā2m*, formas a las que en gr. corresponde un circunflejo: Ζῆν, βῶν «buey, vaca» (acus.); lo mismo se aplica al gen. pl. en -ῶν (= i. a. *ā2m*, avést. *ā2m*). No se puede negar cierta semejanza de este fenómeno con la «diéctasis épica».

La oposición relevante de las entonaciones sólo se produce, en gr., en la última sílaba, precisamente cuando ésta contiene una vocal larga o un diptongo; θεᾶς: θεᾶς, (genitivo sing.: ac. pl.); Ἰσθμοί: Ἰσθμοί (loc. sing.: nom. pl.).

4. En indeur. hay palabras que nunca tienen, y otras que no tienen en determinados casos, ninguna sílaba tónica-mente destacada, sino que se encuentran en el grado tónico

más bajo; son «enclíticas». También en esto el gr. se mostró conservador: ciertas formas pronominales **moi*, **toi* > *μοι*, *τοι*, i. a. *mē*, *tē*, búlg. a. *mi*, *ti*; ciertas partículas: **q^we* «y» > *τε*, i. a. *ča* (en otras lenguas sólo existe esta palabra como apéndice de otra: lat. *-que*, irl. a. *-ch*, gót. *-h*, ch. *-če*, lid. *-k*, toc. *ś-kam* con anteposición); el verbo finito, al menos en parte: **esti* > (ἐξ-)εστί «es (permitido)»; **é-bheret* «él llevaba» > *ἐ-φερε*, i. a. *á-bharat* (arm. *e-ber*). Sobre la proclisis (papiro: ἐπὶ νῆας) cfr. § 69, 1.

CAMBIOS FONÉTICOS FACULTATIVOS

§ 89. Hay factores que en ocasiones (facultativamente) se tornan activos y perturban el cuadro que podía esperarse como resultado de las leyes fonéticas:

1. Asimilaciones. Junto a las asimilaciones regulares, por ejemplo las supresiones fonológicas de la oposición de las oclusivas labiales ante *m* (γράφω, γέγραμμαι, γραπτός), o el proceso *k_i* > *k'j* como grado previo de *σσ*, o la asimilación de vocales vecinas como grado previo de la «contracción», hay otras asimilaciones que sólo se producen circunstancialmente:

a) en posición de contacto: cret. γίννομαι (por γίγνομαι «llego a ser»); la «γ» = [ŋ] adopta anticipadamente la posición articulatoria del sonido siguiente, mientras que para el ojo del lector la asimilación es regresiva;

b) a distancia: βυβλίον (de βύβλος «planta de papiro») > βιβλίον (préstamo en el al. *Bibel*) «librito» («anticipadora» en la articulación, «regresiva» para el lector);

c) parcial (en vez de total): gr. primit. (y dór. común) ἰαρός > ἱερός «poderoso» (persistente en la articulación, progresiva para el lector).

2. Disimilaciones. Junto a las supresiones regulares de igualdades o semejanzas perturbadoras, p. ej. en el contacto de las geminadas aspiradas de origen afectivo *ἄφφα > ἄπφα (término hipocorístico), o a distancia en la disimilación de aspiradas (*θριχ- > τριχός «del cabello»), hay también otras disimilaciones que sólo se producen ocasionalmente:

a) parciales (diferenciaciones): *kukū > κόκκū «canto del cuco»; *Λευκαλίων > Δευκαλίων (λευκός «claro»);

b) totales (con desaparición): etol. βοᾱ-θοέω, dór. βοᾱ-θέω (át. βοηθῶ «ayudo»); eól. Ψάπφω > Σαπφώ de los demás dialectos;

c) haplología (elipsis haplológica de una sílaba): por disimilación pueden también desaparecer sílabas iguales o semejantes: *ἄμφιφορεύς > ἄμφορεύς, «recipiente de dos asas», y no sólo en una misma palabra, sino también en el conjunto de la frase: Il. 6, 396 *Ἡετίωνος ὅς > Ἡετίων' ὅς «de Eetión, que (habitaba)».

3. Segmentación. En caso de necesidad articulatoria, las marcas de un sonido se independizan (se individualizan): *g^wnā (i. a. gnā «mujer») > γυνή en vez de *βνᾱ (como en μνᾱομαι «pretendo en matrimonio»).

4. Anticipación de un sonido:

a) con repetición: neogr. γράστρα, en vez de γᾱστρα «balde»;

b) sin repetición. Junto a los casos conformes con las leyes fonéticas como *φᾱνίω > φάλνω, que también pueden ser considerados como metátesis («trasposición»), hay también casos especiales: heracl. τράφος = τάφος «sepulcro».

5. Hay, además, asimilaciones que no se producen en sonidos concretamente presentes, sino en partes imaginadas (especialmente corrientes) del sistema fónico o de la gramática.

a) Metátesis. Los elementos de grupos fonéticos insólitos se trasponen de suerte que resulten grupos usuales. Según las leyes fonéticas, la reduplicación de presente de τεκεῖν «parir» era *τ[τκω, pero aparece τ[κτω (§ 53). En cambio, se produjo la metátesis de la líquida en el dialectal καρδίᾱ en vez de κρᾱδίη, como Ἀφορδίτᾱ en lugar de Ἀφροδίτη (cfr. al. *Born/Brunnen* «pozo»), especialmente en cretense. La metátesis puede realizarse también a distancia: σκέπτομαι «miro», de *spekjo (cfr. lat. *speciō* «id.»). Puede afectar también a la cantidad vocálica: át. τᾶγηνον frente al jón.-át. τήγανον «sartén» (llamada también trasposición recíproca a distancia).

b) Palabras asociadas que se influyen mutuamente. Por influjo de ἑσπέρα (lat. *vesper*) «atardecer» recibió también ἡμέρα «día» un espíritu áspero. Hay también cruzamientos: de ψάμμος «piedrecilla» y ἄμαθος «arena» resultó la forma contaminada ψάμαθος «arena».

c) Las palabras unidas en una serie gramatical pueden influirse mutuamente, produciéndose una asimilación de las formas (ἔπομαι, lat. *sequor* «sigo», tiene una π normal, pero la de ἔπεται se debe a influjo de la 1.ª persona, pues ante ε se esperaría una τ; § 79, 2. Las leyes fonéticas que desfiguran excesivamente las formas, alterando los sonidos de mayor importancia funcional, acaban siempre perdiendo su vigencia (át. ρσ > ρρ, pero ῥήτορες «para los oradores», con ρ por influjo de los demás dativos pl.); la alternancia gramatical *esti «es»: *smes «somos» tendría que haber dado en gr. para ἐστι: ***(μ)μες, lo cual era inadmisibile, y por eso se tomó del sing. la ε: hom. εἰμέν y dór. εἰμές (en el át. ἐσμέν la σ se debe al influjo de ἐστέ «sois»).

d) También actúa eficazmente la proporción de las formas. Siguiendo el esquema ζωμα, ζωστός, ἔζωσται (ζώννυμι «ceñir») se formó γνῶμα, γνωστός, ἔγνωσται (de γινώ-

σκω «conozco», con una σ etimológicamente injustificada; igualmente ἔψευσμαι (por -δμ-), de acuerdo con ἔψευσται (de ψεύδω «miento»). En los temas guturales se suprimió ante las desinencias -σαι y -ται la oposición del grado de intensidad; por eso resultó siempre aquí -ξαι y -κτάι; esta uniformidad de la 2.^a y 3.^a pers. produjo también la de la 1.^a, donde se impuso -γ-μαι (según λέλεγμαι): δέδεγμαι de δέχομαι «recibo».

e) Es frecuente la injustificada generalización de formas especiales: ση > ᾶ- «juntamente» todavía en ᾶ-πᾶς «todo», se hace ᾶ-, por disimilación de aspiradas (§ 80, 5), en ᾶ-λοχος «esposa» (λέχος «lecho») y de aquí pasa injustificadamente sin aspiración a ᾶ-πεδος «llano», etc.

f) Formación de palabras con rima. Por influjo del homérico φάρυγξ «garganta» se formó más tarde la palabra λάρυγξ «garganta», derivada de λαφύσσω «devoro» (v. también b).

6. La falsa interpretación de los límites de los morfemas produce palabras y formas nuevas: el f. de τέκτων «maestro de obras», formado con -ja, es τέκταινα; por separación errónea de -αίνα surgió un nuevo sufijo para la formación de femeninos, p. ej. λύκαινα «loba»; en el dat. pl. γένεσσι, -εσ- pertenece al tema (*ḡénos, ḡénesos); al dejar de comprenderlo así, pudo implantarse -εσσι- como desinencia de dat. pl., especialmente en los casos en que la desinencia -σι causaba perturbaciones: πάντεσσι en vez de πᾶσι «para todos», πόδεσσι en vez de ποσὶ «para los pies». En neogr. «ojo» se dice μάτι, que procede del antiguo τὸ ὄμμα, -ατος, con separación errónea de la ο como perteneciente al artículo; así, pues, μάτι está formado exclusivamente por el antiguo sufijo.

7. Falsa interpretación de una forma que en virtud de las leyes fonéticas ha llegado a ser irreconocible: el imper. en

-θι de ἐδ- «comer» tenía que ser ἔσθι «come» (§ 87, 2); de aquí se formó regresivamente un nuevo presente: ἔσθίω.

8. Abreviamiento de palabras muy usadas, especialmente en fórmulas de saludo y en exclamaciones: ὦ τῶν «desdichado», por ὦ τάλαν.

9. Hiperurbanismo e hiperarcaísmo. Junto a ἦρ «primavera», había un antiguo ἔαρ (lit. *vasarà* «verano») conservado por los poetas. Por analogía con esta pareja de formas surgió también junto a κήρ (= lat. *cōr*, al. *Herz* «corazón») la forma κέαρ, totalmente injustificada. Se relaciona también con esto la llamada grafía etimológica, que puede resultar equivocada: hel. χαῖραι por χαῖρε «adiós», porque entonces αι y ε se pronunciaban ya lo mismo (§ 21). Una ᾱ larga puede remontarse a ᾱφο, grupo restablecido erróneamente por un pintor de vasos corintio: Λαδαμαφος, en vez de Λαφοδάμας.

10. Etimología popular. Palabras extranjeras, y a veces castizas, pero que han quedado aisladas, se asimilan parcial o totalmente a palabras conocidas, generalmente sin tener en cuenta su sentido: árab. *daqal* «dátil malo» > gr. δάκτυλος (por influjo de δάκτυλος «dedo»).

11. Palabras tabú. Un animal inquietante no debe ser nombrado por su verdadero nombre; de lo contrario, se precipita sobre el que lo nombra (por la fuerza que reside en la palabra vitanda). Tales nombres eran sustituidos o transformados: **u̯lqʷos* «lobo» (i. a. *vŕkaŋ*, al. *Wolf*, prus. a. *wil-kis*, chec. *vlk*) se transformó en *lúqʷos*: λύκος (osc.-lat. *lupus*).

12. Las palabras onomatopéyicas y las ecolalias (palabras infantiles, hipocorísticas) muestran a veces una estructura fónica que se aparta del sistema (κοάξ «sonido producido por la rana al croar»), y se crean constantemente, de suerte que escapan a toda evolución fonética: gr. ᾠττα, gót. *atta*,

het. *attas* «padre». Estas igualdades se llaman analogías elementales.

13. Concurrencia de leyes y tendencias fonéticas. En ἐφάνθην (aor. pas. de φαίνω «muestro») la ley de la disimilación de aspiradas exigiría la desaspiración de la φ; pero esto produciría un oscurecimiento del tema; y θ no podía ser disimilada, porque tenía valor funcional (signo del aoristo pasivo). En el imper. del aor. pas. λύθη + θι fue posible al menos una disimilación progresiva: λύθητι «sé soltado» (lo normal sería la regresiva).

En αἶρ «aire» la ᾱ tendría que haberse convertido en η; pero este cambio fue impedido por disimilación; es decir, el peligro de igualdad impidió el cambio que pedían las leyes fonéticas (no así en el gen. ἡέρος).

14. Aumento irregular de sonidos: ν efelcística (§ 27, 6); sonidos de transición (p. ej. νρ > νδρ, § 51; ιος > ιjos § 76, 2 e); vocales protéticas, que en la cadena oral pueden ser comparadas a sonidos de transición, p. ej. gr. tardío (jón.) ἰστήλη «columna», sin duda también ἰχθυς «pez» (: lit. žuvīs «pez», de *žūs); cfr. lat. vulg. *ispiritus*, fr. *esprit*, esp. *espíritu*; sobre la preposición ἐ-/ὀ-, falsamente interpretada como prótesis, cfr. § 49; vocales anaptícticas, p. ej. ἔβδομος > **sebdmos*, cfr. esl. ecl. a. *sedmъ*; βδ sólo podía producirse aquí inmediatamente antes de la μ partiendo de *pt* (: ἐπτά).

15. Cuando se producen grupos consonánticos insólitos, si es necesario se suprime una de las consonantes; p. ej. la ν en σφρίζω (< -*nzd-*), frente a σφριγξ (§§ 57; 61); o bien se prescinde de un sonido, p. ej. de θ en **dhghn-* > χαμ-αί «a tierra» (frente a la metátesis en χθών «tierra», según el punto 5 y § 53).

APOFONÍA FUNCIONAL

§ 90. La lengua primitiva indeur. empleó en una época preflexiva el acento y la apofonía como medios funcionales. Por apofonía se entienden ciertos cambios vocálicos gramaticales, como, p. ej., en el verbo el cambio del sufijo temático *e/o* (φέρομεν «llevamos»: φέρε «¡lea!»), en el nombre el de *o/e* (nom. φόρος «tributo», voc. φόρε), y en la formación de palabras el del tema (tema verbal φέρε-: tema nominal φόρο-).

Un segundo tipo de apofonía se manifiesta en una alternancia de la cantidad (número de moras): δ[-φορος «caja del carro», es decir, «portador de dos» (grado cero), frente a φώρ «ladrón» (grado alargado).

Una parte considerable de este cambio fónico permaneció viva en gr., y también se hallan abundantes restos fosilizados. Se caracteriza, en el aspecto semántico, por una actuación firmemente regulada, es decir, obligatoria, y se distingue, por tanto, de las oposiciones simples (relevantes) de los fonemas vocálicos de los §§ 40, 42.

Estos fenómenos pertenecen a la formación de palabras y a la flexión, y por eso serán tratados con más detalle en la morfología.

CAMBIO SEMÁNTICO

§ 91. Consideraciones metodológicas. Toda etimología implica una correspondencia de significados. Pero, como los significados pueden cambiar, es necesario buscar, llegado el caso, el sentido primitivo de una palabra, averiguando su

evolución semasiológica. Esta deducción retrospectiva tiene que cumplir las siguientes condiciones:

1. El supuesto cambio semántico tiene que ser probable, es decir, ha de poder demostrarse su existencia en otros casos: la relación de γράφειν «escribir» con el al. *kerben* «entallar» (fonéticamente irreprochable) supone el cambio de *kerben* «entallar» > *schreiben* «escribir». Este supuesto cambio tiene paralelos: ingl. *to write* «escribir», primitivamente «hender» (cfr. al. *reissen* «hender», *Reissbrett* «tablero de dibujo»); lat. *scribere* «escribir» ~ ingl. a. *sceorban* «arañar».

2. El supuesto cambio semántico tiene que estar de acuerdo con los factores psicológicos e históricos que en la época de tal cambio influían sobre la comunidad lingüística correspondiente: νέμω «distribuyo los pastos» > «domino»; el «dueño de los pastos» es también el «pastor de pueblos» (ποιμὴν λαῶν), naturalmente sólo en una cultura de pastores, cuya vigencia en la época gr. primitiva ha sido demostrada (incluso por la historia de la religión); φηγός «encina de bellotas comestibles» tiene que haber significado «haya» primitivamente, como indica el lat. *fagus*, al. *Buche* «haya». Este cambio semántico resulta plausible por el hecho histórico de que los gr. habitaban una región nórdica abundante en hayas antes de llegar a la península mediterránea, donde no se daban estos árboles. El *tertium comparationis* lo ofrecen los frutos comestibles.

§ 92. Especies de cambio semántico.

A. De una manera puramente descriptiva, se pueden señalar numerosos tipos de cambio semántico. Los más importantes son:

1. Ampliación de sentido: τροπή «vuelta» > «huida».
2. Traslación metafórica: ὄνος «asno» > «necio».

3. Ampliación del campo de vigencia: ναυσία «mal de mar» > «náusea, gana de vomitar».

4. Restricción: ψηφος «guija» > «piedrecilla para votar».

5. *Pars pro toto*: λαγώς «oreja flexible» > «liebre» (λαγαρός «blando» + οἶς «oreja»); al mismo tiempo, se trata de una palabra sustitutiva (cfr. B, 5; § 89, 10).

6. Influjo significativo de palabras afines: εὖ, hom. ἴα originariamente «ésta» (lat. a. *im* ac. «éste», gót. *is* nominativo «éste»), luego > «una sola» por influjo de μία «una».

7. Abstracto > concreto: δόσις «acción de dar» > «don, lo que se da».

8. Concreto > abstracto: φόβος «fuga» > «miedo».

9. Elipsis: δόλιχος «la larga (pista)» > «pista».

10. Desplazamiento dentro de una correlación: un mensajero no puede ser lógicamente imaginado sin mensaje; de aquí ἄγγελος «mensajero» > «mensaje».

B. Otra consideración es la que se refiere a las condiciones y a los impulsos:

1. Alteración del medio ambiente: φηγός «*haya» > «encina de bellotas comestibles»; τεῖχος «tapia» (lat. *ingere* «dar forma», al. *Teig* «masa») > «terraplén, muro de piedra» (en la pedregosa Grecia).

2. Modificación de la forma de vida: νομός todavía en Homero «pastizal», pero más tarde «lugar de residencia» (pastoreo > vida sedentaria); νόμος fue primitivamente la «distribución de los pastos» (: νέμω), más tarde exclusivamente la «ley» (urbanización de la vida).

3. Cambio de la manera de entender la vida: πειρᾱτής «el que ha emprendido algo» (πεῖρα «intento», «empresa», lat. *experior*) > «pirata» (la piratería no era considerada primitivamente como inmoral).

4. Impulsos psicológicos: τελευτάω «termino» > «muero» (eufemismo encubridor).

5. Lenguaje especial de los cazadores y pescadores (por diversos motivos, especialmente por el tabú): ἄτριχος «pelona» > «loba»; ἄν-όστεος «sin huesos» > «pulpo»; λαγώς, v. A 5.

§ 93. EJEMPLOS:

α- ante consonante, αν- ante vocal < **h* «in-»; lat. *in-*, gal. *an-*, irl. *in-* ante oclusiva sonora, ē- ante oclusiva sorda, germánico *un-*, toc. *en-*, *an-*, i. a., iran. ante consonante *a-*, ante vocal *an-*: ἄγνωτος «ignorado», lat. *ignōtus* (< *in-gn-*), irl. a. *ingnad*, gót. *unkunþs*, toc. *a-knā-tse*, i. a. *ájnā-tah*; ἄνυδρος «sin agua» = i. a. *an-udráh*.

-ᾱ desinencia de dativo de los temas en -ā (< **-ā + ei*): χώρᾱ «para la región», lat. a. *Fortunai*, gal. *Virotoutae* (irl. a. *don tuaith* «para el pueblo»), gót. *gibai* «para el don», lit. *raĩkai* «para la mano», i. a. *ásvāy-āi* «para la yegua».

ἄρκτος < **ḱk̑pos* «oso», lat. *ursus*, i. a. *ḱk̑saḥ*, arm. *arj*.

ἄδύς (dór.; jón.-át. ἡδύς) < **suādús* «dulce», lat. *suāvis* (-*duis*), gal. *suādu-*, a. al. a. *suozi*, i. a. *svādúh*; compar. ἡδύων = i. a. *svādīyān*; superl. ἡδιστος = i. a. *svādīṣṭhaḥ*.

βους < **g^wōus* «buey, vaca», lat. (osc.-umbr.) *bōs*, irl. a. *bō*, a. al. a. *chuo*, toc. *keu*, i. a. *gāuh*, let. *gūovs*, arm. *kov*.

βάρβαρος «de lengua incomprensible» = i. a. *barbaraḥ* «bárbuciente» (en pl. designación de pueblos no arios); lituano *barbōžus* «zumbido», serv. *brbljeti* «parlotear».

γένος, γένεος < **ǵénos*, *ǵénesos* «género», lat. *genus*, *generis*, i. a. *jánaḥ*, *jánasaḥ*.

γόμφος < **ǵómbhos* «estaca, diente», mac. (con disimilación de oclusivas sonoras, de **γομβ-*) κόμβος, a. al. a. *kamb* (al. *Kamm* «peine»), toc. *kam*, i. a. *ǵambhaḥ*, alb. *đamp*, búlg. a. *zob*.

δέκα < **dek̑m* «diez», lat. *decem*, irl. a. *deich n-*, gót. *taihun*, toc. *çak*, i. a. *dása*, arm. *tasn*.

δέκατος < **dek̑mtos* «décimo», gót. *taihund-*, al. *Zehent* «diezmo», lit. *dešim̃tas* «décimo» (cfr. alb. *đ(j)et* «diez»).

ἑκατόν < **k̑mtóm* «cien», lat. *centum*, gal. *cant-*, gót. *hund*, i. a. *śatám*, lit. *šim̃tas* (cfr. § 4, 13).

ἑπεταί < **seq̑wetai*, «sigue», toc. *säk-*, i. a. *sáčatē*, lit. *sek-*; con -r de pasiva lat. *sequitur*, irl. a. *sechithir*.

ἑρπει < **serp-* «se arrastra», lat. *serpit*, i. a. *sárpati* (cfr. alb. *gjarpën* «culebra»).

εὖω < **eusō* «quemo», v. § 4, 5.

Ζεύς, Διός < **diēus*, *diuós*, lat. *diēs* (secundario, según *diem*; § 81, d), *Diēs-piter*, i. a. *dyāuḥ*, *diváh* «cielo, día».

ζυγόν, beoc. *δυγον* < **iugóm* «yugo», lat. *iugum*, gót. *juk*, toc. *yokām*, het. *jugan*, i. a. *yugám*, arm. *luc* (con l- secundaria), lit. *jūngas* (nasal y acento del verbo: *jūngti*: latín *iungit*, gr. *ζεόγνυσι*).

θερμός < **g̑^whermos* «caliente», toc. *çärme*, trac.-frig. *germo-*, arm. *žerm*; cfr. **g̑^whormos* > lat. *formus*, al. *warm*, irl. antiguo *gorm*, pers. *garm* «caliente».

θήρ, lésb. *φήρ* < **ghuēr* «fiera», lit. *žvēr̃s* (tema en -i de origen secundario); cfr. lat. *fērus* «fiero».

θυμός m. «agitación del ánimo» < **dhūmós*, lat. *fūmus* «humo», i. a. *dhūmáh* m. «humo», búlg. a. *dym̃* m. «id.».

ἵππος < **ékyos* «caballo»; cfr. § 93, 4 (i- secundaria).

καπνός m. < **q̑w̑pnos* «humo» (en gr. la *u* sufrió disimilación a causa de *p*), lat. *vapor* m., toc. *kappi* (plata de color ahumado), lit. *kvāpas* «vapor».

κόγχος m. < **konqhos* «concha», i. a. *śankháh*.

κύων, κυνός < **kyōn*, *kunós* «perro», irl. a. *cū*, *con*, toc. *ku*, i. a. *śvā*, *śúnaḥ*, arm. *šun*, *šan*, lit. *šuō*, *šuñs*; cfr. latín *canis*, al. *Hund* «perro».

λύκος < *lúq^wos, transformación de *ulq^wos* «lobo» (§ 89, 11),
lat. *lupus*.

μόλα adverbio «mucho» < *mł-, lat. *multus* (< *mł-tós), let.
mīl-ns «mucho».

ναῦς, νᾱός f., acus. νῆα < *nāus, nāuós, nāum «nave», latín
nāvis, -is, -em (nom. de origen secundario, por influjo de
los demás casos), irl. a. *nau*, nórd. a. *nōr*, toc. *new-*
(< *nauī-), i. a. *nāuḥ*, *nāvāḥ*, *nāvam*, arm. *nav*.

ὄγκος m. «gancho» < *onqos, lat. *uncus* m. «gancho», indio
antiguo *añkáḥ* «anzuelo»; cfr., con apofonía, *angos en
ἄγκύλος «curvado», a. al. a. *angul* «anzuelo».

οἶδα «yo sé», οἶσθα «sabes» < *uoida, uoit^stha, lat. *vīdī*
(*uoid-ai, con desinencia media), *vīdistī* (-is- del aor., -tī
med.), gót. *wait*, *waist* (-st contra las leyes fonéticas, en
vez de -ss), i. a. *vēda*, *vēt-tha*, arm. *git-em*, búlg. a. *vědě*
(= lat. *vīdī*).

ὅς, ἥ, ὅ «que» relat. < *ios, iā, iōd; i. a. *yáḥ*, *yā*, *yát* (< -d);
frig. *ios*, búlg. a. *i-že*, *ja-že*, *je-že*.

πατήρ, -τρός «cabeza de familia» < *patēr, patrós/-és; lat. *pā-*
ter, *patris*, irl. a. *athir*, *athar*, gót. *fadar*, *fadr̥s*, toc. *pac̥er*,
i. a. *pitā*, p. a. *pitā*, *piša* (con *tr* > *š*); arm. *hayr*, *hawr*.

πίων m., πείρα f. «gordo» < *pīuōn, -erīō; i. a. *pīvān* m.,
pīvarī f.; πῆρός «gordo» = i. a. *pīvarāḥ*.

σπουδή f., «prisa» < *spoudā; lit. *spaudà* «prisa» (cfr., con
apofonía, *ou* : *u*, alb. *punë* < *spud-nā «asunto»).

στείχω «avanzo» < *steighō; irl. a. *tīagu*, gót. *steig-*.

σφάλλω «engaño» < *sq^whl̥-iō; arm. *sxalim* «me extravió»;
cfr. *sq^whéleti, i. a. *skhálati* «tropieza».

σφήν m. < *sphēi-, al. *Spān* «astilla»; cfr., con apofonía,
i. a. *skhálati* «tropieza».

σχιζόμενος «que se escinde» < *skhídiomenos = i. a. *čhídya-*
māḥaḥ.

ταῦρος «toro» < *tauros; lat. *taurus*, gal. *tarvos*, lit. *taũras* «bisonte».

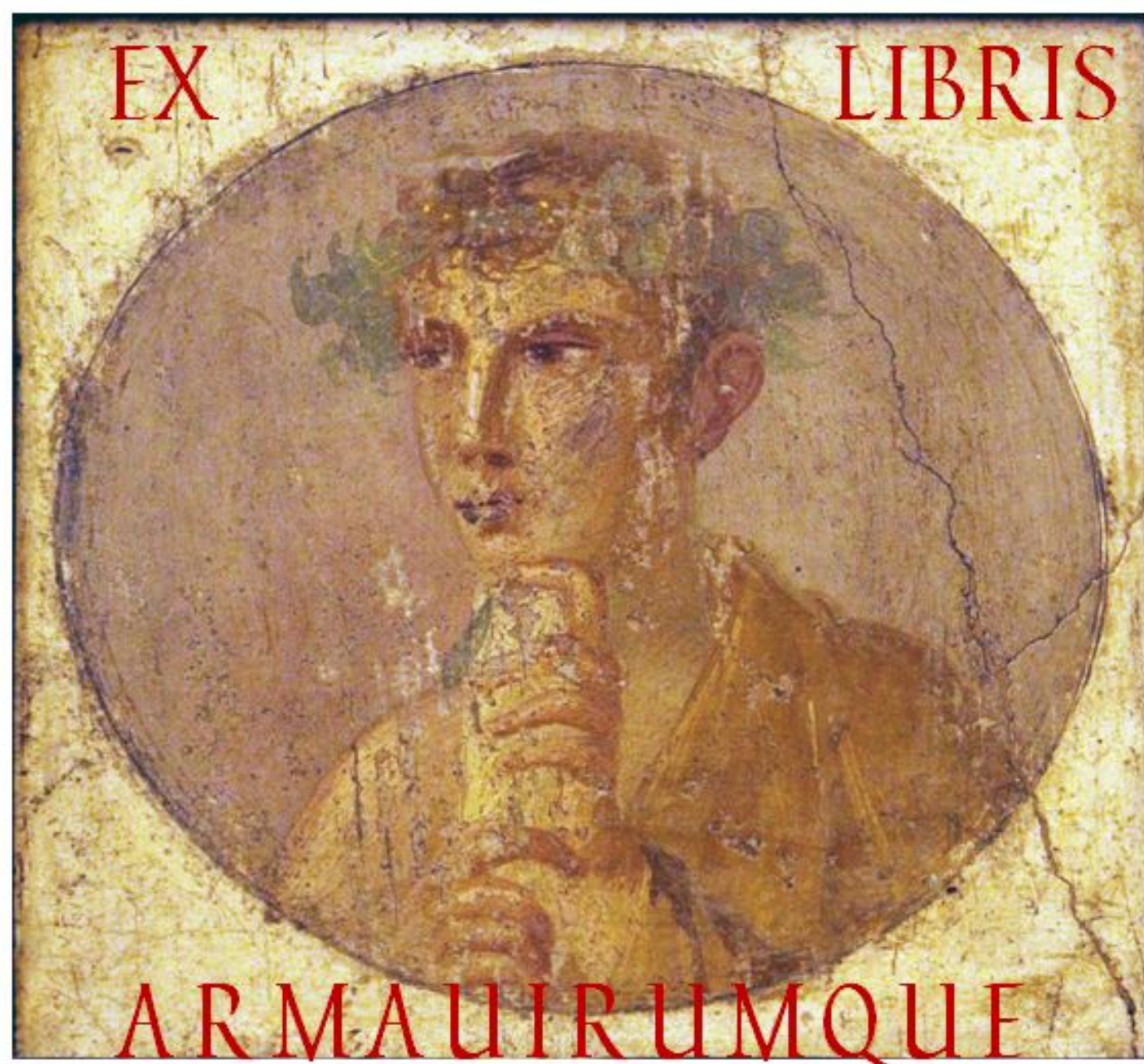
τέτταρες «cuatro» (para los dialectos, cfr. § 4) < *q^wétures; toc. *çtwer*.

τέτορες (dór. con -τ- irregular); lat. *quattuor* (indeclinable por influjo de *quinque*), arm. *çor-k*, i. a. *čatvāraḥ* (con -ā- analógica) < *q^wetuo^res.

φέρω «llevo» < *bherō; lat. *ferō*, irl. a. *berim*, gót. *baíra*, toc. *pär-*, i. a. *bharā-mi* (secundario según la conjug. en -mi), arm. *berem*, frig. *ber-*, búlg. a. *berǫ*; atemático: hom. φέρτε «llevad», i. a. (véd.) *bhárti* «él lleva», lat. *ferre* «llevad».

χιών, χιόνος (-ν- del nominativo) < *ǵhiōm; av. *zyā*, *zəmō* (<-os), arm. *jiwn*, *jean*; δύο-χιμος «de inviernos duros», lat. *bīmus* (< *bi-himus) «de dos años», Lex Sal. *ên-gimus*, i. a. *śatá-himaḥ* «de cien años».

-ωι (< *-o + ei, dat. de los temas en -o): λύκω «al lobo», lat. a. *Numasioi*, a. al. a. *wolfe* (< germ. -ai), i. a. *vṛkāy-a* (con la posposición -a), lit. *vilkui* «para el lobo» (cfr. § 81, 5).



PARTE II

FORMACIÓN DE PALABRAS Y MORFOLOGÍA

CONSIDERACIONES GENERALES

§ 1. PARTES CONSTITUTIVAS DE LA PALABRA. La mayoría de las palabras de la lengua indeur. primitiva (y, en consecuencia, también del griego) constan de una raíz + un sufijo formante (ambos juntos constituyen el tema) + signos de flexión, p. ej. ῥή-τορ-ος «del orador». Pero, frecuentemente, el análisis no es tan fácil, porque se han producido fusiones de los elementos. Hay también palabras flexivas en que falta uno de los elementos formantes (el sufijo o el signo de flexión). Así pudo ocasionalmente el tema puro funcionar como forma de flexión, p. ej. el nom. de la declinación en -ā, μάχη «batalla» (: μάχ-ομαι), donde -ā es sufijo de derivación, o bien la 2.^a pers. sing. del imper. φέρε «lleva».

En las llamadas palabras raíces falta el sufijo de derivación, p. ej. σῶ-ς «cerdo», e igualmente en verbos atemáticos como εἶ-μι «voy». En algunos casos faltan ambos elementos formantes, p. ej. voc. Ζεῶ y 2.^a pers. sing. imper. ἔξ-ει «vete fuera» (: lat. *ex-ī*).

Frecuentemente, las raíces de la lengua primitiva indoeuropea son a su vez compuestas. Si comparamos, p. ej., el lat. *trepidus*, *tremo*, con el gr. τρέσ-σαι (inf. aor.), nos encontramos con las raíces **trem-*, **tres-*, que evidentemente están en conexión mutua. Así llegamos a una raíz **tre-*, am-

pliada por «determinativos» cuyo valor semasiológico ha dejado de ser reconocible.

Tomando como modelo formas existentes, se produjeron otras formas retrógradas: el imper. de ἔδω «yo como» era ἔσθι (< *ἔδ + θι); sobre este imperativo se formó posteriormente el verbo «regular» ἑσθ(ω). Mayor aún es el influjo de la analogía en la formación de proporciones, p. ej. ἰσχνός : ἰσχαίνειν = ὑγρός : ὑγραίνειν, con el apoyo en este caso de la conexión lógica («seco» : «húmedo»).

Las REDUPLICACIONES se diferencian de los compuestos por el hecho de que generalmente sólo se presenta como primer miembro la raíz y no el tema de la palabra; en los ejemplos nominales se trata muchas veces de onomatopeyas, por ejemplo βάρβαρος «tartamudo», pero también δαίδαλος «hábil» (de δαλ- por disimilación), etc. En el verbo, la reduplicación puede ser un medio de intensificación: βαμβαίνω «me tambaleo» (: βαίνω «ando»). Quizá deba relacionarse con esto la llamada reduplicación de presente, en la que sólo se repite una parte de la raíz y la vocal se transforma en *i*, p. ej. γίγνομαι (: lat. *gigno*) para la raíz *gen-* «llegar a ser» (cfr. el perfecto γέ-γονα). La reduplicación desempeña un papel en la formación de los tiempos, precisamente en el perfecto y, a veces, también en el aoristo. Existen diversos tipos, según sea la forma de la raíz. Si ésta empieza por vocal, p. ej. en ἀκούω «oigo», el perfecto resultante será ἀκ-ήκοα, siendo aquí el alargamiento de α en ᾱ (> η) propio del ático; el inf. aor. de ἄγω «conduzco» es ἄγαγεῖν. La raíz *enk- «llevar» (cfr. ὄγκος «carga») produce el inf. de aor. ἐν-εγκεῖν, con disimilación de la -κ-, a base de *ἐγκ-εγκειν. Semejantes disimilaciones son las que han dado origen a las reduplicaciones parciales corrientes; así surgió, ya en indeur., γέ-γονα (v. s.), de *gen-gon-. La antigüedad de esta forma de reduplicación se demuestra por igualdades como δέ-δορκα «he

mirado» = i. a. *da-dárśa*. La vocal de la sílaba de la reduplicación es aquí -e-, mientras que el tema presenta el grado -o- de la apofonía (v. i.).

Otro medio del indeur., y también del gr., para la formación de palabras es el DESPLAZAMIENTO DEL ACENTO y la alteración de la cadena acentual (v. I, § 88), p. ej. λευκός «blando»: λεῶκος «albur (pez)».

En conexión con el acento se halla (frecuentemente) la apofonía (v. § 4 f).

§ 2. SUIFIJOS FORMANTES DEL TEMA. El uso de un sufijo es **p r i m a r i o** cuando, aplicado a la raíz (verbal), forma con ella un tema nominal, p. ej. *gen- «llegar a ser»: γέν-ος n. «género» = i. a. *janas-* n.; es **s e c u n d a r i o** cuando el sufijo se aplica a un tema ya formado sufijalmente, por ejemplo πάτριος (lat. *patrius*, i. a. *pítryah*): πατήρ, -τρός, o bien suplanta a un sufijo preexistente, p. ej. ἱππ-ιο-ς: ἱππ-ος. No pocos sufijos se usan tanto primaria como secundariamente, p. ej. πείρα de *περ-ja «experiencia», frente a ἐρι-γένεια «la nacida temprano» (Eos) de *-γεν-εσ-ja. En el verbo encontramos diversos sufijos, sobre todo para la formación de temas de presente, p. ej. δάκ-νω «muerdo»: aor. ἔ-δακ-ον; tienen necesidad especial de sufijo los verbos denominativos, p. ej. ἐρίζω (< -δjω) «disputo» (Hom.): ἔρις, -ιδος «disputa», o bien φίλος: φιλό[j]ω «yo amo».

Entre los sufijos gr. gozan de predilección especial los que sólo constan de una vocal o un diptongo (p. ej. muchas palabras de las declinaciones en -ā y en -ō). Pero los sufijos pueden contener también una o dos consonantes, p. ej. *pə-tēr «cabeza de familia» > πατήρ, lat. *pater*, etc. (v. I, § 93); el part. φέρ-οντ- = i. a. *bhár-ant-*; tenemos tres consonantes en -φεντ- (= i. a. *-vant-*, het. *-want-*), p. ej. en χαρί-φεντ- (nominativo χαρίζεις «gracioso»). — Los sufijos de dos sílabas son

(parcialmente ya en indeur.) combinaciones de sufijos, por ejemplo el superl. en -ισ-τος = i. a. *iṣṭhaḥ*; ἀδελφίδιον «hermanito»: ἀδελφός (partiendo de los temas en -ιδ-).

Los sufijos pueden establecer entre sí una fuerte relación semasiológica. Así, p. ej., sobre los topónimos en -[ā se forman gentilicios en -ιος, p. ej. Βοιωτός: -τίā: ὠτιοί. De este modo se produjo ya en la época indeur. una vinculación (antes inexistente) entre los temas en -o y en -ā, que luego se robusteció en los tiempos de las distintas lenguas, por ejemplo γόνος m.: γονή f. «descendiente» (Hom.). Tal vinculación se hizo regla fija en los adjetivos relacionados con esto, añadiéndose todavía el sufijo colectivo *-om como signo del neutro, p. ej. νέος, -ā, -ον «nuevo» = i. a. *návaḥ*, -ā, -am, lat. *novus* 3 (< **neuos*), etc.

El origen de los sufijos sólo es reconocible en casos aislados, p. ej. en -ειδής (: εἶδος n. «forma»), cfr. al. *-heit*: gótico *haidus* m. «manera». Los distintos grupos de sufijos formantes de palabras constituyen la base de las clases de declinación.

Además de los sufijos, existen los PREFIJOS. Los prefijos eran sentidos en gr. en parte como elementos de la flexión (aumento ἐ-), en parte como primeros miembros de la composición, p. ej. ἀ- privativa, δυσ- «mal...», a pesar de que estos preverbios nunca aparecen solos. Debemos incluir aquí todavía el INFIXO -n- (en el verbo), p. ej. λα-μ-βάνω «yo tomo», aor. ἔλαβον (lat. *iungo*: *iugum*). Este infijo ya no era en gr. productivo para la formación de palabras.

§ 3. LA COMPOSICIÓN. Palabras que en el conjunto del habla tenían una relación especialmente estrecha y aparecían con frecuencia en el mismo complejo, pudieron fundirse en la lengua indeur. primitiva constituyendo una unidad, es decir, formando un compuesto. En tal caso sólo conservaban

generalmente un acento, p. ej. Διὸς κοῦρος > Διόσκουρος «hijo de Zeus». Gracias a la composición, pudieron conservarse formas que fuera de ella han perecido: ὁδοιπόρος «caminante», con el loc. *ὁδοῖ «en el camino». Los compuestos suelen constar de dos miembros; es muy raro que contengan más, p. ej. δυσ-αριστο-τόκεια «la desgraciada madre del mejor». Los compuestos temáticos muestran el primer miembro en la forma temática pura, la cual, según esto, tiene que haber sido en otro tiempo (época preflexiva) una palabra. La frecuente aparición de temas en -o como primer miembro ha hecho que se propague -o- en el punto de unión de los compuestos, convirtiéndose en una especie de marca de composición, que aparece incluso en casos injustificados desde el punto de vista de la historia de la lengua, p. ej. ψυχο-πομπός «conductor de las almas» (: ψυχή), φυσι-ο-λόγος «investigador de la naturaleza» (: φύσις); cfr., en al., el genitivo analógico en -s-: *Fabriksarbeiter*, *Liebesbrief*. Pero a veces también aparece -ā- en vez de -o-, p. ej. στεφανηφόρος «portador de corona» (: στέφανος).

Los antropónimos eran en la época indeur., entre la clase señorial, generalmente bitemáticos; igualmente en griego: Ἀπολλό-δωρος «don de Apolo»; cfr. al. *Sieg-fried*, galo *Dummo-rix* «rey del mundo». De estos nombres pueden producirse formas abreviadas (ὀποκοριστικά), como Νικων, Νικίας para nombres bimembres cuya primera parte era Νικο-; cfr. al. *Fritz* por *Fried-rich*; en este proceso suele producirse una geminación de consonantes de carácter expresivo: Κλέομμis = Κλεο-μένης. De manera semejante pueden abreviarse también nombres monotemáticos: Ψαπφώ de ψαφαρός «frágil».

Cuando el primer miembro ocupa el puesto de un caso oblicuo o de un adjetivo, desempeña también la función de esta parte de la oración; por consiguiente, actúa como deter-

minante o modificante, o establece una determinación correlativa: ἀκρόπολις = ἄκρα πόλις «parte alta de la ciudad», πατρόκτονος «matado por el padre»: πατροκτόνος «matador del padre». De este modo se fija también la posición de ambos miembros. Sólo en época posterior se producen transposiciones (casi exclusivamente) en los nombres propios; junto a Θεό-δωρος «don de Dios» existe también Δωρό-θεος; cfr. frente a esto la oposición entre al. *Stationsvorstand* e ital. *capo-stazione*. Hay también numerosos compuestos que expresan la idea de «ser» o «tener»: ἄ-παις no significa «el que no es niño», sino «el que no tiene niños (hijos)». — En los compuestos verbales rectivos, el miembro posterior ejerce la función de complemento: ἔλκε-χίτων y ἔλκεσι-πεπλος «que arrastra el quitón, o bien el peplo (prenda femenina)» — Hay además un pequeño grupo de compuestos copulativos: δώ-δεκα «dos y diez, doce». En algunos casos, los compuestos ya no eran sentidos como tales por los hablantes (cfr. alemán *elf*, pero a. al. a. todavía *ein-lif*): νεᾱν[ῶς < *νεφο-αν- «joven resollante» (cfr. ἄνεμος «soplo, aliento»); el miembro posterior puede degenerar en un sufijo, p. ej. -ειδής (v. s. § 2). — Como primer miembro aparecen no sólo preposiciones, sino también preverbios, es decir, partículas que nunca aparecen sueltas, p. ej. ἄν-υδρος = i. a. *an-udrāh* «sin agua». Las preposiciones son especialmente frecuentes como primer miembro en los compuestos verbales; sin embargo, en este caso no existe aún en Hom. una soldadura auténtica: περί-ειμι «aventajo», pero περί δ' ἔστέ μάχεσθαι «aventajáis en la lucha». Este fenómeno se llama *imesis* («corte») y se diferencia de la *anástrofe* («inversión»), φυγών ὑπο: ὑπο-φυγών «escapado»; cfr. en al. *abschneiden: schneide ab*.

LA APOFONÍA

§ 4. CONSIDERACIONES GENERALES. Dentro de un paradigma puede producirse un cambio regular del vocalismo. El mismo cambio puede comprobarse también en la comparación de palabras vinculadas etimológicamente, es decir, pertenecientes a una misma familia. Este cambio se llama apofonía y sirve (en muchos casos sólo adicionalmente) como medio para la formación de palabras y para la flexión. Como se trata de medios lingüísticos procedentes de la época indoeuropea, sus restos se hallan frecuentemente diseminados por varias lenguas. El mecanismo de la apofonía puede afectar lo mismo a la vocal de la raíz que al sufijo formante del tema, e incluso a veces al sufijo desinencial. Hay dos tipos de apofonía fundamentalmente diversos.

§ 5. LA APOFONÍA CUALITATIVA afecta al timbre de las vocales y consiste en la alternancia entre *e/o* ($\bar{e}/\bar{o}$), más rara vez entre *a/o* ($\bar{a}/\bar{o}$): lat. *pēs*/dór. πώς «pie»; gen. *ped-is* (<-es)/ποδός (-ος = lat. a. -us en el gen. *Venerus*); ἀδελφ-ός-ς «hermano»/voc. ἄδελφε; φέρ-ο-μεν «llevamos»/2.^a pl. φέρ-ε-τε; dór. 1.^a pl. φέρο-μες/lat. *ferimus* (<-os); ἄγω «conduzo»/ὄγμος «surco»; dór. φᾶ-μί «hablo» (= át. φη-μί)/φω-νή «voz». Esta apofonía puede presentarse también cuando *ě* y *ō* forman parte de un diptongo: λείπω «dejo»/perf. λέλοιπα;

σπεύδω «me apresuro»/σπουδή «prisa, diligencia»; con *ai/oi*: lat. *aemidus* (< *aidm-*) «hinchado»: οἶδμα «hinchazón». En los diptongos largos hay muy pocos ejemplos (también con *ā*), como **dhāu-/dhōu-* «admirar» en **θᾱ̃φᾱ̃* > dór. *θᾱ̃ᾱ* (> ático *θέᾱ* «espectáculo»; I, § 29, 4): jón. *θῶ(υ)μα* «admiración».

§ 6. En la APOFONÍA CUANTITATIVA, el grado primitivo, que se llama grado normal o grado pleno, puede, p. ej., alargarse. Este grado alargado aparece regularmente en palabras raíces monosílabas (por razones rítmicas): **pěd-/pōd-* «pie» > latín *pēs*/dór. *πῶς*; en los temas masculinos o femeninos terminados en nasal o en líquida o en -s, el grado alargado suple la -s que era de esperar en el nominativo: ποιμήν/ποιμένος «pastor»; πατήρ/acus. πατέρα «padre»; εὐγενής m. f./εὐγενές n. «bien nacido»; se desconoce la razón de δυσώδης «maloliente» frente a ὀδ-μή «olor» (: lat. *ōdor*). Uno de los medios de la formación de palabras es el grado alargado en πωτάομαι «revoloteo» frente a ποτάομαι (: πέτομαι) «vuelo»; en la formación de los tiempos, lo encontramos en el aoristo **e-īēuqsṃ*, i. a. *áyāukṣam*, pero gr. ἔzeugξα «uncí», con abandono del grado alargado por influjo del pres. ζεύγνυμι; en el perf. se encuentra en gr. aisladamente: hom. γέγωνε «es perceptible» (: **ġen-* «conocer»); en lat. y germ. (aquí sólo dual y plural), fuertemente difundido, p. ej. lat. *sēdi*, perf. de *sēdeo*, gót. *sētun* «estaban sentados», de *sitan* «estar sentado».

§ 7. El GRADO CERO pertenece igualmente a la apofonía. Se produce:

a) Por desaparición de una *e/o* (a veces también de una *a*) en todas las combinaciones, junto con un desplazamiento del acento: πέτεσθαι «volar»/aor. πτέσθαι; λείπειν «dejar»/aor. λιπεῖν; φεύγειν «huir»/aor. φυγεῖν; αἶθω «enciendo»/

ἰθαρός «brillante»; acus. πα-τέρ-α/gen. πα-τρ-ός. De este modo pueden llegar a estar en posición interconsonántica nasales y líquidas que automáticamente se hacen silábicas ($\gamma > \alpha\rho$, $\rho\alpha$, $\lambda > \alpha\lambda$, $\lambda\alpha$, η , $\eta > \alpha$, según I, § 77): πατράσιν = i. a. loc. *pitḗsu*; τρέπειν «hacer dar la vuelta»/aor. τραπεῖν (< **tḗp-*); στέλλω «envío»/perf. ἔσταλκα (< **stḗ-*); μέγας «grande»/ἄγαν «demasiado» (< **ḡg-*); **ten-/tḡ-* «tender» en τείνω (< **tenjō*)/τάτος «tenso».

En ciertos casos, la nasal sonante y la líquida sonante se producen incluso ante vocales; tenemos entonces el grado reducido: **sem-/sm-/sm-* en εἰς m. (< **ēm-*, lat. *semel*) «uno»/[σ]μ(α f./ἄ-παξ «una sola vez»/ἄμ-α (gr. reducido) «juntamente».

En las raíces polisílabas hay varias posibilidades: **ḡheĩem-* da, en el grado cero de la 2.^a sílaba, **ḡheim-* (> χειμών «invierno»); en el grado cero de la 1.^a, **ḡhĩem-* (< lat. *hiems*, con apofonía cualitativa χιών < *-m* «nieve»; en el grado cero de ambas sílabas, **ḡhim-* (en δύς-χιμος «de inviernos duros», i. a. *himáli* «invierno», lat. **bi-himus* > *bīmus* «de dos inviernos»).

b) En las vocales largas $\bar{a}$, $\bar{e}$, $\bar{o}$; aquí desaparece la primera mora, y en todos los casos queda $\bar{a}$ (> ᾱ): φᾱ-μί (ático φη-μί) «digo»/1.^a pl. φᾱ-μέν; ῥήγνῡμι «rompo»/inf. aoristo pas. ῥᾱγῆναι; jón. γλῶσσα «lengua»/acus. (jón.) γλάσσαν.

La analogía puede producir perturbaciones; según el modelo ἵστᾱμι (át. ἵστημι) «pongo»: στᾱτός «puesto», se formó proporcionalmente τίθημι «coloco»: θετός y δίδωμι «doy»: δοτός (pero lat. regular *dātus*); de manera semejante, el modelo *-vā/-vǎ-* (= **-nā/-nǎ-*) en δάμ-νη-μι «domo»; δαμ-νᾱ-μεν (1.^a pl.) produjo en gr. una apofonía «falsa» (o mejor: «analógica») dél sufijo verbal **-neu/nu-* en *-vū/-vǔ-*, por ejemplo δεικνῡμι «muestro»/1.^a pl. δεικνῡμεν.

En los diptongos largos, la conexión de los grados pleno y cero es, con frecuencia, difícilmente reconocible, porque, en los diptongos, el segundo elemento puede perderse en ciertas condiciones (I, § 75, 2) o porque la *a*, grado cero del elemento largo, no tenía en esta conexión, en indeur., ninguna consistencia: las formas teóricamente conjeturables *ai* y *au* se transformaron en indeur. (las condiciones no son aún bien conocidas) de dos maneras: de una parte, en *ī* o en *ū* (por metátesis, pues *ia* era igual a *ī*, y *ūa* igual a *ū*), y, de otra parte (siempre ante vocal), en *āi* o en *āu*. Así tenemos, p. ej., **dhāu-/dhōu-/dhau- > dhāu* en **θαῤῥᾱ* (v. § 5): jón. *θαῤῥα*: át. *θαῤῥα* «admiración»; **qēu-/qau- > qū-/qau- > qāu-* «quemar», en *κηῤῥᾱ* «sahumerios», hom. *κηῥῶδης* «aromático»: lit. *kū-lē* «añublo, tizón»: jón. *καῤῥω* (< **καῤῥjω*, según I, § 82, 1) «quemo»; **bhrēu-* «ceja» en a. al. a. *brāwa* (de **-ēw*)/ὀφρῶς, i. a. *bhrūh*, con *au > ū*; **pōi-* «beber», en el perf. *πέ-πω-κα*/fut. *πί-ομαι* con *ai > ī* (cfr. lat. *pōculum*: i. a. *pītāh* «borracho»).

Conviene observar todavía que ciertos grupos del tipo *iē*, *uě*, etc., se comportan como diptongos. El grado cero del signo de optativo *iē* es *ia* = *ī*. Este cambio de grado caracteriza la oposición entre sing. y pl.; por eso del tema **es-/s-* «ser» tenemos 1.^a sing. opt. *εἶην*: 1.^a pl. *εἶμεν*. Más claras todavía son en lat. a. las correspondencias *siem*: *sīmus*. El grado cero de *ῥέτος* n. «año» (: lat. *vetus*) es *ut-*, como indica el locativo *πέρυσσι* (dór. *πέρυσσι*) «en el año pasado» (cfr. i. a. *parūt* «id.»).

En las raíces polisílabas con una vocal larga («bases pesadas») hay varias posibilidades para el grado cero. Junto a **ġen-/ġon-/ġn-* (*γένος* n. «género», *γόνος* m. «nacimiento», *νεο-γνός* «recién nacido») existe una ampliación **ġenē-/ġenō-* «producir, nacer» en el fut. *γενήσομαι*. El grado cero de la primera sílaba da **ġnē-/ġnō-* en *γνήσιος* «de nacimiento le-

gítimo», γνωτός «hermano» (: i. a. *ǵnātíh* «pariente»); el grado cero de la segunda sílaba, **ǵenə* en γενετήρ «progenitor» = i. a. *ǵanitár-*, lat. *genitor*; el grado cero en ambas sílabas produce **ǵnə*, pero ante consonante *ǵnhə* (*nhə* es una interpretación peor que la de nasal sonante larga: *ñ*; y análogicamente *ṁ*, *ḷ*, *ṛ*, v. I, § 77): **ǵnhə́tós* en i. a. *ǵātaḥ*, latín (*g*)*nātus*, gr. -αντα (p. ej. θάνατος «muerte»: dór. θνατός, át. θνητός «mortal»); de igual manera **pelā-/płə-* «extender» en παλάμη «palma de la mano»: irl. a. *lām* «mano» (celt. *p* > *h* > cero); πέλαγος m. «torta de los sacrificios (de forma aplastada)» procede de **pelə-* (grado pleno + gr. cero).

§ 8. Mediante combinaciones de todas clases se producen series apofónicas, pero casi nunca completas: *bher-/bhēr-/bhor-/bhōr-/bhr-/bhr̥-* en φέρω «llevo»/gót. *bērusjōs* «padres»/φόρος «carga»/φώρ «ladrón»/δί-φορος «que lleva a dos» = cesta del carro de guerra/lat. *fors* (< **fortis*, *r̥* > *or*) «lo que trae el destino», «suerte», al. *Geburt* (*r̥* > *ur*) «nacimiento»/φαρέτρα «aljabá»; **aǵ-/āǵ-/oǵ-/ōǵ-/ǵ-* en ἄγω «conduzco»/lat. *ambāges* «rodeos»/ὄγμος «surco»/ἀγωγή «conducción»/i. a. *pári-ǵ-man-* «que corre alrededor» (*ǵ* > *ǵ*).

MORFOLOGÍA

I. EL NOMBRE

§ 9. GÉNERO, NÚMERO, CASO. Los tres géneros de la lengua indeur. primitiva, a saber, el masculino, femenino y neutro, se conservaron en gr., y asimismo los tres números: singular, plural y dual; este último servía para expresar lo que aparece formando parejas; el lat., p. ej., sólo conservó de él muy escasos restos (*duō, ambō*). De los ocho casos de la lengua indeur. primitiva: nominativo, acusativo, genitivo, ablativo, dativo, locativo, instrumental y, fuera del conjunto de la frase, vocativo, sólo se conservaron cinco en el sistema vivo de los casos gr.: nom., gen., dat., acus. y voc., mientras que el lat. salvó además el antiguo ablativo. El abl. podía perderse fácilmente (v. sin embargo § 10), porque, en la lengua primitiva, sólo en los temas en -o tenía en sing. una forma diferente del genitivo, coincidiendo con este caso en el sing. de todos los demás temas, y en pl. se confundía siempre con el dativo. Del loc. y del instr. sólo quedan en gr. algunos restos, generalmente de naturaleza adverbial.

§ 10. LOS SUFIJOS DE LOS CASOS se fundían ya en indeur., en circunstancias apropiadas, con la terminación del tema,

originándose así diversas clases de declinaciones. En los productos de esta fusión, los elementos históricos eran con frecuencia irreconocibles para el sentido lingüístico, para el cual lo decisivo estaba en las «terminaciones». Además, algunos casos presentan el grado cero del tema, y entonces se llaman «débiles». He aquí los sufijos del indeur. para los casos en SINGULAR:

Nom.	-s, no siempre; tema puro (neutros).
Gen.	-es/-os/-s, con apofonía; -sio (sólo en los temas en -o).
Dat.	-ei (v. I, § 93: -ᾱι, y -ωι).
Acus.	-m, después de consonante -n.
Voc.	sin desinencia; frecuentemente con apofonía y retracción del acento.
Abl.	-ed/-od, sólo en los temas en -o; en los demás, = Gen.
Loc.	sin desinencia; generalmente, con grado cero; -i; -en.
Instr.	-bhi; alargamiento en los temas en -o.

Observaciones. El sufijo de nom. (que sólo aparece en palabras masc. o fem.) se funde, en los temas en consonante, con la terminación del tema, p. ej. αἶξ = αἶγ + ς «cabra»; el signo de caso falta en la declinación en -ᾱ (-ᾱ era originariamente un sufijo colectivo); en gr. se añadió posteriormente el sufijo para los masc. de esta declinación (νεανῖα-ς «muchacho»). En los neutros en *-om tenemos un sufijo colectivo sin desinencia (indeclinable), pero es seguro que -m (> -v) fue ya sentida como desinencia en la lengua primitiva, por el hecho de que esta clase fue incluida en la declinación en -o.

El sufijo de gen. muestra apofonía, p. ej. lat. *Jov-is* (< *-es, cfr. en lat. a. gen. *Salutes*): lat. a. *Diov-os* (posteriormente -us, p. ej. *regus* «del rey»); en gr., sólo restos dialectales: Διες-κουρίδης (: Διός, gen. de Ζεύς); fuera de esto, en gr. únicamente -ος; del grado cero de este sufijo sólo se

ha conservado en gr. un ejemplo: δε[μ]-σ-πότης «señor de la casa» (δῶ, δομός «casa») = av. *dāng patōiš* «del señor», más frecuente en otras lenguas indeur., i. a. *áve-h* «de la oveja» (pero ὄ[φ]-ός «id.»), osc. *aetei-s* «de la parte», gótico *anstai-s* «del favor», lit. *naktiẽ-s* «de la noche»; **sūnus* «hijo», gen. **sūneu-s*, gót. *sunau-s*, i. a. *sūnō-h*; cfr. osc. *castrou-s* «fundi». En los temas en -o, tenía que desaparecer la -s- de -sio en posición intervocálica (I, § 80, 4 c); por eso tenemos ya en micén. *te-o-jo* = (homér.) θεοῖο «del dios» > át. θεοῦ.

El sufijo de dat. se funde con la terminación de ciertos temas vocálicos, p. ej. στρατιᾷ (-ā + ei), λόγῳ (-o + ei), pero no con la de los temas en -i o -u, porque aquí la terminación del tema se convierte en -i- o -u- ante la vocal del sufijo; p. ej. **sūnus* «hijo», dat. **sūneuei* > i. a. *sūnáv-ē* = búlgaro antiguo *synov-i* «para el hijo»; **potis*, dat. **potiei* > i. a. *pátyē* «para el esposo». En los temas consonánticos gr., la antigua desinencia -ei sólo se ha conservado en restos: chipr. Διφείφιλος «querido para Zeus», át. δόρει «para la lanza», cfr. latín a. *virtut-ei*. La desinencia de dat. -ei se conservó bien en micén. en los temas consonánticos, y se escribía -e: *pō-de* «para el pie», frente al posterior ποδί (originariamente locativo). La hipótesis según la cual hubo además otro dativo en -ai es muy dudosa y sólo se apoya en formas de infin. como δόμεναι «para dar» y en adverbios como χαμαί «al suelo».

El sufijo de acus. -m (> -v) tenía que transformarse mecánicamente, después de consonante, en -m̃ (> α); de aquí, en gr., la oposición λόγον : αἶγα (λόγος «palabra» : αἶξ «cabra»).

El voc. carece de desinencia; presenta frecuentemente retracción del acento, p. ej. Ζεῶ (= Ζέϛ) «oh Zeus»: Ζεύς, y apofonía del sufijo formante del tema (ἄδελφε : ἄδελφός «hermano»), que aquí, a causa de su falta de colorido, es considerado como «vocal temática».

El sufijo de abl. se funde con la terminación del tema y recibe entonces un acento circunflejo. En lat. tenemos también ejemplos de apofonía cualitativa, así lat. a. *facilumēd*: *Gnaivōd*; en gr. sólo quedan restos del grado -o-: délf. *φοῖκω* «domo», dór. *πῶ* «de dónde», *τηνῶ(θε)* «desde allí» (Teócrito; desaparición de la -d, según I, § 78, 2).

Del loc. sin desinencia sólo quedan restos en las distintas lenguas indeur.; en gr. *ἐν-δον* (= het. *andan*) «en casa, dentro» (: *δῶ*, *δομός*), dór. *αἰές* (cfr. lat. *penes* «junto a» = jón. *αἰέν* «siempre» (: *αἰών* «eternidad»); el loc. en -i aparece en gr. como dativo de los temas consonánticos, y, fuera de éstos, sólo ocasionalmente: *οἴκοι* «en casa», *πέδοι* «en el suelo», también con apofonía (-ei): dór. *τεῖ-δε* «aquí», cfr. osc. *terei* «en la región»; tema en -ā: *θηβα-γενής* «nacido en Tebas», cfr. lat. a. *Romai* «en Roma».

Del instr. (con dos formas en indeur.) sólo se conservan restos en gr.: 1) *-bhi > -φι(ν) puede designar en gr. también el pl. (y algunos otros casos): *ναῦ-φι* «a las naves» (~ i. a. instrumental pl. *nāu-bhiḥ*), *ἐκ θεόφιν* «mediante los dioses», pero *ἰ-φι* «con violencia»; en micén., el instr. pl., escrito -pi, es aún parte integrante de la flexión: *po-pi* = *ποδ* + *φι* «con los pies»; 2) en los temas en -o se produce alargamiento, y lleva (cuando se acentúa) el acento agudo (sin duda por esto no hay contracción): *οὔ-πω* «aún no», lat. *quō* «¿a dónde?», cfr. gót. *hwē* «¿con qué?, ¿cómo?»; hom. *ἄμαρτή* «simultáneamente» (con apofonía).

§ 11. El DUAL se había reducido ya mucho en la lengua indeur. primitiva; sus restos ni siquiera se pueden reconstruir siempre con seguridad. Los sufijos se funden, en circunstancias apropiadas, con la terminación del tema.

N. A. V.	-o(u) (temas en -o); -e (temas consonánticos masc. y fem.). -i (sólo neutro).
G. L.	-ous, cfr. i. a. <i>avyōh</i> «de ambas ovejas».
D. A. I.	-bhyām, cfr. i. a. <i>sūnúbhyām</i> «para ambos hijos».

Observaciones. En el nom., acus. y voc. surgió, por fusión con la terminación -o- del tema, el diptongo largo -ōu, sorprendentemente con acento agudo (cuando llevaba acento); por eso, quizá, sólo en grado alargado. Como el diptongo largo en posición final podía perder, ya en la época indeur., su segundo elemento (I, § 45), encontramos también -ō como desinencia de caso, la cual únicamente en gr. llegó a dominar (en lat. sólo quedan restos: *ambō*, *duō*): λευκῶ πόλῳ «los dos potros blancos» (= los Dioscuros), ὀκτώ = i. a. *aṣṭā* (junto a *aṣṭāu*), lat. *octō*. — La desinencia -e en πατέρε «los dos padres», micén. *ti-ri-po-de* «dos trípodes», se propagó en gr. a otros temas, p. ej. a los temas en -i: πόλε[j]ε «las dos ciudades», mientras que otras lenguas indeur., evidentemente por analogía con la desinencia -ō de la declinación en -o, tienen la desinencia -ī o -ū (con acento agudo si va acentuada), cfr. i. a. *āvī* = οἶε «las dos ovejas»; i. a. *sūnū* ~ υἱέε «los dos hijos» (de. υἱός; i. a. *akṣī* = hom. ὄσσε n. «los dos ojos». — En el neutro encontramos, por lo demás, **iugo-i* «los dos yugos» > i. a. *yugē*, búlg. a. *izě*, en gr. sólo huellas: **ui* + *i*- en el dór. *ῥί-κατι* (át. *ε-ἵκοσι*, v. § 53), cfr. lat. *vīgintī* «las dos decenas», i. a. *nāman-ī* «los dos nombres». En gr., aparte de esto, se impuso la -ε del masc. y fem.: γένεε (: γένος n. = lat. *genus* n.). Para los demás casos el gr. usó desinencias de nuevo cuño, a saber, -οιν (hom. -οιν) y -αιν (v. § 16).

§ 12. En el PLURAL se desarrollaron varias clases de declinaciones, a consecuencia de los diversos resultados de la fusión de la terminación del tema con el sufijo de caso. Los sufijos indeur. para el plural eran:

N. V.	-es m. y f.; -ā/ə n.
Gen.	-ōm, en véd. frecuentem. bisílabo.
Dat.	-bhios, -bhos; totalm. perdido en gr.
Acus.	-ns, -us m. y f.; -ā/ə n.
Abl.	= dat.; totalm. perdido en gr.
Loc.	-su, gr. -σι.
Instr.	-bhis; en gr. el sing. -φι(v) vale también para el plural (V. sing. § 10). -ois (pronominal) en los temas en -o.

Observaciones. La desinencia indeur. -es se conservó bien en gr. en los temas consonánticos (v. § 29). El nom. de la declinación en -o nació de la fusión de la terminación -o- con -es (> -ōs); pero fue suplantado en gr. (y en algunas otras lenguas indoeuropeas) por la desinencia pronominal -oi (cfr. el artículo): oi (dór. τοῖ) λύκοι «los lobos», frente al i. a. *tē vṛkāḥ* «estos lobos» = gót. *þai wulfōs*. Siguiendo el modelo de -oi se transformó también pronominalmente el nom. pl. de los temas en -ā, χωραι «las regiones»; lo mismo en lat. (pero en osc. *scriptas* = *scriptae*); las desinencias -oi y -ai se consideran breves (a diferencia, p. ej., del locativo en -oi); en el neutro, el sufijo colectivo plural -ā sustituye a la «desinencia» sing. -om: **iugā* > i. a. *yugā*, lat. *iugā* (con abreviamiento conforme a las leyes fonéticas), mientras que el gr. ζυγᾶ ha tomado la cantidad breve de los temas consonánticos; en éstos tenemos -ə (> ᾱ; grado cero de -ā): i. a. *nāmāni* (< -ə) = lat. *nōmina*; cfr. ὀνόματα «los nombres».

En el acus. m. y f., ya en indeur. se convirtió -ns, después de vocal larga, en -s: i. a. *aśvāḥ* «yeguas», gót. *gibōs*

«dones»; después de vocal breve, se conservó, p. ej. creten-se λύκονς > át. λύκους (dór. λύκως) = lat. *lupōs* (de *-ons), gót. *wulfans*; después de consonante, -ης > -ας, p. ej. δυσμενέ[ς]-ας = i. a. *durmanas-aḥ* (= **dus-menes-ḥs*).

El loc. en -su aparece, p. ej., en el i. a. *áśvā-su* «en las yeguas», lit. a. *rañko-su* = búlg. a. *roka-čъ* «en las manos». En los temas en -o hallamos la terminación -oisu con -oi- pronominal, p. ej. i. a. *vr̥k-ēsu* (oi > ē) = búlg. a. *vlzč-ěchъ* «en los lobos». Este caso aparece en gr. como dativo (análogo al dat. sing.), pero transformado en -σι (probablemente por influjo del dat. sing. gr. en -ι), p. ej. λύκοισι(ν) «para los lobos»; sobre la reducción del gr. -σι > σ' > ς en el conjunto de la frase, cfr. § 16. La σ intervocálica tendría que haber desaparecido (v. I, § 80, 4 c), pero fue restablecida por analogía con los temas consonánticos. — Del instr. sólo se conservan restos en gr. (excepto en micén.); por lo demás, el pl. **-bhis* (balto-esl. y germ. -*mis*) fue suplantado en gr. por el sing. -φι(ν). El sufijo -ois sólo aparece en indeur. en los temas en -o, y se contrajo con la terminación del tema dando -ōis, p. ej. i. a. *vr̥kāiḥ* (junto a *vr̥kēbhiḥ*) = lit. *vilkaĩs* «con los lobos»; el gr. λύκοις podría ser un resto de este instrumental (con abreviamiento del diptongo según I, § 81 c).

§ 13. LOS TEMAS FEMENINOS EN -ā. Trataremos en primer lugar un grupo que en gr. primitivo, y todavía en dór., hacía el nóm. en -ā y el acus. en -āν. Como la ā del gr. primitivo se hizo -η en jón.-át., y como esta η, que en jón. se conservó, en át. se convirtió nuevamente en ā después de ε, ι, ρ (I, § 29 b), resultaron para el át. dos subdivisiones: 1.ª, -ā, acus. -āν; 2.ª, -η, acus. -ην. Paradigmas: οἰκίā «casa», χώρā «región», στρατιā «ejército»; μάχη «batalla», νίκη «victoria», τιμή «honor».

<i>Sing.</i>						
N. V.	οἰκίᾱ	χώρᾱ	στρατιᾶ	μάχη	νίκη	τιμή
G.	οἰκίᾱς	χώρᾱς	στρατιᾱς	μάχης	νίκης	τιμῆς
D.	οἰκίᾳ	χώρᾳ	στρατιᾷ	μάχῃ	νικῇ	τιμῇ
A.	οἰκίᾱν	χώρᾱν	στρατιᾱν	μάχην	νίκην	τιμήν

<i>Plur.</i>						
N. V.	οἰκίαι	χώραι	στρατιαί	μάχαι	νῆikai	τιμαί
G.	οἰκιῶν	χωρῶν	στρατιῶν	μαχῶν	νικῶν	τιμῶν
D.	οἰκίαις	χώραις	στρατιαίς	μάχαις	νίκαις	τιμαῖς
A.	οἰκίᾱς	χώρᾱς	στρατιᾱς	μάχᾱς	νικᾱς	τιμᾱς

<i>Dual</i>						
N. A. V.	οἰκίᾱ	χώρᾱ	στρατιᾶ	μάχᾱ	νικᾱ	τιμᾱ
G. D.	οἰκίαιν	χώραιν	στρατιαῖν	μάχαιν	νίκαιν	τιμαῖν

Un segundo grupo, a saber, el tipo en -iǎ (-jǎ), tiene en el nom. sing. -ǎ, en el acus. -ǎν. En los demás casos no aparece la ǎ a causa de su contracción con el sufijo indicador de caso; pues tanto ā como ǎ, al contraerse, p. ej., con el sufijo de gen. -es o con el de dat. -ei, dan āς y α respectivamente. También aquí aparecen en át. dos subdivisiones: 1.^a, después de ε, ι, ρ aparece -ā; en lo demás, -η. Como paradigmas elegimos σφαῖρᾱ «esfera, pelota», γέφυρᾱ «puente», δόξᾱ «opinión, fama», μουσᾱ «musa», τράπεζᾱ «mesa».

<i>Sing.</i>					
N. V.	σφαῖρᾱ	γέφυρᾱ	δόξᾱ	μουσᾱ	τράπεζᾱ
G.	σφαῖρᾱς	γεφύρᾱς	δόξης	μούσης	τραπέξης
D.	σφαίρα	γεφύρα	δόξη	μούση	τραπέξη
A.	σφαῖρᾱν	γέφυρᾱν	δόξᾱν	μουσᾱν	τράπεζᾱν

<i>Plur.</i>					
N. V.	σφαῖραι	γέφυραι	δόξαι	μουσαι	τράπεζαι
G.	σφαιρῶν	γεφύρῶν	δοξῶν	μουσῶν	τραπεζῶν
D.	σφαίραις	γεφύραις	δόξαις	μούσαις	τραπέξαις
A.	σφαῖρᾱς	γεφύρᾱς	δόξᾱς	μούσᾱς	τραπέξᾱς

Dual					
N. A. V.	σφαίρᾱ	γεφύρᾱ	δόξᾱ	μούσᾱ	τραπέζᾱ
G. D.	σφαίραιν	γεφύραιν	δόξαιν	μούσαιν	τραπέζαιν

El primer grupo, terminado en $-\bar{a}$ y en $-\eta$ en el nom., corresponde a los temas en $-\bar{a}$ indeur., como $*ek\bar{u}a$ «yegua», i. a. $\acute{a}sn\bar{a}$, lat. (con abreviamiento de la $-\bar{a}$) *equa*, i. a. $s\bar{e}n\bar{a}$ «ejército», búlg. a. *žena* «mujer». En el segundo grupo, cuyo nom. termina en $-\check{a}$, figuran antiguos temas en $-i\bar{a}$, que muestran en el nom. y acus. el grado cero $*-i\bar{a}$ del sufijo temático, el cual en gr. primit. era $-j\check{a}$ (v. I, § 76): $\gamma\epsilon\phi\bar{u}\rho\alpha$ procede de $*\gamma\epsilon\phi\bar{u}\rho-j\check{a}$, $\sigma\phi\alpha\bar{i}\rho\alpha$ de $*\sigma\phi\alpha\rho-j\check{a}$, $\tau\rho\acute{\alpha}\pi\epsilon\zeta\alpha$ de $*\tau\rho\alpha\pi\epsilon\delta-j\check{a}$ (propia- mente «de cuatro pies», cfr. lat. *ped-* «pie», I, § 76, 2 a), $\delta\acute{o}\xi\alpha$, de $*\delta\omicron\kappa\tau-j\check{a}$ (v. I, § 82, 4), $\mu\omicron\bar{u}\sigma\alpha$ (dór. $\mu\bar{u}\sigma\alpha$, lésbico $\mu\omicron\bar{i}\sigma\alpha$), de $*\mu\omicron\nu\theta j\check{a}$, a través de $*\mu\acute{o}\nu\sigma\alpha$. Hay que incluir también aquí los femeninos de los participios activos: $\phi\acute{\epsilon}\rho\omicron\upsilon\sigma\check{\alpha}$ (dór. $\phi\acute{\epsilon}\rho\omega\sigma\check{\alpha}$, lésb. $\phi\acute{\epsilon}\rho\omicron\iota\sigma\check{\alpha}$, de $*\phi\epsilon\rho\omicron\nu\tau-j\check{a}$, a través del cret. $\phi\acute{\epsilon}\rho\omicron\nu\sigma\check{\alpha}$), $\delta\epsilon\lambda\acute{\xi}\bar{\alpha}\sigma\alpha$, de $*\delta\epsilon\iota\acute{\xi}\alpha\nu\tau-j\check{a}$, $\delta\epsilon\iota\acute{\xi}\alpha\nu\sigma\check{\alpha}$; $\gamma\epsilon\gamma\omicron\nu\bar{i}\alpha$, de $*\gamma\epsilon\gamma\omicron\nu\upsilon\sigma-j\check{a}$; $\tau\iota\theta\epsilon\bar{i}\sigma\alpha$, de $*\tau\iota\theta\epsilon\nu\tau-j\check{a}$, $\tau\iota\theta\acute{\epsilon}\nu\sigma\alpha$. El acus. terminaba en $*i\bar{a}-m =$ gr. primit. $-j\check{a}-\nu$. Una variante es $*-i\bar{a} > *-i$; y en i termina el nom. de estos temas en $-i\bar{a}$ en varias lenguas. Así i. a. $d\bar{e}v\bar{i}$ «diosa», de $d\epsilon i\bar{u}\bar{i}$, acus. $d\bar{e}v\bar{i}-m$, de $*d\epsilon i\bar{u}\bar{i}-m$; gót., donde la i se ha conservado en la terminación como $\bar{i}$, *bandi* «atadura» ($< *bhondh\bar{i}$). Correspondientemente también en el participio fem.: i. a. *bharantī* «la que lleva», de $*bheront\bar{i}$, lit. *vežantī* «la que conduce», de $*ueghont\bar{i}$. Después de grupos de sonidos insólitos, $j\check{a}$ pasa con frecuencia en gr. a $\iota\alpha$, p. ej. $\pi\acute{o}\tau\nu\iota\alpha$ «señora» (pero $\delta\acute{\epsilon}\sigma\text{-}\pi\omicron\iota\nu\alpha$ «ama de casa» $< *δ\epsilon\sigma\text{-}\pi\omicron\tau\nu j\check{a}$). En el gen. tenemos: indio antiguo $d\bar{e}v\bar{y}\check{a}h$ «de la diosa», de $*d\epsilon i\bar{u}\bar{i}\check{a}s$; igualmente *bharantyaḥ* (como gr. $\phi\epsilon\rho\acute{o}\upsilon\sigma\eta\varsigma$, a través de $\phi\epsilon\rho\acute{o}\nu\sigma\acute{\alpha}\varsigma$, del indeur. $*bheronti\check{a}s$); gót. *bandjōs* ($\bar{o}$ procedente de $\bar{a}$) «de la atadura»; en todos estos casos, la contracción de $\check{a}$ con el

sufijo de gen. $-es$ vuelve a producir una larga (v. s.). En gr. la flexión ha coincidido así totalmente, prescindiendo del nom. (voc.) y acus. sing., con la de los temas simples en $\bar{a}$; pero la posición del acento puede indicar aún a veces la antigua breve: γέφῡραι se acentúa como γέφῡρα, mientras que, siguiendo a καμάρᾱ, se acentúa también καμάραι «bóvedas».

Sobre el NOMINATIVO, v. *supra*. Carece de desinencia, no lleva s , y, cuando va acentuado en la última sílaba, el acento es agudo; así θεᾶ́, etc.; cfr. lit. *mergà* «muchacha».

El GENITIVO terminaba en indeur. en $\bar{a}s$: *ekyās «de la yegua», y, si se acentuaba en la última sílaba, llevaba acento circunflejo; hay contracción con el sufijo $-es$; por eso θεᾶς; cfr. lit. *mergõs* «de la muchacha»; por lo demás, todavía en lat. (*pater*)familiās, gót. gibōs (nom. giba, al. Gabe «don»).

El DATIVO era ya en indeur. el producto de la contracción de $\bar{a} +$ la desinencia de dat. $-ei > \bar{a}i$ (v. *supra*, § 10); de aquí *ekyāi; cfr. lat. a. *Fortunai*, gót. gibai (āi de āi).

ACUSATIVO *ekyā-m: i. a. ásvām, lat. equam ($\bar{a}m$ de $\bar{a}m$). Gr. στρατιᾶν, con v procedente de $-m$. En los temas en $\bar{a}$, la terminación es $\bar{a}v$; v. *supra*.

El VOCATIVO usual es la antigua forma de nom., que se usó en función de vocativo. Originariamente, el voc. tenía $\bar{a}$ breve. Un resto de este tipo de vocativo es el hom. νόμφᾶ, para el nom. νόμφη «novia». Análogamente búlg. a. ženo «oh mujer» (o de $\bar{a}$; v. I, § 74). Aquí tenemos sin duda un grado cero $\bar{a} > \bar{a}$; el i. a. amba «oh madre» está completamente aislado y no demuestra nada en contra ($\bar{a}$ tendría que aparecer en i. a. como i).

El NOM. PLURAL era en indeur. *ekyās ($\bar{a}s$ de $\bar{a} + es$): i. a. ásvās «las yeguas», gót. gibōs «los dones», lit. mergos «las muchachas». En gr., analogía con la flexión pronominal,

como en los temas en -o; por eso οἰκίαι como ταί (αί) «las» (v. § 12).

Para el GENITIVO, formas homéricas como θεῶν demuestran que también aquí tenemos una formación de tipo pronominal: θεῶν de *θεῶσων, como τῶν de *τῶσων, indoeuropeo *tāsōm. Con este mismo -āsōm, lat. *equarum* (como *istarum*); -ῶν dio en dór. -ᾶν: δραχμᾶν «de las dracmas»; en jón. se convirtió en ῥων, que, a su vez, según I, § 29, 7 c, dio -έων (inscr. jón. πυλέων, del nom. αἱ πόλαι); en át. -ῶν se contrajo en -ῶν (πυλῶν). Como ya en jón. todas las palabras, cualquiera que fuese su acento en el nóm., recibían el agudo sobre la ε en -εων, en át. todas las palabras, al contraerse -έων (= -έων), tienen que terminar en ῶν, con acento perispómeno (I, § 66). El gen. indeur. *ekūōm f. (cuya terminación -ōm, acentuada -ōm, es contracción de -ā + ōm) pervive en el gót. *gibō* «de los dones», lit. *mergū*, «de las muchachas».

El DATIVO antiguo en -οι procede de un loc. indeur. en -su (§ 12). La desinencia de la flexión fue luego -ᾶσι; se conserva en loc. como Ἀθήνησι «en Atenas» (en inscr. át. del s. v a. de C.), además en θύρᾶσι «fuera, a la puerta», de θύρᾶ «puerta». Pero en general se introdujo una ι según el modelo de -οιο(ι); así -ῆσι, p. ej. hom. θεῆσι e inscr. át. a. δραχμῆσι. En át. se produjo todavía después un neologismo; guardando la proporción de -οι con οιο(ι), se creó para -αι un -αιο(ι).

El ACUSATIVO era en indeur. primitivo *ekūās; así todavía i. a. áśvās, gót. *gibōs*; es decir, igual que el nominativo. En gr. primitivo se formó, según -ονς, un -ᾶς; así τιμᾶς (cret.), y análogamente jón., át., dór. θύρᾶς, lésb. θύραις; acerca de la ᾶ, v. I, § 84, 2.

Las formas de *dual* en -ᾶ, -αιν son neologismos gr. en analogía con -ω, οιν (v. § 16).

§ 14. LOS TEMAS EN -ā MASCULINOS. Paradigmas: νεανίᾱς «muchacho», πολίτης «ciudadano», δικαστής «juez», Ἀτρείδης «Atrida».

<i>Sing. N.</i>	νεανίᾱς	πολίτης	δικαστής	Ἀτρείδης
<i>G.</i>	νεανίου	πολίτου	δικαστοῦ	Ἀτρείδου
<i>D.</i>	νεανίᾱ	πολίτῃ	δικαστῇ	Ἀτρείδῃ
<i>A.</i>	νεανίᾱν	πολίτην	δικαστήν	Ἀτρείδην
<i>V.</i>	νεανίᾱ	πολίτᾱ	δικαστᾱ	Ἀτρείδῃ
<i>Plur. N. V.</i>	νεανίαι	πολίται	δικασταί	Ἀτρείδαι
<i>G.</i>	νεανιῶν	πολιτῶν	δικαστῶν	Ἀτρείδων
<i>D.</i>	νεανίαις	πολίταις	δικασταίς	Ἀτρείδαις
<i>A.</i>	νεανίᾱς	πολίτᾱς	δικαστάς	Ἀτρείδᾱς
<i>Du. N. A. V.</i>	νεανίᾱ	πολίτᾱ	δικαστᾱ	Ἀτρείδᾱ
<i>G. D.</i>	νεανίαιν	πολίταιν	δικασταῖν	Ἀτρείδαιν

Temas masc. en -ā los hay también en lat. (p. ej. *collega*) y en bált.-esl. En gr. (a diferencia del lat. y del bált.-esl.) estos masculinos se caracterizaron como tales con más claridad al tomar la -ς de los temas masc. en -ο. Se incluyen aquí especialmente *nomina agentis* formados con el sufijo jón.-át. -της. — Prescindiendo del nom., gen. y, en parte, del voc. sing., los temas en -ā masc. se declinan como los femeninos. En el gen., que a causa de la transformación del nom. se había hecho igual a éste (-ας), se produjeron formas nuevas, p. ej. hom. Ἀτρείδᾱ-ο, jón. Ἀτρείδεω (con metátesis de cantidad), át. -ου, todas con la desinencia de la declinación en -ο (como λύκο-ο, λύκου «del lobo»).

En el voc. tienen ᾱ breve (como νόμφᾱ, citado *supra*, § 13) las palabras en -της y los gentilicios en -ης (ὁ Πέρσης «el persa»: ὦ Πέρσα). El voc. δέσποτα, de δεσπότης «señor», tiene la (antigua) acentuación en primera sílaba; cfr. ἄδελφε, de ἄδελφός «hermano».

Fenómenos dialectales: nominativos sin *ς*, beoc. Ὀλυμπιονίκᾱ, también en gr. noroccid.; gen. -ᾶς (v. § 4, 6). En el hom. ἰππότᾱ Νέστωρ «Néstor domador de caballos» tenemos un arcaísmo, y lo mismo en εὐρύοπᾱ Ζεὺς «Zeus que ve a lo lejos».

15. CONTRACTOS DE LA DECLINACIÓN EN -ᾱ. Paradigmas: Ἀθηνᾱ «Atenea», γῆ «tierra», Ἑρμῆς «Hermes» (en pl. «estatuas de Hermes»). Todos los casos llevan, de acuerdo con las leyes fonéticas, acento penúltimo.

N.	Ἀθηνᾱ	γῆ	Ἑρμῆς	Ἑρμαῖ
G.	Ἀθηνᾶς	γῆς	Ἑρμοῦ	Ἑρμῶν
D.	Ἀθηνᾷ	γῇ	Ἑρμῇ	Ἑρμαῖς
A.	Ἀθηνᾶν	γῆν	Ἑρμῆν	Ἑρμᾶς
V.	Ἀθηνᾱ	γῆ	Ἑρμῇ	Ἑρμαῖ

Ἀθηνᾱ de Ἀθηναία («la Ateniense»; originariamente Ἀθήνη, de donde el nombre de la ciudad Ἀθῆναι); γῆ, junto al hom. γαῖα. En jón. el sing. es como en el paradigma; el pl.: γέαι, γέων (γέαις), γέας. En Hom. aparece junto a Ἑρμῆς también Ἑρμείας.

§ 16. LOS TEMAS EN -ο MASCULINOS Y NEUTROS. La lengua primitiva tenía, en los temas en -ο, masculinos y neutros (v. § 10), que ha conservado el gr., como también el lat., celt. (irl. a.), germ. y eslavo. Paradigma: λόγος «palabra, discurso», δῆμος «distrito, pueblo», ἄνθρωπος «hombre», ποταμός «río», δῶρον «regalo».

Son femeninos los nombres de ciertas categorías significativas, como los de árboles, p. ej. ἡ φηγός «encina de bellotas comestibles» (= lat. *fāgus* f. «haya»), o designaciones de territorios, como ἡ νῆσος «isla», cfr. lat. *humus* f.

Singular masc.					Neutro
N.	λόγος	δῆμος	ἄνθρωπος	ποταμός	δῶρον
G.	λόγου	δήμου	ἀνθρώπου	ποταμοῦ	δώρου
D.	λόγῳ	δήμῳ	ἀνθρώπῳ	ποταμῷ	δώρῳ
A.	λόγον	δῆμον	ἄνθρωπον	ποταμόν	δῶρον
V.	λόγε	δῆμε	ἄνθρωπε	ποταμέ	δῶρον

Plural masc.					Neutro
N.	λόγοι	δῆμοι	ἄνθρωποι	ποταμοί	δῶρα
G.	λόγων	δήμων	ἀνθρώπων	ποταμῶν	δώρων
D.	λόγοις	δήμοις	ἀνθρώποις	ποταμοῖς	δώροις
A.	λόγους	δήμους	ἀνθρώπους	ποταμούς	δῶρα
V.	λόγοι	δῆμοι	ἄνθρωποι	ποταμοί	δῶρα

Dual masc.					Neutro
N. A. V.	λόγω	δήμῳ	ἀνθρώπῳ	ποταμῷ	δώρῳ
G. D.	λόγοιν	δήμοιν	ἀνθρώποιν	ποταμοῖν	δώροιν

El NOM. MASC. tenía en indeur. el sufijo -s, que se añadió al tema en -o; así, p. ej., **ekuo-s* «caballo», ἵππο-ς; lat. antiguo *Novios*, lat. clásico todavía -os después de *u* (y *v*), como *equos* «caballo», i. a. (donde *ō* se convierte en *ǎ*) *ásva-h* «caballo», lit. *vīlkas* «lobo».

En el GENITIVO se añadió al tema en -o el elemento -sio, indeur. **ekuo-sio*: i. a. *ásva-sya*, ἵπποιο, falisco *Kaisi-osio* «de Cesio»; de aquí, a través de *ἵπποο, át. ἵππου (dór. ἵπῳ). La forma no contracta en -oo tiene que haber sido empleada por Homero en algunos pasajes *metri causa*, en vez de la forma en -ου, p. ej. Αἰόλοο «de Eolo» κ 60.

La desinencia de DATIVO -ei (§ 10) se contrajo, ya en indeur., con la terminación o del tema, dando -ōi, de suerte que en gr., cuando va acentuada esta terminación, lleva circunflejo. El indeur. **ekuōi* «para el caballo» dio ἵπῳ, latín antiguo *Numasioi* (> *Numeriō*), lit. *vilkui* «para el lobo» (*ui* de *oi*).

En el ACUS. se añadió *m* al tema en -o; indeur. **ekuo-m*: ἵππον, lat. *equo-m* (v. *supra*), lat. a. *Luciom*, i. a. *ásva-m*.

El VOCATIVO carecía en indeur. de desinencia, pero mostraba la vocal (apofónica) *e*; así **ekue* «oh caballo»: (ō) ἵπτε,

i. a. *ásva*, lat. *eque*, lit. *viške* «oh lobo», búlg. a. *rabe* (nominativo *rabz*) «oh criado».

El NEUTRO tiene aparentemente en el nom. y acus. la desinencia *-m* (v. § 10): indeur. **iugom* «yugo» > ζυγόν, indio antiguo *yugám*, etc. (v. I, § 93), lat. a. *donom* «regalo». El voc. es en gr. y lat. igual al nom.

En el LOCATIVO se añadió *i* al tema en *-o* o en *-e*. Indeur. **ekuoī* (o **ekuei*) «en, sobre el caballo»: i. a. *ásvē*, búlg. a. *rabě* «en el criado», gr. οἶκοι y οἶκει (de οἶκος) «en casa», Ἰσθμοί «en el Istmo». El ABLATIVO era en indeur. **ekuōd* «desde el caballo»: i. a. *ásvāt* (< *-d*), lat. a. *Gnaivōd* «(procedente) de Cneo»; en lat. clás. desapareció la *d* después de vocal larga: *equō*. Un resto lo conserva el gr. en el délfico φοικω «desde casa».

El signo del NOM. PLURAL era en indeur. *-es* (φύλακ-ες «guardianes»); en los temas en *o* se produjo la contracción *-ōs*. Indeur. **ekuōs*: i. a. *ásvās*, gót. *wulfōs* «los lobos», de **ulq^w-ōs*. En gr. los temas en *-o* siguieron la declinación pronominal. Según (dór.) τοί «los» se formó ἵπποι. Correspondientemente, lat. *equī*, como *istī*.

GENITIVO: indeur. **ekuōm*. Cuando se acentuaba en la última sílaba, circunflejo. Así, ἵππων, θεῶν, lat. inscr. *Rōmānom* (ō proced. de *ō*) = *Romanorum*.

El DATIVO en *-oi(v)* (sobre la *v* efelcística cfr. I, § 27, 6) se basa en un antiguo locativo (hom. y át. inscr. hasta c. 445 a. de C. ἵπποισι), transformado en la terminación desde el indeur. **ekuoisu* = i. a. *ásvēsu* (con *š* proced. de *s* después de diptongo en *-i*); la terminación *-oiz* puede ser *-oio* o un antiguo instrumental: indeur. **ekuōis* = i. a. *ásvāih* (v. *supra*, § 12). Ambas formas indeur. se habían formado como en la declinación pronominal.

El ACUS., con la desinencia *-ns*, era en indeur. **ekuo-ns*. Todavía en cret. νόμονς «leyes», de donde jón-át. νόμους,

dór. νόμος; correspondientemente lat. *equōs* de **equons*, gót. todavía *wulfans* de **uľq^wo-ns*.

El NOM. y ACUS. del NEUTRO tenían en indeur. -ā: **iugā*: i. a. *yugā*, búlg. a. *iga*. La -ǣ breve gr. procede de la declinación consonántica (σώματ-ǣ, v. § 12).

La forma indeur. del nom. masc. de DUAL aplicable al gr. era **ekyō* (§ 11): ἑκπῶ, véd. *ásvā*. Su uso se extendió al neutro.

En el gen. y dat. ἑκποιν (hom. ἑκποιν) -οι- procede del pronombre; el arc. -οιν pudiera haber sido la forma más original (Διδόμοιν); cfr. i. a. *ásvay-ōh* (< *-ous), es decir, -oi- combinado con el sufijo hereditario -ous (§ 11).

En Homero y en sus imitadores se hallan los restos del INSTRUMENTAL indeur. en *-bhi (> -φι) mencionados en el § 12, con extensión de su uso (también como loc., abl., rara vez como gen. y dat.); en gr. se emplea también como plural (en i. a. sin embargo sólo pl. -bhih [§ 12] y presenta una *v* efelcística (v. *supra* «dat.» en -σιν); p. ej. θεό-φι «por Dios». En micén. tenemos -pi, sólo para el plural.

Es antiguo el acento circunflejo de las palabras oxítonas en el dat. sing. (θεῶ), gen. pl. y, cuando es igual que el instr. (lit. *vilkaĩs*), en el dat. pl. (θεῶν, θεοῖς); el gen. sing. (θεοῦ) lo lleva de acuerdo con I, § 46, 6.

§ 17. TEMAS EN -O CONTRACTOS. Paradigmas: νοῦς m. «mente, entendimiento», περίπλους m. «periplo»; ὀστοῦν n. «hueso» (el voc. no se usa).

Sing.			
N.	νόος : νοῦς	περίπλοος : περίπλους	ὀστέον : ὀστοῦν
G.	νόου : νοῦ	περιπλόου : περίπλου	ὀστέου : ὀστοῦ
D.	νόῳ : νῶ	περιπλόῳ : περίπλω	ὀστέῳ : ὀστῶ
A.	νόον : νοῦν	περίπλοον : περίπλουν	ὀστέον : ὀστοῦν
V.	νόε : νοῦ	περίπλοε : περίπλου	ὀστέον : ὀστοῦν
Plur.			
N. V.	νόοι : νοῖ	περίπλοοι : περίπλοι	ὀστέα : ὀστᾶ
G.	νόων : νῶν	περιπλόων : περίπλων	ὀστέων : ὀστῶν
D.	νόοις : νοῖς	περιπλόοις : περίπλοις	ὀστέοις : ὀστοῖς
A.	νόους : νοῦς	περιπλόους : περίπλους	ὀστέα : ὀστᾶ

No está de acuerdo con las leyes fonéticas la contracción de ὄστᾱ en ὄστᾱ; cfr. I, § 29, 7 y § 46 B 4. El acento del nom. y acus. sing. se extendió al gen. y dat., para evitar un cambio de acento desusado en la 2.^a declinación (περίπλους, *περιπλοῦ). Correspondientemente, el acento de los casos oblicuos del pl. se rige por el nominativo.

§ 18. LA 2.^a DECLINACIÓN ÁTICA. No es una peculiaridad del ático, sino que se encuentra también en jónico. Los gramáticos posteriores la llamaron declinación ática porque la conocían especialmente por el ático clásico, mientras que en la lengua helenística viva en su tiempo (κοινή) este tipo había desaparecido. νεώς «templo» se declina así: Singular: nom. y voc. νεώς, gen. νεώ, dat. νεῶ, acus. νεών. Plural: nom. y voc. νεῶ, gen. νεών, dat. νεῶς, acus. νεώς. La terminación -εῶ-ς procede de -ηό-ς por metátesis de cantidad: νᾱός (dór.) pasó a νηός, y de aquí νεώς (v. I, § 29, 7 c). Así λεώς «pueblo» partiendo de ληός, hom. λᾱός. El gen. νεώ procede de *νηόο, *νεῶο (ω + ο = ω); pero era de esperar el acento circunflejo. Según Herodiano, el agudo se generaliza en el paradigma. Como los gramáticos no podían observar esta declinación en la lengua viva, no es posible determinar si se trata de analogía conforme a νεώς, νεών (regular partiendo de νηόν) o de una mera teoría de gramáticos. También estamos ante una generalización del acento del nom. (y del acus.) en el caso del nombre propio compuesto Μενέλεως «Menelao», gen. Μενέλεω, dat. Μενέλεω, acusativo Μενέλεων. Algunas otras palabras se adhirieron a este tipo de declinación; así λαγώς (gen. -ῶ, ῶ) «liebre», propiamente «oreja flácida», hom. todavía λαγῶς de *λαγωφός; forma primitiva *(s)lǝgōusos (cfr. λαγαρός «flácido», dór. ῶ[Ϝ]ς «oreja»), acus. λαγών. En la época helenística se dice ναός (inscr. át. desde 250 a. de C.), λαός, λαγός.

§ 19. LOS ADJETIVOS DE LA «PRIMERA» Y «SEGUNDA» DECLINACIÓN. Paradigmas: ἄγαθός, ἄγαθή, ἄγαθόν «bueno», δίκαιος, δικαία, δίκαιον «justo».

Sing.						
N.	ἄγαθός	ἄγαθή	ἄγαθόν	δίκαιος	δικαίᾱ	δίκαιον
G.	ἄγαθοῦ	ἄγαθῆς	ἄγαθοῦ	δικαίου	δικαίας	δικαίου
D.	ἄγαθῷ	ἄγαθῇ	ἄγαθῷ	δικαίῳ	δικαίᾱ	δικαίῳ
A.	ἄγαθόν	ἄγαθὴν	ἄγαθόν	δίκαιον	δικαίαν	δίκαιον
V.	ἄγαθέ	ἄγαθή	ἄγαθόν	δίκαιε	δικαίᾱ	δίκαιον

<i>Plur.</i>						
N.	ἀγαθοί	ἀγαθαί	ἀγαθά	δίκαιοι	δίκαιαι	δίκαια
G.	ἀγαθῶν	ἀγαθῶν	ἀγαθῶν	δικαίων	δικαίων	δικαίων
D.	ἀγαθοῖς	ἀγαθαῖς	ἀγαθοῖς	δικαίοις	δικαίαις	δικαίοις
A.	ἀγαθοῦς	ἀγαθᾶς	ἀγαθά	δικαίους	δικαῖᾱς	δίκαια
<i>Dual</i>						
N. A. V.	ἀγαθῶ	ἀγαθᾶ	ἀγαθῶ	δικαίῳ	δικαῖᾱ	δικαίῳ
G. D.	ἀγαθοῖν	ἀγαθαῖν	ἀγαθοῖν	δικαίοιν	δικαίαιν	δικαίοιν
<i>Sing.</i>						
N.	ἄργυροῦς	ἄργυρᾱ	ἄργυροῦν	χρυσοῦς	χρησῆ	χρυσοῦν
G.	ἄργυροῦ	ἄργυρᾶς	ἄργυροῦ	χρυσοῦ	χρυσῆς	χρυσοῦ
D.	ἄργυρῷ	ἄργυρῃ	ἄργυρῷ	χρυσῷ	χρυσῇ	χρυσῷ
A.	ἄργυροῦν	ἄργυρᾶν	ἄργυροῦν	χρυσοῦν	χρυσῆν	χρυσοῦν
<i>Plur.</i>						
N.	ἄργυροί	ἄργυραῖ	ἄργυρᾶ	χρυσοί	χρυσαῖ	χρυσᾶ
G.	ἄργυρῶν	ἄργυρῶν	ἄργυρῶν	χρυσῶν	χρυσῶν	χρυσῶν
D.	ἄργυροῖς	ἄργυραῖς	ἄργυροῖς	χρυσοῖς	χρυσαῖς	χρυσοῖς
A.	ἄργυροῦς	ἄργυρᾶς	ἄργυρᾶ	χρυσοῦς	χρυσᾶς	χρυσᾶ
<i>Dual</i>						
N. A. V.	ἄργυρῶ	ἄργυρᾶ	ἄργυρῶ	χρυσῷ	χρυσᾶ	χρυσῷ
G. D.	ἄργυροῖν	ἄργυραῖν	ἄργυροῖν	χρυσοῖν	χρυσαῖν	χρυσοῖν

El adjetivo masc. en -os tenía ya en la lengua primitiva un neutro en -om y un femenino en -ā. Indeur. primit. **neuo-s*, **neuā*, **neuo-m* «nuevo, joven» es en gr. νέος, νέᾱ, νέον, lat. *novos*, *nova*, *novom* (con -eu > -ou-), i. a. *náva-h*, *návā*, *náva-m*, búlg. a. *novъ*, *nova*, *novo*.

En el NOM. PL. masc. y fem., -oi y -ai se consideran, en lo relativo al acento, como breves (*supra*, § 12). En el GENITIVO PL., la forma femenina ha sido sustituida por la masculina en δικαίων (la femenina, partiendo de *δικαίαων, tendría que haber dado *δικαίῶν). En las palabras oxítonas, las for-

mas evolucionaron de acuerdo con las leyes fonéticas hasta resultar iguales. Es forma regular de gen. pl. fem., por ejemplo, dór. ἀλλᾶν «de otras».

Hay en gr. un número de adjetivos «de dos terminaciones», que sólo tienen una forma (la masculina) para el masculino y fem.; p. ej. ἥμερος, -ον «manso», φρόνιμος, -ον «prudente», y especialmente los adjetivos compuestos, como ἔντιμος «honrado» (pero ἐν-αντίος, -α, -ον «opuesto»). Algunos adjetivos eran unas veces de dos y otras de tres terminaciones: así βέβαιος «firme»; también entre los compuestos, p. ej. ἀνάξιος «indigno».

§ 20. ADJETIVOS CONTRACTOS DE LA PRIMERA Y SEGUNDA DECLINACIÓN. 1. De tres terminaciones. Paradigmas: ἄργυροῦς, ἄργυρᾶ, ἄργυροῦν «de plata», χρυσοῦς, χρυσή, χρυσοῦν «de oro».

Como ἄργυροῦς y χρυσοῦς se declinan adjetivos que significan la materia o el color de algo (σιδηροῦς «de hierro», χαλκοῦς «de bronce»). Las formas sin contraer ἄργύρεος, ἄργυρέᾱ (jón. ἄργυρέη), ἄργόρεον; χρύσεος, χρυσέᾱ (jón. χρυσέη), χρύσειον aparecen en Homero y en los trágicos. Sobre la contracción en ἄργυρᾶ y χρυσή, v. I, § 29, 7. En el nom. y acus. pl. neutro, la contracción no se ajusta a las leyes fonéticas, puesto que ε + ᾱ da η. Aquí han determinado el timbre de la vocal los adjetivos no contractos (ἀγαθά, ἰσχυρά). Conviene observar ciertas analogías en la acentuación: según ἄργυροῦ, ἄργυρῶ, de ἄργυρέου, ἄργυρέω, se acentuó también ἄργυροῦς, ἄργυροῦν, y, según ἄργυρῶν, ἄργυροῖς, ἄργυροῦς, de ἄργυρέων, ἄργυρέοις, ἄργυρέους, también ἄργυροῖ. Los multiplicativos ἀπλοῦς «simple», διπλοῦς; «doble» etc. se declinan igual que χρυσοῦς. Las formas sin contraer eran ἀπλόος, ἀπλόη, ἀπλόον; ἀπλῆ no puede resultar, según las leyes fonéticas, de ἀπλόη, ni el neutro pl. ἀπλᾶ de ἀπλόα; v. I, § 46 B 5; nuevamente analogía según ἀγαθή, ἀγαθᾶ.

2. Adjetivos contractos de dos terminaciones, de la primera y segunda declinación. Entran en este grupo εὔνοος, εὔνοον «benévolo» (de εὔνοος, εὔνοον).

Sing. N.	εὖνους	εὖνουν
G.	εὖνου	
D.	εὖνω	
A.	εὖνουν	εὖνουν
Plur. N.	εὖνοι	εὖνοα
G.	εὖνων	
D.	εὖνοις	
A.	εὖνους	εὖνοα
Dual N. A. V.	εὖνω	
G. D.	εὖνοιν	

La posición del acento del nom. sing. se generaliza; cfr. περίπλους (§ 17). El circunflejo de εὖνοι, teniendo en cuenta que -οι es resultado de la contracción de -οοι, no puede ser regular. Se debe a la analogía con formas como θεῖοι «divinos». El nom. y acus. pl. neutros no se contraen.

§ 21. LA SEGUNDA DECLINACIÓN «ÁTICA» DE LOS ADJETIVOS. Paradigma: ἱεως, ἱεων «propicio, amistoso» (de dos terminaciones).

Sing. N.	ἱεως	ἱεων	Plur. N.	ἱεω	ἱεα
G.	ἱεω		G.	ἱεων	
D.	ἱεω		D.	ἱεως	
A.	ἱεων	ἱεων	A.	ἱεως	ἱεα

El dual es ἱεω, ἱεων. El origen de ἱεως está en *σιοληφος (lat. *sōlor* «yo consuelo»); en iacónico está documentado ἱληφος (homérico ἱλᾱος). En cuanto al acento, cfr. Μενέλεως (v. § 18). Igualmente πλέως «lleno», de *plēios, en hom. también πλειος, jón. πλέος (cfr. πῖμπλημι «yo lleno»).

§ 22. LA «TERCERA» DECLINACIÓN. OBSERVACIONES PREVIAS. La tercera declinación de la gramática escolar latina abarca antiguos temas en -i, como *hosti-s* «enemigo», gen. pl. *hosti-um*, y antiguos temas consonánticos, como *homo* «hombre», gen. pl. *homin-um*. Todavía es más abigarrado el cuadro que ofrece la tercera declinación de la gramática escolar

griega. Tenemos que distinguir las siguientes clases de temas: 1.º, temas en $-\bar{i}$: πόλι-ς «ciudad», 2.º, temas en $-\bar{i}$: (ὁ) κῆς- «gorgojo», 3.º, temas en $-\bar{u}$ (temas indeur. en $-\bar{u}$): πῆχυς «codo» y ἡδύς «agradable», 4.º, temas en $-\bar{u}$ (temas indeur. en $-\bar{u}$): ὄς-ς, οὖς-ς «cerdo», 5.º, temas en diptongo: a) en $-\epsilon\acute{o}\varsigma$ (I, § 8), b) palabras raíces como βοῦς-ς «buey, vaca», Ζεῦς-ς, c) temas en $-\bar{o}i$ y $-\bar{o}u$, 6.º, temas consonánticos, que, a su vez, se dividen ulteriormente.

Según su forma, pueden dividirse los casos en fuertes y débiles. En algunos tipos de flexión de la 3.ª declinación, el nom., acus. y voc. del sing. son considerados como casos fuertes porque presentan el grado pleno de la raíz y del sufijo temático. Así, vemos el grado pleno πατερ en el nom. sing. πατήρ (con alargamiento como signo de caso), en el acus. πατέρα y en el voc. πάτερ; en cambio, hallamos el grado cero del sufijo (como característica de los casos débiles) en el gen. πατρός, en el dat. πατρί y en el dat. pl. πατράσι ($\tau > \rho\alpha$). También el loc. es considerado como caso débil, porque presenta a veces el grado cero de la raíz; cfr. p. ej. φέτος «año»: πέρυσσι «el año pasado» (§ 7).

§ 23. LOS TEMAS EN $-\bar{i}$. Paradigmas: πόλις f. «ciudad», αἴσθησις f. «sensación, percepción».

Sing.			Plur.	
N.	πόλις	αἴσθησις	πόλεις	αἰσθήσεις
G.	πόλεως	αἰσθήσεως	πόλεων	αἰσθήσεων
D.	πόλει	αἰσθήσει	πόλεσι	αἰσθήσεσι
A.	πόλιν	αἴσθησιν	πόλεις	αἰσθήσεις
V.	πόλι	αἴσθησι	πόλεις	αἰσθήσεις

El dual es πόλει, αἰσθήσει, πολέοιν, αἰσθησέοιν.

Los adj. de tema en $-\bar{i}$ son en gr. muy pocos: τρόφις, $-\bar{i}$, gen. $-\epsilon\omega\varsigma$ «bien alimentado»; abundan más en i. a.: *harih*, $-\bar{i}$, gen. $-\bar{e}h$ ($< eis$) «amarillo dorado», y en lat. alcanzaron gran difusión: *rudis*, $-e$ ($< -i$), gen. $-is$ por analogía con los temas consonánticos.

Para πόλις, cfr. lat. *hosti-s* «enemigo», i. a. *matí-h* «pensamiento» (del indeur. **m̥ntis*), lit. *aši-s* = búlg. a. *osb* ($-\bar{b}$ de

-is) = lat. *axi-s* «eje». En indeur. primit. los temas en -i mostraban en el paradigma apofonía en el sufijo temático: -ei/-i, ante vocal -eĩ-. El grado alargado -ēi procede del locativo, donde la terminación del tema -ei se contrajo con el signo de locat. i, dando por resultado *-ēi. Por eso tenemos πόληĩ (Hom.) como «dativo», y partiendo de aquí tenemos también η en el gen. πόληος (Hom.), en át. πόλεως, con metátesis de cantidad. El grado -eĩ se halla en el dativo del i. a. *matáy-ē*, del indeur. **m̥teĩ-eĩ*; en gr., según § 10, hay que esperar, en vez de *ei*, la terminación de locat. -i, es decir, una forma primitiva **πολεj-i*, de donde el hom. πόλεĩ, ático πόλει. Para πόλιν, de **πολι-μ* (I, § 77, 4), cfr. lat. *igni-m*, i. a. *matí-m* (del indeur. **m̥tí-m*), lit. *āšĩ*. El voc. πόλι muestra el tema puro en grado cero. El nom. pl. tiene el grado -eĩ; indeur. **m̥teĩ-es*. Así también i. a. *matáy-ahĩ*; πόλεις procede, pues, de **πολεj-ες*, πόλε-ες. De igual modo el latín *hostēs*, de **ghosteĩ-es* (*e + e* dio en lat. *ē*, *ĩ* intervocálica desapareció). El át. propagó el grado -eĩ- al genit. (al cual originariamente no le correspondía), así πόλεων, de **πολεj-ων*, donde, sin embargo, el acento se ha regido por el genitivo sing. πόλεως (según las reglas de la acentuación habría que esperar **πολέων*). La *ε* se propagó también al dat., resultando πόλε-σι (Heródoto tiene aún πίσι-σι, de πίσις), e incluso al acus.; πόλεις procede de **πολε-νς* (I, § 60). Es de formación antigua el cret. πόλι-νς; cfr. gót. *gasti-ns* «a los huéspedes», lat. *hostīs*, ambos de **ghosti-ns*. El dual πόλει, πολέοιν, se remonta a **πολεj-ε*, **πολεj-οιν*.

Sobre los dialectos: El grado -ei- se propagó en jón. (y hom.) también al gen. sing.: πόλε-ος de **πολεj-ος*, dat. hom. πτόλεĩ. En lo demás, en jón. y en los dialectos no át. domina en la terminación del tema -ij, que se propagó desde los temas en -i (§ 24), (en los cuales *i* ante vocal se descomponía en *iĩ*), así jón. πράξιος «de la acción», dat. -ĩ partiendo de -ij-i: χόσι «para la fusión». Pl.: πόλιες, geniti-

vo στασ(ων «de las sublevaciones», dat. π(ισ)τισι «para las pruebas», ac. πρήξις «las acciones», -ας como en los temas consonánticos. Un tema en -i monosílabo es *tri- «tres»; v. § 53.

En gr. la mayoría de los temas en -i son fem. Abundan especialmente los abstractos verbales formados con el sufijo -τι- (jón.-át. -σι-): dórico. ῥά-τις, át. φά-σις «manifestación, plática», v. I, § 26, 1. Es masc., p. ej., πόσις «esposo» (= i. a. *patih*, lat. *potis*).

La lengua primitiva tenía también algunos temas en -i neutros. Así, p. ej., lat. *mare* «mar», de **mari*, pl. *marī-a*, a. al. a. *meri* «mar», gal. *mori* «mar»; i. a. *vāri* «agua». De estos neutros no hallamos restos en gr., excepto el neutro de unos pocos adjetivos en -ις, -ι (τρόφις, -ι «bien alimentado»). En cambio, adoptaron esta forma algunos extranjerismos, p. ej. τὸ σίναπι, -εως «mostaza»; los neutros del tipo de μέλι «miel» no corresponden a esta clase, a causa del gen. -ιτος (het. *milit* «miel»).

23 a. En los temas en *i* llama la atención la particularidad de que, en lo relativo al sufijo temático *ei/i*, aparece el grado cero en los casos que de ordinario son considerados fuertes (§ 23), a saber, en el nom. y acus. sing., y, por el contrario, el grado pleno en los débiles, p. ej. en el gen. y dat. sing. Entre los temas en -*i* había, en cuanto a la apofonía cuantitativa, dos tipos, que pueden reconocerse en védico con especial claridad. Tenemos, por una parte, el i. a. *agniḥ* m. «fuego», con el gen. *agnēḥ* (< -*eis*), donde aparece en el gen. el grado pleno -*ei-* («proterodinámico») ante el sufijo indicador de caso, el cual, frente al -*es/-os* normal, presenta aquí el grado cero -*s*. Es diferente (es decir, «histerodinámica») la flexión del hom. ὄις, át. οἶς «oveja» < **ouis*, cfr. lat. *ovi-s*, lit. *ávis*, i. a. *áviḥ*. Este tema presenta en el gen. el grado cero del sufijo temático (-*i*), mientras que en el sufijo indicador de caso tiene el grado pleno; de **ouios* procede el véd. *avy-aḥ* = οἰ-ός «de la oveja». El acus. pl. οἶς viene de **oui-nṣ* = argól. ὄφινς, hom. ὄϊς. El gr. πόλις, πόλεως se basa en una mezcla de ambos tipos (para el grado

alargado v. *supra*). Los adjetivos gr. en -ις, -ι siguen la flexión histerodinámica; τρόφις, -ι, gen. τρόφις, «bien alimentado», mientras que los adjetivos indios en -ih, -i tienen formas proterodinámicas, p. ej. harih, -i «amarillo dorado», gen. harēh.

§ 24. LOS TEMAS EN -ī. Paradigma: κῖς (κίς sólo gramát.) «gorgojo» (: i. a. *kīṭaḥ* id.). Sing. nom. κῖς, gen. κῖ-ός, dat. κῖ-ι, ac. κῖ-ν. Pl.: nom. κῖ-ες, gen. κῖ-ων, dat. κῖ-σι, ac. κῖ-ς. Dual: nom., ac., voc. κῖ-ε, gen., dat. κῖ-οῖν. Corresponden en i. a. *dhī-h* f. «piedad», lat. *vī-s* = ἰς «fuerza» (pero gen. ἰνός, nom. pl. ἴνες, de ἰς «tendón, nervio»). En el gen. y dat. sing. y en el nom. y gen. pl. (y en el dual) habría que esperar *κῖ-ός, de *κῖj-ός etc., cfr. i. a. gen. *dhīy-áh* (con *ī* procedente de *ī*, ante vocal). Pero se propagó analógicamente la *ī* κῖς, κῖ-σι (cfr. i. a. loc. pl. *dhī-ṣu*).

§ 25. LOS TEMAS INDEUR. EN -ǣ (GR. -ῥ). Paradigmas: (ὁ) πῆχυς «codo, ana» y (τὸ) ἄστυ «ciudad». Del adjetivo ponemos, por razones prácticas, los tres géneros: ἡδύς, ἡδεῖα, ἡδύ «suave, agradable».

Sing.	N.	πῆχυς	ἄστυ	ἡδύς	ἡδεῖα	ἡδύ
	G.	πήχεως	ἄστεως	ἡδέος	ἡδείας	ἡδέος
	D.	πήχει	ἄστει	ἡδεῖ	ἡδεία	ἡδεῖ
	A.	πῆχυν	ἄστυ	ἡδύν	ἡδεῖαν	ἡδύ
	V.	πῆχυ	ἄστυ	ἡδύ	ἡδεῖα	ἡδύ
Plur.	N. V.	πήχεις	ἄστυ	ἡδεῖς	ἡδεῖαι	ἡδέα
	G.	πήχεων	ἄστεων	ἡδέων	ἡδειῶν	ἡδέων
	D.	πήχεσι	ἄστυ	ἡδέσι	ἡδείαις	ἡδέσι
	A.	πήχεις	ἄστυ	ἡδεῖς	ἡδείας	ἡδέα
Du.	N. A. V.	πήχει	ἄστει	ἡδεῖ	ἡδεῖα	ἡδεῖ
	G. D.	πηχέοιν	ἄστέοιν	ἡδέοιν	ἡδεῖαιν	ἡδέοιν

πῆχυς se remonta al indeur. **bhāḡhu-s* (> i. a. *bāhú-h*; cfr. al. *Bug* «codillo, curvatura»). La misma formación se da en lat. *manu-s* «mano», gót. *sunu-s*, lit. *sūnūs*, búlg. a. *synъ*, i. a. *sūnú-h* «hijo», indeur. **sūnu-s*. ἡδύς, dóρ. ἄδύς se remonta, como el i. a. *svādú-h*, al indeur. **suādú-s* (~ lat. *sua-vis*); el neutro ἡδύ muestra, como el i. a. *svādú*, el tema puro en grado cero (indeur. **suādú*). Igualmente ἄστυ. Igual que los temas en -i, los temas en -u muestran apofonía en la terminación del tema (grado pleno -eu, ante vocal -eu, fuera del gr. también apofonía cualitativa -ou, grado alargado -ēu). El grado -eu era antiguo sin duda en el nom. pl.: i. a. *svādáv-aḥ*, hom. ἡδέ-ες, de donde át. ἡδεῖς, deben retrotraerse a **suādeu-es*; πήχες, πήχεις y el i. a. *bāháv-aḥ*, a **bhāḡheu-es*. En gr. se encuentra este -εϝ- también en otros casos: ἡδέ(ϝ)-ος, ἡδέ-ϊ, át. ἡδεῖ, πήχει, ἡδέ-ᾱ, ἡδέ-ων. Ac. ἡδεῖς, de *οϝᾱδε-νς. La ε se propagó luego también al dat. pl.: ἡδέ-σι, πήχε-σι, cfr. πόλε-σι (i. a. *sūnú-su*, loc. de *sūnú-h* «hijo»); acerca de σι en vez de -su, cfr. § 12. Como la ϝ desapareció relativamente tarde, la contracción no se produjo en muchos casos, de acuerdo con I, § 46 B 6. En Homero se dice todavía ἄστε-α. El át. ἄστη se debe sin duda a influjo de γένη, contracción de γένεα (§ 34). El gen. que podía esperarse, πήχε-ος, se halla en Heródoto. En át. πήχεως, ἄστεως son sin duda formas analógicas de πόλεως, ocasionadas por el hecho de que varios casos tenían igual terminación (πόλει-πήχει, πόλεις-πήχεις, πόλεσι-πήχεσι). El gen. pl. πήχεων, ἄστεων se ha regido en cuanto al acento por el gen. sing., frente al más primitivo ἡδέων.

ἡδεῖα se remonta a *οϝᾱδεϝ-jǽ y en su formación entra el sufijo -jǽ de que hemos tratado en el § 13. En ind. corresponde nuevamente -ī: *svādvī* «la suave». Como aquí se trata de una formación femenina especial (*iǝ* > *ī*), no podía el masc., en el gen. pl., ejercer ningún influjo en la acentua-

ción; así tenemos el resultado normal de ῥδειῶν (ὠκειῶν de ὠκύς, ὠκεῖα «rápido», hom.), ῥδειῶν (cfr. I, § 46, 5).

Encontramos temas adjetivales en -u, p. ej., todavía en el gót. *hardus* (al. *hart*) «duro», lit. *saldūs* «dulce». En gr. son muy numerosos.

Dialectos: Los acus. hom. como πήχεας, εὐρέας de εὐρύς «ancho, amplio», eran neologismos, en los cuales -εφ- había pasado del nominativo pl. al acus. Según el acus. pl. se produjo una nueva formación analógica en el acus. sing. εὐρέα en vez de εὐρύν.

§ 25 a. La flexión PROTERODINÁMICA y la HISTERODINÁMICA, tal como aparecen en los temas en -ī (§ 23 a), se repiten analógicamente en los temas en -ū. Los ejemplos proterodinámicos son mayoría y han sido descritos antes; en ellos se produce, en cuanto al sufijo de genitivo, igual que en los temas en -ī, una analogía con los genitivos histerodinámicos. Son pocos los ejemplos de flexión histerodinámica. En ind. primitivo *paśūh* «ganado» tenía un gen. *paśv-āh*, hom. γουνός partiendo de *γόνϜ-ος, de γόνυ n. «rodilla». En gr. tenemos -ιμ- (-υ[Ϝ]-) (según los temas en -ū, § 26) en πίτυς, πίτυ(Ϝ)-ος «pino», δάκρυ n. «lágrima», que se declina así: δάκρυ, δάκρυ-ος, δάκρυ-ι, δάκρυ, δάκρυ-α, δακρύ-ων, δάκρυ-σι, δάκρυ-α, δάκρυ-ε, δακρύ-οιν (con ū en todos los casos).

Constituye un caso particular la flexión de υῖός «hijo», nombre basado en **suiūs* (frente al generalizado *sūnus*, v. *supra*). En Homero, la flexión vacila. Junto a las formas de υῖός, según la declinación de los temas en -o, las que aparecen con más frecuencia son las siguientes: con declinación histerodinámica, el gen. **sui-uos* > υῖος y el locativo (> dat.) *sui-ui* > υῖι. El acus. es υῖα, y el dual υῖε. En pl., el nom. es υῖες, y el acus. υῖας.

§ 26. LOS TEMAS EN -ū. Paradigmas: σῦς (ὄ, ῥ) «cerdo», (ῥ) Ἐρινός «Erinia».

	Singular		Plural	
N.	σῦς	Ἐρινός-ς	σῦ-ες	Ἐρινός-ες
G.	σῦ-ός	Ἐρινός-ος	σῦ-ῶν	Ἐρινός-ων
D.	σῦ-ι	Ἐρινός-ι	σῦ-σι	Ἐρινός-σι
A.	σῦ-ν	Ἐρινός-ν	σῦς	Ἐρινός
V.	σῦ	Ἐρινός	σῦ-ες	Ἐρινός-ες

El dual es σὺ-ε, Ἐρινύ-ε, σὺ-οῖν, Ἐρινύ-οιν. Así se declinan también, p. ej., ἡ ὄφρυς = i. a. *bhrū-h* «ceja», ὁ ἰχθὺς «pez» (estas dos palabras, según Herodiano, con circunflejo en el nom., ac. y voc.), homér. ἡ πλῆθὺς «multitud», entre otras. Para σὺ-ς, cfr. lat. *sū-s*. De *-ū-* resulta ante vocal *uū* (gr. -υ(φ)-). Así i. a. *bhruv-áh*, gen. *bhrū-h*, lat. *sū-is*. El dat. pl. debería tener *ū* (*ō*) ante las desinencias que comienzan por consonante, como i. a. *bhrū-sū* en el loc.; pero se propagó la *ū* desde el nom. y gen.; cfr. lat. *sūbus*, en vez de *sūbus*, según **sū-es* etc. La terminación -ὺς en el acus. pl. procede de -*ū-vς*.

§ 27. TEMAS EN DIPTONGO: a) EN -εύ-ς. Paradigma: βασιλεὺς «rey» (I, § 8).

	Sing.	Plur.		Dual
N.	βασιλεὺς	βασιλῆς, βασιλεῖς	N. A. V.	βασιλῆ
G.	βασιλέως	βασιλέων	G. D.	βασιλέοιν
D.	βασιλεῖ	βασιλεῦσι		
A.	βασιλέᾱ	βασιλέᾱς		
V.	βασιλεῦ	βασιλεῖς		

En este tipo de declinación interviene en la formación del tema un sufijo *ēu*, que se ha conservado como ηϜ ante vocal, pero ante -ς (según I, § 81, 1 c) se ha abreviado en εϜ (en el voc. a imitación del nom.). En Homero hallamos βασιλῆ-ος, βασιλῆ-ι, βασιλῆ-ᾱ, βασιλῆ-ες, βασιλή-ων, βασιλῆ-ᾱς. El ac. sing., después de la terminación consonántica ηϜ, tomaba la desinencia -ης (§ 10), que se convertía en ᾱ; en pl. -ης (en vez de -ns detrás de vocal), de donde tenía que resultar -ᾱς. Por metátesis de cantidad se produjo en ático βασιλέως, βασιλέᾱ, βασιλέᾱς. En βασιλήων la η se abrevió en ε ante ω (I, § 81/1). El dat. βασιλεῖ (en vez de *βασιλῆ) tomó la ε probablemente de βασιλέως. El nom. pl. βασιλῆες tenía que dar en át. (a través del inscr. βασιλέης) βασιλῆς, forma que domina en el s. v; en las inscripciones, hasta la primera mitad del s. iv, es la única que se encuentra. La

forma βασιλείς, más reciente, se formó según ἡδεῖς, porque los genitivos (ἡδέων, βασιλέων) terminaban igual. Poco antes del a. 300 aparece —según el modelo de ἡδεῖς, πόλεις— también un ac. βασιλείς.

En la lengua más antigua se contraían εω, εᾶ después de vocal: ἄλιᾶ de ἄλιεύς «pescador», Πειραιῶς de Πειραιεύς «Pireo». Más tarde volvieron a surgir, por analogía, formas no contractas.

§ 28. b) PALABRAS RAÍCES. Paradigmas: Ζεύς «Zeus», βοῦς «buey, vaca», ναῦς «nave».

	Sing.			Plur.			Dual
N.	Ζεύς	βοῦς	ναῦς	βόες	νῆες	N. A. V.	βόε
G.	Διός	βοός	νεώς	βοῶν	νεῶν	G. D.	βοοῖν
D.	Διί	βοῖ	νηί	βουσί	ναυσί		
A.	Δίᾱ	βοῦν	ναῦν	βοῦς	ναῦς	N. A. V.	—
V.	Ζεῦ	βοῦ	ναῦ	βόες	νῆες	G. D.	νεοῖν

Estas palabras muestran ya en indeur., en las formas monosilábicas, el grado alargado (v. § 6). Los diptongos largos se abreviaban en gr. según I, § 81, 1 c, especialmente ante -ς. Así se formó Ζεύς (beoc. Δεύς, lésb. Σδεῦς), de *d̥iēus; cfr. i. a. dyāuḥ «cielo». Del mismo modo ōu se hizo ou en βοῦς, y āu pasó a ᾱu en ναῦς.

El voc. muestra el grado normal *d̥ieu, que también en latín se conservó. Como eu daba ou en itálico, el primer resultado sería d̥iou-, pero ou se contraía en ū, y d̥i en j; así se formó Jū-piter (i procedente de a en sílaba abierta no acentuada), que originariamente era un voc., como el homérico Ζεῦ πάτερ, procedentes ambos de *d̥ieu *pāter (el antiguo nom. era en lat. Diēspiter; Dīs pater es de origen umbro).

El GEN. se formó partiendo del apofónico *d̥iu-; *d̥iu-ós dio en i. a. div-áh, argól. ΔιϜ-ός, át. Διός.

El LOC. era **diu-í*: i. a. *div-í*, gr. (dat), argól. ΔιF-ι, át. Δι.

Este tema podía usarse también en ACUS.: i. a. *div-am*, át. Δία pueden reducirse a una forma primitiva **diu-m* (-m dio en la decl. ind. siempre -am, lo cual propiamente sólo estaba justificado ante palabras que comenzasen por vocal, aunque se generalizó). Pero también había un acus. **dīē-m* (v. I, § 81/c, en vez de -ēu-), que se conservó en i. a. como *dyām*, y en lat. como *diem* (con abreviamiento de la ē ante m); en Hom. Ζῆν. Al añadirse todavía la α de los temas consonánticos (φύλακ-α), resultó en jón. Ζῆνα (cfr. τίνα, § 49). Sobre Ζῆνα se formó Ζην-ός, -ί.

En el voc. Ζεῦ el acento se ha retrotraído una mora frente al nom. Ζεύς; Ζεύς = ζε, Ζεῦ = εε.

βοῦς, de **g^wōu-s*, corresponde al i. a. *gāú-h* (v. I, § 93). El DAT. βοί se corresponde —prescindiendo del acento— con el loc. i. a. *gáv-i*; la forma primitiva era **g^wou-i*. Por eso también el GEN. βοός tiene que explicarse partiendo de **g^wou-os* (latín *bōvis*, *bōvi*). El ACUS. βοῦν es de formación posterior, sobre el nom. βοῦς; más primitivo es el dór., hom. βῶν = i. a. *gām*, de **g^wō-m* (con pérdida del segundo elemento del diptongo largo, v. I, § 81, 1). El pl. βόες, βῶν, de **g^wou-es*, **g^wou-ōm*; a esta última forma corresponde el i. a. *gáv-ām*. βοῦσι y βοῦ (voc.) muestran el tema **g^wōu*; en i. a. el loc. pl. es *gō-su*, de **g^wōu-su*. El ACUS. PL. βοῦς se formó posteriormente sobre el sing. El hom. βόας puede reducirse, junto con el i. a. *gáv-as*, lat. *bov-ēs* (-ēs, de *-ens), a una forma primitiva **g^wōu-ns*.

El indeur. **nāu-s* «navé» da en i. a. *nāú-h*, gr. νᾱῦς. La η del jón. νῆς fue introducida tardíamente partiendo de los casos oblicuos (v. I, § 81, 1 c). El tema *nāu-* no tenía ninguna apofonía; únicamente, ante vocal, tenía que convertirse en *nāu-*. Del GEN. indeur. **nāu-ós* «de la nave» resultó el indio antiguo *nāv-áh*, hom. νῆ-ός, át. νεώς con metátesis de cantidad. El LOC. **nāu-í* dio en i. a. *nāv-í* (loc.), gr. νῆι (dat.).

De una forma de ACUS. **nāu-ŋ* proceden el i. a. *nāv-am*, homérico *νη-α*, lat. *nāv-em* {-em, de *ŋ*), jón. *νέᾱ* con metátesis de cantidad. El át. *ναῦ-v* es de formación posterior, siguiendo al nom. *ναῦ-ς*. NOM. PL. **nāu-es*: i. a. *nāv-aḥ*, griego *νη-ες*; GEN. *nāu-ōm*: i. a. *nāv-ām*, hom. *νη-ῶν*, hom., jón., át. *νεῶν* con abreviamiento de *η* en *ε* ante *ω* (cfr. *βασιλέων*). El DAT. *ναῦ-σι* muestra, frente al i. a. *nāu-sú*, el abreviamiento del diptongo largo ante -s-. El hom. *νηῦ-σι* es un neologismo basado en *νηες*, etc. El ACUS. *ναῦς* se formó según *ναῦν*; cfr. *βοῦς*. Puede relacionarse con **nāu-ŋs* el hom. *νη-ας*, jón. *νέᾱς*, lat. *nāv-ēs*, i. a. *nāv-aḥ*.

Un tema con diptongo, peculiar del gr., lo vemos todavía en *γραῦ-ς* «anciana» (relacionado con *γέρων* «anciano», **gerāu*); hom. *γρηῦς* y *γρηῖς*, que se declina así: *γρα-ῦς*, *γρᾱ-ός* (de **γρᾱF-ός*), *γρᾱ-ῖ* (hom. *γρη-ῖ*), *γραῦ-ν*, *γραῦ*; *γρᾱ-ες*, *γρᾱ-ῶν*, *γραυ-σί*, *γραῦ-ς*; *γρᾱ-ε*, *γρᾱ-οῖν*.

§ 29. c) Son también antiguos temas con diptongo los terminados en -ῶ (para designar familiarmente seres femeninos y nombres de acción): *Λητώ*, *Λητοῦς*, *Λητοῖ*, *Λητώ*, *Λητοῖ*. El nominativo se forma asigmáticamente, y tiene en cambio el grado alargado -ῶι. Algunos gramáticos e inscripciones conocen todavía nominativos como *Λητῶ*, en que se ha conservado el diptongo largo. En el voc. domina el grado -ῶι, que, ante desinencia que comience por vocal, se convierte en *οῖ*; -οῖ-os, -οῖ-i dio (pasando por -όος, -οῖ) -οῦς, -οῖ. El acus. tendría que llevar circunflejo, puesto que -ῶ procede de -οῖ-α. Pero tomó el agudo del nominativo.

Tenemos antiguos temas en -ῶν en *πάτρω-ς* «hermano del padre», *ἥρω-ς* «héroe» etc. El nom. (= voc.) se ha formado con -ς, perdiendo la *u*. Gen. *ἥρω-ος*, dat. *ἥρωι*, (át. *ἥρω*), ac. *ἥρωα* (át. *ἥρω*). Plural nom. *ἥρωες*, gen. *ἥρώων*, dat. *ἥρωσι*, ac. *ἥρωας* (át. *ἥρως*). Dual *ἥρωε*, *ἥρώοιν* (sin apofonía). Ante vocal aparece *ῶν* = *ω(F)*. *ἥρως* está relacionado con **Hrō*; probablemente emparentado con al. *Jahr* «año», es decir, originariamente, divinidad de la vegetación.

LOS TEMAS CONSONÁNTICOS

§ 29 α. TEMAS EN OCLUSIVA. Paradigmas de los temas guturales: φύλαξ «guardián», αἶξ (ἥ) «cabra». Ejemplo de los temas labiales: γῦψ m. «buitre». Paradigmas de los temas en dental: (ὁ) γυμνής «soldado armado a la ligera», (ἥ) ἐλπίς «esperanza», (τὸ) σῶμα «cuerpo».

<i>Sing. N. V.</i>	φύλαξ	αἶξ	γῦψ
G.	φύλακ-ος	αἶγ-ός	γῦπ-ός
D.	φύλακ-ι	αἶγ-ι	γῦπ-ι
A.	φύλακ-α	αἶγ-α	γῦπ-α
<i>Plur. N. V.</i>	φύλακ-ες	αἶγ-ες	γῦπ-ες
G.	φυλάκ-ων	αἶγ-ῶν	γῦπ-ῶν
D.	φύλαξι	αἶξι	γῦψι
A.	φύλακ-ας	αἶγ-ας	γῦπ-ας
<i>Dual N. A. V.</i>	φύλακ-ε	αἶγ-ε	γῦπ-ε
G. D.	φυλάκ-οιν	αἶγ-οῖν	γῦπ-οῖν
<i>Sing. N. V.</i>	γυμνής	ἐλπίς	σῶμα
G.	γυμνήτ-ος	ἐλπίδ-ος	σώματ-ος
D.	γυμνήτ-ι	ἐλπίδ-ι	σώματ-ι
A.	γυμνήτ-α	ἐλπίδ-α	σῶμα
<i>Plur. N. V.</i>	γυμνήτ-ες	ἐλπίδ-ες	σώματ-α
G.	γυμνήτ-ων	ἐλπίδ-ων	σωμάτ-ων
D.	γυμνήσι	ἐλπίσι	σώμασι
A.	γυμνήτ-ας	ἐλπίδ-ας	σώματ-α
<i>Dual N. A. V.</i>	γυμνήτ-ε	ἐλπίδ-ε	σώματ-ε
G. D.	γυμνήτ-οιν	ἐλπίδ-οιν	σωμάτ-οιν

El NOM. de los masc. y fem. tiene siempre la desinencia -s. En cuanto a la ξ y la ψ hay que tener presente la ley

fonética de I, § 60. De igual modo las formas lat. como *dux*, *duc-is* «guía, jefe», *rēx*, *rēg-is* «rey», *daps*, *dap-is* «banquete». Un tema en -χ es, p. ej., (ὁ) ὄνυχ, ὄνυχ-ος «uña»; un tema en ηγ, (ῆ) σάλπιγξ, σάλπιγγ-ος «trompeta». Es un tema en -β ἸΑραψ, ἸΑραβ-ος «árabe». Acerca de ἐλπὶς < *ἐλπιδ-ς, γυμνῆς < *γυμνητ-ς, v. § 60. Cfr. lat. *sacerdōs*, *sacerdōt-is* «sacerdote», *lapis*, *lapid-is* «piedra». Citemos como tema en -θ ὄρνις, ὄρνιθ-ος «ave».

La desinencia de GEN. -os se conservaba en lat. a.: *Dion-os* = *Iovis* (v. § 10).

El DATIVO ποδ-ι «para el pie» corresponde al LOCATIVO i. a. *pad-í*. El abl. lat. *ped-e* puede explicarse partiendo de **ped-i* (cfr. *mare* «mar», de **mari*, § 23) y en tal caso es también un loc. desde el punto de vista de la historia de la lengua. La desinencia -α del ACUS. era en indeur. -η; por tanto, πόδ-α se remonta a **pod-η*, como lat. *ped-em* a **ped-η*. Los temas en dental cuyo nominativo termina en -ις o en -υς y se acentúa en la penúltima sílaba forman el acus. en -ιν, -υν; (ῆ) ἔρις, ἔριδ-ος «disputa»: ἔριν; (ῆ) χάρις, χάριτ-ος «gracia»: χάριν; (ῆ) κόρυς, κόρυθ-ος «yelmo»: κόρυν. Éstas son formaciones analógicas según la declinación de los temas en -i y en -y (πόλιν, πῆχυν), ocasionadas por el hecho de que, en cuanto a su posición, el acento del nom. coincidía con el de πόλις, πῆχυς, mientras que se apartaba del de ἐλπὶς (Homero conoce todavía ἔριδα, κόρυθα). Igualmente ἸΑρτεμις (gen. ἸΑρτέμιδ-ος), ἸΑρτεμιν, por analogía con palabras proparoxítonas como ἄνυσσις «acabamiento».

En los paradigmas citados arriba, el voc. ha sido sustituido siempre por el nom.; esto sucede, en lo que se refiere a los sustantivos, en los oxítonos y, en general, en los temas guturales y labiales. Son excepciones (v. *inf.*, § 32) πατήρ, ἄνῆρ, δοῆρ «cuñado», σωτήρ «salvador». Tenemos el tema puro en ἸΑρτεμι (de *ἸΑρτεμιδ, según I, § 4, 4), como tam-

bién en ὦ παῖ, de παῖς «niño», gen. παιδ-ός, en Homero todavía bisílabo πᾶϊ (πάϊς), por proceder de *παφίς (: lat. *puer*). Contribuyó a su conservación el influjo de los temas en -i (ὦ πόλι).

En el NOM. PL. el gr. ha conservado con la mayor fidelidad la desinencia indeur. -es, de donde i. a. -aḥ, p. ej. de un tema *vāč-* f. «habla» *vāč-aḥ* (indeur. **uōqʷ-es*), en búlg. a. desaparición de la -s, p. ej. *dъn-e* «días» (-ēs en lat. *ped-ēs* se ha propagado desde los temas en -i [*hostēs*]).

En el GEN., el indeur. -ōm se ha conservado en gr. como -ων (acentuado en la sílaba final, ποδ-ων «de los pies»), en i. a. como -ām (*vāč-ām*), en umbro como -om (*fratr-om* «de los hermanos»), en lat. como -um (*ped-um*).

El DAT. se formó a base de un loc., p. ej., **pot-sú* (t procedente de *d* ante *s*), de **pod-* «pie»: i. a. *pat-sú*, gr. partiendo de *ποτ-σι hom. ποσσι, de donde át. ποσι (I, § 27, 5). Acerca de -σι en vez de -su v. § 12.

Para el ACUS. πόδ-ας, de **pod-ns*, cfr. lat. *ped-ēs*, de **ped-ns*, **ped-ens*, y también gót. *fōt-uns* (de **pod-ns*) «los pies».

El VOC. PL. coincidía en todas partes y desde antiguo con el nominativo.

El DUAL πόδ-ε representa la forma hereditaria (v. § 11). ποδοῖν (hom. ποδοῖν) es analogía de los temas en -o (v. § 16).

Además de la desinencia -s, se da alargamiento de la vocal de la última sílaba (cfr. § 31 f) en ἄλώπηξ (ή), ἄλώπεκ-ος «zorra»; igualmente en el nom. de palabras monosilábicas (v. § 6), p. ej. *pēs*, de **pēd-s*, **pēt-s*, gen. *pēd-is*, i. a. nom. *pāt*, de **pāt-s*, loc. *pād-í* (= ποδί), genitivo *pād-áh*. Está documentado en dór. πώς, de **pōd-s*, **pōt-s*. El ático ποός contiene un «falso» ου (= *ō*) y es un compromiso basado en ποδός.

La regla según la cual los monosílabos acentúan la última sílaba en el gen. y dat. sing. y pl. (cfr. también Διός, βοός,

νεώς, etc.) se remonta a una ley de acentuación de la lengua primitiva; cfr. p. ej. en i. a. el ac. sing. *vāč-am* «habla» con el gen. abl. *vāč-áh*, loc. *vāč-í*, dat. *vāč-ě*, de *uōq*ⁱ-eí, genitivo pl. *vāč-ām*, loc. *vāk-šú*.

El gen. pl. presenta un buen número de excepciones: πάντ-ων «de todos» de πᾶς, παντ-ός; ὠτ-ων de τὸ οὖς, ὠτ-ός «oreja»; Τρώ-ων de Τρώς, Τρω-ός «troyano»; παῖδ-ων de παῖς, παιδός «niño»; δῶδ-ων de δῶς, δῶδ-ός «antorcha»; φῶτ-ων de τὸ φῶς, φωτ-ός «luz». En el dat. es πᾶσι la única excepción, que probablemente se debe a la analogía de πάντων. Para las demás formas, la explicación es todavía dudosa. De todos modos, obsérvese que παῖδων, δῶδων han salido de παῖδων, δῶιδων, de suerte que, desde el punto de vista histórico, son παιδ-ός, παιδ-ι, παισι etc. los que aparecen como «irregulares». φῶς es contracción de φάος, y ὠτα «orejas», del hom. οὔατα.

Sobre el cambio de θ y τ en θρίξ (ῆ) «cabello», gen. τριχ-ός, pero dat. pl. nuevamente θριξί(ν), v. I, § 62, 2.

Los neutros del tipo de σῶμα contienen en la terminación -μα el sufijo indeur. -m̥. Por consiguiente, desde el punto de vista de la historia lingüística, no son temas en oclusiva, sino en nasal. Los hemos incluido aquí por razones prácticas. Del indeur. *nōm̥ «nombre» procede el i. a. *nāma*, lat. *nōmen*; ὄνομα muestra la cantidad breve de la vocal radical que vemos también en el gót. *namō* «nombre» (con *ō > ā*), frente al a. al. med. *benuomen* «nombrar, denominar» (con *ō > uo*) y lat. *nōmen*. Muestran también claramente el antiguo tema en -n los verbos derivados de esta clase de nombres, como ὀνομαίνω «nombro» de *ὀνομαν-ιω, *ὀνομ̥ιω. La ampliación -τ- en el paradigma se debe probablemente a influjo de ὕδωρ, -ατος (< *-ritos) «agua» (sobre esto v. § 35). Acerca de -ᾱ procedente de *a* en σώματ-α, cfr. § 30.

§ 30. TEMAS EN -nt. Paradigmas de los temas en -nt: (ὁ) γίγᾱς «gigante», (ὁ) ὀδοός «diente», (ὁ) γέπων «anciano», λῦων m., λῦον n. «que desata».

<i>Sing.</i>				
N.	γίγᾱς	ὀδοῦς	γέρων	λῶν λῶν
G.	γίγαντ-ος	ὀδόντ-ος	γέροντ-ος	λῶντ-ος
D.	γίγαντ-ι	ὀδόντ-ι	γέροντ-ι	λῶντ-ι
A.	γίγαντ-α	ὀδόντ-α	γέροντ-α	λῶντ-α λῶν
V.	γίγαν	ὀδοῦς	γέρον	λῶν λῶν
<i>Plur.</i>				
N. V.	γίγαντ-ες	ὀδόντ-ες	γέροντ-ες	λῶντ-ες λῶντ-α
G.	γιγάντ-ων	ὀδόντ-ων	γερόντ-ων	λῶντ-ων
D.	γίγᾱσι	ὀδοῦσι	γέρου-σι	λῶνσι
A.	γίγαντ-ας	ὀδόντ-ας	γέροντ-ας	λῶντ-ας λῶντ-α
<i>Dual</i>				
N. A. V.	γίγαντ-ε	ὀδόντ-ε	γέροντ-ε	λῶντ-ε
G. D.	γιγάντ-οιν	ὀδόντ-οιν	γερόντ-οιν	λῶντ-οιν

El nom. sing. muestra en γίγᾱς, ὀδοῦς, de *γιγαντ-ς, *ὀδοντ-ς, la desinencia -s. Para lo fonético en estas formas y en las del dat. pl., v. I, § 84, 4; λῶν se ha formado regularmente, según I, § 4, 4, partiendo de *λῶντ, puesto que el neutro muestra en el nom. (ac.) el tema puro. γέρων, λῶν, se han formado sin desinencia de nominativo, y tienen en su lugar vocal alargada (ω en vez de ο). Vemos aquí un influjo del neutro λῶν (I, § 84, 4 a), reforzado por el modelo de εὐδαίμων/εὐδαιμον (§ 37, 5). Por eso difiere φέρων del i. a. *bháran*, ambos del indeur. **bheront-s* «que lleva»; al acus. del i. a. *bhárant-am* corresponde φέροντ-α, ambos de **bheront-m*. Igualmente nom. pl. en i. a. *bhárant-ah* = φέροντ-ες, de **bheront-es*; neutro i. a. *bháranti* = φέροντα, de **bheront-ə*. Los adjetivos ἔκων «gustoso», ἄκων «obligado, forzado» son propiamente participios (v. § 37). Igualmente γέρων «anciano»: indeur. **ġeronts* «que envejece», de donde se formó, según las leyes fonéticas ind., *járán*, también con significación adjetiva «viejo, achacoso»; cfr. i. a. *jarati* «él

envejece». Los temas con vocal distinta de *o* ante *nt* no siguieron este proceso; por eso tenemos γίγᾱς y también el participio de aor. λύσᾱς, de *λῠσαντ-ς. — En el participio masc. el voc. es igual al nom.; así se evitó la coincidencia con el voc. del neutro.

El fem. λύουσα, de *λῠονσα (*λῠοντ-ǵǵ), se declina regularmente como tema en -ǵǵ; por tanto, λῠούσης, λῠούση, λύουσαν; pl. λύουσαι λῠουσῶν, λῠούσαις; dual λῠούσᾱ, λῠούσαιν (v. § 13).

§ 31. LOS TEMAS EN -n. Paradigmas: (ὁ) Ἕλλην «griego», (ὁ) ποιμήν «pastor», (ὁ, ἡ) δαίμων «divinidad», (ὁ) λειμών «pradera».

Sing.	N.	Ἕλλην	ποιμήν	δαίμων	λειμών
	G.	Ἕλλην-ος	ποιμέν-ος	δαίμον-ος	λειμῶν-ος
	D.	Ἕλλην-ι	ποιμέν-ι	δαίμον-ι	λειμῶν-ι
	A.	Ἕλλην-α	ποιμέν-α	δαίμον-α	λειμῶν-α
	V.	Ἕλλην	ποιμήν	δαίμον	λειμών
Plur.	N. V.	Ἕλλην-ες	ποιμέν-ες	δαίμον-ες	λειμῶν-ες
	G.	Ἑλλήν-ων	ποιμέν-ων	δαιμόν-ων	λειμών-ων
	D.	Ἕλλη-σι	ποιμέ-σι	δαίμο-σι	λειμῶ-σι
	A.	Ἕλλην-ας	ποιμέν-ας	δαίμον-ας	λειμῶν-ας
Dual	N. A. V.	Ἕλλην-ε	ποιμέν-ε	δαίμον-ε	λειμῶν-ε
	G. D.	Ἑλλήν-οιν	ποιμέν-οιν	δαιμόν-οιν	λειμῶν-οιν

El nom. sing. de los temas en -n se formaba en indeur. sin *s*, pero tenía en cambio el grado alargado del sufijo. Coexistían las desinencias -ēn, -ōn con acento agudo, y -ē, -ō con pérdida de la *n*, es decir, del segundo elemento del diptongo largo. El primer tipo de desinencias se ha conservado en ποιμήν «pastor», ἡγεμών «guía»; tenemos -ō en lat. *homō*, *homō*, lit. *akmuō* «piedra», frente a ἄκμών «yunque»; cfr. también i. a. *rāṣā* «rey», de *rēḡō (en vez de -ōn). En

los demás casos, el griego muestra generalmente el grado pleno -εν- (ποιμέν-ος), o bien con apofonía -ον- (ἡγεμόνος); pero la norma según la cual en un paradigma aparece -ον- o -εν- es sin duda una innovación griega. Es fenómeno peculiar la aplicación del grado largo en "Ελλην, λειμών y otros casos, de lo cual ofrece paralelos el lat. en *nātiō*, *nātiōn-is*, etcétera, así como en lat. a. acus. *hemōnem* y *homōnem*, y en osco *humuns* (< -ōnes), frente a *homin-is*, con -in- procedente de -ōn- o -ēn-. El dat. pl., que se remonta al antiguo loc., debería tener grado cero en el sufijo, es decir, *n* en vez de *n*, por estar ante consonante; así, el i. a. *rāṣā* hace el loc. pl. *rāṣā-su* (de una forma primitiva **rēḡn-su*). Este tipo de formación se ha conservado en el dat. φρα-σι (en Píndaro y en un epigrama inscripcional át.) de φρήν (grado cero **φρη-*) «diafragma». Pero, en general, se propagó desde otros casos ε (η) o bien ο (ω), resultando así φρεσι, ποιμέσι en vez de **ποιμασι*, ἡγεμόσι en vez de **ἡγεμασι*, e igualmente "Ελλησι, λειμῶσι.

Como el indio muestra claramente, imperaba en ciertos casos el grado cero del sufijo, es decir, la *n* consonántica; así, p, ej., en el gen. sing. *rāṣā-n* «del rey» (*n* a causa del sonido palatal *ṣ*), dativo *rāṣā-ē*. Así todavía en gr. en ἀρήν «morueco», donde incluso se generalizó: ἀρν-ός, ἀρν-ι, ἄρν-α, ἄρ-νες, etc. Dat. ἀρνά-σι, en vez de **ἀράσι*, con α procedente de *n*; la ν se debe al influjo de otros casos. La apofonía es aquí de tipo histerodinámico.

«Perro» era en indeur. **kūṃō(n)* > κύων, o bien **kūṃō(n)* > lit. *šuō*, i. a. *śvā*. El grado **kūmon-* se encuentra en el voc.: κύον. El grado cero **kun-* se aplicaba en el gen. (y otros casos): **kun-ós*: κυν-ός, i. a. (con acento irregular) *śún-ah*, lit. *šun̄s*; igualmente en el dat. κυν-ι, gen. pl. κυνῶν, ac. κύνας. En gr. se generalizó κυν-, resultando también ac. sing. κύν-α, nom. pl. κύνες, dat. κυσι, con *ṣ* tomada de otros casos; tendría que ser **κ(φ)α-σι* (con el grado cero **kūn-*, como en el instr. del i. a. *śvā-bhiḥ*).

Son formas peculiares los nominativos con *s* en los temas en -n, como ρίς, ρῖν-ός «nariz», δελφίς, -ῖν-ος «delfín» (δελφῖν es de forma-

ción posterior, partiendo de los casos oblicuos); cfr. lat. *sanguis*, posteriormente *sanguis*, en vez del antiguo *sanguen* «sangre».

El át. μήν, μηνός «mes» parece un tema en -n, pero, según la historia lingüística, no lo es. El tema era **mēns-*; el gen. *mēns-os* dio, de acuerdo con I, § 84, 2 y § 85, 4, μην-ός. El nom. μήν se formó posteriormente según Ἑλλην-ος: Ἑλλην (es decir, como el tardío δελφίν). El nom. antiguo era **mēns*, de **mēns-s* (abreviamiento de *ēn* en *ēn* ante consonante). Este nom. pervive en el jón. μείς, dór. μής.

χθών, χθον-ός «tierra» es un antiguo tema en -m, cfr. χθαμᾷζε «a tierra»; el nom. salió de **dheghōm* (I, § 87), pasando *m* en posición final a *v*. El gen. χθον-ός en vez de χθομ-ός tiene -v- por influjo de χθών (~ i. a. *ksāh*, que secundariamente ha desarrollado un nom. en -s). Sucede lo mismo con χιών, gen. χιόνος, en vez de *χιωμ «nieve»; cfr. δύσχιμος «de inviernos duros» y § 7 a.

Ἀγαμέμνων, gen. Ἀγαμέμνονος «retrotrae el acento en el voc.»: ὦ Ἀγάμεμνον. Igualmente Ἀπόλλων, -ωνος: ὦ Ἀπολλων. Lo mismo Ποσειδών, contracción del hom. Ποσειδάων, ὦ Πόσειδον. Acusativo Ἀπόλλω en vez de Ἀπόλλωνα, Ποσειδῶ en vez Ποσειδῶνα, según el modelo -ων/-ω de los comparativos (§ 38, 2).

§ 32. LOS TEMAS EN -r. Paradigmas: (ὁ) θήρ «fiera», (ὁ) κρατήρ «cratera», (ὁ) ῥήτωρ «orador», (ἡ) γαστήρ «estómago, vientre», y los nombres de parentesco (ὁ) πατήρ «padre», (ἡ) μήτηρ «madre», (ἡ) θυγάτηρ «hija», y también (ὁ) ἀνήρ «varón».

Sing.	N.	θήρ	κρατήρ	ῥήτωρ	γαστήρ
	G.	θηρ-ός	κρατῆρ-ος	ῥήτορ-ος	γαστρ-ός
	D.	θηρ-ί	κρατῆρ-ι	ῥήτορ-ι	γαστρ-ί
	A.	θῆρ-α	κρατῆρ-α	ῥήτορ-α	γαστέρ-α
	V.	θήρ	κρατῆρ	ῥῆτορ	γάστερ
Plur.	N. V.	θῆρ-ες	κρατῆρ-ες	ῥήτορ-ες	γαστέρ-ες
	G.	θηρ-ῶν	κρατήρ-ων	ῥητόρ-ων	γαστέρ-ων
	D.	θηρ-σί	κρατῆρ-σι	ῥήτορ-σι	γαστρά-σι
	A.	θῆρ-ας	κρατῆρ-ας	ῥήτορ-ας	γαστέρ-ας
Dual	N. A. V.	θῆρ-ε	κρατῆρ-ε	ῥήτορ-ε	γαστέρ-ε
	G. D.	θηρ-οῖν	κρατήρ-οιν	ῥητόρ-οιν	γαστέρ-οιν

Sing.	N.	πατήρ	μήτηρ	θυγάτηρ	άνήρ
	G.	πατρ-ός	μητρ-ός	θυγατρ-ός	άνδρ-ός
	D.	πατρ-ί	μητρ-ί	θυγατρ-ί	άνδρ-ί
	A.	πατέρ-α	μητέρ-α	θυγατέρ-α	άνδρ-α
	V.	πάτερ	μήτερ	θύγατερ	άνερ
Plur.	N. V.	πατέρ-ες	μητέρ-ες	θυγατέρ-ες	άνδρ-ες
	G.	πατέρ-ων	μητέρ-ων	θυγατέρ-ων	άνδρ-ων
	D.	πατρά-σι	μητρά-σι	θυγατρά-σι	άνδρά-σι
	A.	πατέρ-ας	μητέρ-ας	θυγατέρ-ας	άνδρ-ας
Dual	N. A. V.	πατέρ-ε	μητέρ-ε	θυγατέρ-ε	άνδρ-ε
	G. D.	πατέρ-οιν	μητέρ-οιν	θυγατέρ-οιν	άνδρ-οῖν

En θήρ tenemos un tema en *-r* con grado alargado, que conserva este grado a lo largo de todo el paradigma. Tampoco tiene apofonía (τὸ) ἔαρ, ἔαρ-ος (también ἦρ, ἦρ-ος) «primavera». Sí la tienen (ὁ) αἶρ, αἶρος «aire» y (ὁ) αἰθήρ, αἰθέρ-ος «éter». El sufijo *-ter-* forma *nomina agentis* y palabras que indican parentesco, y presenta diversos grados de apofonía: *-ter-*, *-tor-*, *-tr-*, *-tēr-*, *-tōr-*. En κρατήρ, (ὁ) σωτήρ, -τῆρ-ος (pero voc. ὦ σῶτερ) «salvador», etc., se ha generalizado el grado alargado. El lat. introdujo el otro grado alargado, *-tōr-*, en los *nomina agentis*: lat. a. *auctōr* (de donde clás. *auctōr*), gen. *auctōr-is*. ῥήτωρ tiene el segundo grado alargado en el nom.; en los demás casos, el grado pleno. El cuadro apofónico más variado y al mismo tiempo más antiguo lo constituyen los tres términos de parentesco. En el nom., **patēr* (= πατήρ, lat. *pater*, de **patēr*) coexistía con *patē*, que se ha conservado en el i. a. *pitā* «padre»; *-ēr* y *-ēn* (§ 31) se comportaban como diptongos largos en posición final, que en la cadena oral podían perder, en determinadas circunstancias fónicas, su segunda parte débil. Obsérvese también, frente a μήτηρ, lat. *māter*, de **mātēr*, i. a. *mātā* «madre», lit. *mótè* «esposa». En el ac., voc., nom. pl., gen., acu-

sativo (πατέρα, πάτερ, πατέρες, πατέρων, πατέρας) tenemos el grado pleno del sufijo (-ter-), como también en el i. a. acus. *pitár-am*, nom. pl. *pitár-ah*. El gen. y dat. πατρ-ός, πατρ-ι, presentan el grado cero -tr-, que en lat. se extendió todavía a otros casos (*patr-is*, -ī, -em, *patrēs*, etc.). En i. a. encontramos el grado cero en el instr. *pitr-ā*, dat. *pitr-ē*; pero en el loc. vuelve a aparecer el grado pleno: *pitár-i* = hom. πατέρ-ι (dat.). El grado cero -tr- tiene que convertirse en -tr̥- ante consonante, p. ej. en el dat. pl.; a πατρά-σι corresponde el i. a. *pitṛ̥-su* (indeur. **pətṛ̥-su*). El grado *tor-* y *tōr-*, condicionado por la inacentuación del sufijo, se da en el compuesto εὐπάτωρ, gen. εὐπάτορ-ος «(hijo) de noble padre». Hay afinidad primitiva entre θυγάτηρ y el i. a. *duhitā* «hija». Acerca de la ᾱ en ᾱ-νήρ, v. I, § 49; cfr. i. a. *nā* «varón». Acerca de ἄνδρός, de * ἄνρ-ός, v. I, § 51. Esta palabra generalizó en át. el grado cero ἄνδρ-, excepto en el nom. sing., que tiene grado alargado, en el voc. sing. ὦ ἄνερ, que presenta el grado pleno, y en el dat. pl. ἄνδράσι, que se remonta a **nr-su* y tiene, por tanto, el grado cero. En Homero vemos todavía el antiguo grado pleno en el dat. sing. ἄνερ-ι = i. a. (loc.) *nári*, ac. ἄνερ-α = i. a. *náram*, nom. pl. ἄνερ-ες = i. a. *nárah*, dual ἄνερ-ε, pero i. a. *narā(u)*, como los temas en -o.

Δημήτηρ «Deméter» se declina Δήμητρ-ος, Δήμητρ-ι, Δήμητρ-α, Δήμητερ. — Nótese también δαήρ «cuñado», voc. δᾱερ (hom.).

§ 33. TEMAS EN -l. En gr. hay un tema en -l, (ὁ) ἅλ-ς «sal», que se declina: ἅλ-ς, ἅλ-ός, ἅλ-ι, ἅλ-α; ἅλ-ες, ἅλ-ῶν, ἅλ-σί, ἅλ-ας; el género primitivo se ve en el lat. *sāl* n. (con alargamiento secundario); el indeur. **sāuel* n. «sol» (~ lat. *sōl*) se transformó en ἥλιος, dórico ἄέλιος m.

§ 34. LOS TEMAS EN -s. Paradigmas: (τὸ) γένος «género, linaje», (τὸ) κρέας «carne», σαφής m. f., σαφές n. «claro», Σωκράτης «Sócrates», Περικλῆς «Pericles».

Sing.	N.	γένος	κρέας	σαφής	σαφές.
	G.	γένους	κρέως	σαφοῦς	
	D.	γένει	κρέα	σαφεῖ	
	A.	γένος	κρέας	σαφῇ	σαφές.
	V.	γένος	κρέας	σαφές	σαφές
Plur.	N. V.	γένη	κρέα	σαφεῖς	σαφῇ.
	G.	γενῶν	κρεῶν	σαφῶν	
	D.	γένεσι	κρέασι	σαφέσι	
	A.	γένη	κρέα	σαφεῖς	σαφῇ
Dual	N. A. V.	γένει	κρέα	σαφεῖ	
	G. D.	γενοῖν	κρεῶν, κρεοῖν	σαφοῖν	

Sing.	N.	Σωκράτης	Περικλῆς
	G.	Σωκράτους	Περικλέους
	D.	Σωκράτει	Περικλεῖ
	A.	Σωκράτη(ν)	Περικλέα
	V.	Σώκρατες	Περικλείς

Las formas indeur. en que se basa el paradigma gr. γένος son las siguientes: nom., ac. sing. **ĝenos*, gen. **ĝenes-os*, loc. (= dat.) **ĝenes-i*; nom., ac. pl., **ĝenes-a*, gen. **ĝenes-ōm*, loc. (= dat.) **ĝenes-su*. Así, pues, tenemos apofonía en el sufijo: -os en el nom., ac., voc. sing.; en los demás casos, -es. Homero conoce todavía formas no contractas como γένεος, γένει, ἔπεα «palabras», y en el dat. pl. σσ, ἔπεσσι (I, § 27, 5); acerca de la contracción, cfr. I, § 46 B, 4. En indio, la coincidencia de la transformación de o y e en a impide reconocer la apofonía: *jánah*, gen. *jánas-ah*; en lat. se observa perfectamente, p. ej. *genus* (u procedente de o), gen. *gener-is*, de **ĝenes-es*, y también en búlg. a., p. ej. *slovo* n. «palabra», de **kleuos* = gr. κλέος «fama», gen. *sloves-e*, de **kleues-es*. κρέας tiene parentesco con el i. a. *kravíh* n. «carne cruda»; ambos proceden de **greuəs* (¡temas en əs!). Así se declinan

aún γῆρας «vejez» y γέρας «premio honorífico». κέρας «cuerno» hace κέρατ-ος, pl. κέρατ-α; pero gen. hom. κέρραος, át. a. κέρως, nom. pl. κέρᾱ. En el nom. y ac. de pl. la ᾱ (de *-ᾱσ-ᾱ) puede abreviarse por analogía con los demás neutros: γέρᾱ y γέρᾱ «premios honoríficos». Un tema en -s femenino es (ῆ) αἰδώς «vergüenza», que forma el nominativo con el grado alargado, como se ve por los demás casos, que se basan en αἰδοσ-: αἰδοῦς, αἰδοῖ, αἰδῶ. El voc. αἰδοῖ, atestiguado sólo por gramáticos, es formación analógica según ῆχοῖ (de ῆχώ), motivada por el hecho de que otros casos sonaban lo mismo (gen. ῆχοῦς, dat. ῆχοῖ). En lat. corresponde a este tipo *honōs* «honor», que ha generalizado el grado alargado, gen. *honōr-is* (de **honōs-es*). Los adjetivos y los nombres propios muestran en el nom. masc. y fem. (de acuerdo con § 6) el grado alargado (-ēs); en los demás casos, el grado pleno -es. Homero y el jónico presentan formas no contractas como θεοειδέα (ac. sing.) «semejante a un dios», ὁμηγερέες «reunidos» (nom. pl.), Διομήδεος, Διομήδεϊ. El ac. pl. σαφείς no puede explicarse partiendo del jón. σαφέ-ᾱς. Más bien ha de considerarse como de formación posterior sobre el nom. σαφείς. Eran herencia antigua los adjetivos compuestos como εὐμενής, -ές, «benévolo», δυσμενής, -ές, «hostil», cuyos correspondientes i. a. son *sumánāh* «benévolo», *durmánāh* «turbado, triste». En los adjetivos terminados en -ης aparece -εᾱ, según I, § 46 B 4, en el ac. sing. m. (f.) y en el nom. y ac. pl. n.; p. ej., de εὐκλής «famoso, glorioso»: εὐκλεᾱ, de *-κλεφεσ-α. De ὕγιής «sano» están atestiguadas por inscripciones las formas ὕγιῆ y ὕγιᾱ. Σωκράτης tiene también un acus. Σωκράτην de la primera declinación, porque el nom. sonaba como πολίτης.

Las palabras barítonas son anaclíticas (I, § 71), es decir, retrotraen el acento todo lo posible: εὐήθης «ingenuo, simple», neutro εὐήθες. Incluso «irregularmente» en el gen. pl. συνήθων. Se exceptúa el neutro

de los adjetivos en -ώδης y -ήρης: εὐώδης, εὐώδες «aromático», εὐήρης, εὐήρες «bien ajustado»; éstos muestran mesotonía (I, § 71).

En los temas en -ντ- debe observarse que la forma del nom. m. en -ντ-ς, donde la ν desaparecía con alargamiento compensatorio, sólo estaba justificada fonéticamente ante comienzo vocálico, pero luego se generalizó; p. ej. *τιθεντ-ς «que establece», át. τιθείς, dór. τιθής, cret. todavía κατα-θένς = át. κατα-θείς, part. aor. de κατατίθημι «deposito». Ante consonante, la ν debía desaparecer sin dejar huella (I, § 61); p. ej. cret. νικαθές «vencido», de *νικᾶθεντς (pero ático νικηθείς).

En los nombres de parentesco terminados en -τηρ, el grado -τερ en el gen. y ac. pl. no estaba originariamente justificado; Homero tiene πατρῶν, θυγατρῶν, θύγατρας.

§ 35. Los HETERÓCLITOS son una llamativa peculiaridad de la declinación indoeuropea. Se trata de neutros antiquísimos que en el nom. (y, como neutros, también en el acus. y voc.) tienen un sufijo temático distinto del de los casos oblicuos; generalmente se da la alternancia *r/n*, p. ej. **ǵeqʷ-r*, gen. *ǵeqʷ-n-és* «hígado» > i. a. *yákṛt* (con -*t* secundaria), genitivo *yaknáḥ*, lat. *iecur*, *iecinis* (posteriormente *iecinoris*, con -*or*- propagado desde el nom.), gr. ἥπαρ (con alargamiento secundario), ἥπατος (-*nt*-, con -*t*- secundaria). Algunas veces se produce en los casos débiles el grado cero del tema, p. ej. **uédō* + *r* > *uédōr* «agua», gen. *ud-n-és* > ὕδωρ, ὕδατος, donde el *ʷ* (< *u*) se ha propagado del nom. a los demás casos, y el grado cero *u*, de los casos débiles a los fuertes. Las formas se han conservado mejor en het.: *watar*, genitivo *wet(e)nas*, y de modo parecido en umbro: *utur* «agua», abl. *une*, mientras que en germ. los temas se reparten en diversos dialectos: a. al. *Wasser*, gót. *watins*. En gr. llama la atención, en los casos oblicuos, la ampliación con -*t*-. Pudiera tener su punto de partida en algunos casos hereditarios: **uesr* «primavera» > ἔαρ, dór. Ἔρη (~ lat. *vēr*), búlgaro a. *vesna*, aparece en i. a. no sólo como *vasar*- «de ma-

drugada», sino también ampliado, *vasantáh* «primavera»; trátase aquí de un sufijo *-nt* de efecto reforzador (cfr. het. *parn-* «casa»: *parnant-* «edificio»). En gr. ha desaparecido el sufijo *-n* sin duda por asimilación; el gen. es en hom. ἔαρος, át. ἥρος.

Los heteróclitos formaban una clase de declinación incómoda, y, en consecuencia, muchas veces fueron simplificados o transformados. En τὸ πῦρ «fuego» ya no puede reconocerse en gr. el estado original, que sin duda se refleja en el germ. (a. al. *Feuer*: gen. gót. *fonins*) y en el het. *pahhur*, dat. *-uni* (con *-h̥h-* difícil de explicar); πῦρ sigue en pl. la 2.ª declinación (signif. «fuego de campamento»); πυρός, πυρί, πῦρ; πυρά, πυρῶν, πυροῖς, πυρά.

En ὄναρ «sueño (lo que se sueña)», la *-ρ-* se ha propagado a los casos oblicuos: gen. ὄνελρατος (en vez de *ὄνατος); igualmente lat. *iecur*, *iecinoris* (en vez de *iecinis*); desde aquí se produjo también el paso a la declinación de los temas en *-o*: ὄνειρος, *-ον*.

El hom. ἥμαρ, ἥματος «día» pasó en otros dialectos a la declinación de los temas en *-ā*: ἡμέρα (con *ε* procedente de ἑσπέρα «atardecer»), dór. ἀμέρα. El tema en *-l/-n* **sāuel* n. «sol» (cfr. gót. *sauil* n.: a. al. *Sonne*) sólo aparece en gr. como tema en *-o*: ἡῶφελιος, ἥλιος (~ i. a. *sūryah* m., donde, sin embargo, también existe aún *svār* n. «sol»); véase § 33.

La terminación de los casos oblicuos *-ατος* amplió su dominio en gr.; se generalizó en los temas neutros en *-m̥* (> *μα*) (§ 29); aparece también en temas en *-u*: τὸ γόνυ «rodilla» (lat. *genu*), γόνατος (frente al hom. γουνός, de *γον-φος; cfr. § 25) y τὸ δόρυ «lanza», δόρατος (frente al homérico δουρός, de *δορφος). En el caso de οὔς, dór. ὠς, ὠτός «oreja, oído», se ha producido un oscurecimiento por contracción; el estado más primitivo se presenta en el gen. ho-

mérico οὔρατος; esta palabra está emparentada con el latín *auris*, gót. *ausō*, gen. *ausins* «oreja».

§ 36. PECULIARIDADES DE LA TERCERA DECLINACIÓN. ἡ γυνή «la mujer» se declina así: γυναικ-ός, γυναικ-ί, γυναικ-α, ὦ γόναι; γυναικ-ες, γυναικ-ῶν, γυναιξί, γυναικάς. Fuera del nom. sing., tenemos un tema γυναικ. El voc. procede de *γυναικ; en cuanto a -αι-, cfr. el pl. arm. *kānay-k'* (-k' es desinencia de plural), de *kin* «mujer». La acentuación final en gen. y dat. sing. y pl. se debe a influjo del *oppositum* ἄνδρ-ός, -ί, -ῶν; según γυναικῶν se acentuó luego también γυναιξί.

(ἡ) ἔως «aurora», gen. ἔω, dat. ἔω, ac. ἔω. Originariamente, esta palabra, nacida de **āusōs* (cfr. lat. *aurōr-a* y αὔριον «mañana» < *αὔορ-), lésb. αὔως, con pérdida de la *u*, se declinaba como αἰδώς (§ 34); así dat. hom. ἡοί, y todavía en át. el ac. ἔω, de ἡῶ, ἡόα, con abreviamiento de la *η* en *ε* ante *ω*. Nom. hom. ἡώς, lésb. αὔως.

(τὸ) φῶς, del hom. φάος, panf. φάβος (β = φ), «luz», ha asumido la flexión en -τός; así φωτ-ός, -ί. Pero todavía en át. se ha conservado φάους en el gen., de *φαφεισ-ος, dat. φάει; cfr. i. a. *vi-bhāvaḥ* «resplandeciente».

(ὁ) μάρτυς «testigo»: μάρτυρ-ος, μάρτυρ-ι, μάρτυρ-ες, μαρτύρ-ων, μάρτυ-σι, μάρτυρ-ας. En el nom. sing. y dat. pl. la disimilación ha hecho desaparecer la segunda *ρ* (en vez de *ρσ*), mientras que ésta se conservó en los casos en que iba al comienzo de sílaba.

(ἡ) χεῖρ «mano»: χεῖρ-ός, χεῖρ-ί, χεῖρ-α; χεῖρ-ες, χεῖρ-ῶν, χερσί, χεῖρ-ας; χεῖρε, χερ-οῖν y χεῖρ-οῖν. El nom. era **ghesr̄* (cfr. hetita *kessara-* «mano»; en el arm. *jeṛ-*, **ghesr-* se propagó a todos los casos desde los oblicuos; la *r̄* rodada o vibrante procede en arm. de **sr*), que tendría que dar en gr. *χεῶρ; tenemos una derivación de esta forma en el sobrenombre de Artemisa ἰοχέαιρα «la que lleva el dardo en la mano», cuyo segundo elemento procede de *χεαρja. En el gen. tenemos **ghesrós* > χεῖρός, dat. **ghesri* > χεῖρί = het. *kisri*. Aquí interviene un falso *ει* (alargamiento compensatorio de la *ε*; cfr. I, § 60 y § 80, 4 d, donde pueden verse también formas dialectales). Este *ει* se propagó desde los casos oblicuos al nom. χεῖρ. En el dat. plural tenemos por disimilación **ghesr-si* > **gher-si* > χερσί.

(ὁ) πρεσβευτής «embajador» se declina en singular regularmente: πρεσβευτοῦ, πρεσβευτῇ, πρεσβευτήν, πρεσβευτᾶ. El pl. se forma partiendo de πρέσβυς «viejo» (cfr. πρεσβύτερος «más viejo»); πρέσβεις, πρέσβεων, πρέσβεσι, πρέσβεις.

§ 37. ADJETIVOS DE LA TERCERA DECLINACIÓN. 1. Los temas participiales en *-nt* y los temas en *-s* han sido tratados ya en § 30 y § 34; para los adj. en *-n*, v. punto 5.

2. También en la tercera declinación había adj. de dos terminaciones, p. ej. εὐελπις m. f., εὐελπι n. «esperanzado», gen. εὐέλπιδ-ος, ac. εὐελπιν, εὐελπι. Adjetivos de una sola terminación, como πένης, gen. πένητ-ος «pobre», sólo se usan en masc.; otros, como φυγάς, gen. φυγάδ-ος «desterrado», en masc. y fem.; sólo en fem. los terminados en *-ίς*-, *-ίδος*: συμμαχίς, *-ίδος*, «aliada», masc. σύμμαχος.

3. De los temas adjetivales en *-nt*, declinaremos aún por completo πᾶς, πᾶσα, πᾶν «todo» y ἄκων, ἄκουσα, ἄκον «forzado, de mala gana», y, en el punto 4, χαρίεις, χαρίεσσα, χαρίεν «gracioso».

Sing. N. V.	πᾶς	πᾶσα	πᾶν
G.	παντ-ός	πάσης	παντ-ός
D.	παντ-ί	πάσῃ	παντ-ί
A.	πάντ-α	πᾶσαν	πᾶν
Plur. N. V.	πάντ-ες	πᾶσαι	πάντ-α
G.	πάντ-ων	πασῶν	πάντ-ων
D.	πᾶσι	πάσαις	πᾶσι
A.	πάντ-ας	πάσᾱς	πάντ-α
Sing. N. V.	ἄκων	ἄκουσα	ἄκον
G.	ἄκοντ-ος	ἀκούσης	ἄκοντ-ος
D.	ἄκοντ-ι	ἀκούσῃ	ἄκοντ-ι
A.	ἄκοντ-α	ἄκουσαν	ἄκον
Plur. N. V.	ἄκοντ-ες	ἄκουσαι	ἄκοντ-α
G.	ἄκόντ-ων	ἀκουσῶν	ἄκόντ-ων
D.	ἄκουσι	ἀκούσαις	ἄκουσι
A.	ἄκοντ-ας	ἀκούσᾱς	ἄκοντ-α

El circunflejo de $\pi\bar{\alpha}\varsigma$ es una innovación para el nom. monosilábico. El fem. (cret. $\pi\acute{\alpha}\nu\sigma\alpha$) tiene en el gen. pl. regularmente $\pi\alpha\sigma\omega\bar{\nu}$, de $\pi\bar{\alpha}\sigma\acute{\alpha}\omega\bar{\nu}$, etc., igual que $\acute{\alpha}\kappa\omicron\upsilon\sigma\omega\bar{\nu}$ (v. § 25). $\pi\bar{\alpha}\nu$ no puede haber salido de $*\pi\check{\alpha}\nu\tau$ de acuerdo con las leyes fonéticas. La cantidad larga de la $\bar{\alpha}$ se propagó, junto con el acento, desde $\pi\bar{\alpha}\varsigma$. Son compuestos suyos $\acute{\alpha}\pi\bar{\alpha}\varsigma$, $\acute{\alpha}\pi\bar{\alpha}\sigma\alpha$, $\acute{\alpha}\pi\check{\alpha}\nu$ y $\sigma\acute{\upsilon}\mu\pi\bar{\alpha}\varsigma$ «todo». $\acute{\alpha}\kappa\omega\bar{\nu}$ procede de $\acute{\alpha}\acute{\epsilon}\kappa\omega\bar{\nu}$ (hom.), que se formó a base de $\text{F}\epsilon\kappa\omega\bar{\nu}$ (inscr.) = át. $\acute{\epsilon}\kappa\omega\bar{\nu}$, $\acute{\epsilon}\kappa\omicron\upsilon\sigma\alpha$, $\acute{\epsilon}\kappa\acute{\omicron}\nu$ «voluntario, gustoso, de buena gana» con α privativa (= al. *un-*, v. I, § 77, 2). $\text{F}\epsilon\kappa\omega\bar{\nu}$ es un participio de un antiguo verbo $*\text{uek-mi}$ «quiero», que se ha conservado en el indio antiguo $\text{v}\acute{\alpha}\acute{s}\text{-mi}$.

4.

Sing.	N.	χαρίεις	χαρίεσσα	χαρίεν
	G.	χαρίεντος	χαριέσσης	χαρίεντος
	D.	χαρίεντι	χαριέσση	χαρίεντι
	A.	χαρίεντα	χαρίεσσαν	χαρίεν
	V.	χαρίεν	χαρίεσσα	χαρίεν
Plur.	N. V.	χαρίεντες	χαρίεσσαι	χαρίεντα
	G.	χαριέντων	χαριεσσών	χαριέντων
	D.	χαρίεσι	χαριέσσαις	χαρίεσι
	A.	χαρίεντας	χαριέσσαῖς	χαρίεντα

$\chi\alpha\rho\acute{\iota}\epsilon\iota\varsigma$ procede de $*\chi\alpha\rho\iota\text{-F}\epsilon\nu\tau\text{-}\varsigma$, y el neutro, de $*\chi\alpha\rho\iota\text{-F}\epsilon\nu\tau$. En i. a. corresponde un adjetivo como $bh\acute{a}gav\bar{a}n$ m. (distinta formación del nom.) «sublime», ac. $bh\acute{a}ga\text{-}vant\text{-}am$ ($\text{-}vant\text{-}am$, de $*\text{-}\text{uent-}\eta\text{-} = \text{-(F)}\epsilon\nu\tau\text{-}\alpha$). El fem. es en i. a. $bh\acute{a}ga\text{-}vat\text{-}\bar{i}$, con $\text{-}vat\text{-}$ procedente del grado $\text{-}\text{unt-}$, y $\text{-}i\bar{\alpha} > \bar{i}$. En gr. habría que esperar $\text{-(F)}\alpha\sigma\sigma\alpha$, de $\text{-F}\alpha\tau\text{-j}\check{\alpha}$ (con $\text{-}i\bar{\alpha} > \text{-j}\alpha$). Pero la α fue sustituida por la ϵ del masculino. $\sigma\sigma$ en vez de $\tau\tau$ át., porque estas formaciones eran propias del jónico. También en el dat. pl. m. y n. habría que esperar $*\chi\alpha\rho\acute{\iota}(\text{F})\alpha\sigma\iota$, a juzgar

por el locativo i. a. *bhágavat-su* (de *-uṇt-su*); pero se propagó la *ε* desde otros casos; cfr. ποιμέσι, etc., § 31.

5. Temas adjetivales en *-n*. Paradigmas: εὐδαίμων m. f., εὐδαιμον n. «feliz, acomodado», y μέλας, μέλαινα, μέλαν «negro».

<i>Sing.</i>					
N.	εὐδαίμων	εὐδαιμον	μέλας	μέλαινα	μέλαν
G.	εὐδαίμον-ος		μέλαν-ος	μελαίνης	μέλαν-ος
D.	εὐδαίμον-ι		μέλαν-ι	μελαίνῃ	μέλανι
A.	εὐδαίμον-α	εὐδαιμον	μέλαν-α	μέλαιναν	μέλαν
V.	εὐδαιμον		μέλαν	μέλαινα	μέλαν
<i>Plur.</i>					
N. V.	εὐδαίμον-ες	εὐδαίμον-α	μέλαν-ες	μέλαιναι	μέλαν-α
G.	εὐδαιμόν-ων		μελάν-ων	μελαινῶν	μελάν-ων
D.	εὐδαίμοσι		μέλᾱσι	μελαίναις	μέλᾱσι
A.	εὐδαίμον-ας	εὐδαίμον-α	μέλαν-ας	μελαίνᾱς	μέλαν-α

Acercas de la acentuación de εὐδαίμων hay que notar que es anaclítico (I, § 71, 1); por lo demás, cfr. § 31 sobre δαίμων. μέλας, de *μελανς (v. I, § 84, 2); μέλαινα, de *μελαν-jǎ. A veces el nom. en *-ς* es secundario; así en neolac. ἄρσης por ἄρσην «macho», át. ἄρρην, gen. ἄρρεν-ος; cfr. p. a. *arśān* «hombre».

6. Un tema adjetival en *-r* es μάκᾱρ, μάκᾱρος «feliz», de una sola terminación; en lac., nom. μάκας, con *-ς* secundaria. Alternancia entre los sufijos *-n* y *-r* (cfr. los heteróclitos, *supra*, § 35) se da en el hom. πῖων, πῖειρα, πῖον «gordo, pingüe»; era éste un fenómeno antiguo, pues en i. a. el masc. es *pīnā*, tema *pīvan-*, fem. *pīvarī*; así, pues, πῖειρα procede de **pīmer-jə*; cfr. πῖαρ «grasa» ~ i. a. *pīvas-n*. «id.».

7. Deben ser tratados aparte μέγας, μεγάλη, μέγα «grande» y πολύς, πολλή, πολύ «mucho».

<i>Sing</i>						
N.	μέγας	μεγάλη	μέγα	πολύς	πολλή	πολύ
G.	μεγάλου	μεγάλης	μεγάλου	πολλοῦ	πολλῆς	πολλοῦ
D.	μεγάλῳ	μεγάλῃ	μεγάλῳ	πολλῷ	πολλῇ	πολλῷ
A.	μέγαν	μεγάλην	μέγα	πολύν	πολλήν	πολύ
<i>Plur.</i>						
N.	μεγάλοι	μεγάλαι	μεγάλα	πολλοί	πολλαί	πολλά
G.	μεγάλων	μεγάλων	μεγάλων	πολλῶν	πολλῶν	πολλῶν
D.	μεγάλοις	μεγάλαις	μεγάλοις	πολλοῖς	πολλαῖς	πολλοῖς
A.	μεγάλους	μεγάλας	μεγάλα	πολλούς	πολλάς	πολλά

μέγας procede de **meǵ-*; arm. *mec*, instr. *mecaw* «grande». La ampliación con un sufijo *-lo*, como en *μεγάλου*, etc., puede comprobarse también en el gót. *mikils* «grande». — En Homero encontramos también otras formas de *πολύς*: gen. *πολέος* (como *ἡδέος*, § 25); pl.: nom. *πολέες*, genitivo *πολέων*, dat. *πολέσι(ν)* y *πολέεσσι(ν)*, ac. *πολέας*, y, por otra parte, también *πολλός*, *πολλόν* en el nom. y acusativo sing.; *πολύς*, *πολύ* se corresponde con el i. a. *purí-h* m. «mucho»; de un apofónico **pelu* procede el gót. *filu* n. «mucho». El tema *πολλᾱ-* se remonta, en definitiva, a *πολφα* (< *-iǝ*); cfr. i. a. *pūrnī* f. (con *iǝ* > *ī*); el tema *πολλο-* (jón. *πολλός*) se formó posteriormente por analogía con el femenino. En el jón. del s. VI a. de C. *πολύ-* fue desalojado del paradigma por *πολλό-*.

§ 38. LA COMPARACIÓN. 1. La formación más usual consiste en añadir al tema del positivo *-τερος* para el comparativo, *-τατος* para el superlativo. Ejemplos:

δίκαιος	«justo»	tema	δικαιο-	δικαιό-τερος	δικαιό-τατος
σεμνός	«venerable»	tema	σεμνο-	σεμνό-τερος	σεμνό-τατος
εὐρύς	«ancho»	tema	εὐρυ-	εὐρύ-τερος	εὐρύ-τατος
πρέσβυς	«viejo»	tema	πρεσβυ-	πρεσβύ-τερος	πρεσβύ-τατος
σαφής	«claro»	tema	σαφες-	σαφέσ-τερος	σαφέσ-τατος
εὐκλέης	«famoso»	tema	εὐκλεεσ-	εὐκλεέσ-τερος	εὐκλεέσ-τατος
μέλας	«negro»	tema	μελαν-	μελάν-τερος	μελάν-τατος.

El sufijo *-tero-* existía ya en la lengua primitiva (originalmente para expresar conceptos en contraste); cfr. δέξι-τερος : ἀριστερος, como en lat. *dexter* : *sinister*). También lo usaba el i. a. (> *-tara-*). Al gr. ὠμό-τερος, de ὠμό-ς «crudo», corresponde el i. a. *āmá-tara-h*, de *āmá-h*. El sufijo de superlativo era en la lengua primitiva *-tm-*; se ha conservado en i. a. como *-tama-*, p. ej. *āmá-tama-h* «crudísimo, el más crudo». En lat. quedan todavía restos como *-timo-* (a través de *-temo-*): *extimus* «el más externo», *intimus* = i. a. *án-tama-h* (indeur. **en-tmo-s*) «el más interno». En gr. *-ταμο-ς se transformó en -τατο-ς por influjo de la formación de superlativos en -ισ-τος (v. *infra*) y de los ordinales formados con el sufijo *-to-*, como δέκατος «décimo» (§ 53), que por su forma y significado tienen estrecho parentesco con los superlativos. Estas formas son en gr. adjetivos normales de tres terminaciones (δικαιότερος, δικαιοτέρᾳ, δικαιότερον; δικαιότατος, δικαιοτάτη, δικαιότατον).

Particularidades: La regla según la cual los temas en *-o-* alargan su *o* en *ω* cuando la sílaba anterior es breve, se basa en un principio rítmico. Por eso σοφός «sabio»: σοφώτερος, σοφώτατος, etc., pero át. στενότερος, procedente de *-νF-*: στενός «estrecho»; jón. στείνος, eól. στέννος. — Desde las formas comparativas de los temas adjetivales en *-es-* (σαφέστερος, σαφέστατος) se propagaron *-es-τερος* y *-es-τατος* a otros adjetivos: 1.º, a los adjetivos en *-ων-*, *-ον-*: εὐδαίμων «dichoso»: εὐδαιμονέστερος, εὐδαιμονέστατος; 2.º, a los contractos en *-oos* (*-oos*): ἀπλούς «simple»: ἀπλούστερος, ἀπλούστατος (de ἀπλο-έστερος; así todavía en Heródoto); 3.º, ἐρρωμένος «fuerte» (partic. perf. pas. de ῥώννυμι «fortalezco»): ἐρρωμενέστερος, ἐρρωμενέστατος, por influjo del opuesto ἀσθενής «débil», ἀσθενέστερος, etc. Pero χαριέστερος, comp. de χαρίζεις, es fonéticamente correcto, de *χαριφενττερος, *χαριφενστερος, con desaparición de la *ν*, según I, § 84, 2; igualmente πενέστερος «más pobre», de *πενετ-τερος (I, § 87, 2), comp. de πένης, gen. πένητ-ος «pobre». — παλαιότερος «más antiguo», παλαιότατος, se han formado sobre el adverbio πάλαι «hace tiempo, antiguamente» (cfr. πρότερος «anterior», de πρὸ «antes»); pero fueron rela-

cionados con παλαιός, y entonces se formó también, de γεραίος «viejo», γεραίτερος, γεραίτατος; φίλος «querido» forma φίλ-τερος, φίλ-τατος (junto al hom. φίλων); igualmente φέρτερος «mejor», junto a φέριστος.

2. Comparativos en ίων m. f., -ιον n., y -jων m. f., -jov n., con superlativos en -ιστος; aquí la j causó transformaciones (I, § 82, 4): -γj- > ζ; -χj- > -ττ-, etc.

αἰσχρός	«vergonzoso»	αἰσχίωv	αἴσχιοv	αἴσχιςτος
ἐχθρός	«enemigo»	ἐχθίωv	ἔχθιοv	ἔχθιςτος
ἡδύς	«suave»	ἡδίωv	ἡδιοv	ἡδιστος
καλός	«hermoso»	καλλίωv	κάλλιοv	κάλλιστος
ῥαδίος	«fácil»	ῥάωv	ῥᾶov	ῥᾶςτος
ταχύς	«rápido»	θάττωv	θαῖττοv	τάχιστος
μέγας	«grande»	μεῖζωv	μεῖζov	μέγιστος.

Declinaremos totalmente ἡδίωv, ἡδιοv y μεῖζωv, μεῖζov:

Sing.	N.	ἡδίωv		ἡδιοv
	G.		ἡδίονος	
	D.		ἡδίονι	
	A.	ἡδίονα y ἡδίω		ἡδιοv
	V.		ἡδιοv	
Plur.	N. V.	ἡδίονες y ἡδίους		ἡδίονα y ἡδίω
	G.		ἡδιόνων	
	D.		ἡδίοσι	
	A.	ἡδίονας y ἡδίους		ἡδίονα y ἡδίω
Dual	N. A. V.	ἡδίονε		
	G. D.	ἡδιόνοιν		
Sing.	N.	μεῖζωv		μεῖζov
	G.		μεῖζονος	
	D.		μεῖζονι	
	A.	μεῖζονα y μεῖζω		μεῖζov
	V.		μεῖζov	

Plur.	N. V.	μείζονες y μείζους	μείζονα y μείζω
	G.		μειζόνων
	D.		μείζοσι
	A.	μείζονας y μείζους	μείζονα y μείζω
Dual	N. A. V.		μείζονε
	G. D.		μειζόνοιν

3. Otro sufijo (alternante) para formar comparativos, **-ios-/is-*, se adhiere a la raíz de la palabra (!), y aparece p. ej. en lat. *mel-ius* n., *mai-us* n. (< **mag-ios : mag-num*), con el grado *-e-* en *ma[g]-ies-tās*, con el grado cero en *mag-is* «más». Se da en el jón. μέζω (= μείζω), de **μεγ-ιοσ-α*, acusativo sing. m. y nom. ac. pl. n.; análogamente jón. μέζους, de **μεγ-ιοσ-ες*. Junto a *-ios* existía un *-īios-*, como se ve por el ario; ἡδίω, ἡδίους proceden de **σῑḡδ-īιοσ-α*, **σῑḡδ-īιοσ-ες* (I, § 80, 4 c); en i. a. el gen. m. y n. es *svād-īyas-ah*. Formas como ἡδίους, μέζους se emplearon secundariamente también como acusativos (¡de *-oας* no podía salir *-ους*!), porque ἡδεῖς y σαρφεῖς tenían la doble función. En las demás formas tenemos otra estructuración. Al grado cero *-is* se añadió un sufijo *-n*; el neutro ἡδίον, el gen. ἡδίονος etc. se basan en **σῑḡδ-ισ-ον*. La misma ampliación se da en germánico. *-ison-* se convirtió aquí en *-izan-*; en gót. tenemos *sutizan* acus. «más dulce» (la antigua desinencia de acus. ha desaparecido). En el paradigma alternan además la *ī* y la *ĩ*. Pero ἡδίων muestra frente a ἡδίον el mismo alargamiento en la sílaba final del nominativo asigmático que vemos en σώφρων frente a σῶφρον «prudente». Análogamente, la declinación con *-n* se propagó al tipo μέζω, μείζω, θάρτω; se dijo también μέζονα, μείζονα, etc., según ἡδίονα. En ático hay, además, un alargamiento de la vocal de la sílaba radical en las formaciones con *j*: μείζων (frente al jón. μέζων), con falso EI, como se ve por las inscripciones, θάρτων (acusa-

tivo θᾶττω, en vez de *θᾶττω) frente a τᾶχύς, de *θαχύς, ἐλᾶττων «menor», de ἐλᾶχύς, y también κρείττων «mejor», frente al jón., dór. κρέσσων, de *κρετ-jov-. Quizá se trate de propagación analógica desde casos en que una nasal ante σ desaparecía con alargamiento compensatorio, como en el hom. ᾄσσαν, de *ᾄγχjon (formado sobre ᾄγχι «cerca»), *ᾄνσ-σων.

4. Al superlativo en -ιστος corresponde en i. a. -iṣṭhaḥ; cfr. i. a. *svādiṣṭhaḥ* = ἡδιστος, gót. *sutists* «dulcísimo, el más dulce». Este formante consta del sufijo comparativo -is + -to- (cfr. ordinales); se adhiere a la raíz de la palabra (!) y se declina regularmente como los temas en -o, por ejemplo αἰσχιστος, αἰσχίστη, αἰσχιστον, de αἰσχρός «vergonzoso».

5. Comparación supletiva. Hubo desde antiguo casos en que los grados de comparación se formaban sobre distintas raíces, como latín *bonus, melior, optimus*, al. *gut, besser, der beste*. Casos semejantes son:

ἀγαθός «bueno»	ἀμείνων	ἄμεινον	ἄριστος (más valiente)
	βελτίων	βέλτιον	βέλτιστος (moralm. mejor)
	κρείττων	κρεῖττον	κράτιστος (más fuerte)
	λῶων	λῶον	λῶστος (más provechoso), ὦ λῶστε «oh tú, el mejor (de los hombres)», (generalm. irónico)

κακός «malo»	κακίων	κάκιον	κάκιστος (peor, lat. <i>peior</i>)
	χείρων	χεῖρον	χείριστος (de menos valor, lat. <i>deterior</i>)
	ἥττων	ἥττον	adv. ἥκιστα (inferior)

μικρός	«pequeño»	μικρότερος	3 termin.	μικρότατος
μικρός	«mengüado»	ἐλᾶττων	ἐλαττον	ἐλάχιστος
ὀλίγος	«poco»	μείων	μείον	ὀλίγιστος
πολύς	«mucho»	πλείων	πλέον	πλείιστος.

Gen. πλείονος y πλέονος

ἄμεινων contiene, como enseñan las inscripciones át., el antiguo y auténtico diptongo EI, y sin duda debe ser considerado como ἄ-μείνων (cfr. *μεινων > μείων «menor») «no menor» (v. *infra*); ἄριστος se relaciona con ἀρετή «valor»; βελτίων, probablemente, con i. a. *bāṭiyān* «más fuerte», búlg. a. *boljǫjǫ* «mayor», lat. *dē-bilis*; la -τ- procede sin duda de (hom.) βέλ-τερος (análogo de φέρ-τερος); κρείττων (v. *supra*), κράτιστος, tienen relación con κράτος n. «fuerza»; λωῖων, ático λώων, se ha formado sin duda sobre el aislado o tardíamente atestiguado λῶος «bueno, provechoso», al ser interpretado el neutro λῶϊον —que, prescindiendo de λωῖτερον, sólo aparece en Homero— como comparativo y arrastrar en pos de sí un λῶϊων y un superlativo λῶϊστος, át. λῶστος; λῶϊος tiene relación con el dór. λῆν «querer» (igual que ζῶϊος con ζῆν). De χείρων tomó κρείττων su ει; ἥττων, jón. ἥσσων, procede de *ἥκων, como enseña ἥκιστα, y tiene relación con ἥκα «suavemente»; cfr. lat. *segnis* (< **secnis*) «lento»; μείων es una transformación de *μεινων, por influjo de πλείων «más», y tiene relación con μινύθω «aminoro» (~ lat. *minuo*, *minus*). πλείστος puede derivarse de *πλη-ιστος (cfr. πλῆ-θος n. «multitud», lat. *plē-nus* «lleno»); πλείων debe su -ει- a πλείστος y a μείων; dór. πλήων; cfr. i. a. *prāyah* adv. «las más veces».

6. También de adverbios (preposiciones) podían formarse comparativos y superlativos (como ya vimos arriba de ἄγχι «cerca»). Así indeur. de **pro* «ante» **protero-s* = gr. πρότερος «anterior», av. *fratarō* «anterior» (el superlativo correspondiente πρῶτος, lat. *primus* «el primero», procede de *προ-ατος, según δέκατος etc.). De ὑπέρ «sobre»: ὑπέρτερος, lat. *superior*, ὑπέρ-τατος, lat. *supremus*. Del indeur. **ud* «hacia arriba» proceden el i. a. *úttara-h* «más alto, posterior, siguiente», gr. ὕστερος «posterior», con * irregular (superl. ὕστατος «supremus», en vez de *ὕσταμος = i. a. *uttamāh* «altísimo, el más alto»). De ἐξ se formó ἔσχατος, partiendo de *ἐκσχατος «extremus». Cfr. también παλαιότερος, § 38, 1.

39. ADVERBIOS. La mayoría de los adverbios tienen, para el grado positivo, la desinencia -ως. Interesa notar que, en la práctica, coinciden en forma y acento con el gen. pl. masculino del adjetivo, sólo que la ν es sustituida por una ς. Así δίκαιος «justo»: gen. pl. δικαίων, adv. δικαίως; καλός «hermoso»: καλῶν, καλῶς; ἀπλοῦς «simple»: ἀπλῶν,

ἀπλῶς; πᾶς «todo»: πάντων, πάντως «totalmente»; σαφής «claro»: σαφῶν, σαφῶς; συνήθης «habitual, familiar»: συνήθων, συνήθως; ἡδύς «agradable»: ἡδέων, ἡδέως.

El punto de partida de estas formaciones son los adverbios pronominales; éstos muestran formas con y sin -s, por ejemplo οὕτως junto a οὕτω «así», mientras que, en los adverbios adjetivales, esta -ς se ha consolidado. La forma en -ō contiene el abl. indeur. de los temas en -o, terminado en -ōd (cfr. lat. a. *meritōd* «merecidamente»; § 10), como puede demostrarse semasiológicamente: etol. ὥς «desde allí», arcadio ὥς «en tanto que» (: i. a. véd. *yāt* «en tanto que»); la -ς ablatívica puede encontrarse también en otros tipos de adverbios: ἀμφί-ς «por ambos lados» (: ἀμφί «alrededor», cfr. i. a. *abhi-taḥ* «por ambos lados»).

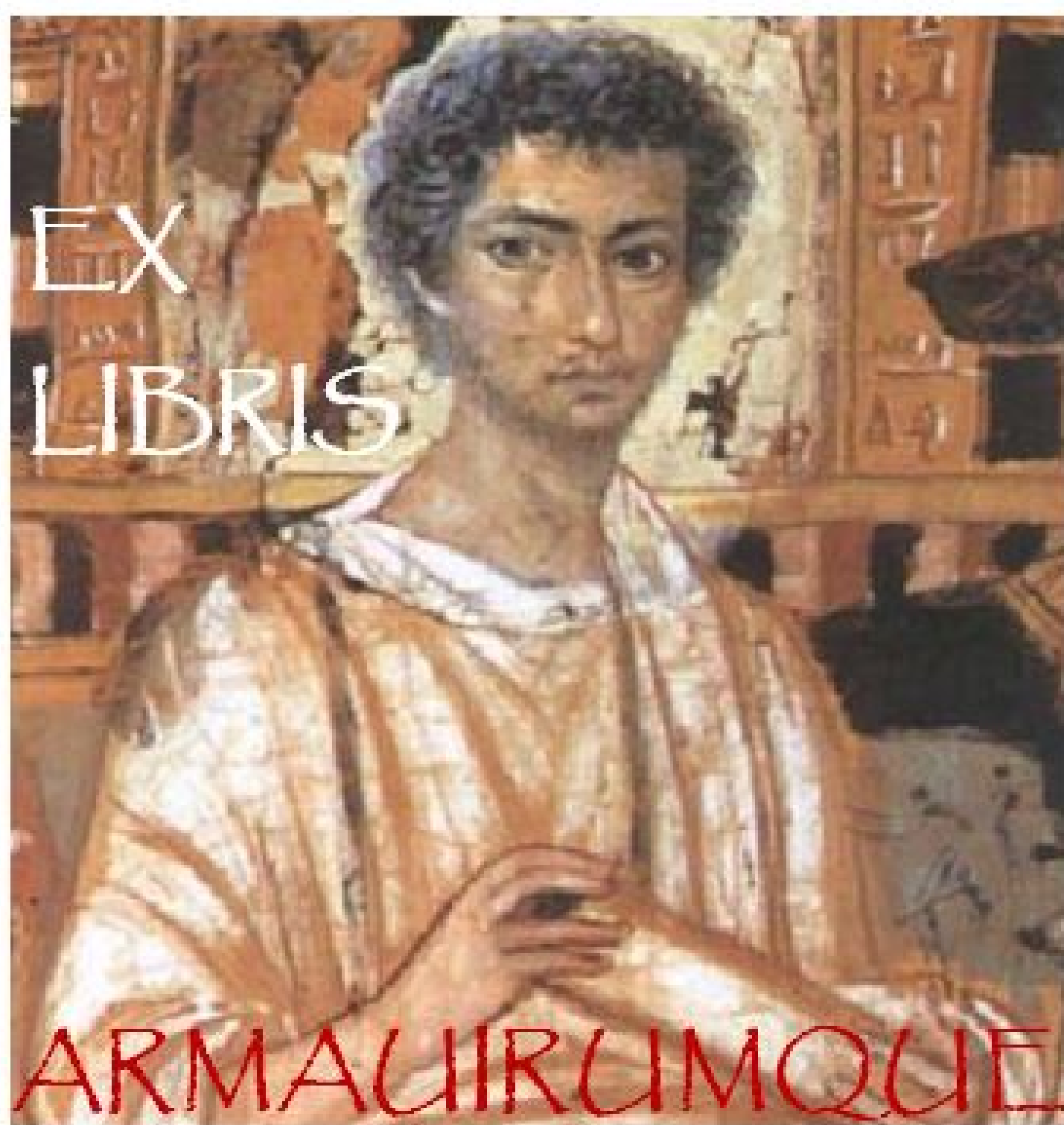
A veces se emplea el neutro del adjetivo como adverbio: ταχύ (junto a ταχέως) «rápidamente», μικρόν «un poco», πολύ «mucho»; cfr. lat. *multum* «mucho, muchas veces». Así, el adverbio correspondiente a ἀγαθός «bueno» es εὖ, neutro del hom. εὖς «bueno, valiente» (cfr. het. *assus* «bueno»), que en hom., además de εὖ, tiene también la forma ἐύ.

En el comparativo se usa como adverbio el acus. singular neutro, cfr. lat. *melius* «mejor»; en el superlativo, el acusativo pl. neutro; p. ej. δικαίως «justamente, de manera justa»: δικαιότερον, δικαιότατα; σαφῶς «claramente»: σαφέστερον, σαφέστατα; ἡδέως «agradablemente»: ἡδιον, ἡδιστα. Son raras en át. formas como πλουσιωτέρως en vez de πλουσιώτερον, de πλούσιος «rico», o μειζόνως «maius», en vez de μεῖζον.

εὖ «bien» tiene el comp. y superl. ἄμεινον, ἄριστα. Al al. *sehr*, *mehr*, *am meisten* «muy, más, lo más...» corresponden μάλα, μᾶλλον, μάλιστα (lat. *magnopere*, *magis*, *maxime*). μάλα procede de *ml- «mucho» (v. I, § 93); vemos el apofónico *mel-* en lat. *melior*; μᾶλλον en vez de *μελλον por influjo de θᾶσσον; μικρόν «poco» forma el

comp. ἥττον «menos» (lat. «minus»), superl. ἥκιστα «lo menos...» (lat. «minime»). Para πρότερον «antes» cfr. i. a. *pratarám* «más allá, más lejos».

Los adverbios de lugar en -ω, que representan antiguos instrumentales (§ 10), forman, análogamente al positivo, el comparativo en -τέρω y el superlativo en -τάτω. Así ἄνω «arriba»: ἄνωτέρω, ἄνωτάτω; igualmente de ἐγγύς «cerca»: ἐγγυτέρω, ἐγγυτάτω (junto a ἐγγύτερον, ἐγγύτατα).



II. PRONOMBRES

PRONOMBRES SIN GÉNERO Y OTROS AFINES

§ 40. PRONOMBRES PERSONALES.

		1. ^a persona	2. ^a persona	3. ^a persona
<i>Sing.</i>	N.	ἐγώ	σὺ	—
	G.	ἐμοῦ, μου	σοῦ, σου	οὔ
	D.	ἐμοί, μοι	σοί, σοι	οἱ
	A.	ἐμέ, με	σέ, σε	ἔ
<i>Plur.</i>	N.	ἡμεῖς	ὅμεῖς	σφεῖς
	G.	ἡμῶν	ὅμων	σφῶν
	D.	ἡμῖν	ὅμιν	σφίσι
	A.	ἡμᾶς	ὅμας	σφᾶς
<i>Dual</i>	N. A.	νῶ	σφῶ	—
	G. D.	νῶν	σφῶν	—

1. Los pronombres personales indeur. carecen de género. El nom. de la 1.^a persona era primitivamente *eġ; en esta forma se basa probablemente el gót. *ik*, a. al. mod. *ich* y búlgaro a. *azъ*; en el dominio ario fue reforzada con *óm, por ejemplo i. a. *ahám* (con ġh secundaria > h); fuera del dominio ario, generalmente con -ō: ἐγώ, lat. *egō* (con abreviamento yámbico). Estas formas podían ser aún nuevamente reforzadas: ἐγώ-ν (hom., dór.), ἔγω-γε (cfr. lat. *ego-met*).

En los casos oblicuos se presenta aquí otra raíz, a saber: *me/mo, cfr. lat. *ego/mei*, a. al. *ich/meiner*. En gr. el GENI-

TIVO tónico era (primitivamente sin signo flexivo) *ἐμέ (cfr. i. a. *mama*), con una ἐ inicial procedente del nom. ἐγώ; la forma enclítica era *με; (ἐ)με se amplió de diversos modos, originando formas flexivas: hom. ἐμεῖο, jón. ἐμέο, ἐμεῦ, etc.; cfr. ἴππο-ιο, -ο-ο > -ου.

El DAT. ἐμοί tiene la ἐ inicial del nom. y es una ampliación del enclítico μοι (<*moi), que desde los tiempos indoeuropeos funcionaba como gen. y dat.; cfr. i. a. enclít. *mē* (gen., dat.) = persa a. *-mai*y, lit. a. *-mi*; presentan la forma fuerte el lat. *mihi* y el i. a. *máhyam* (con la partícula *-om) procedente de *meǵhi.

El ACUS. enclít. με muestra el tema puro, mientras que el gót. *mik* ha tomado su -k del nom. *ik*; análogamente se formó el vén. *exo/mecho*; ἐμέ ha tomado su ἐ- del nom. y aparece reforzado en la forma ἐμέγε.

También en PLURAL el tema del nominativo era distinto de los casos oblicuos, como indican el i. a. *vay-ám* «nosotros», acus. *asmān* «a nosotros», gót. *weis* (i = *wīs!*), al. *wir*, pero acus. gót. y al. *uns* (< *us*). En griego se eliminó la diferencia del tema en el plural de la 1.^a persona. El acus. era en indeur. **usme* (sin duda de *us* + un refuerzo pronominal -sm-; v. *infra* i. a. *tásmi*n) «a nosotros», hom., lésb. ἄμμε pasando por *ἄσμε (v. I, § 85, 2). En jón.-át, resultó de *ἄσμε un tema ἡμε- (dór., gr. norocc., acus. ἄμέ), con espíritu áspero por analogía con ὑμεῖς «vosotros»; este tema sustituyó en gr. al nom. indeur. **uei* «nosotros». Por eso tenemos en át. ἡμεῖς, de * ἡμέ-ες, con la desinencia del nom. pl. de la 3.^a declinación.

En el ACUS. se aplicó la desinencia -ᾶς de la declinación consonántica; así hom. ἡμέας, de donde el át. ἡμᾶς, con contracción de ε + ᾶ en ᾶ contra las leyes fonéticas (v. I, § 46 B 4), mientras que el -ᾶς mencionado en § 29 influyó en el timbre de la vocal. El hom. ἡμεῶν, frente al jónico

ἡμέων, át. ἡμῶν, debe interpretarse preferentemente como un alargamiento métrico.

El DAT. ἡμῖν, enclít. ἡμιν, contiene la desinencia *-in* (lésbico ἄμμιν «a nosotros», dór., gr. norocc. ἄμίν, ἄμιν), que aparece en el i. a. *tásmín* (loc.) «en éste» (: *ta-* «esto»); *-iv* en ἡμῖν es posterior, y sin duda se debe a influjo de la terminación larga en ἡμέων, ἡμῶν. Junto a *-in*, sólo *-i* en lésb., hom. ἄμμι «nobis», como av. *ahmī* (con alargamiento secundario) «en éste», frente al i. a. *asmín* «id.».

El DUAL *vō*, del indeur. **nō*, quizá no fuese primitivamente nom., sino acus.: el búlg. a. *na* es acus., av. *nā* gen., dat., ac.; el lat. *nōs* (con *-s* de plural) es también nom. El gr. *vōν*, hom. *vōiv*, muestra la desinencia *-iv*, v. § 11.

2. «Tú» era, por una parte, el indeur. **tū* en el hom. *τύ-νη* (como *ἐγώ-νη*), lat. *tū*, a. al. a. *dū*, búlg. a. *ty*, i. a. *tuv-ám*; por otra parte, **tū* en el dór. *τυ*, jón.-át. *σú* (con *σ* por influjo del ac. *σέ*), i. a. *tv-ám*.

El tema **tue* sirve como acus., p. ej. cret. *τφε*, de donde, según I, § 83, 4, *σέ*; cfr. **tue* en el ac. del i. a. *tvā*; *σολ*, de **tuoi*, v. *infra* *μοι*; hay analogía con la 1.^a pers. en el gen. homérico *σεῖο* (de **tue-sio*), *σέο*, át. *σοῦ*.

Junto a **tue* existía **te*, p. ej. dór. *τέ*; de aquí, con apofonía, el dat. *τοι*, que en jón.-át. se convirtió en partícula, «verdaderamente», pero en dór. siguió siendo pronombre. La forma correspondiente en i. a. es *tē* (gen., dat.), en persa antiguo *-taiy* (gen.).

El NOM. PL. se formó partiendo de un tema **iū*, que aparece con *-s* de plural en el av. *yūš*, lit. *jūs*, gót. *jūs*; los casos oblicuos se basan en un tema **us-*, ampliado con *-sme* (confróntese *supra* ἡμεῖς): lésb., hom. ὅμμε. En jón., át. hay que partir de ὅμε-, que se desarrolló paralelamente a las formas de ἡμε- (hom. ὅμεων, jón. ὅμέων, át. ὅμῶν, ὅμιν

y enclít. $\delta\mu\iota\nu$, etc.). El espíritu áspero procede del antiguo nom. (de i).

Las formas del DUAL implican grandes dificultades. Teniendo en cuenta el búlg. a. va «vosotros dos», av. $vā$, se esperaría en gr. $*\text{F}\acute{\omega}$; según el gót. $izwis$ ($< *eswes$), también sería posible $*\sigma\text{F}\acute{\omega}$; pero se presenta el tema $\sigma\phi\omega-$ (con la desinencia de dual de los temas en $-o$; en hom., sin embargo, las más de las veces $\sigma\phi\omega\ddot{i}$).

3. Los casos oblicuos del tema reflexivo proceden de $*seue$, $*sue-/suo-$.

El GEN., falto inicialmente de característica, recibió sufijos de caso (análogamente a las formas de 1.^a y 2.^a pers.), para su diferenciación frente al acus. Así tenemos el homérico $\epsilon\dot{\iota}o$ ($< sue + s\dot{i}o$); el hom. ξo podía constituir posición: $\alpha\pi\acute{o} \xi o$ «de sí» = $\sim / \perp \sim \sim$, era, por consiguiente, $*\text{F}\text{F}\acute{\epsilon}o$; esta forma se contrajo en neojón. dando $\epsilon\delta$, y en át. $o\delta$; en lésb. tenemos el adverbial $\text{F}\acute{\epsilon}-\theta\epsilon\nu$.

El DAT. $*\sigma\epsilon\text{F}oi$ (cfr. $\epsilon\mu oi$) se convierte en ϵoi .

El ACUS. (tema puro; cfr. 1.^a pers. $\epsilon\mu\acute{\epsilon}$) era $*seue$, y aparece en el acus. hom. $\acute{\epsilon}\acute{\epsilon}$; enclít. $*sue > \text{panf. Fh}\epsilon$. Junto a $*sue$ existía $*se$ (gót. $si-k$, a. al. $sich$, cfr. lat. $s\bar{e}$), cuya continuación vemos en el hom. oi (inacentuado) (= av. $h\bar{e}$) y $\acute{\epsilon}$, en cuanto que les falta la digamma; las formas enclíticas en Homero y Heródoto aparecen también sin carácter reflexivo, con el valor del lat. *eum*, etc.

El tema de PLURAL (conservado como acus. en lésb., hom., dór.) $\sigma\phi\epsilon$ recibió desinencias flexivas según el modelo de la 1.^a y 2.^a persona de pl., y aún no ha sido explicado.

En Hom. aparece también un DUAL no reflexivo: dativo $\sigma\phi\omega\ddot{i}\nu$, acus. $\sigma\phi\omega\acute{\epsilon}$.

El enclítico jón. $\mu\iota\nu$ «eum, eam, id» nació probablemente por disimilación de $*i\mu i\mu$ (cfr. lat. a. *emem*); de $\mu\iota\nu$ se formó $\nu\iota\nu$ por asimilación, con el mismo significado. Cfr. también chipr. $\imath\nu = \text{lat. } *im$ (: *is* «él»).

§ 41. PRONOMBRES REFLEXIVOS.

	1. ^a persona	2. ^a persona	3. ^a persona
<i>Sing. G.</i>	ἐμαυτοῦ, -ῆς	σεαυτοῦ, -ῆς	ἐαυτοῦ, -ῆς
<i>D.</i>	ἐμαυτῷ, -ῇ	σεαυτῷ, -ῇ	ἐαυτῷ, -ῇ
<i>A.</i>	ἐμαυτόν, -ήν	σεαυτόν, -ήν	ἐαυτόν, -ήν, -ό
<i>Plur. G.</i>	ἡμῶν αὐτῶν	ὕμῶν αὐτῶν	ἐαυτῶν = σφῶν αὐτῶν
<i>D.</i>	ἡμῖν αὐτοῖς, -αῖς	ὕμῖν αὐτοῖς, -αῖς	ἐαυτοῖς, -αῖς = σφίσιν αὐτοῖς, -αῖς
<i>A.</i>	ἡμᾶς αὐτούς, -ᾶς	ὕμᾶς αὐτούς, -ᾶς	ἐαυτούς, -ᾶς, -ά = σφᾶς αὐτούς, -ᾶς

En vez de σεαυτοῦ, σεαυτῆς, σεαυτῶν, etc., se usa también σαυτοῦ, σαυτῆς, σαυτῶν, etc.; en vez de ἐαυτοῦ, ἐαυτῆς, ἐαυτῶν, también αὐτοῦ, αὐτῆς, αὐτῶν, etc.

El reflexivo se emplea cuando el pronombre se refiere al sujeto de la misma oración: στέργεις σεαυτόν, οὐκ ἐμέ «te amas a ti mismo, no a mí». Más detalles en la sintaxis.

Sobre el nacimiento de las formas reflexivas. ἐμοῖ αὐτῷ, que en Hom. aparece todavía separado, dio, a través de *εμο[j]αὐτῷ, ἐμᾱυτῷ con el diptongo largo ᾱυ, jón. ἐμωυτῷ (ωυ = ὀυ); de ἐοῖ αὐτῷ resultó ἐᾱυτῷ, jón. ἐωυτῷ; en cambio, αὐτῷ procede de οἱ αὐτῷ (*hoj αὐτῷ). El diptongo ᾱυ se generalizó desde el dativo. Pero en jón. aparece junto a ἐωυτοῦ un ἐαυτοῦ, que sin duda es un compuesto de ἔ (= ἔο hom.) + αὐτοῦ y, por consiguiente, tiene ᾱυ. Para el át. sin duda entrarán también en consideración semejantes composiciones (con ᾱυ). ἐαυτῶν, -οῖς etc. son naturalmente formas posteriores, debidas a influjo del singular.

§ 42. PRONOMBRES POSESIVOS. ἐμός, ἐμή, ἐμόν «mío», σός, σή, σόν «tuyo», ἡμέτερος, ἡμετέρα, ἡμέτερον «nuestro», ὑμέτερος 3 «vuestro».

Los posesivos de los temas de sing. se basan en la forma antigua del gen. de los personales, que luego se transformó siguiendo a los adjetivos de los temas en o/ā.

Un antiguo posesivo de la 1.^a pers. de sing. era **mo-s*, av. *mā* (nom. pl. neut. av. *mā*, del indeur. **mā*). La *ē*- procede de *ἐγώ* «yo». En arm. corresponde a *ἐμός im* «meus» (la *e* se convierte en arm. ante nasal en *i*, -os desaparece en posición final). *σός*, de **tiuo-s*, i. a. *tvá-h*; paralelamente **teuo-s* en lésb., hom., dór. *τεός*, lat. a. *tuos* (de *-ei-*; de aquí *tuus* en posición originalmente inacentuada). Los posesivos de pl. *ἡμέτερος*, *ὁμέτερος*, se basan en los temas *ἡμε-*, *ὁμε-*, con el sufijo *-tero-* que aparece en la formación de comparativos (cfr. *-ter* en lat. *nos-ter*, *ves-ter*).

Un posesivo reflexivo de 3.^a pers. es el hom. *ός*, de **siuo-s*, i. a. *svá-h* «propio», y el hom. *έός*, beoc. *έφός*, de **seuo-s*, lat. a. *suos* (clás. *suus*). De *οφε-* se formó *οφέτερος* «suyo (de ellos, ellas)».

Para ilustrar las maneras de expresar en griego la función posesiva, damos a continuación un paradigma. Tenemos que distinguir el uso no reflexivo y el reflexivo y, al mismo tiempo, una forma menos acentuada y otra más acentuada. En el uso no reflexivo, «mi amigo» se dice en forma menos acentuada *ὁ φίλος μου*, y en forma más acentuada *ὁ ἐμός φίλος*. En la primera forma, el gen. del pronombre personal se emplea predicativamente; en la segunda, se usa el posesivo atributivamente. Para la tercera persona se emplea en el primer caso el gen. de *αὐτός* (v. § 46), también aquí predicativamente; en el segundo caso, el de *οὗτος* «éste» o *ἐκεῖνος* «aquél» (v. *infra*) atributivamente.

Uso no reflexivo	
menos acentuado	más acentuado
ὁ φίλος μου	ὁ ἐμός φίλος
ὁ φίλος σου	ὁ σός φίλος
ὁ φίλος αὐτοῦ (-ῆς)	ὁ τούτου φίλος o bien ὁ ἐκεῖνου φίλος
ὁ φίλος ἡμῶν	ὁ ἡμέτερος φίλος
ὁ φίλος ὁμῶν	ὁ ὁμέτερος φίλος
ὁ φίλος αὐτῶν	ὁ τούτων φίλος o bien ὁ ἐκείνων φίλος

Uso reflexivo	
menos acentuado	más acentuado
στέργω τὸν ἐμὸν φίλον	τὸν ἐμαυτοῦ (-ῆς) φίλον
στέργεις τὸν σὸν φίλον	τὸν σεαυτοῦ (-ῆς) φίλον
στέργει τὸν ἑαυτοῦ (-ῆς) φίλον	ίguál
στέργομεν τὸν ἡμέτερον φίλον	τὸν ἡμέτερον αὐτῶν φίλον
στέργετε τὸν ὑμέτερον φίλον	τὸν ὑμέτερον αὐτῶν φίλον
στέργουσι τὸν ἑαυτῶν φίλον	ίguál, o bien
	τὸν σφέτερον αὐτῶν φίλον

Las dos primeras tablas significan: «mi amigo, tu amigo, su amigo (de él, ella), nuestro amigo, vuestro amigo, su amigo (de ellos, ellas)», etc.; las dos segundas: «amo a mi amigo, amas a tu amigo», etc., «amamos a nuestro amigo», etc.

PRONOMBRES QUE EXPRESAN GÉNERO

§ 43. CONSIDERACIONES GENERALES. Los pronombres indoeuropeos que expresaban género se apartaban en determinados puntos de la flexión del nombre. Así, el nom. (y acus.) sing. del neutro no se formaba con la desinencia *-m* (> *v*), sino con *-d*, p. ej. τό[δ] (la *-d* final desaparece en gr., v. I, § 4, 4), lat. *istud*, *id*. El gen. sing. terminaba en algunos casos en *-so*; en otros, en *-sio*, igual que en los temas en *-o*. El gen. pl. terminaba en *-sōm* (frente a la terminación nominal en *-ōm*), desinencia que se propagó de los temas en *-o* a los temas en *-ā* (y, en parte, al nombre): *-āsōm* en el homérico τᾱ[σ]ων. Conviene destacar especialmente la desinencia pronominal *-oi* para el nom. pl. masc., la cual, por una parte, se propagó en gr. y lat., entre otras lenguas (con independencia en una y otra), a los temas nominales en *-o* (§ 12) y desde éstos a los temas en *-ā*, y, por otra parte, se propagó igualmente dentro del paradigma del plural, en i. a. a una serie de casos oblicuos, en gr. al dat., p. ej. τοῖσ(ιν) ~ indio antiguo loc. *tēṣu* = búlg. a. *těchъ*.

§ 44. EL ARTÍCULO era primitivamente (y todavía en Homero) un pronombre demostrativo, cuya fuerza ostensiva se había debilitado (cfr. esp. *el*, fr. *le*, ital. *il*, del lat. *ille* «aquél»).

	Singular			Plural			Dual		
	m.	f.	n.	m.	f.	n.	m.	f.	n.
N.	ὁ	ἡ	τό	οἱ	αἱ	τά	τώ		
G.	τοῦ	τῆς	τοῦ	τῶν	τῶν	τῶν	τοῖν		
D.	τῷ	τῇ	τῷ	τοῖς	ταῖς	τοῖς			
A.	τόν	τήν	τό	τούς	ταῖς	τά	τώ		

Ya en la lengua primitiva se fundieron en el paradigma un tema que comenzaba por *s* y otro que empezaba por *t*; las formas con *s*- se usaban en el nom. sing. m. y f.

El NOM. m. carecía de desinencia, y era en indeur. primitivo **so* (= ὁ, i. a. *sa*, gót. *sa*). El nom. f., que tampoco tenía desinencia, era **sā* (= dór. *ᾱ*, jón.-át. *ῆ*, i. a. *sā*, gótico *sō*). En su uso como demostrativo recibe el signo de nom. -ς, resultando en indeur. **so-s* = ὅς = i. a. *saḥ*, het. *sas* «éste». El neutro llevaba la desinencia pronominal *d* (v. *supra*), que se añadía al tema **to-*, de manera que el nom. era **to-d*: gr. τό (v. I, § 78, 2), i. a. *tat*, búlg. a. *to* (con desaparición de la -*d*, como en gr.), gót. *pat-a*, con una posposición; cfr. lat. *istud* (< -*od*). En el neutro, ya en la lengua primitiva coincidían en cuanto a la forma el nom. y acus.; y sólo en estos casos se distinguía el neutro del masculino.

El GEN. masc. y neutro era en indeur. primit. **to-sjo* > hom. τοῖο, i. a. *tásya*. De τοῖο puede haber salido después *τόο (como de τελείω por *τελεσ-ῖω resultó τελέω «termino»), que posteriormente, en jón.-át., se contrajo en τοῦ (dór. τῷ) (el mismo proceso que en los nombres de la declinación en -ο; v. § 10).

El DAT. τῷ se remonta a *tōi. La formación corresponde a la del nombre.

El ACUS. τόν procede del indeur. *to-m con la desinencia del acus. -m (I, § 4, 4), cfr. i. a. *tam*, gót. *pan-a*, lat. *istum* (-um, de -om).

El NOM. PL. m. era en la lengua primitiva *toi (con formación diferente de la del nombre, v. § 43), de donde beoc., dór., locr., etc. (también hom.) τοί = i. a. *tē*, lit. *tiē*, búlgaro antiguo *ti*, gót. *pai*; el jón.-át., etc., οί es una transformación analógica según el sing. ὁ.

El GEN. τῶν muestra, como τῷ, la formación nominal; de *tōm procede también el lit. *tū*.

El DAT. τοῖς tiene una forma más antigua τοῖσι (hom.). Esta es una transformación gr. del loc. indeur. *toi-su, que se ha conservado en el i. a. *těsu* y búlg. a. *těchz*. La desinencia *-ου (de *-su) se convirtió en -σι (como en el nombre). La σ de τοῖ-σι se conservó por influjo de los locativos pl. de los temas en consonante (φύλαξι, etc.); de suyo, tendría que haber desaparecido en posición intervocálica. El abreviamiento de τοῖσι en τοῖς se produjo primero ante vocal inicial, pero luego también ante consonante (lésb. τοῖς ἄλλοισι «para los otros», τοῖς πολίταισι «para los ciudadanos»).

El ACUS. τούς, dór. τῶς, del indeur. *to-ns, con la desinencia del acus. pl. -ns, cret. τόνς (v. I, § 84, 2), gót. *pans*, búlg. a. *ty* (y, de -ons); cfr. prus. a. *stans* «éstos», lat. *istōs*, de *isto-ns. — El neutro τᾶ no puede retrotraerse al indoeuropeo *tā (= i.-véd. *tā*, búlg. a. *ta*, gót. *pō*); se trata de la misma terminación que en el nombre (δῶρα «regalos») (v. § 12).

El GEN. del FEMENINO τῆς, dór. τᾶς, muestra nuevamente flexión nominal (en i. a. es *tásyāh*, sin duda de *tesjās), como el gen. lit. *tōs*, que se corresponde exactamente. Asimismo el DAT. τῇ, dór. τᾷ (es decir *tāi) = lit. *taī*.

El ACUS. era en indeur. **tā-m*; de aquí el dór. τᾶν, jón.-át. τήν (v. I, § 4, 4), i. a. *tām*, búlg. a. *ta*, gót. *pō* (pasando por **pōⁿ*), lat. *istām* (con abreviamiento de la *ā*).

El NOM. PL. era en la lengua primit. sin duda **tās*, forma correspondiente a la nominal (§ 12), de donde i. a. *tāh*, lit. *tōs*, gót. *pōs*. En dór., etc., es τὰ, reconstrucción analógica según τοί, y lo mismo en jón.-át., etc., αἱ según οἱ.

El GEN. es todavía en hom. τᾶων, que procede, como el i. a. *tāsām*, del indeur. **tāsōm*; cfr. también lat. *istārum* (*r*, de *s*). De τᾶων, dór., lésb., beoc., arcad. τᾶν, jón.-át., a través de **τήων*, **τέων* (v. I, § 81, 1) τῶν.

El DAT. se remontará una vez más al antiguo locativo; i. a. *tāsu*. De aquí, como arriba, **τᾶσι*, atestiguado en inscr. át. antiguas como τῆσι. A **τᾶσι* pasó la *i* desde τοῖσι, y el jón. τῆσι(ι) nació de **τᾶσι*.

El ACUS. era en indeur. *tās* = i. a. *tāh*, gót. *pōs*. En griego primitivo esta forma se cambió, por influjo de τόνς, en τάνς (cret.), de donde dór., jón.-át. τᾶς (lésb. τὰς, el. τὰρ, v. I, § 32, 1 a).

La forma citada en la tabla para los tres géneros de nom. y acus. DUAL es, históricamente, la masculina, que en gr. se usó también para el femenino y el neutro. τῶ se basa en el indeur. **tō*, que se ha conservado en i. a. como *tā* y en búlg. a. como *ta*. τοῖν es una contracción de τοῖ-ιν (hom.) (cfr. el nombre, § 11). El τοῖ- de τοῖ-ιν (frente a νῶ-ιν) puede relacionarse con el i. a. *tay-*, de **toi-*, en *táyōh*, gen. y loc. dual de *ta-* «éste». Desde el antiguo nom. dual del neutro **toi* = i. a. *tē*, búlg. a. *tě*, que en gr. desapareció, parece haberse propagado *oi* o bien *oi* a otros casos del dual, primero en el neutro, luego también en el masculino, puesto que la mayoría de los casos de ambos géneros coinciden. Análogamente en el nombre: hom. ἵπποι-ιν de ἵππος «caballo» (§ 16). Las poco frecuentes formas át. del femenino τᾶ, τᾶιν, fueron creadas frente a τῶ, τοῖν, quizá según la proporción de τοί, οἱ, con τὰ, αἱ, y lo fueron en una época en que el cambio de *ā* en *η* (v. I, § 27, 1) ya no tenía vigencia.

§ 45. LOS PRONOMBRES DEMOSTRATIVOS en sentido estricto son: ὅδε, ἥδε, τόδε; οὗτος, αὕτη, τοῦτο «éste, ésta, esto»; ἐκεῖνος, ἐκεῖνη, ἐκεῖνο «aquél, aquélla, aquello».

ἐκεῖνος se declina, prescindiendo del acento, como αὐτός; tiene en el nom. y acus. sing. n. la desinencia pronominal -ο (cfr. τό, § 44), de -οδ.

<i>Sing.</i>						
N.	ὅδε	ἥδε	τόδε	οὗτος	αὕτη	τοῦτο
G.	τοῦδε	τῆσδε	τοῦδε	τούτου	ταύτης	τούτου
D.	τῷδε	τῇδε	τῷδε	τούτῳ	ταύτῃ	τούτῳ
A.	τόνδε	τήνδε	τόδε	τούτον	ταύτην	τούτο
<i>Plur.</i>						
N.	οἶδε	αἶδε	τάδε	οὗτοι	αὗται	ταῦτα
G.	τῶνδε	τῶνδε	τῶνδε	τούτων	τούτων	τούτων
D.	τοῖσδε	ταῖσδε	τοῖσδε	τούτοις	ταύταις	τούτοις
A.	τούσδε	τάσδε	τάδε	τούτους	ταύτᾱς	ταῦτα
<i>Dual</i>						
N. A.	τώδε			τούτῳ		
G. D.	τοῖνδε			τούτοιν		

ὅδε, etc., contiene en primer lugar el mismo pronombre indeur. del que se forma el artículo; -δε (quizá «aquí») recuerda οἶκόν-δε, οἶκα-δε «hacia casa». El primer miembro de οὗτος procede de *so- (> ὅ) + -au-, es decir, de *ῶυ-το-; aparece, p. ej., en el i. a. (a-)sāu «aquél, aquélla» (m., f.); -το- es *τοδ, usado como partícula, igual que en búlg. a. *kā-to* «¿quién?», *čb-to* «¿qué?». οὗτο (así en una inscr. dór. de un vaso) fue caracterizado luego más claramente aún como nominativo mediante la adición de -ς. El fem. contiene *sā + au- > *ᾱυ-, cfr. av. *hāu* f. «aquélla». El *αὐτο que podía esperarse en principio fue transformado, por analogía con οὗτος, en αὐτᾱ, at. αὕτη. Según la proporción de ὅ con τό, se creó también para el οῦ- de οὗτος un τοῦ- en τοῦ-το. Según

οἱ, también οὗτοι; según αἱ, también αὗται (dór. τοῦτοι, ταῦται). El pronombre se declinaba sin variación del primer elemento; sólo era variable la manera de comenzar, con ' ο τ, siguiendo en esto al artículo. ταῦτα guarda en su primera mitad con relación a τοῦτο la proporción de τὰ con τό. τοῦτων en el gen. pl. f. es la forma masculina, como en el adjetivo (§ 19). — ἐκεῖνος es en dór. κῆνος, jón. κεῖνος. Estos dos han nacido sin duda de *κε-ενος; κε- es la misma partícula demostrativa que aparece en el lat. *ce-do* «da acá» y *ec-ce* «he aquí»; *eno-* es un tema pronominal demostrativo, que se da también en ἔννῃ «pasado mañana»; el apofónico **ono-s* está representado por el búlg. a. *onъ* «aquél», het. *annis* «id.». — La *e* en ἐ-κεῖνος es la misma partícula demostrativa que en ἐ-χθές: χθές «ayer» y en i. a. *a-sāu* «aquél, aquélla» (m., f.).

Nótese el significado de ὅδε ὁ ἀνὴρ ο ὁ ἀνὴρ ὅδε «este hombre» y οὗτος ὁ ἀνὴρ ο ὁ ἀνὴρ οὗτος «ese hombre», ἐκείνη ἡ γυνή ο ἡ γυνή ἐκείνη «aquella mujer».

A οὗτος puede añadirse aún la partícula demostrativa -ť (= i. a. *ī*; cfr. umbro *po-ei* «el que»). Así resultan οὗτοσť, αὐτηť, τουť, genitivo τουτουί, ταυτησť, etc. Igualmente ὁδť, ἡδť, τοδť; paralelamente -īv en οὗτοσ-ív, etc. (cfr. i. a. *īm* como refuerzo pospuesto).

§ 46. Αὐτός se declina como ἀγαθός (§ 19), excepto en el nom. y acus. neutro sing., que es αὐτό, con la desinencia pronominal neutra *-δ, que desapareció como en τό. El significado de αὐτός es «mismo; el mismo» (clás. ὁ αὐτός).

Las formas del artículo que terminan en vocal pueden fundirse con la sílaba inicial de αὐτός (por «crasis», según I, § 46, 6), ὁ αὐτός: αὐτός; τοῦ αὐτοῦ: ταῦτοῦ; τῇ αὐτῇ: ταῦτῃ; τὰ αὐτά: ταῦτά; τὸ αὐτό: ταῦτό (y mejor ταῦτόν, con desinencia nominal). El signo que lleva la ο es el de la crasis, y se llama coronis (κορωνίς, literalmente, «línea curva, rasgo curvado»).

§ 47. EL PRONOMBRE RECÍPROCO «entre sí» (derivado de ἄλλος, ἄλλη, ἄλλο «otro», v. § 52).

Sing.	G.	ἀλλήλων	ἀλλήλων	ἀλλήλων	Dual G. D.	ἀλλήλοιν
	D.	ἀλλήλοις	ἀλλήλαις	ἀλλήλοις		ἀλλήλω
	A.	ἀλλήλους	ἀλλήλας	ἄλληλα		

Este pronombre nació de asociaciones como *ἄλλος-ἄλλον m., *ἄλλᾱ-ἄλλᾱν f., en pl. *ἄλλοι-ἄλλους m., *ἄλλα-ἄλλα n. La forma femenina y la neutra dieron, por contracción, *ἄλλαλλ-. Este resultado se generalizó. Luego se flexionó, naturalmente, sólo la parte final, y por cierto sólo en dual y plural. *ἄλλᾱλλο- se convirtió en *ἄλλᾱλο-, sin duda para facilitar la pronunciación (disimilación); de aquí át. ἀλλήλων, etc. (según I, § 27, 1).

§ 48. EL PRONOMBRE RELATIVO.

Sing.				Plur.				Dual	
	N.	ὅς	ἥ		N.	οἷ	αἷ		N. A.
	G.	οὗ	ἧς		G.	ῶν	ῶν		G. D.
	D.	ῷ	ῇ		D.	οῖς	αῖς		οῖν
	A.	ὅν	ἣν		A.	οὓς	ἄς		

Este pronombre se remonta al indeur. *iō-s, *iā, *iō-d, y se corresponde con el i. a. yáḥ, yā (= dór. ἄ), yát; frig. ιος.

Podía añadirsele como refuerzo la partícula -περ, resultando ὅπερ, ἥπερ, ὅπερ «precisamente el que». Esta partícula reforzadora (cfr. μάλα περ) está emparentada con περί y con lat. per (cfr. περι-φραδές «muy prudente», permagnus «muy grande», parumper «sólo un poquito». Sobre ὅστις = quicumque «cualquiera que», v. infra.

Los trágicos emplean también las formas del artículo que comienzan por τ con valor de relativo, siguiendo a Homero; cfr. al. der, die, das con valor de «el que, la que, lo que».

οὗτος (ὁ πατήρ), ὅς «el (padre) que».

§ 49. INTERROGATIVOS E INDEFINIDOS.

<i>Sing.</i> N.	τίς τί	ὅστις	ἥτις	ὅτι
G.	τίνος ο τοῦ	οὗτινος	ἥστινος	οὗτινος
D.	τίνι ο τῷ	οὗτινι	ἥτινι	οὗτινι
A.	τίνα	ὅντινα	ἥντινα	ὅτι
<i>Plur.</i> N.	τίνες	οἵτινες	αἵτινες	ἅτινα ο ἅττα
G.	τίνων	ὄντινων, rara v. ὄτων		
D.	τίσι	οἷσσι	αἷσσι	οἷσσι
A.	τίνας	οὗσιν	ἅσιν	ἅτινα ο ἅττα
<i>Dual</i> N. A.	τίνε	ὅτινε		
G. D.	τίνοιν	οἷντινοιν		

τίς, τί, se emplea con valor sustantivo (como lat. *quis, quid* «quién, qué») y adjetivo (como *qui, quae, quod* «qué» m., f., n.), tanto en preguntas directas como indirectas. Acen-
túa siempre la sílaba temática, y siempre con acento agudo:
τίς ἄνθρωπος «¿qué hombre?». τίς, τί, han nacido del indoeuro-
peo **q^wi-s*, **q^wi-d*, cfr. I, § 79, 2.

El ACUS. m. era en indeur. **q^wi-m*, puesto que este pro-
nombre tiene un tema en -i. Así av. *čim*, het. *kuin*. Esto daría
en gr. **τιν*. Pero se añadió todavía la -α desinencia de acu-
sativo de los temas consonánticos, tan numerosos, resultan-
do *τιν-α*. Entonces *τιν-* fue considerado como tema y sobre
él se formaron (a partir de la coine) los demás casos. Ade-
más del tema interrogativo **q^wi-*, había en la lengua primitiva
otro, que era **q^wo-* y, con apofonía, **q^we-*. El GEN. át. *τοῦ*
procede del hom. *τέο*; teniendo en cuenta que no aparece
ningún **τεῖο*, habrá que suponer como forma primitiva

**q^we-so*, con la desinencia -so (§ 43), que también debe ser admitida para el búlg. a. *če-so*, gót. *hi-s* (en cambio **q^we-sio* para el av. *ča-hyā*). El DAT. át. τῷ procede del jón. τέω; τέω se formó por analogía de τέο.

τις, τι, se usaba también, igual que el lat. *quis, quid*, como pronombre indefinido «alguien, algo», tanto con valor sustantivo como adjetivo. Entonces es enclítico; y cuando, de acuerdo con las normas de acentuación de las palabras enclíticas, lleva acento, lo lleva siempre en la última sílaba (τινός, τινί, τινά, τινές, τινῶν, τισί, τινάς, τινά; también του, τῷ son enclíticos). En vez del neutro τινά se usa también ἄττα (en át.), que no es enclítico, y ἄσσα; en vez de ἄτινα se emplea también ἄττα y ἄσσα:

τ 218 debía leerse originariamente εἰπέ μοι, ὅποιά σσα περὶ χροῖ φέμματα φέστο «dime qué clase de vestidos llevaba (literalmente: se había vestido) en torno al cuerpo». El nom. sing. m. de este pronombre interrogativo es ὅποῖός τις; σσα es un antiguo nom. (acus.) pl. de **q^wi-d*, que se remonta a *q^wi-ə*; hay que relacionar con esto el lat. *qui-a*, que se fosilizó en conjunción («porque»). En át. tendría que ser *ττα (v. I, § 29, a). Pero, en un conjunto como el anterior, los miembros fueron separados «falsamente» (es decir, antietimológicamente) —lo cual sucede con frecuencia—, resultando ὅποῖ' ἄσσα, dando así origen a ἄσσα, át. ἄττα.

ὅστις se usa 1.º como pronombre interrogativo (interrogación indirecta), 2.º como pronombre relativo generalizador (= lat. *quisquis, quicumque*). Está compuesto del relativo ὅς y del indefinido τις. Pueden declinarse ambas partes de diversos modos, como puede verse en el paradigma, y también sólo la última (en Homero también ὅτινα = ὄντινα, ὅτινας = οὐδῶστινας). ὅτου fue sin duda inicialmente sólo gen. del neutro ὅτι; pero, como en el gen. y dat. generalmente coincidían las formas masc. y neutra, ὅτου se empleó también como masc. Igualmente ὅτω. ὅ-, como primer elemento fosilizado,

se introdujo también ocasionalmente en el plural, como puede verse en el hom. ὅτινας = οὗστινας. ἄττα se descompone en el relativo ἄ y el ττα de que acabamos de hablar.

A diferencia de la conjunción ὅτι «que, porque», el neutro se escribe también δ, τι (con διαστολή, signo igual a nuestra coma).

§ 50. LOS CORRELATIVOS. Los pronombres correlativos deben ser expuestos, para mayor claridad, en forma de tabla (cfr. *infra*).

πόσος, πόση, πόσον «¿cuán grande?, ¿de qué tamaño?» significa en pl. también «¿cuántos?», cfr. lat. *quanti* = *quot*.

ποῖος, ποῖα, ποῖον «¿de qué clase, de qué calidad?», τοῖος «de tal clase, de tal calidad», οἷος, relativo, «de la clase que, de la calidad que»; neogr. ποιός «quién» en vez de τίς. A ποῖος corresponde en gót. *h̥aiwa* «¿cómo?», de **q^wo-* + *oiuo/ā* «modo y manera» (cfr. i. a. *ēva-* «id.» y a. al. a. *ēwa* «ley»). Para el significado, cfr. al. *derartig* «de esta naturaleza». πόσος nació de **q^wot̥ios*, lat. *quot* «¿cuántos?»; τόσος, de **tot̥ios*, lat. *tot* «tantos»; ὅσος, ὅσος, de **iot̥ios*, i. a. *yāti* «cuántos». τοιόσδε, τοιᾶδε, τοιόνδε y τοσόσδε, τοσήδε, τοσόνδε se declinan normalmente. Las formas compuestas con οὗτος se rigen por este pronombre para el vocalismo de la segunda sílaba. En el nom. y ac. sing. n. tienen desinencia pronominal (-ο, de *-οδ), o nominal (-ον, de *-ομ). Así, p. ej., τοιοῦτος τοιαύτη τοιοῦτο(ν), gen. τοιούτου τοιαύτης τοιούτου, dat. τοιούτῳ τοιαύτῃ τοιούτῳ, etc. Plural de τοσοῦτος: τοσοῦτοι τοσαῦται τοσαῦτα, gen. τοσοῦτων para todos los géneros, etc.; πότερος «cuál de los dos», del indeur. **q^wo-tero-s*, corresponde al i. a. *katará-h*, gót. *h̥aþar* «uter», lit. *katràs* «cuál».

§ 51. LOS ADVERBIOS PRONOMINALES CORRELATIVOS están reunidos en la tabla siguiente, a continuación de los pronombres correlativos.

TABLA DE LOS PRONOMBRES

<i>Interrogativos</i>		<i>Indefinidos (enclíticos)</i>
<i>directos e indirectos</i>	<i>sólo indirectos</i>	
τίς quis	ὅστις quis	τις quis, aliquis
ποῖος qualis	ὅποῖος qualis	ποῖός qualislibet
πόσος quantus	ὅπόσος quantus	ποσός quantuslibet
πότερος uter	ὅπότερος uter	πότερος (no enclít.) utervis
ποῦ ubi? ¿dónde?	ὅπου como ποῦ	ποῦ alicubi en algún sitio
ποῖ quo? ¿a dónde?	ὅποι como ποῖ	ποῖ aliquo a algún sitio
πόθεν unde? ¿de dónde?	ὅπόθεν como πόθεν	ποθεν alicunde de algún sitio
πότε quando? ¿cuándo?	ὅποτε como πότε	ποτέ aliquando alguna vez, una vez
πῶς quomodo? ¿cómo?	ὅπως como πῶς	πῶς quodam modo de algún modo
πῇ qua? ¿cómo, ¿por dónde?, ¿a dónde?	ὅπη como πῇ	τῇ quodam modo de cierto modo, a algún sitio
πηνίκα quo tempore? ¿cuándo?, ¿a qué hora?	ὅπηνίκα como πηνίκα	—

CORRELATIVOS

Demostrativos	Relativos	
	Individualizadores	Generalizadores
ὁδε <i>hic</i> , οὗτος <i>iste</i> , ille ἐκεῖνος <i>ille</i>	ὅς <i>qui</i>	ὅστις <i>quicumque</i>
τοῖόςδε, τοιοῦτος, τοῖος <i>talis</i>	οἷος <i>qualis</i>	ὅποιος <i>qualiscumque</i>
τοσούδε, τοσοῦτος, τόσος <i>tantus</i>	ὅσος <i>quantus</i>	ὅπόσος <i>quantuscumque</i>
ὁ ἕτερος, ἕτερος <i>alter alius (alter)</i>	—	ὁπότερος <i>utercumque</i>
ἐνθάδε <i>hic</i> aquí, ἐνταῦθα <i>ibi</i> allí αὐτοῦ <i>ibidem</i> allí mismo ἐκεῖ <i>illic</i> allí	οὗ, ἐνθα <i>ubi</i> donde	ὅπου como οὗ
ἐνθάδε <i>huc</i> acá ἐνταῦθα <i>eo</i> allá αὐτόσε <i>eodem</i> al mismo sitio ἐκεῖσε <i>illuc</i> allá	οἷ, ἐνθα <i>quo</i> adonde	ὅποι como οἷ
ἐνθένδε <i>hinc</i> de aquí ἐκεῖθεν <i>illinc</i> de allí αὐτόθεν <i>indidem</i> del mismo sitio ἐντεῦθεν <i>inde</i> de allí	ὅθεν, ἐνθεν <i>unde</i> de donde	ὁπόθεν como ὅθεν
τότε <i>tum</i> entonces	ὅτε <i>cum</i> cuando	ὁπότε como ὅτε
ὥδε, οὕτως, ὡς, ὥς <i>ita</i> así	ὥς, ὥπερ <i>ut</i> como	ὅπως como ὥς
τῇδε, ταύτῃ <i>hoc, eo modo</i> de este modo, así, aquí, acá, allí, allá	ῇ, ῇπερ <i>quo modo</i> como, adonde, donde	ὅτῃ como ῇ
τηνικάδε, τηνικαῦτα <i>hoc tempore, eo tempore</i> entonces, en aquél (en este) tiempo	ῇνικά <i>quo tempore</i> cuando, a la hora en que	ὁτηνικά como ῇνικά

ποῦ es el gen. del tema **q^wo-*, procedente de **q^wo-sio* o **q^wo-so* (**πο-ο*); en este caso, con apofonía frente a τέο (de **q^we-so*). Esta forma de gen. se fosilizó en adverbio. ποῖ es loc., de **q^woi*. πό-θεν contiene el sufijo adverbial -θεν (con significado ablatívico), cfr. ἄλλο-θεν «de otro lugar». También es sufijo adverbial -τε en πότε = dór. πόκα «cuándo», etcétera, cfr. ἄλλο-τε «en otra ocasión». πῶς, jón. κῶς «cómo», puede ser considerado, tomando pie del dór. πῶ «de dónde», como resto de un antiguo ablativo **q^wō-d*, al que se añadió una -ς «adverbial»; cfr. ἀμφίς «a ambos lados»: ἀμφί «alrededor» (v. § 39). El instrumental **q^wō* interviene en οὐ-πω «aún no», y en πώποτε «alguna vez» (lat. *quō* «¿a dónde?»); cfr. § 39.

ἐνθα y ἐνθεν son generalmente relativos; son demostrativos en ciertas conexiones como ἐνθα δὴ «allí precisamente».

Son notables las combinaciones con ὥς: καὶ ὥς «también así, sin embargo», οὐδ' ὥς «ni aun así, sin embargo no».

A los adverbios jón.-át. en -η corresponden en dór. y gr. norocc. adverbios en -α, como dór. ὅ, πῶ, ὅπα «cómo, dónde», corc. ἄλλῶ «de otro modo», heracl. παντῶ «en todas direcciones». Estas formas son originariamente dativos. No debe confundirse con ellas el dór. κρυφᾶ, jón.-át. κρυφῇ «secretamente, a escondidas» (antiguo instr., § 10).

§ 52. Los ADJETIVOS PRONOMINALES están próximos a los pronombres por su significación, pero generalmente se declinan como adjetivos: ἕκαστος «cada uno», de ἕκας «para sí, separadamente» + τις (cfr. εἷς τις «unusquisque»). Según éste se formó ἕκά-τερος «cada uno de los dos, uno y otro», siguiendo el modelo de ῥηί-τερος: ῥήϊστος (comp. y superlativo del jón. ῥηίδιος «fácil»; ἕτερος «el otro» nació por asimilación vocálica del más antiguo (y dór.) ἄτερος. Frecuentemente se produce aquí crasis con el artículo, por ejemplo θάτερον n., jón. οὐτερος, τούτερον; ἄτερος procede de **sm-teros*. Tenemos aquí el numeral **sem-/sm-* «uno» (v. § 53).

y el sufijo -τέρος, que se emplea para expresar conceptos en contraste (cfr. comparativo, § 38). De manera semejante se forman οὐδέτερος, μηδέτερος «ninguno de los dos», frente a οὐδείς, μηδείς «ninguno» (para la flexión, v. *infra*); ἄλλος «otro» se declina pronominalmente; por eso el neutro es ἄλλο[δ], cfr. lat. *alius*, *aliud*.

III. NUMERALES

§ 53. Todos los números ordinales y cardinales a partir de 200 son adjetivos de tres terminaciones. De los demás números cardinales sólo se declinan los cuatro primeros, de la manera siguiente:

	1.	2.	3.	4.
N.	εἷς μιᾷς ἓν	δύο	τρεις τρία	τέτταρες τέτταρα
G.	ένός μιᾷ ένός	δυοῖν	τριῶν	τεττάρων
D.	ένί μία ένί	δυοῖν	τρισί	τέτταρσι
A.	ἕνα μίαν ἕν	δύο	τρεις τρία	τέτταρας τέτταρα

Como εἷς se declinan οὐδεῖς (negativo) y μηδεῖς (prohibitivo) «nadie, ninguno» (pero nótese la diferencia de acento en el nom. m.).

Sing.	οὐδεῖς	οὐδεμιᾷ	οὐδέν	Plur.	οὐδένες
	οὐδενός	οὐδεμιᾷς	οὐδενός		οὐδένων
	οὐδενί	οὐδεμιᾷ	οὐδενί		οὐδέσι(ν)
	οὐδένα	οὐδεμίαν	οὐδέν		οὐδένας

Como δύο se declina también ἄμφω (= lat. *ambo*), de **ambhō* «ambos»: ἄμφω, ἄμφοιν, ἄμφοῖν, ἄμφω.

δύο es en jón. (en át. sólo tardíamente) también indeclinable; el dat. es en época posterior también δυοσί.

No deben confundirse μύριοι, μύριαι, μύρια «10.000» y μυριοι, μυριαι, μυρια «innumerables, muchísimos», aunque etimológicamente es, claro está, la misma palabra (cfr. lat. *mille y sescenti* con el significado de μυριοι).

Con frecuencia las decenas compuestas con 8 ó con 9 se forman por sustracción, mediante el part. pres. de δέω (nom. pl. δέοντες, δέουσαι, δέοντα «faltando») y el gen. de «1» ó «2»; así δυοῖν δέοντα πεντήκοντα ἔτη «48 años» (τὸ ἔτος «año»; cfr. lat. *duodequinginta anni*. En vez de δισμύριοι «20.000», τρισμύριοι «30.000», se puede decir también δύο μυριάδες, τρεῖς μυριάδες etc. (de (ἡ) μυριάς, -άδος «número de 10.000»). Como μυριάς es un sustantivo (cfr. ἡ δεκάς, -άδος «decena, número de diez»), el objeto numerado tiene que estar en genitivo; así, p. ej., τρεῖς μυριάδες στρατιωτῶν «30.000 soldados» (o bien τρισμύριοι στρατιῶται; ὁ στρατιώτης «soldado»).

Cuando, en la combinación de números para formar una cantidad, el menor precede al mayor, el último tiene que ir copulado por καὶ «y»; si precede el mayor, καὶ puede emplearse o no: así, 235 se dirá πέντε καὶ τριάκοντα καὶ διακόσιοι, pero διακόσιοι καὶ τριάκοντα καὶ πέντε o bien διακόσιοι τριάκοντα πέντε. «El 35º»: πέμπτος καὶ τριακοστός, pero τριακοστός καὶ πέμπτος (o bien τριακοστός πέμπτος). Obsérvese además: «el 21º» se dice εἷς καὶ εἰκοστός = latín *unus et vicesimus*, pero «el 22º», naturalmente, δεύτερος καὶ εἰκοστός (*alter et vicesimus*).

Cifras	Cardinales	Ordinales	Adverbios numerales
α' 1	εἷς m. μία f. ἓν n.	πρῶτος m. πρώτη f. πρῶτον n.	ἅπαξ «una (sola) vez»
β' 2	δύο	δεύτερος m. δευτέρα f. δεύτερον n.	δίς «dos veces»
γ' 3	τρεῖς m. f. τρία n.	τρίτος m. τρίτη f. τρί- τον n.	τρίς
δ' 4	τέτταρες m. f. τέτταρα n.	τέταρτος 3	τετράκις
ε' 5	πέντε	πέμπτος 3	πεντάκις
ς' 6	ἕξ	ἕκτος 3	ἑξάκις
ζ' 7	ἑπτά	ἑβδομος 3	ἑπτάκις

<i>Cifras</i>	<i>Cardinales</i>	<i>Ordinales</i>	<i>Adverbios numerales</i>
η' 8	ὀκτώ	ὀγδοος 3	ὀκτάκις
θ' 9	ἐννέα	ἐνατος 3	ἐνάκις
ι' 10	δέκα	δέκατος 3	δεκάκις
ια' 11	ἐνδεκά	ἐνδέκατος 3	ἐνδεκάκις
ιβ' 12	δώδεκα	δωδέκατος 3	δωδεκάκις
ιγ' 13	τρεις (τρία π.) καὶ δέκα	τρίτος καὶ δέκατος 3	τρισκαιδεκάκις
ιδ' 14	τέτταρες (-ρα π.) καὶ δέκα	τέταρτος κ. δέκατος 3	τετρακαιδεκάκις
ιε' 15	πεντεκαίδεκα	πέμπτος κ. δέκατος 3	πεντεκαιδεκάκις
ισ' 16	ἐκκαίδεκα	ἕκτος καὶ δέκατος 3	ἐκκαιδεκάκις
ιζ' 17	ἐπτακαίδεκα	ἑβδομος κ. δέκατος 3	ἐπτακαιδεκάκις
ιη' 18	ὀκτωκαίδεκα	ὀγδοος καὶ δέκατος 3	ὀκτωκαιδεκάκις
ιθ' 19	ἐννεακαίδεκα	ἐνατος καὶ δέκατος 3	ἐννεακαιδεκάκις
κ' 20	εἴκοσι(ν)	εἰκοστός, -ή, -όν	εἰκοσάκις
λ' 30	τριάκοντα	τριᾶκοστός 3	τριακοντάκις
μ' 40	τετταράκοντα	τετταρᾶκοστός 3	τετταρακοντάκις
ν' 50	πεντήκοντα	πεντηκοστός 3	πεντηκοντάκις
ξ' 60	ἑξήκοντα	ἑξηκοστός 3	ἑξηκοντάκις
ο' 70	ἑβδομήκοντα	ἑβδομηκοστός	ἑβδομηκοντάκις
π' 80	ὀγδοήκοντα	ὀγδοηκοστός	ὀγδοηκοντάκις
ϑ' 90	ἐνενήκοντα	ἐνενηκοστός	ἐνενηκοντάκις
ρ' 100	ἑκατόν	ἑκατοστός	ἑκατοντάκις
σ' 200	διᾶκόσιοι, -αι, -α	διακοσιοστός	διακοσιάκις
τ' 300	τριᾶκόσιοι, -αι, -α	τριακοσιοστός	τριακοσιάκις etc.
υ' 400	τετρᾶκόσιοι	τετρακοσιοστός	
φ' 500	πεντακόσιοι	πεντακοσιοστός	
χ' 600	ἑξακόσιοι	ἑξακοσιοστός	
ψ' 700	ἐπτακόσιοι	ἐπτακοσιοστός	
ω' 800	ὀκτακόσιοι	ὀκτακοσιοστός	
λ' 900	ἐνακόσιοι	ἐνακοσιοστός	
,α 1000	χίλιοι, -αι, -α	χιλιοστός	χιλιάκις
,β 2000	δισχίλιοι, -αι, -α	δισχιλιοστός	δισχιλιάκις

Cifras	Cardinales	Ordinales	Adverbios numerales
,γ 3000	τρισχίλιοι	τρισχιλιοστός	τρισχιλιάκις
,δ 4000	τετρακισχίλιοι	τετρακισχιλιοστός	etc.
,ε 5000	πεντακισχίλιοι	πεντακισχιλιοστός	
,ς 6000	ἑξακισχίλιοι	ἑξακισχιλιοστός	
,ζ 7000	ἑπτακισχίλιοι	ἑπτακισχιλιοστός	
,η 8000	ὀκτακισχίλιοι	ὀκτακισχιλιοστός	
,θ 9000	ἐνακισχίλιοι	ἐνακισχιλιοστός	
,ι 10000	μύριοι, -αι, -α	μυριοστός	μυριάκις
,κ 20000	δισμύριοι, -αι, -α	δισμυριοστός	δισμυριάκις
,ρ 100000	δεκακισμύριοι	δεκακισμυριοστός	δεκακισμυριάκις

CARDINALES

Jón.-át. εἷς, dór. ἦς, cret. todavía ἔνς, procede de *sem-s (I, § 84, 2), cfr. lat. *sem-el*, got. *sim-lē* «una vez»; el neutro muestra el tema puro ἔν, de *sem. En el gen. debería decirse *ἑμ-ός (el dat. micén. *e-me* [= *ἑμεί] muestra todavía la -m-); ἑνός, etc., por influjo de ἔν; cfr. χθών, χθονός «tierra» (§ 31). El grado cero *sm- aparece en el fem. μία (*sm- > μ^ε según I, § 85, 2); sobre la forma fonética del sufijo -ια, cfr. § 13. Tenemos el grado *sm̥ en ἄ-παξ «una (sola) vez» (cfr. i. a. *sa-kṛt* «una vez», lat. *sim-plex*) y en el dór. ἄ-τερος (v. § 52); ante vocal, en ἄμ-α «juntamente» (dór. ἄμᾱ; instr.); el grado o, en ὁμός «igual». Al lat. a. *oīnos* (> *unus*) corresponde οἷνη «el uno (en los dados)». — Hom., etc., δύο (sin declinación), de δυφο (Sicilia, siglo VI); es más antigua la forma dual *duwō = hom. δύο, i. véd. *duvā*; paralelamente *duō en el véd. *dvā* y en δώδεκα «12», de *δῶδεκα (= i. a. *dvā-daśa*).

La forma primitiva de τρεῖς, dór. τρηῖς, cret. τρέες es **treies* (= i. a. *trayah*, lat. *trēs*). El át. τρεῖς es también acus., que en época más antigua era τρις (= gót. *þrins*). El neutro τρία muestra el grado cero **triā* (> véd. *trī*); es decir, se da aquí una apofonía radical **trei-/tri-*. La terminación debe ser considerada de modo análogo a la de μία «una» (v. *supra*).

Para «cuatro» tenemos varias formas primitivas: **q^wetueres* > jón., etc., τέσσερες (cfr. el colectivo lit. *ketveri*); el grado cero **q^wetures* > hom. πλο(σ)υρες, pregr. διθύρ-αμβος «de cuatro miembros»; de **q^wetures* procede el át. τέτταρες; **q^wtr-* sirve de base a τρά-πεζα f. «(mesa) de cuatro pies (**ped-*)»; **q^wtru-* se da en τρυφάλεια «(yelmo) de cuatro cimbras» (cfr. hom. τετράφαλος «de cuatro cimbras»; latín *quadru-pēs*).

De **penq^we* procede πέντε, eól. πέμπε, lat. *quinque*, indio antiguo *pañča*.

El numeral 6 comienza en las lenguas indeur. de distintas maneras. Pueden reducirse a unidad partiendo de la forma primitiva **ueks*, en la que podrían basarse el dór. ἑξ y el át. ἕξ (su relación con **ueks* «crecer, aumentar» (al. *wachsen*) resulta probable, porque, al contar con los dedos, después del número cinco se producía un «aumento» pasando a la otra mano). Por influjo del numeral siguiente, *septm* «siete», tomó **ueks* una -s inicial; por eso tenemos la forma **sueks*, p. ej., en gal. *svexos*, címbr. *chwech*. También los mencionados ἑξ y ἑξ podrían basarse en esta forma (*su* > *fh*). Pero el influjo del numeral *siete* en el comienzo de **ueks* pudo realizarse también mediante la sustitución de *u* por *s*, dando la forma **seks* (lat. *sex*, al. *sechs*).

ἑπτά = lat. *septem*, i. a. *saptá*, de **septm*; paralelamente **septm-* > **sebdm-* ante vocales, p. ej. ἑβδομάς «período de

siete años»: ἑβδομήκοντα «siete decenas», todos con la vocal anaptíctica -o-.

ὀκτώ = lat. *octō*, de **oktō*, i. a. véd. *aṣṭā* (el doblete **oktōu* conserva el diptongo largo: i. a. *aṣṭāu*).

El indeur. **neun* da ἐν-νέ[F]α y micén. *e-ne-vo* (con εν-antepuesto, designando el número entero), i. a. *náva* (latín *novem*, con *m* —frente a *nōn-us*—, por influjo de *decem* «10»); paralelamente **enun* en el gr. *ἐνFα (= arm. *inn*), conservado en ἑνατος, jón. εἴνατος «novenos», ἑνα-κόσιοι «900», hom. ἐννῆμαρ < *ἐνF' ἦμαρ «9 días».

δέκα = lat. *decem*, i. a. *daśa* < **dékṃ*. La forma **dékṃt* significa «década», como muestran el i. a. *daśat* «década» y el dual dór. Fίκατι, lat. *vīgintī* «dos décadas» (§ 11). Compárese la *t* final con formas como i. a. *yakṛ-t* = ἥπαρ, -ατος «hígado».

Para ἑνδεκα, cfr. lat. *undecim*; para δώδεκα, jón. δωδέκα, cfr. lat. *duodecim*. El hom. τρισκαίδεκα «13» contiene el antiguo acus. de «tres» (v. *supra*). Sobre ἑκκα(δεκα «16» v. I, § 61 (eliminación de la -σ-).

«20» es en dór. y beoc. Fίκατι, que debe ser reducido, junto con el av. *vīsa(i)ti*, a **uī-kṃt-i*; *uī-* «ambos, (partido) en dos», cfr. i. a. *vi* «separadamente»; *-kṃt-* «década» está sin duda relacionado con **de-kṃ* «diez»; *-i* es terminación del dual en los temas consonánticos neutros; el significado es, pues, «ambas décadas». εἴκοσι sin duda de *ἐ-Fίκοσι; ἐ- es una vocal protética, que aparece con frecuencia antes de la supresión de una F inicial; -τι se convirtió en -σι de acuerdo con I, § 26, 1 (cfr. i. a. *viṃśatīḥ*, lat. *vīgintī*); la -o- procede de las decenas siguientes. En éstas aparece el grado pleno **-komt-a* significando «década»; *-a* es la desinencia indeur. del plural en los temas consonánticos neutros. De aquí resulta en gr. -κοντα; como se trata de un neutro, se le antepone τρία, τέτταρα. τριάκοντα, con *ā* en vez de *ǎ*

(jón. τριήκοντα) por influjo de la vocal larga de πεντήκοντα «50». En «50» sin duda se había alargado ya en la lengua primitiva la *e* final de *penq^we- «5»; pues a πεντήκοντα corresponde en i. a. pañčā-śāt «conjunto de cinco décadas» (fem. sing.), con -śāt de *-kṃt-. La η se propagó desde πεντήκοντα a las decenas siguientes; así ἐξήκοντα; cfr. latín *quadrā-ginta*, etc. — «70» y «80» se formaron partiendo de los ordinales. — La η analógica aparece también en ἐνενήκοντα; aquí, de ἐνήκοντα (Delos), que se formó con *ενῦα < *enuḡ (v. s.), resultó en át. ἐνενήκοντα, en vez de *ἐναν- (< *enuḡ); cfr. también lat. *nōnāgintā* (< *neuḡ-).

«100» era en indeur. *kṃtóm (v. I, § 93); frente a esto, ἑ-κατόν tiene una ἑ- inexplicada; habría que suponer como forma original *κατον, que es la base para el dór. τετρακάτιοι, etc. Las centenas se formaron con el sufijo adjetival -ιο- (cf. πατήρ, *pater*: πάτρ-ιο-ς, *patrius* «paterno»). En jón.-át. -κατιοι, que normalmente se habría convertido en *-κασιοι, se transformó, por influjo de -κοντα, en -κοσιοι; así ἑπτα-κόσιοι. La -α-, que aquí y en τετρα-κόσιοι estaba justificada, se propagó a πεντα-κόσιοι, ἑξα-κόσιοι, ὀκτα-κόσιοι (lésb. todavía ὀκτω-κόσιοι); τριᾶκόσιοι (jón. τριηκόσιοι) se debe a influjo de τριάκοντα, y por influjo de τριᾶκόσιοι se dijo también διᾶκόσιοι, jón. διηκόσιοι, en vez de *δι-κόσιοι (v. δίς); para ἑβδομήκοντα, v. s. acerca de «siete».

«1.000» se dice en i. a. *sa-hásra-m* n., que procede de *sṃgheslo-m, y significa por consiguiente «un millar»; pero hay también en i. a. una forma adj. (con iḡo-) *sahasríyaḥ* 3 «formado por 1.000». Esta ampliación se da también en griego (sin *sṃ-), de suerte que hay que partir de *ghesliḡo-. De aquí lésb. χέλλιοι, lac. χήλιοι, jón. χείλιοι, con los alargamientos compensatorios, dialectalmente distintos, que hacía necesarios la desaparición de la -s- (I, § 80, 4 d). En el ático

χίλιοι, con -ī- en vez del falso -εΙ-, tenemos una anticipación del itacismo.

ORDINALES

πρῶτος «el delantero, el primero» tiene parentesco con πρό-τερος «prior»; para su formación, cfr. § 38, 6.

δεύτερος «el que sigue a distancia» (cfr. lat. *secundus* : *sequor*) contiene el sufijo -τερος (v. § 38, 1); el tema aparece en el hom. δεύομαι, át. δέομαι «necesito, pido»; el significado primitivo es «estar lejos de», cfr. i. a. *dávīyān* «más alejado» (< **deu-*).

A partir de aquí tenemos un sufijo -to-: τρί-τος, frente al lat. *tertius*, gót. *þridja* «el 3.º»; τέταρτος, del hom. τέτρατος (**q^wetw^r* > τεττῤρα-); **penq^w-tos* dio πέμπτος, sin la -ε de πέντε, como lat. *quīntus*, a. al. a. *fimfto*, búlg. a. *pętę* («cinco»), a diferencia del i. a. *pañčatháh*; ἕκτος, según I, § 61, de *ἕκσ-τος.

«El 7.º» era, por una parte, **septm^w-o-s* (= lat. *septimus*, con -im- procedente de -em-, i. a. *saptamáh*); por otra parte, **septm-os*, que ya en la lengua primitiva se convirtió en **sebdmos*, de donde búlg. a. *sedmę*; el gr. ἑβδομος viene de *ἑβδμος con vocal anaptíctica para facilitar la pronunciación.

ὀγδοος (cor. a. [ὀγ]δόφα) sustituyó a *ὀγδοφος, que está más en consonancia con el lat. *octāvus*. *ὀγδοφος, sin duda en lugar de ὀκτοφος, con las sonoras γδ por influjo de ἑβδομος (como i. a. *aštamáh* «el 8.º», por influjo de *saptamáh*).

ἐννῶτος se remonta, como indican el jón. εἰνῶτος y el cret. ἦνῶτος, a *ἐνφατος; aquí la terminación -τος se debe al influjo de δέκατος (cfr. en cambio lat. *nōnus*). El tema fundamental es **enw^w* (> armen. *inn*), forma que sirve también de base al hom. εἰνά-νυχες «durante nueve noches».

δέκατος procede del colectivo **dekmt* (+ *os*) (en cambio el lat. *decimus* y el i. a. *daśamāḥ*, de **dekṃ* + *os*), que también sirve de base al lit. *dešimtas*. De **-κοντ-τός*, a través de **-κονσ-τός* (v. I, § 61), tenía que resultar *-κοστός*; por eso *τριακοστός*, etc.

**ἑῖκατ-τος* dio regularmente beoc. *ἑικαστός*, át. *εἰκοστός* como *εἴκοσι*.

Por influjo de *τριακοστός*, etc., también *ἑκατοστός*, *διακοσιοστός*, etc., e incluso *χιλιοστός*. Esta acentuación es antigua, mientras que desde *τρίτος* hasta *δέκατος* muestran baritonesis por analogía con los cardinales (*δέκα*).

ADVERBIOS NUMERALES Y PALABRAS SIMILARES

ἅπαξ «una (sola) vez»: ἅ-, de **sḡ*, corresponde a la primera sílaba del i. a. *sa-kṛt* «una vez»; -παξ tiene relación con *πήγνυμι* (dór. *πάγνυμι*) «yo fijo clavando»; apofonía: *pāḡ-*, *pəḡ-* (en cuanto a la formación, cfr. adv. ὀδᾶξ «con los dientes, a mordiscos»: *δάκνω*). La forma es un nom. m. (f.) fosilizado.

Indeur. **duis* «dos veces»: *δίς* = lat. a. *duis*, clás. *bis*, a. al. a. *zwi-*, i. a. *dviḥ*.

τρίς «tres veces» = i. a. *triḥ*, lat. a. *ter* (< **ters*, **tris*).

Otros adverbios terminan en *-άκι-ς*, p. ej. *τετράκις*. La *-ς* es la *s* «adverbial» estabilizada (§ 39). Obsérvese también el hom. *πολλάκι* «frecuentemente, muchas veces», frente al át. *πολλάκις*. El sufijo derivativo es *-άκι-ς*, como indica el cret. *ἄμ-ακίς* «una vez». Esta forma corresponde exactamente al het. *I-anki* «una vez», por lo cual hay que suponer como forma primitiva *-ḡki*.

Los multiplicativos: ἅ-πλοῦς, -ῆ, -οῦν «simple», δι-πλοῦς «doble», τρι-πλοῦς «triple», etc., son en su segunda parte,

-πλο-φο, la ampliación de un -πλο- (~ arm. *hał* «vez»), como indica la forma ἁπλός; esta palabra es idéntica a la latina *simplus* «simple». Al hom. δι-πλός corresponde lat. *duplus*; el segundo miembro aparece también en el gót. *tweifl* (acus.), al. *Zweifel* «duda». Hay ampliación mediante un sufijo -t en διπλάσιος (de *-πλατιος) «de doble tamaño»; cfr. a. al. antiguo *einfalt* «simple». διττός (jón. δισσός) «doble», τριττός «triple», proceden sin duda de *διχjos, *τριχjos, y deben relacionarse con los adverbios δίχα, τρίχα «en dos, en tres (partes)»; en cuanto a la terminación, cfr. i. a. *višná-ha* «todas las veces, siempre».

Los distributivos se expresan mediante preposiciones, ἀνά, κατά con acus.: κατά o bien ἀνά δύο «bini, de dos en dos»; no así lat. *bīnī*, *trīnī* (colectivos).

En la formación de los colectivos, la forma que sirve de punto de partida es δεκάς, -άδος, «década» (la correspondencia en i. a. *daśat-* muestra la dental de **dekmt*; v. s.). Por analogía se derivaron también de otros numerales formaciones semejantes, p. ej. πεμπάς, que (ante vocal) muestra la forma abreviada **penq*^w (v. s.). τετράς en cambio tiene dos significados; de una parte, significa «cuaternidad», es decir, conjunto de cuatro unidades; de otra, «un cuarto, la cuarta parte», y esto ya en época muy antigua. La palabra πεντηκοστός «sección de 50 hombres» contiene el sufijo -το- o -συ-, frecuente en los adverbios numerales; cfr. también τριττός «terno, número de tres» y *ἥμιτος > át. ἥμισυς «medio».

Cifras. ζ' = ἕξ se remonta a la antigua F, que en el alfabeto seguía a la ε; en la época bizantina es idéntica a la llamada στίγμα, ligadura de στ. ϙ = ἑνεήκοντα procede de la antigua κόππα (ϙ), que en las inscripciones más antiguas se escribía ante los sonidos o y u. λ para representar 900 es el signo del sonido s, *san*, llamado más tarde σανπί (σμπί), porque parecía compuesto de σάν y πί (en cuanto a su forma, cfr. además I, § 19).

IV. EL VERBO

§ 54. VOCES, MODOS, TIEMPOS, PERSONAS. El «verbum finitum» griego heredó de la lengua primitiva dos «genera verbi» (diátesis) o voces, activa y media. El verbo indeur. no conoce la distinción entre verbos de sensación y verbos de acción; es decir, *oigo* es concebido como una acción que sale del sujeto, exactamente igual que *voy*, mientras que en algunas lenguas no indeur. se suele decir *me ha sonado* en vez de *oigo*. Por otra parte, la voz activa indeur. no sólo sirve para expresar una actividad, sino también una cualidad, un estado o una actitud del sujeto, como si fuesen acciones suyas. La voz media significa que la acción se refiere total o predominantemente al sujeto o a la esfera del sujeto. Ya en la lengua primitiva había verbos «activa tantum» y «media tantum», es decir, usados sólo en la voz activa o sólo en la voz media (deponentes).

Las formas especiales de la voz pasiva se desarrollaron ya dentro del griego. En la lengua primitiva, la pasiva se expresaba generalmente mediante las formas de la voz media, pudiendo compararse con este empleo giros como el francés *le mot ne s'emploie plus* o el italiano *si lodano i diligenti*¹, cuyos significados respectivos equivalen a «la palabra ya no es empleada», «son alabados los diligentes», al. *niemand fand sich, der...* = «nadie se halló que...»; en ruso se expresa así generalmente la pasiva, mediante la forma reflexiva, p. ej. *gazéta čitájet-sja* «el periódico se lee (es leído)» (-sja emparentado con el lat. *sē*). Menos frecuentemente se expresaba la pasiva mediante la activa.

La lengua primitiva tenía cinco modos: el indicativo, que expresa un estado de cosas como objetivamente dado y, por tanto, manifiesta

¹ Igualmente en español: «esta palabra ya no se usa», «se venden terrenos». (N. del T.)

una indiferencia, que hace que falten los signos modales; el subjuntivo, que tenía especialmente significación voluntativa y deliberativa (lat. *eamus* «vayamos», *quid faciam?* «¿qué debo hacer?»); el optativo, modo del deseo o de la posibilidad; el imperativo, que expresaba una petición con los más diversos matices, desde la orden más ruda hasta el ruego suplicante, y el injuntivo (voluntativo o futuro). Éste era, por su forma, un pretérito sin aumento (imperfecto o aoristo), por ejemplo ἔ-φερε-τε impf. «llevábais», φέρε-τε! «¡llevad!» (= i. a. *bhárata*), lat. *legi-te!* «¡leed!». Las formas injuntivas del aor. sólo se empleaban originariamente en unión con la negación **mē* (> μή), y el injuntivo era entonces un prohibitivo. Pero en las distintas lenguas indeur. se usaron también para el mandato y fueron incluidas en el sistema imperativo. Mientras que la gramática latina ha unido en el sistema subjuntivo el optativo y el subjuntivo, el griego ha conservado fielmente estos modos.

En cuanto a tiempos, el indeur. poseía seis: presente, imperfecto, futuro, aoristo (al cual pertenecen históricamente los perfectos lat. en -*sī*, como *dīxī* «dije»; cfr. aor. ἔδειξα «mostré»; también sintácticamente corresponde el aor. en ciertos usos al perf. lat.) y perfecto. Si la lengua primitiva poseía ya o no un pluscuamperfecto es cosa dudosa. El pluscuampf. lat. es con seguridad una innovación propia de esta lengua, y los pluscuampfs. del i. a. son pocos en número y, además, no concuerdan exactamente con los griegos.

Observemos aquí brevemente acerca del sistema temporal que los llamados tiempos no servían originariamente para expresar la categoría temporal (presente, pasado, futuro), sino que más bien designaban un aspecto verbal, es decir, ponían de relieve la manera de realizarse la acción. Así βάλλω significa «yo arrojo», en cuanto que la acción es expresada en su transcurso («aspecto durativo» o «cursivo»), mientras que el aoristo ἔβαλον «disparé» o «hice blanco (en)» expresa el punto de partida o el punto final de la acción («aspecto puntual», que en alemán se expresa mediante preverbios, por ejemplo *schliessen* «hacer disparos»: *erschliessen* «abatir de un tiro»). El impf. expresa el mismo aspecto que el presente, y por eso se forma del tema de presente. Para la significación puramente temporal servía el aumento ἔ-, indeur. *é-, que al principio era un adverbio independiente y significaba «entonces». El aumento era propio del indicativo de los tiempos históricos (impf., aor. y pluscpf.).

En la lengua primitiva, como puede verse claramente en el i. a., había nueve personas, puesto que cada uno de los tres números, que también se daban en el nombre, es decir, singular, dual y plural, comprendía tres personas. La 1.^a del dual se perdió en griego; también la 2.^a y 3.^a persona sufrieron aquí notable menoscabo, que, por lo demás, se compensó con neologismos analógicos. — Los signos del aspecto verbal y de los modos se encuentran, cuando existen, entre el tema verbal (v. i.) y las características personales.

Por eso, el hecho de que en los modos no indicativos del aor. falte el aumento significa que no se pone de relieve la categoría temporal, sino tan sólo el aspecto verbal. El perf. expresa un estado conseguido por el proceso: τέθνηκε «ha muerto (y, por consiguiente, está muerto)»; ἀμφιβέβηκας «tú (= Apolo) has rodeado (la ciudad, y, por tanto, eres su protector)».

§ 55. DIVISIÓN DE LAS CONJUGACIONES Y DE LAS DESINENCIAS PERSONALES. Se distinguen dos grandes clases de conjugaciones, la conjugación de los verbos en *-ō*, llamada también conjugación «temática», cuya 1.^a pers. sing. del ind. pres. termina en *-ō*, y la de los verbos en *-mi* o conjugación «atemática», que en dicha persona termina en *-μι*. Al primer grupo pertenece, p. ej., **bherō* «llevo», gr. φέρω, lat. *ferō*, etc. (v. I, § 93); al segundo, **es-mi* «soy», gr. εἰμι, etc. (v. I, § 80, 4 y § 85, 2).

La designación de «conjugación temática», es decir, conjugación con «vocal temática o de unión», y «conjugación atemática», o sea, conjugación sin «vocal temática o de unión», se debe a la creencia de que en el tipo **bherō* interviene una vocal de unión (unas veces *e* y otras *o*) que «une» la raíz *bher-* con la desinencia (indeur. **bher-e-si*, «llevas», **bher-o-mes* «llevamos»), mientras que en *es-* «ser» las desinencias se añaden directamente a la raíz, sin tales vocales (**es-mi* «soy», 1.^a plural **s-mes*). Podemos conservar, por razones prácticas, estas designaciones; pero es necesario saber que *-o-*, *-e-* en el primer grupo pertenecen al tema, que aparece por apofonía con las dos formas **bhero-* **bhere-* (cfr. φίλο-ς «amigo», voc. φίλε). El griego ha conservado la antigua distinción entre las conjugaciones en *-o* y en *-mi*, mientras que, por una parte, el latín (con la excepción de *sum*, que ha nacido por

transformación) ha sustituido la conjugación en *-mi* por la conjugación en *ō* (εἶ-μι = lat. *e-ō*, de **eĭ-ō* «voy»), y, por otra parte, el indio antiguo ha puesto la desinencia *-mi* a verbos que en indeur. pertenecían a la conjugación en *ō* (= i. a. *ā*) (*bhārā-mi* «llevo»: φέρω).

El griego ha conservado, además de las dos clases de conjugación, la diferencia entre las desinencias primarias y secundarias de la lengua primitiva. Pero aquí se han producido alteraciones, al ser sustituidas antiguas desinencias primarias por otras secundarias, y a la inversa. Como es natural, las desinencias activas se diferenciaban desde siempre de las desinencias medias. Tenía desinencias primarias el indicativo de presente y de futuro; secundarias, el indicativo de los tiempos de pasado (impf., aor. y pluscpf.) y el optativo. En el subjuntivo eran posibles en la lengua primitiva ambas clases de desinencias. El perfecto tenía desinencias especiales, e igualmente el imperativo (secundarias en parte). Las primarias eran en la activa: 1.^a sing. *-mi* (*-ō*), 2.^a *-si*, 3.^a *-ti*; las secundarias, *-m*, *-s*, *-t*; en la voz media, las desinencias primarias eran: 2.^a sing. *-soi*, 3.^a *-toi*, y las secundarias, *-so*, *-to*; en la 3.^a pl., correspondientemente, la primaria *-ntoi* y la secundaria *-nto*; así todavía en micén. y en arcad.-chipr., mientras que en los demás dialectos gr. se produjo una asimilación formal, de acuerdo con la 1.^a pers. *-μαι*, en las desinencias primarias: *-σαι*, *-ται*, *-νται*. La desinencia de la 1.^a pers. de la voz media era originariamente *-ai*, como indican, p. ej., lat. *vīdī* < *-ai*, y el i. a. *bharē* < *-ai* «llevo para mí». La desinencia gr. *-μαι* (en vez de *-ai*) se debe al influjo de la 1.^a pers. de la voz activa en *-μι*.

Se incluye también en el sistema verbal el «verbum infinitum», es decir, los nombres verbales, los infinitivos (que son de origen sustantivo), los participios y los adjetivos verbales; estas formas no tienen característica personal.

§ 56. PARADIGMA DE LOS VERBOS EN -Ω.

		Indicativo		Subjuntivo
		de los tiempos primarios	de los tiempos secundarios	
Presente e Imperfecto	Sing. 1. ^a	λύ-ω	ἔ-λυ-ο-ν	λύ-ω
	2. ^a	λύ-εις	ἔ-λυ-ε-ς	λύ-ῃς
	3. ^a	λύ-ει	ἔ-λυ-ε(ν)	λύ-ῃ
	Plur. 1. ^a	λύ-ο-μεν	ἔ-λύ-ο-μεν	λύ-ω-μεν
	2. ^a	λύ-ε-τε	ἔ-λύ-ε-τε	λύ-ῃ-τε
	3. ^a	λύ-ουσι(ν)	ἔ-λυ-ο-ν	λύ-ωσι(ν)
	Dual. 2. ^a	λύ-ε-τον	ἔ-λύ-ε-τον	λύ-ῃ-τον
	3. ^a	λύ-ε-τον	ἔ-λυ-έ-την	λύ-ῃ-τον
Futuro	Sing. 1. ^a	λύ-σω		
	2. ^a	λύ-σεις		
	3. ^a	λύ-σει etc., como en el presente		
Aoristo 1. ^o	Sing. 1. ^a		ἔ-λυ-σα	λύ-σω
	2. ^a		ἔ-λυ-σας	λύ-σῃς
	3. ^a		ἔ-λυ-σε(ν)	λύ-σῃ
	Plur. 1. ^a		ἔ-λύ-σαμεν	λύ-σωμεν
	2. ^a		ἔ-λύ-σατε	λύ-σῃτε
	3. ^a		ἔ-λυ-σαν	λύ-σωσι(ν)
	Dual. 2. ^a		ἔ-λύ-σατον	λύ-σῃτον
	3. ^a		ἔ-λυ-σάτην	λύ-σῃτον
Perfecto y pluscuamperfecto	Sing. 1. ^a	λέ-λυ-κα	ἔ-λε-λύ-κη (-κεῖν)	λε-λύ-κω
	2. ^a	λέ-λυ-κας	ἔ-λε-λύ-κης (-κεῖς)	λε-λύ-κης
	3. ^a	λέ-λυ-κε(ν)	ἔ-λε-λύ-κει(ν)	etc., con las mismas desinencias que en el presente. Más frecuente λελυκώς 3 ὦ etc.
	Plur. 1. ^a	λε-λύ-καμεν	ἔ-λε-λύ-κεμεν	
	2. ^a	λε-λύ-κατε	ἔ-λε-λύ-κετε	
	3. ^a	λε-λύ-κασι(ν)	ἔ-λε-λύ-κεσαν	
	Dual. 2. ^a	λε-λύ-κατον	ἔ-λε-λύ-κετον	
	3. ^a	λε-λύ-κατον	ἔ-λε-λυ-κέτην	

ACTIVA

		Optativo	Imperativo	Infinitivo y participio	
Presente	Sing 1. ^a	λύ-οι-μι	λύ-ε λυ-έ-τω λύ-ε-τε λυ-ό-ντων λύ-ε-τον λυ-έ-των	Inf.	λύ-ειν
	2. ^a	λύ-οι-ς		Part. Nom. m.	λύ-ων
	3. ^a	λύ-οι		f.	λύ-ουσα
	Plur. 1. ^a	λύ-οι-μεν		n.	λύ-ον
	2. ^a	λύ-οι-τε		Gen. m.	λύ-οντ-ος
	3. ^a	λύ-οι-εν		f.	λυ-ούση-ς
	Dual 2. ^a	λύ-οι-τον		n.	λύ-οντ-ος
Futuro	3. ^a	λυ-οί-την			
	Sing 1. ^a	λύ-σοι-μι		Inf.	λύ-σειν
	2. ^a	λύ-σοι-ς		Part.	λύ-σων etc.
Aoristo 1.º	3. ^a	λύ-σοι etc.	λύ-σον λυ-σά-τω λύ-σα-τε λυ-σά-ντων λύ-σα-τον λυ-σά-των	como en el presente	
	Sing 1. ^a	λύ-σαι-μι		Inf.	λύ-σαι
	2. ^a	λύ-σαι-ς, -σειας		Part. Nom. m.	λύ-σᾱς
	3. ^a	λύ-σαι, -σειε(ν)		f.	λύ-σᾱσα
	Plur. 1.	λύ-σαι-μεν		n.	λύ-σαν
	2. ^a	λύ-σαι-τε		Gen. m.	λύ-σαντ-ος
	3. ^a	λύ-σαι-εν, -σει-αν		f.	λυ-σάση-ς
Perfecto 1.º	Dual 2. ^a	λύ-σαι-τον		n.	λύ-σαντ-ος
	3. ^a	λυ-σαί-την			
	Sing 1. ^a	λε-λύ-κοι-μι		Inf.	λε-λυ-κέναι
	2. ^a	λε-λύ-κοι-ς	λέλυ-κε λε-λυ-κέ-τω etc., como en el presente; (muy raro)	Part. Nom. m.	λε-λυκώς
	3. ^a	λε-λύ-κοι		f.	λε-λυ-κυῖα
		etc., como en el presente. Más frecuente λελυκώς 3 εῖην		n.	λε-λυ-κός
				Gen. m.	λε-λυ-κότ-ος
				f.	λε-λυ-κυῖᾱ-ς
				n.	λε-λυ-κότ-ος

		Indicativo		Subjuntivo
		de los tiempos primarios	de los tiempos secundarios	
Presente e imperfecto	Sing. 1. ^a	λύ-ο-μαι	ἐ-λυ-ό-μην	λύ-ω-μαι
	2. ^a	λύ-η	ἐ-λύ-ου	λύ-η
	3. ^a	λύ-ε-ται	ἐ-λύ-ε-τό	λύ-η-ται
	Plur. 1. ^a	λυ-ό-μεθα	ἐ-λυ-ό-μεθα	λυ-ώ-μεθα
	2. ^a	λύ-ε-σθε	ἐ-λύ-ε-σθε	λύ-η-σθε
	3. ^a	λύ-ο-νται	ἐ-λύ-ο-ντο	λύ-ω-νται
	Dual 2. ^a	λύ-ε-σθον	ἐ-λύ-ε-σθον	λύ-η-σθον
	3. ^a	λύ-ε-σθον	ἐ-λυ-έ-σθην	λύ-η-σθον
Futuro	Sing. 1. ^a	λύ-σο-μαι		
	2. ^a	λύ-ση		
	3. ^a	λύ-σε-ται		
		etc., como en el presente		
Aoristo 1.º	Sing. 1. ^a		ἐ-λυ-σά-μην	λύ-σω-μαι
	2. ^a		ἐ-λύ-σω	λύ-ση
	3. ^a		ἐ-λύ-σα-το	λύ-ση-ται
	Plur. 1. ^a		ἐ-λυ-σά-μεθα	λυ-σώ-μεθα
	2. ^a		ἐ-λύ-σα-σθε	λύ-ση-σθε
	3. ^a		ἐ-λύ-σα-ντο	λύ-σω-νται
	Dual 2. ^a		ἐ-λύ-σα-σθον	λύ-ση-σθον
	3. ^a		ἐ-λυ-σά-σθην	λύ-ση-σθον
Perfecto y pluscuamperfecto	Sing. 1. ^a	λέ-λυ-μαι	ἐ-λε-λύ-μην	λε-λυ-μένος, -η, -ον ᾧ
	2. ^a	λέ-λυ-σαι	ἐ-λέ-λυ-σο	λε-λυ-μένος, -η, -ον ᾧς
	3. ^a	λέ-λυ-ται	ἐ-λέ-λυ-το	λε-λυ-μένος, -η, -ον ᾧ
	Plur. 1. ^a	λε-λύ-μεθα	ἐ-λε-λύ-μεθα	λε-λυ-μένοι, -αι, -α ᾧμεν
	2. ^a	λέ-λυ-σθε	ἐ-λέ-λυ-αθε	λε-λυ-μένοι, -αι, -α ᾧτε
	3. ^a	λέ-λυ-νται	ἐ-λέ-λυ-ντο	λε-λυ-μένοι, -αι, -α ᾧσι(ν)
	Dual 2. ^a	λέ-λυ-σθον	ἐ-λέ-λυ-σθον	λε-λυ-μένω ᾧτον
	3. ^a	λέ-λυ-σθον	ἐ-λε-λύ-σθην	λε-λυ-μένω ᾧτον

		Optativo	Imperativo	Infinitivo y participio		
Presente	Sing. 1. ^a	λυ-οί-μην		Inf. λύ-ε-σθαι Part. m. λυ-ό-μενος f. λυ-ο-μένη n. λυ-ό-μενον		
	2. ^a	λύ-οι-ο	λύ-ου			
	3. ^a	λύ-οι-το	λυ-έ-σθω			
	Plur. 1. ^a	λυ-οί-μεθα				
	2. ^a	λύ-οι-σθε	λύ-ε-σθε			
	3. ^a	λύ-οι-ντο	λυ-έ-σθων			
	Dual 2. ^a	λύ-οι-σθον	λύ-ε-σθον			
	3. ^a	λυ-οί-σθην	λυ-έ-σθων			
	Futuro	Sing. 1. ^a	λυ-σοί-μην			Inf. λύ-σε-σθαι Part. λυ-σό-μενος etc., como en el presente
		2. ^a	λύ-σοι-ο			
		3. ^a	λύ-σοι-το etc., como en el presente			
Aoristo 1.º		Sing. 1. ^a	λυ-σαί-μην		Inf. λύ-σα-σθαι Part. m. λυ-σά-μενος f. λυ-σα-μένη n. λυ-σά-μενον	
		2. ^a	λύ-σαι-ο	λῶ-σαι		
		3. ^a	λύ-σαι-το	λυ-σά-σθω		
		Plur. 1. ^a	λυ-σαί-μεθα			
		2. ^a	λύ-σαι-σθε	λύ-σα-σθε		
		3. ^a	λύ-σαι-ντο	λυ-σά-σθων		
		Dual 2. ^a	λύ-σαι-σθον	λύ-σα-σθον		
		3. ^a	λυ-σαί-σθην	λυ-σά-σθων		
	Perfecto 1.º	Sing. 1. ^a	λε-λυ-μένος	λέ-λυ-σο λε-λύ-σθω λέ-λυ-σθε λε-λύ-σθων λέ-λυσ-θον λε-λύ-σθων		Inf. λε-λῶ-σθαι Part. m. λε-λυ-μένος f. λε-λυ-μένη n. λε-λυ-μένον
		2. ^a	λε-λυ-μένη			
		3. ^a	λε-λυ-μένον			
Plur. 1. ^a		λε-λυ-μένοι				
2. ^a		λε-λυ-μέναι				
3. ^a		λε-λυ-μένα				
Dual 2. ^a		λε-λυ-μένω				
3. ^a		λε-λυ-μένω				

VOZ PASIVA

		Indicativo	Subjuntivo	Optativo	Imperativo
Aoristo I.º	S. 1.ª	ἐ-λύ-θη-ν	λυ-θῶ	λυ-θείην	λύ-θη-τε λυ-θή-τω
	2.ª	ἐ-λύ-θη-ς	λυ-θῇς	λυ-θείης.	
	3.ª	ἐ-λύ-θη	λυ-θῇ	λυ-θείη	
	P. 1.	ἐ-λύ-θη-μεν	λυ-θῶ-μεν	λυ-θεῖ-μεν, -θείη-μεν	λύ-θη-τε λυ-θέ-ντων
	2.ª	ἐ-λύ-θη-τε	λυ-θῇ-τε	λυ-θεῖτε, -θείη-τε	
	3.ª	ἐ-λύ-θη-σαν	λυ-θῶσι(ν)	λυ-θεῖ-εν, -θείη-σαν	
	D. 2.ª	ἐ-λύ-θη-τον	λυ-θῇ-τον	λυ-θεῖ-τον	λύ-θη-τον
	3.ª	ἐ-λυ-θή-την	λυ-θῇ-τον	λυ-θεί-την	λυ-θή-των
		Infinitivo λυ-θῆ-ναι		Partic. λυ-θείς, λυ-θεῖσα, λυ-θέν Gen. λυ-θέντ-ος, λυ-θειση-ς, λυ-θέντ-ος	
		Indicativo	Optativo	Infinitivo y participio	
Fut. pas. I.º	S. 1.ª	λυ-θή-σο-μαι	λυ-θη-σοί-μην	Part. m. λυ-θη-σό-μενος f. λυ-θη-σο-μένη n. λυ-θη-σό-μενον	
	2.ª	λυ-θή-ση	λυ-θή-σοι-ο		
	3.ª	λυ-θή-σε-ται	λυ-θή-σοι-το		
		lo demás como en el futuro medio		Inf.	λυ-θή-σε-σθαι

Por razones prácticas damos en primer lugar un cuadro de conjunto sobre la flexión del verbo λύω «yo suelto» (en át. con cantidad larga de origen secundario en la -ῶ-; cfr. lat. *luō* «pago»; esta indicación de la cantidad larga falta en el paradigma para mayor sencillez), cuyo tema λυ- tiene terminación vocálica. Al presente, futuro y perfecto se les llama tiempos primarios; al imperfecto, aoristo y pluscuamperfecto, tiempos secundarios (tiempos históricos).

En general, la pasiva es igual a la media. λύομαι significa «desato para mí (en interés mío)» o bien «me desato (a mí

mismo)», pero también «soy desatado». Obsérvese cuidadosamente lo siguiente: las formas del aoristo medio (ἐλυσάμην) son exclusivamente medias, no pasivas. Para el aoristo pasivo, el griego creó un nuevo sistema (§ 56 a). El futuro λύσομαι con las formas correspondientes es casi siempre exclusivamente medio; sólo el de unos cuantos verbos (v. § 68) se usa como futuro pasivo. El futuro auténticamente pasivo se forma partiendo del aoristo pasivo.

Ténganse además en cuenta los adjetivos verbales λυ-τός, -τή, -τόν «soltado» (cuasiparticipial) y «soltable» (posibilidad pasiva), λυ-τέος, -τέᾱ, -τέον «que debe ser soltado», etc.

§ 56 a. ACLARACIONES Y OBSERVACIONES. 1. Sobre la VOZ ACTIVA. Tema de presente. IND. PRES. (con desinencias primarias). 1.^a sing., terminación en -ō, indeur. *bhérō «llevo», φέρω, lat. ferō, gót. baíra (a, de ō), v. I, § 93. En la 2.^a y 3.^a sing. y 2.^a pl., la «vocal de unión» es -e-; en la 1.^a y 3.^a pl., -o-. 2.^a sing., indeur. *bhére-si «llevas», i. a. bhára-si, gót. baíri-s (i, de e), búlg. a. bereši, lat. agi-s, de *aġe-si. En gr. era de esperar *φερει > *φερει; pero se añadió la desinencia secundaria -ς; v. impf. ἔφερες. — 3.^a sing., indeur. *bhére-ti, i. a. bhára-ti, gót. baíri-þ, lat. agi-t (-it, de -e-ti). En gr. habría que esperar *φερει-τι, jón.-át. *φερει; pero, siguiendo el modelo del impf. ἔφερες: ἔφερε, en el presente se formó para φέρεις un φέρει; así ya en micén. pe-re = φέρει. — 1.^a pl., indeur. *bhér-o-mes y *bhér-o-mos, con apofonía en la desinencia. En dór. y otros dialectos φέρο-μες, jón.-át. φέρο-μεν (v. el impf.), lat. agi-mus, de *aġo-mos, i. a. bhārā-maḥ con la ā peculiar de los arios. — 2.^a pl., indeur. *bhér-e-the = i. a. bhára-tha (¡con th!); con desviación de aquí φερε-τε, con la desinencia secundaria por influjo del impf. ἐφέρετε; gót. baíri-þ, búlg. a. bere-te «reunís (þ gót., t búlg. a., de t o th). — 3.^a pl., indeur. *bhér-o-nti, dór., etc., φέρο-ντι, jón.-

át. φέρου-σι(ν), de *φερο-νσι, micén. *e-ko-si* = *ἔχον-σι «tienen, poseen», i. a. *bhára-nti*, gót. *baíra-nd*, lat. *agu-nt*, de *ag-o-nti. — 2.^a y 3.^a dual φέρε-τον tienen las desinencias secundarias de la 2.^a dual; v. *infra*.

IMPF. (desin. secundarias). 1.^a sing. indeur. **é-bher-o-m*, ἔ-φερο-ν, i. a. *á-bhar-am*. Tenemos la desinencia secundaria -*m* (v. § 55) también en el impf. lat. *agēba-m*. — 2.^a sing., indeur. *é-bher-e-s*, ἔ-φερε-ς, i. a. *á-bhara-h*. — 3.^a sing., indeur. *é-bhere-t*, ἔ-φερε, i. a. *á-bhara-t*. — 1.^a pl. indeur. **é-bher-o-me* (o -*mo*) se ha conservado en el i. a. *á-bharā-ma*; ἔ-φέρο-μεν es una innovación inexplicada, que en predórico penetró también en el presente (φέρουμεν). — 2.^a plural indeur. **é-bher-e-te*, ἔ-φέρε-τε, i. a. *á-bhara-ta*. — 3.^a plural, indeur. **é-bher-o-nt*, gr. ἔ-φερο-ν, i. a. *á-bhara-n*. — 2.^a dual, indeur. **é-bher-e-tom*, gr. ἔ-φέρει-τον, i. a. *á-bhara-tam*. — 3.^a dual, indeur. **é-bhere-tām*, ἔ-φερé-την, i. a. *á-bhara-tām*; dór. generalmente -*τᾶν*. En cuanto a la ἔ-, v. § 54.

El signo de SUBJUNTIVO es *ě/ǫ*, como indican los verbos atemáticos. Este signo, en los verbos temáticos, se contrajo con la vocal de unión, de igual sonido, de suerte que sólo externamente puede decirse que en la conjugación temática se alarga la «vocal de unión»: φέρομεν: φέρωμεν, φέρετε: φέρητε, 3.^a pl. φέρωσι, de φέρωντι (dór.) pasando por φέρων-σι; cfr. i. a. frente a la 3.^a sing. ind. *bhára-ti* el subj. *bhárā-ti*, y con desinencia secundaria *bhárā-t*. Con *bhárā-t*, de **bhére-t*, puede equipararse arcad. ἔχη «él tenga», de **seghē-t*. En jón.-át. guardando la misma proporción de φέρε-τε con φέρη-τε, se creó para φέρει-ς un φέρη-ς (iη = *ēi!*), y, en la 3.^a persona, para φέρει, un φέρη. En lat., deben incluirse aquí las formas del futuro de la 3.^a conjugación a partir de la 2.^a persona sing.; estas formas son históricamente subjuntivos. Se ha generalizado la vocal de unión -*e*: lat. *agēs*, *aget* (-*ēt*, de -*ēt*), *agēmus*, etc.

La «característica modal» del OPTATIVO era en la lengua primitiva *-iē-*, y, con apofonía, *-ī-* (< *-iə*; v. § 7 b). Como la «vocal de unión» en el optativo de presente de los verbos en *-ō* era *o* para todas las personas, aparece ante las desinencias *-oi-*, compuesto de *o* + *ī*. En ático y en otros dialectos, la 1.^a sing. tomó la desinencia *-μι* de los verbos en *-μι*, lo cual es una innovación; así *φέροι-μι*, frente al i. a. *bharēy-am* (< *-m*). — 2.^a sing. indeur. **bhérois*, *φέροις*, i. a. *bhārē-h*, cfr. gót. *baírai-s*. — 3.^a sing., **bhéroit*, *φέροι*, i. a. *bhārē-t*, gót. *baírai*. — 3.^a pl. *φέροι-εν* muestra la antigua desinencia secundaria *-ent*, que en esta forma no estaba originariamente justificada. Procede del optativo de los verbos en *-μι*. — 3.^a dual **bhéroitām*, gr. *φερόιτην*, dór. todavía *φερόιτᾶν*, i. a. *bhārētām*.

La 2.^a sing. del IMPERATIVO mostraba en la lengua primitiva el tema puro, con la apofonía *e* (= con «vocal de unión» *e*): **bhér-e* «lleva», *φέρει*, i. a. *bhára*, lat. *age*, de **aġe*. — La 2.^a pl. era un injuntivo (v. § 54): indeur. **bhér-e-te*, *φέρε-τε*, gót. *baíri-þ*, lat. *agi-te*, de **aġ-e-te*; *φέρει-τω* «lleve (él)», de **bher-e-tōd*, lat. *agitō*, de **aġ-e-tōd* (lat. a. todavía *datōd*), forma que vale para la 2.^a y 3.^a persona. Cfr. i. a. *vahatāt* «debes ir», de **ueġh-e-tōd*. En gr. se produjo su limitación a la 3.^a sing.; originariamente, las formas en *-tōd* valían para la 2.^a y 3.^a pers. de todos los números. Así como en lat., guardando la proporción entre *agit* y *agitō* (3.^a sing.), se creó posteriormente para *agunt* un *aguntō* «lleven», así en gr., en una época en que todavía se decía **φέρειτι*, guardando la proporción **φέρειτι* : *φέροντι*, se formó para *φέρειτω* un *φέροντω*, que aparece en dór., etc. En jón.-át. se pluralizó esta forma tomando la *-ν* de la 3.^a pl. del impf. (*ἔλουν*), de donde resultó *φέροντω-ν*. La 3.^a dual *φéréτων* es una transformación de **φερετᾶν* (= i. a. *bhāratām*), en consonancia con la 3.^a sing. *φéréτω*.

Al inf. jón.-át. φέρ-ειν corresponde el dór. (lac.) φέρην, micén. *e-ke-e* = ἔχειν. Ambos se remontan a *φερε-εν (no contracto); -ε- era «vocal de unión»; -εν es un signo de locativo (cfr. hom. αἰ[Ϝ]-έν «siempre» junto a αἰών «duración de la vida, eternidad»); el hom. φερέ-μεν se formó secundariamente por analogía con los verbos atemáticos como δόμεν(αι).

Sobre φέρων «que lleva», gen. φέρ-οντ-ος, φέρουσα, cretense φέρονσα, dór. φέρωσα, lésb. φέροισα, de *φεροντ-ǵǵ, i. a. *bhárant-ī*, v. § 30.

El FUTURO. El futuro tiene generalmente como característica temporal, desde el punto de vista gr., una σ. Ésta debía haber desaparecido entre vocales. Pero los verbos cuya raíz terminaba en consonante ejercieron aquí su influjo; según ἄξω, de ἄγω «conduzco», y según πέμψω, de πέμπω «envío», se dijo también λύσω, etc. La formación en -so, 2.^a *se-s(i)*, 3.^a *se-t(i)*, etc., tiene una correspondencia exacta en irlandés antiguo, p. ej. irl. a. *lilsit*, 3.^a pl. fut. de *lig* «lamer»; se relaciona con esto el **se/so* que entra en la formación del presente y que a veces es voluntativo, p. ej. lat. *quaeso* «yo ruego», a. al. a. *hlosen* «oír»; cfr. el desiderativo i. a. con -sa- (< **se/so*): *vivitsati* «él desea saber», de *vid-*. El tipo de conjugación del futuro gr. corresponde por completo al del presente.

Sobre el AORISTO. El aoristo 1.^o o sigmático (débil) procede del aoristo sigmático indoeuropeo. La flexión de éste era en general atemática y tenía, como indica el i. a., grado alargado. De **ǵeug-* «unir, uncir» (grado cero **ǵug-*, v. § 7), la 1.^a sing. era en indeur. **e-ǵēuqs-m̥* (*q* de *g* ante *s*). En vez de la desinencia secundaria -*m̥* tras vocal, aparece -*m̥* tras consonante (cfr. la desinencia del acus. sing. -*m̥* tras vocal, -*m̥* tras consonante). De **e-ǵēuqs-m̥* nació el i. a. *á-yāukṣ-am*, gr. (con abreviamiento de *ηυ* en *ευ*, v. I, § 81, 1 c) ἔ-ξευξ-α,

o ἔ-δειξ-α «mostré», de **e-dēiks-n̥* (ηι > ει). La σ tendría que haber desaparecido entre vocales; pero también aquí ejercieron su influjo las raíces terminadas en consonante; así se dijo también ἔ-τεισ-α «pagué» (= i. a. *á-čaiš-am*, indoeuropeo **é-qʷēis-n̥*). Un *ἔ-δειξ-α en gr. primit. habría tenido que conjugarse así: *ἔδειξ-ς, *ἔδειξ-τ, *ἔδειξ-μεν, *ἔδειξ-τε, *ἔδειξ-ατ, con -ατ procedente de -nt tras consonante, correspondiente a la desinencia secundaria -nt tras vocal. Y, como τ desaparece en posición final, la 3.ª pl. tenía que haberse transformado en *ἔ-δειξ-α; pero se añadió aquí la ν de la 3.ª pl. del impf. ἔφερο-ν, para caracterizar más claramente el plural. Desde la 1.ª sing. y la 3.ª pl., la α se propagó a las demás personas, para eliminar la incómoda flexión antes mencionada (la 2.ª y 3.ª sing. habrían coincidido en *ἔδειξ, y la 2.ª pl. habría dado por resultado ἔδεικτε[!]; por eso ἔδειξας, ἐδείξαμεν, ἐδείξατε. Pero en la 3.ª sing., para caracterizar la persona claramente, se utilizó la desinencia -ε, tomándola del perf. y del aor. 2.º (fuerte) (ἔ-λιπ-ε «dejó»). Una vez propagada la α, para el sentido lingüístico griego fue como si existiera un aoristo en -σα. Por eso tenemos en el imper. δειξάτω, etc. En micén. tenemos *e-re-u-te-ro-se* = ἐλευθέρωσε «libertó». El optativo se formó creando según el -οι-μι del presente un -σαι-μι del aoristo. Igualmente un participio en -σαντ- (λύσας, de *λυσαντ-ς) según el -οντ- del presente. En jón.-át. las formas de subjuntivo del aoristo sigmático tomaron, por analogía con las del presente, una «vocal de unión» alargada (= vocal de unión + signo de subjuntivo), de manera que el subj. de aor. se conjuga como el de presente. No obstante, cuando el indicativo se conjugaba atemáticamente, el subjuntivo sólo tenía originariamente su signo *e/o*. Así, de ἔ-τεισ-α (aor. de τίνω «pago») la 1.ª y 2.ª pl. del subj. son en Homero τείσ-ο-μεν (τίσ-ο-μεν), τείσ-ε-τε. — El imper. λῦσον contiene probablemente la partícula

*-om, que también entra en el inf. osco *deic-om* «dicere», de suerte que se trataría de un inf. con valor imperativo (cfr. al. *lösen!* «¡soltar!»)¹. — El inf. en -σαι puede compararse con el i. a. *ji-šē* «para vencer». A causa del elemento s, esta forma fue adscrita al aor. sigmático.

Sobre el PERFECTO y pluscuamperfecto. El perfecto tiene la reduplicación con la vocal e; cfr. lat. *canō-* perf. *ce-cin-ī* (de otro modo los verbos que comienzan por vocal, v. § 59). El perf. 1.º o con κ- (con formación en -κα, etc.) es una innovación griega. Prescindiendo de la κ, la flexión del sistema de perf. coincide con la del perf. radical y la explicaremos al tratar de éste (§ 63). En el subj. y optat., las formas perifrásticas con el participio de perf. y ambos modos del verbo εἶμι son más frecuentes que las formas citadas; así, pues, las formas corrientes son λελυκώς (-κυῖα, -κός) ᾧ y εἶην. Sobre la reduplicación v. también § 59. En el pluscuamperfecto se antepone a la reduplicación el aumento; sin embargo, v. § 59.

2. VOZ MEDIA. Tema de presente. Mientras que la 1.ª singular en i. a. *bhárē* se remonta a **bher-ai* (desinencia -ai también en el perf. lat. *vīd-ī* < -ai «he visto»), φέρο-μαι «llevo para mí» muestra la desinencia -μαι, que todavía se conservaba en el prus. a. *as-mai* «soy» (en neogr. también con forma media εἶ-μαι). La 2.ª es en indeur. **bhére-soi* (como atestigua el arcad. *κειτοι* = *κεῖσαι* «yaces»; el (σ)αι generalizado es analogía de -μαι), i. a. *bhára-sē*, hom. φέρε-αι, de donde át. φέρη. Sobre φέρει por φέρη v. *infra* a propósito del subjuntivo. La 3.ª indeur. **bhére-toi* > i. a. *bhára-tē*, φέρε-ται por analogía con -μαι; -toi aún en chipr. *κειτοι* «yace», arcad. (fut.) *καθιξετοι* «se sentará», micén. *e-u-ke-to* = **εὔχετοι* > -ται «él desea, hace votos». La 1.ª pl. tiene en

¹ Posible también en español. (N. del T.)

φέρó-μεθα la desinencia -μεθα, que originariamente era desinencia secundaria y que, junto con i. a. *-mahī*, o bien tocario *-māt* (en vez de **-madhi*), en el impf. del i. a. *á-bharā-mahī*, se remonta al indeur. **medhā*. En poesía aparece -μεθα como -μεσθα (cfr. het. *-wasta*, p. ej. hom. ἔδινεόμεσθα «andábamos errantes»). En la 2.^a pl. del i. a. *bhāra-dhvē*, la desinencia es *-dhvē*, procedente del ar. **-dhvai*. Según esto, la θ será igual a la *dh* de estas desinencias. En cambio la σ de -σθε es de origen oscuro. La 3.^a pl. era en indeur. **bhero-ntoi*, atestiguada en arcad. ἀμφιλέγοντοῖ (subj.) «discutan» y micén. *e-so-to* = **ἔσ(σ)οντοῖ* > ἔσονται «serán»; en los demás dialectos, analogía con -μαι, -ται: φέρο-νται, i. a. *bhāra-ntē* (con *-oi* o *-ai* > *ē*). La desinencia de dual -σθον es una innovación griega según el -τον de la activa, así como la 2.^a pl. -σθε: act. -τε. Es rara la innovación por la cual, según el modelo -σθον, se creó para la 1.^a de dual un -μεθον, partiendo de -μεθα (περι-δώ-μεθον «apostemos ambos», subj. aor. en Homero).

IMPERFECTO. 1.^a sing. La desinencia -μην (dór. -μᾶν) en ἔφερό-μην no tiene ningún paralelo en otras lenguas. 2.^a: indeur. **é-bhere-so* > hom. ἔ-φέρει-ο, át. ἔ-φέρου, av. *bara-ṇha* (< *-sa*; sin aumento, como el ép. φέρεο). 3.^a: indoeuropeo **é-bhere-to* > ἔ-φέρει-το, i. a. *á-bhara-ta*. 1.^a pl.: *é-bhero-medhā* > ἔ-φερό-μεθα, i. a. *á-bharā-mahī* (con *ā* aria); 2.^a: ἔ-φέρει-σθε se formó siguiendo el modelo del presente; la desinencia secundaria era en ar. *-dhvam* (: primaria *-dhvē*, v. s.), en el impf. i. a. *á-bhara-dhvam*. 3.^a: indeur. **é-bhero-nto* > ἔ-φερο-ντο, i. a. *á-bhara-nta*. La 2.^a dual ἔφερε-σθον tiene la misma desinencia que φέρεσθον. La 3.^a, -σθην, dórico -σθᾶν, en ἔφερé-σθην, es una innovación calcada sobre la activa -την. En el subj., el mismo «alargamiento» de la vocal de unión que en la activa.

La 2.^a sing. **bhére-sai* = hom. φέρηαι, de donde át. φέρη. El hecho de que, a partir del s. iv, en vez de φέρη en el

indic. se use φέρει en las inscripciones, y en át. también βούλει (de βούλομαι) «quieres», οἶει «crees», ὄφει «verás», deberá atribuirse a la coincidencia fonética de η y ει en ē.

El optativo tiene desinencias secundarias, y, como característica, el mismo -οι- que en la activa; por eso φερ-οί-μην, etcétera. La 2.^a era en indeur. *bhér-oi-so, de donde φέρ-οι-ο, pero i. a. bhár-ē-thaḥ. 3.^a: indeur. *bhér-oi-to, φέρ-οι-το, indio antiguo bhárē-ta.

IMPERATIVO. 2.^a sing.: indeur. *bhére-so, hom. φέρε-ο, ático φέρου; cfr. lat. *seque-re* «sigue», sin duda de *seq^we-so. 3.^a: en φερέ-σθω, -σθω se ha formado sobre el -τω de la activa, guardando la proporción de la 2.^a pl. φέρεσθε con la activa φέρετε. La 2.^a pl. φέρεσθε es un injuntivo (con desinencia secundaria, según § 54). En la 3.^a φερέσθων se ha añadido a la 3.^a sing. la desinencia secundaria activa -ν como signo de plural; posteriormente φερέσθωσαν. La 3.^a dual φερέσθων ha tomado -σθων por analogía con el -των de la activa; cfr. 2.^a pl. -σθε: -τε (act.).

INFINITIVO. La desinencia -σθαι (φέρ-ε-σθαι) tienen cierta semejanza con el -dhyāi ar., p. ej. i. a. bhára-dhyāi.

PARTICIPIO. Indeur. *bhéro-meno-s, φερό-μενος. El sufijo participial -meno-, fem. -menā, se ha conservado en lat. *fēmina* «hembra, mujer», que propiamente significa «que ama-manta» y procede de *dhē-menā [*dhē(i)- también en τι-θή-νη «nodriza», θή-λυς «femenino»]; además, en participios medios del i. a., como bhára-mānaḥ, con ā secundaria. Sobre el acento cfr. I, § 88, 1.

EL FUTURO. Para su formación vale lo que se ha dicho del futuro activo.

EL AORISTO. El conjunto -σα-, que para los griegos era como una característica de los aoristos sigmáticos, se propagó también a las formas medias de aor. έ-δειξά-μην (R. δεικ-), δειξάμην, δειξάμενος, δείξασθαι, δείξάσθω. 2.^a singular

ἐ-δείξω, de *ἐ-δειξα-σο, hom. ἐλύσσο, de λύω «desato». El subjuntivo muestra las desinencias medias regulares. La 2.^a singular del imper., δείξαι, es igual que el inf. del aor. activo, δειῖξαι, y debe relacionarse con el imper. véd. *sát-si* «siéntate». El mencionado conjunto aorístico -σα- experimentó ulteriores cruzamientos.

Tenemos un subjuntivo de aor. «con vocal breve» (= atemático), p. ej. en el hom. εὔξε-αι = át. εὔξη, de εὔχομαι «suplico, prometo».

El sistema de PERFECTO. Las desinencias y sufijos se añaden directamente al tema de perfecto. La 2.^a sing. del perf. y pluscpf. de los temas en vocal ha conservado la σ por influjo de los temas consonánticos: según πέ-πεμψαι (de *πε-πεμπ-σαι) y ἐ-πέπεμψο, de πέμπ-ω «yo envío», se dijo también λέ-λυ-σαι, ἐ-λέ-λυ-σο.

El part. perf. tiene siempre la acentuación -μένος. En la lengua primitiva la acentuación era sin duda -menós. En indio antiguo es una forma rara *sa-sṛ-māṇá-ḥ*, part. perf. medio de *sṛ-* «correr». En las formas de terminación dactílica como λε-λειμμένος (: λείπω «dejo») el acento tenía que retrotraerse en virtud de la Ley de Wheeler (v. I, § 68); posteriormente se generalizó este tipo de acentuación.

El AORISTO PASIVO 1.^o y el FUTURO PASIVO 1.^o. El sistema del aoristo pasivo débil en -θην tuvo su punto de partida en la 2.^a sing. Un ἐ-δό-θης «fuiste dado», de *do-/dā- «dar», puede ser equiparado con la 2.^a sing. del aor. medio *a-di-thāḥ* del i. a.; la forma primitiva de ambos era *e-dā-thēs, en la cual -thēs era una antigua desinencia secundaria de la 2.^a pers. de la voz media (frente al impf. medio ἐφέρω, v. s.). Este sistema de aor. se construyó según el modelo del aor. 2.^o pasivo (fuerte) terminado en -ην (ἐ-τρέφ-ην «fui alimentado», de τρέφω), del que hablaremos en el § 62. El imper. λύ-θη-τι (< *λύ-θη-θι) muestra la disimilación de aspiradas (I, § 87,

5 b) en sentido inverso (I, § 89, 13), porque tenía que conservarse el elemento -θη, más fuerte desde el punto de vista funcional; además, tenemos aquí el sufijo de imper. -θι, propio de los verbos atemáticos (v. § 62). — Cuando este aoristo se forma sobre raíces terminadas en oclusiva, debe tenerse en cuenta I, § 53: ἄγω «conduzco»: ἤχθην (inf. ἄχθῃναι), φυλάττω «guardo» (de *φυλακ-ῖω): ἐφυλάχθην, πέμπω «envío»: ἐπέμφθην; pero de πείθω «persuado»: ἐπείσθην, según I, § 87, 2. — El futuro pasivo en -θήσομαι es una innovación gr., en la que se añadió a la base del aor. pas. λυ-θη- la terminación del futuro medio.

SOBRE LOS ADJETIVOS VERBALES. El sufijo -to- de λυ-τός se encuentra en los participios de perfecto de otras lenguas: lat. *laudā-tus* «alabado», gót. *salbōþs*, del germ. primitivo **salbō-ðā-z* «ungido», búlg. a. *vi-tъ* «trenzado» (inf. *vi-ti*), indio a. *hi-tá-h* «puesto», de **dhā-tós*. La significación se hizo muchas veces adjetival, como en el indeur. **klu-tós* «oído», luego «famoso», κλυ-τός, i. a. *śrutáḥ*, lat. *in-clutus*, germánico **hluþa-* en el a. al. a. *Hlothari*. Se produce sustantivación en γνωτός «pariente» (: γίγνομαι «nazco»), ποτόν «bebida» (: πίνω «bebo»). La significación de la posibilidad (λυτός «desatable, que puede ser desatado») se desarrolló en la composición negativa con ἀ «privativa» (= indeur. *ṛ*): ἄ-λυ-τος (cfr. λύω «desato») «indesatado» pudo entenderse como «indesatable», igual que lat. *invictus* «invencido», como «invencible». De acuerdo con esto pudo también concebirse un λυτός positivo con el sentido de «desatable». — El sufijo -τέο-ς de λυτέος «que debe ser soltado» procede de -τεφος y sirve para expresar la obligación pasiva. El punto de partida está en la forma neutra -τέον o -τέα (ἐστίν), que sólo aparece en Homero. Es una transformación partiendo de un infinitivo en *-τέφοι (o *-τέφει), que se ha conservado en i. a. *át-tavē* «(que es) para comer». En apofonía con esta

forma se encuentra -*tuō-* en i. a. *váktva-ḥ* «dicendus» (*vač-*, indeur. **ueq^w-* «hablar»).

EL ACENTO DEL VERBO. Téngase en cuenta la regla práctica según la cual el acento en el «verbo finito» (por consiguiente, no en el infinitivo ni en el participio) se retrotrae lo más posible, lo cual se aplica especialmente al imperativo; pero, en los verbos compuestos, nunca puede retrotraerse más allá del aumento (*ἀπ-ῆγον* «yo conducía desde...»). Sobre la 3.^a singular opt. pres. *λύοι*, aor. *λύσαι*, v. I, § 67 (Las desinencias se consideran largas).

§ 57. CLASES DE PRESENTES DE LOS VERBOS EN -ω. 1. A la raíz verbal se añade como medio de formación únicamente la vocal temática («vocal de unión») *o/e*. En este grupo de los verbos temáticos hay varias subdivisiones, según la terminación de la raíz verbal.

a) *Verba vocalia non contracta* (de raíz terminada en vocal y no contractos): con frecuencia se trata de verbos cuya raíz terminaba anteriormente en una consonante, generalmente *σ* o *φ*, que ha desaparecido: *εὔ-ω* «quemó», de **eus-o* = lat. *uro* (con **eu > ū*), i. a. *ōs-a-ti* «quemó», *λού-ω* «lavo» en vez del ép. *λό-ω*, de **λόφ-ω*, según *λού-σω*, *ἔ-λου-σα*, de **lou-* (cfr. lat. *lavāre* «lavar» y al. *Lau-ge* «lejía, colada»). En los temas monosilábicos en -ε-, por ejemplo *πλέ-ω* (< **πλεφ-ω*, cfr. fut. *πλεύ-σομαι*) «navego», *τρέ-ω* (< **τρέσ-ω*, cfr. aor. hom. *τρέσ-σαι*) «tiemblo», sólo se produce contracción cuando el resultado es *ει*, p. ej. en la 3.^a sing. *πλεῖ*, pero no en el impf. *ἔπλεον*, ni en el opt. *πλέοιμι*, etc.

b) *Verba liquida et nasalía* (de raíz terminada en consonante líquida o nasal): *δέρ-ω* «desuello», búlg. a. *der-a* «id.»; gót. *nima* «tomo», del indeur. **nemō*; *στένω* «suspiro», lituano *stenù* «id.», i. a. *stan-a-ti* «él truena, brama», de **sten-*.

c) *Verba muta* (de raíz terminada en oclusiva): ἄγ-ω, lat. *ag-ō*, i. a. *aĵ-a-ti*; λείπ-ω «dejo» (= gót. *leiĥan*, cfr. latín *linguō*), de **leiḡ^wō*; πείθ-ω «persuado», de **φειθ-ω* (s. I, § 87, 5 b) = lat. *fīdō*.

2. Presentes en -ῖō, con el sufijo indeur. -ῖo-/-ῖe- (3.^a singular -ῖé-ti). Al desaparecer la ῖ o convertirse en ι, se forman *verba vocalia (non contracta)*. De καύ- «quemar» (fut. καύσω, καῦμα «calor») se forma el presente con -ῖ **καῦ-jō* (αῦ da αῦ ante vocal y ante ῖ), de donde καίω y luego κάω (I, § 82, 1); φύω «produzco», de **bhu-ῖō*, lésb. aún φυίω. Derivados de sustantivos (o sea, denominativos) son τελέω, hom. τελείω «termino», de τελεσ-jō, deriv. de τέλος, gen. hom. τέλε[σ]-ος «término, fin»; cfr. i. a. *apas-yá-ti* «él trabaja», de *ápas-* n. «obra» (= lat. *opus*). Así también δακρύ-ω «lloro», de **δακρυ-jō*, deriv. de (τὸ) δάκρυ «lágrima»; cfr. lat. *statu-(i)ō* «establezco», de *statu-s* «posición, estado», i. a. *gātu-yá-ti* «él abre camino», de *gatú-hi* «camino». La mayoría de los *verba vocalia non contracta* proceden de esta formación con -ῖ-, incluso los terminados en -εύω: βασιλεύ-ω «soy rey», de **βασιληF-jō*. -εύω llegó a ser un sufijo «productivo»; de θήρᾱ «caza» se formó θηρεύω «yo cazo». Son también verbos denominativos en -ῖō la inmensa mayoría de los contractos en -άω y -έω (v. § 60). τιμᾶ-ω «honro», de **τιμᾶ-jō* (dór. τιμᾶ); **-ᾶω* pasó en gr. primit. a -ᾶω por influjo de -έω, -όω. Cfr. lat. *multō* «impongo un castigo», de **multā-ῖō*, derivado de *multa* «castigo, pena»; i. a. *pṛtanā-yāti* «él lucha», de *pṛtanā* f. «lucha»; s. a. *geḇo-ian* «regalar», de *geḇa* (alemán *Gabe*) «don». -άω productivo, p. ej. en λοχάω «acecho», de λόχο-ς «insidia»; cfr. lat. *laudāre*, de *laus*, *laud-is* «alabanza». Los verbos en -έω son predominantemente deno-

minativos de temas en -ο que muestran en la terminación la apofonía -e, como en el vocativo. Así φιλέ-ω «amo», de *φιλε-ῖω, deriv. de φίλο-ς «amigo»; lat. *albeo*, de *-e-ῖō, deriv. de *albus* «blanco»; i. a. *amitra-yá-ti* «es hostil», de *ámitra-h* «enemigo. -έω es productivo, p. ej., en ἄφρον-έω «soy insensato», de ἄφρων, -ον, gen. -ονος, «insensato». Como se ve por el i. a., en gr. se ha producido en los verbos en -άω, -έω un desplazamiento del acento: la acentuación indeur. -ā-ῖō, -e-ῖō, 3.^a -ā-ῖé-ti, e-ῖéti, fue sustituida por -ǎ-ῖō, -é-ῖō; sucedió esto por influjo de los verbos en -έῖō de la 3.^a clase. Los verbos en -όω son probablemente una innovación gr., como δουλ-όω «esclavizo», de δοῦλο-ς «esclavo»; la terminación -ο del tema en el nom. y acus. se propagó a la formación verbal. -όω es productivo, p. ej., en γεφῦρ-όω «tender un puente», de γέφῦρǎ «puente».

Al añadirseles la -ῖ-, muchas consonantes sufrían modificación (I, § 82). Comencemos por los verbos líquidos (y nasales). Se han formado partiendo directamente de la raíz: τείνω «tiendo», de τεν-ῖω, cfr. lat. *teneo*, al. *dehnen* «extender»; ἄλλομαι «salto», de *σαλ-ῖο-μαι, lat. *salio*, de *sal-ῖō; σπείρω «siembro», de *σπερ-ῖω, cfr. σπέρ-μα «semilla»; χαίρω «me alegro», de *χαρ-ῖω, *χῖ-ῖω, i. a. *hár-ya-ti* «se alegra», del indeur. *ǵhṛ-ῖe-ti. Denominativos: ὀνομαίνω «nombro», de *ὀνομῖ-ῖω, del tema ὄνομα ~ lat. *nōmen*; καθαίρω «purifico», de *καθαρ-ῖω, deriv. de καθαρός «puro»; ἀγγέλλω «anuncio», de *ἀγγελ-ῖω, deriv. de ἄγγελος «mensajero». Los dos últimos no se han formado sobre temas en -ο, sino sobre temas consonánticos sin -ο. Son verbos mudos con sufijo -ῖο, p. ej. πλῆττω «golpeo», de *πλᾶκ-ῖω, cfr. búlgaro a. *plačq*, de *plak-ῖq «me golpeo el pecho, me lamento»;

νίζω «lavo», de **nig^w-iō*, v. I, § 82, 4. Pertenecen a esta clase también los presentes en -πτω, como κλέπτω «robo», de **κλεπ-jō*, v. I, § 82, 4; cfr. lat. *capiō* «yo cojo», de **cap-iō*, gót. *haf-ja* «levanto». Denominativos: φυλάττω «guardo», de **φυλακ-jō*, etc.; ἐλπίζω «espero», de **ἐλπιδ-jō*, v. I, § 82, 4. Compárense, en cuanto a la formación, lat. *custōdio* «guardo», de *custōd-iō*, deriv. de *custōs*, -*ōd-is* «guardián»; gótico *weitwōd-ja* «atestiguo», de *weitwōd-s* «testigo».

3. Presentes en -έιō. En φορέω «llevo (un vestido)» (derivado de φέρω «llevo»), πορθέω «devasto» (de πέρθ-ω «destruyo») y otros, tenemos antiguos causativos e iterativos (con el grado -o de la raíz) en -έιō, 3.^a sing. -έιε-τι, como en indio antiguo *vēd-āya-ti*, de **uoid-éie-ti* «hace saber», y en lat. *noceo* «yo daño», de **nok-éiō* (con apofonía *nex*, *nec-is* «muerte violenta»).

4. Presentes con infijo nasal *né/n*: lat. *linquō* (cfr. indio antiguo *rinákti* «él suelta», 3.^a pl. *rinčánti*, lit. *limpù* «pego [con cola]»), frente a λείπω; en gr. sólo restos encubiertos, cfr. λιμπάνω «dejo», etc.; v. el tipo siguiente.

5. Presentes en -νω: δάκ-νω «muerdo» (: aor. ἔδακ-ον), τέμ-νω «corto», κάμ-νω «me fatigo», ὀφείλω, de **Foφελ-νω* (> hom. ὀφέλλω) «soy deudor»; cfr. lat. *si-nō* «permito», supino *si-tum*; gót. *fraih-na* «pregunto», pret. *fraih* «pregunté, preguntaba».

Es de la misma familia -άνω, generalmente de -*ṃō*. αὐξ-άνω (paralelamente αὐξω) «acreciento»; cfr. lit. *būd-inu* «despierto (a otro)» junto a *bundū* «me despierto».

Generalmente este tipo tiene además en gr. infijo nasal; así λα-μ-β-άνω «yo cojo» (: aor. ἔλαβ-ον), λα-ν-θ-άνω «estoy oculto», τυ-γ-χ-άνω «encuentro, soy casualmente», λα-γ-χ-άνω «consigo por suerte», πυ-ν-θ-άνομαι «pregunto, me entero»; πυνθ- corresponde al lit. *bund-ū* «me despierto» (: inf. *būsti*).

Mediante la ampliación de los presentes en -ω con el sufijo -ιo, -ιε se forman otros en -νιō. κρι-ω «juzgo», de *κρι-νιω (> lésb. κρινω), deriv. de *qri- «distinguir, separar», cfr. lat. cer-nō (de *qri-nō) «veo claramente, conozco»; κρι- todavía en los tiempos a partir del perfecto activo: κέ-κρι-κα, κέ-κρι-μαι, ἔ-κρι-θεν. Pero el fut. y el aoristo se formaron partiendo de κριν-: κρινῶ etc.; v. § 65, 2. También φαίνω «muestro» ha nacido de *bhā-niō (*φα-νιω) y se corresponde con el alb. bënj «hago, construyo» (propiam. «hago aparecer»); cfr. i. a. bhā-ti «brilla, aparece». En este verbo la ν se propagó en gr. a todos los demás tiempos: fut. φανῶ, aor. ἔφηνα, perf. πέ-φαγ-κα, aor. pas. ἔ-φάν-θεν.

6. Presentes en -σκω: ἄρε-σκω «agrado», γηρά-σκω «envejezco», ἡβή-σκω (paralelamente ἡβήω) «soy, me hago núbil», también βάσκω, v. i. El sufijo indeur. -sko, -ske (en ar. -skho, -skhe) se encuentra también en lat. crē-scō «crezco», en indio antiguo pṛčchā-ti «él pregunta» (: lat. po[r]scō), de *pṛk-skhe-ti, *pṛskhe-ti, donde la primera k desapareció por disimilación (skh > i. a. ččh). Hom. βάσκω «ando», de *gʷh₂-skō, i. a. gáččhati «va», de *gʷh₂-skhe-ti. También πάσχω «sufro» debe ser incluido aquí. La forma primitiva es *πάθ-σκω; la aspiración de la θ (= th) pasó a la κ; cfr. πάθος n. «sufriamiento», con *qʷh₂th-; grado pleno *qʷenth- en πένθος n. «aflicción», con π en vez de τ (v. I, § 79, 2) por influjo de πάθος, lit. kenčiù «sufro», de *qʷenth-ιō.

Constituyen una categoría especial dentro de esta clase los llamados iterativos jónicos en -σκον, que se han formado sobre imperfectos y aoristos y tienen sentido iterativo o intensivo. Pertenecen especialmente a la lengua de Homero y se asocian a formaciones como βή-σκω y ἄρε-σκω «doy satisfacción, agrado» (cfr. inf. aor. ἄρε-σαι y ἄρε-τή «virtud»): φεύγεσκον «yo huía», del impf. ἔφευγον, φύγεσκον, del aor. 2.º ἔφυγον (v. § 61) «huí».

Tenemos formaciones con -ι-σκω en εὐρί-σκω «encuentro» etc. Probablemente la ι es larga y representa el grado cero de ēi, que aparece

en el perf. εὔρηκα; en lat. hay formaciones análogas, como *concupisco* «codicio».

7. Presentes radicales en -ō, reduplicados. La vocal de la sílaba reduplicante era la *i*. γι-γν-ο-μαι «llego a ser», como en lat. *gi-gn-ō* (perf. *gen-ui*) «engendro»; *gn-* grado cero de **gen-*; cfr. γένος, v. § 7. τίκτω «doy a luz», de **τι-τκ-ω* con metátesis (según I, § 87, 4) de *τκ-*, que constituye el grado cero de *τεκ-* en el aor. ἔ-τεκ-ον. Cfr. también lat. *si-st-ō* «pongo, coloco»: *stō* «estoy en pie».

La reduplicación con -i y el sufijo -σκω pueden darse en el mismo verbo: γι-γνώ-σκω «conozco», frente al lat. *gnō-scō*, clás. *nō-scō*.

8. Formaciones con θ. Esta θ no puede considerarse como un auténtico sufijo de presente, pues se encuentra también en formas que no pertenecen al presente, p. ej. hom. βρῖθω «soy pesado, estoy cargado» (perf. radical βέβρῖθα), cfr. βριαρός «fuerte».

Junto a θ existía también δ como sufijo; p. ej. τέν-δω «roo (royo o roigo), soy goloso» (cfr. lat. *tondeo* «esquilo»), frente a **tem-* en τέμνω «corto».

§ 58. EL AUMENTO (lat. *augmentum*, trad. del gr. αὔξησις) se llamaría mejor prefijo de pretérito. No sólo existe en gr., sino que está documentado también en indoiran. (i. a. *abharām* = ἔφερον), en arm. (*eber*, aor. = ἔφερε) y, finalmente, en frig. (ε-δαεσ = *statuit*). Originariamente, el acento lo llevaba esta **e-*, es decir, el verbo se unía a ella enclíticamente. El aumento no era obligatorio primitivamente, como se ve, p. ej., en Homero. En micén. falta el aumento casi siempre; la única excepción segura es *a-pe-do-ke* = ἀπέδωκε «devolvió, remuneró». Ante consonante permanecía invariable y se llamaba entonces «aumento silábico». La ρ se duplicaba tras este aumento, primeramente en los verbos cuya raíz comenzaba por *sr-* o *ur-*,

en los cuales *sr* se convertía en ρρ y *Fr* en ρρ (ἔρρεον «yo fluía», de **é-sreu-o-m*, v. I, § 40, 4; ῥάπτω «coso, bordo», de **Frαπτω*, impf. ἔρραπτον, de **ἐ-Fραπτον*, de **urp-*, *uerp-*, lit. *verpiu* «yo hilo», v. I, § 83, 2).

En las raíces que comenzaban por *a*, *e*, *o*, la *e* del aumento se contraía con estas vocales ya en indeur., resultando la larga correspondiente: *ā*, *ē*, *ō*. **aġō* (> lat. *ago*) «conduzco», imperfecto **āġo-m*, dór. ἄγον, át. ἥγον, i. a. *āja-m*. Así ὄζω «huelo», impf. ὠζον; ἐσθ(ω) «como», impf. ἥσθιον. En tales casos se habla de «aumento temporal». En griego, las demás vocales se alargan análogamente; la *i* en *ī*: ἰδρῦω «construyo», impf. ἴδρυνον; la *u* en *ū*: ὑβρίζω «soy soberbio», impf. ὕβριζον.

αι, en át., se convierte en *η*: αἰσχύνομ «avergüenzo, afrento», impf. ἥσχυνον; α, en *η*: ᾄδω «canto», impf. ἥδον; αυ, en *ηυ*: αὐξάνω «acreciento», impf. ηὔξανον; ει, en *η*: εἰκάζω «me imagino», impf. ἥκαζον (posteriormente εἰκαζον); ευ, en *ηυ*: εὐχομαι «suplico», impf. ηὔχομην (posteriormente εὐχόμην); οι, en *ω*: οἰκτῖρω «compadezco», impf. ὥκτιρον. ου permanece ου: οὐτάζω «hiero», impf. οὔταζον; naturalmente, también es invariable la *η*: ἦκω «he llegado, estoy aquí», impf. ἥκον.

En cuanto a la posición del aumento, en los verbos compuestos de preposición conservaba desde siempre el mismo sitio que en los simples; así, εἰσ-άγω «introduzco», impf. εἰσ-ἥγον. Las preposiciones terminadas en consonante recuperan ante el aumento su forma original, frecuentemente alterada en el presente; así, ἐκ-στρατεύω «salgo a campaña», impf. ἐξ-εστράτευσον, ἐμ-βάλλω «arrojo dentro», imperfecto ἐν-έβαλλον, συλλέγω «recojo, reúno», impf. συν-έλεγον, συσκευάζω «preparo, dispongo», impf. συν-εσκεύαζον (I, § 84, 2). Las preposiciones terminadas en vocal pierden en gr. la vocal final, excepto περί «alrededor» y πρό «delante». Así, ἐπι-βάλλω «arrojo sobre», impf. ἐπ-έβαλλον, ἀπο-βάλλω «arrojo de, pierdo», impf. ἀπ-έβαλλον.

παρ-βάλλω «arrojo junto a», impf. παρ-έβαλλον; pero περι-βάλλω «lanzo alrededor», impf. περι-έβαλλον, προ-βάλλω «lanzo hacia delante», impf. προ-έβαλλον o, con crasis, προῦβαλλον. El i. a. no conoce la eliminación de la vocal final, sino que, ante el aumento (a), convierte la *i* en *y*, la *u* en *v* y contrae en otros casos (*pary-agaččham* «me sometía», impf. de *pari* [= περι] *agaččham*, *upāgaččham* «me acercaba», impf. de *upa-* [= ὑπο] *agaččham*).

Los verbos derivados de compuestos nominales anteponen el aumento a toda la palabra ἀδικέω «soy injusto» de ἄ-δικος 2 «injusto»), impf. ἡδίκουν (de -εον), δυστυχέω «soy desdichado» (de δυσ-τυχής «desdichado»), impf. ἐ-δυστύχουν, εὐτυχέω «soy dichoso» (de εὐ-τυχής «dichoso»), impf. ἡτύχουν.

Particularidades en la manera de hacer el aumento. Algunos verbos que comienzan por *ε* tienen ει como aumento, p. ej. ἐθίζω, ἔπομαι, ἐργάζομαι, respectivamente: «acostumbro» (transitivo), «sigo», «trabajo, hago». Los imperfectos son, p. ej., εἰθίζον, εἰπόμεν. Estos verbos comenzaban primitivamente por *s-* (ἔπομαι = lat. *sequor*, v. I, § 93) o *f-* (ἐργάζομαι, de *férgon* = al. *Werk* «obra») o *sm-* (ἐθίζω, de *σφεθίζω, cfr. lat. *suē-vi* «estoy acostumbrado», de **smēdh-*). Como la *s* intervocálica desaparecía ya en gr. primit., *ἐ-σεπόμεν se convirtió en *ἐ-ἐπόμεν, de donde el ático εἰπόμεν. La *f* desapareció en distintos dialectos, y después se contrajeron las vocales iguales *ε* + *ε*. ἐργάζομαι aparece en las inscrip. de la época clás. generalmente con *η*, impf. ἡργάζετο, aor. ἡργάσατο. El aumento era en este caso *ē* (el impf. de *ἡ-φεργάζετο), v. i. Diferentemente arg. ἐφεργάσατο. Con *f* comenzaban también ὠνέομαι «compro», denominativo de ὠνος «precio de compra», cfr. i. a. *vasna-yāti* «él regatea (el precio)», de *vasná-m* «precio», y ὠθέω (: av. *vādāya-* «rechazar») «empujo». Las vocales desiguales no se contraían después de la desaparición de la *f*; así, impf. ἐωνούμεν (de -εόμεν) y ἐώθουν (de -εον).

Como indica el védico, ante *μ* inicial había también una forma *ē-* (= i. a. *ā-*) como aumento, p. ej. i. a. *āvr̥ṇak* «él volvía»: hom. ἄπ-ηόρα (= *ἡ-φρα) «arrebatava», át. ἡῶρον (= *ἡφρον); también aparece *ῆ* en el impf. de ὁράω «veo», de *φοράω (cfr. lat. *vereor* «temo», propiamente «miro con miedo», al. *gewahren* «echar de ver, percibir»): *ῆ[φ]ορά-ον dio, con metátesis de cantidad, ἑώρον (v. I, § 29 c); el espíritu áspero se debe a influjo del pres. ὁράω; ἔοικα, de *φε-φοικ-α

«parezco», forma así el pluscpf. ἐόκειν. Pero cuando βούλομαι «quiero», además de ἐβουλόμην, forma el impf. ἤβουλόμην, no se trata de la antigua ē, sino de una analogía con ἤθελον, impf. de ἐθέλω «quiero», que se produjo porque también se relacionó ἤθελον como imperfecto con la otra forma del verbo, θέλω.

Los verbos compuestos que, a consecuencia del desuso en que había caído el verbo simple correspondiente, dejaron de ser sentidos como compuestos anteponían el aumento a la preposición: καθ-εύδω «duermo», impf. ἐ-κάθ-ευδον (pero también καθ-ηῶδον) etc.

Algunos verbos tienen doble aumento; así ἀν-έχομαι «soporto», impf. ἦν-ειχόμην.

§ 59. SOBRE LA REDUPLICACIÓN. La reduplicación de presente con -ί ha sido mencionada ya en el § 57, 7; ésta y la de perfecto con -ε, en el § 1. En cuanto a la de perfecto, quedan aún algunos puntos por completar. La ley sobre la disimilación de aspiradas (I, § 87, 5) ejerce aquí su influjo: χορεύω «danzo», perf. κε-χόρευ-κα, φυτεύω «planto», perf. πε-φύτευ-κα, θηρεύω «cazo», perf. τε-θήρευ-κα. Cuando una raíz comenzaba por dos o más consonantes, ya en la lengua primitiva se tomaba para la reduplicación, generalmente, sólo la primera. Esta ley conservó su vigencia en gr. para los grupos de muta cum liquida: κλείω «cierro»: κέ-κλει-κα, δράω «hago»: δέ-δρᾱ-κα. Aisladamente en el grupo de s + consonante: ἔ-στη-κα «estoy en pie», de *σε-στη-κα (cfr. el presente ἵ-στη-μι de *σι-στᾱ-μι, lat. *si-stō* «coloco»). Igualmente κτά-ο-μαι «adquiero»: κέ-κτη-μαι «poseo»; μι-μνήσκομαι «me acuerdo»: μέ-μνη-μαι. En los demás casos, ante consonante doble (también ante ξ, ψ, ζ) la reduplicación generalmente es sólo ἐ-: στρατεύω «salgo a campaña»: ἐ-στράτευ-κα, σπουδάζω «tengo prisa, hago diligentemente»: ἐ-σπούδα-κα, κτίζω «fundo»: ἔ-κτι-κα, ζητέω «busco»: ἐ-ζήτη-κα; γινώσκω «conozco»: ἔ-γνω-κα. En los verbos que comienzan por ρ se «duplica» la ρ; ῥίπτω «lanzo»: ῥριῖφα, ῥριμ-μαι. Esta última forma procede de *φε-φριπ-μαι (sobre la evolución fonética cfr. I, § 83, 2); aquí, por consiguiente, la reduplicación no es reconocible a causa de la pérdida de la f. En los casos en que la sílaba de la reduplicación era *se- (> ἐ-), la ἐ, que se había hecho incomprensible, fue sustituida por ἐ, como si se tratara de un aumen-

to, p. ej. en casos como ἐ-σφαγ-μένος, part. perf. pas. de σφάζω (I, § 82, 4) «degüello». Así pudieron recibir ἐ en vez de ἐ perfectos como ἐ-στράτευ-κα, ἐ-σπούδακα y otros de verbos que comenzaban por σ + consonante. Los verbos que comienzan por ρ- procedente de sr- tienen igualmente ἐ- (en vez de ἐ- proced. de se); en fin, ἐ- puede haberse propagado, probablemente, también a casos como ἐ-γνώ-κα en vez de *γε-γνώ-κα, jón. ἔκτιμαι en vez del át. κέκτιμαι. — En los verbos que comenzaban por vocal se produjo alargamiento (ζ = reduplicación de la vocal?); así ἄγω «conduzco»: (perfecto radical aspirado) ἦχα, con η de ā (i. a. āja), ὀπλίζω «armo»: ὀπλι-κα. — Cuando el perf. comienza por ἐ-, el pluscpf. no recibe ningún aumento más: ἐστρατεύκειν, ἐ-γνώ-κειν.

He aquí todavía algunas particularidades. La llamada reduplicación «ática», que consta de la vocal inicial de la raíz y de la consonante siguiente, la heredó el gr. de la lengua primitiva. Era posible también en otros tiempos, p. ej. en el aor. 2.º ἦρ-αρ-ον (en la η se incluye también el aumento, infinitivo ἄρ-αρ-εῖν) «acoplé», cfr. arm. *ar-ar-i* «hice», del pres. *ar-nem*, o aor. ἦγ-αγ-ον, inf. ἄγ-αγ-εῖν, de ἄγω. En el perf. se produce en gr. alargamiento de la vocal de la (primera) sílaba radical; así poét. ἄρ-ᾱρα «está decidido», de ὄζω «huelo» ᾰδ-ᾰδ-α; perfectos «radicales» puros.

Es fácilmente comprensible el perf. med. y pas. de ὠθέω «empujo»: ἔωσμαι de *φεφωσμαι; ἐργάζομαι da εἵργασμαι, de φε-φεργασμαι, v. s. § 58. En buen át. ὀράω da ἐ-ὀρᾱ-κα, de *φε-φορᾱ-κα; el posterior ἔωρακα puede deberse a influjo del impf. ἔωρων y de otros perfectos con vocal radical larga.

Aparece εἰ- en el perf. εἰ-ληφ-α, pas. εἰ-λημμαι (de λαμβάνω «tomo»). Trátase de un εἰ (= ē) de alargamiento compensatorio; v. s. I, § 81, 2; la forma primitiva es *σε-σλᾱφ-α: R. *slābh-*, junto a *lābhi-* en el lit. *lōbis* «posesión», i. a. *lābha-hi* «adquisición, ganancia». εἰ se propagó analógicamente a los perfectos de λαγχάνω «consigo»: εἰληχα y συλ-λέγω «recojo»: συν-εἰ-λοχ-α, συν-εἰ-λεγ-μαι. Estas raíces nunca tuvieron una s inicial (ante la l).

En el perf. εἶρηκα «he dicho» tenemos una disimilación de φεφ->φεί, pues procede de *φε-φρηκα; cfr. argiv. φεφρημένα «lo dicho», lat. *verbum*, al. *Wort* «palabra». Según este modelo se formó también

εἶωθα «estoy acostumbrado, acostumbro», de un más antiguo (lésb.)
εὔωθα < *sesmōdha (: ἔθος < *σφεθος ~ i. a. svadhā «peculiaridad»;
lat. suēscō < *suedh-scō).

§ 60. LOS VERBOS CONTRACTOS en el sistema de presente.
Paradigmas: τιμάω «honro», φιλέω «amo», δουλόω «esclavizo».

VOZ ACTIVA

Indicativo de presente				
Indicativo de presente	S. 1. ^a	τιμῶ	φιλῶ	δουλῶ
	2. ^a	τιμᾶς	φιλεῖς	δουλοῖς
	3. ^a	τιμᾷ	φιλεῖ	δουλοῖ
	P. 1. ^a	τιμῶμεν	φιλοῦμεν	δουλοῦμεν
	2. ^a	τιμᾶτε	φιλεῖτε	δουλοῦτε
	3. ^a	τιμῶσι(ν)	φιλοῦσι(ν)	δουλοῦσι(ν)
	D. 2. ^a	τιμᾶτον	φιλεῖτον	δουλοῦτον
	3. ^a	τιμᾶτον	φιλεῖτον	δουλοῦτον
Imperfecto	S. 1. ^a	ἐτίμων	ἐφίλουν	ἐδούλουν
	2. ^a	ἐτίμας	ἐφίλεις	ἐδούλους
	3. ^a	ἐτίμα ¹	ἐφίλει ¹	ἐδούλου ¹
	P. 1. ^a	ἐτιμῶμεν	ἐφιλοῦμεν	ἐδουλοῦμεν
	2. ^a	ἐτιμᾶτε	ἐφιλεῖτε	ἐδουλοῦτε
	3. ^a	ἐτίμων	ἐφίλουν	ἐδούλουν
	D. 2. ^a	ἐτιμᾶτον	ἐφιλεῖτον	ἐδουλοῦτον
	3. ^a	ἐτιμᾶτην	ἐφιλείτην	ἐδουλούτην
Subjuntivo	S. 1. ^a	τιμῶ	φιλῶ	δουλῶ
	2. ^a	τιμᾶς	φιλῆς	δουλοῖς
	3. ^a	τιμᾷ	φιλῇ	δουλοῖ
	P. 1. ^a	τιμῶμεν	φιλῶμεν	δουλῶμεν
	2. ^a	τιμᾶτε	φιλῆτε	δουλῶτε
	3. ^a	τιμῶσι(ν)	φιλῶσι(ν)	δουλῶσι(ν)
	D. 2. ^a	τιμᾶτον	φιλῆτον	δουλῶτον
	3. ^a	τιμᾶτον	φιλῆτον	δουλῶτον
Optativo	S. 1. ^a	τιμῶμι τιμῶην	φιλοῖμι φιλοῖην	δουλοῖμι δουλοῖην
	2. ^a	τιμῶς τιμῶης	φιλοῖς φιλοῖης	δουλοῖς δουλοῖης
	3. ^a	τιμῶ τιμῶη	φιλοῖ φιλοῖη	δουλοῖ δουλοῖη
	P. 1. ^a	τιμῶμεν τιμῶημεν	φιλοῖμεν φιλοῖημεν	δουλοῖμεν δουλοῖημεν
	2. ^a	τιμῶτε τιμῶητε	φιλοῖτε φιλοῖητε	δουλοῖτε δουλοῖητε
	3. ^a	τιμῶεν τιμῶησαν	φιλοῖεν φιλοῖησαν	δουλοῖεν δουλοῖησαν
	D. 2. ^a	τιμῶτον τιμῶητον	φιλοῖτον φιλοῖητον	δουλοῖτον δουλοῖητον
	3. ^a	τιμῶτην τιμῶήτην	φιλοῖτην φιλοῖήτην	δουλοῖτην δουλοῖήτην
Imperativo	S. 2. ^a	τίμα	φίλει	δούλου
	3. ^a	τιμᾶτω	φιλείτω	δουλούτω
	P. 2. ^a	τιμᾶτε	φιλεῖτε	δουλοῦτε
	3. ^a	τιμώντων (τιμᾶτωσαν)	φιλούντων (φιλείτωσαν)	δουλούντων (δουλούτωσαν)
	D. 2. ^a	τιμᾶτον	φιλεῖτον	δουλοῦτον
	3. ^a	τιμᾶτων	φιλείτων	δουλούτων
Infinitivo		τιμᾶν	φιλεῖν	δουλοῦν
Participio		τιμῶν gen. τιμῶντος τιμῶσα τιμώσης τιμῶν τιμῶντος	φιλῶν gen. φιλοῦντος φιλοῦσα φιλούσης φιλοῦν φιλούντος	δουλῶν gen. δουλοῦντος δουλοῦσα δουλούσης δουλοῦν δουλοῦντος

¹ Sin νῦ ἐφελκυστικόν (pero en inscr. jón. [Mileto] ἐποῖεν = ἐπο(ειν «éi hacía»).

VOZ MEDIA (Y PASIVA)

Indicativo de presente				
Indicativo de presente	S. 1. ^a	τιμῶμαι	φιλοῦμαι	δουλοῦμαι
	2. ^a	τιμῶ	φιλῇ (-εῖ)	δουλοῖ
	3. ^a	τιμᾶται	φιλεῖται	δουλοῦται
	P. 1. ^a	τιμώμεθα	φιλούμεθα	δουλούμεθα
	2. ^a	τιμᾶσθε	φιλεῖσθε	δουλοῦσθε
	3. ^a	τιμώνται	φιλοῦνται	δουλοῦνται
	D. 2. ^a	τιμᾶσθον	φιλεῖσθον	δουλοῦσθον
	3. ^a	τιμᾶσθον	φιλεῖσθον	δουλοῦσθον
Imperfecto	S. 1. ^a	ἐτιμῶμην	ἐφιλούμην	ἐδουλούμην
	2. ^a	ἐτιμῶ	ἐφιλοῦ	ἐδουλοῦ
	3. ^a	ἐτιμᾶτο	ἐφιλεῖτο	ἐδουλοῦτο
	P. 1. ^a	ἐτιμώμεθα	ἐφιλούμεθα	ἐδουλούμεθα
	2. ^a	ἐτιμᾶσθε	ἐφιλεῖσθε	ἐδουλοῦσθε
	3. ^a	ἐτιμῶντο	ἐφιλοῦντο	ἐδουλοῦντο
	D. 2. ^a	ἐτιμᾶσθον	ἐφιλεῖσθον	ἐδουλοῦσθον
	3. ^a	ἐτιμᾶσθην	ἐφιλεῖσθην	ἐδουλούσθην
Subjuntivo	S. 1. ^a	τιμῶμαι	φιλῶμαι	δουλῶμαι
	2. ^a	τιμῶ	φιλῇ	δουλοῖ
	3. ^a	τιμᾶται	φιλῇται	δουλῶται
	P. 1. ^a	τιμώμεθα	φιλώμεθα	δουλώμεθα
	2. ^a	τιμᾶσθε	φιλῆσθε	δουλῶσθε
	3. ^a	τιμῶνται	φιλῶνται	δουλῶνται
	D. 2. ^a	τιμᾶσθον	φιλῆσθον	δουλῶσθον
	3. ^a	τιμᾶσθον	φιλῆσθον	δουλῶσθον
Optativo	S. 1. ^a	τιμῶμην	φιλοῖμην	δουλοῖμην
	2. ^a	τιμῶ	φιλοῖο	δουλοῖο
	3. ^a	τιμῶτο	φιλοῖτο	δουλοῖτο
	P. 1. ^a	τιμῶμεθα	φιλοῖμεθα	δουλοῖμεθα
	2. ^a	τιμῶσθε	φιλοῖσθε	δουλοῖσθε
	3. ^a	τιμῶντο	φιλοῖντο	δουλοῖντο
	D. 2. ^a	τιμῶσθον	φιλοῖσθον	δουλοῖσθον
	3. ^a	τιμῶσθην	φιλοῖσθην	δουλοῖσθην
Imperativo	S. 2. ^a	τιμῶ	φιλοῦ	δουλοῦ
	3. ^a	τιμᾶσθω	φιλεῖσθω	δουλούσθω
	P. 2. ^a	τιμᾶσθε	φιλεῖσθε	δουλοῦσθε
	3. ^a	τιμᾶσθων (-σθωσαν)	φιλεῖσθων (-σθωσαν)	δουλούσθων (-σθωσαν)
	D. 2. ^a	τιμᾶσθον	φιλεῖσθον	δουλοῦσθον
	3. ^a	τιμᾶσθων	φιλεῖσθων	δουλούσθων
Infinitivo		τιμᾶσθαι	φιλεῖσθαι	δουλοῦσθαι
Participio		τιμώμενος τιμωμένη τιμώμενον	φιλούμενος φιλουμένη φιλούμενον	δουλούμενος δουλουμένη δουλούμενον

Las formas son fácilmente comprensibles, si se conjugan τιμάω, φιλέω y δουλόω según el modelo de λύω, sin hacer las contracciones, aplicando luego las leyes de la contracción expuestas en I, § 46. En cuanto al infinitivo, recuérdese (§ 56 a) que la terminación -ειν era ya una contracción de ε + εν; ει no era aquí un diptongo, sino ē; por eso las formas procedentes de ā + ēn, ō + ēn, -āν, -ōν, no llevan ni tienen por qué llevar iota suscrita. En cambio, en la 2.^a y 3.^a singular de indic. del pres. activo se trata de un verdadero ει (de ε + ι), por lo cual α + εις, ο + εις, se convierten en ᾱς, οῖς. En el optativo de la voz activa, es de uso más frecuente para el singular la segunda columna, para el plural y dual la primera. Las formas no contractas que sirven de base a la segunda columna son, en la 1.^a pers.: *τιμα-οῖην, *φιλε-οῖην, *δουλο-οῖην (2.^a -οῖης, 3.^a -οῖη); contienen el sufijo *iē/i*, usual en los verbos en -μι. Según δι-δο-(ι)ην (§ 69), optativo del verbo en -μι δι-δω-μι «doy», se formó δουλοῖην, porque las formas del plural (1.^a διδοῖμεν, δουλοῖμεν, de *δουλο-ῖ-μεν, v. § 56 a) sonaban igual. En la 2.^a y 3.^a sing. se evitó así la ambigua coincidencia del indicativo y del optativo en los verbos en -όω.

Hay, además, verbos en -ήω, como διψῆν «tener sed» (pero hom. irregular διψάω), πεινῆν «tener hambre», χρῆν «dar un oráculo», χρῆσθαι «usar», ζῆν «vivir». — Los resultados de la contracción son, por consiguiente, diversos de los que se producen en los verbos en -άω, a saber:

Ind. y subj. ζῶ, ζῆς, ζῆ, etc.; χρῶμαι, χρῆ, χρῆται, etc.

Opt. ζῶην, ζῶης, ζῶη, etc.; χρῶμην, χρῶο, χρῶτο, etc.

Impf. ἔζων, ἔζης, ἔζη, etc.; ἔχρώμην, ἔχρῶ, ἔχρῆτο, etc.

Desde Aristóteles, hay también formas como πεινᾶ, διψᾶ, siguiendo a τιμᾶ.

En estos verbos tenemos con frecuencia raíces terminadas en una antigua $*\bar{e}$, p. ej. $*g^w\bar{i}\bar{e}$ - en ζῆ «él vive» (< $*\zeta\eta-j\epsilon i$); ζῶ < ζῆ-jω.

Finalmente, hay también verbos en -ώω, que, por tanto, se contraen siempre en ω (ω), p. ej. hom. ζώω, gortin. δώω «vivo», cuya raíz $*g^w\bar{i}\bar{o}$ - está en apofonía con la anteriormente mencionada $*g^w\bar{i}\bar{e}$ -. Debe ser incluido aquí también ῥῑγῶν «estar helado» (: ῥῑγος n. «helada» = lat. *frigus* n.), con ind. y subj. ῥῑγῶ, -ῶς, -ῶ; etc., opt. ῥῑγῶην, -ῶης, -ῶη, etc., impf. ἔρρῑγῶν, -ως, -ω, etc. (con -ρρ- de -sr-).

Permanecen sin contracción todas las formas de $*\kappa\alpha\bar{F}j\omega$ > κἄω (> át. κἄω, según I, § 82, 1) «prendo fuego, quemo», y $*\kappa\lambda\alpha\bar{F}-j\omega$ > κλαῖω (át. κλαῖω) «lloro».

Los temas monosilábicos en -έω sólo se contraen cuando el producto de la contracción es εἰ (cfr. § 57, 1a). Así también generalmente δέω «carezco», δέομαι «necesito, pido» (cfr. δεύ-τερος «el segundo», § 53); siempre δέει «necesitas» (cfr. βούλει «quieres», en vez de η), a diferencia de δεῖ «es necesario». En cambio δέω «ato», de $*d\bar{a}-i\bar{o}$ (cfr. δετός = i. a. *ditah* «atado»; en gr. ε en vez de α por influjo analógico, según § 7b; grado pleno en el fut. δήσω), suele contraerse siempre en las inscr. áticas (así, pues: δῶ, δέῖς, δεῖ, δοῦμεν, δεῖτε, δοῦσι).

En los demás tiempos, los verbos en -ᾶω conservaron la $\bar{\alpha}$ primitiva, jón.-át. η; los sufijos de presente (aquí, por tanto, el sufijo -ῖο-/-ῖε-) sólo se dan (prescindiendo de propagaciones analógicas) en el sistema de presente. He aquí los «tiempos temáticos» o «tiempos fundamentales»: fut. τιμή-σω, aor. ἐτίμη-σα (dór. y demás dial. ἐτ(μᾶ)σα), perf. act. τε-τίμη-κα, perf. med. τε-τίμη-μαι, aor. pas. ἐ-τιμή-θην (dór. ἐ-τιμᾶ-θην), adj. verbal 1.º τιμη-τός. En los verbos en -έω y en -όω, la $\bar{\alpha}$, η de los verbos en -άω ha producido, en los tiempos ajenos al sistema de presente, alargamiento de la vocal final del tema (es decir, lo contrario de lo que sucedía en el tema

de presente), de suerte que los temas terminan en -η y -ω. De aquí φιλέω: φιλή-σω, ἐ-φίλη-σα, πε-φίλη-κα, πε-φίλη-μαι, ἐ-φιλή-θην, φιλη-τός. δουλόω: δουλώ-σω, ἐ-δούλω-σα, δε-δούλω-κα, δε-δούλω-μαι, ἐ-δουλώ-θην, δουλω-τός.

Particularidades dialectales: Acerca de las diferencias dialectales producidas por los diversos resultados de las contracciones, cfr. I, § 46. En jón. la α ante sonido o se convirtió en ε, de suerte que los verbos en -άω aparecen en muchas de sus formas como verbos en -έω; así ἐρέω «amo», por ἐράω, en Arquíl., Anacr.; νικέων «venciendo» en Her. (=át. νικών, de νικάων). Cfr. también hom. μενολνεον (3.^a pl. impf.) frente a μενοινᾷ (de -άει) «medita, desea ardientemente».

LOS «TIEMPOS SEGUNDOS» (AOR. 2.º ACTIVO, MEDIO Y PASIVO;
PERF. Y PLUSCPF. 2.ºS DE LA VOZ ACTIVA)

§ 61. EL AORISTO 2.º ACTIVO Y MEDIO. El aor. 2.º, llamado también aor. fuerte, porque no necesita para su formación el refuerzo de la s, es en el verbo λείπω «dejo» ἔλιπον «dejé». Se conjuga como el impf. ἔλειπον; la diferencia entre ambos está únicamente en la apofonía de la raíz. Asimismo, el subjuntivo del aoristo, λίπω, se conjuga como el del presente, λείπω, y el optativo λίποιμι como λείποιμι, y también el imperativo λίπε como λείπε (λιπέτω, λίπετε, λιπόντων, λίπετον, λιπέτων). En cambio, se diferencian en el acento el infin. y el particip. de la voz activa, y, en la media, la 2.^a pers. sing. del imperativo y el infinitivo. El infinitivo activo es λιπεῖν, de *λιπ-έ-εν, frente al de presente λείπειν; el participio, λιπών, -οῦσα, -όν, gen. λιπόντος, λιπούσης, λιπόντος, frente a λείπων, etc., en el presente. La voz media hace el ind. ἐ-λιπό-μην, ἔλιπου, ἐλίπετο, etc., subjuntivo λίπωμαι, λίπη, λίπηται, etc.; optat. λιποίμην, λίποιο, etc., el particip. λιπόμενος, λιπομένη, λιπόμενον, pero el

infin. λιπ-έ-σθαι, frente a λείπ-ε-σθαι en el presente; la 2.^a pers. del imper. es λιποῦ, de *λιπε[σ]ο (pres. λείπου), la 3.^a λιπέσθω; en el plural, la 2.^a λίπεσθε, la 3.^a λιπέσθων. En las formas que se apartan del sistema de presente en la acentuación, el griego ha conservado el acento primitivo de este tiempo; pues en indeur. la raíz era átona en este aoristo, y el acento recaía sobre la «vocal temática» o «de unión» (en el indicativo, el acento lo llevaba el aumento). En cuanto a la apofonía, cfr. i. a. aor. *á-ruh-a-t* «creció», impf. *á-rōh-a-t* (*ō*, del indeur. *eu*), cuyos equivalentes son en gr. el aoristo ἔ-φυγ-ον «huí» y el impf. ἔ-φευγ-ον (pres. φεύγω). Igualmente δέρκομαι «veo, miro fijamente», aor. ἔδρακον «vi» (= i. a. *ádṛśam*, pero *dadárśa* = δέδορκα), τρέπω «hago dar la vuelta», aor. ἔτραπον, con ρα de *r*, voz media ἐτραπό-μην «me volví». Asimismo ejemplos como ἐ-πτ-ό-μην, de πέτ-ο-μαι «vuelo»; otros con grado pleno: βάλλω, de *βαλ-ῃω «lanzo», aor. ἔβαλον; κατα-καίνω (de *καν-ῃω) «mato»: κατέκανον; ἀνακράζω (de *-κραγ-ῃω) «doy gritos»: ἀνέκραγον. Con apofonía no primitiva: τίκτω «doy a luz» (metátesis de -τκ-, según I, § 89, 5 a): ἔτεκον; ὀφείλω, de *ὀφελ-νω, homérico (eól.) ὀφέλλω «debo, soy deudor»: ὥφελον (pero también, con grado cero, ὠφλον). Sobre el aoristo reduplicado de ἄγω «conduzco»: ἤγαγον, subj. ἄγ-άγ-ω, inf. ἀγαγεῖν, y ἤρ-αρ-ον «ajusté, ensamblé», inf. ἄρ-αρ-εῖν, v. § 59; cfr. indio a. *ām-am-at* «hizo daño, causó dolor» (de *am-). Voz media ἤγαγόμην, inf. ἀγαγέσθαι.

También en los verbos compuestos se acentúa, en las formas mencionadas, la vocal de unión: ἀπο-βαλεῖν, ἀπο-βαλῶν, ἀπο-βαλοῦ, ἀπο-βαλέσθαι, pero, naturalmente, la 2.^a de plur. del imper. medio, ἀπο-βάλεσθε.

La primitiva acentuación de la vocal temática se ha conservado en la 2.^a sing. del imper. act. de los siguientes verbos: εἶδον, de *ἔ-φιδον «vi»: ἰδέ «mira»; ἤρ-ον «encontré»: εὗρέ «¡encuentra!»; ἔλαβον «tomé»: λαβέ «toma»; ἤλθον «vine»: ἐλθέ «ven»; εἶπον, del hom. ἔ(φ)ειπον

«dije»: εἶπέ «di». Pero en la 2.^a plur. ἴδετε, εὔρετε, λάβετε, ἔλθετε, εἴπετε, y, en los compuestos, 2.^a sing. εἶσ-ιδε «mira a», ἄν-ευρε «haz: que aparezca», ὀπό-λαβε «contesta, cree», ἔξ-ελθε «sal», ἄπ-ειπε «recusa, renuncia». Como ἰδέ se acentúan también (generalmente) algunos aoristos medios: ἴδοῦ, λαβοῦ etc.

Los aoristos reduplicados son frecuentes en Homero, p. ej. πείθω «persuado»: inf. πεπιθεῖν, φράζω «digo»: 3.^a sing. ἐπέφραδε, τέρπομαι «me recreo»: 1.^a pl. del subj. τεταρπόμεσθα, πάλλω «agito, blando»: part. ἄμ-πεπαλὼν, φείδομαι «trato con miramiento, ahorro»: infinitivo πεφιδέσθαι, κέλομαι «excito»: 3.^a sing. (ἐ)κέκλετο, θείνω «mato» (: φόνος «puerte, homicidio»): ἔ-πεφνον «maté» (sobre el cambio de θ y φ, de *g^wh, según sea el sonido siguiente, cfr. I, § 79, 2).

§ 62. EL AORISTO 2.^o PASIVO. Termina en -ην, y la raíz aparece no pocas veces en grado cero, p. ej. *trep-/trp-; de aquí ἐτράπην («me volví, fui vuelto») con ρ > ρα, frente a τρέπομαι («me vuelvo, soy vuelto»). Externamente considerado, este aoristo se conjuga como el terminado en -θην, pero sin la θ: ἐτράπην, ἐτράπης, ἐτράπη, ἐτράπημεν, ἐτράπητε, ἐτράπησαν. Subj. τραπῶ, τραπῆς, etc. Optativo τραπείην, τραπείης, etc., pl. τραπείμεν y τραπείημεν, etc. Inf. τραπῆ-ναι. Part. τραπείς, τραπείσα, τραπέν. En el imperativo τράπη-θι debe notarse que se conserva la θ, en oposición a λύθητι (v. § 56 a). Son «regulares» τραπή-τω, τράπη-τε, τραπέ-ντων.

Este aoristo era intransitivo-reflexivo (todavía, casi siempre, en Homero), y de aquí pudo desarrollarse secundariamente un significado pasivo; por eso junto a ἐγράφη «fue escrito» tenemos ἐρρύε «fluyó»; ἐφάνη-ν significa «aparecí, me mostré», de φαίνω «muestro». Si comparamos ἐφάνην con *φανῖω (> φαίνω), podemos admitir una ampliación de la raíz con -ēi, cuyo grado cero es -i (ante vocales -i). Así parece indicarlo también la relación entre lat. *iacē-s* «yaces» y *iacī-s* «arrojas». — Las desinencias se añadían directamente a la raíz. La 3.^a de pl. tenía la terminación del gr. primitivo

-ε-ντ, de -η-ντ, según I, § 81, 1 b; así hom. (ἐ)-μίγε-ν «se mezclaron». La η fue salvada, al acoplar la terminación -σαν del aor. activo sigmático a este aoristo en η: ἐμίγη-σαν, etc. La estructura primitiva del subj. es τροπή-ω, -ης, -η, etc., en la cual la formación del subj. con vocal larga -ω, -ης, etc., ha pasado del presente a este aoristo. En hom., p. ej., la 3.ª sing. del subj. es φανήη, de ἐφάνην, v. i. El optat. se forma partiendo de la base τροπή-, con el sufijo *ǵē/ī* (apofonía según § 7 b); *τροπή-ǵη-ν, pasando por *τροπεǵη-ν, dio τροπέην. Cuando -*ǵē*- se conserva en plural, la 3.ª pers. tiene la desinencia -σαν, como en el indicativo. Pero generalmente se forma el plural con -*ī*- apofónica; *τροπή-ī-μεν, a través de *τροπή-μεν, dio τροπέι-μεν, con abreviamiento del diptongo largo; v. I, § 81, 1 c. La 3.ª τροπέι-εν vuelve a presentar la antigua desinencia -*ent*. El imperativo τροπή-θι tiene la desinencia -θι, que también se da en ἴ-θι «vete», ἴσ-θι «sé (tú)» (§ 73). En la 3.ª pl. τροπέ-ντων, la η se ha abreviado, según I, § 81, 1 b, y lo mismo en el part. τροπεῖς, de *τροπε-ντ-ς, *τροπή-ντ-ς; τροπέισα, de *τροπε-ντ-ǵǵ (neutro τροπέν, de *τροπε-ντ, -η-ντ). La desinencia del infinitivo -ναι, en τροπή-ναι, no puede ser separada de las desinencias de infinitivo de los verbos atemáticos (v. § 69) διδό-ναι «dar», etc.

El sistema del aoristo 1.º pasivo (en -θην), que tiene su punto de partida en la 2.ª sing. (-θης = i. a. -*thahī*), se estructuró totalmente de acuerdo con este aoristo. El aor. en -θην adquirió sobre todo (aunque no exclusivamente) significación pasiva: ἐ-φάν-θην significaba «fui mostrado», ἐ-τρέφ-θην únicamente «fui vuelto» (de τρέπω), ἐτρόπην, en cambio, también «me volví». (Pero poét. ἐφάνθην también «aparecí», en vez de ἐφάνην).

De ἐτρόπην se formó (a partir del s. v, al principio sólo en jón.-át.) un futuro puramente pasivo, para lo cual se añadieron a la base los elementos formantes del futuro medio:

ind. τραπή-σομαι, opt. τραπη-σούμην, inf. τραπή-σεσθαι, participio τραπη-σόμενος; igualmente λυθή-σομαι, etc., de ἐ-λύ-θη-ν.

Otros ejemplos para el aor. en -ην. Con el grado cero *r* o *l* (ρα, αρ, λα, αλ): τρέφω «alimento»: ἐτρέφην, γράφω «escribo»: ἐγράφην, σπείρω (de *σπερ-*j*ω) «siembro»: ἐσπάρην, δέρω «desuello»: ἐδάρην, κλέπτω «robo»: ἐκλόπην, βλάπτω «daño»: ἐβλόβην (I, § 82, 4), στέλλω: ἐστάλην, σφάλλω (*σφαλ-*j*ω) «engaño»: ἐσφάλην (reflex. y pas.). Además, μαίνομαι «estoy furioso»: ἐμάνην, φαίνομαι «me muestro, aparezco»: ἐφάνην. De verbos mudos, todavía p. ej. θάπτω «entierro»: ἐτάφην (*θαφ- según I, § 62, 2), κόπτω «golpeo»: ἐκόπην, ἀλλάττω «cambio, altero» (R. ἀλλαγ-): ἠλλάγην, σφάττω (hom. σφάζω) «degüello, mato»: ἐσφάγην, συλ-λέγω «recojo»: συνελέγην, τρίβω «froto»: ἐτρίβην, σήπομαι «me pudro»: ἐσᾶπην (apofonía *ā* [jón.-át. *η*] : *σ*).

Algunos verbos pueden formar los dos aoristos, 1.º y 2.º; así ἠλλάχθην junto a ἠλλάγην, v. *supra*; ἐτρέφθην junto a ἐτρέφην.

Adjetivos verbales. σπείρω: σπαρ-τός, στέλλω: σταλτός, pero στρέφω: στρεπ-τός, τρέφω: θρεπτός (*θρεφ-), con el grado apofónico del presente o del aor. primero.

§ 63. EL PERFECTO 2.º O FUERTE, CON EL PLUSCUAMPERFECTO. De λείπω, este perfecto es λέ-λοιπ-α. En la práctica, las distintas formas se construyen paralelamente a las del perf. 1.º, pero sin κ. Así, pues, ind. λέ-λοιπ-α, λέ-λοιπ-ας, λέ-λοιπ-ε(ν); pluscpf. ἐ-λε-λοῖπ-η, posteriormente ἐ-λε-λοῖπ-ειν, etc., pl. ἐ-λε-λοῖπ-εμεν, 3.ª ἐ-λε-λοῖπ-εσαν. Subj. λε-λοῖπ-ω, λε-λοῖπ-ης, etc. Opt. λε-λοῖπ-οιμι, λε-λοῖπ-οις, etc. Inf. λε-λοιπ-έναι; part. λε-λοιπ-ώς, λε-λοιπ-υῖα, λε-λοιπ-ός, etc. El perfecto 2.º lo heredó el griego de la lengua primitiva. Normalmente, el sing. tenía el grado pleno con la apofonía -o- (v. § 6); el pl. y dual, en cambio, el grado cero. La desinencia en la 1.ª de sing. era -a; en la 3.ª, e. En indeur. tendríamos, por ejemplo, 1.ª **ġe-ġon-a*, 3.ª **ġe-ġon-e*; en gr. γέ-γον-α «he sido dado a luz», 3.ª γέ-γον-ε(ν); i. a. 1.ª *ǵa-ǵán-a* y *ǵa-ǵān-a*, 3.ª *ǵa-ǵān-a* (con *ā* aria). O bien 3.ª **le-loiq^w-e* = λέλοιπε; en indio

antiguo, con cambio secundario de la reduplicación, *ri-rēč-a*, gót. *lailþ* «prestó» (*ai*, de *oi*), con pérdida de la reduplicación; 2.ª dual, en cambio, i. a. *ri-rič-áthur*, gót. 1.ª pl. *gripum* «cogimos», frente a *graip* «cogió»; o bien 3.ª pl. i. a. *ja-jñ-úr* (*jñ-*, de *gn-*), hom. 1.ª pl. γέ-γα-μεν, 3.ª γε-γά-ᾱσι (γα-, de *gn*). En át. el grado pleno del sing. se propagó al pl. y dual; así γε-γόν-α-μεν, λε-λοίπ-α-μεν. Sobre restos de grado cero en pl. cfr. *infra*. En la 3.ª pl. el griego tiene la primitiva desinencia de presente -*nti* (i. a. *dá-d-ati* «dan», de **de-d-nti*), que, pasando por -ᾱτι, dio -ᾱσι; así hom. λε-λόγχ-ᾱσι, de λαγχάνω. Pero, en general, -ᾱτι, por analogía con -οντι en φέροντι y otras formas, se transformó en -αντι; de aquí nació (pasando por -ανσι) -ᾱσι; así λελοίπᾱσι. Desde la 1.ª sing. y la 3.ª pl. se propagó luego la α a la 1.ª y 2.ª pl. λελοίπ-α-μεν, λελοίπ-α-τε, y también a la 2.ª sing. λέλοιπ-ας, frente a οἶσθα «sabes» (: οἶδα, 1.ª sing., v. § 81).

El pluscpf. lleva antes de la reduplicación el aumento. Sus desinencias eran las secundarias. Carece de vocal de unión, p. ej., el hom. ἐ-πέ-πιθ-μεν «confiábamos», con el grado cero πιθ-, frente a ποιθ- en πέ-ποιθ-α «confío». La 1.ª singular termina en Homero en -εα: ἐ-τε-θήπ-εα «yo estaba asombrado»; sin aumento, πε-ποίθ-εα, de πέ-ποιθ-α «confío». Este -εα procede de **εσ-ηι*; el tema sobre el que se forma el pluscpf. es **τε-θηπ-εσ-*, formación que se parece a la de un aor. sigmático. -εα, en át. a. se contrajo en η: ἐ-κε-χήν-η «yo bostezaba» (perf. κέ-χην-α, pres. χάλνω, de **χαν-ιω*). Partiendo de este -εα se formó una 2.ª pers. en -εας (> ático -ης), según el modelo del aor. y perf. -α, -ας. La 3.ª sing. tiene la desinencia -ε, de **-ε-τ*; está formada con vocal temática, como en i. a. el pluscpf. *a-ča-kr-at* «él había hecho», para *ča-kār-a*. La 3.ª sing. -ε(σ)-ε(τ) dio en át. -ει (también con ν ἐφελκυστικόν). Heródoto tiene aún -εε. La 2.ª pl. se formó atemáticamente, sin vocal de unión, con la terminación

*-εσ-τε (§ 81); igualmente la 3.^a, con la terminación *-εσ-ητ; el *-εσς nacido de aquí tomó una -ν del -σσαν del aoristo, y la σ se conservó por influjo de *-εσ-τε, de suerte que la terminación de la 3.^a pl. fue -εσσαν. Por influjo del plural del impf. de τλθημι, 1.^a ἐ-τί-θε-μεν, 2.^a ἐ-τί-θε-τε, 3.^a ἐ-τί-θε-σαν (§ 69), y otras formas semejantes, frente a la terminación -εσσαν en la 3.^a se formaron las nuevas terminaciones -εμεν, -ετε en la 1.^a y 2.^a, de suerte que en ático antiguo las terminaciones eran: sing. 1.^a -η, 2.^a -ης, 3.^a -ει(ν); pl. 1.^a -εμεν, 2.^a -ετε, 3.^a -εσσαν. En sing. se creó luego, frente a la 3.^a -ει, una nueva forma para la 1.^a en -ει-ν, y para la 2.^a en -ει-ς; en postclásico, también en pl. 1.^a en -ειμεν, 2.^a en -ειτε. El opt. y el subj. se formaron, en át., como en el presente; por tanto, el subj. tiene «vocal larga», pero en Homero todavía «vocal breve» (como en los verbos atemáticos): 1.^a plural πε-πολθ-ο-μεν (át. πε-ποίθ-ω-μεν). El imperativo se conjuga en ático con vocal temática; pero todavía es atemático por ejemplo en la 2.^a sing. κέ-κραχ-θι «grita», de κέ-κραγ-α (presente κράζω), en Aristófanes. — Sobre el inf. en -έναι, véase ἰ-έναι «ir», § 75.

En el masc. y neut. del participio hay dos sufijos diferentes: -υος- y -υοτ-; -υοτ- entra en la formación de los casos oblicuos del masc. y neut. sing. y en la del pl. γε-γον-ότ-ος, de *γε-γον-φοτ-ος, γε-γον-ότ-ες, γε-γον-ότ-α; la F está documentada en micén., y es demostrable por la comparación con las formas correspondientes del i. a., p. ej. nom. y acusativo neut. sing. *ta-tan-vát* «que ha desenganchado (los caballos)», de *tan-*; -υος- entra en el neut. *γε-γον-φος y en el neutro pl. micén. *a-ra-ru-wo-a* = *ἄρᾱρφόα, de ἄραρα «estoy fijado»; en i. a. en el voc. masc.: *ti-tir-vaḥ* «habiendo atravesado». El nom. masc. sing. γεγονώς tiene en todo caso el grado alargado de los temas sigmáticos genéricos (masculinos o femeninos). El grado cero de -υος- es -us-: se da en el

femenino, γε-γον-υῖα de *γε-γον-υσ-jǎ; cfr. hom. Γιδ-υῖα = i. a. *vid-úsī* f. «que ha conocido»; gót. *bērucjōs* pl. «padres».

El perf. con κ es una innovación gr., y aún no ha sido bien explicado; pero cfr. las formaciones de perf. etrusco con -ce, p. ej. *am-ce* «ha sido» (*c = k*).

Ejemplos de perfecto radical. Con apofonía -o: στρέφω «vuelvo, hago volver»: ἔστροφα; τρέφω «alimento»: τέτροφα; τίκτω (I, 89, 5a) «engendro, doy a luz»: τέτοκα; ἀπο-κτείνω «mato»: ἀπ-έκτονα; γέγονα, λελοίπα v. *supra*. η procedente de ᾱ en gr. primit.: μάλνομαι «estoy furioso»: μέ-μην-α, φαίνομαι «aparezco»: πέφηνα (ya en la lengua primitiva eran posibles perfectos activos frente a presentes medios). — φεύγω «huyo» hace πέ-φευγ-α. Aquí el grado apofónico del presente se ha propagado al perfecto; γράφω «escribo»: γέ-γραφ-α; κύνω «me inclino» (tema κύν-, cfr. κύνός «jorobado») κέ-κύν-α.

Obsérvese que πέ-φαγ-κα es el perfecto para φαίνω transitivo «muestro», πέ-φην-α para el intransitivo φαίνομαι «aparezco».

§ 64. EL PERFECTO «ASPIRADO». La oclusiva final del tema aparece aspirada. Con apofonía: πέμπω «envío»: πέπομφα; κλέπ-τω «robo» (< *κλεπ-jω, v. I, § 82, 4): κέ-κλοφ-α; τρέπω «vuelvo» (transitivo): τέ-τροφ-α. Sin apofonía: κόπτω «golpeo»: κέ-κοφ-α; βλάπτω «hago daño»: βέ-βλαφ-α (R. βλαβ-, v. I, 82, 4); ἄγω «conduzco»: ἦχα; τάττω «ordeno» (R. ταγ-): τέ-ταχ-α; πράττω «hago»: πέ-πραχ-α, pero anteriormente πέ-πραγ-α. El perfecto aspirado es una innovación griega. Tuvo como punto de partida raíces que en la terminación tenían una aspirada (ἔστροφα, γέγραφα). Su formación en Homero comenzó por la 3.ª pl. del perf. (y pluscpf.) medio en -φαται (-το) y -χαται (-το), p. ej. hom. τετράφαται (: τρέφω «alimento») y ἔρχαται (: ἔργω «encierro»). En ático, la aspiración se propagó a la activa; pero su verdadera amplitud la consiguió esta formación posteriormente, en la lengua del s. v a. de C.

§ 65. SOBRE LA FORMACIÓN DE LOS TIEMPOS EN LOS VERBOS LÍQUIDOS. 1. El futuro. Se forma con la terminación *-έσω, -έω, át. ᾠ; δέρω «desuello»: δερέω, δερῶ. Este futuro, llamado «ático», tuvo como punto de partida raíces bisilábicas: ὀλε- hacía *ὀλέ-σω, hom. ὀλέω, át. ὀλῶ «destruiré», presente ὀλλῶμι. Para la explicación del futuro sigmático, cfr. § 56 a.

Los futuros formados mediante la contracción de -έω, voz media -έομαι, se conjugan exactamente igual que φιλῶ, -οῦμαι (§ 60). De raíces bisilábicas en -ᾱ resultaba un futuro en *-άσω, -άω, -ᾠ (voz media *-ά-σο-μαι, -άομαι, -ᾠμαι); de raíces bisil. en -ο tenía que resultar un fut. en *-όσω, -όω, -ᾠ (voz media *-ό-σο-μαι, -όομαι, -οῦμαι): *ἐλά-σω, ἐλάω, ἐλῶ (fut. de ἐλαύνω «hago avanzar»), que, naturalmente, se conjuga como τιμῶ (§ 60); *ὀμό-σο-μαι, *ὀμόομαι, fut. de ὀμνῶμι «juro» (v. § 80; cfr. el perf. ὀμ-ώμο-κα), debía conjugarse como δουλόομαι, δουλοῦμαι; pero *ὀμόομαι, por analogía con los futuros en -έω, -έομαι, mucho más numerosos, se transformó en ὀμέομαι; de aquí en át. 2.^a sing. ὀμῇ, 3.^a ὀμεῖται, como φιλῇ, φιλεῖται.

Ejemplos: ἀγγέλλω (§ 57, 2): ἀγγελῶ; σπείρω (§ 57, 2): σπερῶ; ἀποκτείνω «mato»: ἀποκτενῶ; φαίνω (§ 57, 5): φανῶ; κρίνω «juzgo», de *κριν-ῖω: κρίνῶ; ἄλλομαι (de *σαλῖομαι, cfr. lat. *salire*) «salto»: ἄλοῦμαι; σφάλλω, de *σφαλ-ῖω «engaño»: σφαλῶ.

2. El aoristo activo. En la formación del aoristo sigmático deben tenerse en cuenta las leyes fonéticas enunciadas en I, § 84: *ἔτενσα > ἔτεινα (pres. τείνω < *τενῖω «tiendo»); ἔνειμα «distribuí», pres. νέμω; *ἔκρινσα > ἔκρινα, presente κρίνω < *κρινῖω (lésb. κρίννω) «juzgo»; *ἔφανσα, dórico ἔφανα, át. ἔφηνα, pres. φαίνω < *φανῖω «hago visible»; pero *ἔμιανσα > ἔμίᾱνα, con ᾱ át. después de ε, ι, ρ, según I, § 29 b, pres. μιάνω (< *-ανῖω) «mancho». Por analogía con

éstos, se formaron posteriormente, de κερδαίνω «gano»: ἐκέρδᾱνα (más frecuente en la lengua tardía); *ἔστελσα > ἔστειλα, pres. στέλλω (< *λῆω) «preparo, equipo», dórico ἔστηλα, lésb. ἔστελλα; *ἔσπερσα > ἔσπειρα, pres. σπείρω (< *σπερῆω) «disemino, siembro».

3. El perfecto activo. ἔσταλ-κα, ἔσπαρ-κα, διέφθαρ-κα, de δια-φθείρω «destruyo», tienen el grado cero con λ, ρ. Igualmente τέ-τα-κα de τείνω (τα, de τη-). El grado cero se propagó desde el perfecto mediopasivo. De otro modo πέφαγ-κα, ὕφαγ-κα, σε-σήμαγ-κα. Del denominativo ἀγγέλλω, ἡγγελ-κα. Acerca de κέ-κλι-κα, κέ-κρι-κα, v. *infra*.

4. El perfecto mediopasivo. Damos como paradigmas πέ-φασ-μαι, de φαίνω «muestro», y ἡγγελ-μαι, de ἀγγέλλω «anuncio».

	<i>Perfecto</i>	<i>Pluscpf.</i>	<i>Imperativo</i>	<i>Infinitivo</i>
<i>Sing.</i> 1. ^a	πέφασ-μαι	ἐπεφάσ-μην		πεφάν-θαι
2. ^a	πέφαν-σαι	ἐπέφαν-σο	πέφαν-σο	
3. ^a	πέφαν-ται	ἐπέφαν-το	πεφάν-θω	<i>Participio</i>
<i>Plur.</i> 1. ^a	πεφάσ-μεθα	ἐπεφάσ-μεθα		
2. ^a	πέφαν-θε	ἐπέφαν-θε	πέφαν-θε	πεφασ-μένος
3. ^a	πεφασ-μένοι, -μέναι εἰσίν	πεφασ-μένοι, -μέναι ἦσαν	πεφάν-θων	πεφασ-μένη πεφασ-μένον

	<i>Perfecto</i>	<i>Pluscpf.</i>	<i>Imperativo</i>	<i>Infinitivo</i>
<i>Sing.</i> 1. ^a	ἡγγελ-μαι	ἡγγέλ-μην		ἡγγέλ-θαι
2. ^a	ἡγγελ-σαι	ἡγγελ-σο	ἡγγελ-σο	
3. ^a	ἡγγελ-ται	ἡγγελ-το	ἡγγέλ-θω	<i>Participio</i>
<i>Plur.</i> 1. ^a	ἡγγέλ-μεθα	ἡγγέλ-μεθα		
2. ^a	ἡγγελ-θε	ἡγγελ-θε	ἡγγελ-θε	ἡγγελ-μένος
3. ^a	ἡγγελ-μένοι, -μέναι εἰσίν	ἡγγελ-μένοι, -μέναι ἦσαν	ἡγγέλ-θων	ἡγγελ-μένη ἡγγελ-μένον

Las 3.^{as} de pl. se forman perifrásticamente mediante el participio y εἶσιν «son» o ἦσαν «eran». En el paradigma ἡγγελμαι debe observarse que en las 2.^{as} pers. de singular se ha conservado el grupo λσ (I, § 60); las desinencias -σαι, -σο se conservaron por influjo de los verbos mudos (con excepciones, v. I, § 60). Un *ἡγγειλαι conforme con las leyes fonéticas se habría apartado demasiado del paradigma. En las 2.^{as} pers. de pl. fue eliminada la σ de la desinencia -σθε al quedar entre consonantes (I, § 61), y lo mismo en la desinencia -σθαι del infinitivo.

En el primer paradigma, el grupo -νσ- de las 2.^{as} pers. de sing. tampoco está conforme con las leyes fonéticas (I, § 84, 2). Pero un *πέφηναι conforme con dichas leyes estaría aislado en el paradigma, y por eso no fue tolerado. Tampoco está de acuerdo con las leyes fonéticas la σ ante la μ en las 1.^{as} pers. de sing. y pl. y en el participio (I, § 85, 2). Una doble analogía ha originado formas como πέφασμαι; en primer lugar, los temas en -s: τε-τέλεσ-μαι, de τελέω (< *τελεσῶ) «acabo, completo» (: τέλος n. «fin»); en segundo lugar, los temas dentales: ἔ-ψευσ-μαι, de ψεύδω «engaño, miento». Sobre el hecho de que formas como τετέλεσμαι y el mismo ἔψευσμαι se basen a su vez en la analogía, v. § 66, 1, y I, § 85, 2. En las formas terminadas en -σθε y en el infinitivo, la ν ante σ + consonante debía haber desaparecido sin dejar huella (según I, § 84, 2), de suerte que, en vez de *πε-φον-σθε, habría que esperar un *πέ-φα-σθε; pero, lo mismo que en el caso de ἡγγελθε (v. s.), fue eliminada la σ.

En ἔ-σπαρ-μαι, ἔ-σταλ-μαι, τέ-τα-μαι se halla el grado cero con *r*, *l*, *n*. En κέ-κλι-μαι, κέ-κρι-μαι, tenemos, como en los perf. activos κέ-κλι-κα, κέ-κρι-κα, y en los aor. pasivos ἐκλί-θην, ἐκρί-θην, las raíces primitivas κλῑ-, κρῑ-, v. § 57, 5. Pero en κλῑνω la ν pasó al futuro y a los aoristos activo y medio; en Homero también al aor. pas., de manera

que en él aparece ἐκλίνθην. En φαίνω, de *φανῖω, los griegos sentían como tema a φαν-, de suerte que la ν fue introducida en todos los tiempos. Esto se debió a influjo de verbos como ὀνομαίνω, de *ὀνομαν-ῖω (: ὄνομα < μή), v. § 57, 2.

§ 66. SOBRE LA FORMACIÓN DE LOS TIEMPOS EN LOS VERBOS MUDOS. Elegimos como paradigmas el tema dental γυμνάζω (de -αδ-ῖω) «ejercito», el tema gutural τάττω (de ταγ-, cfr. ταγή «orden de batalla») «ordeno» y el tema labial κρύπτω (de κρυφ-; cfr. κρυφή «ocultamente») «oculto».

<i>Voz activa</i>			
Pres.	γυμνάζω	τάττω	κρύπτω
Fut.	γυμνῶσω	τάξω	κρύψω
Aor.	ἐγύμνασα	ἔταξα	ἔκρυψα
Perf.	γεγύμνακα	τέταχα	κέκρυφα
<i>V. med-pas.</i>			
Perf.	γεγύμνασμαι	τέταγμαι	κέκρυμμαι
Fut. perf.	—	τετάξομαι	κεκρύψομαι
Aor. pas.	ἐγυμνάσθην	ἐτάχθην	ἐκρύφθην
Adj. verb. I	γυμναστός	τακτός	κρυπτός
Adj. verb. II	γυμναστέος	τακτέος	κρυπτέος

El sistema del perf. mediopasivo debe ser ilustrado mediante los mismos verbos.

<i>Indic. de perfecto</i>	γεγύμνασμαι ¹	τέταγμαι	κέκρυμμαι
	γεγύμνασαι	τέταξαι	κέκρυψαι
	γεγύμνασται	τέτακται	κέκρυπται
	γεγυμνάσμεθα	τετάγμεθα	κεκρύμμεθα
	γεγύμνασθε	τέταχθε	κέκρυφθε
	γεγυμνασμένοι εἰσ(ν)	τεταγμένοι εἰσ(ν)	κεκρυμμένοι εἰσ(ν)
	γεγύμνασθον	τέταχθον	κέκρυφθον
	γεγύμνασθον	τέταχθον	κέκρυφθον

¹ En adelante omitimos las indicaciones de personas y números.

Pluscuamperfecto	ἐγεγυμνάσμεν ἐγεγύμνασο ἐγεγύμναστο ἐγεγυμνάσμεθα ἐγεγύμνασθε γεγυμνασμένοι ἦσαν ἐγεγύμνασθον ἐγεγυμνάσθην	ἐτετάγμεν ἐτέταξο ἐτέτακτο ἐτετάγμεθα ἐτέταχθε τεταγμένοι ἦσαν ἐτέταχθον ἐτετάχθην	ἐκεκρύμμεν ἐκέκρυψο ἐκέκρυπτο ἐκεκρύμμεθα ἐκέκρυφθε κεκρυμμένοι ἦσαν ἐκέκρυφθον ἐκεκρύφθην
Subjunt.	γεγυμνασμένος ᾧ etc. γεγυμνασμένοι ᾧμεν etc.	τεταγμένος ᾧ etc. τεταγμένοι ᾧμεν etc.	κεκρυμμένος ᾧ etc. κεκρυμμένοι ᾧμεν etc.
Optativo	γεγυμνασμένος εἶην etc. γεγυμνασμένοι εἶμεν etc.	τεταγμένος εἶην etc. τεταγμένοι εἶμεν etc.	κεκρυμμένος εἶην etc. κεκρυμμένοι εἶμεν etc.
Imperativo	γεγύμνασο γεγυμνάσθω γεγύμνασθε γεγυμνάσθων γεγύμνασθον γεγυμνάσθων	τέταξο τετάχθω τέταχθε τετάχθων τέταχθον τετάχθων	κέκρυψο κεκρύφθω κέκρυφθε κεκρύφθων κέκρυφθον κεκρύφθων
Inf.	γεγυμνάσθαι	τετάχθαι	κεκρύφθαι
Partic.	γεγυμνασμένος γεγυμνασμένη γεγυμνασμένον	τεταγμένος τεταγμένη τεταγμένον	κεκρυμμένος κεκρυμμένη κεκρυμμένον

1. Temas en dental: γυμνάζω, de *γυμναδ-ῶ, v. I, § 82, 4, γυμνάσω, ἐγύμνασα, de *γυμναδ-σω, *ἐγυμναδ-σα, v. I, § 82, 4, a través de -άσω, -ασσα. Guardando la proporción de λύσω, ἔλυσα con λέλυκα, se creó posteriormente para γυμνάσω, ἐγύμνασα, un γε-γύμνα-κα. En el perf. med.-pas., la 3.^a sing. hace γε-γύμνασ-ται, según I, § 52, 3, de *γε-γυμναδ-ται, y por analogía con la 3.^a se forma la 1.^a singular

γε-γύμνασ-μαι, en vez de *γε-γυμναδ-μαι, y el participio γε-γυμνασ-μένος (hom. todavía κε-κορυθ-μένος para κορύσσω «armo», de *κορυθ-ῖω, derivado de κόρυς, κόρυθ-ος «yelmo»); γεγύμνασθε, 2.^a pl., de *γε-γυμναδ-σθε, *γεγυμνασ-σθε, según I, § 63).

Los verbos polisílabos en -ίζω forman el futuro en -ιῶ, -ιοῦμαι, que se conjuga como los verbos contractos en -έω; κομίζω «cuido»: κομιῶ, κομιοῦμαι; βιβάζω «hago andar, llevo» hace (con propagación de la reduplicación de presente, βι-, a los demás tiempos) el futuro βιβῶ (aor. ἐβίβασα). βιβῶ se conjuga como τιμῶ; procede de *βιβάσω, y, por consiguiente, tiene como punto de partida un presente βιβάω sin el elemento -δι-, que aparece en hom. con la significación intransitiva «avanzo». Igualmente se formó de los verbos en -ίζω, como si el presente terminara en *-ίω, un fut. en -ίσω, que, según I, § 80, 4 c, se convirtió en -ίω, y éste, probablemente por analogía con el futuro de los verbos líquidos, se amplió en -ιέω, ιῶ. Los bisílabos κτίζω «fundo» y σχίζω «escindo» hacen respectivamente κτίσω, y σχίσω.

2. Temas en gutural. Puesto que κ, χ, γ ante τ aparecen como κ (v. I, § 53), τέ-τακ-ται, de ταγ- (v. s.), y τε-τάρακ-ται (de ταραάσω «desordenen» < -χῖω; cfr. ταραχή «desorden») son «regulares». κ, χ, γ + σ dan ξ (según I, § 60): τέταξαι, τετάραξαι, πεφύλαξαι, de φυλάττω, < *φυλακῖω «guardo» (cfr. φυλακή «guardia»). Como la σ entre consonantes oclusivas desaparece, y toda gutural ante θ se hace χ, resultan conformes con las leyes fonéticas: 2.^a pl. τέ-ταχ-θε, τε-τάραχ-θε, πε-φύλαχ-θε, y los inf. τετάχ-θαι, τεταράχ-θαι, πεφυλάχ-θαι; nótese πεπρώχθαι con ᾠ. Ante μ, la γ sólo está justificada en temas terminados en -γ: τέ-ταγ-μαι, τε-ταγ-μένος, λέ-λεγ-μαι, de λέγω «digo, nombro». Pero esta γ se propagó analógicamente a los temas en κ- y en χ-: πε-φυλαγ-μένος, τε-ταραγ-μένος. En los temas guturales y labiales (y en otros), en vez de la formación perifrástica de la 3.^a plural

del perf. y pluscperf., aparecen en Homero y en jónico, en ático antiguo y en otros dialectos, formas en -αται y -ατο, de -ητοι (§ 56 a, 2), -ητο (-ητοι, -ητο). La consonante final de la raíz se aspira: τε-τάχ-αται, έ-τε-τάχ-ατο. Según la proporción de formas como γέ-γραφ-θε, de *γέ-γραφ-σθε, con γε-γράφ-αται, que tenía aspirada antigua, se creó para τέ-ταχ-θε etc. un τε-τάχ-αται etc. Semejantes formas ocasionaron luego un perfecto activo igualmente aspirado.

La -s- del futuro se funde con cualquier final gutural de la raíz en una -ξ- (I, § 60); así tenemos ἄξω «conduciré»: ἄγω, ἔλξω de ἔλκω «arrastro», ἄρξω de ἄρχω «mando».

3. Temas en labial. Las labiales ante μ se realizan como μ (I, § 52, 2); por eso λέ-λειμ-μαι, de λείπ-ω «dejo». Es natural que en πέ-πεμ-μαι, de πέμπω «envío», no se pronuncien ni se escriban tres μ. Ante θ las labiales aparecen como φ, según I, § 53, 2; así, pues, 2.^a pl. λέ-λειφ-θε. Debe tenerse en cuenta la apofonía ($re/r = \rho\epsilon : \rho\alpha$): στρέφω «vuelvo (trans.)»: ἔστραμ-μαι, τρέπω «hago volverse»: τέ-τραμ-μαι, τρέφω «alimento» (*θρεφ-): τέ-θραμ-μαι. Pero κλέπτω «robo»: κέ-κλεμ-μαι (forma no primitiva, por influjo del presente).

La -s- del futuro se funde con cualquier labial de la raíz en -ψ- (I, § 60); por eso tenemos βλάψω, de βλάπτω (< βῑω; cfr. βλάβη «daño») «hago daño», τρέψω de τρέπω (v. s.), θρέψω de τρέφω (v. s.).

§ 67. FUTUROS MEDIOS. Muchos presentes activos forman un futuro medio: ἀκούω «oigo»: ἀκούσομαι (también ἀκούσω), βοάω «grito»: βοήσομαι, διώκω «persigo»: διώξομαι, θαυμάζω «admiro, me admiro»: θαυμάσομαι, γελάω, de *γελᾶσ-ῑω (por tanto, distinta formación que τιμάω, de *τιμᾶ-ῑω): γελαῖσομαι (de -σομαι; cfr. aor. ἐγέλασσα; γελασ-τός «risible») etc.

El futuro medio de algunos verbos tiene en jón-át. (y en Homero) significación pasiva: ἀξιόω «considero digno»: αξιώσομαι «seré con-

siderado digno», ἄγω «conduzco»: ἄξομαι, τρέφω «alimento»: θρέψομαι etc.

Determinados verbos tienen significación pasiva tanto en el futuro medio como en el pasivo: τιμάω «honro»: τιμήσομαι (también lésb.) y τιμηθήσομαι «seré honrado».

§ 68. LOS DEPONENTES. Hay deponentes medios y deponentes pasivos, según que el aoristo tenga forma media o pasiva. Deponentes medios: αἰτιάομαι «acuso»: ἥτι᾽ αἰσάμην (inf. αἰτιάσασθαι), δέχομαι «recibo»: ἐδεξάμην, ἀποκρίνομαι «respondo»: ἀπεκρίνάμην (infinitivo ἀποκρίνασθαι) etc. Los aoristos pasivos de estos verbos tienen significación pasiva: ἥτις ἔσθην «fui acusado», frente a ἥτις αἰσάμην «acusé». El perf. tiene sentido activo y pasivo: ἥτις ἔσθην «he acusado» y «he sido acusado».

Deponentes pasivos: Esta categoría comprende especialmente verbos de movimiento y de afecto: αἰδέομαι «me avergüenzo», de *αἰδεσ-ιομαι (cfr. αἰδώς «vergüenza», § 34): ἥδεσθην (inf. αἰδεσθῆναι), ἥδομαι «me complazco»: ἥσθην (de *ἕδ-θην, inf. ἥσθῆναι), διαλέγομαι «converso»: διελέχθην etc.

El futuro tiene generalmente forma media: αἰδέσομαι (de -έσσομαι), διαλέξομαι; rara vez pasiva: ἥσθήσομαι; ἐράω (ἐράμαι, según § 72) «amo»: aor. ἥράσθην, fut. ἐρασθήσομαι.

Homero usa frecuentemente el aoristo medio en vez del pasivo: διελέξατο «conversó, discutió»; ἥδεσάμην en vez de ἥδεσθην, ἥσατο «se alegró» = ἥσθη de ἥδομαι.

Algunos verbos tienen en uso indistintamente los dos aoristos, medio y pasivo; entre otros, ἄν-άγομαι «me hago a la mar»: ἄνηγαγόμην (inf. ἄν-αγαγέσθαι) y ἄν-ἤχθην (ἄν-αχθῆναι), τρέπομαι «me vuelvo»: ἐτραπόμην y ἐτράπην.

LOS VERBOS EN -μι

§ 69. τί-θη-μι «PONGO, COLOCO, ESTABLEZCO»; ἔ-η-μι «ENVÍO», PRIMITIVAMENTE «LANZO, ARROJO» (HOM.); δίδω-μι «DOY»; ἵ-στη-μι «DISPONGO, PONGO EN PIE».

<i>Ind. de presente</i>	τί-θη-μι τί-θη-ς τί-θη-σι(ν) τί-θε-μεν τί-θε-τε τι-θέ-ᾱσι(ν) τί-θε-τον τί-θε-τον	ἴ-η-μι ἴ-η-ς ἴ-η-σι(ν) ἴ-ε-μεν ἴ-ε-τε ἰᾱσι(ν) ἴε-τον ἴε-τον	δί-δω-μι δί-δω-ς δί-δω-σι(ν) δί-δο-μεν δί-δο-τε δι-δό-ᾱσι(ν) δί-δο-τον δί-δο-τον	ἴ-στη-μι ἴ-στη-ς ἴ-στη-σι(ν) ἴ-στᾱ-μεν ἴ-στᾱ-τε ἰστᾱ-σι(ν) ἴ-στᾱ-τον ἴ-στᾱ-τον
<i>Imperfecto</i>	ἔ-τί-θη-ν ἔ-τί-θει-ς ἔ-τί-θει ἔ-τί-θε-μεν ἔ-τί-θε-τε ἔ-τί-θε-σαν ἔ-τί-θε-τον ἔ-τι-θέ-την	ἴ-ει-ν ἴ-ει-ς ἴ-ει ἴ-ε-μεν ἴ-ε-τε ἴ-ε-σαν ἴ-ε-τον ἰ-έ-την	ἔ-δί-δου-ν ἔ-δί-δου-ς ἔ-δί-δου ἔ-δί-δο-μεν ἔ-δί-δο-τε ἔ-δί-δο-σαν ἔ-δί-δο-τον ἔ-δι-δό-την	ἴ-στη-ν ἴ-στη-ς ἴ-στη ἴ-στᾱ-μεν ἴ-στᾱ-τε ἴ-στᾱ-σαν ἴ-στᾱ-τον ἰ-στᾱ-την
<i>Subjuntivo</i>	τι-θῶ τι-θῇ-ς τι-θῇ τι-θῶ-μεν τι-θῇ-τε τι-θῶ-σι(ν) τι-θῇ-τον τι-θῇ-τον	ἰ-ῶ ἰ-ῇ-ς ἰ-ῇ ἰ-ῶ-μεν ἰ-ῇ-τε ἰ-ῶ-σι(ν) ἰ-ῇ-τον ἰ-ῇ-τον	δι-δῶ δι-δῶ-ς δι-δῶ δι-δῶ-μεν δι-δῶ-τε δι-δῶ-σι(ν) δι-δῶ-τον δι-δῶ-τον	ἰ-στῶ ἰ-στῇ-ς ἰ-στῇ ἰ-στῶ-τεν ἰ-στῇ-τε ἰ-στῶ-σι(ν) ἰ-στῇ-τον ἰ-στῇ-τον
<i>Optativo</i>	τι-θείη-ν τι-θείη-ς τι-θείη τι-θεί-μεν τι-θεί-τε τι-θεί-εν τι-θεί-τον τι-θεί-την	ἰ-εῖη-ν ἰ-εῖη-ς ἰ-εῖη ἰ-εῖ-μεν ἰ-εῖ-τε ἰ-εῖ-εν ἰ-εῖ-τον ἰ-εῖ-την	δι-δοίη-ν δι-δοίη-ς δι-δοίη δι-δοῖ-μεν δι-δοῖ-τε δι-δοῖ-εν δι-δοῖ-τον δι-δοῖ-την	ἰ-σταίη-ν ἰ-σταίη-ς ἰ-σταίη ἰ-σταῖ-μεν ἰ-σταῖ-τε ἰ-σταῖ-εν ἰ-σταῖ-τον ἰ-σταῖ-την
<i>Imperativo</i>	τί-θει τι-θέ-τω τί-θε-τε τι-θέ-ντων τί-θε-τον τι-θέ-των	ἴ-ει ἰ-έ-τω ἴ-ε-τε ἰ-έ-ντων ἴ-ε-τον ἰ-έ-των	δί-δου δι-δό-τω δί-δο-τε δι-δό-ντων δί-δο-τον δι-δό-των	ἴ-στη ἰ-στᾱ-τω ἴ-στᾱ-τε ἰ-στᾱ-ντων ἴ-στᾱ-τον ἰ-στᾱ-των
<i>Inf.</i>	τι-θέ-ναι	ἰ-έ-ναι	δι-δό-ναι	ἰ-στᾱ-ναι

ACTIVE	Participio	Ind. de aoristo	Subjuntivo	Optativo	Imperativo	Inf.	Participio
	m. τι-θείς f. τι-θείσα n. τι-θέν Gen. τι-θέντ-ος τι-θείση-ς τι-θέντ-ος	ἔ-θη-κα ἔ-θη-κα-ς ἔ-θη-κε(ν) ἔ-θε-μεν ἔ-θε-τε ἔ-θε-σαν ἔ-θε-τον ἔ-θέ-την	θῶ θῆ-ς θῆ θῶ-μεν θῆ-τε θῶ-σι(ν) θῆ-τον θῆ-τον	θείη-ν θείη-ς θείη θείη-μεν θεί-μεν θείη-τε θεί-τε θείη-σαν θεί-εν θείη-τον θεί-τον θείη-την θεί-την	θέ-ς θέ-τω θέ-τε θέ-ντων θέ-τον θέ-των	θεῖναι	θείς θείσα θέν θέντ-ος, θείση-ς, θέντ-ος
	ἰ-εῖς ἰ-εῖσα ἰ-έν ἰ-έντ-ος ἰ-είση-ς ἰ-έντ-ος	ἦ-κα ἦ-κα-ς ἦ-κε(ν) εἶ-μεν εἶ-τε εἶ-σαν εἶ-τον εἶ-την	ῶ ῆ-ς ῆ ῶ-μεν ῆ-τε ῶ-σι(ν) ῆ-τον ῆ-τον	εἴη-ν εἴη-ς εἴη εἴη-μεν εἶ-μεν εἴη-τε εἶ-τε εἴη-σαν εἶ-εν εἴη-τον εἶ-τον εἴη-την εἶ-την	ἔ-ς ἔ-τω ἔ-τε ἔ-ντων ἔ-τον ἔ-των	εἶναι	εἷς εἷσα ἔν έντ-ος, εἷση-ς, έντ-ος
	δι-δούς δι-δοῦσα δι-δόν δι-δόντ-ος δι-δούση-ς δι-δόντ-ος	ἔ-δω-κα ἔ-δω-κα-ς ἔ-δω-κε(ν) ἔ-δο-μεν ἔ-δο-τε ἔ-δο-σαν ἔ-δο-τον ἔ-δό-την	δῶ δῶ-ς δῶ δῶ-μεν δῶ-τε δῶ-σι(ν) δῶ-τον δῶ-τον	δοίη-ν δοίη-ς δοίη δοίη-μεν δοῖ-μεν δοίη-τε δοῖ-τε δοίη-σαν δοῖ-εν δοίη-τον δοῖ-τον δοίη-την δοῖ-την	δός δό-τω δό-τε δό-ντων δό-τον δό-των	δοῦναι	δούς δοῦσα δόν δόντ-ος, δούση-ς, δόντ-ος
	ἰ-στάς ἰ-στᾶσα ἰ-στᾶν ἰ-στάντ-ος ἰ-στάση-ς ἰ-στάντ-ος	ἔ-στη-σα ἔ-στη-σας etc., como ἔ-λυ-σα § 56	στήσω στήση-ς etc., como λύσω § 56 (subj. de aor.)	στή-σαι-μι στή-σαι-ς, στή-σεια-ς etc., como λύ-σαι-μι § 56	στή-σον στη-σά-τω etc., como λῶ-σον § 56	στή-σαι (como λῶ-σαι)	στήσᾱς στήσᾱσα στήσαν στήσαντ-ος etc., como λύσᾱς § 56

Ind. de presente	τί-θε-μαι τί-θε-σαι τί-θε-ται τι-θέ-μεθα τί-θε-σθε τί-θε-νται τί-θε-σθον τί-θε-σθον	ἴ-ε-μαι ἴ-ε-σαι ἴ-ε-ται ἴ-έ-μεθα ἴ-ε-σθε ἴ-ε-νται ἴ-ε-σθον ἴ-ε-σθον	δί-δο-μαι δί-δο-σαι δί-δο-ται δι-δό-μεθα δί-δο-σθε δί-δο-νται δί-δο-σθον δί-δο-σθον	ἴ-στᾶ-μαι ἴ-στα-σαι ἴ-στα-ται ἰ-στά-μεθα ἴ-στα-σθε ἴ-στα-νται ἴ-στα-σθον ἴ-στα-σθον
Imperfecto	ἐ-τι-θέ-μην ἐ-τί-θε-σο ἐ-τί-θε-το ἐ-τι-θέ-μεθα ἐ-τί-θε-σθε ἐ-τί-θε-ντο ἐ-τί-θε-σθον ἐ-τι-θέ-σθην	ἰ-έ-μην ἴ-ε-σο ἴ-ε-το ἰ-έ-μεθα ἴ-ε-σθε ἴ-ε-ντο ἴ-ε-σθον ἰ-έ-σθην	ἐ-δι-δό-μην ἐ-δί-δο-σο ἐ-δί-δο-το ἐ-δι-δό-μεθα ἐ-δί-δο-σθε ἐ-δί-δο-ντο ἐ-δί-δο-σθον ἐ-δι-δό-σθην	ἰ-στᾶ-μην ἴ-στα-σο ἴ-στα-το ἰ-στά-μεθα ἴ-στα-σθε ἴ-στα-ντο ἴ-στα-σθον ἰ-στά-σθην
Subjuntivo	τι-θῶ-μαι τι-θῇ τι-θῇ-ται τι-θῶ-μεθα τι-θῇ-σθε τι-θῶ-νται τι-θῇ-σθον τι-θῇ-σθον	ἰ-ῶ-μαι ἰ-ῇ ἰ-ῇ-ται ἰ-ῶ-μεθα ἰ-ῇ-σθε ἰ-ῶ-νται ἰ-ῇ-σθον ἰ-ῇ-σθον	δι-δῶ-μαι δι-δῶ δι-δῶ-ται δι-δῶ-μεθα δι-δῶ-σθε δι-δῶ-νται δι-δῶ-σθον δι-δῶ-σθον	ἰ-στῶ-μαι ἰ-στῇ ἰ-στῇ-ται ἰ-στῶ-μεθα ἰ-στῇ-σθε ἰ-στῶ-νται ἰ-στῇ-σθον ἰ-στῇ-σθον
Optativo	τι-θεί-μην τι-θεῖ-ο τι-θεῖ-το τι-θεί-μεθα τι-θεῖ-σθε τι-θεῖ-ντο τι-θεῖ-σθον τι-θεί-σθην	ἰ-εἰ-μην ἰ-εῖ-ο ἰ-εῖ-το ἰ-εἰ-μεθα ἰ-εῖ-σθε ἰ-εῖ-ντο ἰ-εῖ-σθον ἰ-εῖ-σθην	δι-δοί-μην δι-δοῖ-ο δι-δοῖ-το δι-δοί-μεθα δι-δοῖ-σθε δι-δοῖ-ντο δι-δοῖ-σθον δι-δοῖ-σθην	ἰ-σταί-μην ἰ-σταῖ-ο ἰ-σταῖ-το ἰ-σταί-μεθα ἰ-σταῖ-σθε ἰ-σταῖ-ντο ἰ-σταῖ-σθον ἰ-σταῖ-σθην
Imperativo	τί-θε-σο τι-θέ-σθω τί-θε-σθε τι-θέ-σθων τί-θε-σθον τι-θέ-σθων	ἴ-ε-σο ἰ-έ-σθω ἴ-ε-σθε ἰ-έ-σθων ἴ-ε-σθον ἰ-έ-σθων	δί-δο-σο δι-δό-σθω δί-δο-σθε δι-δό-σθων δί-δο-σθον δι-δό-σθων	ἴ-στα-σο ἰ-στά-σθω ἴ-στα-σθε ἰ-στά-σθων ἴ-στα-σθον ἰ-στά-σθων
Inf.	τί-θε-σθαι	ἴ-ε-σθαι	δί-δο-σθαι	ἴ-στᾶ-σθαι
Partic. Inf.	τι-θέ-μενος τι-θε-μένη τι-θέ-μενον	ἰ-έ-μενος etc.	δι-δό-μενος etc.	ἰ-στᾶ-μενος etc.

<i>Optativo</i>	θεῖ-μην θεῖ-ο θεῖ-το θεῖ-μεθα θεῖ-σθε θεῖ-ντο θεῖ-σθον θεῖ-σθην	εἶ-μην εἶ-ο εἶ-το εἶ-μεθα εἶ-σθε εἶ-ντο εἶ-σθον εἶ-σθην	δοῖ-μην δοῖ-ο δοῖ-το δοῖ-μεθα δοῖ-σθε δοῖ-ντο δοῖ-σθον δοῖ-σθην	στη-σαί-μην στή-σαι-ο etc., como λυ-σαί-μην § 56
<i>Imperativo</i>	θοῦ θέ-σθω θέ-σθε θέ-σθων θέ-σθον θέ-σθων	οῦ ἔ-σθω ἔ-σθε ἔ-σθων ἔ-σθον ἔ-σθων	δοῦ δό-σθω δό-σθε δό-σθων δό-σθον δό-σθων	στῆσαι στη-σά-σθω etc., como λῦ-σαι § 56
<i>Inf.</i>	θέ-σθαι	ἔ-σθαι	δό-σθαι	στή-σα-σθαι
<i>Partic.</i>	θέ-μενος etc.	ἔ-μενος etc.	δό-μενος etc.	στη-σά-μενος etc.

(Y PASIVA)

<i>Ind. de aor. medio</i>	ἐ-θέ-μην ἐ-θου ἐ-θε-το ἐ-θέ-μεθα ἐ-θε-σθε ἐ-θε-ντο ἐ-θε-σθον ἐ-θέ-σθην	εἶ-μην εἶ-σο εἶ-το εἶ-μεθα εἶ-σθε εἶ-ντο εἶ-σθον εἶ-οσθην	ἐ-δό-μην ἐ-δου ἐ-δο-το ἐ-δό-μεθα ἐ-δο-σθε ἐ-δο-ντο ἐ-δο-σθον ἐ-δό-σθην	ἐ-στη-σάμην ἐ-στή-σω etc., como ἐ-λυ-σά-μην § 56
<i>Subjuntivo</i>	θῶ-μαι θῆ θῆ-ται θῶ-μεθα θῆ-σθε θῶ-νται θῆ-σθον θῆ-σθον	ῶ-μαι ῆ ῆ-ται ῶ-μεθα ῆ-σθε ῶ-νται ῆ-σθον ῆ-σθον	δῶ-μαι δῆ δῆ-ται δῶ-μεθα δῆ-σθε δῶ-νται δῆ-σθον δῆ-σθον	στή-σω-μαι στή-ση etc., como λύ-σω-μαι § 56

Los presentes llevan una reduplicación con *-i* (v. § 1): indeur. **dhi-dhē-mi*, **ji-iē-mi*, **di-dō-mi*, **si-stā-mi*; con ἵστημι (dór. ἵσταμι) cfr. lat. *si-stō* «pongo, establezco» (< **-stāiō*). Con ἵ-η-μι debe relacionarse el lat. *iācio* (con apofonía *ē/ə*); el aoristo ἤκα = lat. *ieci* (< *-ai*, voz med.). En i. a. corresponden *dá-dhā-mi* «pongo, coloco», de **dhe-dhē-mi* (según la ley de la disimilación de aspiradas), con reduplicación con *-e*, y *dá-dā-mi* «doy». — 3.^a sing. δλ-δω-σι, dór. etc. todavía δλ-δω-τι, según I, § 26, 1; foc. τίθη-τι, ἄφ-λη-τι; i. a. *dá-dā-ti* «él da». — La 2.^a sing., que en i. a. es *dá-dā-si*, tenía que haber dado, pasando por **δλ-δω-σι*, **δλ-δω-ī* etc. Pero la desinencia primaria *-σι* fue sustituida por la secundaria *-ς*, para indicar más claramente la persona. En plural y dual tenemos los («falsos») grados apofónicos θε-, ἔ-, δο-, στα-, v. § 7 b. En indio aparece el segundo grado cero: *da-dh-máh* «ponemos», *da-d-máh* «damos»; según esto, habría que esperar en griego **τιθμεν*, **τισθε* (y análogamente en δλδωμι etc.); pero se introdujeron las vocales ε, ο, α, por influjo de los aoristos ἔθεμεν, ἔδομεν etc.

Lo mismo hay que decir de la 3.^a pers. pl. Ésta era en i. a. *dá-dh-ati* y *dá-d-ati*, que han de derivarse de **dhe-dh-nti*, **de-d-nti*, y, por consiguiente, tienen la desinencia *-nti* siguiendo a la terminación consonántica de la raíz. Según esto, habría que esperar en gr. **τιθατι*, **διδατι* etc. En su lugar tenemos en dór. τίθεντι, δλδοντι etc., con la vocal como la 1.^a de pl. τίθεμεν. De τίθεντι etc., en jón. τιθεῖσι, δλδοῦσι etc. Frente a la desinencia secundaria de la 3.^a de pl. *-αν* (impf., aor.) se formó una desinencia primaria *-αντι* (modelo ἵσαν : ἵσαντι); ésta tuvo que seguir la evolución *-ανσι* > *ᾱσι(ν)* (I, § 84, 2; § 26, 1). Por eso tenemos δλ-δό-ασι, τι-θέ-ᾱσι; hay contracción en ἵστασι y ἱᾱσι. En el imperfecto, ἵ-στη-ν (con ἱ, por el aumento temporal) se conjuga regularmente; en plural, como en el indicativo de presente, hay

apofonía de origen antiguo. También es regular ἐτί-θη-ν. Pero en la 2.^a y 3.^a de sing. tenemos una formación con vocal temática sobre el tema θε-: *ἐ-τί-θε-ες dio ἐ-τί-θεις. El punto de partida fue aquí sin duda la 2.^a sing. del imper. (hom. τίθει); v. *infra*. En δίδωμι la vocal temática se propagó también a la 1.^a sing. ἐ-δί-δουν = *ἐδλ-δο-ο-ν; y, guardando la proporción de ἐδί-δους (de *ἐ-δί-δο-ε-ς) con ἐδίδουν, se creó posteriormente para ἴεις (de *ἰ-ε-ε-ς) un ἴειν (*ἰ-ε-ο-ν habría dado *ἴουν). También en el presente hallamos ocasionalmente la 2.^a sing. τιθεῖς, διδοῖς etc., de τιθέω, διδόω temáticos.

En la 3.^a pl. de impf. y aor. habría que esperar, con la desinencia secundaria -nt, formas como ἔ-δι-δο-ν (Himno a Deméter), ἔ-δο-ν aor. (Hes.), προ-τί-θε-ν (hom., sin aumento), ἰ-ε-ν (hom.). Pero se implantó aquí -σαν, por influjo de ᾗσαν «eran» (§ 73) y del aor. 1.^o activo (ἔλυσαν); por eso tenemos ἐ-τί-θε-σαν, ἐ-δί-δο-σαν etc. Igualmente en el aor. ἔ-θε-σαν, ἔ-δο-σαν etc. El subjuntivo de presente y de aoristo se formó sobre el grado pleno θη-, ῆ-, δω-, στᾱ, y en estos verbos atemáticos tenía primitivamente «vocal breve» (cfr. § 56 a), hom. (aor.) θή-ο-μεν (transmitido θείομεν) = θῶμεν, δώομεν = δῶμεν, aunque paralelamente ya hom., por analogía con los verbos en -ω, con vocal larga: θήης = θῆς, θήη = θῆ, δῶη y δώ-ησι (v. *i.*) = δῷ, 3.^a pl. δώωσι. De aquí también la diferencia entre ἰσθῆς, -ῆ, de *ἰ-στή-ης, -ῆ (στη- jón-át., de στᾱ-) y τιμᾶς, -ᾶ, de τιμᾶης τιμᾶη; y entre διδῷς, -ῷ, de *δι-δω-ης, -η, y δουλοῖς, -οῖ, de δουλός, -η. El optativo muestra el tema en grado cero y el sufijo -iē/-ī mencionado en el § 56 a; τιθείη, de *τι-θε-ιη-(τ), διδοίη de *δι-δο-ιη-(τ), v. también § 60. Con segundo grado cero de la raíz tenemos i. a. *da-dh-yā-t* «que ponga», *da-d-yā-t* «que dé», de **de-d-iē-t*. En general, aparece -iē- en sing., -ī- en pl.; cfr. lat. a. *siem: sīmus*. Sin embargo, también puede aparecer -iē- en plural: τιθείη-μεν, cfr. i. a. *da-d-yā-ma* «que demos». — -σαν en la

3.^a de pl. debe explicarse como en el imperfecto. Paralelamente, sin embargo, las formas breves indicadas en la tabla, las cuales en la 3.^a de pl. son con mucho las más usuales. En éstas, el sufijo de optativo es *-i-*, *τιθεῖμεν*, de **τι-θε-ī-μεν*. En la 3.^a de pl., la antigua desinencia secundaria *-ent*, que se hace *-εν*.

En el imperativo, *ἵστη* muestra el tema sin desinencia; cfr. lat. *stā* «estáte», lit. *stó-k* «colócate» (*-k* es una partícula añadida); pero *τιθεῖ*, *ἵει* y *δίδου* se forman con vocal temática siguiendo a *φέρ-ε* «lleva», de **τίθε-ε*, **ἵε-ε*, **δίδο-ε*; las demás formas son regulares, es decir, atemáticas. En los infinitivos *τι-θέ-ναι* etc. se añadió al grado cero (irregular) la terminación *-ναι*, difícil de explicar. Esta desinencia no puede desligarse de *-έναι*, por ejemplo en *ἰέναι* (hom. *ἵμεν*) «ir», o *-μεναι*, por ejemplo en *δόμεναι* (inf. de aor. hom.).

Los part. de pres. *τιθείς*, *ίείς*, *διδούς*, *ίστάς* proceden de **τι-θεντ-ς*, **ί-εντ-ς*, **δι-δοντ-ς*, **ί-σταντ-ς*, y asimismo los part. de aor. *θείς* etc., de **θεντ-ς* etc.; v. I, § 84, 4; las formas femeninas, de **(τι)θεντ-jǎ*, *(δι)δοντ-jǎ*, **(ί)σταντ-jǎ*; cfr. § 30. Por lo demás, **(δι)δοντ-ς* siguió el modelo de **(τι)θεντ-ς*, **(ί)σταντ-ς*, y no se transformó, paralelamente a *φέρων* (§ 30), en **(δι)δών*. En el part. de aor. debe notarse el acento de los temas monosilábicos en el gen. y dat.: *θέντ-ος*, *δόντ-ος*, dat. *θέντ-ι*, *δόντ-ι*, gen. pl. *θέντ-ων*, *δόντ-ων*, dat. *θείσι*, de **θεντ-σι* (I, § 84, 4), *δοῖσι*, de **δοντ-σι*.

Del sistema del aor. activo tenemos que examinar aún el ind., la 2.^a sing. del imper. y el infinitivo. Prescindimos de *ἔστησα* «coloqué», porque se conjuga exactamente igual que *ἔλυσα*. Sobre la *κ* de *ἔ-θη-κα*, *ῆ-κα* (: lat. *iēcī*, hom. 3.^a singular *ἔ-ηκεν*), *ἔ-δω-κα*, v. § 63; *-α* < *ῆ*, que, como en el aor. sigmático y en el perf. (§ 63), se propagó también a la 2.^a singular; la 3.^a sing. tiene la desinencia con vocal temática *-e-t*. El plural es atemático, como en el imperfecto; pero, en la

3.^a pl., también hay formas con -κ-: ἔ-θη-καν, ἦ-καν, ἔ-δω-καν; ocasionalmente también en la 1.^a y 2.^a, ἐθήκαμεν, ἦκαμεν, etc. Guardan la proporción de ἔθηκα, ἔδωκα con el optativo θεῖην, δοίην las formas del i. a. *ádham*, *ádam*: (opt.) *dhēyām*, *dēyām*. En el pl. hay grado cero del sufijo (*iē* : *i*); por eso, θεῖμεν, δοῖμεν.

Junto a los imperativos θέ-ς, ἔ-ς, δό-ς, aparece ocasionalmente un οχέ-ς «ten», del temático ἔ-σχ-ο-ν «tuve» (σχ- es el grado cero, frente a *σεχω, ἔχω «tengo»). Esta ampliación con -ς (cfr. también Hesiquio ἄγες ἄγε) no ha sido aún explicada. En cuanto al acento, cfr. ἀπόδου «vende», pero ἔφοῦ «anhela», según el número de sílabas del primer miembro.

El inf. θεῖναι procede de θε + εναι, con el sufijo mencionado arriba (cfr. ἰ-έναι «ir»); asimismo εἶναι, de εἶ + εναι, y δοῦναι, de δο + εναι. Hay, además, formas con -μεναι; cfr. δόμεναι = i. a. *dāmanē* «para dar», y δόμεν (i. a. *dāman* n. «el dar»); finalmente todavía φέναι en chipr. δοφεναι = i. a. *dāvanē*.

En τί-θε-σαι, ἴ-ε-σαι, δί-δο-σαι, ἴ-στα-σαι, ἐ-τί-θε-σο, ἴ-ε-σο etc. y en las formas de imperativo, se ha mantenido la -s- intervocálica por influjo del perf. y pluscf. de los verbos consonánticos (τέ-ταξαί, ἐ-τέταξο, § 66), y en el aor. medio en εἶσο, de *ἔ-εσο (3.^a pl. hom. sin aumento ἔντο), mientras que en ἔθου, ἔδου, de *ἔ-θε-σο, *ἔ-δο-σο, la σ ha desaparecido de acuerdo con las leyes fonéticas, realizándose después la contracción. En el imper. sucedió esto también en εἶμην: οῦ, de *ἔ-σο. — Mientras que en todas las demás formas de la voz media impera el grado cero (irregular) θε-, ἔ-, δο-, el subjuntivo se ha formado sobre el tema θη-, ἦ-, δω-; de *θη-ω-μαι (analogía de φέρ-ω-μαι) etc., θῶμαι etc.

Los tiempos fundamentales de τίθημι son: fut.θή-σω, aor. ἔ-θη-κα, perf. τέ-θη-κα, perf. med.-pas. (sustituido por)

κείμαι (§ 79); ἐ-τέ-θην, θε-τός, θε-τέος. De ἵημι: ἦ-σω, ἦ-κα, εἶ-κα, εἶ-μαι, εἶ-θην, ἔ-τός, ἔ-τέος. De δίδωμι: δώ-σω, ἔ-δω-κα, δέ-δω-κα, δέ-δο-μαι, ἐ-δό-θην, δο-τός, δο-τέος. δίδωμι muestra regularmente, a partir del perf. med.-pas., el grado cero; εἶκα, en cambio, se ha formado de acuerdo con el normal εἶμαι, de *ἐ-ε-μαι.

§ 70. LOS AORISTOS RADICALES ATEMÁTICOS. En su significación (reflexivo-)intransitiva «(me coloqué), me presenté», ἵ-στα-μαι tiene un aoristo radical atemático ἔ-στη-ν (dórico ἔ-στᾱν); de ἀπο-δι-δρά-σκω «escapo, huyo», tenemos ἀπ-έ-δρᾱ-ν; de γιγ-γνώ-σκω (§ 57, 7) «conozco», ἔ-γνω-ν; de δύομαι «me hundo», ἔ-δῡ-ν. Estos aoristos se conjugan así:

<i>Indicativo</i>	<i>Subjuntivo</i>	<i>Optativo</i>
ἔ-στη-ν ἔ-στη-ς ἔ-στη ἔ-στη-μεν ἔ-στη-τε ἔ-στη-σαν ἔ-στη-τον ἔ-στή-την	στώ σῆ-ς σῆ στῶ-μεν σῆ-τε στῶ-σι(ν) σῆ-τον σῆ-τον	σταίη-ς σταίη-ν σταίη σταῖ-μεν, σταίη-μεν σταῖ-τε etc. σταῖ-εν σταῖ-τον σταί-την
ἀπέ-δρᾱ-ν ἀπέ-δρᾱ-ς ἀπέ-δρᾱ ἀπέ-δρᾱ-μεν ἀπέ-δρᾱ-τε ἀπέ-δρᾱ-σαν ἀπέ-δρᾱ-τον ἀπε-δρά-την	ἀπο-δρῶ ἀπο-δρᾱ-ς ἀπο-δρᾱ ἀπο-δρῶ-μεν ἀπο-δρᾱ-τε ἀπο-δρῶ-σι(ν) ἀπο-δρᾱ-τον ἀπο-δρᾱ-τον	ἀπο-δραίη-ν ἀπο-δραίη-ς ἀπο-δραίη ἀπο-δραῖ-μεν, -αίημεν ἀπο-δραῖ-τε etc. ἀπο-δραῖ-εν ἀπο-δραῖ-τον ἀπο-δραί-την

Indicativo	Subjuntivo	Optativo
ἔ-γνω-ν ἔ-γνω-ς ἔ-γνω ἔ-γνω-μεν ἔ-γνω-τε ἔ-γνω-σαν ἔ-γνω-τον ἐ-γνώ-την	γνῶ γνῶ-ς γνῶ γνῶ-μεν γνῶ-τε γνῶ-σι(ν) γνῶ-τον γνῶ-τον	γνοιη-ν γνοιη-ς γνοι-η γνοι-μεν, γνοιη-μεν γνοι-τε etc. γνοι-εν γνοι-τον γνοι-την
ἔ-δῶ-ν ἔ-δῶ-ς ἔ-δῶ ἔ-δῶ-μεν ἔ-δῶ-τε ἔ-δῶ-σαν ἔ-δῶ-τον ἐ-δό-την	δῶ δῶ-ς etc., como λύω	hom. δῶη hom. ἐκ-δῶ-μεν
Imperativo	Infinitivo	Participio
στή-θι ¹ στή-τω στή-τε ¹ στᾶ-ντων στή-τον στή-των	στή-ναι	στάς Gen. στᾶντ-ος σταῖσα στάση-ς στᾶν στάντ-ος
ἀπό-δρᾶ-θι ἀπο-δρᾶ-τω ἀπό-δρᾶ-τε ἀπο-δρᾶ-ντων ἀπό-δρᾶ-τον ἀπο-δρᾶ-των	ἀπο-δρᾶ-ναι	ἀπο-δράς Gen. -δράντ-ος ἀπο-δραῖσα -δράση-ς ἀπο-δράν -δράντ-ος

¹ En compos. ἀνά-στηθι «levántate», ἀνά-στητε. Análogamente en los compuestos de ἔγνων, ἔδον, βίωθι «vive».

Imperativo	Infinitivo	Participio	
γνῶ-θι γνῶ-τω γνῶ-τε γνό-ντων γνῶ-τον γνῶ-των	γνῶ-ναι	γνόν γνοῦσα γνοῦς	Gen. γνόντ-ος γνούση-ς γνόντ-ος
δῶ-θι δῶ-τω δῶ-τε δῷ-ντων δῶ-τον δῶ-των	δῶ-ναι	δός δῶσα δῶν	Gen. δῶντ-ος δῶση-ς δόντ-ος

El subjuntivo tenía primitivamente, cuando el indicativo era atemático, vocal de unión «breve» (v. § 56 a): στή-ο-μεν, δώ-ο-μεν hom.; pero át. στῶ, de *στήω, hom. ya 3.^a sing. στήη, 3.^a pl. δώ-ω-σι, γνῶ-ω-σι (cfr. § 69), ἀπο-δρῶς, con α, procede regularmente de *ἀπο-δρῶης, como en el ind. ἀπέ-δρᾶν etc. (sobre ᾶ át. por η después de ρ, cfr. I, § 29, b). La 3.^a pl. del ind. es en hom. ἔστᾶν, de *ἐ-στᾶ-ντ, según I, § 81, 1 b; ἔβᾶν «fueron», v. *infra*; ἔδῶν de *ἐ-δῶ-ντ, con la antigua desinencia secundaria -nt. ἔ-στη-σαν, ἔ-γνω-σαν, con -σαν del aoristo sigmático activo, ante cuya desinencia pudieron conservarse η, ᾶ, ω, ῶ. Correspondientemente el neutro del part. στᾶν, de στᾶντ, γνόν de *γνω-ντ, y el gen. στᾶ-ντ-ος, de *στᾶ-ντ-, δό-ντ-ος, de δῶ-ντ- (el abreviamiento, según I, § 81, 1 b). Aunque estos aoristos radicales, igual que ἐ-τράπη-ν (§ 62), no muestran ninguna apofonía (cfr. ἐτράπη-μεν, ἀπέδρᾶ-μεν, ἔστη-μεν, ἔ-γνω-μεν, frente a los imperfectos ἐ-τί-θε-μεν etc. y a los aoristos ἔ-θε-μεν etc.), el optativo tiene el grado cero de la raíz, p. ej. γνοίης (= i. a. *jñeyāh*), plural γνοίμεν, o bien δρᾶιην, δρᾶίμεν, sin duda según el modelo de ἔθῃ-κα: θείη (v. § 69). — Sobre la desinencia de imper. en -θι, στή-θι etc., v. § 73. La 3.^a pl. del imperativo στᾶντων etc. debe explicarse como el gen. del participio στᾶντ-ος etc.

Como ἕστην se conjuga ἔβην «fui», del pres. βαίνω (§ 57, 2), y como ἔγνων, ἔβλων, de βιόω «vivo».

El aoristo radical fuerte y sin apofonía procede de la lengua primitiva: 1.^a *é-st(h)ā-m, 2.^a *é-st(h)ā-s, 3.^a *é-st(h)ā-t (= i. a. ásthāt, dór. ἕστᾱ, át. ἕστη); cfr. con ἕστη-μεν indio antiguo a-sthā-ma, y con ἕ-στη-τε i. a. sthāt-a, sin aumento. ἔβην, ἔβη, dór. ἔβᾱ = i. a. á-gā-m, á-gā-t, indeur. *e-g^wā-m, *e-g^wā-t (1.^a pl. i. a. á-gā-ma); la raíz g^wā- tiene parentesco con *g^wm- en βαίνω (v. s.), pero no es la misma. ἕφῶ = indio antiguo á-bhū-t, indeur. *e-bhū-t (cfr. lat. a. fū-ī. — ἀπέδρᾱν tiene afinidad con i. a. drā-ti «él corre», de *drā-, frente a *drem- en i. a. drámati «corre», perf. δέδρομα.

§ 71. TIEMPOS FUNDAMENTALES Y SIGNIFICADOS DE ἵστημι Y ἵσταμαι.

	Transitivo			Intransitivo
	Act. coloco	Med. coloco para mí	Pas. soy colocado	me coloco
Pres.	ἵστημι	ἵσταμαι	ἵσταμαι	ἵσταμαι
Fut.	στήσω	στήσομαι	σταθήσομαι	στήσομαι
Aor.	ἕστησα	ἕστησάμην	ἑστάθην	ἕστην
Perf.	ἕ-στᾱ-κα (tardío)	—	ἕστᾱμαι (tardío)	ἕστηκα (§ 59) «estoy en pie»
Pluscpf.	—	—	—	εἰστήκειν (contra § 59) «estaba en pie» (coiné ἐστήκειν)
Fut. perf.	—	—	—	ἑστήξω «estaré en pie»

§ 72. VERBOS QUE EN EL SISTEMA DE PRESENTE SE CONJUGAN COMO ἴστημι, ἰστάμαι.

<i>Presente</i>	<i>Tema</i>	<i>Futuro</i>	<i>Aoristo</i>	<i>Perfecto</i>
ὀνίνημι «soy útil, ayudo» med.-pas. ὀνίνᾳμαι	ὀ-νη- ὀ-νᾱ-	ὀνήσω ὀνήσομαι	ὤνησα ὤνήθην	—
πίμπλημι «lleno» med.-pas. πίμπλᾳμαι	πλη- πλᾱ-	πλήσω πλησθήσομαι	ἔπλησα ἔπλήσθην	πέπληκα πέπλησμαι
πίμπρημι «quemó» trans.	πρη- πρᾱ-	πρήσω πρησθήσομαι	ἔπρησα ἔπρήσθην	πέπρηκα πέπρησμαι
ἄγαμαι Dep. pas. «admiro»	ἀγᾱ- δυνᾱ-	ἀγάσομαι	ἤγάσθην «admiré» (ἀγαστός)	—
δύναμαι Dep. pas. «puedo»	δυνη- ἀγᾱσ-	δυνήσομαι	ἔδυνήθην y ἔδυνάσθην «pude»	δεδύνημαι
ἐπίσταμαι Dep. pas. «sé, entiendo»	ἐπιστη- ἐπιστᾱ-	ἐπιστήσομαι	ἤπιστήθην «supe, entendí»	—

Damos esta clasificación adaptándonos a la gramática escolar descriptiva. Desde el punto de vista de la historia lingüística, hay aquí diversas formaciones.

ὀνη- se remonta a ὀνᾱ; la ὀ- es una preposición, como en ὀ-ζος «rama, retoño» (I, § 80, 2); de aquí la reduplicación después de ὀ-: ὀ-νί-νη-μι «soy útil», cfr. lesb. ὀνᾱσις «utilidad» (rel. con *na- en i. a. *nāthám* n. «ayuda»). — πίμπλημι está en lugar de *πι-πλη-μι (cfr. *plē- en lat. *plēnus* «lleno», πλήθω «estoy lleno», πλᾱ- (p. ej. 1.^a pl. πίμπλᾳμεν) sin duda de pl-; cfr. i. a. 1.^a pl. *pi-pr-máh* con *r* de

l, I, § 77). La σ en πέπλησμαι, ἐπλήσθην, procede de temas en -s, como ἤκουσμαι, ἤκούσθην, y de temas en dental, como πέπεισμαι, ἐπείσθην (de πείθω); esta σ pasó a numerosos verbos de tema vocálico (p. ej. κελεύω: κεκέλευσ-μαι, ἐκελεύσ-θην. — πίμπρημι «yo incendio» de *perē-, cfr. het. parāi- «encender», como πίμπλημι. — ἄγα-μαι, de *agā-/agā (= ἄγᾱ-), con ampliación en -s ἄγασ-; inf. de fut. en hom. ἄγάσσε-σθαι; las dos σσ en át. dan ττ, según I, § 27, 5. — Sobre δύναιμι: había en indoeuropeo una clase de presentes atemáticos con el sufijo -nā-/nə-: i. a. -nā-, -nī- (en vez de -nī-, por influjo de -nā-), p. ej. i. a. *krī-nā-mi* «compro» (: πρίσμαι), 1.^a pl. *krī-nī-máh* (n, en vez de n, a causa de la r), de *q^wrī-nā-mi, *q^wrī-nə-mes; hom. δάμ-νη-μι «domo» (= irl. a. *damnaim*), med. δάμ-νᾱ-μαι. — ἐπίσταμαι sobre ἵσταται; para el significado cfr. a. al. a. *fir-stān* = a. al. m. *ver-stehen*, ingl. *to understand* «entender».

Se suelen incluir aquí todavía κρέμα-μαι «cuelgo», fut. κρεμήσομαι, y el aor. ἐπριάμην «compré» (< *q^wrī-, v. *supra*).

δύναιμι, ἐπίσταμαι, κρέμαμαι, ἐπριάμην contraen generalmente -ασο, en la 2.^a sing. ind. e imper., en ω: ἐδύνω, ἤπιστω, ἐπρίω; πρίω, ἐπίστω (ἐπίστασο en los trágicos). En el subjuntivo acentúan como los verbos en -ω (φέρω-μαι): δύνωμαι, ἐπίστωμαι, πρίωμαι. También en el opt. «retrotraen el acento», cuando es posible: 2.^a, 3.^a sing. δύναιο, δύναιτο, ἐπίσταιο, ἐπίσταιτο, πρίαιο, πρίαιτο. — ὀνίναμαι «saco provecho» (v. s. ὀνίνημι) forma también un aoristo medio ὠνήμην «saqué provecho», inf. ὀνάσθαι, opt. 2.^a, 3.^a singular ὀναιο, ὀναιτο.

§ 73. εἰμί «SOY» (*es-/s-).

Ind. de pres.	Imperfecto	Subjuntivo	Optativo	Imperativo
εἰμί	ἦ, ἦν	ᾗ	εἶη-ν	
εἶ	ἦσθα	ἦ-ς	εἶη-ς	ἴσ-θι
ἔσ-τί(ν)	ἦν	ἦ	εἶη	ἔσ-τω
ἔσ-μέν	ἦ-μεν	ᾗ-μεν	εἶη-μεν (εἶ-μεν)	
ἔσ-τέ	ἦ-τε (ἦσ-τε)	ἦ-τε	εἶη-τε (εἶ-τε)	ἔσ-τε
εἰσ(ν)	ἦ-σαν	ᾗ-σι(ν)	(εἶη-σαν) εἶ-εν	ἔσ-των (ὄντων), (ἔστωσαν)
ἔσ-τόν	ἦσ-τον	ἦ-τον	εἶη-τον εἶ-τον	ἔσ-τον
ἔσ-τόν	ἦσ-την	ἦ-τον	εἶή-την εἶ-την	ἔσ-των

<i>Inf.</i> εἶναι	<i>Fut.</i> ἔσομαι, ἔσῃ, ἔσται, ἐσόμεθα, etc.
<i>Part.</i> ὄν, ὄσα, ὄν	<i>Part.</i> ἐσόμενος, -η, -ον; regular.
<i>Gen.</i> ὄντ-ος, ὄση-ς, ὄντ-ος	<i>Aor.</i> sustituido por ἐγενόμην, <i>Perf.</i> sust. por γέγονα (de γίγνομαι).

εἰμί, dór. ἦμι, lésb. ἔμμι, del indeur. **es-mi*, i. a. *ásmi*, het. *esmi*, v. I, § 85, 2. 2.^a **es-si* ya en indeur. > **esi* (I, § 85, 4); i. a. *ási*, gr. εἶ, hom. y jón., con desinencia secundaria -ς, εἶς, εἷς; con reposición de la -ss-: hom. ἔσσι, lat. *ess* (Plauto) y en otros casos. 3.^a **es-ti*: i. a. *ásti* (= lat. *est*, al. *ist*); en ἐσ-τί se conservó -τι después de σ. En plural y dual debía aparecer, en vez de *es-*, el grado cero: i. a. *s-máh* «somos» (: lat. *sumus*), *s-váh* «ambos somos»; en gr. se propagó el grado pleno *es-* desde el sing.: ἐσ-τέ. La 1.^a pl. es fonéticamente εἰμέν (hom.); ἐσμέν se debe a influjo de ἐστέ. La 3.^a pl. indeur. **s-enti* (= i. a. *sánti*, osco-umbro *sent*, gót. *sind*) es la única forma que en gr. ha conservado la desinencia -*enti*, que existía paralelamente a -*nti*, -*ῃti*; dór. ἐντί, con ἐ- en vez de εἰ por analogía con el sing.; át. εἰσί, a través de *ἐνοί (con -τι > σι).

En el impf. gr. se han unido dos diferentes tiempos indoeuropeos. En la 1.^a sing. indeur. **ēs-m* (**ēs-*, del aumento *e* + *es-*): i. a. *āsam*, hom. ἦα, át. a. ἦ; ἦα = perf. i. a. *āsa*, indeur. **ēs-a*. 2.^a **ēs-s* > **ēs*: jón. ἦς. En ἦσθα, -θα es una antigua desinencia de perf., como en οἶσθα (§ 81), cfr. indio antiguo *āsitha* «fuisti». 3.^a **ēs-t*: dór., arc-chipr. ἦς; át. ἦν se remonta al hom. ἦεν, que es una 3.^a pl. (= i. a. *āsan*, indeur. **ēs-ent*) a la que se atribuyó sentido singular. Ya en la lengua primitiva parece haberse propagado, en el imperfecto de **es-*, el grado pleno *es-* al pl. y dual; pues la 2.^a y 3.^a de dual ἦσ-τον, ἦσ-την, se remontan, como el i. a. *āstam*, *āstām*, a **ēs-tom*, **ēs-tām*; la 2.^a pl. ἦσ-τε, como el i. a. *ās-ta*, a **ēs-te*. ἦμεν viene fonéticamente de *ἦομεν (: i. a. *āsma*),

y la 2.^a pl. hace generalmente, por analogía con la 1.^a, ἦτε (frente al i. a. *āsta*); ἦσαν = i. a. *āsan*. La *σ* de ἦσαν, contraria a las leyes fonéticas, se debe a ἦσ-τε.

El subjuntivo tenía primitivamente «vocal breve» (pero en la 1.^a sing. siempre -*ō*): 1.^a **esō*, hom. *ἔω*, lat. *erō* (fut.); 3.^a **es-e-ti*, i. a. *ās-a-ti*, lat. *erit* (fut.). De *ἔω*, át. *ῶ*; ἦς etc., de **ἔης* etc., con vocal temática larga según φέρης.

El optativo se formó en indeur. sobre el grado cero *s-*, en el sing. nuevamente con el sufijo -*iē-*, en pl. y dual con la apofonía -*ī-*. 1.^a sing. *s-iēm*, 2.^a *s-iē-s*, 3.^a *s-iē-t*: i. a. *s-yā-m*, 2.^a *s-yā-h*, 3.^a *s-yā-t* (véd. 1.^a *siyām* etc.), lat. a. *s-ie-m*, *s-iē-s*, *s-ie-t* (ante *m* y *t* se ha abreviado la vocal larga de la última sílaba); 1.^a pl. *s-ī-mus*. En gr. se propagó el grado pleno *ἔσ-* desde el ind.: **ἔσ-ἦν* dio εἶην; el grado *ιη-* pasó luego al plural; así i. a. 1.^a pl. *s-yāma*, εἶημεν. En la 3.^a aparece luego la desinencia -*σαν*, que procede de ἦσαν. εἶμεν de **ἔσ-ī-μεν*. En la 3.^a pl. la desinencia era -*ent*; ante esta desinencia, -*ī-* se convirtió en -*iī-*: **ἔσ-ι-εντ* dio εἶεν. La forma más usual en prosa es, en la 1.^a y 2.^a pl., εἶημεν, εἶητε; en la 3.^a pl., εἶεν.

El imperativo era en indeur. **z-dhi* (de **s-dhi*) > av. *zdī* y gr. ἴσ-θι (con *ι-* de origen oscuro). *ἔστω*, de **es-tōd*, lat. antiguo *estōd*, clás. *estō*; *ἔστε* = lat. *este*. En *ἔστω-ν* se ha añadido a la forma singular la desinencia secundaria de la 3.^a pl.; en *ἔστω-σαν*, -*σαν* procede de ἦσαν.

El participio era en indeur., en el nom. masc. sing. **s-ent-s*, pl. **s-ent-es*; lat. *prae-s-en-s*, i. a. *s-an*, pl. *prae-s-ent-ēs*, indio antiguo *s-ānt-aḥ*, dór. *ἔντ-ες*, con *ἔ-* en vez de **ἔ-* por influjo de *ἔστ*(etc.; hom. etc. *έοντ-*, con el grado pleno **es-*, como el het. *asants*; lit. *sąs* paralelamente a *ēsąs*; ὦν se formó analógicamente según φέρων; **bheront-s* (§ 30) originó **sonts*, que se convirtió en ὦν, como **bheront-s* en φέρων; ὦ- en vez de **ō-* por influjo del ind. pres.; οὔσα como φέ-

ρουσα, ὄν como φέρον. También la 3.^a pl. del imperat. ὄντων se debe a influjo de φερόντων.

El infinitivo εἶναι procede de *ἔσναι.

El futuro ἔσομαι, de ἔσσομαι; 3.^a sing. hom. ἔσσεται; át. (formación oscura) ἔσται. También la 1.^a del impf. ἦμην tomó relativamente pronto forma media, con lo cual se distinguía de la 3.^a singular.

El indicativo de pres. es enclítico, a excepción de εἶ y hom. ἔᾱσι (= εἶσι); pero se acentúa cuando significa «existir, haber». La 3.^a sing. se acentúa ἔστι 1.^o cuando significa «hay, existe», 2.^o cuando significa «se puede, es lícito» = ἔξεστιν, πάρεστιν, 3.^o después de ἄλλ' «pero, sino que», οὐκ, «no», εἰ «si», ὥς «como», τοῦτ' «esto», καί «y» (οὐκ ἔστι etc.), 4.^o al principio de frase.

Los compuestos retrotraen el acento en el ind. e imper. de pres.: 1.^a ἄπειμι «absum», 2.^a ἄπει, 3.^a ἄπεστιν etc.; ἄπισθι, ἄπεστε; no, naturalmente, en el subj., ni en el opt., imperfecto (§ 56 a) y fut.: ἄπῶ «absim», ἄπῆμεν «aberamus», ἄπεῖεν «ojalá estén ausentes», fut. 3.^a ἄπέσται.

§ 74. χρή «ES NECESARIO, HAY QUE, OPUS EST». χρή es un antiguo femenino (cfr. χρεῖα «necesidad»), para el cual hay que sobreentender ἐστί. χρή ἦν dio χρῆν, y más recientemente aún, con aumento, ἐχρῆν; χρή ἦ en subj., χρῆ; el opt. χρή εἴη debía dar *χρήη, pero, según la proporción de ἦ con χρῆ, se creó para εἴη un χρεῖη. La fosilización que supone ἐχρῆν es postulada también por el infin. χρῆναι de *χρή εἶναι; χρῆναι sin ι suscrita, puesto que εἶ = ē (= alargamiento compensatorio, según I, § 36, 2). El participio es (τὸ) χρεών.

§ 75. εἶμι «IRÉ» (*ei/i-).

Ind. pres.	Imperfecto	Subjuntivo	Optativo	Imperativo
εἶ-μι	ῆ-α, ῆ-ειν	ἴ-ω	ἴ-οι-μι	
εἴ	ῆ-εισθα, ῆ-εις	ἴ-η-ς	ἴ-οι-ς	ἴ-θι
εἴ-σι(ν)	ῆ-ει(ν)	ἴ-η	ἴ-οι	ἴ-τω
ἴ-μεν	ῆ-μεν	ἴ-ω-μεν	ἴ-οι-μεν	
ἴ-τε	ῆ-τε	ἴ-η-τε	ἴ-οι-τε	ἴ-τε
ἴ-ᾶσι(ν)	ῆ-σαν, ῆ-εσαν	ἴ-ω-σι(ν)	ἴ-οι-εν	ἴ-ό-ντων (ἴ-τω-σαν)
ἴ-τον	ῆ-τον	ἴ-η-τον	ἴ-οι-τον	ἴ-τον
ἴ-τον	ῆ-την	ἴ-η-τον	ἴ-οί-την	ἴ-των

Inf. ἴ-έναι. Part. ἴ-ών, ἴ-οῦσα, ἴ-όν, gen. ἴ-όντ-ος, ἴ-ούση-ς, ἴ-όντ-ος. Adj. verbal II ἴ-τέον «eundum».

El indicativo tiene en gr. sentido de futuro; como pres. se usa ἔρχομαι «voy». El opt., inf. y part. tienen sentido de presente y de futuro.

Los compuestos tienen sentido de presente y retrotraen el acento en el ind. e imperativo: ἄπειμι, ἄπει, ἄπεισι etc. «abeo, abīs, abit», ἄπιθι «abi», ἄπιτε «abīte». Pero ἀπῆα «abibam», ἀπῆμεν «abibamus» etc.

El sing. era en la lengua primitiva *ei-mi, *ei-si, *ei-ti; i. a. ē-mi, ē-si, ē-ti; lat. ī-s (ī, de ei), (lat. a.) ī-t; át. eī, de *ēi-(σ)ι; dór. εἴ-τι (= lit. eīti). En pl. aparece el grado cero i-: indeur. *i-més, i. a. i-máh (de otro modo el lat. īmus < *eimos), pero ἴμεν, así como jón. εἰμέν «somos», frente al dór. εἰμές. La 3.^a pl. era en indeur. *i-énti, i. a. y-ánti. ἴ-ᾶσι es un neologismo con ἴ- de ἴμεν e ἴτε; sobre -ᾶσι v. § 76 a propósito de φημί.

En el impf. se espera también, en el sing., el grado pleno ei-, en el pl. y dual el grado cero i-, con el aumento: ēi-/ēi-; pero, probablemente ya en indeur. —cfr. el impf. de *esmi «soy»—, ēi- se propagó al plural, de suerte que la 2.^a y 3.^a sin-

gular deben ser conjeturadas como **ēi-s*, **ēi-t*, y la 2.^a plural como **ēi-te*; cfr. i. a. *āi-h*, *āi-t*, *āi-ta*. La 1.^a sing. era en indeur. **ēi-m*, de donde el i. a. *āyam*. En gr. **ēi-m* tendría que haber dado **ḥα*, y **ēi-te*, con abreviamiento del diptongo largo, **εῖτε*. Pero la *ι* se propagó del pl. al sing., y, a la inversa, la *η* del sing. al pl., resultando *ḥα*, *ḥτε*, 1.^a pl. *ḥμεν*. La 3.^a pl. *ḥσαν* tiene *σ* irregular. Las formas con *-ει* tienen como punto de partida la 3.^a sing. **ḥει*; ésta procede de **ḥj-εσ-ε*, y, en vez de **ḥει*, tiene *ḥ-* por influjo del plural; acerca de *-εσ-*, v. § 81. De aquí *ḥειν*, *ḥεισθα* (cfr. *ḥσθα* «eras») y *ḥεις*. También en *ḥ-ε-σαν* interviene este *-εσ-*; cfr. *ḥδεσαν* «sabían», § 81. *ι-θι* del indeur. **i-dhí* (= i. a. *i-hí*, het *i-it* «vete»), en el compuesto *ἐξ-ει* (Aristóf.) = lat. *ex-ī*; cfr. lituano *eĩ-k* «vete»; *ι-ό-ντων* con vocal temática siguiendo a *φερ-ό-ντων*, anteriormente *ῖτων* (Esquilo).

También el part. se formó según el tipo *φέρων*; igualmente el optativo, que tiene *ιολην* como segunda forma, y el subjuntivo (en hom. todavía con vocal breve, 1.^a pl. *ῖο-μεν*).— Inf. (hom., át.) *ιέναι*, hom. *ῖμεν(αι)*, como *τιθέμεν* : *τιθέναι* (v. § 69).

§ 76. φημι «DIGO, AFIRMO» (**bhā-/bhə-*).

<i>Ind. pres.</i>	<i>Imperfecto</i>	<i>Subjunt.</i>	<i>Optativo</i>	<i>Imperativo</i>
φη-μι	ἔ-φη-ν	φῶ	φαίη-ν	
φή-ς, φή-ς	ἔ-φη-σθα	φῆ-ς	φαίη-ς	φά-θι, φᾶθι
φη-σί(ν)	ἔ-φη	φῆ	φαίη	φᾶ-τω
φᾶ-μέν	ἔ-φᾶ-μεν	φῶ-μεν	(φαῖ-μεν), φαίη-μεν	
φᾶ-τέ	ἔ-φᾶ-τε	φῆ-τε	(φαῖ-τε), φαίη-τε	φᾶ-τε
φᾶσι(ν)	ἔ-φᾶ-σαν	φῶ-σι(ν)	φαῖ-εν, (φαίη-σαν)	φᾶ-ντων
φᾶ-τόν	ἔ-φᾶ-τον	φῆ-τον	—	φᾶ-τον
φᾶ-τόν	ἔ-φᾶ-την	φῆ-τον	—	φᾶ-των

Part. φᾶς, φᾶσα, φᾶν, gen. φᾶντ-ος, φᾶση-ς, φᾶντος;
 át. también φάσκων, φάσκουσα, φάσκον.

Infinitivo
 φᾶ-ναι

El indicativo es, con excepción de φῆς (φῆς), enclítico. La 2.^a del imper. es enclítica (φαθί) u ortotónica (φάθι). φημί significa, 1.^o «digo», fut. ἐρῶ, de *Fep-εσω —cfr. lat. *verbum* «palabra», de *uer(ē)-, con apofonía ῥή-τωρ de *Fpḥ-τωρ «orador» — o bien λέξω, de λέγω. Aor. εἶπον (lésb. infinitivo Fελπην) de *ueq"- (Fέπ-ος, ἔπ-ος «palabra»), formación reduplicada, con disimilación, de *e-ue-ueq"-o-m > i. a. á-vōčam «hablé» (subj. εἶπω, opt. εἴποιμι, inf. εἰπεῖν, part. εἰπών) —o sustitución por el impf. ἔφην; 2.^o «afirmo, aseguro», futuro φή-σω, aor. ἔ-φη-σα.

οὐ φημί = «nego, digo que no..., niego que..., me niego a...». Compuestos: σύμ-φημί «estoy de acuerdo, reconozco», ἀντί-φημί «contradigo, replico» (pero subj. ἀντιφῶ, -φῆς, opt. 1.^a pl. συμ-φαίμεν). — Indeur. *bhā-/ *bhō-/ *bhə-; dórico φᾱ-μί, lat. *fā-ma*; φω-νή «voz»; 1.^a pl. φᾱ-μέν, dór. φᾱ-τις, át. φᾱ-σις «noticia»; φᾱσκω «afirmo», lat. *fāteor* «confieso». φῆς puede explicarse partiendo de *φᾱσι > *φη, con adición de la desinencia secundaria -ς (cfr. τίθης, ἴης); φᾱσί, partiendo del dór. φᾱ-ντί (desinencia -nti) a través de *φανσί, lésb. φαῖσι (-ανς- de donde -αις-, v. I, § 30, B; § 32, 1 a). ἔφησθα según ἦσθα. φῶ, de *φή-ω, hom. 3.^a sing. φήη. φαίην, de *φᾱ-ιην-ν; φαίμεν, de *φᾱ-ī-μεν.

§ 77. ἡμί «digo yo» se usa en el diálogo (cfr. lat. *inquam*). Son frecuentes en Platón las expresiones ἦν δ' ἐγώ «(pero) dije yo», ἦ δ' ὅς «(pero) dijo él» (ὅς, de *so-s, v. § 44). ἦ (frecuente en Hom.) «dijo» procede de un *ἦκ-τ, es decir, ἦγ + τ atemático (cfr. ἄν-ωγα «mando»; sobre *gt > *kt, v. § 87, 1) y está relacionado con lat. *aio* (es decir, *aīiō*) de *agiō «digo», de *ēg-/ *əg-. Por influjo de ἦ, posteriormente ἦν y ἡμί (Aristóf.).

§ 78. κάθ-ημαι «ESTOY SENTADO»; TAMBIÉN ἥμαι (*ēś-).

<i>Presente</i>	<i>Imperfecto</i>	<i>Imperativo</i>	<i>Inf.</i>	<i>Partic.</i>
κάθη-μαι κάθη-σαι κάθη-ται etc.	ἐ-καθή-μην, καθή-μην ἐ-κάθη-σο, καθῆ-σο ἐ-κάθη-το, καθῆ(σ)-το etc.	κάθη-σο καθή-σθω etc.	καθῆ- σθαι etc.	καθή- μενος etc.

Son raros el subj. καθῶμαι (καθῆ, καθῆται) y el opt. καθήμην y καθοίμην. El futuro se forma sobre el tema de καθέζομαι (de *-έδ-ιομαι) «me siento»: καθ-εδούμαι (de -έομαι, v. I, § 46 B 3). Fut. καθήσομαι en la coiné (los Setenta y N. T.).

Es poético el simple ἥμαι, ἥσαι, ἥσται.

La base la constituye *ēś- (cfr. het. *esarí* «está sentado»). En ἥμαι, de *ῆσ-μαι, la σ tuvo que aspirarse, y la aspiración pasó luego, según I, § 62, al comienzo de la palabra. Del tema consonántico *ēś- procede el hom. εἶ-αται «están sentados» (falsa grafía por ῆ-α-ται) = i. a. *ās-atē*, del indeur. *ēś-ῆται, cfr. τε-τόχ-αται, § 66, 2; también ῆσ-ται = i. a. *ās-tē* «está sentado». κάθη-σαι y καθῆ-σω (ἐκάθη-σο) han conservado regularmente la σ en la desinencia, pues las formas primitivas eran *κάθησ-σαι, *καθῆσ-σο. En át., κάθημαι fue considerado como tema vocálico; de aquí la 3.^a sing. κάθη-ται- (en vez de -ησ-ται). La 3.^a pl., κάθη-νται. κάθημαι dejó de ser considerado en át. como compuesto, lo cual explica el aumento que posteriormente se le antepuso: ἐ-καθήμην; v. § 58.

§ 79. κεῖμαι «YAZGO, ESTOY ECHADO» (*kei-).

Presente	Imperfecto	Imperativo	Infinitivo	Participio
κεῖ-μαι κεῖ-σαι κεῖ-ται etc.	ἐ-κεῖ-μην ἔ-κει-σο ἔ-κει-το etc.	κεῖ-σο κεῖ-σθω etc.	κεῖ-σθαι	κεῖ-μενος etc.

Subj. sólo κέηται, κέωνται, y opt. κέοιτο, κέοιντο; tienen vocal temática unida a κε-, de κεῖ-. Fut. κέισομαι. Acento de los compuestos: ὑπό-κειμαι «estoy debajo, sirvo de base», pero inf. ὑπο-κεῖσθαι.

κεῖμαι sirve para sustituir el perf. pas. (med.) τέθειμαι de τίθημι, que es raro: οἱ νόμοι κεῖνται «las leyes han sido dadas» (νόμους τιθέναι «dar leyes»).

κεῖται = i. a. śē-tē, *kei-; con apofonía y sufijo -m κοιμάω «llevo a la cama» (cfr. al. Heim «hogar, casa, vivienda»). Jón. lesb. 3.ª pl. κέ-αται (de κεῖ-) = át. κεῖνται.

§ 80. VERBOS EN -vūμι. Paradigma: δείκ-vū-μι «muestro».

		Voz activa	Media y pasiva
Ind. de presente	Sing. 1. ^a	δείκ-vū-μι	δείκ-vŭ-μαι
	2. ^a	δείκ-vū-ς	δείκ-vŭ-σαι
	3. ^a	δείκ-vū-σι(v)	δείκ-vŭ-ται
	Plur. 1. ^a	δείκ-vŭ-μεν	δεικ-vŭ-μεθα
	2. ^a	δείκ-vŭ-τε	δείκ-vŭ-σθε
	3. ^a	δεικ-vŭ-ᾱσι(v)	δεικ-vŭ-νται
	Dual 2. ^a	δείκ-vŭ-τον	δείκ-vŭ-σθον
	3. ^a	δείκ-vŭ-τον	δείκ-vŭ-σθον

		<i>Voz activa</i>	<i>Media y pasiva</i>
<i>Imperfecto</i>	<i>Sing.</i> 1. ^a	ἐ-δείκ-νῦ-ν	ἐ-δείκ-νῦ-μην
	2. ^a	ἐ-δείκ-νῦ-ς	ἐ-δείκ-νῦ-σο
	3. ^a	ἐ-δείκ-νῦ	ἐ-δείκ-νῦ-το
	<i>Plur.</i> 1. ^a	ἐ-δείκ-νῦ-μεν	ἐ-δείκ-νῦ-μεθα
	2. ^a	ἐ-δείκ-νῦ-τε	ἐ-δείκ-νῦ-σθε
	3. ^a	ἐ-δείκ-νῦ-σαν	ἐ-δείκ-νῦ-ντο
	<i>Dual</i> 2. ^a	ἐ-δείκ-νῦ-τον	ἐ-δείκ-νῦ-σθον
	3. ^a	ἐ-δείκ-νῦ-την	ἐ-δείκ-νῦ-σθην
<i>Subjuntivo</i>	<i>Sing.</i> 1. ^a	δείκ-νῦ-ω	δείκ-νῦ-ω-μαι
	2. ^a	δείκ-νῦ-ῃς lo demás como λύ-ω	δείκ-νῦ-ῃ lo demás como λύ-ω-μαι
<i>Optativo</i>	<i>Sing.</i> 1. ^a	δείκ-νῦ-οι-μι	δείκ-νῦ-οί-μην
	2. ^a	δείκ-νῦ-οι-ς lo demás como λύ-οι-μι	δείκ-νῦ-οι-ο lo demás como λυ-οί-μην
<i>Imperativo</i>	<i>Sing.</i> 2. ^a	δείκ-νῦ	δείκ-νῦ-σο
	3. ^a	δείκ-νῦ-τω	δείκ-νῦ-σθω
	<i>Plur.</i> 2. ^a	δείκ-νῦ-τε	δείκ-νῦ-σθε
	3. ^a	δείκ-νῦ-ντων	δείκ-νῦ-σθων
	<i>Dual</i> 2. ^a	δείκ-νῦ-τον	δείκ-νῦ-σθον
	3. ^a	δείκ-νῦ-των	δείκ-νῦ-σθων
<i>Inf.</i>		δείκ-νῦ-ναι	δείκ-νῦ-σθαι
<i>Part.</i>		δείκ-νῦς, δείκ-νῦσα, δείκ-νῦν Gen. δείκ-νῦντ-ος, δείκ-νύση-ς	δείκ-νῦ-μενος etc.

El tema es δεικ-; por eso el fut. δείξω, aor. ἔδειξα, perfecto act. (aspirado, v. § 64) δέ-δειχ-α, perf. med. y pas. δέ-δειγ-μαι (γ analógica en vez de κ, § 66, 2), aor. pas. ἐ-δείχ-θην (§ 56 a), adjs. verbales δεικ-τός, δεικ-τέος.

El sufijo indeur. era *-neu-* en grado normal, de donde el i. a. *-nō-*; en grado cero, *-nu-*; i. a. *su-nō-mi* «aprieto, oprimo», 1.^a pl. *su-nu-máh* (igualmente 3.^a sing. pres. med. *su-nu-tē*). *-*νευ-* : *-vŭ-* pasó en gr. primitivo, según la proporción *-vā-* : *-vǎ-* (δάμνā-μι, jón.-át. δάμ-νη-μι, 1.^a pl. δάμ-νǎ-μεν), a *-vū-* : *-vŭ-*. El subj. y opt. tienen vocal temática, que muchas veces también se da en otras formas: δεικνŭ-ω, 3.^a sing. δεικ-νŭ-ει, 3.^a pl. δεικ-νŭ-ουσι, 3.^a sing. impf. ἐ-δεῖκ-νŭ-ε, part. δεικ-νŭ-ων.

§ 81. οἶδα «YO SÉ» (**uoid-/ueid-/uid-*).

	Ind. de perfecto	Pluscuamperfecto	Subjuntivo	Optativo	Imper.
<i>Sing.</i> 1. ^a	οἶδ-α	ᾔδη ᾔδειν	εἶδῶ	εἶδειν-ν	
2. ^a	οἶσθα	ᾔδεσθα ᾔδεις	εἶδῃ-ς	εἶδειν-ς	ἴσ-θι
3. ^a	οἶ-δε(ν)	ᾔδει ᾔδει(ν)	εἶδῃ	εἶδειν	ἴσ-τω
<i>Plur.</i> 1. ^a	ἴσ-μεν	ᾔδε-μεν ᾔσμεν	εἶδῶ-μεν	εἶδει-μεν	
2. ^a	ἴσ-τε	ᾔδε-τε ᾔστε	εἶδῃ-τε	εἶδει-τε	ἴσ-τε
3. ^a	ἴσ-ᾱσι(ν)	ᾔδε-σαν ᾔσαν	εἶδῶ-σι(ν)	εἶδει-εν	ἴσ-των
<i>Dual</i> 2. ^a	ἴσ-τον	ᾔσ-τον	εἶδῃ-τον	εἶδειν-τον	ἴσ-τον
3. ^a	ἴσ-τον	ᾔσ-την	εἶδῃ-τον	εἶδειν-την	ἴσ-των

Inf. εἰδέναι. Part. εἰδ-ώς, εἰδ-υῖα, εἰδ-ός, gen. εἰδ-ότ-ος, εἰδ-υῖᾱ-ς, εἰδ-ότ-ος. Fut. εἰσομαι y εἰδήσω.

οἶδα es un perf. sin reduplicación, con significación de presente; cfr. lat. *nōvī*. La raíz era **ueid-/uoid-/uid-*; cfr. [F]εἶδομαι «aparezco». Inf. aor. [F]ιδεῖν (: *vidēre*). Indoeuropeo 1.^a sing. **uoid-a*, 2.^a **uoit^s-tha* (con la desinencia indoeuropea de perf. **-tha*), 3.^a **uoid-e*, i. a. *véd-a*, *vēt-tha*, *véd-a* (I, § 93). En pl. y dual, grado cero; así i. a. *vid-má*, gót. *wit-úm* «sabemos», hom. ἴδ-μεν; ἴσ-μεν es analogía de ἴσ-τε, que procede de **ἔιδ-τε*, **ἔιττε* (según I, § 87; 2). La 3.^a pl. dór. ἴσ-αντι, cuyo ἴσ- procede de la 2.^a pl. Sobre -αντι

v. § 76; en át. resulta de aquí ἴσασι. El pluscpf. tiene el grado apofónico Fid- en las formas plur. de la segunda columna, con el aumento ῥ- (§ 58); *ῥ-Fid-τε dio ῥοτε, y de aquí ῥομεν con σ. En el sing. Feid- fue ampliado con un elemento -es, que sin duda procede de la 3.^a pl. jón., posteriormente también át., ῥδεσαν (v. i.); la 1.^a sing. *ῥ-Fειδεσ-α (α de -η, como se ve por el i. a. -avēdam = pluscpf.) pasó en hom. a ῥδεα, de donde át. a. ῥδη; la 3.^a sing. con vocal temática *ῥ-Fειδεσ-ε, hom. ῥδεε, át. ῥδει. A influjo de ῥδη se debe sin duda ῥδησθα, con -θα según οἶσθα (hom. ῥείδης). La 3.^a pl. ῥδεσαν, por *ῥ-Fειδεσ-α, con -α de -ηt, que, igual que en el aor. sigmático (§ 56 a), se amplió a -αν; v. también § 73. A ῥδεσαν se asociaron luego, siguiendo modelos como ἐτίθεσαν, ἐτίθετε, ῥδετε (en vez de *ῥδεστε) y ῥδεμεν. Las formas de la primera columna son las del át. a.; las de la segunda pertenecen casi exclusivamente al át. de los poetas; ῥδειμεν, ῥδειτε, ῥδισαν son formas tardías influidas por el singular. El elemento εσ- que acabamos de citar se da también en ῥει «él iba», de *ῥj-εσ-ε.

εἰδῶ procede de *Fειδεσ-ω; εἰδείην, de *Fειδεσ-jην; εἰδείμεν, de *Fειδεσ-ī-μεν; paralelamente, también εἰδείημεν, εἰδείητε, εἰδείησαν. — ἴσθι, de *uīdʰdhí, i. a. vid-dhí. — εἰδώς, de *Fειδ-Fως (= gót. *weitwōps* «testigo»); εἰδυῖα, de *Fειδ-υσ-jǎ; hom. ἰδυῖα «sabadora» contiene el grado cero y se remonta, como el i. a. *vidúṣī* «que sabe» a *uīdusia. — El inf. εἰδέναι, de *Fειδ-Fεν-αι (= av. *vīd-van-ōi* «para saber»), cfr. δοφεναι s., § 69. Fut. εἴσο-μαι, de *Fειδ-σομαι; εἰδή-σω, de una base -ē, Fειδη-; cfr. búlg. a. *vidě-ti* (i, de ei) «ver»; con apofonía en la primera sílaba, lat. *vidē-re* «ver».

§ 82. RESTOS DE ANTIGUOS PERFECTOS FUERTES. Además de las formas «regulares» de ἔστηκα (< *σε-στη-κα) «estoy en pie», se usan también las siguientes formas del perfecto radical ἐ-στᾶ: perf. pl. ἔ-στᾶ-μεν, ἔ-στᾶ-τε, ἐ-στᾶσι (de -ᾶ-ᾶσι); 3.^a pluscpf. pl. ἔ-στᾶ-σαν; subj. 1.^a

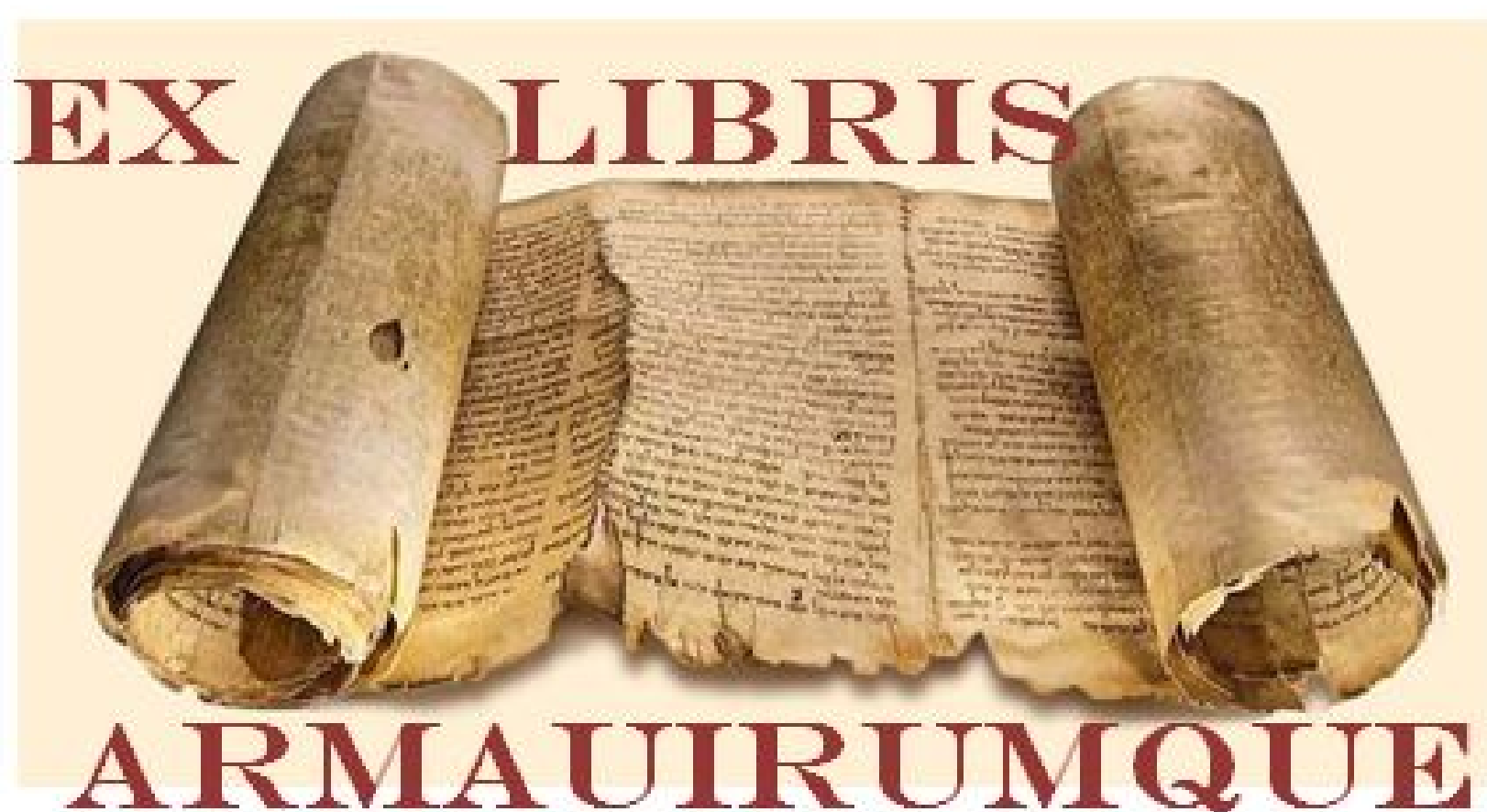
pl. ἐστῶμεν, 3.^a ἐστῶσι; imper. ἔστω-θι; inf. ἐστῶ-ναι; part. ἐστώς, de ἐσταώς, gen. ἐστῶτος, del hom. ἐ-στα-ότ-ος; fem. ἐστῶσα (neologismo conforme al masculino); neutro ἐστώς, de *ἐσταός, y, guardando la proporción de γεγονώς con γεγονός, posteriormente ἐστός. Jón. ἐ-στε-ώς (como τε-θνε-ώς), gen. ἐ-στε-ῶτ-ος.

δέ-δοι-κα «temo» (tema alternante, **duēi-/dūoi-/dūi-*) tiene en plural también δέ-δι-μεν, δέ-δι-τε, δε-δί-ᾱσι; analógicamente, también en sing., con grado cero, 1.^a δέ-δι-α, 3.^a δέ-δι-ε (en hom. todavía la 1.^a δείδω, de *δε(δοα, por *δε-δφοῖ-α); 3.^a pl. pluscpf. ἐ-δέ-δι-σαν; inf. δε-δι-έναι; part. δε-δι-ώς, gen. δε-δι-ότος. El aor. era ἔ-δει-σα «comencé a temer», hom. ἔδδειςεν (-δδ- es grafía por δφ, según I, § 83, 4). Cfr. i. a., con ampliación en -s, *dvēs-mi* (de **duēis-mi*) «odio», 1.^a pl. *dviṣ-māh*.

τέ-θνη-κα «estoy muerto» (dór. τέ-θνᾱκα), para ἀποθνήσκω «muero» (§ 57, 6), hace en el pl. del perf. también: τέ-θνᾱ-μεν, τέ-θνᾱ-τε, τε-θνᾱσι (v. *supra*), 3.^a pl. pluscpf. ἐ-τέ-θνα-σαν; opt. τε-θνα(η-ν; imper. τέ-θνᾱ-θι; inf. τε-θνᾱ-ναι. El participio tiene el grado apofónico θνη-; τε-θνε-ώς, del hom. τε-θνη-ώς; fem. hom. por neologismo analógico del masc., τε-θνεῶσα; neutro τε-θνεώς (de -η-ός) y τε-θνεός (como ἐστός), gen. τε-θνε-ῶτος, del hom. τε-θνη-ότ-ος, con metátesis de cantidad. Sobre la apofonía θνητός (= dór. θνᾱτός) «mortal»: θάνατος «muerte», cfr. § 7.

Poét. τέ-τλη-κα «soporto»; 1.^a pl. τέ-τλᾱ-μεν. Aor. ἔ-τλην, dórico ἔ-τλᾱν (de **tlā-/tlā-*, cfr. *tl-* en lat. *te-tul-i* frente a lat. *lātus* = dórico τλᾱτός «que soporta»).

βέβηκα «he ido», de la raíz **gwā-/gʷa* > βᾱ/βᾱ (βίβησι = i. a. *jīgāti* «va», emparentada con **gʷem-* en lat. *venio*, v. § 57, 2); 1.^a plural βέβᾱμεν, 3.^a βεβᾱσιν (-ᾱ- > -ᾱ); inf. βεβάναι; part. βεβώς (< -α-ώς); sobre el aor. ἔβην = i. a. *agām*, v. § 70.



V. ÍNDICES Y BIBLIOGRAFÍA

ἀγγέλλω	anuncio	ἀγγελῶ	ἡγγειλα
ἀγείρω	reúno	ἀγερῶ	ἡγείρα
(κατ) ἄγνῶμι	rompo	(κατ) ἄξω	(κατ) ἔᾱξα
ἄγω	conduzco	ἄξω	ἡγαγον
ἄδω	canto	ἄσομαι	ἦσα
ἄθροίζω	reúno	ἄθροίσω	ἡθροισα
αἰδέομαι	me avergüenzo	αἰδέσομαι	ἡδέσθην
αἰρέω	tomo, cojo	αἰρήσω	εἶλον
αἰρέομαι	escojo	αἰρήσομαι	εἰλόμην
αἶρω	levanto	ἄρῶ	ἦρα
αἰσθάνομαι	percibo	αἰσθήσομαι	ἡσθόμην
αἰσχύνω	avergüenzo	αἰσχυνῶ	ἦσχῶνα
ἀκούω	oigo	ἀκούσομαι	ἦκουσα
ἀκροάομαι	escucho	ἀκροᾶσομαι	ἠκροᾶσάμην
ἀλίσκομαι	soy cogido	ἀλώσομαι	ἐᾶλων, ἦλων
ἀλλάττω	cambio	ἀλλάξω	ἦλλαξα
ἄλλομαι	salto	ἄλοῦμαι	ἦλάμην
ἄμαρτάνω	yerro, marro	ἄμαρτήσομαι	ἦμαρτον
ἄμυνω	rechazo	ἄμυνῶ	ἦμῶνα
ἄμφιέννῶμι	visto	ἄμφιῶ	ἡμφίεσα
ἀναγκάζω	obligo	ἀναγκάσω	ἡνάγκασα
ἀνᾱλίσκω	gasto	ἀνᾱλώσω	ἀνήλωσα
ἀνοίγνῶμι	abro	ἀνοίξω	ἀνέωξα
ἀνοίγω			
ἀπεχθάνομαι	soy odiado	ἀπεχθήσομαι	ἀπηχθόμην
ἀποδιδράσκω	huyo	ἀποδράσομαι	ἀπέδρᾱν
ἀποθνήσκω	muerdo	ἀποθανοῦμαι	ἀπέθανον
ἀποκτείνω	mato	ἀποκτενῶ	ἀπέκτεινα
ἀπόλλῶμι	destruyo	ἀπολῶ (-εῖς)	ἀπώλεσα
ἀπόλλυμαι	perezco	ἀπολοῦμαι (-ῆ)	ἀπωλόμην
ἄπτομαι	toco	ἄψομαι	ἡψάμην
ἄρέσκω	agrado	ἄρέσω	ἦρεσα
ἄρκέω	basto	ἄρκέσω	ἦρκεσα
ἄρμόττω	adapto	ἄρμόσω	ἦρμοσα
ἄρχω	mando;	ἄρξω	ἦρξα
	comienzo		

SUS TIEMPOS FUNDAMENTALES.

ἤγγελκα	ἤγγελμαι	ἤγγέλθην	ἄγγελτός
ἀγήγερκα	ἀγήγερμαι	ἠγέρθην	—
(κατ)ἔᾱγα	—	(κατ)ἔᾱγην	κατ-ακτός
ἤχα	ἤγμαι	ἤχθην	ἄκτός
—	ἦσται	ἦσθην	ἄστέος
—	ἤθροισμαι	ἤθροίσθην	ἄθροιστέος
—	ἤδεσμαι	—	αἰδεστός
ἤρηκα	ἤρημαι	ἤρέθην	—
—	ἤρημαι	ἤρέθην	αἶρετός
ἤρκα	ἤρμαι	ἤρθην	ἄρτέος
—	ἦσθημαι	—	αἰσθητός
ἤσχυγκα	ἤσχυμμαι	ἤσχύνθην	αἰσχυντέος
ἀκήκοα	ἤκουσμαι	ἤκούσθην	ἄκουστός
—	ἠκρόᾱμαι	—	ἄκροατέος
ἔᾰλωκα, ἤλωκα	—	—	ἄλωτός
ἤλλαχα	ἤλλαγμαι	ἤλλάχθην, -άγην	ἄλλακτέον
—	—	—	—
ἤμάρτηκα	ἤμάρτημαι	ἤμαρτήθην	ἄμαρτητός
ἤμυγκα	ἤμυσμαι	—	ἄμυντέος
—	ἤμφίεσμαι	—	—
ἠνάγκακα	ἠνάγκασμαι	ἠναγκάσθην	ἄναγκαστέος
ἀνήλωκα	ἀνήλωμαι	ἀνηλώθην	ἀνᾰλωτέος
ἀνέωγα	ἄνέωγμαι	ἄνεώχθην	ἄνοικτέον
ἄνέωχα	—	—	—
—	ἀπήχθημαι	—	—
ἀποδέδρᾱκα	—	—	—
τέθνηκα	—	—	θνητός
ἀπέκτονα	—	—	—
ἀπολώλεκα	—	—	—
ἀπόλωλα	—	—	—
—	ἤμμαι	ἤφθην	ἄπτός
ἄρήρεκα	—	ἤρέσθην	ἄρεστός
—	—	ἤρκέσθην	ἄρκετός
ἤρμοκα	ἤρμοσμαι	ἤρμόσθην	ἄρμοστός
ἤρχα	ἤργμαι	ἤρχθην	ἄρκτός

αὐξάνω	aumento	αὐξήσω	ηύξησα
ἄφικνέομαι	llego	ὀφίξομαι	ἄφικόμην
ἄχθομαι	me irrito	ἄχθέσομαι	ἤχθέσθην
βαδίζω	ando	βαδιοῦμαι	ἐβάδισα
βαίνω	voy	βήσομαι	ἔβην
βάλλω	lanzo	βαλῶ	ἔβαλον.
βάπτω	sumerjo	βάψω	ἔβαψα
βιάζομαι	coaccio	βιάσομαι	ἐβιασάμην
βιβάζω	hago andar	βιβῶ (-ᾱς)	ἐβίβασα
βιόω	vivo	βιώσομαι	ἐβίω
βλάπτω	daño	βλάψω	ἔβλαψα
βούλομαι	quiero	βουλήσομαι	ἐβουλήθην
γαμέω	tomo por esposa	γαμῶ (-εῖς)	ἔγημα
γαμέομαι	me caso (la mujer)	γαμοῦμαι (-ῆ)	ἐγημάμην
γελάω	me río	γελάσομαι	ἐγέλασα
γηράσκω	envejezco	γηράσομαι	ἐγήρασα, ἐγήραν
γίγνομαι	llego a ser	γενήσομαι	ἐγενόμην
γίγνῶσκω	conozco	γνώσομαι	ἔγνων
γράφω	escribo	γράψω	ἔγραψα
δάκνω	muerdo	δήξομαι	ἔδακον
δείδω	temo	δείσομαι	ἔδεισα
δεῖ	es necesario	δεήσῃ	ἔδέησε
δέομαι	necesito	δεήσομαι	ἐδεήθην
δέρω	desuello	δερῶ	ἔδειρα
δέχομαι	recibo	δέξομαι	ἐδεξάμην
δέω	ato	δήσω	ἔδησα
διδάσκω	enseño	διδάξω	ἐδίδαξα
διώκω	persigo	διώξομαι	ἐδίωξα
δοκεῖ μοι	decido	δόξῃ	ἔδοξε
δύομαι	me hundo	δύσομαι	ἔδυν
εἰάω	dejo	εἰάσω	εἰᾶσα
ἐγείρω	despierto	ἐγερῶ	ἤγειρα
ἐγείρομαι	me despierto	ἐγεροῦμαι	ἤγρόμην
ἐθέλω, θέλω	quiero	ἐθελήσω	ἠθέλησα
ἐθίζω	habituó	ἐθιῶ	εἶθισα
εἶργω	encierra	εἶρξω	εἶρξα
ἐκπλήττω	aterro	ἐκπλήξω	ἐξέπληξα

ἡύξηκα — —	ἡύξημαι ἄφῑγμαι —	ἡύξηθην — —	αὕξητέον — —
βέβαδικα βέβηκα βέβληκα — — —	— βέβαμαι βέβλημαι βέβαμμαι βεβίασμαι —	— ἐβάθην ἐβλήθην ἐβάφην ἐβιάσθην ἐβιβάσθην	βαδιστέον βατός βλητός βαπτός βιαστέος ἀνα-βιβαστέον
βεβίωκα βέβλαφα —	βεβίωται βέβλαμμαι βεβούλημαι	— ἐβλάβην, -άφθην —	βιωτός βλαπτός βουλητός
γεγάμηκα —	— γεγάμημαι	— —	— γαμητέον
γεγέλακα γεγῆρᾱκα	γεγέλᾱσμαι —	ἐγελάσθην —	γελαστός —
γέγονα ἔγνωκα γέγραφα	γεγέννημαι ἔγνωσμαι γέγραμμαι	— ἐγνώσθην ἐγράφην	— γνωστός γραφτός
δέδηχα δέδοικα, δέδια δεδέηκε —	δέδηγμαι — — δεδέημαι	ἐδήχθην — — —	— — — —
δέδαρκα —	δέδαρμαι δέδεγμαι	ἐδάρην ἐδέχθην	δαρτός δεκτέον
δέδεκα δεδίδαχα δεδίωχα —	δέδεμαι δεδίδαγμαι δεδίωγμαι δέδοκται	ἐδέθην ἐδιδάχθην ἐδιώχθην —	δετός διδακτός διωκτέος —
δέδῡκα	—	—	—
εἰᾱκα ἐγήγερκα ἐγρήγορα ἠθέληκα εἶθικα —	εἰᾱμαι ἐγήγερμαι — — εἶθισμαι εἶργμαι —	εἰᾱθην ἠγέρθην — — εἶθίσθην εἶρχθην —	εᾱτέος — ἐγερτέος θελητός ἐθιστός εἶρκτέος —
ἐκπέπληγα	—	—	—

ἐκπλήττομαι	me aterro	ἐκπλαγήσομαι	ἐξεπλάγην
ἐλαύνω	empujo	ἐλῶ (-ᾱς)	ἤλασα
ἐλέγχω	inculpo	ἐλέγξω	ἤλεγξα
ἔλκω	arrastro	ἔλξω	εἴλκυσα
ἐπαινέω	alabo	ἐπαινέσομαι	ἐπήνεσα
ἐπιμέλομαι	cuido de	ἐπιμελήσομαι	ἐπεμελήθην
ἔπομαι	sigo	ἔψομαι	ἐσπόμεν
ἐράω	amo	ἐρασθήσομαι	ἠράσθην
ἐργάζομαι	trabajo	ἐργάσομαι	ἠργασάμην (εἰρ-)
ἔρπω	me arrastro	ἔρψω, ἐρπύσω	εἴρπυσα
ἔρχομαι	voy, vengo	εἶμι, ἐλεύσομαι	ἦλθον
ἐρωτάω	pregunto	{ ἐρωτήσω { ἐρῆσομαι	ἠρώτησα ἠρόμην
ἐσθίω	como	ἔδομαι	ἔφαγον
εὕρισκω	encuentro	εὕρήσω	εὔρον
εὐφραίνω	alegro	εὐφρᾶνῶ	ἠϋφρᾶνα
εὐχομαι	suplico	εὐξομαι	ἠϋξάμην
ἔχω	tengo	ἔξω, σχήσω	ἔσχον
ζεύγνυμι	uno	ζεύξω	ἐξευξά
ζώννυμι	ciño	ζώσω	ἔζωσα
ἡβάσκω, ἡβάω	me hago hombre	ἡβήσω	ἦβησα
ἡδομαι	disfruto	ἡσθήσομαι	ἡσθην
ἡττάομαι	soy vencido	ἡττηθήσομαι	ἡττήθην
θάπτω	entierro	θάψω	ἔθαψα
θαυμάζω	admiro	θαυμάσομαι	ἐθαύμασα
ιλάσκομαι	aplaco	ιλάσομαι	ιλασάμην
καθαίρω	limpio	καθαρῶ	ἐκάθηρα
καθέζομαι	me siento	καθεδοῦμαι	ἐκαθεζόμην
καθίζομαι	me siento	καθιζήσομαι	ἐκαθισάμην
καθίζω	siento, me siento	καθιῶ (-εῖς)	ἐκάθισα, καθῖσα
καίω, κᾶω	quemó	καύσω	ἔκαυσα
καλέω	llamo	καλῶ (-εῖς)	ἐκάλεσα
κάμνω	me fatigo	καμοῦμαι	ἔκαμον
κείρω	esquilo	κερῶ	ἔκειρα
κελεύω	mando	κελεύσω	ἐκέλευσα

—	ἐκπέπληγμαι	—	—
ἐλήλακα	ἐλήλαμαι	ἤλάθην	ἐλατέος
—	ἐλήλεγμαι	ἤλέχθην	ἐλεγκτέος
εἴλκυκα	εἴλκυμαι	εἴλκυσθην	ἐλκτέος
ἐπήνεκα	ἐπήνημαι	ἐπηνέθην	ἐπαινετέος
—	ἐπιμεμέλημαι	—	ἐπιμελετέος
—	—	—	—
—	—	—	ἐραστός
—	εἵργασμαι	ἤργασθην	ἐργαστέος
—	—	—	—
ἐλήλυθα	—	—	—
ἠρώτηκα	ἠρώτημαι	ἠρωτήθην	—
ἔδῃδοκα	ἔδῃδεσμαι	ἠδέσθην	ἔδεστός
(κατα)βέβρωκα	(κατα)βέβρωμαι	(κατ)ἐβρώθην	εὔρετός
εὔρηκα	εὔρημαι	εὔρέθην	—
ἠϋφραγκα	—	ἠϋφράνθην	εὐκτός
—	ἠϋγμαι	—	ἐκτός, σχετός
ἔσχηκα	ἔσχημαι	ἐσχέθην	—
—	ἔζευγμαι	ἐξεύχθην,	ζευκτός
—	—	ἐζῶγην	—
ἔζωκα	ἔζω(σ)μαι	ἐζώσθην	ζωστός
ἤβηκα	—	—	—
—	—	—	—
—	ἡττημαι	—	ἡττητέον
τέταφα	τέθαμμαι	ἐτάφην	θαπτός
τεθαύμακα	τεθαύμασμαι	ἐθαυμάσθην	θαυμαστός
—	—	—	—
κεκάθαρκα	κεκάθαρμαι	ἱλάσθην	—
—	κάθημαι	ἐκαθάρθην	καθαρτός
—	κάθημαι	—	καθεστέον
—	—	—	—
κεκάθικα	—	—	—
κέκαυκα	κέκαυμαι	ἐκαύθην	καυ(σ)τός
κέκληκα	κέκλημαι	ἐκλήθην	κλητός
κέκμηκα	—	—	—
κέκαρκα	κέκαρμαι	ἐκάρην	ἀπο-καρτέον
κεκέλευκα	κεκέλευμαι	ἐκελεύσθην	κελευστός

κεράννῡμι	mezclo	κερῶ (-ᾱς)	ἐκέρᾱσα
κερδαίνω	gano	κερδανῶ	ἐκέρδᾱνα, -ηνα
κηρύττω	pregono	κηρύξω	ἐκήρυξα
κλάζω	grito, resueno	κλάγξω	ἐκλαγξα
κλαίω, κλάω	lloro	κλαύσομαι	ἐκλαυσα
κλάω	rompo	κλάσω	ἐκλάσα
κλείω	cierro, encierro	κλείσω	ἐκλείσα
κλέπτω	robo	κλέψω	ἐκλειψα
κλίνω	inclino	κλίνῶ	ἐκλῖνα
κομίζω	llevo	κομιῶ (-εῖς)	ἐκόμισα
κόπτω	golpeo	κόψω	ἐκοψα
(ἀνα-)κράζω	grito	κράξω	ἀνέκρᾱγον
κρεμάννῡμι	cuelgo	κρεμῶ (-ᾱς)	ἐκρέμασα
κρίνω	juzgo	κρίνῶ	ἐκρίνα
κτάομαι	adquiero	κτήσομαι	ἐκτησάμην
λαγχάνω	obtengo por suerte	λήξομαι	ἐλαχον
λαμβάνω	tomo	λήψομαι	ἐλαβον
λανθάνω	estoy oculto	λήσω	ἐλαθον
λέγω	digo	{λέξω	ἐλεξα
λείπω	abandono	{έρῶ (-εῖς)	εἶπον, εἶπα
λογίζομαι	reflexiono	λείψω	ἐλιπον
μαίνομαι	estoy furioso	λογιοῦμαι	ἐλογισάμην
μανθάνω	aprendo	μανοῦμαι	ἐμάνην
μάχομαι	luchó	μαθήσομαι	ἐμαθον
μεθύσκω	embriago	μαχοῦμαι	ἐμαχεσάμην
μείγνῡμι	mezclo	μεθύσω	ἐμέθυσα
μέλει μοί τινος	me preocupo de	μείξω	ἐμειξα
μέλλω	estoy a punto de	μελήσει	ἐμέλησε
μένω	permanezco	μελλήσω	ἐμέλλησα, ἤ-
μιαίνω	mancho	μενῶ	ἐμεινα
μιμνήσκω	recuerdo	μιανῶ	ἐμίᾱνα
μιμνήσκομαι	me acuerdo	μνήσω	ἐμνησα
νέμω	reparto	μνησθήσομαι	ἐμνήσθην
νέω	nado	νεμῶ	ἐνειμα
νίζω (νίπτω)	lavo	{νεύσομαι	ἐνευσα
νομίζω	creo, pienso que	{νευσοῦμαι	ἐνιψα
ὄζω	huelo	νίψω	ἐνόμισα
		νομιῶ (-εῖς)	ὠζησα
		ὀζήσω	

κεκέρῳκα	{ κέκρῳμαι κεκέρασμαι	ἐκράθην	κρῳτέον
κεκέρδηκα	—	ἐκεράσθην	—
κεκήρῳχα	κεκήρυγμαι	ἐκηρύχθην	—
κέκλαγγα	—	—	—
κέκλαυκα	κέκλαυμαι	ἐκλαύ(σ)θην	κλαυ(σ)τός
—	κέκλασμαι	ἐκλάσθην	κλαστός
κέκλεικα	κέκλειμαι	ἐκλείσθην	κλειστός
κέκλοφα	κέκλεμμαι	ἐκλάπην	κλεπτός
κέκλῑκα	κέκλῑμαι	ἐκλίθην, ἐκλῑνην	κλιτός
κεκόμικα	κεκόμισμαι	ἐκομίσθην	κομιστέος
κέκοφα	κέκομμαι	ἐκόπην	κοπτός
κέκρῳγα	—	—	—
—	κρέμαμαι pendo	ἐκρεμάσθην	κρεμαστός
κέκρίκα	κέκρίμαι	ἐκρίθην	κρίτός
—	κέκτημαι	ἐκτήθην	κτητέος
εἴληχα	εἴληγμαι	ἐλήχθην	ληκτέον
εἴληφα	εἴλημμαι	ἐλήφθην	ληπτός
λέληθα	λέλησμαι	—	—
—	λέληγμαι	ἐλέχθην	λεκτέος
εἶρηκα	εἶρημαι	ἐρρήθην	ρήτός
λέλοιπα	λέλειμμαι	ἐλείφθην	λειπτέος
—	λελόγισμαι	ἐλόγισθην	ἄλόγιστος
μέμνηνα	—	—	—
μεμάθηκα	—	—	μαθητός
—	μεμάχημαι	—	μαχετέον
—	—	ἐμεθύσθην	—
—	μέμειγμαι	ἐμείχθην, ἐμίγην	μεικτός
μεμέληκε	—	—	—
—	—	—	μελλητέον
μεμένηκα	—	—	μενετός
μεμίαγκα	μεμίασμαι	ἐμιάνθην	ἄμιαντος
—	—	—	—
—	μέμνημαι	—	ἐπι-μνηστέον
νενέμηκα	νενέμημαι	ἐνεμήθην	νεμητέος
γένευκα	—	—	νευστέον
—	νένιμμαι	ἐνίψθην	ἀναπό-νιπτος
νενόμικα	νενόμισμαι	ἐνομίσθην	νομιστός
ᾔδωδα	—	—	—

οἰμῶζω	me lamento	οἰμῶξομαι	ῶμωξα
οἶομαι (οἶμαι)	creo	οἰήσομαι	ῶήθην
οἶχομαι	me marchó	οἰχήσομαι	—
ὄμνῶμι	juro	ὄμοῦμαι (-ῆ)	ῶμοσα
ὄράω	veo	ὄψομαι	εἶδον
ὀρύττω	cavo	ὀρύξω	ῶρυξα
ὀφείλω	debo	ὀφειλήσω	{ ὠφείλησα
			{ ὠφελον
ὀφλισκάνω	soy deudor	ὀφλήσω	{ ὠφλησα
			{ ὠφλον
παραινέω	exhorto	παραινέσω	παρήνεσα
πάσχω	sufro	πείσομαι	ἔπαθον
πείθω	convenzo	πείσω	ἔπεισα
πείθομαι	obedezco	πείσομαι	—
πέμπω	envío	πέμψω	ἔπεμψα
περαίνω	concluyo	περανῶ	ἐπέρῶνα
πετάννῶμι	extiendo	πετῶ (-ᾱς)	ἐπέτᾱσα
			{ ἐπτόμην
πέτομαι	vuelo	πτήσομαι	{ ἐπτάμην,
			{ ἔπτην
πήγνῶμι	fijo, clavo	πήξω	ἔπηξα
πήγνυμαι	construyo para mí	παγήσομαι	ἐπᾱγήν
πίνω	bebo	πίομαι	ἔπιον
πιπράσκω	vendo	{ πωλήσω	ἐπώλησα
		{ ἀποδώσομαι	ἀπεδόμην
πίπτω	caigo	πεσοῦμαι (-ῆ)	ἔπεσον
πλάττω	formo	πλάσω	ἔπλᾱσα
πλέκω	trenzo	πλέξω	ἔπλεξα
πλέω	navego	{ πλεύσομαι	ἔπλευσα
		{ πλευσοῦμαι	
πλήττω (παίω,	golpeo	{ παίσω	ἔπαισα
πατάσσω)		{ πατάξω	ἐπάταξα
πνέω	soplo	{ πνεύσομαι	ἔπνευσα
		{ πνευσοῦμαι	
πράττω	hago	πράξω	ἔπρᾱξα
πυνθάνομαι	averiguo	πεύσομαι	ἐπυθόμην
ράπτω	coso	ράψω	ἔρραψα
ρέω	fluyo	ρύήσομαι	ἔρρύην
ρήγνῶμι	rompo	ρήξω	ἔρρηξα
ρήγνυμαι	me rompo	ράγήσομαι	ἐρρᾱγήν
ρίπτω	arrojo	ρίψω	ἔρριψα

—	—	—	—
οἶχωκα, ὄχηκα	ὄχημαι	—	οἶητέος
ὀμώμοκα	ὀμώμο(σ)μαι	—	—
ἐόρᾱκα (ἐώ-)	ἐόρᾱμαι (ἐώ-)	ὠμό(σ)θην	ἀπ-ώμοτος
ὀπώπα	ὠμμαι	{ ὠφθην	{ ὀρᾱτός
ὀρώρυχα	ὀρώρυγμαi	ὠρύχθην	{ ὀπτός
ὠφείληκα	—	—	ὀρυκτός
ὠφληκα	—	—	—
παρήνεκα	παρήνημαι	παρηνέθην	—
πέπονθα	—	—	παθητός
πέπεικα	πέπεισμαι	ἐπείσθην	πειστέος
πέποιθα	πέπεισμαι	ἐπείσθην	πειστέον
πέπομφα	πέπεμμαι	ἐπέμφθην	πεμπτός
πεπέραγκα	πεπέρασμαι	ἐπεράνθην	ἀπέραντος
πεπέτακα	πέπτᾱμαι	ἐπετάσθην	—
—	πεπότημαι	—	—
πέπηχα	—	—	—
πέπηγα	πέπηγμαi	—	πηκτός
πέπωκα	πέπομαι	ἐπόθην	ποτός
πέπρᾱκα	πέπρᾱμαι	ἐπρᾱθην	πρᾱτός
πεπώληκα	—	—	—
πέπτωκα	πέπλᾱσμαι	ἐπλάσθην	πλαστός
πέπ्लाκα	πέπλεγμαι	ἐπλέχθην, -άκην	πλεκτός
πέπλοχα	—	—	—
πέπλευκα	πέπλευσμαι	ἐπλεύσθην	πλευστέον
πέπαικα	—	—	—
πέπληγα	πέπληγμαi	ἐπαίσθην	—
—	—	ἐπλήγην	—
πέπνευκα	—	ἐπνεύσθην	ἄπνευστος
πέπρᾱχα, -πρᾱγα	πέπρᾱγμαi	ἐπρᾱχθην	πρᾱκτός
—	πέπυσμαι	—	πευστέος
ἔρραφα	ἔρραμμαι	ἔρράφην	ῥαπτός
ἔρρύηκα	—	—	ῥυτός
—	—	—	—
ἔρρωγα	ἔρρηγμαi	—	—
ἔρριφα	ἔρριμμαι	ἔρρίφθην, ἱφην	ῥίπτός

ῥώννυμι	fortifico	ῥώσω	ἔρρωσα
σβέννυμι	apago	σβέσω	ἔσβεσα
σβέννυμαι	me apago	σβήσομαι	ἔσβην
σῆπομαι	me pudro	σαπήσομαι	ἐσάπην
σκάπτω	cavo	σκάψω	ἔσκαψα
σκεδάννυμι	esparzo	σκεδῶ (-ῥς)	ἐσκέδασα
σκοπέω (-έομαι)	contemplo	σκέψομαι	ἐσκεψάμην
σπείρω	siembro	σπερῶ	ἔσπειρα
σπένδω	hago libaciones	σπείσω	ἔσπεισα
σπεύδω	apresuro	σπεύσω	ἔσπευσα
στέλλω	envío	στελῶ (-εῖς)	ἔστειλα
στενάζω	gimo	στενάξω	ἐστέναξα
στρέφω	hago volver	στρέψω	ἔστρεψα
στρώννυμι	extiendo	στρώσω	ἔστρωσα
συλλέγω	reúno	συλλέξω	συνέλεξα
σφάλλω	engaño	σφαλῶ	ἔσφηλα
σφάττω	degüello	σφάξω	ἔσφαξα
σώζω	salvo	σώσω	ἔσωσα
ταράττω	perturbo	ταράξω	ἐτάραξα
τείνω	tiendo	τενῶ	ἔτεινα
τελέω	cumplo	τελῶ (-εῖς)	ἐτέλεσα
τέμνω	corto	τεμῶ	ἔτεμον
τήκομαι	me derrito	τακήσομαι	ἐτάκην
τίκτω	doy a luz	τέξομαι	ἔτεκον
τίνω (τένω)	pago	τείσω	ἔτεισα
τιτρώσκω	hierro	τρώσω	ἔτρωσα
τρέπω	hago dar la vuelta	τρέψω	ἔτρεψα
τρέπομαι	huyo	τραπήσομαι	ἔτρεπον
τρέφω	alimento	θρέψω	ἔτρεψάμην
τρέχω	corro	δραμοῦμαι	ἐτράπην
τρίβω	froto	τρίψω	ἔτραπόμην
τυγχάνω	encuentro, consigo	τεύξομαι	ἔθρεψα
τύπτω	golpeo	τυπτήσω	ἔδραμον
ὕπισχνέομαι	prometo	ὕποσχέσομαι	ἔτριψα
ὕφαινω	tejo	ὕφανῶ	ἔτυχον
φαίνω	muestro	φανῶ	ἐπάταξα
			ὕπεσχόμην
			ὕφανα, ὕφηνα
			ἔφηνα

—	ἔρρωμαι	ἐρρώσθην	ἄρρωστος
—	ἔσβесμαι	ἐσβέσθην	σβεστός
ἔσβηκα	—	—	—
σέσηπα	—	—	σηπτός
ἔσκαφα	ἔσκαμμαι	ἐσκάφην	—
—	ἐσκέδασμαι	ἐσκεδάσθην	σκεδαστός
—	ἔσκεμμαι	—	σκεπτέος
ἔσπαρκα	ἔσπαρμαι	ἐσπάρην	σκαρτός
ἔσπεικα	ἔσπεισμαι	ἐσπείσθην	σπειστέον
ἔσπευκα	ἔσπευσμαι	—	σπευστός
ἔσταλκα	ἔσταλμαι	ἐστάλην	σταλτέος
—	—	—	στενακτός
ἔστροφα	ἔστραμμαι	ἐστράφην	στρεπτός
—	ἔστρωμαι	ἐστρώθην	στρωτός
συνείλοχα	συνείλεγμαι	συνελέγην	—
ἔσφαλκα	ἔσφαλμαι	ἐσφάλην	—
ἔσφακα	ἔσφαγμαι	ἐσφάγην	σφακτός
σέσωκα	σέσωσμαι, -ωμαι	ἐσώθην	σωστέος
—	—	—	—
τετάραχα	τετάραγμαι	ἐταράχθην	—
τέτακα	τέταμαι	ἐτάθην	τατέος
τετέλεκα	τετέλεσμαι	ἐτελέσθην	τελεστέος
τέτμηκα	τέτμημαι	ἐτμήθην	τμητέος
τέττηκα	—	—	τηκτός
τέτοκα	τέτεγμαι	ἐτέχθην	—
τέτεικα	τέτεισμαι	ἐτείσθην	τειστέον
τέτρωκα	τέτρωμαι	ἐτρώθην	τρωτός
—	—	—	—
τέτροφα	τέτραμμαι	ἐτράπην	τραπητέος
—	—	ἐτρέφθην	τρεπτέος
—	—	—	—
τέτροφα	τέθραμμαι	ἐτράφην	θρεπτός
δεδράμηκα	δεδράμημαι	—	περι-θρεκτέον
τέτρίφα	τέτρίμμαι	ἐτρίβην, -fθην	τριπτός
τετύχηκα	τέτευγμαι	ἐτεύχθην	—
—	τέτυμμαι	—	τυπτητέος
—	—	—	—
ὑφαγκα	ὑπέσχημαι	—	—
—	ὑφασμαι	ὑφάνθην	ὑφαντός
πέφαγκα	πέφασμαι	ἐφάνθην	—

φαίνομαι	aparezco	{φανοῦμαι {φανήσομαι	ἐφάνην
φέρω	llevo	οἶσω	ἦνεγκον, -α
φεύγω	huyo	{φεύξομαι {φευξοῦμαι	ἔφυγον
φθάνω	llego antes	φθήσομαι	ἔφθην, ἔφθᾶσα
φθείρω	destruyo	φθερῶ	ἔφθειρα
φθίνω	consumo	φθ(ε)ῖσω	ἔφθ(ε)ῖσα
φράζω	muestro, digo	φράσω	ἔφρασα
φυλλάττω	guardo, vigilo	φυλάξω	ἐφύλαξα
φύομαι	crezco	φύσομαι	ἔψυν
χαίρω	me alegro	χαιρήσω	ἐχάρην
χέω	vierto	χέω	ἔχεα
χρῶμαι	uso	χρήσομαι	ἐχρησάμην
χρήω	doy un oráculo	χρήσω	ἔχρησα
χρίω	unjo	χρίσω	ἔχρισα
ψεύδω	engaño	ψεύσω	ἔψευσα
ῥέω	rechazo	ῥώσω	ἔωσα
ῥνέομαι	compro	ῥνήσομαι	ἐπριάμην

πέφηναι	—	—	—
πέφασμαι	—	—	—
ἐνήνοχα	ἐνήνευμαι	ἠνέχθην	οἰστός
πέφευγα	—	—	φευκτέος
ἔφθακα	—	—	—
ἔφθαρκα, ἔφθορα	ἔφθαρμαι	ἐφθάρην	φθαρτός
ἔφθικα	ἔφθίμαι	ἐφθίθην	φθιτός
πέφρακα	πέφρασμαι	ἐφράσθην	φραστέος
πεφύλαχα	πεφύλαγμαι	ἐφυλάχθην	φυλακτέος
πέφϋκα	—	—	—
κεχάρηκα	—	—	χαρτός
κέχυκα	κέχυμαι	ἐχύθην	χυτός
—	κέχημαι	ἐχρήσθην	χρηστός
—	κέχρησται	ἐχρήσθη	—
κέχρῃκα	ἐχρίσθην	κέχρῃ(σ)μαι	χρῖστός
ἔψευκα	ἔψευσμαι	ἐψεύσθην	ψευστός
ἔωκα	ἔωσμαι	ἔώσθην	ώστός
—	ἔώνημαι	ἔωνήθην	ώνητός

§ 84. ÍNDICE DE MATERIAS (DE LA SEGUNDA PARTE)

(Los números remiten a las páginas. Vid. también el Índice General)

- Ablativo, 196 ss., 210 s., 250, 270.
acento, 187, 189, 192, 198, 214 s., 217, 220, 224, 227, 232, 237 s., 272, 298 s., 301, 303, 316 ss., 345, 348, 353.
adjetivos, 188 s., 212 ss., 218, 230, 237 s., 241 ss., 263, 270 ss.
adjetivos contractos, 214 s., 245.
adjetivos de dos terminaciones, 214 s., 241.
adjetivos de una sola terminación, 241.
adjetivos verbales, 285, 291, 300 s., 320.
adverbios, 198, 245, 249 ss., 255, 267 ss., 280 s.
adverbios de lugar, 251.
adverbios numerales, 273 s., 280 s.
adverbios pronominales, 250, 267 ss.
alargamiento compensatorio, 240, 248, 278, 311, 348.
alfa privativa, 188, 242, 300 s.
anaptíctica, vocal..., 276, 279.
anástrofe, 190.
antropónimos, v. nombres propios.
antropónimos, formas abreviadas de..., 189.
aoristo débil, 286 ss., 294 s., 298 ss., 324 s.
aoristo fuerte, 295, 299, 316 ss.
aoristo reduplicado, 310, 318.
árboles, nombres de... = femeninos, 208.
artículo, 201, 259 ss., 264 s., 270.
aspecto, 283.
aspiradas, disimilación de..., 229, 300, 309.
aspirado, perfecto..., 323, 330, 354.
atemáticos, aoristos radicales..., 342 ss.
atemáticos, verbos..., 185, 284 s., 292 s., 299 s., 314, 319, 321 s., 331 ss.
ática, reduplicación..., 310.
ática, segunda declinación..., 212, 215.
ático, futuro..., 324.
aumento, 188, 283, 296, 306 ss., 317, 321, 356.
aumento doble, 309.
aumento silábico, 307.
aumento temporal, 307, 336.
cardinales, 272 ss., 275 ss., 280.
causativos, 304.
cifras, 273 ss., 281.
coiné, 212, 266, 358.
colectivos, 281.

comparación, 233, 244 ss.
 comparación supletiva, 248 s.
 comparación, sufijos de..., 188, 244 ss., 257, 270 s., 278 s.
 consonante, temas en..., 197 s., 201 s., 216, 218, 224, 226 ss., 260, 266, 277, 304.
 contracción, 202, 204 ss., 214 ss., 220, 223, 236, 239, 261, 264, 292 s., 302, 307, 311 ss., 324, 345.
 contracción opuesta a las leyes fonéticas, 212, 253.
 coronis, 264.
 crasis, 264, 270.

dativo como adverbio, 270.
 demostrativos, pronombres..., 259 ss., 262 s.
 dentales, temas... en el nombre, 226 ss.
 dentales, temas... en el verbo, 326 ss., 344 s.
 deponentes, 282, 331.
 desinencias primarias, 285, 291 s., 336.
 desinencias secundarias, 285, 291 s., 321, 336 ss., 342, 346 s., 351.
 diástole, 267.
 digamma, raíces verbales terminadas en..., 301 s.
 diptongo, temas en..., 216, 222 ss.
 diptongos largos, 192, 194, 200, 216, 224 s., 231, 256, 276.
 diptongos largos, abreviamiento de..., 223, 225, 295, 319, 350.
 disimilación, 186, 240, 255, 264, 311.
 distributivos, 281.

enclíticas, palabras..., 253, 255, 266, 307, 348, 351.

formación de palabras, elementos de la..., 185 ss., 191 ss.

futuro, 286 ss., 294, 299 s., 324, 328, 330 s.
 futuro ático, 324.

geminación (expresiva) de consonantes, 189.
 gentilicios, nombres..., 188, 207.
 griego primitivo, 202, 204, 206, 261, 303, 308, 318 s., 355.
 guturales, temas... en el nombre, 226 ss.
 guturales, temas... en el verbo, 329 s.

heteróclitos, 238 ss., 243.

incoativos, 305 s.
 infijo, 188.
 infijo verbal, 188, 304.
 infinitivo, 198, 285, 287, 289 s., 293, 298, 312 ss., 325, 338 ss., 356 s.
 injuntivo, 283, 293, 298.
 instrumental, 196 s., 199, 201 s., 210 s., 232, 251, 270, 275.
 islas, nombres de... = femeninos, 208.
 itacismo, 278.
 iterativos, 304, 306.

labiales, temas... en el nombre, 226 ss.
 labiales, temas... en el verbo, 327 ss., 330.
 líquidos, temas... en el nombre, 192, 233 ss.
 líquidos, temas... en el verbo, 302 ss., 324 ss.
 locativo, 196 ss., 202, 206, 210, 217, 270, 294.
 lugar, adverbios de..., 251.
 lugar, nombres de..., 188.

-m, temas en..., 233.
 metátesis, 190, 194, 306

- metátesis de cantidad, 207, 212, 217, 222, 224, 309, 357.
 mudos, temas... en el nombre, 226 ss.
 mudos, temas... en el verbo, 302, 304, 327 ss.
 multiplicativos, 214, 280 s.
muta cum liquida en la reduplicación, 309.
 nasal, infijo... en el presente, 188, 304.
 nasales, temas... en el adjetivo, 243, 246 s.
 nasales, temas... en el nombre, 192 s., 229 ss., 238 s.
 nasales, temas... en el verbo, 302, 304 s., 324 ss.
 nombres propios, 189, 207 ss., 212, 222 ss., 231 ss., 235 ss.
 nominativo asigmático, 202 ss., 208, 225, 246 s.
 nominativo sigmático, 207 ss., 225 ss., 230 s., 232 s., 238, 243.
 -nt, temas en..., 229 ss., 238.
 -nt, temas en... en el adjetivo, 241 ss.
 numerales, adverbios..., 273 s., 280 s.
 números, unión de..., 273.
 ny efelcística, 210, 321.
 onomatopeya, 186.
 ordinales, 245, 248, 272 ss., 277 ss.
 parentesco, términos de..., 234 s., 238.
 participios, 204, 230 s., 238, 242, 285 ss., 294, 298, 312 s., 322 s., 328 s., 333 ss., 338, 347 s., 356 s.
 partículas, 254, 262.
 perfecto, 296, 299, 309 ss., 325 s.
 perfecto aspirado, 323, 330, 354.
 perfecto, desinencia de..., 346, 355.
 perfecto fuerte, 320 ss., 356 s.
 perfecto sin reduplicación, 355.
 persona, nombres de..., vid. nombres propios.
 pluscuamperfecto sin aumento, 310.
 prefijos, 188.
 preposicionales, compuestos..., 388.
 preposiciones, 190, 281, 344.
 preposiciones, comparación mediante..., 249.
 preverbios, 190.
 pronombres demostrativos, 258 ss., 262 ss.
 pronominal, desinencia... en el nombre, 201, 205 s., 210, 258 s., 262 s., 271.
 protética, vocal..., 277.
 -r, temas adjetivales en..., 243.
 radical, aoristo..., 340 ss.
 radicales, perfectos..., 296, 323, 356 s.
 raíces, palabras..., 185, 192, 216, 223 ss.
 raíz de las palabras, 185 ss., 247 s.
 raíz, determinativos de la..., 185 s.
 reducido, grado..., 193.
 reduplicación ática, 310.
 reduplicación en el aoristo, 186, 310, 318.
 reduplicación en el nombre, 186.
 reduplicación en el perfecto, 186, 296, 309 ss., 320 ss., 325 ss.
 reduplicación en el presente, 186, 306, 336, 344 s.
 reduplicación en el verbo, 186.
 reduplicación parcial, 186.
 reduplicación, perfecto sin..., 355.
 relativo, pronombre... generalizador, 266 s.
 secundarias, desinencias, 285, 291 s., 321, 336 ss., 342, 346 s., 351.
 sigmáticos, temas... en el nombre, 192, 235 ss., 322 s.

- sigmáticos, temas... en el verbo, 301 s., 326, 344 s.
 subjuntivo con vocal breve, 347.
 sufijos, combinaciones de..., 187 s.
 superlativo, sufijos de..., 188, 244 ss., 248 s.
 temática, formación... en verbos
 atemáticos, 337 ss., 350, 353, 355 s.
 temáticos, verbos..., 284 ss.
 temporal, categoría..., 283.
 tiempos primarios, 290 ss.
 tiempos secundarios, 290 ss.
 tmesis, 190.
 topónimos, 188.
verba vocalia non contracta, 301 s. verbales, adjetivos..., 285, 291, 300 s., 320.
 verbos contractos, 302, 311 ss., 328.
 verbos contractos en -ήω, 314 s.
 verbos contractos en -ώω, 315.
 verbos denominativos, 187, 229, 302 s.
 vocal de unión, 284, 291 ss., 295, 297, 301, 317.
 vocal de unión «breve», 342.
 vocal de unión «larga», 347.
 vocal protética, 277.
 vocal temática (v. vocal de unión).
 vocálicos, temas... en el nombre, 198, 200 ss.
 Wheeler, ley de..., 299.

SELECCIÓN BIBLIOGRÁFICA¹

LINGÜÍSTICA INDOEUROPEA

- BRANDENSTEIN, W., *Einführung in die Phonetik und Phonologie*. Wien, 1950.
- ESSEN, O. v., *Allgemeine und angewandte Phonetik*. 3.^a ed. Berlín, 1962. Si bien el autor cultiva la Fonética experimental, ha atendido perfectamente al aspecto psicológico del estudio de los sonidos.
- KRAHE, H., *Indogermanische Sprachwissenschaft*, I. (Sammlung Götschen 59), 4.^a ed. Berlín, 1962. Con abundante información bibliográfica.
- * — *Lingüística indoeuropea*. Trad. de J. Vicuña Suberviola (Manuales y anejos de Emerita, IX). Madrid, 1953.
- * KRETSCHMER, P.: *Introducción a la lingüística griega y latina*. Trad. de M. Fernández-Galiano y S. Fernández Ramírez. Madrid, 1946.
- LEJEUNE, M., *Traité de phonétique grecque*. 2.^a ed. París, 1955.
- PISANI, V., *Introduzione alla linguistica indeuropea*. 3.^a ed. Torino, 1948.
- *Glottologia indeuropea*. 2.^a ed. Torino, 1949.
- *Saggi di linguistica storica. Scritti scelti*. Torino, 1959. (Entre ellos, algunos estudios importantes sobre esta materia.)

¹ Las fichas de bibliografía española marcadas con un asterisco a la izquierda han sido añadidas por el traductor a la selección bibliográfica del original alemán. En algún caso se trata de obras extranjeras, pero traducidas al español. El traductor expresa aquí su gratitud al Profesor Fernández-Galiano por sus amables y valiosas indicaciones en este punto.

- * RODRÍGUEZ ADRADOS, F., *El sistema gentilicio decimal de los indoeuropeos y los orígenes de Roma*. Madrid, 1948.
- * — «Quelques traitements phonétiques des laryngales indoeuropéennes», en *Hommage à Max Niedermann*, Bruxelles, 1956, 17-33.
- * — «La vocalización de las sonantes indoeuropeas». *Emerita* 26 (1958) 249-309.
- * — «El desarrollo de las vocales de apoyo interconsonánticas en las lenguas indoeuropeas». *Emerita* 27 (1959) 155-162.
- * — «Sobre la prótesis vocálica en las lenguas indoeuropeas». *Emerita* 27 (1959) 323-348.
- * — *Estudios sobre las laringales indoeuropeas*. Madrid, 1961.
- * — *Evolución y estructura del verbo indoeuropeo*. Madrid, 1963.
- * SÁNCHEZ RUIPÉREZ, M., «Problemas de morfología verbal relacionados con la representación en griego de las raíces disilábicas set». *Emerita* 18 (1950) 386-407.
- * TOVAR, A., *Lingüística y Filología clásica. Su situación actual*. Madrid, 1944.

EL PREGRIEGO

- HEUBECK, A., *Praegraeca. Sprachliche Untersuchungen zum vorgriechisch-indogermanischen Substrat*. Erlangen, 1961.
 - KRAHE, H., *Die Indogermanisierung Griechenlands und Italiens*. Heidelberg, 1949.
 - LOCHNER-HÜTTENBACH, F., *Die Pelasger*. Wien, 1960 (se refiere a los pelasgos históricos).
 - MAZZARINO, S., *Fra oriente e occidente. Ricerche di storia greca arcaica*. Firenze, 1947 (con un cuidadoso estudio de la bibliografía, extraordinariamente ramificada).
 - SCHACHERMEYR, F., *Die ältesten Kulturen Griechenlands*. Stuttgart, 1955.
 - WINDEKENS, A. J. VAN, *Le Pélasgique*. Louvain, 1952.
 - *Contributions à l'étude de l'onomastique Pélasgique*. Louvain, 1954.
 - *Études Pélasgiques*. Louvain, 1960 (se refiere al pseudopelasgo).
 - * FERNÁNDEZ-GALIANO, M., «Los estratos lingüísticos y étnicos pregriegos». *Emerita* 15 (1940) 273-316.
- Kadmos, Zeitschrift für vor- und frühgriech. Epigraphik*. Berlin.

Nestor (University of Wisconsin); contiene la bibliografía de todas las publicaciones científicas y pseudocientíficas sobre el pre-griego y el micénico, incluida Creta.

EL MICÉNICO

CHADWICK, J., *The decipherment of Linear B*. Cambridge, 1958.

— and BAUMBACH, L., «The Mycenaean Greek Vocabulary». *Glotta* 41 (1963) 157-271.

* FERNÁNDEZ-GALIANO, M., «Diecisiete tablillas micénicas». Introducción, traducción y notas. Suplementos de *Estudios Clásicos* 5 (1959) 111-204 (con abundante bibliografía).

* — *Diecisiete inscripciones micénicas*. Madrid, 1959 (con un resumen de gramática micénica (pp. 121-137)).

* — «Documentos escritos del segundo milenio a. de J. C.», en *Introducción a Homero*, por Adrados, Fernández-Galiano, Luis Gil y Lasso de la Vega. Madrid, 1963, pp. 201-234 (con amplia bibliografía).

GRUMACH, E., *Bibliographie der kretisch-mykenischen Epigraphik*. München, 1963.

HEUBECK, A., «Zur dialektologischen Einordnung des Mykenischen». *Glotta* 39 (1961) 159-172.

MATZ, F., *Kreta, Mykene, Troja. Die minoische und die homerische Welt*. Stuttgart, 1956.

MORPURGO, ANNA, *Mycenaeae Graecitatis Lexicon*. Roma, 1963. (Contiene también un índice de los ideogramas.)

(THUMB, A.-) SCHERER, A., *Handbuch der griechischen Dialekte*; 2. Teil; 2.^a ed. Heidelberg, 1959; con un capítulo muy concienzudo y amplio sobre el micénico.

VILBORG, E., *A tentative grammar of Mycenaean Greek*. Stockholm-Göteborg, 1960.

* *Minos*. Revista de filología egea. Salamanca.

LINGÜÍSTICA GRIEGA

SCHWYZER, E., *Griechische Grammatik*, I: *Lautehre, Flexion*. München, 1939. Obra modelo.

- * CIRAC ESTOPAÑÁN, S., *Manual de Gramática histórica griega*. I: «Lecciones de fonética». — IV: «Lecciones de sintaxis del verbo y de las oraciones». Barcelona, 1955, 1957.
- DEBRUNNER, A., *Geschichte der griechischen Sprache* I, II (Sammlung Götschen, 111, 114). Berlin, 1953, 1954.
- * FERNÁNDEZ-GALIANO, M., «La lengua de Píndaro», en su ed. de las *Olímpicas*; 2.^a ed. Madrid, 1956, 28-72.
- * — «La lengua de Heródoto», en *Antología de Heródoto*. Madrid, 1960, 35-64.
- * GIL, L., «La lengua homérica», en *Introducción a Homero*. Madrid, 1963, 161-181.
- * — *Nombres de insectos en griego antiguo*. Madrid, 1959.
- GRAMMONT, M., *Phonétique du grec ancien*. Lyon, 1948.
- KRAHE, H., *Historische Grammatik des Griechischen*. Würzburg, 1949.
Sucinta y clara.
- * RODRÍGUEZ ADRADOS, F., *La dialectología griega como fuente para el estudio de las migraciones indoeuropeas en Grecia*. Salamanca, 1952.
- * — «Sobre los orígenes del vocabulario ático», *Emerita* 21 (1953), 123-162; 25 (1957) 81-121.
- * S. LASSO DE LA VEGA, J., «Sobre la historia de las vocales largas en griego», *Emerita* 24 (1956) 261-293.
- * SÁNCHEZ RUIPÉREZ, M., «Esquisse d'une histoire du vocalisme grec», *Word* 12 (1956) 67-81.
- * — «El vocalismo del tipo ὄρνυμι, στόρνυμι», *Emerita* 17 (1949) 106-118.
- SCHMITT, A., *Der Buchstabe H im Griechischen*. Münster, 1952.
- *Musikalischer Akzent und antike Metrik*. Münster, 1953.

GRAMÁTICAS DESCRIPTIVAS

- BALLY, C., *Manuel d'accentuation grecque*. Bern, 1945.
- BLASS-DEBRUNNER, *Grammatik des neutestamentlichen Griechisch*. 7.^a ed. Göttingen, 1943.
- CHANTRAINE, P., *Grammaire homérique*. Paris, 1942, 1963.
- KÜHNER-BLASS, *Ausführliche Grammatik der griechischen Sprache, I. Elementar- und Formenlehre*. Hannover, 1890.

STURTEVANT, E. H., *The pronunciation of Greek and Latin*. 2.^a ed. Philadelphia, 1940.

DIALECTOS

BUCK, C. D., *Greek Dialects. Grammar, selected inscriptions, glossary*. Boston, 1929. Comparación de los dialectos; información bibliográfica.

* TOVAR, A., «Ensayo sobre la estratigrafía de los dialectos griegos. I. Primitiva extensión del jonio». *Emerita* 12 (1944) 245-335.

* RODRÍGUEZ ADRADOS, F., «Achäisch, Ionisch und Mykenisch». *Indog. Forsch.* 62 (1956) 240-258.

THUMB, A., *Handbuch der griechischen Dialekte*. 2.^a ed. 1. Teil von E. KIECKERS. Heidelberg, 1932. 2. Teil von A. SCHERER. Heidelberg, 1959.

DICCIONARIOS

BOISACQ, E., *Dictionnaire étymologique de la langue grecque*. 4.^a ed. Heidelberg, 1950. Parcialmente revisado.

FRISK, H., *Griechisches etymologisches Wörterbuch*. Heidelberg, 1954 ss.

HERWERDEN, H., *Lexicon Graecum suppletorium et dialecticum*. Leiden, 1902.

HOFMANN, J. B., *Etymologisches Wörterbuch des Griechischen*. München, 1949. Sucinto y exacto.

SNELL, B., und METTE, H. J., *Lexikon des frühgriechischen Epos*. Göttingen, 1955 ss.

NEOGRIEGO

SOYTER, G., *Grammatik der neugriechischen Volks- und Schriftsprache*. 5.^a ed. Wiesbaden, 1960.

THUMB, A., *Grammatik der neugriechischen Sprache*. Strassburg, 1895.

GRAMÁTICAS ESCOLARES

- PISANI, V., *Grammatica della lingua Greca antica*, 2.^a ed. Milano. Tiene en cuenta la lingüística en la medida necesaria para la enseñanza.
- ZINSMEISTER, H., *Griechische Grammatik*. I. Teil: *Laut- und Formenlehre*. München, 1954. Con mucho, la mejor gramática escolar en lengua alemana. Presta cuidadosa atención a la lingüística y la utiliza con gran acierto en su método pedagógico.

SOBRE TRANSCRIPCIÓN DEL GRIEGO

- * FERNÁNDEZ-GALIANO, M., «Sobre un proyecto de transliteración del griego clásico», en *ANTIΔΩPON Hugoni Henrico Paoli oblatum*. Genova, 1956, 124-136.
- * — *La transcripción castellana de los nombres propios griegos*. Madrid, 1961.

SELECCIÓN BIBLIOGRÁFICA PARA LA SEGUNDA PARTE

(A diferencia de la primera parte, en la segunda hemos utilizado abundantemente la *Historische Griechische Grammatik II*, de E. KIECKERS, 1926. Kieckers, a su vez, se apoyó fuertemente en F. SLOTTY, *Einführung ins Griechische*, Bonn, 1922; ahora en 4.^a ed., Berlín, 1957.)

- BOSSHARDT, E., *Die Nomina auf -εως. Ein Beitrag zur Wortbildung der griechischen Sprache*. Zürich, 1942.
- CHANTRAINE, P., *La formation des noms en grec ancien*. Paris, 1933.
— *Morphologie historique du grec*. 2.^a ed. Paris, 1961.
- DEBRUNNER, A., *Griechische Wortbildungslehre*. Heidelberg, 1917.
— *Geschichte der griechischen Sprache*, I, II (col. Göschen 111, 114). Berlin, 1953, 1954.
- GAGNEPAIN, J., *Les noms grecs en -ος et en -ᾱ*. Paris, 1959.
- KNECHT, Th., *Geschichte der griechischen Komposita vom Typ τερασµβροτος*. Biel, 1946.

- KRAHE, H., *Indogermanische Sprachwissenschaft, II: Formenlehre* (Götschen 64), 4.^a ed. Berlin, 1963.
- KUIPER, F. B. J., *Notes on Vedic Noun-Inflexion*. Amsterdam, 1942.
- LEUMANN, M., *Homerische Wörter*. Basel, 1950.
- NEHRING, A., «Idg. sechs». *Die Sprache* 8 (1962) 129-131.
- * PARIENIS, A., «Sobre los futuros sigmáticos griegos». *Emerita* 31 (1963) 53-130.
- REDARD, G., *Les noms grecs en -της, -τις*. Paris, 1949.
- RISCH, E., *Wortbildung der homerischen Sprache*. Berlin, 1937.
- * SÁNCHEZ RUIPÉREZ, M., «Desinencias medias primarias indoeuropeas». *Emerita* 20 (1958) 8-31.
- SCHWYZER, E., *Griechische Grammatik, I: Lautlehre, Flexion*. München, 1939.
- SEILER, H., *Die primären griechischen Steigerungsformen*. Hamburg, 1950.
- SOMMER, F., *Zur Geschichte der griechischen Nominalkomposita*. München, 1948.
- *Zum Zahlwort*. München, 1951.
- SZEMERÉNYI, O., *Studies in the European System of Numerals*. Heidelberg, 1960.

ÍNDICE GENERAL

PARTE I

	<i>Págs.</i>
Nota preliminar a la traducción española	7
Lista de las principales abreviaturas	13
INTRODUCCIÓN (§§ 1-39)	17-85
Los orígenes de la lengua griega (§§ 1-3)	17
Homogeneidad de las estirpes griegas (§ 4)	21
Los estratos lingüísticos de Grecia (§§ 5-15)	25
El carácter de la herencia lingüística (§ 16)	41
Los alfabetos y los valores de los signos (§§ 17-23 a)	42
Tabla comparativa de los alfabetos (§§ 19-20)	47
Signos vocálicos. Valor en los distintos siglos (§ 21)	52
Signos consonánticos. Valores fonéticos en los distintos ss. (§ 22)	55
Escritura minoica (lineal A) y chipriota	59
Escritura lineal B	61
La división del griego en sus dialectos (§§ 24-39)	62
Mapa de los dialectos griegos	66
El predórico (§§ 26-26 a)	67
El jónico-ático (§§ 27-29)	69
El griego central (§§ 30-34)	75
El dórico común (§§ 35-38)	81
La coiné (§ 39)	84
EL SISTEMA FÓNICO GRIEGO (§§ 40-71)	86-136
Observaciones previas (§§ 40-41 a)	86
Inventario de los fonemas griegos (§§ 42-71)	90

	Págs.
1. Las vocales (§§ 42-46)	90
a) Vocales simples (§§ 42-43)	90
b) Diptongos (§§ 44-45)	93
c) Contracciones (§ 46)	96
2. Las consonantes (§§ 47-63)	100
a) Consonantes simples (§§ 47-51)	100
b) Grupos de consonantes (§§ 51-63)	105
3. Grupos mayores (§ 64)	124
4. Marcas prosódicas (§§ 65-71)	127
ETIMOLOGÍA (§§ 72-93)	137-182
Principios fundamentales (§ 72)	137
Los distintos fonemas (§§ 73-80)	140
Las vocales simples (§ 74)	140
Los diptongos (§ 75)	141
Las semivocales (§ 76)	142
Nasales y líquidas (§ 77)	144
Las oclusivas labiales y dentales (§ 78)	146
Las series guturales (§ 79)	147
La sibilante (§ 80)	149
Cambio fonético combinatorio (§§ 81-87)	151
Vocales (diptongos) con vocales o con sonantes (§ 81)	151
Grupos con <i>i</i> (§ 82)	154
Grupos con <i>u</i> (§ 83)	158
Consonantes + <i>s</i> (§ 84)	161
Sibilante + consonante (§ 85)	163
Los demás grupos con sonante (§ 86)	165
Oclusiva + oclusiva (§ 87)	165
El acento (§ 88)	168
Cambios fonéticos facultativos (§ 89)	170
Apofonía funcional (§ 90)	176
Cambio semántico (§§ 91-92)	176
Ejemplos etimológicos (§ 93)	179

PARTE II

	<i>Págs.</i>
Consideraciones generales	185-190
§ 1. Partes constitutivas de la palabra	185
§ 2. Sufijos formantes del tema	187
§ 3. La composición	188
La apofonía	191-195
§ 4. Consideraciones generales	191
§ 5. La apofonía cualitativa	191
§ 6. La apofonía cuantitativa	192
§ 7. El grado cero	192
§ 8. Series apofónicas	195
Morfología.— I. El nombre	196-251
§ 9. Género, número, caso	196
§ 10. Los sufijos de los casos	196
§ 11. El dual	199
§ 12. El plural	201
§ 13. Los temas femeninos en <i>-ā</i>	202
§ 14. Los temas en <i>-ā</i> masculinos	207
§ 15. Contractos de la declinación en <i>-ā</i>	208
§ 16. Los temas en <i>-o</i> masculinos y neutros	208
§ 17. Temas en <i>-o</i> contractos	211
§ 18. La segunda declinación ática	212
§ 19. Los adjetivos de la «primera» y «segunda» declinación.	212
§ 20. Adjetivos contractos de la primera y segunda declina- ción	214
§ 21. La segunda declinación «ática» de los adjetivos	215
§ 22. La «tercera» declinación. Observaciones previas	215
§ 23. Los temas en <i>-ĩ</i>	216
§ 23 a. La apofonía en los temas en <i>-ĩ</i>	218
§ 24. Los temas en <i>-ĩ</i>	219
§ 25. Los temas indeur. en <i>-ũ</i> (gr. <i>-ŭ</i>)	219
§ 25 a. La flexión proterodinámica y la histerodinámica	221
§ 26. Los temas en <i>-ũ</i>	221
§ 27. Temas en diptongo, a) en <i>-eu-ς</i>	222

	<i>Págs.</i>
§ 28. <i>b)</i> Palabras raíces	223
§ 29. <i>c)</i> Temas en <i>-ōi</i> y en <i>-ōu</i>	225
Los temas consonánticos	226-240
§ 29 <i>a.</i> Temas en oclusiva	226
§ 30. Temas en <i>-nt</i>	229
§ 31. Temas en <i>-n</i>	231
§ 32. Temas en <i>-r</i>	233
§ 33. Temas en <i>-l</i>	235
§ 34. Los temas en <i>-s</i>	235
§ 35. Los heteróclitos	238
§ 36. Peculiaridades de la tercera declinación	240
§ 37. Adjetivos de la tercera declinación	241
§ 38. La comparación	244
§ 39. Adverbios	249
II. Pronombres	252-271
Pronombres sin género y otros afines	252-258
§ 40. Pronombres personales	252
§ 41. Pronombres reflexivos	256
§ 42. Pronombres posesivos	256
Pronombres que expresan género	258-267
§ 43. Consideraciones generales	258
§ 44. El artículo	259
§ 45. Pronombres demostrativos	262
§ 46. Αὐτός	263
§ 47. El pronombre recíproco	264
§ 48. El pronombre relativo	264
§ 49. Interrogativos e indefinidos	265
§ 50. Los correlativos	267
§ 51. Los adverbios pronominales correlativos	267
§ 52. Los adjetivos pronominales	270
§ 53. III. Los numerales	272
IV. El verbo	282-357
§ 54. Voces, modos, tiempos, personas	282
§ 55. División de las conjugaciones y de las desinencias personales	284
§ 56. Paradigma de los verbos en <i>-ω</i>	286

	Págs.
§ 56 a. Aclaraciones y observaciones	291
§ 57. Clases de presentes de los verbos en -ω	301
§ 58. El aumento	306
§ 59. Sobre la reduplicación	309
§ 60. Los verbos contractos	311
Los tiempos segundos (aoristo 2.º activo, medio y pasivo, perfecto y pluscuamperfecto 2.ºs de la voz activa) ...	316
§ 61. El aoristo 2.º activo y medio	316
§ 62. El aoristo 2.º pasivo	318
§ 63. El perfecto 2.º o fuerte, con el pluscuamperfecto	320
§ 64. El perfecto aspirado	323
§ 65. Sobre la formación de los tiempos en los verbos líquidos	324
§ 66. Sobre la formación de los tiempos en los verbos mudos	327
§ 67. Futuros medios	330
§ 68. Los deponentes	331
Los verbos en -μι	331
§ 69. τί-θη-μι «pongo, coloco, establezco»; ἵ-η-μι «envío», primitivamente «lanzo, arrojo» (Hom.); δί-δω-μι «doy»; ἵ-στη-μι «dispongo, pongo en pie»	331
§ 70. Los aoristos radicales atemáticos	340
§ 71. Tiempos fundamentales y significados de ἵστημι y ἵσταμαι	342
§ 72. Verbos que en el sistema de presente se conjugan como ἵστημι y ἵσταμαι	343
§ 73. εἰμί «soy» (*es-/s-)	345
§ 74. χρή «es necesario, hay que, opus est»	348
§ 75. εἶμι «iré» (*ei-/i-)	349
§ 76. φημί «digo, afirmo» (*bha-/bh-)	350
§ 77. ἦμι «digo yo»	351
§ 78. κάθ-ημαι «estoy sentado»	352
§ 79. κεῖμαι «yazgo, estoy echado»	353
§ 80. Verbos en -νῶμι	353
§ 81. οἶδα «yo sé»	355
§ 82. Restos de antiguos perfectos fuertes	356

	Págs.
Índices	359
§ 83. Índice de verbos con sus tiempos fundamentales	360
§ 84. Índice de materias (de la parte II)	374
§ 85. Selección bibliográfica	378

